

LA ALHAMBRA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

DIRECTOR

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR

TOMO V

(Nueva época)

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset
Mesones, número, 52
1902

AUTORES DE LOS TRABAJOS PUBLICADOS

EN ESTE TOMO

Afán de Ribera, D. Antonio J.
Alarcón, D. Pedro Antonio.
Alderete, D. Mignel.
Al-garnathi.
Anónimo.
Antón del Olmet, Srta. Casilda de
Arraez de Lledó, D.^a Dolores.
Baudelaire, Mr. Charles.
Benengeli, Cidi Hamete.
Bustamante, D. Eduardo de
Cáceres Plá, D. Francisco.
Campos Espadas, D. José.
Capdepón, D. Mariano.
Casanova, D. Santiago.
Castro, D. Gonzalo de
Curcio.
D' Ayot, D. Manuel Lorenzo.
Delaborde, Mr. A.
Díaz de Escobar, D. Narciso.
D. T.
Duque Merino, D. D.
Enriquez y Ferrer, D. Francisco.
Esteva Ravassa, D. Gaspar.
Fernández, D. José L.
Gago Palomo, D. Rafael.
García Al-deguer, D. Juan.
García Solá, D. Eduardo.
García Torres.
García Toral, D. Antonio.
Guillén Sotelo, D. Juan.
Granizo, D. Francisco.
Guiérrez, D. Miguel.
Haro, D. Ednardo.
Hidalgo, D. Francisco L.
Hispalis.
Hurtado Núñez, D. Joaquín.
Jesús García, D. José.
Jiménez Campaña, D. Francisco.

Jurado de la Parra, D. José.
K, El Archivista.
Lasala, D. Baldomero.
López Moreno, D. Enrique.
López Venegas, Srta. Cándida.
Luis, Paco.
Martínez y Alvarez de Sotomayor,
D. José.
Martínez Dúran, D. Baltasar.
Martínez Sierra, D. G.
Martínez Sotomayor.
Michelet, Mr. E.
Nerval, D. L. de
Pedrell, D. Felipe.
Pellicer, D. Julio.
Perez Galdós, D. Benito.
Pizarro, D. Miguel.
Polo, D. Ernesto.
Ramírez, D. Joaquín.
Roa y García, D. Emilio.
Romero Torres, D. Enrique.
Rodríguez, D. Adolfo.
Ruiz, D. Aurelio.
Rusiñol, D. Santiago.
Sánchez Arévalo, D. C.
Sánchez Rodríguez, D. José.
Seco de Lucena, D. Francisco.
Sellés, D. Eugenio.
S.
Thebussem, Doctor.
Toro, D. Cayetano del
Valladar, D. Francisco de P.
Ventura Traveset, D. José.
Vilaplana, D. Joaquín.
Villaspesa, D. Francisco.
V.
X.
XX.

ÍNDICE DE MATERIAS

Ciencias históricas

Noticias curiosas de Granada, 581, 605, 629, 653, 680.
Curiosidades de la Catedral de Compostela, J. Ventura Traveset, 585.
El teatro de la Puerta Real, Francisco de P. Valladar, 667.
Lorca, Francisco Cáceres Plá, 705.
Documentos y noticias de Granada, 731, 757, 781, 808, 830, 851, 881, 908,
997, 1106.
Un canon original, J. Ventura Traveset, 800.
Mariana Pineda, V, 813.
Los Jesuitas y las Misiones, Juan G. Al deguer, 926.
Vías romanas granadinas, X, 940, 966, 989, 1013
Los baños árabes, Al garnathi, 979.
Los cementerios de Granada, Al-garnathi, 1047.
Un «Diario de Granada», que no llegó á publicarse, Doctor Thebussem, 1113.
María Antonia Fernández «La Caramba», Valladar, 1118.
La Caramba, Narciso Díaz de Escobar, 1139.
Garcilaso y Tarfe, Valladar, 1143.

Filosofía y Ciencias

La palabra escrita, J. Ventura Traveset, 778.
La Universidad de Granada, Eduardo García Solá, 845, 869.

Literatura

Esperándola del Cielo, R. Gago, 577, 601, 625, 649, 673, 697, 721, 745, 769.
Flores marchitas, José L. Fernández, 583.
La pluma, Cándida López Venegas, 586.
Violetas, Antonio J. Afán de Ribera, 588.
La última noche de un rey, Ernesto Polo, 588.
Maldad y virtud, José Campos Espadas, 590.
No vuelven, D. Duque y Merino, 594.
Vencido, Adolfo Rodríguez, 597.
La nota negra, Santiago Casanova, 607.
El suspiro del moro, G. Martínez Sierra, 608.
D. Juan, Miguel de Toro Gómez, 609, 635.
Máscaras, F. de P. Valladar, 612.
Carnavalescas, A. J. Afán de Ribera, 614.
Pensamiento, Francisco Granizo, 618.
Ante la Alhambra, Gonzalo de Castro, 631.
A Granada, Cándida L. Venegas, 633.
Soneto, Baltasar Martínez Dúran, 639.
Tu boca, A. J. Afán de Ribera, 643.
¡Granada!, José Jurado de la Parra, 655.
Duda y castigo, Emilio Roa y García, 655.
Canción, Afán de Ribera, 662.
Cantares granadinos, C. Sánchez Arévalo, 677.
¡Asesino!..., Cándida López Venegas, 687.
A Carmen Domingo, Miguel Pizarro, 688.

Granadina, Afán de Ribera, 692.
 Miserere mei..., Afán de Ribera, 705.
 Mi Diario, José Martínez y Alvarez de Sotomayor, 711.
 Malagueñas, Narciso Díaz de Escobar, 712.
 Guzmán el Bueno, Baltasar Martínez Durán, 727.
 Historia de un ciprés, Cándida L. Venegas, 728.
 El tiro nacional, Afán de Ribera, 739.
 Cantares, Casilda de Antón del Olmet, 752.
 El santo de la señorita, Julio Pellicer, 753.
 Canción, Afán de Ribera, 763.
 A Loja, F. Jiménez Campaña, 777.
 «El cante jondo», Juan Guillén Sotelo, 783.
 A Lola, Martínez Sotomayor, 785.
 La fresera, Afán de Ribera, 788.
 Fraile y medio, Afán de Ribera, 793.
 A Granada, F. L. Hidalgo, 802.
 Desdenes, Aurelio Rutz, 808.
 L'empio tuo strale, M. Gutiérrez, 810.
 La Palmera de Jubba, R. Gago, 817, 841, 865, 913, 937, 961, 985, 1008, 1032, 1058, 1081, 1103.
 ¡Odiol, Ernesto Polo, 826.
 Noche de feria, Julio Pellicer, 827.
 La cruz del Veleta, Afán de Ribera, 832.
 Mística, Francisco Villaspesa, 848.
 La luna, C. Baudelaire, 853.
 La fiesta del árbol, Afán de Ribera, 854.
 Desde el Albayzín, Cándida L. Venegas, 857.
 A mi vecina, E. Haro, 863.
 *», Narciso Díaz de Escobar, 872.
 La Camelia, Afán de Ribera, 873.
 El monumento de Alarcón, Francisco Seco de Lucena, 877.
 Rosas de sangre, José Sánchez Rodríguez, 878.
 La Primavera en las violetas, P. A. de Alarcón, 889.
 Guadix y Alarcón, Afán de Ribera, 897.
 Gracia y Justicia, José Jesús García, 897, 921.
 Il bianco, M. Gutiérrez, 905.
 Me parece, Afán de Ribera, 920.
 Ante la victoria, E. Polo, 928.
 Rápida, Martínez Sotomayor, 933.
 Cantares, Casilda de Antón, 943.
 Vital, J. Martínez A. de Sotomayor, 943.
 Lo blanco negro, Afán de Ribera, 948.
 La hazafia del alcalde, José Campos Espadas, 949.
 Cantar, N. Díaz de Escobar, 959.
 Intima, Díaz de Escobar, 968.
 La casa del gato, Afán de Ribera, 974.
 Poesía, Dolores Arraez de Lledó, 976.
 Cantares, J. Hurtado Núñez, 982.
 En un álbum, Afán de Ribera, 991.
 La soledad solo es aparente, Cándida L. Venegas, 994.
 El Mulahaceru, José Luis Fernández, 1000.
 A propósito de la edad, E. de Bustamante, 1015.
 Juerga sangrienta, Miguel Alderete, 1020, 1044.
 En un album, Afán de Ribera, 1025.
 Cantares, Díaz de Escobar, 1030.
 Tu sepulcro, Afán de Ribera, 1039.
 Otoño, Martínez Sotomayor, 1043.

Elegía, Baltasar M. Durán, 1502.
 Fe, G. Esteva Rabassa, 1063.
 El loco marino, J. M. A. de Sotomayor, 1065.
 Tarjetas postales, Miguel Pizarro, 1070.
 Madrigal, Afán de Ribera, 1075.
 La guitarra, Enrique López Moreno, 1087.
 Pizá, Santiago Rusiñol, 1087.
 Narváez, B. Pérez Galdós, 1088.
 El primer roro, Garci Torres, 1092.
 Ilusiones, Afán de Ribera, 1094.
 Vigilia, Martínez Sotomayor, 1096.
 Otoñal, Joaquín Ramírez, 1099.
 De mi tierra, Santiago Casanova, 1109.
 ¡Lágrimas!, M. de Carranza, 1116.
 Tarjetas postales, Afán de Ribera, 1117.
 Cantares, Díaz de Escobar, 1125.
 Por un cabello, Afán de Ribera, 1127.
 D. Pedro de Vera, F. Jiménez Campaña, 1135.
 El rey Melchor, C. L. Venegas, 1137.
 Solo, M. Sotomayor, 1142.
 El cielo y la vida, M. Capdepón, 1145.

Bellas artes

Del ropaje, Cayetano del Toro, 595.
 Un museo en el Palacio de Carlos V., 617.
 Alonso Cano, Manuel Lorenzo D' Ayot, 640, 658.
 Un libro gallego en piedra, J. Ventura Traveset, 678.
 La música en el Folk-lore, Felipe Pedrell, 684.
 La pintura religiosa en la época actual, Enrique Romero Torres, 702, 726, 748.
 Alonso Cano, X., 713.
 El canto homófono y la música polifona, Valladar, 759.
 De arte árabe, Valladar, 774, 805.
 La escultura granadina, Valladar, 822, 849.
 La exposición de este año, Valladar, 855, 905, 931, 949, 977, 998, 1026, 1052.
 La enseñanza en el arte, Eugenio Sellés, 881.
 Una exposición de arte antiguo, Joaquín Vilaplana, 917.
 Las artes industriales, Valladar, 971.
 Las industrias artísticas en España, A. Delaborde, 1022.
 De escultura contemporánea, Valladar, 1039.
 La educación de la mujer, Valladar, 1097.
 El ábside de la Catedral y la «Gran vía», 1120.

Crítica.

La modestia y los artistas, Joaquín Vilaplana, 663, 690.—El maestro Pedrell, F. de P., Valladar, 682.—Las hermanas Domingo, V., 689.—Paco Manzano, XX, 714.—España vista por los franceses, E. Michelet, 833.—Alarcón, X, 895.—José Jesús García, L. de Nerval, 903.—El poeta de las «Tres Estrellas», Valladar, 945.—La Alhambra, M. L. D' Ayot, 968, 991, 1017, 1069, 1091.—Generalife, D' Ayot, 1037.—Isidoro Maiquez y el teatro de su tiempo, V., 1071.—Ganivet y su «Idearium», La Redacción, 1112.—Los aparecidos, R. Gago, 1131.

Variaciones

Los bailes de máscaras, X., 619.—El carnaval en Granada, F. L. Hidalgo, 665.—El álbum de Generalife, Valladar, 707.—La Exposición de Granada, 718.—El

tiro nacional en Granada, Al-garnathi, 733.—Una carta á Afán de Ribera, Antonio García Toral, 740.—El cartel de las fiestas, V., 761.—A Sierra Nevada en coche, X., 786.—Homenaje nacional, F. Cáceres Plá, 811.—Las fiestas, X., 834.—Recuerdos de Toledo, J. Martínez A. Sotomayor, 858.—Una fiesta de caridad, Cidi Hamete Benengeli, 860.—Para los curiosos, El archivista K., 879, 1003.—Desde Granada al Marquesado, Valladar, 891.—En los Siete Suelos, Valladar, 929.—El verano en la costa, Paco Luis, 995.—A Sierra Nevada en coche, Valladar, 1001.—Viaje pintoresco á el Pico del Veleta, Francisco Enriquez, 1061, 1085.

Notas bibliográficas

Notas bibliográficas, V, 599, 621, 614, 670, 693, 716, 741, 765, 790, 836, 861, 884, B. Lasala, V., 886, 910, 934, 955, 981, 1005, 1027, 1058, 1076, 1099, 1121, 1147.

Crónicas y correspondencias

«Alma y vida», Galdós y la Cobeña, S., 593.—Crónica granadina, V., 600, 624, 648, 695, 743, 768, 791, 815, 839, 863, 887, 912, 935, 959 (García Torres y V); 982, 1006 (Dominguez Ortiz y V.); 1030, 1054, 1078, 1125.—Ecos de la región, Desde Sevilla, 614, 643, 714. Alonso Cano en Sevilla, 763; Juegos florales en Sevilla, 788, 1101. Don Trinidad de Rojas, D. T., y S., 1123.—V, 1150.

Grabados (láminas sueltas)

Las nevadas de Diciembre, 600.—El café, cuadro de Meissonier, 616.—En el Parque, cuadro de Sala, 634.—El Carnaval en Granada: La carroza, La Plaza Nueva, 666.—Carmen y Magdalena Domingo, 688.—D. Francisco Manzano Alfaro, 714.—El tiro nacional en Granada (dos láminas), 736.—El cartel de las fiestas, 762.—Plano de Sierra Nevada y dos paisajes de la Sierra, 786.—El Museo del Prado, 812.—Mariana Pineda, 814.—Las fiestas, 834.—Una fiesta de caridad, 860.—Eugenio Sellés, 881.—Un retrato, 906.—En Siete Suelos, 930.—Afán de Ribera, 946.—Reloj monumental, 970.—Dibujo de Ritte, 976.—Playas granadinas (dos láminas), 995.—Dibujo de Forain, 1024.—Mausoleo de la familia Rodríguez Acosta, 1039.—Enrique Butti, 1039.—Dos santos frailes, 1058.—Antonia Arévalo, 1079.—Frailes, dibujo de Palmaroli, 1090.—El general Narváez, 1122.—Santafé, la cabeza de Tarfe, 1143.—S. Juan de Dios, Plato greco-romano, 1147.

Grabados intercalados en el texto

Benito Pérez Galdós, 593.—Carnavalescas, 614.—El maestro Pedrell, 682.—Ilustraciones de «El tiro nacional en Granada», 734, 735, 736.—El Picacho del Veleta, 786.—Alarcón, 895.—Ilustraciones de «Gracia y Justicia», 898, 900, 921, 925.—José Jesús García, 903.—La casa de las «Tres Estrellas», 945.



01. J 0120

Completo



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS



AÑO V.

➔ 15 DE ENERO DE 1902

N.º 97.

ESPERÁNDOLA DEL CIELO

(Continuación)



I

—El encargo queda cumplido, exclamó Rodrigo cayendo desplomado en su sillón junto al hogar de su chimenea; pero aviva la lumbre, porque á fe mía que vengo aterido y hecho astillas. Alivia, Clara, alivia.

—Vuestra tardanza me tenía en grande zozobra, dijo Clara, su mujer, dando un fuerte suspiro. ¿Qué encargo fué tan presto y tan á deshora, si saberse puede? ¿Es cosa del gobierno del pueblo?

—No sé, replicó Rodrigo, pues á poco del toque de queda cuando me llamó su señoría, hízome asomarme al balcón de la esquina y me dijo: «Pon el oído y escucha bien, si es imaginación mía ó si oyes allá lejos casi como del cielo una voz de criatura». Puse el oído y escuché. «Señor, le dije, si es imaginación, fuerza será que el doctor Sancho registre nuestras cuatro orejas, porque yo bien oigo por entre esas calles, como á tiro de ballesta de este balcón, por donde quiera que sea, según me parece, oigo, digo, como llanto de una criatura». «¿Por entre esas calles?, me preguntó; tal parece, dijo; toma luego esa bolsa con cien ducados; busca esa criatura, y dáselos á su familia; y si no es tal criatura, tuyos son, y torna presto que aun he de esperarte aquí».

—¿Y qué hicisteis? preguntó la mujer.

—Buscarla; contestó Rodrigo. Érase un recién nacido de la familia de un judío.

—¡De un judío! exclamó la mujer ¿y le dísteis, por ventura, los cien ducados?

—Sí, por cierto; contestó Rodrigo, y aun le mandé contarlos.

—¡Cien rayos caigan sobre la casa de ese miserable enemigo de Dios! exclamó irritada la mujer. ¿Á quien se enviara que no hubiese tornado diciendo que no había tal criatura en la tierra, cuanto más hallándose movido á creer que era un antojo? ¿Qué os dijo nuestro amo?

—Cuando entré á anunciarle, contestó Rodrigo, que estaba cumplido su encargo, movió la cabeza y dijo: «Así será, pues lo dices; pero más bien lo hubiese juzgado un secreto presagio».

—¿Veis? replicó vivamente la mujer; otros escuderos se hacen ricos; pero vos, marido mío, pecáis de bestia en demasía. Tan raro es el escudero como el amo, y entrambos chochean á la vez; sólo que el amo es raro por loco, y el escudero, por necio.

—¡Mujer! exclamó Rodrigo dando un fuerte puñetazo en el brazo de su sillón; no consiento que de su señoría se hable con tan poco respeto. De aquí en adelante cuando oyéreis pronunciar el muy noble apellido de Zafra, doblad la cabeza como al escuchar un nombre sagrado, porque debiérais acordaros de que desde el pan que nos nutre hasta la astilla que nos calienta, dones son todos de la liberalidad de nuestro amo y señor D. Fernando.

—¡Dios le bendiga y le colme de venturas! se apresuró á exclamar la mujer.

—Amén; replicó Rodrigo. Y no cien ducados que son suyos, sino cien hijos que son nuestra propia sangre, se los diera porque se los debo. Así tuviera los ciento como tenemos uno que habrá de ser quien por natural obligación me herede en lealtad á la casa que así nos ampara, siendo honrado escudero como yo, para cuando el cielo sea servido conceder á nuestro amo la gracia de la sucesión.

—¡Cómo! exclamó la mujer asombrada. ¿Hay por dicha anuncio alguno de tal suceso? ¡Válame Dios, y quien esperara que al cabo de tantos estériles años de matrimonio diera á nuestro señor entrado en la vejez un heredero de su nombre y de su sangre!

—En verdad, mujer, replicó el escudero, que no os creyera tan hueca de sesos como ahora pareceis. ¿Quién os dijo, señora mía, por ventura, que de tal suceso haya noticia ni que esté á punto de acontecer? Pues antes al contrario, á medida que nuestro señor avanza en ancianidad, harta será su pesadumbre, cada día viendo perderse sus esperanzas; mas á nadie le es dado asegurar que no acontezca, pues obra es todo del poder de Dios en cuya voluntad está, y os digo que si esta fuera la de dar á

nuestro amo directo sucesor de su linaje, á fe mía que no será otro su escudero que nuestro muy amado hijo.

—Acabáramos; exclamó la esposa del escudero. Por Dios, que me habíais sobresaltado. Mas si de tal suceso no hay anuncio, buscad, marido mío, otro cualquiera honrado oficio á nuestro hijo, que no parece ser la voluntad de Dios dar ya descendencia á nuestro señor don Fernando.

—Fuerza será resignarse, murmuró Rodrigo.

—Y si estuviéreis, marido mío, del talante de escucharme, añadió la mujer, yo os contara lo que en la vecindad de nuestro amo dicen.

—Si es tal, contestó el escudero, que sin empacho pueda oirse, hablad; mas no os olvidéis de que la lumbre se consume más pronto que vuestra saliva, que á fe que los nacidos jamás vieron noche tan recia como esta.

—Hará solo como cosa de una semana, mi buen Rodrigo, dijo la mujer avivando el fuego y haciendo chisporrotear con sus soplidos la leña en el hogar de la chimenea, que una mujer me dijo. «¿Qué hace vuestro amo algunas noches sentado delante y por dentro del balcón de la esquina de par en par abierto y con estas noches tan frías?» No supe dar razón alguna que, aun á saberla, también excusara dársela.

—¡Loado sea Dios! exclamó Rodrigo ¡qué bien hice en escogeros por mi mujer! Estoy, señora mía, por daros un abrazo tan estrecho, como tal moderación en lengua de mujer merece.

—Cof que era invención y mentira, añadió la mujer.

—¡Por mis barbas! replicó el escudero, que aquella mujer, acaso por vez primera en su vida, no dijo sino la pura verdad.

—Pero después he sabido, volvió á añadir la mujer, que no una semana, sino há cosa de un año que á nuestro amo han venido viéndole las gentes hacer lo mismo así en estío como en invierno, otoño ó primavera.

—Me encanta tanta verdad en vuestra boca, interrumpió Rodrigo diciendo.

—Que le han visto, continuó la mujer, abrir el balcón luego que suena el toque de ánimas y estarse allí como hasta la media noche.

—Esta noche hasta más del alba, exclamó el escudero. Corrido de vergüenza vengo de haber tiritado tan desatadamente delante de su señoría, pues mientras él, ante aquel maldecido balcón, no daba muestra de sentir el frío, estábalas yo dando tan fuertes que pensé que se me partía la quijada. En cincuenta años que há estoy á su servicio, jamás le he visto con más vigor que hoy.

—Penitencia, añadió la mujer, dicen que es del Santo Padre, ó del mismo por pecados...

—¡Basta! exclamó Rodrigo mostrando nerviosamente el puño á su mujer; que ahí acaba mi atención donde empieza la calumnia.

—Vos, replicó la mujer con la implacable curiosidad propia de las de su sexo, debería saberlo entonces.

—Todavía, contestó gravemente Rodrigo, no ha habido escudero bien nacido que haya osado preguntar á su señor la razón de sus determinaciones. A dormir, pues.

Con esto dieron fin al diálogo.

II

Inusitada animación reinaba en el interior y en los alrededores de la casa de Zafra, un espléndido día de fines de 1506. Por su gran portal, su extenso patio y sus amplias escaleras, era un continuo codearse y empujarse la muchedumbre de pajes, escuderos, oficiales y soldados; la calle estaba llena de gente del pueblo, hombres, mujeres y niños cristianos, moros y judíos en mil diversos trajes, cuchicheando, hablando y gritando. A un lado y á otro de la puerta veíase numerosa guardia de barracheles, por detrás de los cuales empinábase de puntillas la multitud con las más vivas muestras de curiosidad. Delante de la puerta piafaban, sin jinetes, más de cincuenta caballos, de los que cada escudero tenía las riendas de dos, cuyas gualdrapas de oro ostentaban bordados blasones de la más aristocrática nobleza. Un grupo de sacerdotes rodeaba una litera.

El salón principal de la casa ofrecía un brillante aspecto. Grupos de caballeros vestidos unos de reluciente acero, otros de ricos hábitos, sacerdotes, oficiales é hijosdalgos conversaban animadamente acá y allá. En un lado, D. Fernando de Zafra, cubierto con su birrete y envuelto en su sobrevesta de ricas pieles, hablaba con un anciano sacerdote de morado traje.

—Aun no es tiempo, señor, de acongojarse, le decía el sacerdote, que bien me sé cual es la razón de vuestra no para mí escondida pesadumbre. Desechadla, mi señor, que es de Dios la voluntad, y el ánimo acongojado agosta aun más que los años, no siendo en vuestra señoría ni tantos ni tan mal llevados como para dar por ya tan carcomido árbol, criado en santo sacramento, que niegue el fruto deseado para perpetuidad de vuestra honra. Id, mi señor, en buena hora á enmendar vuestra salud, y más que vuestra salud, vuestro ánimo, en honestos pasatiempos, comiendo

truchas y anguilas de vuestro río Castril y corriendo vuestros ásperos montes de pinos y encinas, mientras, en servicio de nuestra desventurada reina doña Juana, levantáis ese fuerte Castellán que atemorice á moros de aquende; y no os olvidéis en vuestras oraciones de este vuestro arzobispo y buen amigo, que vuestro arzobispo plegará á Dios para que os sean concedidos los días de regocijo y júbilo que vuestra señoría desea y merece.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Se continuará)

NOTICIAS CURIOSAS DE GRANADA

(Continuación)

1759.—Año de 1759 en 31 de Julio se acordó que el savado inmediato se iciesen onrras en la Iglesia de Nuestra Señora de las Angustias con asistencia de la ciudad, por el alma de el Señor Don Juan Pedro de Jauregui, su decano, que se enterró en dicho templo, los que se pusieron á mi cuidado como á Maestro de Ceremonias; su costo se libró en alimentos, i se practicó lo siguiente: Se construyó un dezente túmulo compuesto de dos proporcionados cuerpos, sobre ellos la tumba cubierta con un paño de terciopelo negro, los dos cuerpos con sus respectivas varetas y el escudo de la Ciudad en el frente de la tumba, que sirvió para esta funcion el que está puesto en la sala alta del aiuntamiento. En la cera se observó en todo la pregmática que abla en esta raçon. Se convocó la ciudad para la Plaza, se fué en coche, i antes de salir fué el Señor decano por el doliente, procurando estar en la iglesia antes de llegar la Ciudad, como se iço; entraron i tomando cada individuo su asiento, i al tomar el suio el Sr. Correxidor se introduxeron en el banco de atraviesa el Sr. decano i el cavallero doliente, tomando este la izquierda de la Justicia, i despues el cavallero segundo antiguo i el Sr. decano á la derecha del Sr. Correxidor como le pertenece. Y acabado el funeral, i antes de salir la Ciudad, se fué el Sr. decano con el doliente, lo dexó en su casa i vuelto á la plaça dió las gracias á la Ciudad en nombre del cavallero que acia el duelo, que lo fué el Sr. D. Manuel de Villa Real 24 de ella. Y por haver pasado asi i no averse encontrado otro exemplar lo anoto para que se tenga presente.

—Año de 1759 á 12 de Octubre viernes, se acordó acer rogativa en la

Santa Iglesia con la noticia de aver salido de Nápoles para tomar posesion de estos reinos de España, el Sr. D. Carlos III nuestro Señor y Rey que Dios guarde, porque fuera su arribo a ellos con toda felicidad, lo que se practicó el martes siguiente con misa i las preces acostumbradas.

—En el mismo año día 29 de Octubre lunes, se acordó asistir á la Santa Iglesia a el Tedeum por la noticia de aver su Majestad desembarcado con felicidad en Barcelona.

1761.—Año 1761 en la venida del Sr. Arçobispo, no le vino la Ciudad acompañando a el Sr. San Gerónimo, porque esta costumbre solo se practica quando la legacia se le ace la tarde que se viene, i en esta ocasion se detuvo el Sr. Arçobispo en Maracena y no entró asta dos dias despues, i no viniendose aquella tarde no se le acompaña.

—El dia del Corpus los comisarios no reciben, ni despiden á ningun tribunal, ni a el Real acuerdo. Téngase presente.

—En las fiestas reales al entrar el Acuerdo con sus coches en la plaça, se deve levantar la Ciudad si esta sentada, i estar en pie asta que dexan los coches, i al entrar á tomar sus asientos los Sres. Ministros se practica lo mismo, i al sentarse unos y otros se acen recíprocas cortesias; pero se advierte que si se pudiese proporcionar el tiempo de suerte que al entrar el acuerdo en la plaza baia entrando la Ciudad en su balcón, se evitará la precisa urbanidad de levantarse i la Ciudad quedará más ayrosa. Y esto se practicó, año de 1761.

—En los regocixos el pregón se écha quando está la Ciudad sentada i la plaça despejada.

Año de 1761.—Á influxo del Sr. D. Carlos III que Dios guarde, los Reynos juntos en cortes declararon por patrona general de todos los Reynos i Señorías de España á la Virgen Maria Nuestra Señora en el inefable misterio de su concepcion en Gracia, i aviendo precedido las bulas de Su Santidad i demas precisas circunstancias, se comunicó á esta Ciudad por el Rey Nuestro Señor carta acompañada de la Bula que se mandó poner orixinal en el archivo, i traducirla en castellano para que todos tubiesen noticias de su contesto; i se publicó con la maior solemnidad i ubo dos dias luminarias; y también asistió la ciudad convidada del Cavildo de la Santa Iglesia á la procesion de buelta entera i misa con la maior solemnidad, i villancico en el altar del Sr. Santiago donde está colocada la imagen de nuestra Señora de la Concepción que fué lo que practicó en obsequio de su alegria; y por aver pasado asi lo anoto para que se tenga noticia de ello.

Año de 1763.—En 17 de Jullio, savado, en cavildo estraordinario se vió una cedula real para que perpetuamente se celebrara en la Capilla real el dia 15 de Agosto, i la tarde del dia 10 onrras a el Sr. D. Fernando el VI como se practica en las onrras Galanas.

—Año de 1762, en siete de Diciembre en el cavildo del martes, se vió carta de S. M. para que los 24.^s lleven las varas en la procesion de la Santa bulla de la Cruçada, del palio que asiste i sirve en la procesion, i para esta asistencia se nombran ó sortean quatro cavalleros veintiquatros los que concurren á la ora proporcionada de salir la procesion, á la iglesia de el Sr. San Gil, de donde ordinariamente suele salir, ó á la parte donde se forma segun las circunstancias que acaecen, procurando estar allí con tiempo por no acer esperar á los señores Juéces de Cruçada; las llevan en toda la procesion, i en llegando á la capilla maior alargan el palio, i se incorporan en los escaños de la Ciudad, i no tienen mas que acer; por practicarsé asi i ser cosa nueva i no estar prebenida en el ceremonial lo anoto aquí para que se tenga presente. Se le dá una bulla á cada caballero de las varas del palio.

—El cavallero Correxidor, i los alcaldes mayores i el alguacil maior, visitan á los Cavalleros veintiquatros antes de recevirse; por no estar prevenido en el Ceremonial lo anoto.

—Sin embargo de que en el Ceremonial se contiene que los ocho Cavalleros veintiquatros, i los quatro Jurados que van por el Cavallero Correxidor el dia de su recevimiento, an de ir precisamente á cavallo, al Sr. Marqués de Campoverde se recibió y fueron por el en coches; i lo mismo sucedió el año de 1765 con el Sr. D. Manuel de Escovedo.

(Se continuará)

FLORES MARCHITAS

—¿No te acuerdas?... Marchábamos callados por la pendiente aquella del sendero que baja de tu aldea hasta un arroyo mil caprichosas curvas describiendo á través de los árboles que forman un bosquecillo espeso. La luna, iluminando vagamente el paisaje soberbio, de tibios resplandores inundaba los lugares aquellos,

arrancando á las hojas de los álamos
plateados reflejos...

¿Te acuerdas?... Tú mirabas distraída
los extraños dibujos que en el suelo,
los rayos de la luna

formaban penetrando por los huecos
del confuso ramaje... De repente,
rompiéndose el silencio,
una armonía dulce y melancólica
llenó el espacio inmenso...

Cantaba el ruiseñor... Emocionados
sentimos dilatarse nuestros pechos
y, como por instinto, nuestros labios
febrilmente se unieron...

Aquella dulce unión tan deseada,
aquel ardiente exceso,
fué la elocuente frase

que en aquella ocasión decir supieron,
y tras nuestro arrebato de ternura,
pronunciastes un sagrado juramento...

¿No te acuerdas?... Un grupo de jazmines
en un tronquillo por sus bases presos,
me diste aquella noche

para que me sirviese cual recuerdo
del venturoso instante

en que me prometiste amor eterno...

Llevé el ramo á mi boca presuroso;
en cada florecilla estampé un beso,
y desde entonces, cual reliquia santa
de nuestro amor primero,
este mudo testigo de mi dicha
cuidadoso conservo...

Hoy que conozco tu cruel perjurio
y marchitas contemplo
las flores que adornaron las varillas
de aquel tronco, ya seco,
donde tú las pusiste una por una,
me parece estar viendo
las muertas ilusiones que tus labios
aquella noche concebir me hicieron,
rodeando la tumba de un cadáver...

¡El de mi triste corazón que ha muerto!

José L. FERNANDEZ.

CURIOSIDADES DE LA CATEDRAL DE COMPOSTELA

Entre los objetos preciados que se guardan en la Iglesia compostelana son algunos muy dignos del recuerdo por la gran importancia arqueológico-artística que encierran y lo ignorados que son de la generalidad de las gentes. Es de todos el más venerado el auténtico *bordón* que usó el Santo Apóstol en sus viajes por Jerusalem, España y Palestina, y que con piadosa solicitud recogieron sus discípulos, trayéndolo de nuevo á la Península y depositándolo en la huesa donde descansó su sagrado cuerpo. El bordón del Apóstol es una especie de bastón de hierro de más de un metro de alto y en forma de *tau* griega, que ha llegado hasta nosotros completamente oxidado; guárdase expuesto á la piedad de los peregrinos en una columna de cobre fundido adosada á uno de los machones que sostienen el cimborrio, junto con otro báculo más moderno que perteneció á San Franco de Sena cuando visitó la Roma de Occidente. Guárdanse ambos entre una masa de cal para preservarles de la total destrucción, pero la contera del bordón de Santiago puede palpase metiéndola mano por la parte baja del interior del tubo, pues descansa sobre una plancha de plomo horadada.

Es también digno de conocerse el inmenso *gallardete* que durante la octava de la fiesta del Apóstol pende de la bóveda del coro es el mismo que ondeó en la nave capitana cristiana de la batalla de Lepanto, pues el afortunado caudillo D. Juan de Austria envió este insigne trofeo á la basílica de Compostela, como imperecedero recuerdo de la protección que recibió del Santo Patrón. Ostenta el tejido de lona, en curiosísima pintura, la imagen de Jesús crucificado con las de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y las armas del Papa, España, Venecia, Saboya, juntas con las de este piadoso príncipe, y sospéchase que esta reliquia sea acaso el mismo lávapo que S. Pío V. entregó al de Austria.

Adornando la cabeza, recubierta de plata, de Santiago el Menor, consérvase también un insigne monumento: el collar de oro que ostentaba Don Suero de Quiñones en el brazo derecho, cerca de los morcillos, en su empresa de oro *ricamente obrada*, tal como la leemos en el famoso *Libro del Passo Honroso*, XI, año de 1434. Este collar va sujeto por detrás con una cadenilla, también de oro, de la que pende un gran trozo de cristal

de roca, y lleva esculpido alrededor, en caracteres góticos, esta inscripción repetida: «*Si á vous nou playst avoyr mesura certes ie di que ie suy sans ventura*».

Todo un volumen no bastaría á describir minuciosamente las joyas del Relicario compostelano, mereciendo singular estudio, á más de lo anterior, una cruz griega trapezial del año 874, ofrenda de Alfonso III el Magno; una patena y cáliz de San Rosendo, obispo de Iria; una interesante colección de estatuitas góticas de plata dorada, un buen crucifijo de marfil, una notable Custodia del leonés Antonio Arfe, hijo de Enrique y padre de Juan, y artistas todos insignes del siglo XVI, y que aplicaron las galas del renacimiento al arte cristiano; cornucopias y cuadros no desprovistos de mérito; y una curiosísima colección de relicarios de varias épocas y labores, donde se presentan á la pública adoración mil interesantes reliquias de los más sagrados cuerpos y objetos del culto católico.

La capilla del Tesoro y Relicario de la Basílica Compostelana ofrece también un grande interés histórico-arqueológico, pues es al mismo Panteón Real donde se encierran los despojos de *Ramón de Borgoña*, hermano del papa Calixto II, y padre del emperador Alfonso VII (1106); de la emperatriz *doña Berenguela*, hija de Ramón Berenguer III, conde de Barcelona (1149); de *Fernando II*, rey de León (1188); de *Alfonso IX*, padre de San Fernando (1230); y de *doña Juana de Castro*, titulada reina de Castilla y mujer de D. Pedro el Cruel (1374).

Quien visite estos monumentos, quien estudie de cerca estas obras de arte y contemple los relicarios compostelanos, sentirá dulces satisfacciones de que no puede dar idea ni remota nuestra inhábil pluma.

José VENTURA TRAVESET.

Santiago, Enero de 1902.

LA PLUMA

Es ese pedacito tan pequeño de acero, una de las armas más temibles que manejar puede quien valido de su autoridad la esgrime para saciar ruinmente una venganza; puesta en manos de un alma depravada y vengativa, causa infinidad de víctimas y lágrimas.

Lo mismo puede firmar la sentencia de muerte de un criminal, que la de un inocente; lo mismo decreta la libertad del traidor que del que está exento de culpa.

Los jueces deben temblar al oprimir entre sus manos tan diminuto instrumento, pues con su firma pueden condenar ó absolver; llevar la felicidad, ó la desgracia, envuelta en la deshonra á una familia. ¡Cuántas, cuántísimas veces está en sus manos la vida ó la muerte de muchos seres!

En manos de un genio, vierte en el papel las más bellas concepciones, los más hermosos pensamientos, las ideas más sublimes; idealiza los hechos más prosaicos y hecha por tierra los más elevados.

En poder de un buen literato, recrea á la par que conmueve; instruye á la vez que es útil á la sociedad; es el arado de la inteligencia, que manejado por mano experta da ópimos frutos; y en alas de la fantasía, vuela á países extraños llevando los sonoros ecos de la civilización, los de las catástrofes más espantosas y la relación de las guerras más crueles.

¡Qué hermosos pensamientos han brotado de la pluma de Castelar, de Campoamor, de Balzac, de Echegaray, de Concepción Arenal, de Enriqueta Lozano, de la Pardo Bazán y de tantos escritores, dramaturgos, poetas y poetisas, que han brillado y brillarán cual relucientes astros en el incomparable cielo del arte y de la ciencia!

Los ecos de la pluma traspasan las cumbres de las montañas, repercuten lo mismo en la ancha llanura, que en la isla situada en la inmensidad del Océano.

En una palabra, la pluma es esencialísima á todos y para todo, pudiendo por ella apercibirse el continuo latir de infinidad de corazones y la unidad de pensamientos que causan efectos innumerables.

En fin, la pluma en manos del pobre, que por lo general no sabe escribir, es cosa inútil; firmad con ella su bienestar, y sacarlo del pauperismo en que vive, y veréis asomar á su rostro, antes macilento, por no saber manejarla, la alegría y el agradecimiento hacia la persona que con amor al prójimo tan bien la manejara.

Más me deleita la pluma en manos de un filántropo, que los versos de Zorrilla, la música de Puccini y la prosa de Valera.

¡Bendita sea la pluma, cuando ejerce la Caridad!

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

Granada y Enero 1902.

VIOLETAS



Ha agostado la nieve
las violetas que amante te guardara;
fué su existir tan breve
que una noche dé escarcha las secura.
Pero ha quedado una
azul cómo es el tinte de tus ojos;
tè la mando, y consiga la fortuna
de hallár más vida entre tus labios rojos.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

ULTIMA NOCHE DE UN REY

I

¡Pobre rey de la hermosa Granada!... ¡Desgraciado dueño de ese espléndido vergel donde has dormido sueños de gloria y de dicha! ¡Infeliz poseedor de ese nido aromoso de placeres y de amor! ¡Te van á arrebatár tu único bien; tu más codiciado tesoro; tu rincón venerado, el idólatrado recinto, testigo sonriente y mudo de tu felicidad de autócrata satisfecho!...

¡Ah Boabdil, la Granada de tus sueños, la cuna de tus ambiciones, el altar de tu amor, no te pertenece! ¡El derecho de una nación que se libera de injustos poderes impuestos, arrolla tu quimérica y breve ventura, mata tu poder y atosiga tu alma ensobèrbecida! ¡Eras rey y pretendes hacerte vasallo! ¡Qué tormento tan horrible debe torturar tu espíritu!... ¡Qué espantoso sufrimiento ha de ser el del monarca que cae, que desaparece entre el gárrulo conjunto de conveniencias é ideas neológicas que matan á las antiguas!...

¿Verdad que sufres? ¿Verdad que lloras con amargura tu dicha enterrada? ¿Verdad que tu corazón se desgarrá, borbotando sangre, ante la hecatombe que te anuncia quien puede más que tú?... ¿Sí?... No importa... ¡Gime, ente miserable, deplora tu infortunio, muere de pena, que eso



GRANADA. — LAS NEVADAS DE DICIEMBRE. (FOTOGRAFÍA DE D. ANTONIO ALMAGRO)

no hará llorar al país que se salva con tu caída! ¡Rey de Granada... llora, que la España católica ríe con la alegría del placer y de las ilusiones nuevas!...

II

¿Qué dices, monarca moribundo? ¿Quieres que una idea vencida proteste con el puñal del vencedor clavado?... Pues habla y protesta; formula tu trágica despedida y húndete en ese negro abismo de olvido triste que acoge las humanas desventuras con frío indiferentismo...

Tú no quieres... ¡Ya lo sé!... Ha de rebelarse tu soberbia insana contra ese católico proceder que tú crees injusto y violento... Han de protestar tus pasiones todas con energía salvaje... El alarido de tu orgullo de rey hecho esclavo, denunciará los bríos que te restan para defender una ilusión abrigada por un cerebro loco... pero será en vano. Tu poder ya no es, tu energía ya no es, tu salvación ya no es, la protección de tu Dios no es tampoco... ¡El abismo te reclama y en él has de caer!... La luna de Granada alumbra por vez postrera el reino de Boabdil; mañana dará luz á la España redimida con la cruz!...

III

Dices que la gacela de los jardines, la estrella del Mediodía, la Granada de rubíes, es tu patria, es la tierra que adoras con frenesí, es el suelo que fecundarías con tu sangre generosa si á ello se te intimara...

Dices que ese cielo tan azul, que ese sol esplendente que refleja su luz en las blancas crestas nevadas de la Sierra, que esa luna clara y poética cuya luz se quiebra en los bosques de naranjos y refleja en el agua pura y limpia de las murmuradoras cascadas y los quietos estanques que adornan los ricos jardines de tu Generalife tan disfrutado, son elementos de tu vida, son venerados objetos cuya pérdida te arranca gemidos de profunda pena, que nadie quiere oír. Dices que Granada es tu vida, y Granada ya no es tuya. Te han comprado por un puñado de metal amarillo, tu existencia y tu felicidad. Tu ambición, tu anhelo, tu esperanza, tu amor: España necesita tu muerte, pero Granada venerará tu nombre y respetará tu memoria...

¡Muere, pobre Boabdil; desgárrase tu corazón; salga la hiel á tus labios; llora... llora mucho... llora siempre, que pierdes la espléndida corona de rosas salpicada de rocío, la poética Granada de tus amores!...

¡Ese sol que ha de anunciar el nuevo día de gloria para la triunfadora cruz; alumbrará tu cadáver de rey!...

¡No llores más, no, pobre árabe, sin patria y sin amor, tu pérdida!...
¡Arráncate ese corazón sensible y serás un héroe, y Granada te amarál!...

.....
¿Verdad, estrella del Mediodía, poética Granada, que Boabdil es un mártir heroico?...

ERNESTO POLO.

Madrid, Enero 1902.

MALDAD Y VIRTUD

Á mi querido amigo D. Miguel Vico y Hernández.

La lluvia batía con fuerza los cristales y las casas; el viento huracanado hacía chirriar las veletas, y arrancaba sonidos estridentes á los cables é hilos conductores de la electricidad y del teléfono; en el infinito se desencadenaba atroz tormenta, formando todos los elementos un conjunto imponente.

Por tortuosa y estrecha calle se vé á una mujer que con cauteloso paso, con las ropas y los pies mojados por el agua que á torrentes bajaba de las nubes, y sin intimidarla el turbión ni el huracán, sigue á veces dirección fija, otras desanda lo andado, y mira á todas partes con desconfianza; en su rostro, iluminado á veces por la resplandeciente luz de los relámpagos, déjase ver una agitación terrible: parece que en su mente se agita una tempestad de ideas, más grande todavía que la que en aquellos momentos se desata sobre la capital.

Párase de repente; al fin parece decidirse á hacer algo; escudriña con su mirada todos los alrededores; convéncese de que nadie la observa, y, amparándose en la obscuridad de noche tan terrible, entra con resolución en un zaguán, dejando detrás de la puerta, con cierto cuidado, un bulto informe que en los brazos llevaba.

Apenas se despoja de lo que, según parecía, pudiera ser en su vida la mayor impedimenta, sale precipitadamente en dirección contraria á la que trajo.....

Á poco tiempo de haber sido colocado el bulto detrás de la puerta, comienza éste á moverse y casi seguidamente óyense débiles gemidos. ¡Es un ser humano, una criatura cuyos vagidos parecen ser maldición que arroja sobre quien tal acción infame concibiera! ¡Es un ángel, que no ha

sentido, ni quizás sienta en adelante, más calor de madre que el que ésta le diera en sus brazos hasta ponerlo en el portal.

El niño, así abandonado, fué recogido por las personas que habitaban la casa, ingresando después en el Hospicio.

Cuando llegó á edad suficiente comenzó á aprender un honrado oficio, y por sus buenas aptitudes bien pronto se hizo un maestro.

Sin calor de madre ni cariño de nadie, á pesar de sus bellas cualidades, en esa santa casa estuvo hasta cumplida la edad que señala el reglamento de tan benéfica institución.....

¡Qué triste fué para él el día que se encontró fuera de aquella santa casa! ¡Nadie le esperaba en la calle, y parado en medio del arroyo no sabía qué hacer!...

Se acordaba de que siendo pequeñito iban al Hospicio muchas madres que acariciaban y besaban con efusión á sus hijos; les preguntaban muchas cosas y les llevaban lo que las pobres podían. Y á él nadie iba á verle, nadie le llevaba nada, nadie por él preguntó. ¡Quiénes serían sus padres!...

Venían á su memoria las veces que las madres de sus compañeros, inspirándole lástima su soledad, le daban algo de lo que á sus hijos llevaban, y él ¡inocente! les decía con entusiasmo *mamá*, oyendo muchas veces estas desconsoladoras palabras:— No, yo no soy tu mamá, tu madre vendrá más tarde, otro día... y ese día no llegaba.....

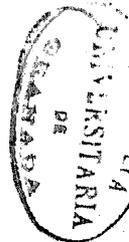
Se abismó largo rato en estos tristes recuerdos, hasta que pensando donde encontraría trabajo, preguntó por un establecimiento de los de su oficio. Lo guiaron á uno de ellos, y habló con el dueño. La respuesta de éste fué:— «Los tiempos están muy malos, vuelva V. dentro de unos días».

Le indicaron otro establecimiento, y oyó del patrón casi las mismas palabras.....

Y así se pasaron algunos días, sin que á pesar de ello por su mente asomara la menor idea de protesta, resistiendo heroicamente.....

Al fin la Providencia se apiadó de él.

Su vida se deslizaba honradamente; su corazón era tan bondadoso y caritativo que parecía ser hecho por la caridad misma. No negaba nunca una bendita limosna, y si era una mujer la que la imploraba ¡ah! entonces, entonces si que echaba la casa por la ventana, como vulgarmente se dice; les daba para que pudieran comer varios días, haciéndoles mil pre-



guntas, y acordándose siempre de su madre al hacer las obras de caridad.

Transcurrió algún tiempo, y una noche, noche tempestuosa como en la que fué abandonado; noche en la que sentía sin poder saber la causa cierta tristeza y dolor inexplicables, encontróse á una mujer, que aterida de frío, y casi muerta de hambre, se hallaba recostada en un portal. Acercóse á ella y le preguntó si tenía frío, si tenía hambre, si carecía de hogar, y como le contestara ella que de todo carecía, la propuso descansar en su modesta vivienda.

Accedió la mujer, y trabajosamente llegó á la casa de su protector cogida del brazo de éste. En seguida se encendió lumbre para que entrara en reacción, y le empezó á preparar algún alimento, haciéndole mientras tanto multitud de preguntas.

La mujer tomó algunos ánimos, y contó parte de su vida, que produjo en su protector impresión terrible. Él, sin darse cuenta, y emocionado por las desgracias de su huésped, le refirió lo que de su origen y de su vida recordaba, diciéndole la pena que siempre llevaba en su alma, por no haber conocido á su madre.

Al oír esto la mujer abre los ojos con espanto; las palabras y la cara del joven le recuerdan el lenguaje y los rasgos fisionómicos de un hombre á quien quiso mucho. Alucinada, y oyendo tal vez la voz de la conciencia, ¡la voz de vida de su propia vida! viendo quizá á su hijo mismo, se abrazó á él exclamando:—¡Hijo de mi alma! quedando muerta en sus brazos.

José CAMPOS ESPADAS.

Granada y Enero 1902

NO VUELVEN

I

Tuve cien ilusiones verdes, blancas,
y del color del aura matinal.
Las perdí por la tarde... al otro día
otras cien me volvieron á arrullar.

II

Tuve cien duros de luciente plata
brillantes discos, tentador metal.
Los perdí cierta noche... desde entonces
ni un *perro-chico* ha vuelto por acá.

D. DUQUE Y MERINO.

«ALMA Y VIDA», GALDÓS Y LA COBEÑA



Benito Pérez Galdós

El pleito entablado entre el insigne autor de los *Episodios nacionales* y las notables actrices Carmen Cobeña y Matilde Moreno, respecto del estreno del nuevo drama «Alma y vida», ha entrado en un período curiosísimo cuya solución aguardamos todos con verdadera impaciencia.

Al retirar Galdós su obra, Federico Oliver, en nombre de su esposa Carmen Cobeña, publica una carta que honra á la hermosa actriz; la síntesis de la misiva es que Carmen Cobeña no pleitea por el papel de la protagonista; que quiere contribuir al esplendor del éxito, y se encargará de interpretar otro personaje del drama.

Parece que los otros papeles de mujer no están á la altura de los merecimientos de la Cobeña, según ha indicado el mismo Galdós; ¿qué va, pues, á suceder aquí?

Y cuenta que la obra es de las que han de producir sorpresa. *El Imparcial*, ha podido, con muchos trabajos, obtener algunas noticias, del propio D. Benito, acerca del drama. Lean Vdes.

.... «en *Alma y vida* se presenta un Galdós nuevo: Galdós poeta. En un jardín versallesco, damas y galanes «de tacón rojo» representan una pastorela. Esos versos—nos dijo Galdós al despedirnos—son los primeros que salen de mi mano, y confieso que me han costado muchísimo trabajo».

También el insigne novelista ha dicho al mismo redactor: «Repito, que *Alma y vida* no quiere ser ni más ni menos que una obra literaria. Hace

ya tiempo que había ofrecido á Matilde Moreno escribir un drama para ella. El esfuerzo que realizó en el papel de Electra merecía mi gratitud, y pensaba yo al hacer el ofrecimiento que no encontraría mejor manera de premiar su voluntad y su fortuna. Además, me tentaba la idea de escribir una obra «de época»; siempre me han atraído el medio y el ambiente del siglo XVIII».

Pero no se trata de una obra histórica. «No tiene de histórico, agrega Galdós, más que el fondo. Los personajes no figuran en ningún libro de la época. La acción es en España, algunos años antes de la Revolución Francesa; pero no está enlazada con ningún suceso. Ya sabe usted que *Alma y vida* es una obra de costumbres que no tiene para qué acordarse del problema religioso. Figuran en ella muchos personajes de todas las clases sociales».

La protagonista es una damita, que vive en el campo. «Una figurita delicada y endeble... La mujer de espíritu formado en el cuerpo de una niña», algo así como Marianela. «Yo había pensado,—agregó D. Benito— en las condiciones físicas y artísticas de Matilde Moreno al planear *Alma y vida*. Después de algunos años de práctica teatral no puede olvidarse que las obras se escriben para que las representen actrices y actores, y al correr de la pluma es inevitable pensar en quién encarnará el tipo soñado».....

A Galdós le ha producido mucha impresión el disgusto; pero cómo arreglarlo?, dice; el personaje está trazado y escrito para Matilde Moreno. —«He ofrecido, agrega (y en efecto así lo ha hecho en una ó dos de las cartas que han circulado estos días por los periódicos), — y ofrezco formalmente á Carmen Cobeña, escribir otra obra para que ella la estrene la temporada próxima. ¿Cómo no he de hacerlo si es para mí una honra su enojo de hoy? Esto me animará á escribir con más brío y con más empeño, y tengo confianza de que todo acabará aquí, y *Alma y vida* seguirá su camino».

A todo esto, Matilde Moreno continúa callada; no hay quien le haga decir *pío*, y no valen con ella las argucias y los pretextos del *reporterismo*. Es muy discreta la actitud en que la bella actriz se ha colocado.

D. Benito ha dicho después á Pérez Guerrero que el estreno se aplaza «para fecha imposible de determinar». —S.

Madrid, Enero 1902.

DEL ROPAJE (1)

Antes de ahora, y aun en esta misma época, cuando se ha tratado de hacer un cuadro místico, se atendía con escrupuloso esmero al movimiento de las ropas, y este movimiento es aun más digno de estudiarse cuando se trata de la indumentaria actual, pues las prendas de que se compone nuestro traje son más difíciles aun de trasladarse al lienzo con los pliegues y las arrugas naturales.

Cuando se trata de arreglar una túnica y un manto, podemos valernos de un maniquí, si sabemos dar á éste su importancia real y no le pedimos más que lo que puede darnos; pero si nuestro héroe va de levita, de frac y aun de capa, el maniquí no puede darnos sino datos engañosos.

Leonardo de Vinci en su *Tratado de la pintura*, dió excelentes preceptos para copiar el ropaje, los cuales no han podido ser invalidados después. Camilo Bellanger, que es uno de los artistas modernos que se han ocupado del particular, ha dado toda la importancia debida á los preceptos de Vinci, aunque ampliándolos en su obra *Manual de la pintura* y agregándoles algunos dibujos en apoyo de los consejos que aquél dá á los pintores.

Cuando se trata de trajes amplios, debe tener presente el artista que el ropaje *cubre* al cuerpo, y por lo tanto éste debe adivinarse bajo los pliegues de aquél. El Veronés y Rafael, entre otros, eran maestros en esta ciencia. Los grandes pliegues de la ropa se distribuirán, pues, sobre las grandes formas, sin que se combinen con aquéllos multitud de arrugas, que sólo sirven para multiplicar las sombras y destruir el efecto.

Si las figuras estan verificando algún movimiento, éste debe hacerse sentir en las articulaciones, y dicho movimiento ó actitud es la que debe determinar la dirección y formas de los pliegues del ropaje.

Según Vinci, la parte del traje más distante del sitio en que deba formar pliegue, penderá naturalmente (2).

Muchas figuras pintadas y aun esculturadas de los bizantinos, ofrecen en sus vestidos, sobre todo en las túnicas, unos pliegues parecidos á los cañones de un órgano. En la muerte de Santa Justa y Rufina, de Rodríguez Lozada, la cabeza de una de las santas está unida á la túnica, pero debajo de ésta se comprende fácilmente que no hay ningún cuerpo.

Bellanger aconseja que para pintar las ropas ha de servirse del modelo vivo, el cual ha de vestirse con telas de la misma clase que los que se fi-

(1) Fragmento del cap. XXVIII de la Sección técnica de la *Biblioteca del artista pintor* (tomo II), notable obra recientemente publicada.

(2) Los pliegues secundarios ó arrugas del ropaje deben ser menos profundos que el principal, distribuyéndose en grupos subordinados á éste y procurando que no perjudique el efecto general de las luces y de las sombras.

guran, pues no hace los mismos pliegues, ni cuelga lo mismo una tela de hilo que otra de lana ó de seda. Cuando murió el Veronés, sus herederos vendieron cuatro mil libras de géneros de todas clases de que aquél se valía para sus estudios. Vestido convenientemente el modelo, conviene tomar unos apuntes lo más completos posibles de sus ropas, pero cuidando de terminar éstos pronto, es decir, durante el tiempo que el modelo pueda estar sin variar de postura. Una vez hecho esto, se viste el maniquí con las mismas prendas y en idéntica actitud que antes el modelo, y entonces, y con el recuerdo reciente, y sobre todo con los apuntes tomados, se procede sin levantar mano á copiar el ropaje, cuidando siempre no emprender el dibujo de éste hasta que la figura se halle, cuando menos, abocetada con la mayor exactitud.

Si las ropas que se pretende representar son blancas, en buena hora que se vista al modelo y al maniquí de telas de ese color, pero en caso contrario ha de procurarse que aquéllas sean de color muy semejante al definitivo, á fin de poder apreciar, desde luego, la cualidad de las sombras, es decir, si son más ó menos densas, más ó menos desvanecidas y aun el matiz que deben tener, pues sabido es que la sombra que dá un color recuerda el matiz de su complementario.

Muchos escultores se valen como modelo de una pequeña estatua de barro de un metro de alto, á la que dan la actitud y la expresión necesarias, y Bellanger aconseja este mismo medio á los pintores. Estos maniqués son preferibles, indudablemente, á los ordinarios, y aun al modelo vivo. Se les viste con una muselina muy fina y suave de la forma y magnitud necesarias, se humedece ligeramente la tela y se viste á la estatuilla de la manera conveniente. Al secarse esta tela pierde su movilidad y es fácil copiar los pliegues y las arrugas, rectificando antes de concluir el trabajo con el modelo vivo (1).

Cuando se pinta una figura en el aire, hay que considerar si sube ó baja. En el primer caso, la columna de aire gravita sobre el manto y la aploma hacia abajo. En el segundo, el aire, obrando de abajo arriba, levanta más ó menos la túnica y el manto.

Para representar bien una vestidura flotante, se almidona ligeramente la tela que va á usarse, se la dispone convenientemente, valiéndose, si es preciso, de algunas varillas delgadas, y de alfileres ó pequeños clavos, y cuando la tela se seque, queda en la disposición en que se la colocó y á propósito, por tanto, para ser dibujada.

Leonardo de Vinci aconseja en su *Tratado de la pintura* «que los paños de las figuras deben tener sus pliegues de la misma manera que ciñen los miembros á quienes visten... Aquella parte del pliegue que se

(1) Para evitar el cansancio del modelo vivo, es un consejo de mucho valor vestirlo disponiendo esmeradamente el movimiento del traje y fotografiarlo. Este es el mejor y más completo apunte que puede hacerse, y es preferible, desde luego, á las estatuitas de barro, sin que esto excluya, sin embargo, rectificar nuestro dibujo una vez terminado, ante la presencia del modelo vivo.

halla más remota de sus estrechos términos, se arrimará más á su primitiva disposición. Todas las cosas, por su naturaleza, propenden á mantenerse en su ser; el paño, como es naturalmente tupido y recio por ambos lados, tiende á estar pendiente, y cuando se halla precisado por algún pliegue ó doblez á dejar su natural propensión, á medida que se aleja del punto en que es mayor la opresión que sufre, va acercándose á su estado natural, es decir, á estar pendiente ó extendido... Los pliegues deben copiarse del natural, teniendo en cuenta que no sucede lo mismo en el paño que en la tela de seda, de hilo, etc., y que en donde la figura escorza, han de ponerse más pliegues que en el punto opuesto... Los pliegues de las ropas demostrarán con sus lineamientos la actitud de la figura sea cualquiera la disposición que esta afecte, ni tampoco ha de cubrir un pliegue con su sombra á un miembro de tal suerte que parezca que penetra la profundidad de este por la superficie del miembro vestido».

Las vestiduras modernas exigen ser copiadas directamente del modelo vivo por el método manifestado, antes de tomar apuntes lo más detallados posibles que nos sirvan para hacer el dibujo, que ha de rectificarse con una segunda exposición del modelo colocado de la misma manera que para la anterior. También aquí presta grandes servicios el retrato fotográfico.

Tanto para estos casos como para todos en general, hay que tener muy presente que los modelos de que se valen generalmente los pintores, no son seres ideales dotados de todas las perfecciones imaginables y, por lo tanto, hay que escoger aquél que sea más á propósito para el objeto á que lo destinemos. Un individuo elegante y bien portado y que sepa llevar la ropa, es el modelo preferible para asuntos de esta clase, siquiera ni por su fisonomía ni por su conformación ó su desarrollo pueda servir para otras representaciones.

Además de lo dicho, el estudio del ropaje debe hacerse de una manera muy especial, copiando los cuadros de los grandes maestros y estudiando detenidamente la indumentaria de los diversos países y épocas.

CAYETANO DEL TORO.

VENCIDO

A Angel R. de la Fuente.

- ¿En qué piensas?
- ¡En nada y en todo!
- ¡Cosa más rara!... ¿Y ahora por qué te ríes.... y por qué te pones serio, hasta taciturno?...
- ¡Por mucho... por bien poco!...
- Variable*, marca el barómetro de tu cara y yo que te conozco y te quiero, ni siento la presión que hace oscilar la aguja, ni estoy tranquilo

al observar esas rápidas transformaciones del rostro del hombre que dijeron tenía de mármol la envoltura de su ser...

—¿Y por qué lo decían?... Porque mi voluntad, más potente que mi espíritu impresionista, imponía á mi rostro una máscara de hielo. En mi alma hubo sed de ciencia y bebí hasta la embriaguez y esto que me hizo conocer á mis semejantes, me hacía también aborrecerlos, despreciarlos; veía en ellos al muñeco de cartón á quien sostiene erguido el eje de acero que hay en su centro, que dijo un «loco» sublime, pero aunque de material grotesco y vulnerable, el muñeco es temible si se le dá á comprender la impresión que causa y para eso tenía que fingir, mejor dicho, para evitarme la picadura de venenoso insecto, pasaba á su lado con aspecto de inmovilidad y... ¡Ay del día que dejé de usar mi máscara!...

—¿Luego entonces ya no eres el que eras?

—¡Esa es mi desgracia!

—Poderoso debió ser el influjo que obró en tí para hacerte cambiar de tal forma.

—Un tanto más fuerte que yo.

—¡Imposible!

—Así lo creía, pero me ha vencido. No en lucha franca, en campo abierto y frente á frente, sino en traidora emboscada, y lo que es más doloroso, con mis mismas armas. Si yo era conocedor de ciencias sociales, mi contrario llegaba á la sabiduría; si yo era estóico, inabordable, mi contrincante era incommovible, rayaba en la petrificación; si yo era todo sin ser nada, mi adversario era más aun, era la nada misma; si yo, á fuerza de no querer, nada sentía, mi enemigo era imposible que sintiera nada...

—No te comprendo, no acierto á conocer ese ser inverosímil... ¿quién es?

—¡Es mi secreto! Me avergüenza confesarlo; si se llegara á descubrir á mi enemigo, ese sería el último momento de mi existencia...

—Te oigo hablar y creo que sueño. Si así sigues concluirás por perder el juicio... (¿Estará loco?).....

—¡Quizás sin tú pensarlo has dicho una gran verdad, y sin embargo yo te aseguro que ningún médico alienista por eminente que sea, se atrevería á diagnosticar este caso.

—Voy sintiendo ya el contagio y al intentar seguirte en tus pensamientos, sería fácil que de aquí á poco no fuera posible distinguir quién era el loco, quién el cuerdo... Te dejo... Adiós.

—Vé con Él...

Hasta el ser más inofensivo, mi mejor amigo, me abandona, se retira de mí con espanto, me cree ya loco... Si supiera mi secreto, ¡ah! entonces...

Pero no, no se sabrá nunca, moriré con él. Se derrumbaría la gloria de mi fama si se divagara que mi enemigo, mi vencedor, es un amor insensato á una mujer idealizada en mi cerebro, cancelada por mí, hijo de mi sentir artístico, una mujer que no existe más que en mi fantasía... un parto de la locura de mi amor...

ADOLFO RODRÍGUEZ.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Revistas.— Ya pica en historia lo que con las hermosas revistas que nos favorecen con el cambio sucede. De algunas de ellas nos hemos despedido hasta el valle de Josafat; de otras sabemos, de dos en dos ó de tres meses que se publican. He aquí lo muy poco que de revistas podemos decir á los lectores.

Resumen de Arquitectura, órgano de la Sociedad central de arquitectos (Madrid), comienza el año XII de su publicación con un número magnífico, y promete notables reformas. Los fotograbados son excelentes, descollando entre ellos por su interés, la fuente de cerámica que se ha elevado recientemente en Limoges (Francia), las ilustraciones del estudio de Lamperez acerca de la iglesia de Bamba (Valladolid), de verdadera importancia para la arquitectura cristiana española y una puerta de estilo modernista.

La Instrucción Pública, titúlase la nueva revista de pedagogía, ciencia y arte, que el ilustrado y conocido editor D. Antonio J. Bastinos, de Barcelona, ha comenzado á publicar. Es muy interesante el primer número, hallándose entre las firmas de los colaboradores de él, el de don Eduardo Vincenti, director general de Instrucción pública que fué. Nos parece excelente idea la de la publicación de esa revista.

Revista de Extremadura (Diciembre). Es de verdadero interés regional esta revista, y dignos de estudio los trabajos «Datos para los cervantistas», «Supersticiones extremeñas» y «La mi Noche güena».

Gente Conocida publica un hermoso número de fin de año. El estudio ilustrado referente á Ricardo Madrazo es muy hermoso y todos los grabados magníficos.

Pel & Ploma (Octubre). Continúa esta revista á la altura de las mejores del extranjero. Los fotograbados son de singular mérito, descollando unos paisajes de Mir, el artístico retrato de éste hecho por Casas y el del distinguido crítico Ramón Casellas, obra también de aquél. La colección de carteles «Cigarrillos Paris», es primorosa.

Juventut. El número de fin de año es notabilísimo. La portada, de Brull, de un encanto delicado y fino; y los grabados y el texto digno del conjunto.

Catalunya artística (9 Enero). Publica una buena información ilustrada acerca de la ópera de Pedrell, *Los Pirineos*, y reproducciones de los cuadros que Gräner ha exhibido recientemente en Barcelona.

Album Salón se despide espléndidamente del año y promete buenas reformas para el año próximo, entre las que merecen mencionarse la sección especial titulada «Las inmortales americanas», confiada á nuestra paisana la ilustre escritora Sra. Baronesa de Wilson.

Y nada más.—VI.

CRÓNICA GRANADINA

Como ilustración de la «Crónica granadina» del número 95 de esta revista (pág. 551 y 552) debió de publicarse la interesante vista de nuestra ciudad nevada, el pasado Diciembre, que ilustra este número; pero no siempre se pueden resolver en Granada los asuntos á gusto de todos.

El grabado reproduce una buena fotografía de nuestro colaborador literario y artístico Sr. Almagro, hecha desde los miradores de su hermoso carmen del Mauror, mirando hacia la Plaza Nueva coronada por el Al-bayzin.

Es una de las más interesantes fotografías que de las nevadas del mes anterior se hicieron. Dios quiera que no haya ocasión de repetir la experiencia.

—A la larga lista de las víctimas ocasionadas por este cruel invierno, hay que añadir la defunción del popular granadino D. Pablo Perales. Querido y estimado en todas partes, amigo como habrá muy pocos, la muerte de Perales ha producido impresión profunda en esta ciudad.

El nombre de Perales, trae á la memoria el recuerdo de aquellos años de luchas revolucionarias que comienzan en 1868, con la gloriosa, y terminan—al menos—en su pristino carácter, con la muerte del incansable agitador Ruiz Zorrilla.

En aquellos tiempos, cuando los primeros ideales de la revolución estaban rotos y destrozados; cuando ya se discutían las famosas personalidades de Serrano, Prím y Topete, trinidad popularísima en Septiembre de 1868; allá en 1870, en una reunión borrascosísima de republicanos de diferentes matices, celebrada en el teatro de Isabel la Católica, revelóse Perales como orador hábil y fogoso, como político de grandes vuelos. Tenía entonces poco más de veinte años.

Arrebatado después por las corrientes revolucionarias, Perales formó parte de la junta que organizó el Cantón granadino, desempeñando el cargo de secretario. A su buen juicio se debe en gran parte, que de aquellos días de terror no queden en Granada amargos recuerdos.

Después de la emigración y de las persecuciones, Perales se afilió al partido republicano Zorrillista, y en él ha permanecido, lo mismo en los tiempos en que llegó á tener esa agrupación significación grandísima en Granada, que en los días en que sus prestigios amenguaron.

La nota característica del inolvidable granadino, era la caridad; muchos días compartió con los pobres sus recursos, porque jamás acudió á él la desgracia que no fuera socorrida.

Perales ha muerto cristianamente, con toda su inteligencia, y transido de dolor su magnánimo corazón al considerar á su familia en el desamparo.

Dios otorgue su santa paz al popular granadino. — V.

CONCURSO ARTÍSTICO DE CARTELES

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO, FOTOGRAFADO Y LIBRERÍA

DE

PAULINO VENTURA y TRAVESET

SUCESOR DE LA CASA DE LA VIDA. É HIJOS DE P. V. SABATEL

Calle de Mesones, n.º 52—GRANADA—Apartado de Correos, n.º 1

LA Casa de Paulino Ventura Traveset, anuncia un CONCURSO para premiar con **2.000 reales** al autor del modelo de cartel que lo merezca, y que sea á propósito para anuncio y propaganda de las fiestas del Sm. Corpus Christi de esta capital, con sujeción á las condiciones siguientes:

- 1.ª Podrán concurrir á este *concurso* todos los artistas que lo deseen, siempre que sean españoles, y á contar desde la fecha de este anuncio, hasta el día 15 de Febrero á las diez de la noche.
- 2.ª Tanto el procedimiento por que deben pintarse los modelos, como el asunto, se deja á la elección y buen gusto del artista, sin limitación de colores ni purpurinas, y deberá llevar en la parte superior el sitio ó la indicación para poner: *Granada 1902. Fiestas del Corpus Christi*. Además debe haber un hueco ó sitio á propósito para anunciar los festejos.
- 3.ª El modelo del cartel deberá hacerse al tamaño que ha de tener el que se litografe, que será de 250 por 127 centímetros, dejando alrededor un blanco ó margen de 6 centímetros, por lo que resultará una superficie pintada de 238 por 115 centímetros, y estarán completamente concluidos ó terminados, pues aunque se diese el caso de no rechazar algún modelo que no reuniese este requisito, se considerará fuera de concurso para los efectos de la adjudicación del premio.
- 4.ª Los modelos deberán presentarse sin firmar, y sólo con un lema, acompañándose á cada uno un sobre cerrado y lacrado que contenga el lema, nombre y firma de su autor, con su domicilio. De todos los sobres que se acompañen, correspondientes á los modelos que entren en concurso, sólo se abrirá el que pertenezca al trabajo premiado, previa las formalidades de la base 7.ª, permaneciendo los demás en el más escrupuloso secreto, para lo cual serán devueltos intactos á los interesados el resto de los sobres, juntamente con el modelo. Sólo en el caso de que la Casa desee comprar algún otro modelo, además del premiado, abrirá el sobre correspondiente á aquél.
- 5.ª La Casa editora, asesorada de un Jurado competente, compuesto de personas y artistas respetables, adjudicará el premio de **dos mil reales** al autor del modelo que por su corrección, gusto artístico, novedad y adaptación para reproducir lo merezca, y de ningún modo al que tenga mérito relativo entre los presentados; pues si se diera el caso que los que concurrieran no reunieran las condiciones pedidas, se declararían desierto el concurso.
- 6.ª El hecho de adjudicar y pagar el premio al autor del modelo, no obliga á la Casa editora á litografiar el cartel, pues ésta queda en libertad de hacer del modelo premiado el uso que más le convenga. Una vez adjudicado el premio (día 16 de Febrero), podrá el artista agraciado presentarse á cobrar la cantidad, importe del premio, por sí ó por medio de persona que legalmente lo represente, al cual le será satisfecho en el acto, adquiriendo esta Casa la propiedad en pleno del modelo, pudiéndolo copiar y reproducir cuantas veces desee y con las modificaciones convenientes, si fuere preciso, dadas las circunstancias de la redacción.

1902

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO V. ⇒ 31 DE ENERO DE 1902 ⇐ N.º 98.

ESPERÁNDOLA DEL CIELO

(Continuación)

—Edificado y fortalecido ya con vuestra bendición, respondió D. Fernando, sólo me queda partir luego. Ahora, abracémosnos, mi señor arzobispo.

—Si no os habéis de dar, mi muy amado Zafra, añadió el prelado, grande prisa en volver, pienso que habríamos de abrazarnos por siempre jamás de este mundo para el otro.

—En verdad, señor, dijo don Fernando que ni estoy bueno ni soy un rapaz; más Sancho el doctor espera mucho conveniente de este viaje para mi salud y para remediar el estrago de la vejez.

—No por cierto, exclamó el venerable prelado; lo digo por mí, amado amigo; que fué muy rudo para este vuestro capellán aquel 18 de Diciembre del año de desgracia de 1504, pues ya sabéis lo que sobre mí vino después; ¡qué vida de congojas!

—¡El del entierro de nuestra reina doña Isabel que santa gloria haya! exclamó entristecido el de Zafra;— pero si la Providencia se sirve concedérmelo pienso que he de estar de vuelta de aquí á diez meses.

—¡Ay, Zafra! exclamó á su vez el arzobispo; basta con eso, y aun con algo menos, para hacer eterna nuestra despedida. Con que así, dadme vuestros brazos ó id con Dios, mi amado amigo.

El primer arzobispo de Granada, que no era otro el prelado, Hernando de Talavera, y Hernando de Zafra, diéronse un estrecho abrazo entre disimulados sollozos, y se separaron.

7.ª El acto de adjudicación y apertura del pliego cerrado correspondiente al lema del cuadro ó modelo premiado, se verificará ante Notario, levantándose de lo que resulte la correspondiente acta, en la que firmarán, como testigos, los que se encuentren allí presentes. Si la Casa desease comprar cualquier otro modelo, además del premiado, lo propondrá á su autor, para lo cual abrirá el sobre correspondiente al modelo, reservándose á ésta el derecho preferente sobre ningún otro solicitante.

8.ª Los modelos deberán quedar depositados antes de las diez de la noche del 15 de Febrero próximo en el domicilio de D. Paulino Ventura Traveset, Mesones 32, Granada, considerándose como recibidos en este día los que lleguen en el tren correo de dicha noche y se recojan de la estación por la mañana siguiente. A cada portador de un modelo, se le entregará el recibo correspondiente, en el que se hará constar el le P.º.

Granada 15 Enero de 1902.

Paulina Ventura Traveset

Apenas se había alejado un trecho don Fernando, aun entristecido con la despedida del prelado, le interpeló un caballero diciendo en voz baja:

—Animo, señor, ánimo, que aun tengo para mí que en más puede estar en D.^a Léonor que en vuestra señoría.

—Si tal supiera, señor Sancho, respondió D. Fernando, quien vuesa merced ha nombrado, no habríais ganado en verdad y en razón su agradecimiento, que el achacarlo á imperfección de una naturaleza llena de vida y de salud, antes sabe á burla que á persuasión.

—Más sabe á osadía, respondió el doctor, para cualquiera entendimiento humano, el atreverse á tales seguridades.

—Nada por tanto, añadió don Fernando, ha vuesa merced averiguado de esta mi piedra-filosofal. Todavía no es hallado el libro de Abraham el Judío ni nada sabido tampoco del secreto de Flamel y de la Perrenela de que tanto vuesa merced me habló. Acuérdesse de la muerte del rey don Martín de Aragón, que es ejemplar de ayer y sepa vuesa merced que, aunque ya viejo y achacoso, no he llegado todavía á tales puntos de mentecato que no crea, teniéndoos por bien cumplido cristiano, que todo eso que me prometió hallar, no fué dicho sino en intención de curar mi ánimo de la pesadumbre que solo mi confesor y vos conocéis.

—Señor D. Fernando, contestó el doctor, crea vuestra señoría en lo que Arnaldo de Villanueva dijo: «El alma es una levadura, y así el alma dá vida al cuerpo como la levadura misma anima al cuerpo muerto y alterado por la naturaleza».

—Pese á mí más que al buen Arnaldo de Villanueva, replicó D. Fernando, el alma no logrará sino convencerse más cada día de lo mal que ya es llevada. Lo que hasta hoy no haya permitido el cielo que acontezca, menos ha de acontecer en adelante, si al cielo mismo no plugiere; pero sabed señor Sancho, que voy con muy acrecidas esperanzas, pues la Providencia ha permitido que su alteza el rey-regente hubiere de ser quien me mandase cumplir el sano consejo de vuesa merced, dándome órdenes de partir para Castril á levantar castillos y disponer defensa del señorío en donde mudar de vida por la que vos me mandásteis.

—Tanto mejor, replicó el doctor, para el afianzamiento de nuestra fe, para el del servicio del reino y para el de vuestra salud, porque ese es, en verdad, el único secreto de Flamel y de la Perrenela.

—Por tal le tengo, añadió D. Fernando, y además tengo un agüero que el aire trajo á mi balcón quizá del cielo mandado.

—¿Un agüero? exclamó el doctor extrañado.

—Un buen agüero, si los hay; dijo insistiendo D. Fernando. Dadme pues, un abrazo y quedaos á Dios.

Hallábase entretanto en su cámara contigua á la sala del balcón principal, sentada doña Leonor de Torres, esposa de D. Fernando, con el codo apoyado en el brazo del sillón y echada la cabeza sobre la mano con que ocultaba su rostro, y rodeada de su femenina servidumbre sumida en el más profundo mutismo. Al fin levantando la cabeza lentamente y dejando escapar un prolongado suspiro, rompió el silencio diciendo:

—Mucho concurso de gente debe ser venido.

—Mucho, señora, muchísimo cual nunca; respondió Clara, la mujer de Rodrigo, por todas las demás. Está ahora tan llena la casa que hay gente hasta en las azoteas. No se cabe andar ni por corredores ni por escaleras.

—¡Tal viaje y con tal presteza! murmuró doña Leonor pensativa y como hablando consigo misma. Asaz veces durante los años de nuestro muy feliz y santo matrimonio, hémosle visto dejar la casa por nada breves temporadas para donde los negocios le llamaran, y en ninguna como en ésta ha sufrido mi ánimo tanto desmayo y pesadumbre.

—Cabalmente, señora, respondió Clara, ese pensamiento mismo nos estábamos callando nosotras por respetos á vuestra señoría.

—Pues no os lo calléis, replicó doña Leonor; que el cielo me perdone si en tal jornada no hay intención de apartamiento y desamor.

Toda la servidumbre hizo un movimiento de inquietud, pero guardó silencio.

—A ese viaje, añadió doña Leonor, mejor hubiese de ser no dejar su compañía.

De igual modo, y conteniendo algunas toses, la servidumbre continuó observando el más estricto silencio.

—Porque de dejarla, siguió doña Leonor, podría acrecerse el apartamiento y el desafecto. ¿No es así en verdad? añadió encarándose con Clara.

Pero ésta se redujo á encogerse de hombros.

—¿Nada sabéis decirme? exclamó D.^a Leonor. ¡válame Dios que bien sabe que no son ahora de mi voluntad vuestros respetos! Tu marido va también.

—Sí, señora, respondió Clara con tranquilidad.

—¿Y entiendes por ventura, preguntó doña Leonor, que no hay en esto apartamiento alguno?

Clara volvió á encogerse de hombros con la más profunda turbación.

—Responde, replicó doña Leonor impacientándose.

—Señora nuestra, contestó Clara, aquí estamos todas para servirla aun de rodillas.

—No es tal, exclamó doña Leonor con creciente impaciencia.

—Señora, por Jesus sacrificado, replicó Clara, suplico á vuestra señoría que me perdone si no respondo.

—¡En mal hora vayan vuestros respetos! añadió D.^a Leonor, ¿por qué no respondéis?

—Bien sabe vuestra señoría, contestó Clara atribulada, que Rodrigo no es hombre que dice lo que no ha de hacer, y no há más tiempo que el que se tarda en rezar un credo que me dijo: «Si á saber llego que me andas en chismes he de cortarte la lengua».

—¡Tal mentecatez! exclamó doña Leonor herida de semejante correspondencia á sus familiaridades; puede retirarse de mí tan menguada compañía.

A esta imperiosa orden, acogida con disimulado júbilo, todas se inclinaron en respetuosa genuflexión y se alejaron silenciosamente; y apenas hubieron salido de la cámara, Clara dijo en voz baja á sus compañeras:

—Un rosario habremos de rezar á la santa del día; que raspada sea la lengua de la que dijere que nuestra ama y señora doña Leonor de Torres no haya de ser por todas nosotras bendecida; y arrancada la de la que dijere á mi buen Rodrigo lo que voy á deciros.

Todas se arremolinaron en rededor de Clara esperando escuchar alguna grave revelación.

—Os digo en verdad, añadió bajando aun más la voz, que el viaje de nuestro muy magnífico señor no complace en grande manera á nuestra muy magnífica señora.

—Y bien, dijeron todas.

—Ya está dicho, respondió Clara seriamente.

—¿Y era eso todo? replicó otra en la misma voz; si Clara eres, por serlo á nadie se comen.

—Aun menos por callar, contestó Clara, que el mal que de lo uno viene, no es, con mucho, como el que viene de lo otro, pues algo os pudieran contar mis quijadas. ¿Sabéis algo de tales desamores y apartamientos?

Todas respondieron negativamente.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Se continuará)

NOTICIAS CURIOSAS DE GRANADA

Como se practica el recibimiento del Sr. Corregidor en coches

(Continuación)

Año de 1763.—En 9 de Mayo lunes en la tarde, en cavildo extraordinario celebrado á este fin, con llamamiento ante dien como es costumbre, se recibió cavallero Corregidor de esta Ciudad, *en coches* al Sr. D. Manuel Diego de Escovedo, Cavallero de el orden del Sr. San Tiago, i se practicó lo siguiente: primeramente iban los dos clarines con sus ropas á cavallo, seguian en la misma forma todos los ministros lo mas decente que pudieron; *siete* coches, seis para los comisarios, i *uno* de Camara, el uno á tiros largos con los dos cavalleros mas antiguos con quien vino el señor Corregidor que avia de ser, fueron á su posada, i en llegando sin apearse nadie se le avisó como estaba allí la Ciudad, i baxando tomó el lugar que le correspondia, i bueltos á las Casas Capitulares donde estaban aguardando las dos Comisiones que se espresan en el ceremonial, entró en la Ciudad, i tomando la izquierda de el Sr. Alcalde mayor, se leyó el título, se obedeció, i echo el Juramento, le dió la vara el Sr. Alcalde Mayor, i al mismo tiempo el asiento, poniéndose el Sr. Alcalde Mayor á su izquierda, i se acabó el Cavildo que en este no se trata de otra cosa. Se levantó la Ciudad, i en la misma forma que avia venido i con el mismo acompañamiento, de Comisarios, i Comisiones lo bolbieron á su Casa, i dexados los coches, i apeados i despedidos del Sr. Corregidor, se acabó el acto, yéndose desde allí cada uno á su casa, i por aver pasado así lo anoto para que se tenga presente.

Año de 1764.—Martes diez de Enero en cavildo ordinario, entró en la Ciudad el Sr. D. Diego Merino Canónigo i Dignidad de Maestrescuela, a dar cuenta como Su Majestad le avia echo Gracia del Deanato de esta Santa i Metropolitana Iglesia de Granada, i se practicó con este Cavallero en todo lo mismo que se practica quando viene el Cavildo de la Santa Iglesia; esto es: aviendo auisado que venia al Maestro de Ceremonias, y este noticiádolo á la Ciudad, se nombraron dos Cavalleros veintiquatros á un Sr. Jurado para recibirlo en la meseta de la escalera i entrado en la Sala Capitular tomó la mano derecha de la Justicia, i el Sr. Decano la

izquierda, i acuada la cuenta el Sr. Decano le respondió estimando en nombre de la Ciudad sus atentas espresiones, i tocando el Sr. Alcalde Mayor la campanilla salió de la sala acompañándole los mismos Caualleros que lo auian introducido en ella, asta la puerta de la calle, llebando delante los Porteros, así al recibir como al despedir.

—En dicho Cauildo se nombró legacia maior, que se compone de dos caualleros veintiquatros i un Sr. Jurado, para pagar la visita i dar la enhorabuena de nuebo en pleno a el referido señor D. Diego Merino.

—Año de 1764 auiendo acaecido una de las maiores tempestades de que se an visto, la Ciudad acordó dar gracias á nuestra Señora de las Angustias en su casa i se practicó lo mismo que en la misa votiva del terremoto. La tempestad fué dia tres en la noche (de Octubre).

—Año de 1765. En veinte y dos de mayo en Cavildo extraordinario zelebrado por la tarde de este dia, como es costumbre se recibió al cavallero Correxidor desta Ciudad, el Sr. D. Ignacio Bermudez de Castro, Cavallero del ávito de Sr. Santiago, Intendente y Super-intendente general deste Reino; en coches como se practicó en el del Sr. Marqués de Campoverde, y en el del Sr. D. Manuel Diego Escovedo, sus antecesores. Lo anoto para que se tenga presente, como assimismo, que en estas funciones y otras de esta clase, asiste, assi la Ciudad como el Sr. Correxidor con peluca larga ó redonda como se acostumbra en todas las funciones públicas (1).

—En 10 de Octubre de 1766 en cavildo ordinario se dió quenta hauer fallecido el Sr. D. Juan Morales Hondonero 24 de esta Ciudad y maestro (que hera de muchos años á esta parte) de zeremonias en dicha ciudad. Y por su falta, por todos botos de los 24.^s que concurrieron en el referido ayuntamiento se sirvieron nombrarme por tal maestro de zeremonias, lo que azeté i di las gracias en dicho Cauildo á todos sus individuos. Lo que anoto aquí para que me conste.—D. *Simón de Victoria y Ahumada.*

(Se continuará)

(1) Esta anotación es la última que hay en el manuscrito firmada por el señor Morales Hondonero, y no está escrita de su puño y letra. Las siguientes, muy pocas, las autoriza D. Simón de Victoria y Ahumada.

También hay unido al libro otro manuscrito curiosísimo firmado por el Sr. Morales, que publicaremos á continuación de estas noticias.

LA NOTA NEGRA

¡Que nota más triste
presenta el invierno,
qué horrible pavura,
qué luto, qué miedo!...

Que nota más triste, funeraria, negra
que oprime, que embarga, que mata, que apena.

La cima del monte
cubierta de nieve
de agónica virgen
el manto parece.

Suenan las campanas que tocan á muerto
semejan los árboles momias y esqueletos.
El suelo se cubre de hojas, y el cielo
parece un fantasma de túnico negro.

De pronto, resurge
abriéndose á fuego
un hueco terrible
por el firmamento;

la luz de un relámpago que cruza lo inmenso
y atruenan el aire zumbido de truenos.

Entre la grandeza
del tétrico invierno
se vé que aparece
mirando lo horrendo,

El que lo ha creado. El que lo ha dispuesto
y dice á los hombres: Mirad este ejemplo
de muerte en la vida. Sed cautos y buenos.

Sabed que si hay flores
placer y embelesos,
también hay pesares
desdichas sin cuento,

glorias y tristezas, verano é invierno,
la vida y la muerte, lo blanco y lo negro.

¡Que nota más triste
presenta el invierno,
qué horrible pavura,
qué luto, qué miedo!

SANTIAGO CASANOVA

Cádiz, Diciembre 1901.

EL SUSPIRO DEL MORO

.....Contempla el rey desposeído el bello paraíso que un día fué su reino. Contéplale desde la cumbre estéril de la fiera Alpujarra, y al mirarle suspira... ¡tal vez llora! Lloro los frescos cármenes; llora las aguas mansas en las que duerme el oro; llora los laberintos del jardín perfumado; llora las pintadas estancias, las estancias azules, y doradas, y rojas del alcázar fantástico, del alcázar de encaje, del que surgió de manos de orientales artífices, delicado y aéreo como chal de Damasco, tejido, allá muy lejos, allá donde el sol nace, con púrpura, y con sedas, y con oro...

Llora el cuitado, y aun á su desconsuelo, que parece infinito, supo añadir Aláh tormento nuevo; que al lado del monarca que suspira, murmura una mujer agrio reproche, y acusa y hiere con irónica lástima..... «No supiste guardarla... ¡llórala, sí!».....

.....
¿Quién con el triste moro, no contempla de lejos, desde un picacho estéril, una ideal Granada? ¿Quién no mira esfumarse sus blancos alminares en la luz indecisa de un crepúsculo... ¡crepúsculo de tarde, sin promesas de mediodía espléndido! Alma ¿no fueron tuyos los perfumados cármenes de purísima fe? ¿No reinaste otros días como blanca señora, como azucena blanca en el jardín vestido de blancos azahares? ¿Dónde se han ido, dónde, tus horas blancas? ¿Dónde?... ¿Recuerdas el alcázar de arrogantes empresas, de luchas esforzadas, de animosos combates, que en tu mente clavaron con radiantes colores de poesía, de orgullo, de pujanza, artífices venidos de países lejanos (tan lejanos que vinieron de un cielo). ¿Le ves? Se pierden sus graciosos contornos en la tenue neblina (¡lo único blanco que quedó en tu imperio!) que asciende lentamente desde el río cuando la tarde muere. Ya no eres reina... has perdido tu imperio. ¡No contemples el valle, que ya las sombras piadosas le ocultan á tu vista, porque puedas, dejándole de ver, seguir tu ruta! Síguela; es triste, helada; su cielo jamás se cubre de nubes bienhechoras; jamás visten su suelo tapices de esmeralda. No hallarás (el Desierto es más piadoso que la quebrada sierra), no hallarás á tu paso la fuente del oasis, desde donde te llama ondulando en los aires sus verdes alas, sus alas que al chocar suenan á besos, gentil palmera...

No llores, no, el imperio que perdiste, si marchas solo. Lloro si al destierro te acompaña la hembra implacable, la que todo lo vió, la que en la noche hace brillar su tea vengadora: llora, si al señalarte la ciudad que se pierde en triste lejanía, te dice con sarcasmo: «No supiste guardarla... ¡llórala, sí!» ...

G. MARTÍNEZ SIERRA.

DON JUAN

I

Con los huesos molidos como cibera, tras un penoso viaje de diez y ocho horas, á lomo de mula, por el corazón de Sierra Morena, llegué, en los primeros días de Julio, á X..., pueblo perdido en las fragosidades de aquellas Sierras que primero inmortalizó Cervantes y cuya fama renovaron más tarde los *Siete Niños de Écija*.

Desempeñaba mi padre, en dicho pueblecito, un cargo administrativo y, terminados mis estudios secundarios, iba yo á pasar las vacaciones en el seno de mi familia, antes de emprender animoso vuelo hacia la corte de las Españas.

Acababa de abandonar una de las más risueñas y pintorescas vegas de la provincia de Granada, donde había pasado mi infancia y mis primeros años en casa de mis abuelos y, al verme en medio de aquella naturaleza agreste y esquiva, privada casi por completo de árboles y de agua, oprimióseme el corazón y se me cayeron, como vulgarmente se dice, los palos del sombrero.

Criado en una tierra blanda y deleitosa, sólo comprendía la naturaleza que tan delicadamente pinta Fray Luis en su *Vida del Campo*.

La música de aquellos versos:

El aire el huerto orea
Y ofrece mil olores al sentido;
Los árboles menea
Con un blando ríido
Que del oro y del cetro pone olvido...

había arrullado mi infancia en las huertas y cármenes granadinos. Veíame de pronto transportado á una especie de páramo sin más vegetación aparente que míseros espartizales y enanos bosquecillos de chaparros.

Pasados los primeros momentos de expansión y repuesto un tanto de las fatigas del viaje, hablé largamente con mi madre, que fué siempre para mí cariñosa confidente y á la que debo no sólo la vida material, sino también la de mi espíritu.

Bajo el imperio de mis nuevas impresiones, no pude menos de decirle:

—¡Mamá! qué aburrida debe ser la vida en este pueblo! ¿Cómo se arreglan ustedes para no morir de fastidio?

—Hijo mío, respondió mi madre con bondadosa sonrisa,—cuando se está rodeada de personas queridas, no hay medio de aburrirse. ¿No recuerdas los lindos cuentos de Truoba que me leíste el pasado invierno? Ya sabes cuánto me han gustado siempre los versos; pues bien, desde que te los oí leer, no he podido olvidar los siguientes, que encierran todo un poema:

Una casita en un bosque,
Y en el bosque una heredad,
Y en la casa paz y amor.
¡Jesús, que felicidad!

Por otra parte, te equivocas si juzgas por las apariencias, pues como dice la frase proverbial, no todo el monte es orégano. En este poblachón, habitado casi exclusivamente por gañanes y pastores, hay un tesoro escondido que, estoy segura te ha de sorprender muy agradablemente. De intento nada te he dicho en mis cartas á fin de no excitar tu curiosidad. Deja que conozcas á D. Juan. Entonces veremos si cambias de opinión.

—¿Quién es ese don Juan, esa perla, ese prodigio que ha buscado como engarce tan rústico y poco deleitoso lugar?

—No te chancees, pues no es cosa de broma. D. Juan es un hombre de extraordinario mérito, un español á la antigua, un sabio y, aun estaba por decir, un santo. Es el mejor amigo de tu padre, ó mejor dicho de todo el mundo, pues no puede haber nadie que le quiera mal. No sé qué sería del pueblo si él llegara á faltar. Excusado es decirte que te conoce sobradamente de oídas, que sabe cuáles son tus aficiones, y que, deseoso de serte útil, se ha ofrecido á darte algunos repasos durante las vacaciones. Esto te servirá de distracción y hará que te parezca el pueblo menos aburrido.

—¡Muy bueno debe ser el tal D. Juan, cuando ustedes le alaban tanto! Eso basta para que me sea simpático. ¿Y cuándo tendré el gusto de verle y de ponerme á sus órdenes?

—Mañana, si no se te pegan las sábanas, le verás aquí á las ocho,

pues sabe que debías llegar esta noche y prometió hacerte su primera visita.

Después de esto y de hablar algunos minutos más acerca de la familia y de las peripecias de mi viaje, dí á todo el mundo las buenas noches y me retiré á descansar, que buena falta me hacía. Caí en la cama como piedra en pozo y me pasé toda la noche en un sueño. ¡Qué bien se duerme á los diez y siete años, después de un viaje en caballería por entre las breñas de Sierra Morena!

II

Despertéme al día siguiente fresco y dispuesto á emprender una nueva excursión, en caso necesario. Después de cumplir con los deberes que la higiene nos impone y á los que el ingenioso y delicado autor de *Pepita Jiménez* dá el nombre de *cosméticos*, dispúsememe á tomar el desayuno con un apetito que hoy recuerdo con tristeza, por aquello de que es muy grande cuita

.....remembrarse del placer
En el tiempo del dolor.

Apenas había terminado, muy á conciencia, tan agradable operación, se presentó el famoso D. Juan á quien ya tenía vivos deseos de conocer; y debo confesar que no sufrí la menor desilusión. Era tal como mi imaginación me lo había representado, así en lo relativo á su figura corporal como á su indumentaria, y me apresuro á presentarlo á mis lectores con el mayor gusto.

Podría tener como cincuenta años, es decir que se hallaba en los últimos confines de la juventud, si hemos de dar á esta palabra, tan traída y tan llevada, el sentido que tenía entre los antiguos romanos.

Era alto, de complexión robusta y de tez blanca, aunque ligeramente curtida por la vida al aire libre. Sus rasgados ojos azules y sus cabellos casi rubios, algo sedosos y largos y con tendencia á ensortijarse, hacían pensar en un hombre del Norte, perdido en las fragosidades de Sierra Morena. Más tarde me ha ocurrido la idea de que mi excelente amigo y maestro descendía tal vez de alguno de aquellos robustos alemanes ó flamencos que llevó á dichas agrestes comarcas, para formar florecientes colonias, el genio inquieto y emprendedor del peruano Olavide, en tiempo de Carlos III.

Su ancha y despejada frente recordaba la del insigne fundador de la filosofía espiritualista; en sus labios gruesos, carnosos y de color vivo aparecía de vez en cuando una amable sonrisa, llena de atractivo, y su

rostro completamente afeitado y sin una arruga, llevaba impreso el sello de la bondad. Por último, vestía holgado traje de paño oscuro, calzaba sólidos borceguíes de becerro, y sombreaba su rostro un sombrero de anchas alas.

Tal era el nuevo preceptor que me deparaba por algunos meses la fortuna, y como estaban frescas en mi memoria las reminiscencias del famoso libro de Fenelón, en que se sueltan á chapurrar el francés los jóvenes escolares de ambos hemisferios, creía ver en sus rasgos una nueva encarnación de la Minerva clásica.

Excusado es decir que D. Juan y yo no tardamos en ser los mejores amigos del mundo, y aquel mismo día empecé á gustar la miel de sus deleitosas lecciones.

MIGUEL DE TORO GÓMEZ.

(Se continuará).

MÁSCARAS!...

Era ella una figura ideal. Su cabecita rubia, surgía de vaporosa nube de gasas color de rosa que rodeaban su cuello, uniéndose pudorosamente á un rico traje de raso del mismo color de las gasas.

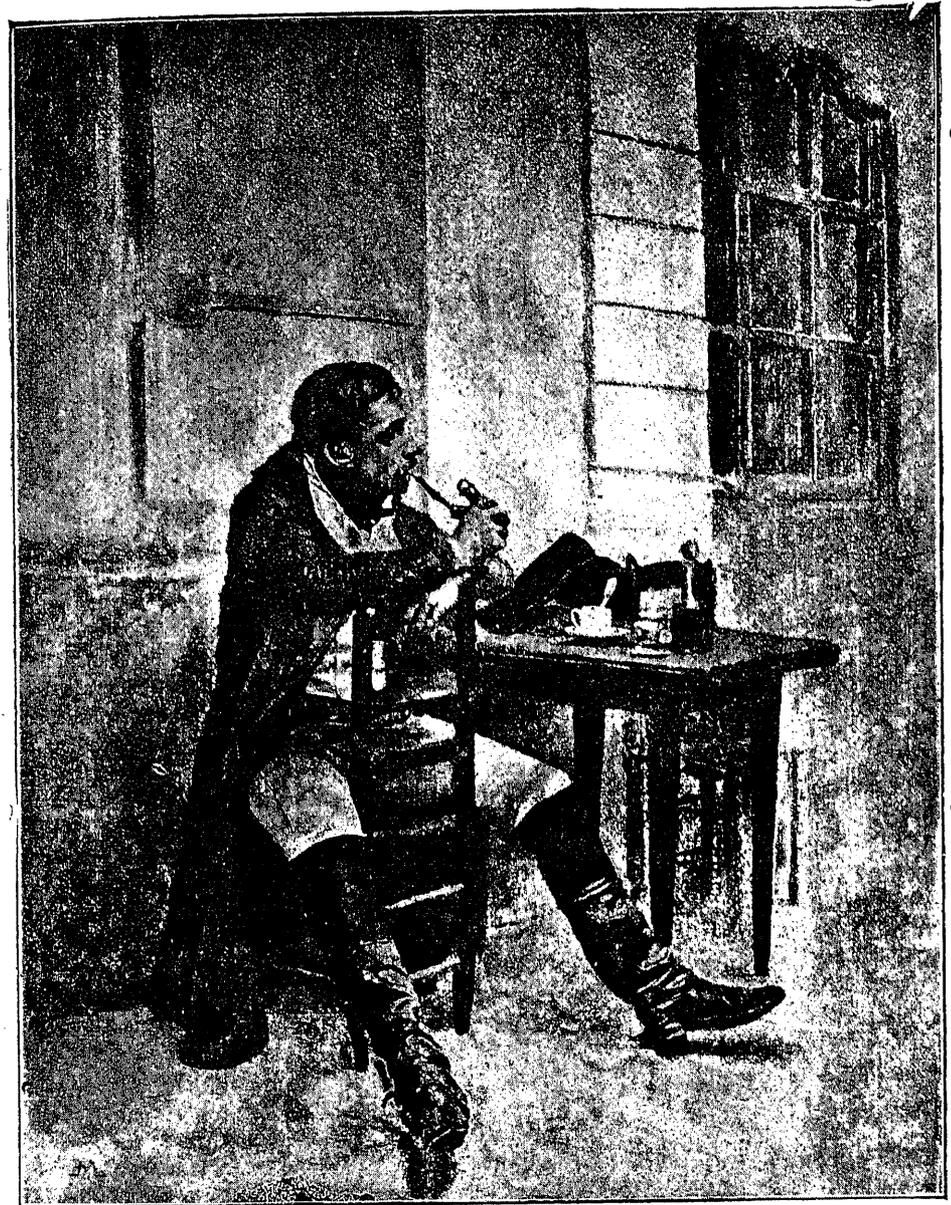
La careta, rosa también, dejaba ver solamente los negros ojos y la narcarada barba de la mascarita.

Entre animado y grotesco grupo de máscaras hombres y mujeres, éstas atrevidamente *desvestidas* con ricos atavíos pornográficos copiados de *divettes* y *danseuses* de moda; ellos envueltos en amplios capuchones ó trajes de *clonius*, entró la del disfraz rosa en la sala. Al aparecer el grupo resonó un caluroso aplauso. Realmente, merecían la ovación aquellas mujeres que de modo tan galante ofrecían sus encantos, más ó menos auténticos, y el lujo de sus mermadas vestimentas, á las miradas escrutadoras de los aficionados.

La máscara rosa se separó del grupo. No debía pertenecer á él porque su traje era completamente opuesto al de aquellas hembras; apenas se adivinaban sus pequeños pies, entre la amplia falda, calzados con primorosos zapatos de raso del mismo color del vestido.

Ligera, elegantísima, recorrió la sala dos ó tres veces fijándose en los palcos y plateas, en los grupos de caballeros descubiertos y en los de máscaras.

Con gracia y desenvoltura rechazó los ofrecimientos y galanterías de varios galanes...



EL CAFÉ

(CUADRO DE MEISSONIER, VENDIDO EN 16.000 FRANCOS)

Después abandonó el salón y penetró en el ambigü. Tampoco estaba allí la persona que la máscara rosa buscaba.

Demostrando verdadero desaliento, detúvose en la puerta del salón, dejando vagar sus hermosos ojos por la multitud.

—¿Qué buscas aquí, pobre niña?—murmuró en los oídos de la bella la severa voz de un hombre, envuelto en negro y cumplido capisayo.

—La alegría, el olvido, el aturdimiento, dijo ella con melancólica expresión.

—Pues nada de eso hallarás. Para el amor que consume tu alma y que consagras á un ingrato, no hallarás aquí olvido; la alegría huyó de tí desde que amas ciegamente, y el aturdimiento viene con el desenfreno del vicio, que no puede anidar en tu noble corazón. Vete de aquí, pobre niña. Tus alas de ángel pueden quemarse en el ardoroso fuego en que muy pronto se fundirán esos espíritus impuros que se agitan y se arremolinan á tu alrededor.

—Y tú, que de tal modo predicas y sin embargo estás aquí, ¿quién eres?

—Hace siglos que paseo mi fastidio por las más impúdicas fiestas y las más desenfrenadas orgías. Gozo cuando la humanidad cubre su careta de carne con otra de cartón ó con el antifaz de reluciente seda. Entonces leo con más prontitud las sensaciones, los pensamientos que se agitan en cada alma y se reflejan en cada rostro... En el Carnaval perpetuo de la Humanidad, correspóndeme un papel en que hay muy pocos compases de espera. Si no soy el amo indiscutible de todos esos, ahora mismo, lo seré dentro de una hora. ¡Si tú pudieras, como yo, penetrar en el pensamiento de cualquiera de los que ahí ves tan alegres y alborozados!... ¡Cuánta ilusión perdida, cuando un antifaz se separa del rostro! ¡Cuánta amargura cuando cesa de fingirse una voz! ¡Qué desencanto, cuando pasa el momento de la alegría y la mujer discreta se rebela zafia y ordinaria y la realidad desvanece las bellezas que la imaginación nos hacía suponer en cualquiera persona! Créeme, pobre niña; vete de aquí; ni hallarás al que buscas; ni la alegría, ni el olvido, ni el aturdimiento que tú quieres están en estos parajes.

—Pues aconséjame qué hago, tú que tan sabio eres.

—¡Yo!... Ya me buscarás; ya vendrás tú á mí. ¡Soy el Desengaño!....

FRANCISCO DE P. VALLADAR.



CARNAVALESCAS

I

Brinda espléndido y galante
á la que aun cubre el disfraz,
que cena como un gigante,
y aguarda llegue el instante
de quitarle el antifaz.

II

Por fin, cuando ya ha logrado
inútil consentimiento,
se queda el pobre asombrado:
cara, á cara, se ha encontrado
con un fúnebre esperpento.

III

¡Jóvenes conquistadores
que buscáis, por vuestro mal,
en rostro cubierto amores;
ved que chascos, y aun mayores,
ocurren en Carnavall...



ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

ECOS DE LA REGIÓN

Desde Sevilla

La prensa de esta ciudad lamentase tristemente de la pérdida que representa para la cultura patria, la venta de la notabilísima biblioteca que poseía el gran erudito y distinguido literato Marqués de Jerez de los Caballeros. La biblioteca será trasladada á los Estados Unidos, pues la ha adquirido M. Huntington, famoso comentador del *Poema del Cid* y acudado editor, en un «millón de pesetas».

Trátase de un verdadero tesoro bibliográfico. Júzguese de esta opinión

por los siguientes fragmentos que del discurso de Rodríguez Marín, contestando al Marqués de Jerez, cuando éste ingresó en la celebrada Academia de Buenas letras de esta ciudad, copiamos:

«En la librería del Marqués de Jerez de los Caballeros pronto se halla lo que se busca. Harto convencido quedé yo de esta verdad cuando hace algunos meses, andaba atareado en mal acabar lo que bien había comenzado el Sr. Quirós de los Ríos: las anotaciones á las *Flores de poetas ilustres* coleccionadas por Espinosa y Calderón. En una de aquellas notas, no pudiendo desatar una duda que tampoco había logrado desvanecer el docto humanista antequerano, escribía yo: «¡Qué angustia! Cuando el señor Marqués de Jerez de los Cavalleros, editor de esta obra, reside en la capital andaluza, ¡ancha es Castilla! En su riquísima librería hay cuanto se busca, en tratándose de poetas; pero cuando ese templo está cerrado, ni la Biblioteca Capitular y Colombina, ni la Provincial y Universitaria, con ser tan ricas, suplen por él. «No hay, no hay», contestan á mis peticiones los solícitos bibliotecarios...

»Tal idea tengo de la biblioteca del ilustre literato á quien hoy señaláis un lugar entre vosotros. Visitadla y quedaréis como encantados, á vista de tantas preciosidades. Allí, encuadernadas primorosamente, todas las primeras ediciones del mejor de los libros españoles: *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*; allí *La Celestina*, estampada por cien impresores; allí *Romanceros* peregrinos, de que ni Gallardo ni Salvá tuvieron noticia, y pliegos góticos no descritos por nadie, y opúsculos de 16 ó 20 páginas que han costado veinte veces más oro que pesan, y de los cuales, como se cuenta del Fénix, sólo existe un ejemplar; allí la *Primera parte de la Angélica*, de Barahona de Soto, y los rarísimos libros de Pedro de Padilla, y el *Cancionero general*, gótico, de García de Rosende, impreso en Lisboa en 1516, y el *Villete de amor*, de Juan de Timoneda, y sus *Enfadados de muy grandes avisos y provechosas senteneias*, y la *Cristopathia*, de Juan de Quirós, estampada en 1552 por el toledano Juan Ferrer, y las *Obras* de Diego de Fuentes, dadas á luz en Zaragoza, en 1563, y la *Inuectiva contra el heresiarcha Lutherero*, de fray Cristobal, único ejemplar conocido hasta ahora, y el *Libro y primera parte de los victoriosos hechos del valeroso caballero D. Alvaro de Baxán*, impreso en Granada por Ren Debat, en 1561, de que tampoco se conoce más de un ejemplar»...

He copiado estos dos interesantes párrafos del discurso del laureado autor del estudio acerca de Barahona de Soto, no sólo porque así contri-

buyo á que se sepa lo que pierde España por un millón de pesetas, sino también porque me complace mucho que Rodríguez Marín, se acuerde del doctísimo antequerano Quirós de los Ríos, entre cuyos riquísimos tesoros de papeles viejos de literatura é historia ha encontrado curiosísimos datos para sus excelentes trabajos. ¡Pobre Quirós! Aun no se ha hecho justicia á sus méritos y á su saber.

—Estamos ahora ocupadísimos preparando el gran baile del día 8 de Febrero próximo. Se verificará el baile en el teatro de San Fernando y quedará convertida la sala en un templo egipcio: el escenario en un salón pompeyano.

Hasta la altura de los palcos principales se elevarán hermosas columnas del estilo mencionado sosteniendo una ancha cornisa adornada con soberbias figuras egipcias y un friso pintado, en que se ven escenas alegóricas. Los antepechos de plateas y palcos estarán cubiertos con telas pintadas por los más afamados artistas, imitando los más valiosos tapices de aquella época y de aquel tiempo.

Del friso partirá la cúpula formada por gasas y telas transparentes con pinturas, representando figuras egipcias y haciendo de modo que el profuso alumbrado que produzcan potentes arcos voltáicos pase á través del techo de modo fantástico y cause una ilusión maravillosa.

He aquí el programa de la fiesta, según el nuevo y simpático diario *La Iberia*:

«Se abrirá el teatro á las nueve de la noche, y la señal para empezar la fiesta será una batalla de flores y *confetti*.

A las diez, próximamente, un jurado de artistas representando á los más célebres personajes de la Historia, elegirá la máscara que haya merecido el premio, la que proclamada por dicho jurado, será conducida al lugar de la presidencia. Ante esta reina de la fiesta desfilarán las comparsas, tributándole honores.

La reina, asesorada por el jurado, adjudicará el premio á la comparsa que lo merezca.

Inmediatamente dará principio la *tómbola*, encargándose (Pancho), transformado en un esclavo etiope, en sacar y vocear los números agraciados.

A la una de la madrugada, cuando se ha entrado en el Carnaval, comenzará el espléndido baile que cerrará tan originalísima y brillante fiesta artística.

Para mayor ilusión las bandas de música no serán vistas de los concurrentes, pues tocarán desde las galerías que quedan cubiertas, percibiéndose sus acordes de modo verdaderamente mágico».

Daré cuenta del resultado de la fiesta.

HISPALIS.

UN MUSEO EN EL PALACIO DE CARLOS V.

No conozco, ni sé que se haya estudiado proyecto alguno respecto de la instalación de un Museo de Artes arábicas en el Palacio de Carlos V, en relación con lo pedido en el Congreso por el elocuente diputado por Granada D. Antonio López Muñoz; ignoro si por el Ministerio de Instrucción pública se han dado las órdenes para esos estudios, pero sea así ó de otro modo, allá van estas modestísimas líneas acerca del asunto, que aunque escritas por quien ninguna significación oficial ostenta, están dictadas por acendrado patriotismo y amor á esta hermosa ciudad; inspiradas en el estudio que de los monumentos y obras de arte granadinos tengo hecho desde hace muchos años.

Ante todo declaro que no entiendo bien eso del Museo de Artes arábicas. Granada posee, creado por Real orden de 21 de Noviembre de 1879, un *Museo arqueológico provincial*, al que han servido de base para su formación las interesantes colecciones de antigüedades reunidas con excelente criterio por la Comisión de Monumentos artísticos, que reorganizada en 1866, y presidida por el inolvidable Marqués de Gerona, trabajó en aquella época con verdadero entusiasmo y celo digno del más caluroso elogio; las donaciones y depósitos de Riaño, Góngora, Eguilaz, Gómez Moreno, la Diputación y el Ayuntamiento de la capital y otras ilustres Corporaciones y particulares; los restos arqueológicos de la mayoría del sinnúmero de edificios árabes, mudejares y del renacimiento que desde la mitad del siglo XIX vienen demoliéndose en Granada, sin temor á reclamaciones ni protestas de nadie, y alguna parte del tesoro abundantísimo que los derribos de la Gran Vía ha proporcionado en estos años á la perspicacia de arqueólogos, artistas y literatos, y también á la codicia de especuladores en ruinas y despojos de arte.

Ese Museo, aparte del Arqueológico nacional y del provincial de Tarra-gona, excede en importancia á los demás similares de España, especialmente en lo que concierne á la Edad Media árabe y cristiana y al arte mudejar granadino de gran trascendencia, si se estudiara, para la formación de una arquitectura nacional, como he sostenido siempre en mis libros y trabajos acerca de arte.

En la Alhambra, procedente de las ruinas de aquellos palacios, reunió

el gran artista Rafael Contreras, de inolvidable memoria para la conservación y estudio del alcazar de los naçaritas, una interesantísima colección de restos arqueológicos que unos han de colocarse en los sitios á que pertenecen cuando las restauraciones se hagan, aunque no sea más que por el buen nombre de Granada,—y otros continuarán guardados como primorosas reliquias, pues entre ellas hay algún que otro azulejo que había de demostrar á los más opuestos al saber de los musulmanes españoles, que éstos dibujaban la figura humana como cualquiera otro pueblo de su época.

Entre aquellas reliquias de la Alhambra y lo que el Museo arqueológico posee, no hay caudal bastante para formar un *Museo de artes arábicas*, en la verdadera significación de esta amplia frase, y se ocurre preguntar como consecuencia precisa é ineludible: ¿por qué, habiendo en Granada un Museo arqueológico mal instalado, desconocido en general, hasta el punto de que no hace muchos años cuando se hallaba en depósito en los bajos de las Casas Consistoriales, se calificaron de «peñones» las importantes antigüedades procedentes de excavaciones romanas y visigodas,—¿por qué, repito, no se proyecta y estudia la colocación definitiva del Museo arqueológico y del de pintura, también almacenado, en el Palacio de Carlos V, en lugar de ese de «artes arábicas», de que hace tiempo se habla en Madrid, aunque no de una manera explícita y clara?

Las obras en el Palacio, para ese objeto, habrían de ser muy sencillas. Pavimentos; techumbres de cristales sostenidas por dentro de los muros para no alterar la majestuosa severidad de las líneas de la fachada; arreglo muy severo también de las paredes... y, nada más, porque para hacer obras de carácter definido dentro del Palacio, ni éste tendría entonces condiciones de Museo ni los presupuestos de la nación podrían cómodamente subvenir á esos gastos.

No pretendo que mi opinión impere, más pudieran tenerse en cuenta estas indicaciones en beneficio de Granada y de sus artes antiguas y modernas.—V.

PENSAMIENTO

«Pensar, dijo un filósofo, es vivir».

¿Pues cómo yo, pensando y discutiendo,
morir me estoy sintiendo
sin que jamás me acabe de morir?

FRANCISCO GRANIZO

LOS BAILES DE MÁSCARAS

Están en completa decadencia; y no se nos arguya con la consabida frasesilla de que para los que no son jóvenes

todo tiempo pasado fué mejor,

como dijo el poeta. El Carnaval ha perdido su carácter en la mayor parte de las poblaciones españolas, y en Granada ha llegado á la exageración esa pérdida.

El general Córdoba en sus *Memorias*, describe de admirable modo los bailes de máscaras, allá del 35 al 40, pero el siguiente programa de un baile que se dió en el teatro del Campillo por esos años, á beneficio del primer batallón de Milicia nacional, de exacta idea de lo que entonces eran esas fiestas.

Antes del baile, también á beneficio de los milicianos, Matilde Díez y Julián Romea habían representado el drama *Un alma de artista*. La Matilde, como se le decía aquí, cantó «el aria de salida de *Romco y Julieta*; los actores de la compañía hicieron la comedia *Medidas extraordinarias ó los parientes de mi mujer*, y la orquesta del teatro y la banda de música del primer batallón de Milicianos tocaron «á telón corrido», el coro, cuarteto y polaca de la ópera, muy famosa entonces, *Los Puritanos*.

El baile comenzó á las diez y media y el prospecto especial en que se anunció este espectáculo (1), dice así:

«Penetrada la Comisión de oficiales elegida para dirigir este baile, del entusiasmo con que el sensato público de Granada ha mirado el orden y distribución del que se dió á beneficio del monumento que se ha de erigir en memoria de la ilustre víctima doña Mariana Pineda, ha dispuesto proporcionar otro bajo las mismas reglas, separando de sí toda idea mezquina que sólo serviría para alejar la numerosa y brillante concurrencia que hubo en aquél. Consultado con todas las personas que pueden influir en el mejor lucimiento del de esta noche, se han prestado á ello, así como la

(1) Este prospecto pertenece á la curiosísima colección de programas antiguos del teatro en Granada, reunidos por los Sres. Gómez, propietarios del Teatro Principal.

empresa del teatro á franquear todos los muebles, arañas y demás objetos de lujo que han de servir para dar grandiosidad y que quede acreditado que el primer batallón de M. N. prefiere que sus favorecedores salgan entusiasmados de las funciones que les presentan, á una mezquina utilidad, no obstante del sublime objeto á que es dedicado, ha dispuesto el orden del baile de la manera siguiente:

Dará principio á las diez y media de la noche, en cuyas horas estarán dispuestas dos bandas de música que alternarán en los bailes de costumbre, con más el britano y las italianas, si hubiesen algunas comparsas que quisieran bailarlo.

Contiguo al salón de la platea se hallará dispuesto otro salón que servirá de recreo, descanso, sociedad y diversión; éste estará perfectamente iluminado con arañas distintas á las del salón del baile; habrá dispuestas en él ocho mesas para Tresillo, Ecarté, Damas y Chaquete, cuyos juegos y barajas serán servidas á las señoras y caballeros que gusten usar de ellas, sin que se les exija estipendio alguno ni gratificación á los mozos que están al servicio de este salón.

Los dos cuartos colaterales á él servirán, el uno para señoras y el otro para caballeros, bien para que puedan mudarse de sus trajes, descansar, ó cenar en ellos.

El ambigú será servido en el salón de costumbre, y en obsequio á la delicadeza de las señoras y caballeros que concurren á esta clase de diversiones, se ha conciliado tanto el mejor orden en el servicio de él, como la mayor comodidad y economía.

No se permitirá entrar en el salón sin careta más que á las personas de bayan (sic) de frac ó levita, y será arrojado de él el que se encuentre con capa ó fumando, por oponerse á las reglas de buena educación.

La comisión ha tomado todas las medidas necesarias á efecto de que el baile sea solo para personas de educación y delicadeza, á fin de que no se altere el orden y brillantez en cualquier sentido.

En ambas funciones estará el Teatro brillantemente colgado ó iluminado.

Precios. Entrada general, 10 reales.—Palcos primeros, 30 fd., segundos, 20».

El general Córdoba dice: «La primera parte de estos bailes, constituía pues, en mi tiempo, una verdadera locura, un frenesí de alegría y de animación; veían los hombres descubiertos los secretos é intrigas que suponían mejor guardados; encontraban allí ocasión propicia para ardientes declaraciones y para conocer su buena ó mala fortuna, y las mujeres po-

dían decir sin esfuerzo lo que sólo en la vida común les es lícito demostrar con manifestaciones tímidas é indiscretas»...

Los bailes de hoy.....; más vale callar para no hacer aun más tristes estos recuerdos.

Del Carnaval, ni aun queda la costumbre de que nos habla el inolvidable D. Nicolás de Roda en uno de sus chispeantes artículos de aquellas épocas: la de ir á comer á la Alhambra, á la Silla del Moro, en esos días. X.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Revistas. — *Boletín de Sociedade de Geographia de Lisboa* (Abril á Julio de 1900).— Publica un notable estudio arqueológico titulado «Numismática Indo-Portuguesa», por D. Manuel Joaquín de Campos, en el que no solamente pueden hallarse todos los antecedentes respectivos á monedas, desde el reinado de D. Manuel (1495-1521), sino excelentes y graves comentarios y juicios acerca de la ciencia numismática.

Cataluña, Aragón, Valencia, Baleares (Buenos Aires 7 de Enero). Continúa su simpática campaña de establecer fraternales relaciones entre España y aquella república.

Boletín de la R. Sociedad geográfica. Es muy útil el tomo dedicado al Repertorio de publicaciones y tareas de la Sociedad desde 1876 á 1900.

Revista crítica de historia y literatura (Enero). Sempere y Miquel, publica un interesante estudio referente á Miguel Sithium, pintor de la Cámara de Isabel la Católica y de Carlos V, el cual menciona Madrazo en su *Viaje artístico* como autor de unas tablas que Isabel I envió á Granada. Madrazo no logró averiguar más que el nombre del artista (Michel, Michiel, Miguel), y Sempere ha hallado en el Archivo de Simancas varias cartas reales y otros documentos, de los que resulta que ese Michel era «Michel Sithium, pintor criado de Madama la princesa, doña Margarita», y antes lo había sido de Isabel I. Sempere cree que Michel es el autor de un retrato de Isabel que resulta inventariado entre los cuadros, libros, etc., de esa Madama Margarita, esposa que fué del príncipe D. Juan, hijo de los Reyes Católicos; de otros retratos, de un tríptico y varias obras más. Sithium vino á España en 1480 y fué pintor de Isabel, la que olvidó pagar trece años de pensión al referido artista.

Boletín de la R. Academia de Buenas letras (Barcelona, Octubre á Diciembre, 1901). Además de otros notables trabajos, publica un fragmento de la «Historia de los pueblos de la Corona de Aragón», de Sempere y

Miquel, relativo al poeta y pintor catalán del siglo XVI *Maese Pedro Serafi* (Seraphin) llamado *el Greco*, vecino de Barcelona, autor, entre otras obras, de un *Juicio final* de estilo florentino, de que hablan con grande elogio Vargas Ponce y Humboldt. Ese cuadro se perdió ó fué robado en 1811 cuando los franceses pusieron fuego á Monserrat. Ilustran el escrito dos hermosos fotgrabados de las mamparas del órgano de la catedral de Tarragona, que se creen obra de dicho artista, el «más esclarecido pintor del Renacimiento en Cataluña», según nos dice Sempere.

Revista de Extremadura (Enero). La simpática revista entra en el cuarto año de su publicación con grandes alientos; hace el resumen de su fructífera labor en los tres años, y termina ese examen de conciencia con estas palabras de Santana, uno de los colaboradores más distinguidos de la revista: «es necesario reconstituir nuestra región; operar una reacción regionalista que tenga su cabal equivalencia en lo que es ó significa la reacción fisiológica».

Galicia histórica. (Noviembre-Diciembre). El número 3 es tan interesante como los anteriores. Además de otros trabajos relativos á literatura ó historia y de la colección diplomática, inserta un artículo titulado «El antiguo retablo de Santa María de Caldas de Reyes», del ilustre arquólogo Sr. López Ferreiro. Se conserva del retablo tan solo la coronación; es obra de comienzos del siglo XVI de estilo ojival y está labrado en mármol. También comienza la publicación de un estudio del entendido músico y sacerdote don Santiago Tafall, que hace pocos años residió algún tiempo en Granada, acerca de «La tonalidad y el ritmo en la música popular de Galicia», del que trataremos cuando lo conozcamos completo.

Gente Conocida (Diciembre). La información relativa á la legación de Bólgica es primorosa, y la plana dedicada á las Manuelas aristocráticas, magnífica. Desde el número último de Diciembre no hemos vuelto á ver por esta redacción tan simpática revista.

El Cardo, ha variado de aspecto, de papel y de sistema de grabados. En los dos números que tenemos á la vista reproduce dos primorosas acuarelas de Fortuny.

La Música Ilustrada (Diciembre). En nada desmerece este número de los anteriores. Merecen leerse las correspondencias extranjeras en que revélase el movimiento musical moderno.

Málaga Moderna comienza el año con las primeras páginas de la novela de nuestro colaborador Guillén Sotelo, «Flor de granada».

Juventut, continúa el estudio biográfico-crítico de Pi y Margall, y *La*

Patria de Zorrilla el de la basílica visigoda de San Juan Bautista en Baños de Cerrato (Palencia).

Ha vuelto á aparecer por esta redacción *Gente Vieja*, cuyo concurso anunciado se cerrará el 10 de Marzo próximo, y ha principiado á publicarse una agradable revista ilustrada, en Córdoba, titulada *Tierra andaluza*, á la que deseo larga y próspera vida.—V.

En Madrid.—Son tantas las publicaciones que reclaman los honores de ser mencionadas, que forzosamente se impone una selección, cuidando de no incurrir en olvidos. Afortunadamente, la vida intelectual de España va mejorando su nivel de día en día, y próximamente, ofrecemos á nuestros lectores una estadística de las obras editadas, publicadas ó traducidas en España durante las últimas épocas, que creemos ha de ser interesante á cuantos desean esta renovación del ambiente social ó intelectual, en el que vive y del que se nutre el pueblo español.

Se traduce mucho, pero también se escribe; entre las traducciones citaremos la obra de Tolstoy *Ana karenine*, editada por la casa Maucci de Barcelona, que tanto está popularizando las obras del insigne pensador ruso. Sus traducciones están muy bien hechas.

La casa Lezcano, de la misma población, ha traducido recientemente tres obras literarias francesas, *La canalla*, de Emilio Zola; *Enciclopedia del vicio*, de Alejandro Dumas, y *La Camarera de la Reina*, de Máximo Rude.

De éstas es notabilísima la segunda; *La enciclopedia del vicio* es un estudio de las miserias sociales, de los extravíos que conducen á la degeneración de la raza.

Por último, mayor importancia reviste la traducción hecha por el editor Espasa, de Barcelona también, que ha publicado ya el tercer tomo de la *Historia de Francia*, del ex presidente y notable historiador Guizot, gloria de Francia en los tiempos modernos.

Y de obras españolas citaremos aquí: un notabilísimo *Atlas geográfico y estadístico de España*, por D. Alberto Martín, de Barcelona; *La crisis colonial de España*, en la que el senador republicano D. Rafael María de Labra, expone todos los hechos que precedieron á nuestra catástrofe colonial en una forma brillante ó imparcial, sin apasionamientos de ningún género, interesantísimos episodios desde la *Paz del Zanjón* al *Tratado de París*, que constituyen la triste narración de nuestro doloroso Calvario, en la Historia moderna; *Sangre española*, preciosa novelita de doña Blanca de los Ríos de Lamperez; *La democracia cristiana y la política nacional*, por don Amando Castroviejo, catedrático de Derecho político y

administrativo en la Facultad de Derecho del Sacro Monte de Granada, obra cuya publicación es de una evidente oportunidad por tratarse de un esbozo de reorganización social.

Y no proseguiremos hoy, por no dar á la revista la extensión que sería necesaria.—CURCIO.

CRÓNICA GRANADINA

Habrá que darle la razón á Aljatib, seguramente. Nos parecía, no ha mucho, exagerado, porque dijo allá en su tiempo que los rigores del invierno impedían «á veces á los labios el devolverse las salutations», y por Dios, que estos días ni las manos ni los labios pueden saludar á nadie.

El frío es tremendo, y más tremenda aun la impresión que este cambio repentino produce, pues es lo cierto que después de las nieves de Diciembre han hecho días que pueden calificarse de primaverales. Y no es lo malo lo que estamos pasando, sino lo que nos aguarda, porque la Calendaria me parece que este año no plora, y por lo tanto, el invierno *no está fora* ni muchísimo menos.

Yo respeto las opiniones de todo el mundo; pero, no lo puedo remediar, me pongo nervioso cuando oigo enaltecer las excelencias del invierno.....

¡El invierno!... Aun para los más acomodados de estos países meridionales, el invierno es incómodo, porque ni nuestras casas, ni nuestras cosas están prevenidas para los rigores de un invierno crudo. Aun las casas, antiguas tenían más condiciones para hacer frente á los inviernos rigurosos. La amplitud de las habitaciones, los patios y las galerías abiertas, los grandes balcones jamás enfrente de las puertas ni de otros claros, mantenían una temperatura más fría que la de hoy, quizá, pero sin las corrientes de aire que es la ventilación usual en las modernas viviendas. ¿De qué nos sirve que hoy podamos usar ciertos medios de calefacción más uniformes que la antigua y clásica chimenea española? De nada. En habitaciones pequeñas, con muchas puertas y balcones, puede conseguirse, con una estufa, subir la temperatura hasta más de veinte grados, pero no se coloquen Vdes. junto á las rajas de puertas y balcones; no salgan Vdes. de pronto desde una de esas habitaciones en que apenas se respira á otra que esté menos abrigada; porque la impresión será desagradable y aun pernicioso para el individuo.

Yo lo confieso con toda ingenuidad. Prefiero el verano, aun con sus insectos y molestias, al invierno con sus crudezas y rigores, y sus claros días de sol.

El calor es la vida; la ausencia de ese calor, la muerte de los seres que en este mundo de miserias nos agitamos.—V.

 **LA ALHAMBRA**
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS 

SUMARIO DEL NÚMERO 99.

Esperándola del cielo, *Rafael Gago*.—Noticias curiosas de Granada.—Ante la Alhambra, *Gonzalo de Castro*.—A Granada, *Cándida López Venegas*.—D. Juan, *Miguel de Toro Gómez*.—Soneto, *Baltasar Martínez Durán*.—Alonso Cano, *Manuel Lorenzo d'Ayot*.—Ecos de la región. La fiesta de los artistas, *Hispalis*.—Notas bibliográficas, *V*.—Tu boca, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Crónica granadina. *Cándido Peña, V*.

Grabados.—Lámina suelta: En el Parque. Cuadro de E. Sala.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**.
Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1902.

 LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS 

.....
AÑO V. → 15 DE FEBRERO DE 1902 ← N.º 99.
.....

ESPERÁNDOLA DEL CIELO

(Continuación)

—Malos aires corren, añadió Clara. Chitón, pues.

Y esto dicho, cada cual se escabulló derechamente á su respectivo cuarto.

Cuando doña Leonor quedó sola, se reclinó, como desplomada, en su sillón, con las más visibles muestras de abatimiento y de despecho. No habían pasado algunos instantes cuando alzando el cortinaje apareció don Fernando en la puerta de la cámara, el cual, al ver á su esposa y escuchando sus mal reprimidos sollozos, se quedó suspenso algunos instantes. Después, adelantándose hacia doña Leonor, con muy afectuoso y persuasivo ademán, le dijo:

—Llegado es, señora, para ruina de mi ánimo, el momento de partir dejándoos, según os veo, en tal estado de aflicción y pesadumbre, que tengo por extremo agravio á la suma voluntad de Dios.

Callóse D. Fernando creyendo que debía dejar tiempo á D.^a Leonor para contestar; pero ésta guardó silencio, limitándose á hacer un movimiento de inquietud.

—Digo, señora, añadió D. Fernando, que ni aun atrévome á considerar el viaje sino como un bien que, por sapientísimo modo, nos obliga á tomar la Providencia; y dígoos, además, que si tantas veces hubimos siempre despedida en santo sosiego que en mal no espera, y viérais en esta qué copia de esperanzas llevo para el camino, á buen seguro que trocarais por júbilo toda la pesadumbre que con tan poca razón agobia vuestro ánimo.

D. Fernando hizo nueva pausa; pero doña Leonor, repitiendo el movimiento que anteriormente había hecho, continuó guardando silencio. Don Fernando añadió un tanto sorprendido:

—Hablad, señora, que si alguna causa singular más hubiere en esta vez para vuestras congojas, de vuestra bondad habré de esperar que no os negaréis á manifestármela.

D.^a Leonor levantó la cabeza, miró un instante á D. Fernando, y volvió á su actitud.

—Señora, repitió D. Fernando acentuando su impaciencia, dígoos que de vuestra bondad ha de esperarse que habréis de manifestar á vuestro anciano esposo todo cuanto ahora os sea motivo de pesadumbre.

Pudo en D.^a Leonor más el despecho que la prudencia, y después de repetidas vacilaciones en que contemplaba á D. Fernando y, como arrepiñtiéndose, de nuevo volvía á su posición, respondió:

—El mismo, señor, que el de la vuestra, pues bien claro veo en vuestro silencio que tenéis por grande desgracia nuestro santo matrimonio.

D. Fernando hizo un gesto de interrogatoria extrañeza, y doña Leonor añadió:

—Antes buscáis las inclemencias del cierzo helado que la compañía de vuestra esposa y esclava.

—Señora, replicó D. Fernando; creía, haciendo de tal suerte, no quitáros el sueño de que yo estaba privado.

—Bien el corazón me lo decía, exclamó doña Leonor; si el cielo hubiese querido concederme la fortuna de daros sucesión, por cierto que nunca hubiera venido á sufrir tales desdenes.

—Si tales desdenes hubiera, contestó D. Fernando, deberíais con todas vuestras fuerzas llamarme mentecato, pues el achacarlo á otra causa que á mi vejez, y sí á imperfección de una naturaleza llena de vida y de salud, como por vuestro bien disfrutáis, sería estar fuera de toda sensatez y cordura. Fuerza es agraviar vuestra dignidad que en tan alto precio tengo; pero nunca negué obediencia á los mandatos de Sus Altezas, cuanto menos éste, que es, antes que mentecato, un consejo en provecho de nuestra propia hacienda y señorío.

—Nunca, contestó D.^a Leonor, negué tampoco obediencia á los vuestros. Os repito, señor, con todo el respeto que os debo, que no dejar ese viaje, ó no dejarme partir con vuestra señoría, solamente puede achacarse á deseo de apartamiento.

—La no muy breve jornada, replicó severamente D. Fernando, que

nos espera correr, nos obliga á no aplazar por mucho tiempo el término de nuestra despedida. El día no es grande, ni el camino llano, ni la población segura. Cuanto en mi poder esté, he de hacer en abreviar nuestra ausencia. He aquí mis brazos, señora; dadme, pues, los vuestros, que allá y donde la voluntad de Dios plugiere llevarme, he de teneros tan presente como lo estáis en este para mí lastimoso instante.

Y dicho esto, D. Fernando echó los brazos á D.^a Leonor, que, aponas se había levantado para recibirlos, cayó de nuevo en su sillón, mientras aquél salía profunda, aunque disimuladamente, emocionado de la cámara. Tampoco pudo sufrir aquel aire de D. Fernando, en la apariencia desdenoso, y ella tras él á quien acompañaban el arzobispo y el conde de Tendilla, codeándose con la multitud que les seguía y se aglomeraba delante de ellos, salió á las escaleras.

D. Fernando y D.^a Leonor, ya en el último peldaño, despidiéronse de nuevo. La muchedumbre arremolinada en el amplio portal, se dividió en dos apiñados grupos abriendo calle hasta la puerta exterior. D.^a Leonor dirigió en torno una mirada ansiosa, como pretendiendo indagar en la expresión general de los semblantes algún presagio funesto; pero al contrario, la multitud sólo mostraba estar poseída de inquieta y viva curiosidad. Al pasar su vista lentamente, pasó por la figura casi aislada de un capitán que con la mano derecha apoyada en el embozo de su capa y la izquierda sobre la empuñadura de su espada, mirábala con impasible y extraña sijeza, y por un instante sus cejas se frunciéron. Volvió de nuevo á pasear su vista sobre la muchedumbre, y otra vez lo pasó por la del inmóvil capitán con invisible rapidez. Esta vez doña Leonor palideció; bajó el último peldaño, y asiéndose de la mano de D. Fernando exclamó con indefinible y profunda turbación:

—¡Señor, señor! Ved cuán bien haríais en llevarme en vuestra compañía.

—Aquella villa, respondió D. Fernando, está por hoy desmantelada, y aun no edificados los castillos que á su seguridad son menester, en caso de alboroto seríais, señora un temor y un peligro más.

D.^a Leonor, volviendo rápidamente los ojos al capitán y de éste á los de D. Fernando, añadió, entre suspiros, con supremo despecho:

—¡D. Fernando!

El capitán continuaba, sin embargo, inmóvil y con su invariable expresión de tranquila curiosidad.

—No aumentad, señora, replicó don Fernando, mi pesadumbre con la

vuestra. Nuestra santa fe, su Alteza, la seguridad de nuestro propio señorío y mi salud lo demandan á una vez, y es fuerza resignarse.

Dicho esto volvieron á abrazarse, y D.^a Leonor se dirigió apresuradamente á las escaleras. Subíalas acompañada de su servidumbre, con pausada lentitud, trémula, llorosa, pálida y con el nudillo del índice puesto en los labios. D. Fernando que la había seguido con tristísima mirada, contemplándola más *fermosa* que nunca, hincóse de rodillas delante del arzobispo á quien besó el anillo; el prelado le dió su bendición. Después de despedirse del conde de Tendilla y de todos en general, salió á la calle y montó en su caballo. En aquel instante, mientras el desconocido capitán se adelantaba hacia el de Tendilla, un pobre hombre de hebraica fisonomía, abriéndose paso de entre la multitud, se dirigió á D. Fernando, presentándole en alto un niño que lloraba á gritos y diciéndole:

— ¡Señor! ¡Gracias, gracias mil y mil veces, y Dios derrame sus bendiciones sobre vuestra casa!

— ¿Quién es este hombre? preguntó D. Fernando á Rodrigo que estaba arreglándole los estribos.

— Este hombre, contestó el escudero, es Isaac Bracazin el de los cien ducados.

— Fué ha ocho días bautizado, señor, añadió el cristiano nuevo, con el nombre de Fernando.

— Haz, replicó el de Zafra, por cuidar á ese Fernandico y cuenta con mi ayuda; y añadió dando una palmadita en la mejilla del niño, mojada en lágrimas: guarda, rapaz, algunas para la vejez, y adiós.

En aquel momento, el capitán esperaba en respetuosa actitud delante del conde de Tendilla á que éste acabase de leer una carta cerrada que acababa de entregarle.

— Muy bien, exclamó sonriendo afablemente el conde y doblando la carta; muy bien, caballero capitán. ¿Y qué, quien os entregó esta carta para mí, os dijo de parte del Cardenal?

— Quien me la entregó, repuso el capitán, fué el mismo muy eminente señor Cardenal Cisneros.

— ¡Ah! exclamó sorprendido el conde, luego entonces sois vos mismo el capitán D. Diego García de Torres tan señalado en las guerras de Nápoles, de quien tal me cuenta en su carta el muy eminente Cardenal?

— El mismo, señor, respondió el capitán.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Se continuará)

NOTICIAS CURIOSAS DE GRANADA

(Continuación)

En el día 4 de Diciembre de 766 en Cauildo extraordinario que mandó llamar el Sr. Corregidor Intendente, que dió cuenta como auia noticia que el embajador de Marruecos, que en nombre de su emperador a uenido con embajada á nuestro Rey el Sr. D. Carlos III, de quien no ai orden para festejarlo: mas atento á su representazion aparecido azerlo algun reouimiento y cortejo, el que pareciere en cortesania y politica y no á quien que se iziere si nuestro Monarca lo mandase ó recomendase, y para ello se nombraron Comisarios, que lo fueron los Sres. D. Bizente de Alarcon y D. Diego Viana, los que practicarán lo conveniente. Y de su llegada y del reuiuimiento y cortejo que se haga lo anotaré para que en adelante conste.— *Victoria.*

— En 5 de Diziembre de 1766, en Cauildo ordinario se vió orden del R. y Supremo Consejo de Castilla; la que pasó de el Sr. Intendente por papel escrito á el Sr. D. Diego Viana, para lo que prebiene que desde el dia 29 de Nobiembre del año pasado de 1764 en que se mandó por dicho R. Consejo se aplicaran los despojos que por R. privilegio disfrutaban los 24.^s á la masa de propios; atento á la ocupazion y asistencia á sus empleos se les bonifique con el salario de 8 ducados que tienen de salario, hasta 400 reales de vellon anuales, auiendo de asistir á las dos tercias partes de los Cauildos que se celebrasen en el año. Y por ser cosa nuoba, aunque se acordó se pusiesen en el archivo y que se anotasen copiándolas en el libro de provisiones y del Cabildo, lo apunto aquí para que se tenga noticia de ello.

— En el dia 4 de Diciembre de 66, entró en esta Ciudad el embajador de Marruecos llamado (hay un claro), acompañándole un ofizial General de Caualleria de su nacion y un sobrino suio, un oficial de Guardias españolas D. Pablo Asencio, dos relixiosos de el orden del Sr. San Pedro de Alcántara que llaman de San Diego, y su comitiva de criados hasta cuarenta personas; se les salió á receuir a el camino, y á un quarto de legua salió el Indentente, Comisarios, muchos 24.^s y Caualleros particulares de la primera distincion todos en coches, que serian hasta 50. Y

se condujo á la Casa del Conde de Luque, junto á Santo Espirita, que se le tenia prevenida y ricamente aderezada, donde se sirvió á todos un espléndido refresco, y se le previno en dicha Casa muchos biberes. Y pasado el refresco se despidieron todos los concurrentes, y en los días siguientes le bisitaron todos los sujetos bisibles asi eclesiasticos como seculares, se le ysieron Comedias con la Casa colgada y iluminada, y se retiró de esta Ciudad para la de Cadiz el dia 26 de Diciembre. Todo lo referido lo anoto para que conste y sirva de ejemplar para si on otra ocasion se ofreciera semejante caso (1).

—En 5 de Mayo de 1767 se celebró Cauildo ordinario, en el cual se yzo legacia para la Imperial Unibersidad, que á ella fué el Sr. Doctor Don Joaquin de Salazar y Dauila, Canónigo de esta Santa Iglesia, y le acompañan el Sr. Dr. D. Fernando Sagredo, tambien Canónigo de la Santa Iglesia, y se le izo el mismo receuimiento y dió el asiento que se dá y como se practica con las legacias de la Capilla Real, distinguiendo lo que se aze con el Cauildo de dicha Santa Iglesia; fué dirigida á que con la falta de las clases y Catedras de la Compañia, la Ziudad protegiese la pretension de la Unibersidad para con S. M. y sus ministros para que les concediese dichas Clases y Catedras, y por no aver ejemplar de estas legacias, lo anoto» — *Victoria*.

(Hasta aquí las noticias anotadas por el Sr. Victoria. Después hay varias hojas en blanco y á continuación el siguiente manuscrito):

Razon de lo que se observa en esta Ciudad por lo respectivo á Plaza en las funciones Rs. de toros:

Por la mañana se haze el enzierro y recoge la llave del toril la persona que para este fin se nombra, quien luego que entra el Cavallero Correxidor se la entrega, puesta en ella una zinta dezente, y á la ora que el Cavallero Correxidor le parece competente, entra en el balcón con los Cavalleros Capitulares, y echo el despejo de la plaza, da orden para que los clarines que estan en el andamio debaxo del balcón, hagan señal con el toque particular, para que salga el toro, y hecho esto el Cavallero Correxidor, hecha la llave á la plaza á la persona nombrada, para que abra y

(1) Véase en la *Revista de España*, un estudio del director de LA ALHAMBRA referente al viaje de este embajador, cuyo nombre era Algazzali. Cuantos documentos se utilizaron en este estudio estaban inéditos; se sabian muy escasas noticias acerca del viaje, del cual hay una curiosísima descripción en la Biblioteca Nacional.

zierre segun corresponda la puerta del toril, y se corran Quatro toros, de los quales el primero es solo para toreros, y muerto el primero, entran los barilargueros y pican los tres toros restantes, y concluido el capeo, se retira el Cavallero Correxidor, quien suele dejar la llave del toril á la persona encargada de ella, y en este caso se la entrega á la tarde al Cavallero Correxidor con nueva zinta, luego que entra la Ziudad, en las Casas del Mirador (1).

Quando las funciones Reales se hazen por Septiembre, siendo como á las doce del dia, sale el Alguacil maior desde su Casa con diferentes Ministros, todos á Cavallo y quatro criados á pió y pasan todos á la plaza y el Alguacil maior haze cumplir las boletas de asientos francos que se asignan en cada andamio, cuio número de asientos se haze notorio antes del Remate de cada uno.

(Se continuará)

ANTE LA ALHAMBRA

Todo mudo, desierto, triste y frío...
¡Como un edén vacío!

Ya no se ven allí, cual siglos antes,
En las blancas alhenias peregrinas,
Ni viriles cabezas con turbantes
Ni cinturas con armas damasquinas.
Ni se vé en los verjeles
Ondulación de mantos y alquiceles....
Ni sofiando en guerreras excursiones,
Cruzan ya los salones
Los soberbios emíres,
Ni en retirados puntos
Meditando en los públicos asuntos,
Inclinan ya sus frentes los visires.
Ni la odalisca de mirar lascivo,
Abandonando el mágico retrete,
Va á recibir un ósculo furtivo
Bajo el palio de encaje del templete.

(1) Hay que advertir que estas funciones de toros se hacían en la Plaza de Bibarrambla, que tenía soportales y miradores, además de la Casa de este nombre, propiedad del Ayuntamiento. Colocábanse además tabladros ó andamios para subastar ó regalar asientos á autoridades, particulares, etc,

Ni se ve al alfaquí, que noche y día
Su espíritu abismaba en la lectura
De esa ciencia que llaman Teología,
Y que ofrece la rara anomalía
De tratar de la luz y ser oscura.
Ni cuelgan de la mágica arquería
Las ricas jaulas de dorados hierros,
Primorosos encierros
Donde hallábanse presas
Tórtolas siberianas,
Gorjeadoras alondras africanas
Y enlutadas palomas japonesas.
Ni en las *takas*, aéreas hornacinas
En que el yeso parece
Tomar la vaguedad de las neblinas,
Se encuentran ya los jarros de colores,
Hidrópicos de aguas cristalinas
Ó empenachados de lascivas flores.
Ni ya se escucha al pie de la muralla
Cómo en la zambra, en impresiones ricas,
El crótalo repica,
Gime la guzla y el adufe estalla.
Ni en las blancas tarbeas
De suelo de alabastro y techo de oro
Bailan ya las alcmeas,
Encendido el aliento entrecortado,
Hiriendo, ante el emir extasiado,
Con sus pies jugueteros las alfombras,
Arrojando en el muro alicatado
La epiléptica danza de sus sombras;
Ojerosas, aladas y vibrantes,
Mitad huríes y mitad bacantes,
Haciendo, al ronco son de la pandera,
Con su cuerpo turgente,
Desperezos felinos de pantera
Y ziszás sigiliosos de serpiente!...
En tanto que el ambiente
Enturbiábalo el humo que esparcía,
Quemada en pebeteros de ataujía,
La sofocante mirra del Oriente.
Ni en la estancia secreta,
Cuyos muros parecen filigrana,
Se vislumbra la esbelta silueta
De la regia sultana,
Que, paseando con febril anhelo,
Impaciente y fulgúrea como el rayo,

Con la tristeza de quien cubre un cielo
Se envuelve en blanco velo
Como en nieblas el sol y en lirios Mayo.
Ni á través de la espesa celosía
Se filtran los estruendos de la orgía,
En ese instante de brutal exceso
En que canta, borracho, el libertino,
Y estalla el chiste y espumea el vino
Y se enrosca el brazo y cruje el beso.

Tan sólo sigue igual la sierra osada
Que á lo lejos se yergue
De perdurables nieves empolvada.
Cordillera de cúspides gigantes,
Montaña inmensa que hacia el suelo sube,
Y á donde siempre llegan jadeantes
El águila y la nube.
Tan alta ya, que en la mitad del día,
Cuando derrama el sol su clara lumbre,
Se vé desde su cumbre,
Toda entera y de golpe, Andalucía.

GONZALO DE CASTRO

À GRANADA

Granada preciosa
mansión del placer.
¿Para qué es tu vida
si no te he de ver?

Con razón repiten después de varios siglos los árabes estos apasionados versos; con razón suspiran por la poética ciudad que riega el Dauro y el Genil: ¿con qué ansia desean ver el Generalife, y la incomparable Alhambra, mágicos alcázares donde vivieron sus antepasados.

Todo cuanto se diga de la sultana de occidente resulta pálido ante la realidad; no se puede describir la magnificencia de sus arábigos palacios, ni el ideal bosque de sus paseos, ni los magníficos jardines que con sus flores embalsaman los ambientes; la pluma es insuficiente para pintar las innumerables bellezas que encierras. Á tí vienen los extranjereros deseosos de ver tus inmensos tesoros; á tí acuden para que les prestes inspiración el pintor y el poeta: á tí, bella Granada, rinde culto el arte y admira el mundo entero. Han cantado tus bellezas líricas inmortales, tienes renombre

universal, bajo tu cielo se meció la cuna de hombres y mujeres que han llegado á la inmortalidad; en tu suelo se cantó la última estrofa de la gran epopeya que dió principio en Covadonga.....

Al encantador cuadro que forman todas tus bellezas, sirven de marco las blancas cumbres de Sierra Nevada, y allá en las vertientes nunca olladas del Veleta, se yergue la Cruz, símbolo de la fe, extendiendo sus brazos por la católica Granada. El sol te alumbra con una luz más viva que en ninguna otra parte, sus rayos se reflejan en las nieves perpetuas que te sirven de blanca corona: tu cielo hermoso, reina de Andalucía, te sirve de azul dosel, salpicado de brillantes estrellas, que á porfía quieren adornar tan ideal escenario; vista á la luz de la luna, conservas el fantástico aspecto que tenías cuando en los salones regios de tu inimitable Alhambra, se celebraban los saraos á que concurrían los descendientes de Mahoma.

Motivos tenía Boabdil para suspirar en la empinada cumbre que hoy se denomina «Suspiro del Moro», desde donde vió por última vez á su querida Granada, joya preciosa que perdió por no saber defenderla con la energía que merecía la perla más preciada de los fanáticos hijos de *Alá*. Suspira débil Boabdil y oye la justa reprensión con que te increpa tu madre, diciéndote: «Llora, que bien debe llorar como mujer quien no supo defenderla como hombre».

Á través de los siglos, parecen salir de tu sombría tumba entrecortados suspiros que llegan hasta la hermosa ciudad que perdistes, y el viento compadecido de tu profundo dolor, mueve las hojas de los árboles, que con acento cadencioso repiten tus amargas quejas, que tienen eco en las torres de los fantásticos alcázares que surgieron de manos orientales.

Duerme tranquilo pobre rey, bajo tu losa fría; la ciudad que te ganaron los Católicos Reyes aun guarda de tí gratos recuerdos.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

DON JUAN

(Conclusión)

El pueblecito de X. está formado por dos barrios, el Alto y el Bajo, que distan entre sí cerca de un kilómetro. El espacio que media entre ambos se halla ocupado por algunas huertas que, dado lo árido del terreno, á mí me parecieron un verdadero oasis. En una de ellas, casi en el centro y á orillas de rústica acequia, obra tal vez de los moriscos, habíase hecho edificar D. Juan una rústica casilla, á la que solía retirarse á leer y descansar, lejos de todo mundanal ruido. Tendría la citada casilla, cuando más, cinco varas en cuadro, y sus paredes se hallaban enjabelgadas por dentro y por fuera, á usanza del país. Recibía luz por una gran ventana, á través de cuyas rejillas se deslizaban, como ansiosos de curiosar, los atrevidos vástagos de una parra y de una planta de olorosa madreSelva.

El menaje de aquel humilde albergue no podía ser más sencillo. Un armario de tosco pino, cuya virginidad no habían logrado profanar ni la pintura ni el barniz, ocupaba uno de los testeros, y en sus tablas ó *pliteos*, como diría un amigo mío aficionado á cultivar el arcaísmo, se alineaban en aparente desorden algunas docenas de volúmenes de diversos tamaños, épocas y libreas, que, por lo ajadas, daban muestras de haber prestado frecuentes servicios.

Frente al armario se veía un humilde catre de tijera, y completaban el mueblaje una mesa de pino tan virgen como el del armario, una silla de anea y un antiquísimo sillón de vaqueta que debió adornar en no muy remota época la celda de algún prior.

¡Qué bien se respiraba allí! Sólo interrumpía el silencio el monótono chirriar de las cigarras y el leve susurro del agua de la acequia. D. Juan parecía haber realizado el sueño del austero cantor de la *Epístola Moral*:

¡Un ángulo me basta entre mis lares,
Un libro y un amigo, un sueño breve,
Que no perturben deudos ni pesares!

Volviendo al armario de los libros, quisiera disponer de la encantada pluma que trazó con rasgos inimitables el delicioso inventario de la bi-

biblioteca de *Don Quijote*, para poder dar aquí una reseña acabada de aquellos veteranos volúmenes; pero he de contentarme con indicar solamente algunos de los más notables, á saber: una venerable Biblia en latín en 16°, de letra casi diminuta, y cuyo colofón indicaba su procedencia extranjera; una curiosa edición portátil de la *Divina Comedia*, en tres volúmenes, en italiano; algunas elegantes traducciones del teatro griego, del famoso humanista Pedro Simón Abril; las obras de Virgilio, Cicerón y Tácito; la *Minerva* del Brocense; los *Diálogos* de Juan de Valdés y de Luis Vives, varios volúmenes de la ya célebre *Biblioteca* de Rivadeneira, y otras muchas obras, así antiguas como modernas, que sería largo y enojoso enumerar.

¡Qué agradables horas pasábamos en aquel ignorado retiro! ¡Cómo gozaba yo, oyendo brotar de los labios de mi maestro raudales de elocuencia y sabiduría! ¡Figurábame á veces estar oyendo á Platón en los jardines de Academio! ¡Qué tesoros ignorados se descubrían ante mi vista! Allí aprendía á conocer la majestuosa grandiosidad de nuestro Herrera; allí la plácida eurytmia de los versos de León; allí la helénica inspiración de Garcilaso; allí la rauda y pintoresca elocuencia de Granada; allí, por último, la regia esplendidez de nuestro teatro clásico, con cuyos desechos se han enriquecido escenas extranjeras.

Hasta entonces había yo considerado la Biblia como un libro áustero, propio únicamente para manos eclesiásticas. Hacíame el mismo efecto que esas antiguas casas solariegas, cuyas puertas se hallan coronadas por labrados escudos, cuyas ventanas y balcones casi nunca se abren, cual si ocultasen recelosamente codiciados tesoros, y cuyos altos muros, invadidos por la hiedra, inspiran misterioso respeto y cierto temor supersticioso.

Gracias á D. Juan pude apreciar las bellezas de aquel libro incomparable, y deleitarme con la idílica ternura del libro de Rut, con la elegante sencillez de los Proverbios, con la grandiosa poesía de los Salmos, con la austera, al par que amenazadora, concisión de los Profetas, y con las apasionadas elegías del libro de Job.

A veces acompañaba á mi sabio Mentor en sus solitarios paseos, y en más de una ocasión pude apreciar la veneración y el cariño que le profesaba aquella pobre gente. Uno acudía á él en demanda de un remedio para sus animales enfermos ó para sus huertos atacados de alguna plaga; otro invocaba su auxilio en favor de su esposa ó de su hijo dolientes, otro, en fin, solicitaba su mediación para apaciguar disturbios de familia.



EN EL PARQUE — CUADRO DE E. SALA.

blioteca de *Don Quijote*, para poder dar aquí una reseña acabada de aquellos veteranos volúmenes; pero he de contentarme con indicar solamente algunos de los más notables, á saber: una venerable Biblia en latín en 16.^o, de letra casi diminuta, y cuyo colofón indicaba su procedencia extranjera; una curiosa edición portátil de la *Divina Comedia*, en tres volúmenes, en italiano; algunas elegantes traducciones del teatro griego, del famoso humanista Pedro Simón Abril; las obras de Virgilio, Cicerón y Tácito; la *Minerva* del Brocense; los *Diálogos* de Juan de Valdés y de Luis Vives, varios volúmenes de la ya célebre *Biblioteca* de Rivadeneira, y otras muchas obras, así antiguas como modernas, que sería largo y enojoso enumerar.

¡Qué agradables horas pasábamos en aquel ignorado retiro! ¡Cómo gozaba yo, oyendo brotar de los labios de mi maestro raudales de elocuencia y sabiduría! ¡Figurábame á veces estar oyendo á Platón en los jardines de Academo! ¡Qué tesoros ignorados se descubrían ante mi vista! Allí aprendía á conocer la majestuosa grandiosidad de nuestro Herrera; allí la plácida euritmia de los versos de León; allí la helénica inspiración de Garcilaso; allí la rauda y pintoresca elocuencia de Granada; allí, por último, la regia esplendidez de nuestro teatro clásico, con cuyos desechos se han enriquecido escenas extranjeras.

Hasta entonces había yo considerado la Biblia como un libro áustero, propio únicamente para manos eclesiásticas. Hacíame el mismo efecto que esas antiguas casas solariegas, cuyas puertas se hallan coronadas por labrados escudos, cuyas ventanas y balcones casi nunca se abren, cual si ocultasen recelosamente codiciados tesoros, y cuyos altos muros, invadidos por la hiedra, inspiran misterioso respeto y cierto temor supersticioso.

Gracias á D. Juan pude apreciar las bellezas de aquel libro incomparable, y deleitarme con la idílica ternura del libro de Rut, con la elegante sencillez de los Proverbios, con la grandiosa poesía de los Salmos, con la austera, al par que amenazadora, concisión de los Profetas, y con las apasionadas elegías del libro de Job.

A veces acompañaba á mi sabio Mentor en sus solitarios paseos, y en más de una ocasión pude apreciar la veneración y el cariño que le profesaba aquella pobre gente. Uno acudía á él en demanda de un remedio para sus animales enfermos ó para sus huertos atacados de alguna plaga; otro invocaba su auxilio en favor de su esposa ó de su hijo dolientes, otro, en fin, solicitaba su mediación para apaciguar disturbios de familia.



EN EL PARQUE — CUADRO DE E. SALA.

D. Juan, á todos los atendía con el mismo interés cariñoso, y hacía de médico, de albeitar, de árbitro y de todo. Era la Providencia del pueblo. Aplicándole las palabras con que Fernán Caballero retrata á uno de sus personajes, podía decirse de él que «era un hombre de aquellos que los instruidos llaman sabio, los religiosos santo, los pobres padre, y sus allegados ángel».

III

Iban pasando en esto las vacaciones y se acercaba la época de nuestra separación. A pesar de mi entusiasmo y del cariño que había cobrado á mi amigo y maestro, la estancia en el pueblo se me iba haciendo pesada, y, aunque sintiendo separarme de aquél, mi corazón agitado por esos misteriosos ó indefinibles impulsos de la juventud, que tiende á lo desconocido con la impetuosidad del torrente, ansiaba salir de aquella especie de destierro.

No podía comprender cómo se resignaba mi excelente amigo y maestro á vivir obscurecido en medio de aquellos lugareños, que sólo podían apreciar su bondad nativa y su incansable caridad, pero que eran por completo incapaces de conocer, ni aun de sospechar, los inestimables tesoros que ocultaban su corazón y su inteligencia.

Al fin, una tarde en que hablábamos de mi próximo viaje á la corte y de mis futuros planes, prometiéndome D. Juan auxiliarme siempre con los consejos de su experiencia, no pude menos de decirle:

—¿Por qué se obstina V. en permanecer en este desconocido rincón? ¿No haría V. mejor en ir á Madrid, en salir de la obscuridad, en poner su ciencia, sus vastos conocimientos, su exquisito corazón al servicio de su patria en vez de vivir ignorado entre estos ásperos breñales? V., según me han dicho, cuenta con relaciones en la corte, posee regular hacienda, y tiene un hermano que ejerce elevado cargo eclesiástico cerca del arzobispo primado; así es que no le sería difícil obtener un puesto digno de su talento y en que pudiese prestar valiosos servicios y brillar como merece. ¡Qué feliz sería yo si durante el curso de mis estudios pudiese acudir de vez en cuando á sus luces y seguir frecuentando su trato!

Al oír mis razonamientos, D. Juan permaneció un momento silencioso; por su despejada frente cruzó una ligera nube que no logró empañar la habitual placidez de su semblante. Al fin rompió el silencio y me habló, sobre poco más ó menos, en los siguientes términos:

—Aunque el hombre no aprende nunca en cabeza ajena y abriga siempre la vanidosa pretensión de ser más listo que los demás y de salir

triunfante donde otros fracasaron, y aunque está muy lejos de mi ánimo el pretender influir en tí para que cambies de modo de pensar, voy á hablarte brevemente de mi persona y de mi vida, ya que has puesto el dedo en una herida felizmente cicatrizada hace tiempo.

Haz de saber que no siempre he vivido cual hoy me ves, pues también tuve tu edad y sentí latir mi joven corazón á impulso de generosas ilusiones. Creía en la amistad, en el amor, y el porvenir se presentaba sonriente á mi vista. Como tú, me sentía aguijoneado por la ambición y ansioso de romper el estrecho círculo en que hasta entonces había vivido encerrado.

Apenas terminados mis estudios, decidió mi padre hacerme viajar para perfeccionar mis conocimientos, y al cabo de dos años pasados en Inglaterra, Francia, Italia y Alemania, me establecí en Madrid, donde poseía numerosas relaciones y donde se me franquearon de par en par todas las puertas. Distribuía el tiempo del modo más agradable entre el estudio, el trabajo y los amigos. Entre estos últimos había uno llamado Julio, de gran valer intelectual, pero de corazón seco y egoísta, el cual había logrado fácilmente apoderarse de mi confianza, que yo dispensaba, por otra parte, con sobrada ligereza.

Por aquel tiempo tuve también la desgracia de enamorarme perdidamente de una joven, dotada de singular belleza, pero no muy favorecida en cuanto á los dones del espíritu. Coqueta, vanidosa y casquivana, no supo apreciar el amor que yo le ofrecía. Teníame constantemente sometido á sus tiránicos caprichos, ocultando su egoísmo con las superficiales apariencias del cariño, y yo aceptaba como moneda de buena ley, lo que sólo era el colmo de la falsía. Creíame, en medio de mi amoroso tormento, el más feliz de los mortales, y me disponía á darle mi nombre ante los altares, cuando, por una providencial equivocación de mi traidora, llegó á mis manos una carta que estaba destinada al que yo creía mi mejor amigo. Al verme burlado y escarnecido de aquel modo, me dejé llevar de la cólera, y en vez de despreciar á los que tan villanamente se conducían conmigo, desafié á mi afortunado rival.

Verificado el lance, recibí una estocada que puso en peligro mi vida por algún tiempo. Apenas iniciada la convalecencia vino á poner á prueba el temple de mi espíritu un nuevo y rudo golpe.

Excitado por halagüeños espejismos, había confiado parte de mi fortuna á un banquero de reputación irreprochable, y hasta ligado conmigo por lazos de parentesco. Una mañana me sorprendieron los periódicos

con la desagradable noticia de que el tal banquero había desaparecido dejando un pasivo considerable.

Entonces, en mis horas de forzado reposo, entré en cuentas conmigo mismo. Comprendí que para abrirme paso en el mundo, me faltaba ambición; para explotar la debilidad de los demás y pasar por encima de todo y de todos, me faltaba maldad; y para caer en todos los lazos y ser víctima de todas las infamias, me sobraba candidez. Resolví, pues, abandonar una lucha para la que no me sentía con fuerzas, y huir de una sociedad en la que hay que ser forzosamente león, raposo ó cordero, y me vine á vivir en esta humilde aldea,

Ni envidioso ni envidiado....

.

IV

Han pasado más de treinta años. D. Juan duerme tranquilo su último sueño en el pobre cementerio de X. ¡Cuántas veces he recordado sus palabras, y qué sabiamente hizo en abandonar esta escena del mundo, donde todo es mentira, vanidad y aflicción de espíritu, según el lenguaje de los libros santos! ¡Cuántas veces he deseado tener alas como de paloma, para ir á refugiarme en los agujeros de la roca, *in foraminibus petrae!*

MIGUEL DE TORO GÓMEZ.

París 30 de Noviembre de 1901.

SONETO

Hay mucho más que un cielo en tu mirada;
Vale algo más que un mundo tu sonrisa;
Todo un Dios en tu genio se divisa;
Es á tí el orbe lo que á Dios la nada,
La hermosura en tu ser hermoseada,
Con desden cífie estrellas, flores pisa;
Y es más vida, en sus triunfos indecisa
La vida, de tu gloria enamorada.
La humildad, si á Dios no conociera,
Como á Dios te adorara, que en su estado
Por mujer, que es más que ángel, te venera:
Yo á Dios y á tí en amor os he igualado;
Y si más almas que el Criador tuviera
No pudiera mi amor ser aumentado.

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN.

ALONSO CANO (1)

Llamábasele el Miguel Angel español, y aunque el dictado es justo por la potencia del numen, no es propio en cuanto á las diversas épocas en que vivieron el genio italiano y el artista granadino.

El siglo de Angel es aquel siglo de oro del arte en que se tallan estatuas como el Moyses, en que se pintan bóvedas de templos como la capilla Sixtina, en que Rafael crea una escuela y en que hay Papas como Julio II que se hacen labrar sepulcros estupendos, y en que hay protectores del arte como aquel Lorenzo de Médicis el *Magnífico*, que hace de sus palacios verdaderos aereópagos del talento, de la inspiración, de belleza, de cuanto fluyó como diamantino manantial de esa estética suprema que rige los grandiosos conciertos del universo. La época de Alonso Cano es centuria dominada por el fanatismo religioso; desde el rey hasta el bufón todos se doblegan ante el poder inquisitorial, cuyas hogueras luciendo trágicas aquí y allá, parecen querer devorar cuanto no tienda á cantar las excelencias del absolutismo dominante con la espada y con la horca. Es el siglo de Murillo, que se empeña en traer el cielo á la tierra á fuerza de pintar vírgenes y santos; es el siglo negro de Velázquez, único artista libre de aquel tiempo; es la centuria del débil Felipe IV y del funesto Conde-Duque de Olivares; son los días tristes del desmembramiento de la poderosa monarquía española, y aquí y allá sólo hay misticismos exagerados, lágrimas amarguísimas, desdichas innumerables.

Alonso Cano, pintor, tiene rasgos dignos de Buonarotti; escultor, sus figuras tienen grandezas imponentes; arquitecto, sus obras propagan su fama mejor que loa ni ditirambo alguno. Nació en Granada en 1601, recibió de su padre la enseñanza arquitectónica, de Juan del Castillo la escultura, y de Francisco Pacheco la de la pintura.

Recomendado por Velázquez al Conde-Duque de Olivares, fué nombrado pintor del rey y maestro del príncipe D. Baltasar. Nombrado más tarde racionero de la catedral de Granada, estableció su estudio, y pintó sus mejores cuadros en una habitación de la torre de dicha catedral.

(1) Fragmento del Canto IV titulado *Granada*, del poema épico en prosa «La Iberiada».

En Sevilla, en Córdoba, en el Escorial y en el Palacio real de Madrid, admíranse sus obras más portentosas, tanto las esculturales como las pictóricas, aquéllas adornando altares y hornacinas, y éstas cubriendo paredes de cámaras y de claustros.

Pero más que á los prodigios de su arte soberano; más que á las magnificencias de su mente creadora, Alonso Cano debe su más fúlgida corona á la fundación de la célebre escuela granadina, de la que fueron brillantes discípulos Mena, Cieza, Barnuevo, Bocanegra y Juan de Sevilla.

Aunque de genio altivo, con toda la arrogancia española de su tiempo, Alonso Cano fué benéfico y magnánimo con los desgraciados, á quienes cuando no podía socorrer con luciente oro de repleto bolsillo, donaba bellísimos bocetos, hechos en el acto, dirigiéndoles á las moradas de los potentados admiradores de su talento, quienes daban por ellos grandes sumas al necesitado.

El 5 de Octubre de 1667, se extinguió aquella privilegiada existencia, siendo enterrado el gran artista en el panteón que para sus prebendados tiene la catedral de Granada.

Allí reposa en el olvido el creador de tanta maravilla; nadie llega hasta su huesa solitaria; aquel silencio no es turbado por murmullo de oración ni voz alguna, y de los frondosos cármenes granadinos cantados por Zorrilla en sus rimas inmortales; de aquellos perfumados bosquecillos que fueron templos encantados de hurídicos amores, de aquellas florestas cuajadas de las más regias pompas de la flora oriental; de aquellos verjeles tan llenos de misterios como de recuerdos legendarios, no han sido aun cortadas las flores que aquella tumba reclama para su losa, exenta de todo adorno, y fría como los marinóreos bloques en que tallara sus estatuas el que allí yace para siempre.

*
**

La única verdad positiva de esta vida miserable que tanto nos afana, es la obra de arte, bien revista las formas del libro, de la nota musical, de la estatua, del cuadro, del edificio y del monumento.

Por eso, para juzgar el genio, nada mejor que el análisis de su obra cuya eternidad es incuestionable.

Si la obra de arte es un libro, sus volúmenes recorrerán el mundo de uno á otro confín como alados mensajeros portadores de la idea en su más soberana limpidez, y antes se agotarán las aguas de los mares y se aplañarán las cumbres de las más enhiestas montañas que desaparezcan de la tierra los ejemplares de los libros de Salomón, de Homero, de Dante, de

Shakespeare, de Cervantes y de Miltón, cuyas páginas son veneros inagotables de bienes para la humanidad estulta, para la humanidad dolorida, para la humanidad sentidora de lo grande, de lo bello, de lo sublime que palpita en las almas como eterna vibración de todas las universales comprensiones. Si la obra de arte es la realización musical de un pensamiento armónico, sus notas, como cánticos de un supremo espíritu de la melodía resonarán por los ámbitos del planeta, como solemnes himnarios de divinas inspiraciones ó como trágicos lamentos de apocalípticas grandezas, y antes quedarán las estrellas deslustradas en el ancho firmamento que se extingan las notas de Wagner, Bellini, Rossini, Verdi y Donizetti, sublimes melopeas del sentir y del pensar que han arrancado lágrimas y suspiros de ternura á las generaciones que las han oído ayer, y oirán con verdaderos deliquios del más exquisito sentimiento y del más férvido entusiasmo. Si la obra de arte es la estatua labrada en el mármol ó en el bronce, las gentes acudirán á contemplar la figura colocada en el altar ó en la hornacina, en el pedestal ó en el plinto, y como su mole puede algún día ser despedazada, la fotografía difunde su imagen por doquiera; de ahí que todos conozcamos las más lejanas estaturias, desde los primitivos arcaísmos del viejo oriente y de las vetustas religiones, hasta los purísimos trazos de las esculturas griegas, en cuyos pétreos cuerpos parece que fulgura el alma de las inmortales concepciones; de ahí, que antes que se hundan las más erguidas columnas, que dejen de verse por la humanidad artística las imágenes y los originales de las estatuas de Miguel Angel, de Fidias, de Práxiteles y de Alonso Cano; aquéllas reproduciendo constantemente las figuras extraídas de los duros bloques, y éstos, guardados como en sacras custodias, bajo las bóvedas de templos, de palacios y de museos, templos en que los perfuman las esencias de las litúrgicas ceremonias.

Palacios en que les rinden homenaje, desde los papas de purpúreos mantos, hasta los pajecillos de modestas dalmáticas, y museos por los que desfilan, absortos, tanto los bulgachos despreciables como las doradas mesocracias del talento y de la vida.

Si la obra de arte es el cuadro en que el pincel ha eternizado un momento psíquico ó fisiológico de la vida, esa producción, aun siendo tan frágil en su débil contextura de lienzo y madera, es tan eterna como el libro, como la nota musical y como la figura escultórica, y antes serán destronados todos los reyes del mundo que dejen de admirarse en Italia, en España, en Inglaterra, en Francia, en Holanda y en cuantos países

han rendido al arte fervoroso culto los cuadros de Leonardo Vinci, de Rafael, de Miguel Angel, de Velázquez, de Murillo y de Alonso Cano; de Wan-Dike y Alma Tadema, de Theniers y de Rembrant, verdaderas reproducciones de cuanto más brillante y más hermoso tuvo la humanidad en aquellas épocas en que, por ejemplo, un Carlos V recogía del suelo los pinceles de Ticiano y en que un Lorenzo el Magnífico cubría de joyas y de lauros la persona de Rafael. Si la obra de arte es un edificio gigantesco en sus proporciones y grandioso en su conjunto, como los palacios venecianos y las catedrales góticas, aquellos muros, aquellas columnas, aquellas agujas caladas como finísimas vidumbres de hadas y genios subsistirán tanto como exista la vida cósmica, hasta que el sol apague su lumbré y exhale la naturaleza su postrer suspiro, al secarse de sus frondas y sus flores, al caer de sus troncos y sus moles, y al desgajarse de sus entrañas palpitantes y de sus senos ubérrimos. Si la obra de arte es el monumento perpetuador de un hecho ó de una persona superior, bien sea la enhiesta columna ó el fúnebre mausoleo, su construcción vivirá respetada por un siglo y otro siglo, y antes serán aventadas las cenizas mortuorias de todas las tumbas y de todos los panteones, que desaparezcan aquellos mármoles y aquellos cenotafios en que el arte ha esculpido las grandezas de la apotheosis ó las más delicadas manifestaciones del dolor más incruento.

MAMUEL LORENZO D'AYOT.

(Concluirá)

ECOS DE LA REGIÓN

La fiesta de los artistas

No hay que decir que el teatro de San Fernando estaba hermosísimo; aun en el más insignificante detalle revolábase la mano del artista, y bien puede decirse que la fiesta de anoche deja indelebles recuerdos.

La animación era extremada desde antes de las nueve de la noche.

A las diez se eligió la reina de la fiesta, organizándose previamente una lucida comitiva de artistas, á los que precedía el estandarte de raso de la Sociedad de Bellas. Cerraba la marcha una artística litera destinada á conducir á la reina hasta su trono.

La elegida fué la bellísima señorita Valentina Boulay, que vestía de japonesa con gran lujo y propiedad.

Luego que ocupó el trono, desfilaron ante la hermosa todas las mázca-

ras que asistían á la fiesta, y se adjudicó el premio señalado para las comparsas á una de *pièrrots*, formada por socios del Casino Sevillano.

Después se inauguró la tómbola, y luego el baile, que resultó brillantísimo.

El Círculo de Bellas Artes debe estar orgulloso de su triunfo.

Francamente, no se me alcanza la razón de que se hayan terminado en esa ciudad los bailes de máscaras del Liceo, celebrados y conocidos en todas partes. Una fiesta como la verificada aquí anoche y de que antes hemos hablado, habría sido muy fácil de organizar en Granada, en donde hay artistas muy ingeniosos é inteligentes, mujeres hermosas y discretas, y ambiente de poesía y de arte.

Ya no tiene remedio, pero V., querido director, que pertenece á la Junta del Liceo toda su vida y cuyo interés por la prosperidad de la Sociedad de que se honra el insigne Moreno Nieto en ser socio de mérito, es bien probado, debe trabajar con entusiasmo para que se haga ahí una fiesta como la de nuestro Círculo; esas fiestas, además de que son una nota de cultura, desenvuelven la riqueza de un país y dan utilidad á muchos de los que trabajan para ganar honradamente su sustento.

El Carnaval aquí, por lo demás, ha resultado deslucido en las calles por falta de animación y buen gusto; y sin embargo, ¡cuánto pudiera hacerse para convertir el Carnaval en lucrativa y agradable fiesta!...

Somos muy andaluces los granadinos y los sevillanos.

Sevilla, 8 Febrero.

HISPALIS.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.—El nuevo *Diccionario enciclopédico ilustrado*, obra primorosa de nuestro inteligente y docto paisano y colaborador D. Miguel de Toro y Gómez, de que acusamos recibo en uno de los números anteriores, ha obtenido en Francia, donde está editado, en América y en España, el éxito favorable que se merece.

Miguel Toro, pertenece á aquel círculo de escritores que se agrupaban en torno del inolvidable poeta Baltasar Martínez Dúran, y que escribieron un precioso periódico semanal titulado *El Genil* de que hay pocas colecciones por cierto. Ya hace años que Miguel Toro reside en París, donde publica estimables obras españolas.

El *Diccionario* es una verdadera enciclopedia en pequeño. Lo preceden las reglas de acentuación ortográfica, y después del *Diccionario enciclo-*

pédico que comprende el vocabulario, frases y modismos, palabras técnicas, sinónimos, homónimos, galicismos, verbos irregulares, americanismos, citas de autores, nombres propios, etc., con gran número de grabados para explicar gráficamente las voces técnicas, mapas y otras ilustraciones, — contiene las locuciones latinas, francesas, italianas ó inglesas empleadas en sociedad y en libros y periódicos; un completo repertorio biográfico, geográfico é histórico ilustrado con retratos de españoles y extranjeros famosos en letras, ciencias, artes, etc., y una lista de los más principales seudónimos españoles y americanos. Por cierto que entre éstos nos hallamos con algunos que, como *El diablo con antiparras* (Manuel Fernández y González), *Ila* (Manuel del Palacio), *Ugen y O'Sesell* (Eugenio Sellés), y algún otro interesante para Granada, nos eran desconocidos.

De buena gana copiaríamos algunos artículos, para demostrar el cuidado y excelente criterio con que la obra está escrita; pero basta por ejemplo con la palabra *armar*, que dice así:

«**Armar**, activo. Vestir ó poner armas á alguno. Úsase también como reflexivo. || Proveer de armas. Ú. t. c. r. || Aprestar ciertas armas para disparar. || Juntar las diferentes piezas de que se compone un artefacto. || Estribar una cosa sobre otra. || Poner oro ó plata sobre otro metal. || Dejar á los árboles una ó más guías, según la altura ó figura que se les quiere dar. || figurado y familiar. Disponer una cosa. Ú. t. c. r. || fig. y fam. Mover un pleito, una pendencia ó escándalo. «...*armaban* tales disputas...» (MESONERO ROMANOS) || fig. y fam. Aviar, proporcionar á uno lo que le hace falta. || ant. Poner una trampa para cazar. || *Marina*. Aprestar una embarcación ó proveerla de lo necesario. || neutro. Convenirle á uno alguna cosa. || reflexivo. Apercibirse para la guerra. || fig. Ponerse en disposición de ánimo eficaz para lograr algún fin. || *Armarla*, frase fig. Hacer trampas en el juego. || —fig. fam. Promover riña ó disputa. || *Armar caramillo*, fr. fig. Promover un lío, intriga, etc. «¿Á qué viene ese *caramillo* que estás *armando*?» (VAL) || *Armar celada ó trampa*, fr. fam. Preparar un engaño ó lazo «Le *armaron celada* en los oscuros pasadizos.» (VAL) || *Armarla con queso*, loc. fig. fam. Preparar artificiosamente un engaño ó trampa.

El *Diccionario* está editado con verdadero lujo por la casa de París Armad Colin, Rue de Méziers, 5, especialista en obras españolas.

— Hemos recibido los siguientes libros, de que daremos cuenta en el siguiente número: *Els sots ferestechs*, del inteligente crítico catalán Ramón Casellas; *Literatura escandinava* (Danesa, Sueca, Finlandesa, Islandesa), último tomo de la primorosa biblioteca de La España editorial «Todas las literaturas»; *La virtud en la deshonra*, *La señorita de oro* y *La pequeña Emperatriz*, preciosas novelas del ilustre Cástulo Mendés,

artísticamente editadas por «Literatura y Arte», que dirige el distinguido literato López del Arco; *Los universos lejanos*, de Flammarión, y *Artes adivinatorias*, del Dr. Moorve, interesantes libros de la biblioteca «La Irradiación»; *Necesidad de un puerto en Melilla*, memoria del ilustrado teniente de artillería, paisano nuestro, D. Cándido Lobera; *Proyecto de confederación económica española y factorías comerciales*, por D. Amador Oppelt, distinguido abogado malagueño, y el interesante folleto de nuestro buen amigo D. Manuel Aguirre, acerca del *Abaratamiento de los productos alimenticios de primera necesidad en toda la provincia de Granada*, en el que se plantea técnicamente el debatido asunto del ferrocarril de Granada á Calahonda.

Revistas.—*Bulletin historique du Diocese de Lyon*. (Enero y Febrero). Publica esta interesante revista dos artículos críticos acerca de la iglesia de Saint-Jean-Soleymieu, la baronía de Montagny, y la capilla de la Visitación Santa María de Bellecour, y parte de un notable manuscrito que describe la consagración de un Papa, la coronación de un Emperador y la bendición de una Emperatriz en la Edad media.

Cataluña (Buenos Aires), 14 y 21 de Enero. Es muy conciliador y justo el artículo de Monner, acerca del catalanismo. Solamente con esos temperamentos de paz, podría llegarse á borrar las palabras catalanistas y castellanos, para poder escribir *españoles*.

La Instrucción Pública, número 3. Como era de esperar, esta revista ha conseguido el éxito que merece. Además de los trabajos pedagógicos de muy especial interés, insértase en este número una curiosa investigación histórica restableciendo la verdad acerca de la muerte de Carlos II de Navarra, á quien Lafuente supone abrasado en su lecho, á consecuencia de las telas empapadas en aguardiente con que intentaba detener los progresos de la lepra. Dos tomos manuscritos refieren con especialísimos detalles la muerte del monarca, á quien, según el articulista, no debe apellidar la historia Carlos *el Malo*.

Boletín arqueológico (Tarragona). Noviembre y Diciembre. Es de bastante interés histórico el artículo «Régimen de las antiguas casas de comedias en Cataluña», dedicado especialmente á Tarragona. Es muy curioso el siguiente párrafo: «Representábanse también comedias en el siglo XVII en las casas particulares para celebrar algún acontecimiento de familia, y como festejo especial, consta que el arzobispo de Tarragona don Francisco de Rojas (1653-1663), convidó á los cónsules y al cabildo á asistir á la representación de una comedia que se llevó á ejecución en su

palacio la noche del 22 de Diciembre de 1657 para solemnizar el natalicio del príncipe de Asturias, Felipe Próspero, hijo de Felipe IV».

Pel & Ploma (Diciembre). Es un número hermosísimo, y por demás interesante. Entre otros artículos publica una nota dando á conocer las figuras de nacimiento del escultor Amadeu d'Olot, (fines del siglo XVIII), de la notable colección Gelabert. Son magníficas y nos recuerdan las que en Granada se conservaban, y de las cuales no quedan ni aun moldes. También se inserta en ese número un magnífico grabado que representa el busto de una Virgen de Alonso Cano, nombrada «Mare de Deus», y acerca de la cual tan sólo ha escrito la ilustrada redacción de la revista: «La admirable estatua tallada por Alonso Cano, pertenece á una distinguida familia de Mataró. Es una de las pocas joyas forasteras que posee Cataluña». La escultura es muy parecida á la Concepción que se conserva en nuestra Catedral y no la mencionan Ponz ni Cean Bermudez. Por nuestra parte ignorábamos que tan hermosa escultura estuviera en Mataró. No hay que decir que los dibujos y retratos de Casas son notables. También lo son el *panneau* decorativo de Privat Livemont, el dibujo del cartelista inglés Hassall y otros varios.

Lo pensamet catalá (16 Febrero). Es de interés el artículo acerca del claustro de San Francisco de Paula, descubierta-recientemente en Barcelona en un edificio que fué convento de Mínimos. El claustro es obra de arte decadente.

Gente Conocida (11 Enero). Es el último número recibido, y no hay que extrañarlo, porque otras revistas las vemos de dos en dos meses una vez. Es el número almanaque y es notabilísimo por los dibujos de Marín, Espina, Flores, Sánchez de la Peña y García Martínez, y los artículos de Jiménez Campaña, Ricardo de la Vega, Monte Cristo, Julio de Lanzas, Bueno, Baroja, Fernando Antón del Olmet y otros.

Album Salón (1.º Febrero). Ya lo hemos dicho: *Album Salón* honra á España como periódico de su clase. Los grabados en colores son magníficos, descollando entre ellos un cuadro de Cecilio Plá y otro de Esteban. El número próximo estará casi todo dedicado á *Los Pirineos* de Pedrell.

El Adalid Seráfico (15 Febrero). Continúa las notables cartas «A las religiosas», del sabio obispo de Guadix.

Málaga Moderna (15 Febrero). Progresá en todo la simpática revista, por lo cual la felicitamos.

Tierra Andaluza (10 Febrero). Lo mismo decimos de esta publicación cordobesa á la que deseamos larga vida.—V.

TU BOCA

Por elogiarte aseguran
que tienes labios de guinda;
si esto es verdad, te declaro
lo que con ellos haría.
En aguardiente anisado
colocaré el que está encima,
y para formar contraste
pondré, el de abajo, en almíbar.
Así, reuniéndose ambos
sobre tu boca divina,
con fortaleza y dulzura
¡qué besos resultarían!

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

CRÓNICA GRANADINA

Cándido Peña

Hállase entre nosotros, desde hace más de un mes, y pronto volverá á su residencia de la Mancha, nuestro amigo y paisano el ilustre artista Cándido Peña, y dígole artista y no distinguido médico, porque artista nació y artista morirá, pese á Hipócrates, á Galeno y á todo el protomedicato.

Pero Cándido, que dominó como pocos el piano; que llegó á entusiasmar á los públicos más distinguidos de Madrid y á conseguir ovaciones brillantísimas en conciertos organizados en el Teatro Real, siempre en concepto de aficionado, olvida con frecuencia lamentable el divino arte, y se irá de aquí sin que le hayamos oído, no en la intimidad de su casa ó en la de otro amigo ó maestro, sino en local apropiado para que se aprecien sus grandes méritos de ejecutante y su hermosa inspiración como intérprete de las obras de los grandes clásicos.

Siempre fué achaque de artistas y hombres de genio pensar de modo distinto al de los demás humanos. Cándido creará de muy buena fe que el hacerse oír del público es algo así como comprometer á las gentes á que hagan lo que no está conforme con el gusto de todos; y no sabe que desde hace muchos años no le han escuchado los granadinos y que hay aquí verdaderos deseos de hacerle justicia.

Es verdad que Granada está cada día más en decadencia respecto á música y á las demás artes; el Liceo no da señales de vida; el Casino Principal no cultiva las artes; y aquellas inolvidables sesiones musicales que se verificaron por muchos años en la señorial mansión de los Granada-Rengifo, en la histórica Casa de los Tiros, se fueron para no volver.

Cándido Peña proyecta pasar en Granada buena parte del año con su esposa y sus hijos; para cuando vuelva, es necesario que el Liceo, que en otras épocas se honró con la cooperación artística del notable pianista y le prodigó sus distinciones y recompensas, organice una fiesta digna del nombre antiguo de la sociedad y de los grandes merecimientos del artista.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
 Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acídase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que solo se humedece ésta según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequeñísima escala?—Empresa anunciadora, *Los Tirolese*s, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

AÑO V.

28 FEBRERO 1902.

NÚM. 100.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 100.

Esperándola del cielo, *Rafael Gago*.—Noticias curiosas de Granada.—Granada, *José Jurado de la Parra*.—Duda y castigo, *Emilio Roa y García*.—Alonso Cano, *Manuel Lorenzo y Agot*.—Canción, *Antonio J. Afán de Ribera*.—La modestia y los artistas, *Joaquín Vilaplana*.—El Carnaval en Granada, *F. L. Hidalgo*.—El teatro de la Puerta Real, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V. Grabados*.—Láminas sueltas: El Carnaval en Granada. La Plaza Nueva. (Fotografía de nuestros amigos Sres. Hidalgo y Lorenzo).—El Carnaval en Granada. La Carroza en la calle de Reyes Católicos. (Fotografía de nuestros amigos señores Hidalgo y Lorenzo).

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia*.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumeria Jabones de Mme. Blanche Leigh, de Paris.—Único representante en España. *La Enciclopedia*, Reyes Católicos, 44.

Director, **D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.**

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*.
 Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
 antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
 calle de Mesones, 52.

1902.

01. 20. 20

B
88
20

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO V. ⇒ 28 DE FEBRERO DE 1902 ⇐ N.º 100.

ESPERÁNDOLA DEL CIELO

(Continuación)

—¡El mismo! murmuró sordamente doña Leonor en la escalera, apoyándose con la mano en la pared; y añadió llevándose el pañuelo á los ojos: ¡El mismo!

—Para tan esclarecido capitán, repuso el conde, no hay por ahora en Granada, que, por dicha, disfruta de paz, puesto alguno sino al lado de mi persona.

—Nunca creí, dijo D. Diego, que se me hubiera de dispensar el señalado honor de servir tan de cerca al capitán general del reino de Granada.

—Mañana, añadió el conde, os aguardo en la Alhambra. Quedad á Dios y hasta mañana, pues.

El conde estrechó con efusión la mano del capitán, que se inclinó en respetuoso saludo; salió del portal, y montando en su caballo, seguido de escuderos y escolta, partió en dirección á la Alhambra.

D. Fernando, después de dar ya en la calle un adiós general, seguido también de su escudero Rodrigo y de cien jinetes, partió asimismo, tomando el camino de la puerta de Guadix.

Algunos momentos después, la casa y las calles inmediatas habían recobrado su tranquilidad habitual.

III

Habían pasado más de seis meses de lo anteriormente referido.

En la fachada occidental, que una calle llamada también de *Zafra*, separa hoy del convento de este nombre la casa de Castril, había, para el

uso de la servidumbre de caballerizas y demás dependencias de esta misma, otra gran puerta.

Todavía vibraban los tañidos que al aire lanzaba la campana de San Juan de los Reyes anunciando la hora de las ánimas, una noche de fines de Marzo de 1507 en que no se veía un alma por las calles, cuando la antes indicada puerta se habría calladamente, y por ella entraban dos hombres con escrupuloso sigilo. Estos hombres, y la mujer que había abierto la puerta, que no era otra que Clara, pasando sin detenerse, llegaron hasta la habitación de Rodrigo, que iluminaba una lámpara ardiendo sobre una mesa.

Eran D. Fernando de Zafra y Rodrigo, D. Fernando se sentó en el sillón de su escudero.

—Hasta aquí, dijo Rodrigo á su mujer, parece, doña Clara que habéis servido el mandato con toda diligencia y entendimiento. Falta por saber ahora si el criado de D. Sancho os dió ha poco tiempo el recado en todas sus partes. Oigamos, pues, señora mía, lo que os dijo aquel buen servidor.

—Díjome, señor, contestó seguidamente Clara, que nuestro amo y señor don Fernando y vos, acabábais de llegar de Castril á casa del señor Sancho, y que si á la hora en que aquí llegara su criado, hallábase acostada nuestra ama y señora doña Leonor, que no por tal noticia se la hiciese despertar, pues que entonces su señoría por no despertarla tampoco ni causar el menor ruido en la casa, vendría después del toque de ánimas, cuando todos estuviesen ya durmiendo, de la manera misma que ha acontecido; y que su señoría pasaría, si necesario fuera, la noche en la sala principal, porque era la voluntad de nuestro amo, el muy magnífico Sr. D. Fernando, no causar ni el más pequeño y ligero sobresalto á nuestra muy magnífica Sra. D.^a Leonor, con motivo de su felicísimo estado que, por nuestra dicha, si Dios es servido, ha de traer el júbilo y contentamiento á esta muy piadosa casa.

D. Fernando alzó la cara sonriendo hacia la mujer del escudero.

—Poco á poco, señora, replicó irguiéndose Rodrigo; uno de los dos servidores ha hablado mucho más de lo que debió; ó el criado del señor Sancho ó vos.

—Mi señor Rodrigo, replicó Clara suspirando, turbada; cierto es que el criado del Sr. Sancho, nada del estado de nuestra muy magnífica señora dijo; pero nunca creyera que en tal añadidura pudiera haber agravio alguno.

—Mas puesto que el criado del Sr. Sancho, replicó vivamente levantándose Rodrigo, no lo dijo, ¿por qué lo digísteis vos?

—Por cierto, repuso D. Fernando, que siempre tuviste, mi buen Rodrigo, más cuidado que ahora en no parecer un mentecato, que serlo es más que parecerlo, no ver que no es tiempo de regañar en hora tan venturosa para mí y para vosotros. Acércate y quítame las espuelas.

Un tanto mohino y avergonzado Rodrigo, cumplió apresuradamente la orden recibida; mientras Clara se llevaba una mano al carrillo indicando el sitio que en aquel instante sentía más agradecimiento á D. Fernando.

El cual, levantándose, añadió:

—Y hora es también de descansar. Tú, Rodrigo, después de alumbrarme hasta la puerta de la sala principal, vendrás sin tardanza, más que á reñir con tan poco miramiento y atención, á acostarte en paz y sosiego, que bien lo has menester.

—Por cierto, señor, respondió Rodrigo, que no creyera en boca de mi mujer razones bastante discretas para merecer vuestro agrado.

—Y aun será menester, añadió Clara, que hasta aquella puerta misma, siga yo prestando mi ayuda, y Dios venga en la mía, pues nadie en esta santa casa, sabiendo la llegada de nuestro muy magnífico señor, la dueña que tiene la puerta de su cuarto contigua á la de la sala principal, al ver llegar dos hombres, podrá mover grande gritería y alboroto, que pongan en sobresalto á nuestra muy magnífica ama y señora.

—Juro, señor, por mi fe, exclamó Rodrigo, que Dios ha derramado sus bendiciones en esta casa, pues tal discreción ha puesto en boca de mi mujer en este regocijado día.

Clara, tomando la lámpara é indicando á D. Fernando y á Rodrigo que salieran por las escaleras que daban á los corredores altos, llegaron todos á la puerta de la sala principal, mientras Clara, hablando en muy baja voz con la dueña, advertía á ésta de todas las circunstancias.

D. Fernando penetró en la sala, cerrando tras sí la puerta y corriendo su cerrojo interior, y los demás, haciendo silenciosamente un respetuoso saludo, se retiraron á sus respectivos cuartos.

Alzábase junto á uno de los rincones de la sala un estrecho altar coronado por la imagen de Cristo crucificado, envuelta en ricas colgaduras que se desprendían de amplio dosel, é iluminada por una lámpara de plata suspendida delante.

El primer cuidado de D. Fernando fué llegar con pausado sigilo hasta este altar é hincarse de rodillas, orando durante largo rato en profundo

recogimiento. Levantándose al cabo se asomó á la inmediata cámara, donde por otro buen rato estuvo escuchando la lenta respiración de D.^a Leonor. Después, á favor de la escasa luz de la lámpara, cruzó la sala, y llegando hasta el balcón de la esquina, con gran cuidado, fué recorriendo sus cerrojos y aldabillas, hasta lograr abrirlo sin causar ruido alguno de alarmante sonoridad.

Apenas quedó abierto el balcón, la luz de la luna se proyectó en la sala. Aquel era el gran oratorio de D. Fernando desde donde contemplaba y rezaba á Dios Creador aureolado del Universo y flotando en su propia Omnipotencia. Ya brillaba en la magnífica bóveda del templo del infinito su argentina lámpara, invitando á plegarias sin nombre de sublime incoherencia, y ante el grandioso espectáculo del firmamento, que en aquel instante parecía sonreírle bajo la emoción de júbilo que embargaba su espíritu, D. Fernando, hincándose de nuevo de rodillas y cruzando las manos sobre su pecho, volvió otra vez á orar con más profundo fervor.

Levantóse después, y quiso distraer su impaciencia paseándose con suma lentitud á lo largo de la sala. En uno de estos paseos creyó oír dentro de la cámara de D.^a Leonor rumores de movimiento, y juzgando haber sido sentido, como por huir prontamente no le diera tiempo á cerrar el balcón, corrió á arrebujarse en la obscuridad tras las colgaduras del altar.

Apenas se había escondido, cuando bien claramente escuchó extraños rechinamientos en los hierros del balcón, y un instante después vió destacarse la obscura silueta de un hombre sobre el fondo iluminado por la claridad de la luna. Casi al propio tiempo D.^a Leonor apareció en la puerta de su cámara, desde donde mirando hacia el balcón, suspensa de asombro, exclamó:

—¿Quién es? Ó es Satanás ó D. Diego.

— Ó ambos acaso á la vez, amada prima; respondió D. Diego García de Torres, que no otro era quien descolgándose del balcón saltaba en aquel momento al interior de la sala.

— Sin la ayuda del enemigo de Dios, jamás hubiérais podido forzar esos hierros, replicó amedrentada D.^a Leonor.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Se continuará)

NOTICIAS CURIOSAS DE GRANADA

(Continuación)

Siendo como á las diez de la mañana, los dos Alguaciles hordinarios que por la tarde han de asistir á la Plaza, han juntos á cavallo desde sus casas á las del Sr. Jurado Comisario, y esto quando le parece ora competente sale á Cavallo, con dos criados de Librea que el uno de ellos lleva otro cavallo del diestro enjaezado y otros doze criados bestidos á su ydea, y acompañado de dichos Criados y Alguaziles pasa á la Casa del Cavallero Veinte y quatro Comisario, quien tiene ygal número de Criados bestidos tambien, segun le parece, y de allí salen los dos Cavalleros Comisarios á Cavallo, asistidos de los dos Alguaziles y Criados y entran en la plaza como á la una del dia, y hazen tambien cumplir las boletas y se mantienen en la Plaza, como tambien el Alguacil maior y demás Alguaziles y criados.

El Cavallero rejoneador con su Padrino, ba en Coche á la plaza y se mantiene en ella hasta que se vá á prinzipiar el despexo.

Siendo como las dos y media, sale la Ciudad de las Casas de ayuntamiento en coches, y los porteros, con sus sobre ropas, y mazas, á Cavallo y los Alguaziles delante, tambien á Caballo, y los Clarines á pie, y llegando á la puerta de la pescaderia los reziben en dos filas los Cavalleros Comisarios acompañados del Alguazil maior y demás Alguaziles y Criados, y llegada la Carroza del Cavallero Correxidor en que van los tres Cavalleros Veinte y quattros más antiguos, continuan los Comisarios y su Comitiva, acompañando á la Ciudad llevando la dorecha de la carroza el cavallero Veinte y quatro, y todos se dirixen hazia el lado izquierdo, entre el Leonzillo y los portales, y pasando por delante del Palazio Arzobispal siguen, en ésta forma hasta la puerta del mirador, donde se despiden los Cavalleros comisarios quedando todabia en la plaza con su Comitiva, y lo mismo el Alguazil maior; y la Ciudad sube al mirador y el Cavallero Correxidor recoje la llave del toril, como queda dicho.

Antes de entrar la Ciudad se dá prinzipio al despejo y se á retirado el Cavallero rexoneador.

Luego que sale la Ciudad al balcon se continua el despejo, y se embia un Portero para que dé abiso al Sr. Presidente, y tambien se dá hórden

para que en los quatro Angulos de la Plaza, se dé el pregon acostumbrado, lo que se executa, con asistencia de un Escribano y de los Ministros que se hallan á pié y algunos de a cavallo, para cuio acto y otras cosas que puedan ocurrir, se dá hórden á fin de que todos los Alguaziles hordinarios asistan de golilla, y con bara, y debe proporzionarse el tiempo de forma que á la entrada del Real Acuerdo estén ya todos los pregones y que aya salido de la Plaza, el Berdugo y las Cavallerias menores de Albarda, que lleba para el tiempo de el bando ó pregon.

El Real Acuerdo entra por el Zacatin, los reziben los Cavalleros Comisarios, y acompañan, segun y en la forma que á la Ciudad, pero el Alguazil maior, y los hordinarios ban delante de los Alguaziles de Corte: El Caballero beinte y quatro queda á la derecha de la carroza del Sr. Presidente, y luego que entra en la Plaza el primer coche de Sres. Ministros, se lebanta la Ciudad y el R. Acuerdo se dirixe por delante del mirador, á la puerta de la Pescaderia, donde ban desmontándose los Sres. Ministros, para subir á sus bentanas, y á el desmontarse el Sr. Presidente haze cortesia á la Ciudad y Cavalleros Comisarios, y ésta se mantiene en pió hasta que tome asiento el Sr. Presidente, y al ir á tomarlo se despiden los Cavalleros Comisarios y buelben por entre la fuente y los portales, y desmontan en la puerta del mirador y toma cada uno el asiento particular que tiene señalado la Ciudad para los Cavalleros Comisarios.

Luego que estos entren en la casa del mirador, pasa á carrera á cavallo el Alguazil maior á tomar la horden del Cavallero Correxidor quien se la dá para pedir lizenzia al Acuerdo para prinzipiar la funzion y con ygual carrera para esta legazia al Sr. Presidente, quien la debuelbe al Caballero Correxidor, á quien pasa el Alguazil maior con la misma dilixenzia de esta respuesta, y oydo, yncontinenti hecha la llave del toril el Cavallero Correxidor á la persona encargada, y el Alguazil maior se retira por la puerta del mirador á yncorporarse al balcon de la Ciudad.

Los dos Alguaziles de plaza que acompañaron á los Cavalleros Comisarios quedan en ella á cavallo con el Alguazil de corte para las legazias que ocurran, y los dos ordinarios alternan para ir á las puertas de la plaza siempre que se abren, á fin de ympedir que entre jente, y ambos Alguaziles hordinarios se les comunican por el Cavallero Correxidor las demás hórdenes que tiene por conveniente, para lo que, luego que se mata un toro, y ba un alguazil á la puerta an de entrar las mulas, debe el otro venir azia el balcon de la Ciudad para lo que ocurra.

(Se continuará)

¡GRANADA!

¡Luz y aromas y flores y poesías
Y encantados pensiles orientales,
Que del Dauro fecundan los cristales
En que se mira el sol de Andalucía!
El ajimez y la ventana umbría,
La rosa y los cipreses colosales
Y las ardientes plantas tropicales,
Y el heliotropo de región sombría.
Del arte la belleza y la fortuna,
La mujer de faz torva y soberana
Y la guitarra y la canción moruna:
¡Dos grandes razas su belleza hermana;
Porque supo poner la media luna
Bajo las plantas de la Cruz cristiana!

José JURADO DE LA PARRA.

DUDA Y CASTIGO

Dedicado á la cultisima escritora
y autora dramática la Srta. D.^a Casilda de Antón del Olmet.

I

Enrique se casó enamoradoísimo de Gloria.

Entrado él en los cuarenta, y ella frisando apenas en los veinticinco, fué como una explosión de amor, ó mejor dicho, de idolatría, la que sintió aquél la primera vez que vió á la joven.

Cuando en la vida quedan muchos años, suele derrocharse la edad, y todas sus energías, sin pensar nunca en el mañana. Se ama con vehemencia. Pero cuando el cabello empieza á blanquear, y los vigores anuncian que se acerca el otoño, entonces el amor nacido bajo un sol próximo al ocaso, es mucho más arrebatado, y la mujer que en tales trances se ama, recibe todas las adoraciones del hombre, para el cual, aquel afecto es, como para el náufrago, la tabla salvadora que halla en los revueltos mares de la vida.

Gloria, además, resolvía para Enrique el ideal soñado. Sencilla, pura, apasionada, sin haber desvirtuado las primeras impresiones amorosas con relaciones fugaces, se enamoró también locamente de él. Eran la primavera y el estío que se unían para formar una guirnalda de rosas y frutos sazonados.

No duraron mucho los preliminares de la boda, pues Enrique estaba impaciente por realizar un acto que debía hacerle tan dichoso.

—Ó me caso con ella, ó con nadie—se decía.

II

Al fin se realizaron sus deseos. Los primeros meses de su matrimonio fué muy feliz. ¡Qué ventura tan inmensa poseer para siempre el ser adorado! Apenas se separaba de Gloria un momento. Simplificó su vida cuanto le fué posible. Sin abandonar sus negocios, aceptó sólo aquéllos que le ocupaban menos tiempo y le daban más utilidad. Y como tampoco era pobre, pues poseía un patrimonio no despreciable, en su hogar nunca penetró la escasez, y su esposa siempre vió satisfechos sus deseos.

Pero trascurrida la luna de miel, hizo presa en la imaginación de Enrique una fantasía extraña.

—¿Me amaré de veras Gloria?—se preguntaba repetidas veces.

Y como á los cuarenta años el amor, por verdadero que sea, es siempre egoísta, Enrique vió turbada la felicidad de su paraíso conyugal por la serpiente de la duda, que mordiéndole en el corazón le tenía intranquilo. Y es que era tan dichoso que se creía indigno de serlo.

—Yo necesito saber,—pensaba,—que Gloria corresponde á mi amor con absoluta independencia de las favorables circunstancias de que he rodeado á este hogar. Hermosa, distinguida, elegante, y con muchos menos años que yo, ¿qué extraño sería que fuese amada por otro hombre, y seducida por sus palabras, se rindiera á los encantos de la lisonja y de la juventud?

Y entregado á estas cavilaciones, Enrique cambió de carácter; se tornó taciturno, despegado, brusco, extremadamente celoso. Dejó de estar al lado de su mujer días enteros, y cuando la pobre menos esperaba su vuelta, aparecía hosco, huraño, provocativo, abrumándola á preguntas indiscretas. Y el fantasma de los celos, presentándose como todos los fantasmas, rodeado de sombras y misterios, se apoderó del alma del alucinado, sumiéndole en un infierno horrible.

III

Mientras tanto, Gloria seguía cada vez más enamorada de su esposo.

Por lo mismo que le quería, no pudo menos de condolerse de su proceder, y del cambio que su carácter había sufrido. Primeramente, pensó en rebelarse contra tan incalificable conducta; pero siguiendo las inclinaciones de su corazón, se decidió á resignarse con su nueva suerte, extremando las manifestaciones de amor hacia su marido. Las horas que éste pasaba fuera de su hogar, entregado á su constante preocupación, las empleaba Gloria en obsequio suyo. Encerrada en su cuarto, la apasionada esposa, ocupábase en bordar primorosamente un pañuelo que pensaba regalarle el día de su santo. Era una sorpresa que le preparaba, y de la cual sólo estaba enterada su doncella, á la que había encargado el mayor sigilo.

Este secreto, tan insignificante al parecer, pudo ocasionar un drama doméstico.

Entregada á su labor estaba cierta noche la joven, cuando Enrique, que había salido de casa con el pretexto de un negocio que le entretendría algunas horas, regresó inesperadamente. Quiso entrar en el gabinete de su mujer, pero la doncella temerosa de que se enterase de la labor que su señorita traía entre manos, se opuso á ello, diciéndole que antes le anunciaría su llegada. Hizo la casualidad — colaboradora importante en muchas circunstancias de la vida, — que en aquel mismo momento sonase en el gabinete rumor de apasionados besos, y que simultáneamente se oyera exclamar á Gloria con acento dulcísimo:

—¡Cuánto te amo! ¡Jamás querré á nadie como á tí!

El alucinado esposo no quiso oír más. Impulsado por los celos, con los ojos inyectados de sangre, penetró en el gabinete dispuesto á vengar la ofensa inferida á su honra.

—Miserable, ¿á quién besabas?—exclamó lanzándose sobre su mujer.

Afortunadamente acudió en auxilio de ésta su doncella, la cual, defendiéndola con su busto, impidió que la maltratase, diciendo:

—Señorito, ¿qué hace usted?

Pasada la primera impresión que aquella violenta escena le causara, la ofendida esposa, con los ojos preñados de lágrimas, exclamó dirigiéndose á su marido:

—¡Loco! Has estado á punto de cometer una mala acción que hubieses llorado toda tu vida.

Y como Enrique, al hallarla sola en su cuarto, bajara la vista avergonzado de su conducta, prosiguió, enseñándole la miniatura de un retrato que pendiente de una cadenita de oro tenía sobre su pecho:

—¿Preguntabas á quien besaba? ¡Te besaba á tí!

EMILIO ROA Y GARCÍA.

ALONSO CANO

(Conclusión)

En todo eso creó la ductilidad del talento de Alonso Cano y de Miguel Angel, dos genios separados por un siglo, pero unidos por una portentosa afinidad.

Si la moderna ciencia antropológica en vez de buscar al *hombre* en el hombre criminal, y al *alma* en el alma pervertida, con preferencia á toda investigación humana, dedicase más su análisis á la psicología del talento buscando al genio en su origen psíquico, y sorprendiendo á la inspiración en su radiante protoplasma, tendríamos pruebas y evidencias de lo que son las afinidades del numen en sus misteriosas gestaciones inviolables á todo rayo catódico, porque aunque la inteligencia vive con la materia, es algo sublime, indescriptible, impalpable, hasta la cual sólo llega la onda de vida con luminoso vaivén, ó la sombra de muerte con eterna negrura. Y canten los que quieran las más burdas palinodias del materialismo que se cree vencedor, que hasta el punto en que una molécula sirve de madre á un pensamiento, sólo llega el destello de una luz que no sé cómo se llama, á fuerza de buscarle nombres en todas las más fecundas kalendas de la imaginación.

Alonso Cano es semejante á Miguel Angel, porque su potencia creadora es ópima como las más opulentas fantasías meridionales.

No en vano, el sol de Granada dió á su cuna sus besos de fuego.

Si Buonarrotti, concluído su gigantesco «Moysés», dióle en la imponente faz una palmada diciéndole: «habla», Cano pudo haber dicho «llorad» á las imágenes de sus santos, trágicamente compungidos, y así como si el «Moysés» hubiese hablado, hubiérase oído en el mundo por vez primera el humano acento de la inspiración formulado por la obra y no por el ejecutante, así las místicas esculturas canistas hubiesen llorado las lágrimas de los mártires y de los enamorados del cielo, que según las

bellas leyendas del cristianismo han recogido los ángeles en las más áureas copas de los celestiales banquetes de las bienaventuranzas paradisiacas, como recogen los capullos de las magnolias y los tulipanes, de las rosas y las mandrágoras que sorben con los delicados pétalos de sus cálices perfumados esas perlas de la noche que todos llamamos rocío y que no son más que diamantes caídos de la rota diadema de alguna diosa del misterio, del encanto, de la poesía ó de la sublimidad más intangible y más suprema.

Y si de esas lluvias brillantinas que la aurora irisa con su dulce luz al enviar al mundo su primera sonrisa como asidua madre del universo feliz, hacéis para el genio lumínicos rostrillos con que orlar su faz lo mismo que á las imágenes de las vírgenes resplandecientes, si hay hábil orfebre que sepa engarzar esa impalpable pedrería en las húmedas ramas del fresco laurel de Apolo, ¿qué rey ni qué magnate ni qué ministro podrán compararse con el elegido de la gloria, cuya frente limba la luz más pura de todas las luces iluminadoras del espacio?

Ante el genio creado, el rey es una máscara modestísima; el magnate, un ilustre majadero, y el ministro un pobre lacayo de la nación. Rey que cae en el olvido, prócer que resulta un mendigo, y ministro que con su frac y su tricornio pasa como uno de esos engreídos lacayos que se creen tan grandes como sus señores cuando les abren las portezuelas de sus carrozas en los portales de sus moradas.

No hay más jerarquías que las del talento; lo pregona así la fama, lo demuestra así el tiempo que no olvida nombres de genios, que no necesita de epitafios ni de pomposos funerales, que escribe en el corazón de la humanidad lo que de bronces y piedras es borrado por el destino; que tiene himnos en los labios de todos, y que enciende por la noche el fulgor de las estrellas como eterna lumbre de las perdurables remembranzas; no hay más jerarquías que las del talento, ante su grandeza dobla la rodilla hasta el tirano de férreo cetro; son sus joyas mejores las guirnaldas que teje la humana admiración: su trono es el mundo; su dosel el cielo azul; sus vasallos, cuantos se nutren de la pródiga naturaleza; su cetro una pluma; su corona la idea, y su imperio el alma que es dominió más eterno que cuantas tierras pueden los reyes gobernar y los hombres poseer.....

Grande como Buonarrotti en sus artísticas concepciones pictóricas, Alonso Cano pintaba como aquél, sino que sus figuras en vez de los

dantescos escorzos del italiano, tienen los severos trazos de una escuela muy distinta en su composición. Que en ello entraba la influencia del medio en que ambos artistas desarrollaron sus pensamientos, es incuestionable.

La pompa soberana, la opulencia deslumbradora, el espléndido derroche del lujo de los tiempos angelinos en que los Papas arrastraban purpuras riquísimas, en que los cardenales eran tan poderosos como los reyes, y en que los magnates tenían palacios estupendos y lanzaban góndolas de oro y nacar por los estrechos canales venecianos; en que cada caballero y cada dama llevaban en sus trajes más riquezas que muchas fortunas del antiguo patriciado y del avariento judaísmo; no era ostentada ni usada en el siglo de Alonso Cano en que toda la indumentaria era negra, como si todos vistiesen un luto prematuro por la muerte lenta de tanta majestad y tanto poderío. Diríase que las sombras del sol que se hundía en la ibérica ruina caía fatídica desde el trono deslustrado hasta el plebeyo desvalido.

Esto en cuanto al color, que en cuanto al dolor, era mucho más intensa la negrura que ensombrecía las almas, llenaba las mentes de nieblas y de terrores inexplicados. De este triste medio no pudieron sustraerse ni el mismo Velázquez, ni Calderón, ni Lope, ni Quevedo ni cuantos movieron plumas y pinceles para la exteriorización de sus ideas.

Las cortes pontificias y regias en que Miguel Angel vivió y produjo lo más portentoso de su numen preclaro, distaban mucho de parecerse á aquellas cortes austriacas que desde Felipe II hasta Felipe IV, parecían emjambres de penitentes ocupados no más que en ganarse un cielo visto á través de terroríficas humaredas y de sangrientas hecatombes.

Papas como Julio II no eran comparables con monarcas como Felipe III, expulsador de una raza que se llevó consigo los gérmenes del bienestar nacional, mientras los conventos se llenaban de frailes motilonos y de orondas monjas de rosario y chocolate, que pretendían, en su grosera ignorancia, influir sobre el arte de su tiempo, para que éste sólo produjese vetustas imágenes y mediocres cuadros con que atestaban altares y paredes, en la creencia de que daban al mundo muestra fehaciente de cómo eran las santidades y las excelcitudes de un cielo, ni siquiera comprendido á fuerza de ser codiciado. Si en tales tiempos había una Teresa de Jesús y una Sor María de Agreda, figuras son ambas á quienes la historia ha hecho ya justicia merecida.

Damas como Victoria Colonna, hermosa y artista, y tan gran señora

como gran mujer, por su fausto y por su talento, no podían en modo alguno compararse con aquellas reinas españolas traídas de Portugal ó de Flandes, para ser convertidas, ó en intrigantes solapadas, como Ana de Neoburgo, ó en hipócritas monjas coronadas, como Mariana de Austria, que, á pesar de sus ascéticos misticismos, colocaba sobre su frente cubierta por monjil atavío, la corona de reina soberana,—Alonso Cano, pues, no pudo evadirse de la asfixiante atmósfera que le rodeaba, y de ahí que sus pinturas tuviesen que ser severamente concebidas y ejecutadas para que aquel famoso Santo Oficio de eterna execración no echara sus lienzos en las hogueras en que á diario cebaba hasta la suprema dignidad de la impotente monarquía.

*
**

Miguel Angel fundó una escuela, y Alonso Cano otra; ambas han difundido por el mundo maneras distintas del hacer, aunque el pensamiento fuera semejante en su génesis.

La escuela angelina tuvo discípulos que no pudieron llegar á la altura del maestro, porque el maestro era único; la escuela canista dió al mundo discípulos que tampoco llegaron al maestro, pero que difundieron por España la manera de ser artísticas de aquél, para gloria de la patria.

Iguales ambos cuando la inspiración ponía en sus manos el pincel, el cincel ó el buril, fuera curioso contemplar ahora sobre ráseo cojín sus dos marfilinas calaveras ornadas de una sola rama de laurel, siempre fresco y siempre verde, como son frescos los alientos del aura, y como son constantemente verdes las frondas de los verjeles meridionales.

Bardos cantores de la miguelina epopeya, los que con arpas de oro y voces del corazón difundís por el mundo la fama del creador sublime del «Moisés»; sacerdotisas inmaculadas del arte supremo por excelencia, que habéis cantado himnos en loor de aquél que en las sixtinas bóvedas mostrara fiel trasunto de los tormentos infernales; genios del amor, que con vuestras fúlgidas antorchas inflamariáis el alma soberana del artista egregio que para retratar á la mujer querida no halló mejor medio que la palabra rimada, tañed también sacras melodías á la gloriosa memoria del grande Alonso Cano; entonad inspiradas canciones junto á su tumba olvidada, canciones de hadas del talento que arrullen su eterno dormir con blandas cadenas de innarrables idealidades; cubrid el suelo de su panteón solitario con los húmedos lauros del espléndido Apolo; venid con vuestras luces á quebrantar las mortuorias tinieblas, y todos unidos,

vibrantes las poéticas arpas, potentes las voces de las blancas vestales del talento, lumínicas las flamas de las geniales antorchas, decid al mundo que en la catedral de Granada duerme el sueño de las tumbas el émulo más grande de Buonarrotti, que en vida se llamó Alonso Cano.

MANUEL LORENZO D'AYOT.

CANCION (1)

Cuando despierto por la mañana
mi pensamiento fijado en tí,
pongo los ojos en tu ventana
por si te acuerdas también de mí.
Anoche al irse la luna bella,
colgué una rosa de tu balcón,
toda mi alma iba con ella
y también iba mi corazón.

Cuando las brisas mueven las flores
en las tranquilas tardes de Abril,
miro, y no igualan á tus colores
ni la amapola ni el alhelí.
Solo una blanca, pura azucena
tu linda imagen me pareció,
y por memoria que me enajena,
tija en mi pecho llevo la flor.

Que no me olvides
tan sólo anhelo,
en tí yo cifro
todo mi bien.
Eres el ángel
que á dar consuelo
bajó á la tierra
desde el Edém.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

LA MODESTIA Y LOS ARTISTAS

Es tan natural en el hombre el deseo de notoriedad y de gloria, que en todos tiempos ha sido inspirador de acciones heroicas á la vez que de espantosos crímenes. ¿Acaso Guzmán el Bueno habría arrojado el puñal que debía herir á su propio hijo, á pesar de su lealtad, si hubiera sabido que su nombre había de quedar olvidado de sus compatriotas? ¿Hernán Cortés hubiera quemado sus naves obligándose á conquistar un mundo ó á perecer en la demanda, sin vislumbrar el laurel que cubriría su tumba eternamente? Me permito dudarle.

En cambio tenemos, ya en la antigüedad, al pastor Erostrato, incendiando el templo de Efeso, solamente por inmortalizar su nombre. Á otro se le ocurre arrojar al abismo de fuego del cráter del Etna, para que las futuras generaciones pronuncien su nombre con admiración; y ¡cuántas veces el inmoderado deseo de gloria ha puesto un arma homicida en manos de un hombre que hasta aquel momento no era asesino ni criminal!

No es, pues, de extrañar que la gloria con las alas desplegadas cifiendo de laurel las sienes de los héroes, haya sido la eterna visión de los artistas, y que la violeta no haya florecido más á menudo en el campo del arte. Como flor esencialmente cristiana, la modestia sólo embalsama con su perfume el místico ambiente del arte medioeval.

Del tiempo de la infancia del arte, mientras en el valle del Nilo y en las llanuras de la Mesopotamia se sucedían las dinastías de reyes despóticos, apenas la Historia conserva algún nombre de artista. Los que en aquellos tiempos cultivaban las Bellas Artes, si no eran de casta sacerdotal, serían artífices oscuros que practicaban el arte de la escultura ó el de la pintura, ajustándose á reglas fijas y cánones invariables, circunstancias nada á propósito para poner en relieve ninguna personalidad.

No sucedió lo mismo entre los griegos. Enamorado el pueblo heleno de la belleza en todas sus manifestaciones, y regido por leyes marcadamente democráticas, distingue y ensalza á sus artistas, y éstos, en completa libertad de acción, crean obras inmortales, muchas de las cuales serán siempre admiradas, pero jamás superadas en el transcurso de los siglos. Alejandro Magno hace de Apeles su retratista y su amigo, y el pueblo casi diviniza á Friné, porque ha inspirado á Praxiteles, sus in-

(1) Música del malogrado y notable maestro D. Ramón Noguera.

comparables estatuas de Venus. Fidias, Timantes y otros artistas, se ven abrumados ya en vida de honores y riquezas. En aquel tiempo se generalizó la costumbre de firmar los escultores y pintores las obras que concluían. De las pinturas de los grandes maestros griegos, casi nada ha llegado hasta nosotros, pero á juzgar por lo que de ellas nos cuenta Plinio, las había maravillosas, y es de creer que irían firmadas muchas de ellas, ya que en obras de pacotilla artística, como son los vasos comunes pintados, no se descuidaba algunas veces el pintor de trazar su nombre.

Las obras escultóricas que afortunadamente han llegado en bastante número hasta nosotros, aparecen frecuentemente con el nombre de su autor.

Cleomenes, hijo de Apolodoro, firma la más bella de todas las Venus conocidas, la de Florencia ó de Médicis. Otro Cleomenes, hijo del ateniense del mismo nombre, firma la estatua del Orador del museo del Louvre. El célebre torso de Belvedere, lleva el nombre de Apolonijs, hijo de Miston de Atenas. Apolonijs, y Tauricus firman el Toro Farnesio. Bien se necesitaban dos escultores de primera fuerza para esculpir este inmenso y precioso grupo. El célebre Lacoonte, suprema representación plástica del sufrimiento corporal, lleva los nombres de Agesandro de Rodas y sus hijos Polydoro y Athenodoro. Este grupo fué esculpido en tiempos de los primeros emperadores romanos. Dioscorides, célebre grabador, firma una amatista con el retrato de Mecenas, y la estatua de Sexto Pompeyo del Louvre, lleva el nombre de Ophelion, hijo de Aristonidas.

Los últimos datos aducidos confirman la general creencia de que los romanos apenas practicaron las Bellas Artes, valiéndose casi siempre de artistas griegos.

Á la caída del imperio romano, la civilización y las artes retroceden buen trecho en el largo camino que á tanta costa habían andado.

Solamente el Cristianismo, suavizando las costumbres, como Orfeo amansando las fieras, hace revivir paulatinamente la cultura antigua refugiada durante la irrupción de los pueblos del Norte en las iglesias y monasterios. Y al hacerla revivir le imprime nuevo carácter que le presta la fe cristiana en toda su pureza y en toda su vehemencia, y entonces nacen las artes medioevales tan puras, tan místicas, tan nuevas, y en una palabra, tan bellas.

Aquí es inútil que busquemos nombres ni datos biográficos de los artistas.

El arquitecto, el pintor ó el escultor, que muchas veces era un fraile,



EL CARNAVAL EN GRANADA
La carroza en la calle de Reyes Católicos
(Fotografías de nuestros amigos Sres. Hidalgo y Lorenzo)



EL CARNAVAL EN GRANADA

La Plaza Nueva

(Fotografía de nuestros amigos Sres. Hidalgo y Lorenzo)

no buscaba al trazar el plan de una catedral, al pintar un retablo ó tallar una icona, la gloria y la celebridad, no, sino que únicamente lo practicaba para hacer una obra buena á los ojos de Dios, para fomentar la devoción entre sus hermanos, ó solamente para obedecer á sus superiores.

JOAQUÍN VILAPLANA.

(Concluirá)

EL CARNAVAL EN GRANADA

Aun cuando, desde hace tiempo, se repite en todos los tonos que el Carnaval, como la forma poética, está llamado á desaparecer, es lo cierto que semejantes vaticinios van quedando reducidos á la categoría de un tópico algo pasado de moda.

Mientras haya juventud y alegría subsistirá el Carnaval, porque sus fiestas, después de todo, no son más que una manifestación del buen humor, y ninguna época de la vida más á propósito para las alegres expansiones que la primavera de la edad.

Los que peinan canas ó los que sin peinarlas hacen alardes de una austeridad más bien fingida que verdadera, os hablarán pestes de la *Fiesta del Diablo*; pero no los creáis. Si fuesen sinceros, os dirían los unos que detestan del Carnaval, porque sus reumas y dolamas no les permiten gozar á sus anchas de los placeres que en pasados tiempos gustaron con deleite, y los otros porque las conveniencias sociales, *el qué dirán*, les prohíben entregarse á semejantes locuras, con gran pena de sus corazones.

Por lo que respecta á Granada, hemos de decir que en las pasadas fiestas de Carnestolendas se ha notado más animación y regocijo que en años anteriores.

Momo ha triunfado en toda la línea, y los cascabeles de *Pierrot* han sonado hasta hacernos ensordecen.

El acuerdo de la Comisión municipal de funciones públicas, ha contribuido notablemente á este resultado, si bien haremos constar que el vecindario granadino no ha respondido cumplidamente al llamamiento que se le hacía.

Un solo coche adornado de flores se ha presentado al concurso, el de D. Angel González Alba, que ocupaban cuatro lindas señoritas vistiendo el clásico traje de la tierra. Del gusto que ha presidido en la ornamenta-

ción de dicho carruaje, dá gráfica idea uno de los grabados que ilustran este número.

Las máscaras han abundado bastante. Se han visto disfraces para todos los gustos, desde el elegante y lujoso hasta el cobertor ó la colcha de cama que hacen oficios de dominó, habiendo obtenido los premios que se ofrecían por el Ayuntamiento para las dos máscaras mejor vestidas, los jóvenes D. Francisco Fernández Sánchez Puerta, que llevaba un traje de chino muy característico, y D. Lope Moreu, hijo de los Condes de Torre Isabel, que lucía un traje modernista de indudable novedad.

Lo mismo que con el concurso de carruajes ha sucedido con el de fachadas. Únicamente ha respondido al llamamiento hecho, D. Nicolás Fajardo que decoró la fachada de su casa, en la Cuesta de Gómez, con tapices, cornucopias y cuadros antiguos, habiéndosele adjudicado el premio ofrecido.

Pero el verdadero *clou* del Carnaval pasado ha sido la novedad de convertir en paseo de carruajes el Embovedado, la calle de Reyes Católicos y la Plaza Nueva. Esta innovación ha producido el resultado de extender por gran parte de la ciudad la animación y el bullicio que en otros años se concentraba en los paseos del Genil. El lugar escogido es sumamente apropiado para el efecto, y el público, comprendiéndolo así, ha hecho de la calle de Reyes Católicos su centro de operaciones en el Carnaval, en tales términos que era materialmente imposible dar un paso por ella las tardes en que el festival se ha celebrado.

No ya una calle de capital de provincia, sino un boulevard parisien lleno de animación y visualidad, semejava la vía más importante de Granada con el continuo ir y venir de carruajes y el gentío que ocupaba las aceras y los balcones de las casas. El derroche de serpentinas, *confetti*, violetas, flores de papel y dulces, ha sido extraordinario, y eran de ver las *encarnizadas batallas* que se libraban de coche á coche y de balcón á balcón, tomando parte en estas animadas porfias lo mismo el elemento joven que la gente de edad madura.

Una estudiantina y una comparsa han recorrido las calles: la del Instituto provincial y la de Don Tancredo. Los escolares vestían el traje de la antigua tuna, y tocaban con bastante afinación un extenso repertorio, y los *tancredistas* cantaban coplas cuya letra se refería á los asuntos locales de actualidad.

Si *Momo* ha reinado como señor absoluto, *Terpsicore*, en cambio, no ha podido vencer la decadencia en que aquí se halla. Los célebres bailar

del Liceo han desaparecido para no volver, y con ellos la nota más culta del Carnaval granadino y el recreo más atractivo y agradable de que gozaban las personas distinguidas. Lástima es que aquella Sociedad haya abierto un paréntesis tan largo en sus tradicionales costumbres.

Y aquí hago punto, porque esta crónica va resultando una *jaqueca* de máscara y ya pasó el Carnaval.

F. L. HIDALGO

EL TEATRO DE LA PUERTA REAL (1)

En 1593, según una inscripción de la época, se construyó el teatro de la Puerta Real, que sustituyó al antiguo *Corral del Carbón*.

Los documentos que en el archivo del Ayuntamiento se guardan acerca de teatros, comienzan en 1632, y hasta el siglo XVII se reducen á inventarios, ejecutorias, supresión de comedias, licencias para representarlas nuevamente, reales cédulas, etc.; —que en realidad no son de interés para apreciar ni conocer lo que en el teatro sucediera. La *Casa Theatro de Comedias y mesón de ella*, pertenecía al Caudal de Propios, el cual arrendaba el producto de estas fincas ó alguna vez las administraba por Comisarios. La muestra ó prueba de los cómicos hacíase en la Casa Ayuntamiento, celebrándose con tal motivo originales fiestas, en que caballeros Venticuattros y cómicas y cómicos, bebían helados y comían dulces. Son curiosísimas las cuentas de estos agasajos que se prohibieron en el pasado siglo, pero contra cuya prohibición reclamaron al Rey los Venticuattros, que eran tan galantes, que alquilaban coches para traer y llevar á las comediantas.

Las primeras noticias acerca de ese teatro las hemos hallado en la descripción que de él hace el analista Jorquera. Tenía el teatro, á comienzos del siglo XVII, dos altos de corredores, con gradas; el patio lleno de bancos fijos, y buenos aposentos ó palcos para las señoras y el Ayuntamiento. El teatro se reedificó y adornó en 1618, según el citado analista; en 1785 se demolió en gran parte para convertirlo en Cárcel real, restaurándolo como teatro en 1792, y en 1810, cuando la invasión francesa se cerró definitivamente, inaugurándose el del Campillo con el nombre de *Teatro Napoleón*, porque lo terminó el general Sebastiani.

(1) Fragmentos extractados del estudio *«Apuntes para la historia de la música en Granada»*, que en breve publicaremos en LA ALHAMBRA.

Por el antiguo teatro pasaron la Amarilis, la Josefa Vaca, la Pipironada, la María Alcaráz, la María Candado (que murió aquí á los pocos días del fallecimiento de su marido Salvador de Lara, enterrándoseles en el convento de San Antonio Abad, después de solemnes exequias), y las más famosas comediantas y renombrados cómicos de los siglos XVII y XVIII.

Las representaciones, en esa época y en el siglo siguiente, venían á ser, sobre poco más ó menos, de este modo:

Aires populares, por el tañedor de vihuela de la Compañía.

Cantos, acompañados por los ministriles ó músicos de la orquesta, y el guitarrista.

Loa.

Comedia, con intermedios de baile. Saineté, hablado y cantado, las más veces.

A fines del siglo XVI y en todo el XVII, los bailes más celebrados, por deshonestos, eran la *Chacona* y la *Zarabanda*; éste, lascivo, alegre y alborotado, que no dejaba sosegar un punto los brazos ni las castañuelas. Según un escritor contemporáneo, el *Fandango* es retoño y renuevo de aquél.

Los documentos más importantes del archivo, refiérense al siglo XVIII. He aquí algunos datos, agrupados por años:

1726.—Por real pragmática se facultó á los cómicos de Granada, para usar en las representaciones vestidos de oro y plata, que se habían prohibido en 1723.

1736.—En las muestras de cómicos, se gastaron, en bizcochos, helados, coches para las cómicas, cera para los atriles de los músicos, etcétera, 636 reales.

1770.—En las proposiciones firmadas por el galán y autor Martínez y su hija (graciosa), se lee lo que sigue: «Que al músico Antonio Guerrero se le han de dar de diario 85 reales, por sí y sus tres hijas... siendo de su cuenta la composición de las músicas para las comedias diarias, como en las de medio teatro y teatro entero, siendo de su cuenta copiar las músicas y ponerlas corrientes para que la orquesta las toque, y que á ésta se le ha de agregar un violín más que sea á satisfacción de la graciosa por el desempeño de las funciones de música, pues en éstas se experimenta total decadencia»...

«Que las partes de cantado, sean hombres ó mujeres, hayan de aprender forzosamente las partes que en las tonadillas les señale la graciosa,

para que canten con ella en los saynetes... y la Graciosa no ha de cantar los *cuatros*, ni entrar en contradanzas»...

«Que las tonadillas que la Graciosa presente en lista para el año, no ha de poder usar de ellas ninguna de las señoras partes de cantado, pues este privilegio lo tiene por la precisa obligación de tener que cantar todos los días en el saynete»...

Felipe Ferrer (un comediante), fué á Madrid á completar la Compañía, y en la cuenta de su gestión, dice: «Por copia de música del Desden (con el desden), 12 reales».

En Mayo de 1770, se representaron *El Jardín de Falerina*, loa de Calderón con música del maestro Risco, en la cual hay coros y especie de romanzas que cantan los personajes; la zarzuela *Las segadoras* y una comedia de tramoya titulada *Nadie mejor hechicero que Brancanelo el herrero*, con notables transformaciones.

La orquesta, en ese año, se componía de un guitarrista, 4 violines, 1 oboe, 1 bajo, 1 violón y 2 trompas. Ganaban todos ellos, 108 reales diarios!

1773.—El 20 de Enero, se estrenó la zarzuela *Ziroe en la India*, que se repitió el 21 y siete días más. Para esta zarzuela se hizo una mutación de templo del sol; media mutación de cárcel, y media de jardín; un telón de parque y varios trastos, que todo ello importó 320 reales (!). La cuenta la firma el tramoyista Miguel Hidalgo.

El 4 de Noviembre se estrenó *La magestad en la Aldea*, zarzuela, y se hizo decorado.

1774.—El 2 de Enero, se representó *El triunfo del Ave María*.

En este año parece ser que vino á Granada la primera Compañía de ópera. En cabildo de 6 de Mayo, se aprobó la proposición firmada por la Vizcondesa de Rías, la Marquesa de Casablanca, D. Antonio Carvajal, D. Juan de Herrasti, el Conde de Villanueva, y la Real Capilla (que poseía un palco en el teatro), obligándose todos á dar cada uno á José Marchetti, empresario de ópera, 1440 reales por el arrendamiento de sus palcos respectivos en las 120 funciones de ópera y bailes. En la proposición de Marchetti, se dice, «que se ejecutarán 120 óperas serias y bufas con sus bailes jocosos y serios», y que no harían dedicatoria ni guante en la casa ni á sus puertas, demandas ni otra cosa que se dirija á sacar más... que las entradas»...

1775.—El documento más interesante es un inventario de enseres del teatro; la mayor parte de los bastidores, tramoyas y trastos, era de cañas y cartón.

1798. — Se presentó un recurso contra los abusos que en el teatro se cometían, y se alega que se dejó ensayar y representar la comedia *El guapo Francisco Esteban*, «pieza en verdad de mal ejemplo, por la resistencia y poco respeto que en ella se manifiesta á la justicia, sin reparar en la proximidad que había á una desgracia con los tiros, mayormente siendo como era la compañía de cómicos de los que viajan por los lugares... habiendo resultado, en efecto, una cómica que estuvo á peligro de muerte»...

1806.—Acordó la junta de teatros suplicar al Censor, «amoneste con el mayor rigor á los actores del teatro, á fin de que no representen lo que no está revisado, sin añadir coplas ni otras espresiones ajenas, indecorosas, y que causan escándalo, pena de que se les corregirá con el mayor rigor hasta ponerlos en la cárcel y dar una satisfacción pública».....

Este acuerdo se refiere especialmente á tonadillas; de modo, que siempre hubo abusos en las piezas cantadas de cierto género alegre y ligero. Una de las más famosas intérpretes de tonadillas fué María la Chica, *la granadina*.

En apoyo de lo que antes decimos, téngase en cuenta que un sacerdote, en un sermón predicado al Ayuntamiento de Valencia en 1649, preguntaba, hablando de tonadas y bailes: «¿Tampoco provoca, salir una mujer medio desnuda, ó salir vestida de hombre?»...

Los buenos de nuestros antepasados, gustaban de las delicias del género chico de aquellos tiempos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.—Varios admiradores y amigos del ilustre maestro Pedrell, han reunido en un interesante libro los artículos críticos publicados en España y en el extranjero acerca de la trilogía *Los Pirineos*, recientemente estrenada en el Liceo de Barcelona con brillante éxito. El libro es notable, no solo considerado como conjunto de crítica entendida y juiciosa, sino como documento muy útil para la historia de la música en España. Entre las firmas extranjeras léense las de Van der Straeten; Bellaigne, Soubies, Hervey, Galli, Berger y otros.

—*Literaturas escandinavas* (danesa, sueca, finlandesa ó irlandesa), titúlase el último tomo publicado por «La España editorial», perteneciente á la colección «Todas las literaturas», y es un primoroso, aunque brevísimo estudio, complementario de las demás literaturas del norte. La colección que pasa ya de 16 volúmenes es de especial interés.

—La inteligente casa editorial «Literatura y Arte», ha publicado tres preciosos tomos que componen una hermosa novela de Cátulo Mendes, el ilustre escritor francés. Titúlase *La señorita de oro*, *La virtud en la deshonra* y *La pequeña emperatriz*, están perfectamente unidos, tienen incalculable interés y revelan á un novelista genial con estilo propio. Es el estudio de una original mujer, sometida hasta por el crimen, á los caprichos, á la tiranía, á las brutalidades de un clown, y dominando á su vez al esposo, especie de autómata que vive, piensa y habla por sugestión de su mujer. La acción se desarrolla, con palpitante interés, en la época de Napoleón III, y los cuadros son animados, espléndidos de vida y de color. La traducción está hecha á conciencia; no puede ser menos, siendo el director de la casa editorial el distinguido literato Sr. López del Arco. Véndese cada tomo á 75 céntimos de peseta.

La vida eterna, por Luis Calvo Revilla. El autor de esta obra es hermano de los inolvidables y eminentes actores Rafael y Ricardo. Escribe muy bien y hace poco tiempo relataba con interés encantador en el *Heraldo de Madrid* curiosísimos incidentes de la vida del teatro. El libro está dedicado á la memoria de Ricardo, que como recordarán los lectores había nacido en Granada, y que como todos sus hermanos pasaron su niñez y parte de su juventud en el escenario de nuestro teatro Principal, junto á sus padres D. José Calvo y D.^a Rita Revilla, artistas de imperecedera memoria. El recuerdo de la muerte de Ricardo inspira á su hermano este libro de filosofía; el recuerdo del gran actor pidiendo á Luis, la noche antes de dejar esta vida, que le dijera algo que lo consolara en tan supremo trance!... No coincidimos en filosofía Luis Calvo y yo, pero hay que reconocer que el libro está bien escrito y que interesa mucho su lectura. ¡Pobre Ricardo! Aunque yo sé que sufrió grandes decepciones en esta miserable vida; que se sacrificó por los suyos y por los que le rodeaban, no sabía que aquel hombre honrado, cómo dice su hermano, «acaso murió sin esperanza»...

Revistas y periódicos.—*Revue franco-italienne et du Monde Latin* (Enero-Febrero). Es un primoroso número, digno de ser conservado. Además de dos artículos necrológicos acerca del notable historiador Ürechia, inserta una interesante crítica de la tragedia lírica de Saint-Saëns *Los bárbaros*, firmada por Romaniello, músico y escritor; un curioso artículo refiriendo una de las muchas aventuras de Saint-Saëns en España, en Cádiz, en donde el insigne maestro se hacía pasar por Mr. Carlos Sannois; un hermoso homenaje á Victor Hugo, y otros varios trabajos.

Iride mamertina (Diciembre 1901). El director de esta revista, F. Italo Giufré, notable prosista y poeta, publica una severa crítica acerca del estreno de la tragedia de Annunzio *Francesca da Rimini*. Censura al pueblo por la forma descompuesta en que rechazó la obra, que no continúa y concluye por causar tedio. La acción diluida en cinco larguísima, eternos actos, resulta, teatralmente hablando, «una mísera cosa».—Tiene razón el crítico; cuidar de la «messa in scena», es una grande necesidad,

mas si esto contribuye al éxito, no puede determinarlo. Giufré termina su crítica escribiendo estas palabras de una gran verdad: «D' Annunzio, en su megalomanía, ha creído superar á Dante, y cae, como cuerpo muerto cae su tragedia».

Bibliografía Española (16 Febrero). Continúa la publicación de tratados de propiedad intelectual internacional, y las bases y reglamentos de la Asociación del arte de imprimir.

Juventud (números 7 y 8). La interesante revista órgano de la juventud que se agita y revuelve en Madrid, en pos de un vago ideal, y que aconseja la unión de esa juventud, nos ofrece en esos dos números notables trabajos de Altamira, Baroja, del Río, Lanza, Maestu, Palomero, Nessi, Martínez Ruíz y Unamuno.

Juventut (20 Febrero). Continúa el estudio de los museos de Barcelona. Pompeyo Gener, revuélvese orgulloso contra los críticos catalanes que censuraron su drama *Senyors de paper!*, oponiéndoles el apasionado juicio del «Mercur de France» y de un crítico modernista, Mr. Vincent, que dice que el drama no es solamente la obra de un filósofo y de un sabio, sino una obra de alta influencia moralizadora!... Gener termina su artículo contando una fábula árabe, de cuya moraleja los críticos catalanes no salen muy bien parados. Tiene muchos alientos este buen Gener.

La patria de Zorrilla (15 Febrero). Continúa el estudio acerca de la basílica visigoda de San Juan Bautista en Baños de Cerrato.

El Cardo (22 Febrero). Muy hermosos grabados é interesante texto.

El Adalid Seráfico (28 Febrero). Continúan las cartas del sabio obispo de Guadix á las religiosas. Buena parte de este número está dedicado á San José.

Tierra Andaluza (20 Febrero). Casi todo el número viene dedicado al Carnaval en Córdoba. La información ilustrada del baile de trajes en la aristocrática casa de los duques de Hornachuelos, es interesante.

El Heraldo Español (Caracas). Publícase con satisfactorio éxito en Caracas este periódico independiente, dirigido por nuestro buen amigo y paisano D. Manuel León. No hay que decir que *El Heraldo*, donde colaboran distinguidos escritores españoles, es allí, en la lejana tierra que descubrió y poseyó España, la voz querida de la madre patria. Á *El Heraldo* y á su entusiasta director, se debe, que vayan borrándose diferencias y prevenciones entre venezolanos y españoles, y que aquellos recuerden, sin encono, á los que descubrieron aquel país, lo colonizaron, y llevaron allí su saber, su alma, su lenguaje y su modo de sentir ante el arte y las obras de Dios. Que se equivocó España y no supo conservar lo que con tanto heroísmo y riesgo había ganado tras los tenebrosos mares?... Los errores de los grandes tienen mayor trascendencia que las equivocaciones de los pobres de espíritu. Un abrazo al buen granadino que con tal entusiasmo trabaja por nuestra madre patria. Reciba nuestro saludo la noble tierra de Bolívar.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acóndase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que solo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparaté y la muestra sino anuncios en pequenísima escala?— Empresa anunciadora, *Los Tiroléses*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

AÑO V.

15 MARZO 1902.

NÚM. 101.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 101.

Esperándola del cielo, *Rafael Gago*.—Cantares granadinos, *O. Sánchez Arévalo*.—Un libro gallego en piedra, *José Ventura Traveset*.—Noticias curiosas de Granada.—El maestro Pedrell, *Francisco de P. Valladar*.—La música en el Folklore, *Felipe Pedrell*.—Asesino!... *Candida López Venegas*.—Á Carmen Domingo notable artista lírica y actriz eminente, *Miguel Pizarro y Zambrano*.—Artistas españolas: Las hermanas Domingo, *V.*—La modestia y los artistas, *Joaquín Vilaplana*.—Granadina, *Antonio J. Afán de Rivera*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados.—Láminas sueltas: Carmen Domingo y Magdalena Domingo.—Intercalada en el texto: El maestro Pedrell.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia*.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. *La Enciclopedia*, Reyes Católicos, 44.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6, en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*.
Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. & H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1902.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

Año V.

→ 15 DE MARZO DE 1902 ←

N.º 101.

ESPERÁNDOLA DEL CIELO

(Continuación)

—Ningunos hay tan fuertes, dijo avanzando D. Diego, que el amor no ablande. ¿Aun no te bastaba, desleal Leonor, tener el balcón cerrado noche tras noche desde ha cerca de seis meses, y á mí en la calle devorando mis ansias, con los ojos fijos, esperando embobado verlo abierto alguna vez?

—Perdonadme, D. Diego, exclamó D.^a Leonor; que si el afán de disculparme ante vuestra persona, de vuestra acusación de perjurya y el despecho de lo que juzgué apartamiento en mi esposo, cuyas bondades no merezco, movieron algunas veces mis manos á descorrer con criminal sigilo esos hierros, aquellos instantes de infame extravío, muy luego se han trocado en hondo y continuo martirio de un remordimiento sin tregua.

El capitán, sin ver aun á D.^a Leonor, se quedó parado ante éstas para él tan inesperadas razones.

—De suerte, dijo D. Diego, que la noche del día mismo en que partió vuestro señor y esposo no tuvísteis empacho alguno en abrir el balcón á la media noche, según la seña convenida, y aun otras diez ó doce noches más después, y al cabo os acordáis del señor y os olvidáis de la fe engañada de D. Diego; y ahora... ahora venís á anunciarme el eterno rompimiento, que no otra cosa significan vuestras palabras. Mentira es cuanto digísteis en aquellas noches, cuando en amorosos desmayos jurábais que vuestra familia compuso por fuerza el matrimonio con el valido de Sus

Altezas; mentira cuando me decíais que siempre me conservásteis ciego cariño, y que soñabais con mi recuerdo, y mentira también que ansiábais, oído, señora, verme algún día un solo momento para echaros á mis pies pidiéndome el perdón de lo que yo injustamente pudiera juzgar perjurio.

—¡D. Diego! exclamó doña Leonor profundamente turbada, ¡por piedad, tened compasión de mí!

— Leonor, replicó D. Diego agarrándola de un brazo, ten por entendido que yo no he venido aquí á ser otra vez juguete de tus menguadas inconstancias.

—El perjurio á vos, exclamó vivamente D.^a Leonor, á vos es, y á vos solo toca perdonarlo; pero el perjurio á él, ¡es también á Dios mismo!

—¡Donoso escrúpulo! exclamó á su vez sonriendo con desdén el capitán.

—Es que Dios, añadió doña Leonor á su vez sacudiendo de un brazo á D. Diego, Dios, entendedlo bien, Dios mismo ha querido marcarme con el sello de los réprobos, y para atormentarme con el recuerdo del delito, ha querido encarnarle en un ser que lleve dentro de mí.

—¿Qué decís, por Dios vivo? exclamó en un espasmo D. Diego conteniendo una carcajada, ¡eso es miel sobre hojuelas! ¿No es cierto, me digísteis que toda la amarga tristeza con que os amaba D. Fernando no era sino debida á la razonable certidumbre que tiene de ser ya discreto no abrigar semejantes esperanzas? ¿Habríais sido de tan ruín entendimiento que al punto de conocerlo no le escribiérais tal novedad, de que puede muy bien pasar por ser autor?

—¡Infamia sobre infamia! exclamó D.^a Leonor. Sí, D. Diego ¡lo he escrito, lo hemos escrito á una vez el señor Sancho y yo!, y sospecho que dentro de dos ó tres días, ha de hallarse aquí D. Fernando rejuvenecido de contento. ¡Qué villanía! ¡Sangre sudarán mis mejillas cuando me ponga en su presencia!

—Pero, Leonor de mi vida, añadió el capitán; es que D. Fernando hubiera ante nosotros de hincarse de rodillas y de decirnos: «Dios os premie tan buena obra».

—Apartad, exclamó D.^a Leonor retrocediendo con profunda repugnancia y horror, cual si delante tuviera la figura de Luzbel.

—No encuentro, á fe mía, respondió tranquilo el capitán, sino motivos de fiestas y regocijos. Tal delito, si lo es, parece cometido á intento.

—¡Salid! exclamó aun más nerviosa doña Leonor, ¡salid de aquí al punto!

— Muy bien os estaban tales escrúpulos, replicó D. Diego, antes de haber abierto el balcón por vez primera.

—¿Será menester, preguntó D.^a Leonor humillada, por Dios, D. Diego, que os lo suplique?

—¿Y yo, lucero de mi vida? preguntó á su vez D. Diego.

—Entonces, exclamó irguiéndose doña Leonor, gritaré.

—Me bastará, replicó el capitán con decir á las gentes que acudan: «Esa mujer es quien me ha dado entrada».

—Sólo el decirlo, añadió D.^a Leonor crispando los puños, basta para odiaros.

—La guerra, dijo el capitán, me tiene tan acostumbrado á los asaltos, que bien poco me importan los odios, y menos de hembras tan mudables y ligeras.

—¡D. Diego! exclamó doña Leonor pugnando por contener el llanto, ¡D. Diego, dejadme, por piedad, arrepentirme!

—Arrepentíos mañana y dá lo mismo, replicó el capitán volviendo á asirla de un brazo. ¡Leonor! No ha venido D. Diego á Granada sino por vos.

—¡Soltad! dijo D.^a Leonor desprendiéndose de D. Diego de un violento esfuerzo y dejando entre los dedos de éste un jirón de sus ligeras ropas.

—¡No! ¡Basta ya!, replicó D. Diego avanzando hacia doña Leonor, mientras ésta retrocediendo, alcanzó á agarrarse al altar como un náufrago á la playa.

—¡Estamos delante de Dios! exclamó doña Leonor esquivando á don Diego.

En esta lucha D.^a Leonor cayó de rodillas delante de la imagen del Crucificado, y elevando hacia ella las manos cruzadas, exclamó con suprema desesperación.

—¡Dios mío, amparadme!

Estaba D. Fernando replegado inmóvil en el rincón, fijos los ojos en D.^a Leonor y en D. Diego devorando la escena, paralizado por el estupor de la ansiedad, y en la avidez de escuchar, conteniendo el soplo de la respiración por no perder una voz ni un gesto. Por instantes, juzgábase presa de angustiosa pesadilla, pero estos momentáneos trasportes pasaban agitando su sangre en oleadas de rabia y de vergüenza; y llevaba su temblorosa y crispada mano de la empuñadura de su daga á la de su espada y de la de ésta á la de la daga, no sabiendo qué elegir, si el arma del caballero ó la del asesino.

Que cualquiera de los momentos de aquel nefando diálogo, el mismo de empezar, era para saltar de su rincón como un tigre sobre su presa descuidada, bien lo comprendía, y sin embargo, le era imposible moverse. Un nudo de férrea opresión parecía como estrangularle, y ya empezaba á sentir miedo de no poder vencer aquella incontrastable fascinación de que estaba poseído. La idea de una muerte súbita asaltaba su imaginación, y el frío del horror corría en espeluznos por todo su cuerpo; pero á la voz de «¡Dios mío, amparadme!», perdió el sentimiento de sí mismo, y de un salto se precipitó en medio de la sala sacando la espada y exclamando con ahogado acento:

—¡Miserables!

El aire agitado bruscamente, abatió la luz de la lámpara en momentánea y pavorosa obscuridad; después se levantó alargándose en fulgurante llamarada por encima del vaso opaco que la contenía, y esta violenta oscilación de la lámpara, en el rápido cambio de la luz y sombras, D. Diego y D.^a Leonor creyeron ver el Cristo extenderse, mover sus brazos y gesticular su divina faz, mientras D. Fernando, trémulo, crispado, blandiendo la espada en su huesuda diestra, pálido y con los ojos desencajados, más que D. Fernando, era como la aparición de su espectro.

D.^a Leonor, con la frente y las cejas violentamente contraídas y las manos engarrotadas por el más profundo terror, la una asida al borde del altar, y la otra al hombro de D. Diego, fijó un instante su vista en la imponente figura de D. Fernando. Pugnando con todas sus fuerzas y consiguiendo al fin desasirse de la férrea mano de D.^a Leonor, el capitán dió un salto atrás y tiró de su espada.

—¡Jamás me espantaron, exclamó con voz entera, vivos ni fantasmas!

Mientras D.^a Leonor, falta de apoyo, caía inerte al suelo exhalando un gemido ahogado, D. Fernando se había lanzado furiosamente sobre el capitán, que, no teniendo tiempo de ponerse en guardia, se vió obligado á retroceder más y más, aun sin distinguir con claridad á su adversario.

La vigorosa naturaleza del antiguo vasallo de los condes de Feria, reapareció en el anciano secretario de los Reyes Católicos. El capitán, creyendo en aquel esfuerzo inaudito, impropio de un anciano, ver en su enemigo algo sobrenatural, ya poseído de verdadero miedo, pensó en su huida, y sin dejar de defenderse, comenzó á romper y cejar desconcertado en busca del balcón; pero cuando ya tocaba con su mano izquierda los ganchos de su escala prendidos de la ansiada baranda, y se disponía á saltar, D. Fernando, arrojándose á fondo, le pasó el pecho de parte

á parte. Tal la estocada fué, que ni aun derramó una gota de sangre por las dos heridas.

El capitán cayó muerto contra los hierros del balcón. D. Fernando recogió la escala que había servido á D. Diego para subir, y la escondió en oculto sitio; después, la espada que, juntamente con el cadáver, haciendo un nuevo esfuerzo, arrojó á la calle con toda la impulsión que pudo, cerrando seguidamente el balcón con exquisito sigilo. Después, levantando el cuerpo inerte de doña Leonor, le arrastró hacia la cámara y le subió al lecho. Arreglólo entre las sábanas como mejor supo, y observando que aun vivía, salió á la sala.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Se continuará)

CANTARES GRANADINOS ⁽¹⁾

No te alabes tanto
De lo que te quiero,
¡Que si llega á saberlo mi madre
Se muere de celos!

Tus ojos tengo por cárcel,
Y por cejas tus pestañas.
¡Cámbiame de calabozo
Y ponme dentro de tu alma!

Tus ojos, tus cejas
Y tu hoyo en la barba,
Son, mi vida, los tres enemigos
Que tiene mi alma.

Pájaro fui que canté
Mis amores por la tierra;
Hoy sólo canto el dolor,
¡Tengo rota el ala izquierda!

Boquita de mieles
Y labios de grana.
¿Por qué siempre que me hablas, me dices
Cosas tan amargas?...

C. SÁNCHEZ ARÉVALO.

(1) Para alternar con las *seguiriyas* gitanas.

UN LIBRO GALLEGO EN PIEDRA

No recuerdo ningún monumento iconográfico español de más alto simbolismo que el *Pórtico de la Gloria* de la Catedral de Santiago. No es mi intento el hacer una descripción de tan sorprendente creación del arte románico, que bien pueden ahorrarse mis lectores inútiles explicaciones con sólo contemplar la interesantísima fotografía que reprodujo el *Panorama Nacional* (1); sólo he de exponer á grandes rasgos el profundo sentido simbólico-cristiano de aquel libro en piedra del siglo XII, impreso á cincel por el Maestro Mateo, arquitecto de D. Fernando II de León (1157-1188), y digno prólogo de las Biblias de Guttemberg y de Arias Montano. Nunca con más razón que ante esta hermosa página biblio-arquitectural de nuestra tradición religiosa, pudo exclamar un moderno é ilustre pensador que «la arquitectura es el libro de la Edad Media»; júzguese por los datos que brevemente consignamos á continuación, si hay ó no motivo de admiración y recogimiento ante el maravilloso pórtico compostelano para los que saben ver con los ojos del espíritu é iluminar los arcanos del pasado con la luz de la inteligencia.

Con rostros y actitudes que expresan de singular modo la felicidad de los bienaventurados, la esperanza de los del limbo, el resignarse de los del purgatorio y la desesperación de los réprobos en el infierno, formó Mateo el argumento de su gigantesca epopeya. Preside como eje de tan colosal asunto el Salvador con nimbo crucífero, en trono de majestad y mostrando sus divinas llagas en pies, manos y costado, cual raudales de vida para el linaje humano. Rodean al Divino Maestro los Evangelistas representados en hermosísimos jóvenes, para dar á entender la eterna juventud y fecundidad del Evangelio, y con sendos emblemas de animales de fácil explicación. Completan la decoración del tímpano ángeles portadores de los instrumentos de la Pasión, y otros que auriferan el trono de Cristo. En el mismo tímpano—téngase presente que nos referimos al arco central de los tres que forman el soberbio monumento,—se extiende la Gloria de los bienaventurados en dos líneas de figuras superpuestas

(1) Léanse las páginas que á este admirable monumento dedica en su *Historia del Arte* (tomo I), el director de esta revista, nuestro buen amigo Valladar.

con cierta irregularidad, simbolizando los ciento cuarenta y cuatro mil del Apocalipsis; unos están coronados, otros reciben las coronas de espíritus angélicos descendentes. Bajo tallos de frondas, imagen de la perpetua y lozana felicidad celestial, y adornando la archivolta, lucen veinticuatro ancianos, símbolo de todos los Santos del Antiguo y Nuevo Testamento, y que representan á los doce Patriarcas y á los doce Apóstoles,—inspiración Apocalíptica sin duda,—todos con coronas en la cabeza y violas, arpas, laudes, tiorbas, salterios y sinfonías en las manos. Es una hermosa página de arqueología artística que, por inevitable asociación de ideas, nos trae á la memoria el catálogo de instrumentos musicales citados por nuestros poetas medio-evaes, digno texto de tan notables ilustraciones:

«El pleito de ioglares era fiera nota
Ave hy symphonia, arba, giga e rota,
Albagues e salterio, cítola que más trota,
Cedra é viola que las coytas embota».

(Poema de Alejandro)

«Arábigo non quiere la vihuela de arco,
Sinfonía, guitarra non son de aqueste marco
Cítola, odrecillo, non aman caguil hallaco
Aman la taberna, é sotar con bellaco.

Albagues, é mandurria, caramillo é zamponna
Non se paga de arábigo quanto dello Bolonna».

(Cantares del Arcipreste de Hita)

La oración de aquellos venerables ejecutantes también se halla representada por las copas de perfumes que algunos ostentan en sus manos.

En el capitel del parteluz central esculpió el artista las tres tentaciones de Jesús en el desierto, y ángeles que sirven manjares al Señor, y bajo él al Hijo del Trueno con el bordón tradicional; sirviendo de pedestal á Santiago la representación de la Trinidad en antiquísima y singular manera, hace siglos en desuso; pero nada tan altamente significativo como el fuste central cuya superficie es la iconografía del *Arbol de José* ó genealogía de Jesucristo desde David hasta la Virgen, que toca el capitel: el escultor envolvió en ramas y hojas á todos los personajes, menos á la Madre del Salvador; ¡feliz modo de expresar su Concepción inmaculada!

No menos simbólicas son las colecciones de estatuas que adornan los pilares laterales, Moisés, Isaias, Daniel, Jeremías, San Pedro, San Pablo, etc., así como los modos gráficos de presentar la esperanza del limbo y el

suplicio de los condenados en las archivoltas laterales, páginas que semejan una Divina Comedia á lo cristiano, de un realismo homérico y edificante. La beatitud del centro del monumento, la dulzura de la parte izquierda y las horribles torturas de la derecha, son los tres tomos ó partes de tan maravillosa teogonía.

Por si no fuera aun bastante tanta y tanta imagen de ideas tan nobilísimas, el colosal monumento semeja descansar en bestias horribles y alimañas de miembros espantables, á quienes aprisiona, sujeta y constriñe tan sólida fábrica, esto es, la Iglesia Católica: estos endriagos no son sino las pasiones, vicios y pecados humanos, que sólo se vencen con la oración. La piedad del arquitecto también quedó allí petrificada, poniéndose él mismo orante en el parteluz y mirando al interior del templo.

El hombre de letras que contempla atento el *Pórtico de la Gloria*, eleva su espíritu á la altura como si leyese en los Evangelios ó en los Expositores Cristianos.

José VENTURA TRAVESET.

Santiago, 2 Marzo 1902.

NOTICIAS CURIOSAS DE GRANADA

(Conclusión)

El primer toro, por la tarde, se destina tambien, para los toreros, y muerto y sacado á la plaza, entra el Cavallero rexoneador á cavallo con sus dos Toreros de estribo, y capa cada uno, llevando un garrochon sobre el ombro y se dirijen por la azera de los bidrieros y los portales á la Imagen de Jesus Nazareno, donde hazen tres reberenzias, despues pasan, y buelben por el mismo camino sin bolber la espalda al Acuerdo, y hazen otras tres reberenzias á la Virgen de las Angustias, cuia Imagen se halla colocada en la pared del palacio Arzobispal. Desde alli pasan, hasta delante de la bentana del Sr. Presidente, á quien haze el Cavallero rexoneador tres cortesias, y si asiste el Sr. Arzobispo, pasa tambien y le haze tres cortesias y rezibe la bendizion, y desde allí pasa á la Ciudad y haze otras tres cortesias delante del Cavallero Correxidor, y a el pasar por delante de las Imágenes, el Acuerdo y la Ciudad, debe quitarse el sombrero el Cavallero rexoneador: despues destas cortesias da otra buelta haciéndolas á las Señoras de las bentanas, y toma su sitio para la suerte

del primer toro. En todo este tiempo deben estar tocando las Chirimias los Músicos que para esta funzion se tienen prebenidos, en los arcos que ay sobre el mirador, y lo mismo executan al poner el primer rexon y otras suertes del Cavallero rexoneador, á quien con anterioridad se le haze saber providencia para que no tenga empeño de á pié y si le subzede el caso de que le maten el cavallo ó caiga de él, el Alguazil de Corte, ocurre con el suio para que monte.

Para el Cavallero rexoneador se destinan siete u ocho toros, y muertos estos, ó concluidos los rexones se le manda retirar dándole tratamiento de Señoria, siempre que se ofrezca ablarle, y se retira y desmonta junto á la barrera frontera á su bentana, á la que sube por el andamio y en ella lo recibe el Padrino y continuan biendo la funzion.

Despues salen los Varilargueros entrando por la puerta de la pescaderia, y hazen sus reberenzias y cortesias como el Cavallero rexoneador, y pican los toros hasta que se les manda retirar, y en saliendo el penúltimo toro, el que tiene la llave del toril-abisa al Cavallero Correxidor, que solo queda uno, quien manda á un Alguazil que pase á notiziarlo al señor Presidente.

Quando algun torero mata á un toro de una estocada ó haze alguna otra suerte de premio, ó el Cavallero rexoneador mata á otro, pasa el torero á pedirlo al Sr. Presidente y se le conzede remitiéndolo á la Ciudad á quien ocurre el torero, y el Cavallero Correxidor le haze tambien la grazia. Concluida la funzion, el Real Acuerdo sale por la Pescaderia sin asistencia de comisarios, y la Ciudad entra á refrescar en la sala de las Casas del mirador.

En los regozijos.—Aunque asisten los Sres. Ministros de la Chanzilleria no se practica zeremonia ninguna, por estar como particulares, theniendo toda la Juridizion el Sr. Correxidor ó un Theniente si preside, quien con acuerdo de la Ciudad da las Probidenzias que tiene por combeniente en todo.

El despexo se haze con el Alguazil maior á cavallo, y los más Ministros que se pudieren montar, y tropa si la hubiere, y llebando delante los Clarines con sus ropas y tocando como quando ban con la Ciudad.

El pregon se echa quando sale la Ciudad á los Miradores, y en tomando todos sus asientos y lo mismo se practica siempre, y ultimamente se observó en los zelebrados año de 1761, por la exaltazion al trono del Sr. D. Carlos terzero. Ntro. Rey i Señor (que Dios guarde). Y lo anoto para que se tenga presente.

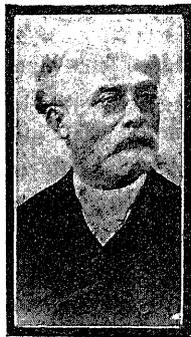
—En 11 de Septiembre de 1761, se acordó no haber lugar la pretension de un abogado que pretendia serlo de la Ciudad, i que en conformidad de repetidos acuerdos que ay para no nombrar ninguno supernumerario asta tanto que se aian distinguido todos i de los dos que cobran salario no puede mas que uno, i en este caso solo pueden nombrar i no en otro.

—En las fiestas reales i en los regozijos de toros, siempre que asiste la Iglesia, para recibirla ó despedirla, se nombran dos veintiquatros i un Jurado como quando viene en legacia á la Ciudad, i siempre se les recibe y despide asi.

—Se nombra un 24 i un Jurado en las muestras (de cómicos), para con los porteros ir á traer al Cavildo eclesiástico.

(Hasta aquí el curioso manuscrito).

EL MAESTRO PEDRELL



Ya hace bastantes años, cuando el maestro Breton comenzó sus enérgicas campañas en favor de la ópera nacional publicando un interesante folleto en que sostenía valientemente sus ideales artísticos, al dar yo cuenta de la obra en el antiguo periódico en que hice mis primeras arrias de periodista, en la venerable *Lealtad*,—de grato recuerdo para cuantos escribimos en Granada, pues fué aquel diario palenque siempre abierto á la juventud que cultivaba las letras y las artes granadinas, —defendí la teoría de que la ópera española no

pasaría de ser un generoso intento, sino acudía á la música popular, tan rica, abundante y variada en España, para inspirar en ella el *alma mater* de sus melodías y sus ritmos. En aquella época, imperaba aun la música italiana en estas provincias más apartadas que otras del movimiento artístico contemporáneo, y en Madrid y en Barcelona se disparataba todavía muy á gusto acerca de Wagner y su discutida escuela. No hay que decir que los modestísimos argumentos que empleé para probar mi tesis no produjeron efecto alguno favorable; que hubo aquí quien se indignó conmigo diciéndome que si pretendía que los personajes de las óperas cantaran el fandango, las malagueñas y la soleá, y que algún amigo de

Madrid, en carta particular me dijo que tenía razón, pero que de esas cosas era muy expuesto hablar.

Entre mohino y descorazonado apagué mis fuegos y guardé para más tarde todo lo que se me ocurría poder contestar á los que tomaban á broma mis palabras. No conocía yo entonces al ilustre maestro Pedrell, que ya en esa época defendía con entusiasmo, allá en Barcelona, esa teoría en que ha fundamentado después su gran trilogía *Los Pirineos*; si lo hubiera conocido, si no hubiera yo ignorado que en él la teoría en cuestión era producto de serios estudios y obstinadas investigaciones, al incansable maestro hubiera recurrido en apoyo de mis modestas palabras que tantas críticas atrajeron sobre mi más aun modesta personalidad.

Han pasado los años. Pedrell ha triunfado como no podía menos de suceder, y la consagración de su teoría está en el éxito de su obra *Los Pirineos*, aun reciente en el teatro del Liceo de Barcelona, y antes en Venecia (el *Prólogo*—en 1891), y en la publicación del interesante libro de que LA ALHAMBRA ha dado cuenta y que se titula *La trilogía, Los Pirineos y la crítica*, en el cual colaboran las eminencias españolas y extranjeras de la crítica contemporánea.

Pedrell había publicado en 1891 un libro que fué muy discutido dentro y fuera de España, y que se titula *Por nuestra música (Algunas observaciones sobre la magna cuestión de una Escuela lírico-nacional)*. En él trata el ilustre maestro de lo que más tarde han escrito, sin que nadie se asombre, el P. Uriarte y otros críticos: la asimilación del canto popular, ya convertido por el arte en algo que se parezca al *lied* alemán. «Ensancharando el cuadro de forma y manera,—dice el maestro—que el *lied* adquiera adecuado desenvolvimiento dramático ¿no se puede afirmar que el drama lírico nacional es el mismo *lied* engrandecido? ¿El drama lírico nacional no es producto de la fuerza de absorción y la virtud creadora que se necesitan para transformar elementos? ¿No aparecen copiados con toda fidelidad, no tan sólo la ideosincracia artística de cada autor, sino reflejadas por manera admirable todas las manifestaciones artísticas homogéneas de un pueblo? El drama lírico nacional, pues, es el *lied* desarrollado en proporciones adecuadas al drama, es el *canto popular transformado*.....»

Claro es que aun hay músicos y críticos más ó menos ilustres que no dan su brazo á torcer, y para quienes el canto popular no es otra cosa que una copla de plazuela ó un bostezo de concurrentes á una taberna ó á un café cantante. Es muy difícil hacer entender, al que á ello se resiste, que en el canto andaluz, por ejemplo,—sin mezclas de flamenquerías

groseras,—se agita un mundo de melancolías, de pasiones, de amores y de celos; que de la jota surge la idea de la nacionalidad de una raza viril, indomable y enérgica; que en las severas melodías populares de Galicia y Asturias, revive un pasado antehistórico, desconocido en otros monumentos que en los mudos y gigantescos bloques de piedra de los dólmenes; que en cada copla, en cada acento poético-musical del pueblo, hay tanto carácter, tanto que aprender y estudiar, como en los extensos volúmenes con que enriquecen la bibliografía de un país de historiadores, filósofos y críticos...

Aun después de la vigorosa campaña del ilustre maestro catalán, en la Academia española y en la de Bellas Artes de San Fernando, un literato y un músico, hace más de un mes, nos han vuelto á hablar de la copla popular, como si estuviéramos á mediados del pasado siglo (1). Mas por encima de todas esas vejeces; á pesar de cuantos se opongan á ello, en la música popular, en *el canto popular transformado*, en el *lied* de que nos hablan Pedrell y el P. Uriarte, está la esencia, el espíritu del drama lírico nacional.

El triunfo del *Wagner español*, como el crítico francés Sarrand d'Allard llama á Pedrell, ha traído á mi memoria aquellos recuerdos de mi juventud, halagando mi modesto nombre, que sostuvo esas teorías aunque sin autoridad ni prestigio para ello.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA MÚSICA EN EL FOLK-LORE (2)

El *Folk-Lore* español ha explorado en todos los terrenos del *saber popular*, en la ciencia de este nombre, no solo en la *demopsicología* y, por tanto, en el *sentir popular*, sino en todo lo que se refiere á la vida y costumbres del pueblo y á los usos, ceremonias, fiestas y juegos en que se conservan los vestigios de civilizaciones anteriores, á los que la ciencia prehistórica concede importancia capital.

(1) En uno de los próximos números de LA ALHAMBRA, he de tratar de los discursos académicos de los Sres. Cabestany y Fernández Caballero, á quienes la cita se refiere.

(2) Fragmento del notable prólogo que precede á la colección de cantos populares del maestro catalán D. Francisco Alió.

Todos ó casi todos los puntos de vista distintos de una misma cosa, que compendian la serie de conocimientos que abarca el *Folk-Lore* español, han sido investigados por los literatos, los psicólogos, los estéticos, los historiadores, los filólogos, los mitógrafos, los idiólogos y hasta por los que aspiran á conocer la biología y desenvolvimiento intelectual de la civilización y del espíritu humano.

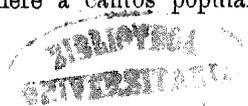
Un punto de vista especialísimo, capital y de primera importancia ha sido preterido con indisculpable negligencia, la Música, la materia primera del *saber* y el *sentir* en el canto popular, vida de la vida de la *cantiga* portuguesa, de la sentida y sintética *copla* andaluza, de la *cançó* mallorquina, de la *corranda* catalana, de la *jota* valenciana y aragonesa, de la *parranda* murciana, de la *leyenda* asturiana y vascuence, y de los *romances* de esa epopeya admirable del pueblo que no se forma por adición sino por integración.

¿Explica lo anómalo de este hecho la falta de ilustración de la mayoría de nuestros músicos, para quienes se ha escrito que el músico que más sabe en España no sabe más que música? ¿Consiste, acaso, en el desvío y en el desapego de los mismos literatos á la música, cuya esencia desconocen por lo general?

Por una ú otra causa, ó por las dos á la vez, sin sacar ahora á cuento otras, podríamos contar con los dedos de una mano, y aun me temo que sobrarían algunos, las colecciones de cantos populares publicados en nuestra nación en que la música y la parte poética, fonética, gramatical ó ideológica investigada, presenten igual interés, perfectamente equilibrado en todos los componentes *folk-lóricos*.

Ciñéndome al rico y valioso *Folk-Lore* catalán, que en pocos años ha tomado entre nosotros tan importantes vuelos, ¿cuántas colecciones se recomiendan en lo que toca á la música, no sólo por el conocimiento profundo de la etnología peculiar melódica del canto popular, sino por la fidelidad de la transcripción misma? ¿Qué decir, entrando en otro orden de consideraciones, de esas muestras que en algunas colecciones aparecen en las que, con inexcusable imprudencia, se ha pretendido entrar en el terreno peligroso de la polifonía aplicada á una de esas bellas inspiraciones musicales populares, melodías primitivas, *verdaderas melodías en línea recta*, que se resisten, muchas veces, á estas y otras fecundas experiencias importantísimas?

Que existan músicos petulantes que con todo el desenfado de la ignorancia más supina traten todo lo que se refiere á cantos populares de



chocheces de vieja, ó de cosa peor todavía, ni es de extrañar, ni sorprendente; pero que haya músicos con pretensión de saber de su arte y todos sus secretos, que anden dándole vueltas á la melodía de un canto popular durante una hora de experiencias y tanteos hechos, casi siempre, sobre el teclado del piano, sin encontrarle nada, á la tal melodía—es la frase—esos pobres músicos son tan músicos como poeta aquel infeliz que cuenta las sílabas con los dedos, ó tan músicos como pintor de historia aquel inocente pintamonas que busca un asunto pictórico ojeando la Historia del P. Mariana.

Y si esto pasa entre esa clase de músicos, obreros de la solfa, ¿qué no sucederá entre aficionados exclusivos de la *romanxa de salón* de la fuerza de la *Stella confidente* y toda la demás basura de salón, según la justa expresión de Pérez Galdós?

Entiendo que la tarea confiada al músico en este orden de asuntos, si ha de llenar cumplidamente los fines *folk-lóricos*, ha de consistir en primer término en la transcripción inteligente y concienzuda, exacta y rigurosa del canto tal como se presente para la voz con ó sin instrumentos acompañantes; y en segundo término, utilizando el documento recogido, en la aplicación de la polifonía al ambiente musical adecuado á la melodía transcrita dentro de sus modalidades propias, antiguas ó modernas, intentando en las antiguas, caídas en desuso, aquellas últimas experiencias y aplicaciones á la polifonía moderna, que están llamadas á enriquecer y ensanchar, no me cabe duda, los restringidos ambientes de las tonalidades exclusivas del arte moderno.

Porque hay que desengañarse, y bueno es decírselo y repetírselo á nuestros músicos. Si no estudiamos todos esos preciosos y admirables documentos en los cuales vive, late y habla nuestra nota característica en la vida del arte, seremos músicos alemanes ó italianos en la vida del arte cosmopolita según nuestras tendencias, músicos de segunda mano, como quien dice, pero jamás músicos verdaderos hijos de la madre patria.

FELIPE PEDRELL.

ASESINO!...

— ¡Juana! — ¡Isabel! ¿Tú aquí? y las dos amigas se abrazaron con efusión, pues se veían después de algunos años de ausencia.

— ¿Qué es de tu vida, Juana; ¿qué te ha sucedido desde que no nos vemos?

— He sufrido mucho, Isabel; amé á un hombre con locura, y él correspondía al parecer con creces á mi pasión; durante algún tiempo fui su Dios, su ídolo; ante mis altares sacrificaba sus caprichos y sus necesidades, yo era su ilusión constante, el ambiente perfumado de su vida, la celeste visión que se le aparecía en sueños, el néctar embriagador que cicatrizaba las heridas de su alma artista, la dulce amiga que le hacía agradable la vida llena de encantos y de placeres. Con su amor fué dichosa, creía asegurada mi felicidad; pero, cual en los claros días del poético Mayo aparece el cielo con negros crespones, y suena el trueno, y el relámpago alumbraba con siniestra luz, así se anubló el cielo de mi dicha; así hizo nacer en mi pecho la furia del vendaval, el desvío de aquel hombre que ingrato me abandonó, dejando en mi corazón las huellas imborrables de fatídica tempestad.

Desde aquel día se marchitaron mis ilusiones, como se marchita la narcarada rosa con los calores del estío; desde esa fecha soy un ser que vive por la ley de la naturaleza, y con ansia espero que llegue la hora de dormir y olvidar bajo la losa fría.

— ¿Y á tí Isabel? ¿qué te ha sucedido?

— Soy feliz pobre amiga; contigo un hombre fué ingrato y destrozó tus ilusiones; yo amo y soy amada con creciente pasión, hoy todo me sonríe, me alumbraba el sol con sus dorados rayos, veo mi camino sembrado de inmarcitrables flores de aroma embriagador. Ya sabes que mi capricho era amar á un hombre que no fuera asesino, pues para mí lo es no solamente el que mata por medio del fuego ó el puñal, sino el que mata un corazón y lo deja sin ilusiones, como aquel infame hizo contigo; pues bien, encontré á uno que estaba exento de la pena de mi código; no había amado nunca, soy la primera mujer en quien ha fijado sus ojos. ¿Comprendes ahora mi felicidad?.....

Vente conmigo y conocerás á un hombre modelo.....

Llegaron á la fonda, y á poco entró Fernando. Al verlo, Juana, en el paroxismo de la desesperación, exclamó: — ¡El perjuró! ¡El infame que me engañó! ¿Y dices que no es asesino, Isabel?.....

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

À CARMEN DOMINGO

notable artista lírica y actriz eminente

Del arte estrella y de virtud ejemplo,
aureola de luz diáfana y clara
circunda los contornos de tu cara
cuando en la escena, Carmen, te contemplo.

Con tu presencia cesan los rumores;
los labios callan, las miradas brillan
y ante tu acento mágico se humillan
del arte los menguados detractores.

Que es tu voz como el aura que murmura,
dulce suspiro que al morir se queja;
trino suave que en el alma deja
impresiones de célica ternura.

Ella despierta la pasión dormida
y agita al corazón en dulce anhelo;
místico soplo que bajó del cielo
para animar el arte, que es tu vida.

Con tu alma de mujer incomparable
fundes del genio la creación grandiosa,
ya aparezcas ingenua y pudorosa,
ya apasionada, fiera é implacable.

Tu trágico ademán vence y subyuga,
tu aspecto dulce placidez difunde,
tu expresión dolorosa llanto infunde
y tu sonrisa celestial lo enjuga.

Si del mundo el aplauso que envanece
no altera tu razón ni tu firmeza,
si la ambición no sube á tu cabeza
produciendo esa fiebre que enloquece;

Si halagadora ofrenda no te inflama
y la censura necia no te importa;
si tu virtud el aluvión soporta
y sigue siendo prenda de tu fama,

En el campo fecundo de tu historia,
que hará imperecedero tu renombre,
crecerá con vigor, que al mundo asombre,
el espléndido lauro de tu gloria.

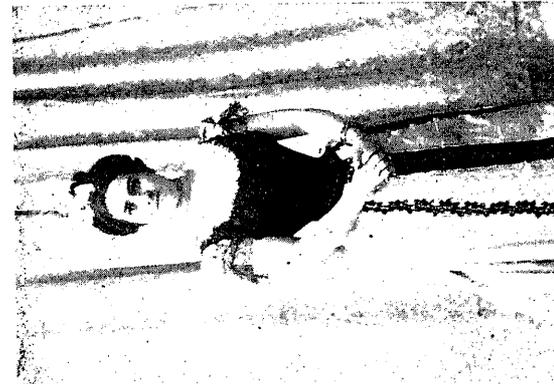
MIGUEL PIZARRO y ZAMBRANO.

Granada 10 Marzo 1902.

ARTISTAS ESPAÑOLAS



MAGDALENA DOMINGO



CARMEN DOMINGO

ARTISTAS ESPAÑOLAS

Las hermanas Domingo

Puede asegurarse, sin temor á errores ni exageraciones, que la bella y gentil artista Carmen Domingo, es una de las figuras más salientes é interesantes de la escena lírica española.

Hace pocos años, tres ó cuatro, que se decidió por la difícil y escabrosa carrera teatral, y en muy pocos meses, aunque ella hizo gala de la modestia, que forma con el talento, el genio y la virtud, el fondo de su carácter, llegó á los primeros lugares que la música española reserva á sus más preclaras hijas: á interpretar los primeros papeles de las óperas españolas y de las zarzuelas grandes, en el teatro-circo de Parish, templo, hasta el pasado año, de nuestro pobre arte lírico nacional!

Si Carmen Domingo hubiera nacido en la generación de la Izturia, la Franco, la Soler, la Zamacois y tantas otras que lograron tiempos brillantes para la zarzuela española, su nombre sería hoy pronunciado con respeto, porque, aunque el recuerdo de aquellas notables artistas se resienta, hay que decir que las glorias de ellas en nada hubieran obscurecido el mérito cierto y verdadero de la joven artista, que como actriz ha llegado en lo dramático á colosal altura, y como cantante, hay que considerarla como maestra en el difícilísimo arte de saber cantar sin artimañas ni engaños.

Siempre se ha de recordar la temporada que hizo aquí la Compañía de Parish. Apartando los prestigios de Soler; los discutibles méritos del tenor Figuerola; los horrores de eminencia con que sabe adornarse Valentín González, de todo aquel aparato tan bien manejado, no queda como oro de ley, en razón y en conciencia, más que el arte exquisito de Carmen Domingo, y el modesto, pero verdadero talento de nuestro paisano Pepe Gamero.

El «género chico», único que da de comer á los artistas españoles,— esta es una verdad triste, pero sin discusión,—ha aprisionado temporalmente á Carmen; para ella es igual: *Carceleras*, *La Tempranica*, *Doloretés*, *La Chavala*, y otras obras de esta índole, en que la artista puede, si lo es, no dejar de serlo, — y valga lo retorcido de la idea,—son para ella dramas tan pasionales como *La Dolores* y *Curro Vargas*...

Magdalena, la hermana menor, es hermosa, discreta, modestísima, con claro talento y una gracia severa y reposada que ha de conquistarle muchos aplausos.

Comienza su carrera y hace tiplecitas del «género chico»; pero es tanta su donosura, tiene tal aroma la candidez y la sencilla gracia que de su hermoso rostro irradian, que aun cuando alguna vez cante una frase atrevida de esas que nos sirve el género á todo pasto, en sus labios parece gracia picante de niño, dicha sin intención ni malicia.

Magdalena tiene clara y simpática voz, y una artística figura.

El genio del arte las ampare y les reserve un porvenir de gloria en el verdadero teatro lírico nacional, para el cual ellas han nacido.—V.

LA MODESTIA Y LOS ARTISTAS

(Conclusión)

El ambiente de misteriosa poesía que envuelve las obras artísticas medioevales, es debido en gran parte á que nada sabemos de sus autores, y que éstos, identificados con el místico ideal que inspiran sus obras, se olvidan completamente de sí mismos, hasta el punto que es rarísimo encontrar una obra firmada como el claustro de la Abadía de Mont Saint. Michel de Francia que ostenta los nombres de los escultores en piedra en la enjuta de uno de sus arcos. Y si bien es verdad que los historiadores del arte han logrado catalogar buen número de artistas en la Edad Media, no es menos cierto que de la mayor parte se sabe solamente el nombre encontrado por el azar en alguna estipulación de obras ó en algún libro de cuentas, sin que el artista tuviera arte ni parte en que su nombre haya sido conservado por la posteridad.

Hay que hacer, sin embargo, una excepción con respecto á Italia, pues allí, gracias á la intensidad de la vida artística, y á la superior cultura general, son conocidos muchos de los episodios de la vida de los prerafaelistas del siglo XIV, el Giotto, Cimabué, Fra Angelico y otros.

Al finalizar este siglo soplaban por Europa, y en Italia mucho antes, los cálidos vientos del Renacimiento que tan profundo cambio había de operar en las místicas artes de la Edad Media. Al secularizarse el arte, los pintores, ganosos de celebridad, vuelven á estampar sus nombres al pie de sus cuadros. Rafael, que vive como un príncipe y se hace desear del Papa y de los primeros potentados de su país, firma con letras colo-

sales al lado de sus célebres frescos del Vaticano, y en la preciosa Sacra Familia del Cordero que guarda el Museo de Madrid, aparece el nombre del Sanzio en el borde del vestido de la virgen. El Ticiano, á quien recoge solícito el pincel que se le había caído nada menos que el César Carlos V, y al cual Felipe II suplicaba más que le encargaba cuadros por medio de sus embajadores, firma el magnífico cuadro de la Gloria del Museo del Prado en un rollo de papel que lleva uno de los bienaventurados. David Teniers, que tan aficionado se mostraba á pintar interiores de hosterías ó escenas de borrachos en las Kermeses, firma en lugar muy visible su cuadro *Le Roi boit*. Rembrandt, el que después de Dios ha hecho más luz y que aparte de ser un gran pintor tenía el mal gusto de retratarse en muchos de sus cuadros, pone su nombre en un póte que hay sobre una mesa en su cuadro *La reina Artemisa* del Prado. Claudio Coello, el celebrado autor del retablo del Espinar, firma en letras capitales un cuadro de asunto místico del Museo de Madrid. Pereda trazó también en grandes letras su nombre al pie de un magnífico retrato de un rey goda existente en el Seminario de Lérida, y para terminar, ya que si queríamos hablar del modo como firmaban los principales artistas del renacimiento, nos haríamos interminables, recuerdo que el rey de los pintores, Velázquez de Silva, y el pintor de moda hoy día, ó sea el Greco, firman sus retratos del Conde Duque de Olivares y algún otro, y el hermoso lienzo de la Trinidad, respectivamente, en papeles algo arrollados figurados en la parte inferior de sus cuadros.

Mucho podríamos decir de los artistas que firmaban sus obras con las iniciales solamente; de los que usaban un monograma como Durero, el gran maestro de Nuremberg, que además ponía algunas veces una leyenda explicativa como hizo en su auto retrato del Museo de Madrid.

La inmodestia de algunos artistas del Renacimiento ha llegado y crecido en nuestros días, llegando muchas veces hasta un punto verdaderamente ridículo. Todos hemos visto en Exposiciones y Salones de venta, centenares de cuadros y estatuas cuyo único valor estriba en la riqueza de los marcos y sustentáculos, y sin embargo, firmados con letras grandísimas trazadas con el color más llamativo de la paleta, de tal manera, que algunas veces, más que cuadros parecen firmas autógrafas, cuidadosamente colocadas en marcos para su exhibición.

De si es preferible que los artistas firmen ó dejen de firmar sus obras, habría mucho que decir. Es evidente que para la historia de las Bellas Artes sería preferible lo primero, pero como el hombre raras veces sabe

contentarse con un justo medio, y por otra parte ésto es puramente cuestión de vanidad, siempre es mejor pecar por defecto que por exceso. El verdadero mérito no ha menester la trompeta de la fama para hacerse apreciar, como la violeta, que aunque se esconda, ella misma se delata con su perfume.

JOAQUÍN VILAPLANA.

Vich, 1 de Febrero de 1902.

GRANADINA

Campanita de la Vela
no despiertes á mi niña;
soñando estará en amores
pues sonríe y no suspira.
Por la ventana entreabierta
yo la contemplo dormida;
parece un ángel del cielo
que acaso en la tierra habita.
Pone en leve movimiento
una mano en su mejilla;
la nieve junto á la grana:
¡qué dos admirables tintas!
Un rizo negro y sedoso,
que lo soltó inadvertida,
en su cuello alabastrino
el aura en hebras deslíá.
De verde seda la colcha
formas preciadas cobija,
y en almohadas de encaje
blandamente se reclina.
Un jarro con muchas flores
está de la mesa encima,
sus perfumes de la estancia
el ambiente purifican.
Sobre un sillón maqueado,
un corsé con rojas cintas,
parece encubrir tesoro
y un corazón que palpita.
En clavijero dorado
celeste bata se mira;
cuando ella ocupa sus pliegues
Venus se enoja de envidia.
Rayo de luna imprudente
de pronto en su frente brilla;
huyendo del resplandor
ha corrido las cortinas.

Mi campana de la Vela,
no te calles, toca aprisa;
si al despertar piensa en mí
que no duerma más la niña.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.—Se ha puesto á la venta la sexta edición, esmeradamente corregida, de la hermosa novela de Galdós *La familia de León Roch*. El ejemplar con que el insigne novelista nos ha honrado pertenece al millar 22.000, á que asciende en la actualidad la venta de esta obra. La edición es muy elegante y se vende al precio de cuatro pesetas los dos tomos que forman cada ejemplar.

—Se ha publicado la nueva novela de nuestro amigo y colaborador Pepe Jesús García, titulada *Tomás I*. La edición, hecha en Almería en la imprenta de Estrella, honra á la vecina ciudad. En el número próximo dedicaremos á esta obra unas cuantas líneas, que bien lo merece cuanto escribe el elogiado autor de *Quitolis*.

—*Literatura francesa* titúlense los dos últimos tomos publicados por la «España editorial», y constituyen un bellissimo estudio de la literatura y la historia literaria de la nación vecina. El breve é interesante estudio crítico relativo al idioma y á los primeros monumentos literarios franceses, es primoroso. No lo es menos el que se refiere al carácter de la literatura del siglo XVIII, á las tertulias de aquella época y á la enciclopedia. Como ejemplo de sana y justa crítica, léase algo de lo que el incógnito autor de esta biblioteca dice acerca de Zola: «Erigido en apóstol de una nueva secta literaria, el *naturalismo* especie de realismo exagerado, en lo que tiene de más bajo, y antes que fisiológico patológico, no sólo ha sabido imponerlo á su país, sino hacerlo recorrer triunfante toda Europa... Zola ha exagerado la licencia de los cuadros y la crudeza de la expresión hasta un punto que no se creía posible que el público pudiera tolerar»...

—*La leyenda de las «Tres Estrellas»*, titúlase la interesante tradición granadina que nuestro ilustre colaborador y amigo D. Antonio J. Afán de Ribera ha reimpresso, por haberse agotado el interesante libro «Las noches del Albayzín», de que aquella formaba parte. Avalorá el interesante folleto una poesía del mismo autor titulada «Un paisaje granadino», que fué leída en la sesión literaria del huerto de las «Tres Estrellas», el 11 de Noviembre de 1901.

—*Belial* titúlase una especie de original estudio en forma de novela, recientemente publicado en Santiago por D. Heraclio Pérez Placer; estu-



dio psicológico-patológico de una mujer huérfana, novicia en un convento, rica y sola, muy joven, y que de alucinación en alucinación, llega á creerse amada por Belial, y ante su estatua de bronce incendia el castillo donde habita, y muere envuelta en el bronce derretido de la estatua... Se trata de un trabajo algo atrevido en la forma, pero interesantísimo y de excelente moral en el fondo. El libro está impreso en Santiago, y parece que no se ha puesto á la venta.

—*El hogar frío*, boceto dramático de Francisco A. Soler y Alberto Lozano. No sé si me equívoco, pero el dramático asunto que en unas cuantas escenas desarrollan con acierto y buen gusto artístico los jóvenes autores, había de producir excelente efecto en el público. El noble sacrificio de Luisa al admitir en su hogar al hijo de la querida muerta del esposo ingrato, causa grande impresión en el ánimo, y aquel niño inocente,—tiene razón Luisa,—puede ser el lazo que vuelva á unirla á Eduardo, ó el dogal que ahogue á los dos... Véndese el elegante folleto al precio de una peseta.

—La Asociación de Artistas dramáticos y líricos españoles, ha publicado un utilísimo «*Nomenclator* guía de los artistas asociados con su residencia particular y compañía donde actúan». La guía está formada por orden alfabético de apellidos, y al margen, cada nombre tiene el número de inscripción del actor en la Sociedad. Los números 1 y 2 ocupanlos Pepe y Emilio Mesejo, los más entusiastas mantenedores de la idea de asociación.

Revistas.—Se han recibido en esta redacción los números de Enero y Marzo y Abril, relativos á *O archeologo portugues* y *Bulletin historique du diocèse de Lyon*; la *Revista de Extremadura* (Febrero); el *Boletín* de la Comisión provincial de Monumentos de Orense (Diciembre 1901); el *Boletín Arqueológico* de Tarragona (Enero y Febrero), que contiene además de otros trabajos, un interesante discurso de nuestro paisano y amigo D. Angel del Arco, director de aquel Museo; *La Veu de Monserrat* (Febrero), que continúa publicando una importante relación de los sucesos acaecidos en Vich desde 1634, hasta fines de 1641, y *El Adalid Serráfico* (15 Marzo), dedicado casi todo él á *Su Santidad. Gente Conocida* publica una interesante información ilustrada de los lunes de nuestra paisana la Marquesa de Squilache; *Patria Moderna* es una revista simpática, á la cual deseamos larga vida; «*La Irradiación*» anuncia la salida de una *Revista de arte dramático*, que aguardamos con impaciencia; *Juventud*, continúa su campaña con verdadera energía; *Pel & Ploma* dedi-

ca su número de Enero al modernista Nonell, que no vale lo que los notables modernistas Rusiñol, Casas, etc.; el número del 30 de Enero de la hermosa revista *Hispania*, consagrado al Greco, es notabilísimo: el texto firmalo Sampere y Miguel, y entre los cuadros figura uno perteneciente á la colección granadina de nuestro sabio amigo D. Leopoldo Eguilaz; *Album Salón* (1.º de Marzo), trae un cuadro de Muñoz Lucena, y un estudio acerca del egregio granadino Alvarez de Castro; *Catalunya Artística* publica una información ilustrada muy completa del claustro del convento de San Francisco, descubierto hace pocos días en Barcelona; *Patria* es una simpática revista de Tarragona, á la que deseamos larga vida.

—Ha suspendido su publicación *Tierra Andaluza* de Córdoba; lo sentimos. Saludamos á *Vida y Arte* de dicha ciudad. Dios haga que viva muchos años. *Málaga Moderna* progresa, y lo celebramos mucho. El último número es muy bonito.

—Un apretado abrazo al simpático *Barberillo de Lavapies*, buena revista política ilustrada, cuyos cuatro primeros números tenemos á la vista. Los autores del texto se ocultan en el misterio, pero las firmas de los dibujantes son bien conocidas: R. Marín, nuestro paisano Tovar, Rojas y algún otro. Cavia ha dedicado un primoroso artículo á *El Barberillo*, en *El Imparcial*. Reciban *El Barberillo* y los que en su nombre afeitán en seco, el cariñoso saludo de esta redacción.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Al escribir, hace pocos días, en *El Defensor*, acerca de la sentida muerte del gran actor Antonio Vico, ha habido quien tache de exagerado el siguiente párrafo de mi artículo:

«En su cuarto del teatro del Campillo le oí muchas veces hablar de viajes á América; de proposiciones que nunca había aceptado; del horror que le inspiraba una larga travesía y el verse lejos de España. En la primera de estas dos temporadas las negativas eran enérgicas, terminantes: el gran actor fiaba todavía en el patriotismo y en la admiración de los españoles!... Cuando vino por segunda vez, Antonio Vico hablaba ya, casi vencido, de su anunciado viaje á América. Entonces, con infinita amargura, solía decir:

—Lo que siento es que he de morir en aquellas tierras, lejos de España!.....

Pues bien, si dijo ó no esas palabras; si en su pecho se anidaron tristes presentimientos, él mismo lo escribió, según nos ha revelado ahora Marcos Zapata, el inspirado autor de *La capilla de Lanuxa*, al publicar en un curioso artículo que ha insertado la revista *Alrededor del Mundo*, estos versos de Vico, contestación á Zapata que le proponía un viaje artístico á la República Argentina:

«Si un día Atlante me ofrece
todo lo que él atesora
con tal de pasar el *charco*...
pierde el tiempo, y nada logra,
que soy muy supersticioso,
y una gitana de Córdoba
en cierta ocasión me dijo:
*Si algo estimas tu presona,
procura de no embarcarte,
porque, amigo, ó te ajogas,
ó te da un ataque á bordo
que casi es la misma cosa.*
¡Aquel aviso gitano
de mi mente no se borra;
que yo miro esos pronósticos
como si fueran un dogma».

Díganme ahora si son exageradas las palabras que puse en boca del gran actor; díganme si no dejaría adivinar en ellas con verdadera amargura ese presentimiento que le torturó el alma desde que se decidió á *pasar el charco*...

Para mayor pena, el cadáver de Vico ha recibido sepultura en aquella ingrata tierra que fué española, y en la que sólo quedan, como recuerdo de nuestro paso por ella, centenares de muertos hacinados en montones anónimos... Los loables propósitos de Fernando Díaz de Mendoza y de la Sociedad de actores españoles, no han podido cumplirse; aquella infame tierra ha reclamado el cadáver del gran actor para unirlo á los que allí representan la odisea de nuestras desventuras.

¡Maldita tierra que descubrió España y que, como ha dicho el inspirado poeta almeriense Paco Aquino,

siempre mata
lo que es grande y español!...

Dios permitirá que puedan recuperarse algún día algunos restos gloriosos de los que allí esperan el día de la justicia eterna!...

Y perdonen Vdes. tantas tristezas que sin poderlo remediar se han salido de mi pluma.

—Daré á Vdes. unas cuantas noticias agradables para concluir.

La *Exposición de arte antiguo, moderno é industrial* que el Ayuntamiento organiza para las próximas fiestas del Corpus, promete ser muy interesante: figurarán en la parte moderna obras de artistas granadinos que hace años no concurren á estos concursos; para inaugurar la temporada de primavera en el teatro de Isabel la Católica, se organiza una buena compañía ópera, en que figuran las tiples Josefina Huguet y Anita Lopeteghi; el tenor Granados, y el barítono Puiggener; la Escuela superior de Artes industriales parece ya un hecho cierto y tangible.

Y hasta mi próxima, en que celebraré mucho no tener que recordar á Vdes. que Marzo, por imitar á Febrero que probó que era un loco, como dice el refrán,—haya vuelto el rabo.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

256 expediciones anuales entre Oádix y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que solo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequenísimas escalas?—Empresa anunciadora, *Las Tirolses*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

AÑO V.

31 MARZO 1902.

Núm. 102.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 102.

Esperándola del cielo, *Rafael Gago*.—La pintura religiosa en la época actual, *Enrique Romero Torres*.—Miserere mei..., Soneto, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Lorca, *F. Cáceres Plá*.—El álbum de Generalife, *Francisco de P. Valladar*.—Mi diario, *José Martínez y Álvarez de Sotomayor*.—Malagueñas, *Narciso Díaz de Escovar*.—Alonso Cano, X.—Paco Manzano, XX.—Ecos de la región. Desde Sevilla, *Hispalis*.—Notas bibliográficas, V.—La Exposición de Granada.

Grabados.—Lámina suelta: D. Francisco Manzano Alfaro, Gobernador civil de Barcelona.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**.
Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1902.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

AÑO V.

→ 31 DE MARZO DE 1902 ←

N.º 102.

ESPERÁNDOLA DEL CIELO

(Continuación)

Con paso lento y vacilante, como permitía el convulsivo temblor que aun agitaba su cuerpo, llegó hasta el frente del altar, y otra vez se hincó de rodillas.

—Grandes mis pecados serán, Señor, exclamó entre sollozos elevando sus manos cruzadas. Ese alma abominable estará delante de tu soberana justicia rindiendo cuenta del sacrílego desafuero cometido en presencia de tu divina imagen. ¡En parecida hora, ten, Dios mío, misericordia de mí, y que tarde no sea, que la vida solo me es ya vergüenza y aflicción!

D. Fernando, no pudiendo contener su dolor se ocultó el rostro entre las manos, contra las cuales desahogó su intensa congoja. Después se levantó, y recobrando su entereza, pausadamente, penetró otra vez en la desde entonces aborrecida cámara nupcial.

D.^a Leonor braceaba y movía la cabeza á un lado y á otro con mortal angustia. D. Fernando se inclinó sobre ella que, fijando en su esposo la vista anublada por la ansiedad y el estupor, exclamó sollozando:

—¡Señor! ¡Perdón, señor, perdón! Á morir voy, que es ya este lecho un pantano de sangre, ¡misericordia!

De pronto oyéronse fuertes golpes en la puerta de la sala y repetidos gritos de «¡Señor! ¡Señor!» que, en medio de las violentas emociones experimentadas, sobresaltaron á D. Fernando, el cual acudió presuroso á averiguar la causa. Abrió la puerta y apareció, seguido de la dueña, Rodrigo, á medio vestir, con una linterna en la mano izquierda y blandiendo su espada desnuda en la derecha.

—¿Qué ha sucedido? preguntó D. Fernando con perfecta calma.

—Hubiese jurado, señor, sobre los santos Evangelios, respondió asombrado Rodrigo abatiendo su espada, haber escuchado ruido de pelea en esta misma habitación.

—Por cierto, replicó D. Fernando, que tal ruido me pareció también escuchar por alguna de estas calles cercanas.

—Ruido hubo y no aquí, murmuró Rodrigo apretando la empuñadura de su espada y golpeando con ella el suelo; perdone vuestra señoría si una mujer, como en ésta puede ver, y yo por su culpa, como son todas las culpas de los hombres, somos venidos tan sólo á turbar, sin miramiento alguno, su santo y reposado sueño de que tanta necesidad había.

—En mal hora y modo fuisteis, en verdad, venidos, dijo D. Fernando; y sin tardanza, habrás de correr á casa del Sr. Sancho y avisarle de que al punto le espero, por si con vuestros golpes y gritos habéis causado algún sobresalto á vuestra ama y señora.

No aguardó Rodrigo á más, y empujando de una puñada á la dueña, salieron bruscamente de la sala.

—¡Por el bendito nombre de Jesús, Rodrigo! exclamó la dueña haciendo un gesto de dolor.

—Andad presto, señora, respondió secamente Rodrigo, y así fuérais tan dura de pies para correr, como lo habéis sido de bofes para espantar el sosiego de esta santa casa.

—¡Juro á Dios, Nuestro Señor, respondió azorada la dueña, que claramente he escuchado ruido de armas en esa sala!

—Id, señora, replicó Rodrigo empujando de nuevo á la dueña, id á rezar en desagravio á vuestros juramentos y á pedir á Dios Nuestro Señor, con toda devoción, que por vuestros gritos no sobrevengan desgracias en mengua de esta casa, porque entonces juro yo, que no soy ciertamente vos, mandar vuestra alma á chillar á la oreja misma de Satanás.

—¡Válgame Jesús Crucificado! exclamó la dueña corriendo á esconderse en su inmediato cuarto.

Volvió enseguida D. Fernando á su cámara. D.^a Leonor se agitaba pugnando por levantarse, y ya apoyaba un codo sobre el lecho y se volvía de aquel lado; ya hincaba los dos y levantaba la cabeza; ya se agarraba de las sábanas y se incorporaba penosamente para volver á caer de pronto; todos sus esfuerzos eran inútiles. D. Fernando se sentó en el sillón que tenía al lado.

—¡Señor! exclamó doña Leonor con debilitada voz: ¡Señor, un poco de piedad, y ayudadme!

—¿Qué pretendéis, señora? preguntó secamente D. Fernando.

—Postrarme ante vos, señor, contestó doña Leonor moribunda; postrarme y besaros los pies, que ya no os pido que me otorguéis el nombre de esposa, sino el de esclava.

—Con razón, replicó D. Fernando, pues siempre los esclavos fueron de raza maldita y miserable.

—Así, así, así; repuso doña Leonor con una amarga sonrisa procurando de nuevo incorporarse, y exhalando un hondo gemido volvió á caer desplomada en el lecho. Llamad, por Dios, añadió doña Leonor con toda la voz que pudo, llamad al señor maestrescuela, mi hermano, que el más vil delincuente fuera, y nunca se le negara la confesión. ¡Misericordia!

—Tan solamente, replicó D. Fernando, toda la infinita de Dios podría bastar.

—La vuestra, exclamó doña Leonor entre sollozos, la vuestra pido; vuestro perdón, señor, y no empujad al infierno á un alma sin esperanza ni consuelo!

—Si tan en peligro de muerte estáis, contestó D. Fernando irguiéndose noblemente, y por no concedéroslo vuestra alma ha de perderse, ya lo tenéis. Apartad ya de mí vuestra esperanza, y ahora volvedla á Dios.

La faz de D.^a Leonor cambió de pronto iluminándose de celestial alegría.

—Gracias, murmuró escondiéndose entre las sábanas, gracias, señor.

D. Fernando, posando el codo en el brazo de su sillón y la frente en su mano, guardó silencio.

Y así pasó largo rato, hasta que al fin, oyendo llamar tímidamente á la puerta de la sala, acudió otra vez á abrir, y penetraron de puntillas el señor Sancho seguido de Rodrigo. Adelantándose éste y poniendo su boca en la misma oreja de D. Fernando, le dijo en voz muy baja:

—Al salir, señor, pude ver á favor de mi linterna el cadáver de un hombre de calidad, tendido boca abajo junto á la esquina de esta casa.

El Sr. Sancho, procurando con exquisito cuidado no hacer ruido, con la lengua cogida entre los dientes, los brazos á modo de balancín, y encogiendo alternativamente las piernas, entró ejecutando las más difíciles piruetas. D. Fernando, sin fijar su atención en las pintorescas actitudes del Sr. Sancho, le señaló con el dedo la puerta de la cámara; el doctor, haciendo rápidamente sobre sus talones un cuarto de conversión, continuó su ejercicio hacia el sitio señalado, y levantando el cortinaje penetró en la cámara. Rodrigo entonces continuó en la misma voz baja diciendo al oído de D. Fernando:

—Y cuando veníamos el señor Sancho y yo, desde lejos vimos que la ronda se lo llevaba calle abajo.

—¿Y viste cuyo era el cadáver? preguntó D. Fernando también en voz baja.

—No, por cierto, señor, contestó Rodrigo; la cara tenía contra el suelo, y al verle apreté el paso cuanto pude. Vestía, muy ligeramente, cuerpo, calzón y borceguí de ante. Su espada, no lejos de él, relucía con cándida limpieza.

Un instante después apareció en la puerta de la cámara el Sr. Sancho, que, cerrándose el cortinaje tras él, se quedó parado. Miró un momento á D. Fernando, y bajando la vista al suelo y cruzando las manos, alzó los hombros hasta tocar las orejas, y apretó los labios.

—¿Acaso ha muerto? preguntó D. Fernando con voz tranquila.

—Ella no, contestó el Sr. Sancho; mas vuestra esperanza, sí.

—Casi es igual, exclamó tristemente D. Fernando.

—Un instante más, añadió el señor Sancho, y ambas habrían fenecido á la vez.

—Rodrigo, replicó D. Fernando dirigiéndose á éste; ¿desensillaste los caballos?

—Bien sabe vuestra señoría, respondió Rodrigo, que no hubo tiempo para tal faena.

—¿Qué intenta vuestra señoría? preguntó el señor Sancho.

—Nunca fué ni pudo ser mi propósito, como sabe vuesa merced, respondió don Fernando, sino estar algunas horas en Granada.

—Ya sé que la escolta aguarda á vuestra señoría allá fuera; pero ¿en tal estado abandona su señoría á D.^a Leonor? volvió á preguntar el Sr. Sancho.

—Algo peor, repuso D. Fernando, fuera abandonar las obras de Castellán, que mi estancia aquí ni atraerá ni ahuyentará el peligro que corra la vida de doña Leonor. Á Dios y al saber y entendimiento de vuesa merced la encomiendo.

—Entonces, dijo el Sr. Sancho, mejor fuera que vuestra señoría no hubiese de despedirse.

—Así creo, Sr. Sancho, respondió D. Fernando.

—Que Dios vaya, pues, en vuestra compañía, señor, exclamó el señor Sancho.

—Que Dios venga en la de todos, añadió D. Fernando.

—Pronto habrá vuestra señoría de volver, repuso el Sr. Sancho, aun más rejuvenecido que ahora si posible fuera.

—Otro viaje no será empresa tan fácil, exclamó D. Fernando, que juzgo haber corrido en sólo esta noche la corta jornada que me faltaba para llegar al término de mi vida. Adiós, pues, Sr. Sancho.

D. Fernando abrazó al doctor, y después, seguido de Rodrigo que había preparado mientras tanto su linterna, salió de la sala. Bajaron las escaleras, y, al cruzar por la habitación del escudero, éste hizo una seña á Clara, que profundamente asombrada se les unió, y echando delante, fué abriendo las mismas puertas que anteriormente abrió hasta llegar á la calle.

—¿Y ésta también? preguntó Clara.

—Ciertamente, respondió Rodrigo, entrando en la cuadra y sacando del rendaje los caballos.

Clara abrió la puerta indicada, y sin poder aguantar su inquieta curiosidad, tiróle disimuladamente de la manga al escudero, preguntándole en voz baja:

—¿Adónde?

—A Castril, respondió Rodrigo; y tan luego como cierras esta puerta, llama á la dueña, pajes y demás servidumbre, y subís todos á la sala principal para acompañar y estar á las órdenes del Sr. Sancho. Hasta la vuelta.

D. Fernando y Rodrigo montaron en sus respectivos caballos.

Había ya amanecido, y aun quería despuntar el sol.

—A Dios gracias, exclamó Clara, vuestra señoría puede ir más seguro que vino.

—¿Por qué? preguntó con viva inquietud D. Fernando.

—Porque á estas horas, viendo bien claro va vuestra señoría, contestó la mujer del escudero.

D. Fernando, frunciendo las cejas, volvió rápidamente los ojos hacia Clara, que miraba despreocupada hacia la calle arriba, y examinando su actitud y expresión permaneció algunos momentos hasta que al fin debió convencerse de que Clara no había puesto intención alguna en sus palabras.

Entonces D. Fernando y Rodrigo picaron espuelas y partieron, y cuando Clara les vió doblar la esquina de la calle, metióse dentro y cerró la puerta.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Se continuará)

LA PINTURA RELIGIOSA EN LA ÉPOCA ACTUAL

El arte, vémosle siempre desenvolverse unido en fraternales lazos á la religión y á las ideas filosóficas que profesan cada época y cada pueblo, y ofrecernos por medio de sus varias manifestaciones el reflejo fiel del carácter, originalidad y costumbres de las sociedades en que vive y se desarrolla. Así es, que cuando el Cristianismo, perseguido de muerte en Roma, se vé obligado á refugiarse en el sagrado y misterioso asilo de las catacumbas,—donde permanece oculto por espacio de más de tres siglos, más que para salvar la vida de sus adeptos siempre propicios al martirio —para poder entregarse con libertad á sus sagradas ceremonias, como necesita forzosamente del misterio, recurre á símbolos paganos para expresar los pensamientos de su adecuada fe.

Por estas causas, desde las primeras alboradas de su historia, nace el arte cristiano mezclado y confundido con el pagano, del cual se aparta por completo cuando lleno de unción evangélica quiere representar las imágenes de Dios ó de la Virgen, y crea tipos iconísticos en los que se refleja su peculiar misticismo; pero como existen las influencias externas del medio en que se desenvuelve el mismo arte cristiano y no puede sustraerse á ellas, al salir de la tierra y poder ostentarse libre y triunfante, se asimila el ambiente pagano que le rodea y procura unir á su ideal cristiano las formas de la antigua escuela clásica.

Los artistas adquieren, al usar sus concepciones, más amplitud y desarrollo, y lentamente abandonan el estrecho círculo de la pintura simbólica para entrar en nuevos y dilatados derroteros. No obstante, llegado el momento de romper con las ideas del paganismo y de ensanchar las del arte primitivo cristiano, entáblase empeñada lucha durante los primeros tiempos de la Edad Media, avanzando éste con vacilante paso influido por el antiguo arte pagano, llegando la pintura más tarde,—merced á Constantino,— á un apogeo relativo en el siglo VI; y cuyo adelanto se detiene al estallar las encarnizadas guerras de los godos; pues si bien en el reinado de algunos de estos reyes, el arte disfrutó de cierto reposo, alcanzando alguna perfección, vienen después los Lombardos, pueblo ajeno por completo á toda noción artística, sobreviniendo en Italia tales agitaciones que

dan por resultado abatir el vuelo de las artes y sumergirlas en un Océano de tinieblas.

Verificada la natural reacción á principios del siglo XIII, y vencida la lamentable y larga época de su inopia artística, puede apreciarse en todos los ramos del saber marcadas tendencias al progreso que dan origen al sensualismo artístico más importante que registra la historia de la Edad Media europea.

La pintura, apartándose de las rutinarias prácticas á que estaba sujeta por múltiples causas, despójase de la monotonía, dureza y simétrica rigidez con Buonamico, Jaffi, Cimabué, Margaritono, y muy especialmente con Giotto, el humilde pastor florentino, el cual rompe las trabas que la oprimían, sacando á la figura humana de los dorados fondos bizantinos, colocándola en anchos y luminosos horizontes, dándole vida, variedad y movimiento, sin olvidar la idea religiosa, auxiliada siempre de la forma plástica.

Los numerosos discípulos de Giotto, como Tadeo Gaddi, Giotto, Simón Menmi, Juan de Melano, los Orcagna y otros, sostienen y propagan por espacio de un siglo, un nuevo arte, seguidos del beato Angélico, Roselli, Lippi, Boticelli, que difunden rápidamente dentro y fuera de Italia el nuevo espíritu de la pintura, cumpliendo desde luego la misión social y religiosa, dándole impulso extraordinario hasta Leonardo de Vinci, el Tiziano, Perugino, Correggio y Rafael, que la elevan á un alto grado de esplendor.

La nueva escuela, que emancipada del santuario, lánzase libre á copiar las antiguas tradiciones paganas, es acogida con verdadero delirio por la misma iglesia y sus pontífices y cardenales, y con su aprobación y á sus expensas, son restaurados los antiguos monumentos de Roma.

La afición creciente á la ciencia arqueológica, el hallazgo de antiguas estatuas conducidas en triunfo al Capitolio á las que dedicaron himnos y poesías los mismos príncipes del cristianismo, indican claramente el señalado amor á los estudios clásicos del antiguo arte: percibiéndose de un modo evidente que mientras éste marcha hacia su perfección en busca del bello ideal de aquellas sociedades, muéstrase cada vez más naturalista en sus creaciones, hasta tal punto, que reducido por la grandeza de la línea, no guarda el equilibrio necesario entre la idea mística y la forma, sobreponiéndose ésta al sentimiento religioso que la inspira. Y es que, enamorado de la cultura helénica, y la fe no animando con benéfico influjo su inspiración, todo su ideal lo subyugó copiando á los antiguos

maestros, y á fuerza de asimilarse á la naturaleza, acabó por divorciarse del ideal cristiano, no consiguiendo otro fruto que la imitación degenerada del gran arte griego.

Pero en España las tradiciones paganas perdiéronse casi por completo durante las tinieblas de la Edad Media; las doctrinas de Cristo profundamente arraigadas en su suelo, luchan por espacio de doce siglos, sosteniendo con heroísmo su acendrada fe; y si bien durante esta lucha incesante, el arte refúgiase en los santuarios y pierde en perfecciones artísticas apartándose del antiguo, gana en cambio originalidad y expresión alentado siempre por la llama vivificadora del Evangelio. Y cuando más tarde las invasoras doctrinas de Grecia y Roma déjense sentir en pleno Renacimiento, este sólo sirve para dar más belleza y perfección á las obras de arte; pero sin abandonar nunca la idea bañada en misticismo que las concibe. A este propósito ha dicho el eminente crítico Tubino: «Arte el nuestro vigoroso y propio, aun aceptando las enseñanzas del clasicismo; aun ofreciéndose enamorado de cuanto priva á orillas del Tiber ó del Arno; aun sintiendo la restauración greco-romana, casi con la misma fuerza que pudieron sentirla Médicis y Leones, mostróse España distante de llevar las cosas hasta el extremo violento en que allí se exhibieron, y refrenándose por propio acuerdo, supo concertar la sensual manera de ser del Renacimiento romano y florentino, con las exigencias austeras de la Religión Católica que profesaba; mientras en Italia asocia en nefando consorcio el realismo, no siempre decoroso del arte pagano con la pura idealidad cristiana; mientras allí se usa enriquecer templos y claustros con los trozos que engendró el cincel politeísta y pinturas producidas por la paleta católica buscando su inspiración en el Olimpo, el arte español, reflejando la disposición de los ánimos, siendo fiel mensajero de las esperanzas más ardientes y símbolo del común deseo, acepta la forma de la restauración greco-latina, pero refrigera su espíritu en la forma mística».

Y en efecto; la pintura en España toma otro carácter y distintos rumbos en el siglo XVII, sobreponiendo el color y claro obscuro á la forma que hasta aquí ha venido predominando. La poderosa influencia de la nueva escuela, cede ante el naturalismo místico y el ideal cristiano gravemente amenazado por las fanáticas sectas protestantes.

ENRIQUE ROMERO TORRES.

(Se continuará).

MISERERE MEI....

SONETO

Señor, misericordia, tus enojos
aplaca, y brille del perdón la hora,
que arrepentida, la criatura implora
una mirada á tus divinos ojos.
Sus pecados le llenan de sonrojos,
la vergüenza su faz triste colora,
y de sus culpas abatida llora
males y penas viendo por despojos.
Señor, que en esa cruz, emblema santo,
que redimir al Universo alcanza
sufres por el mortal duro quebranto,
rompe del enemigo la asechanza,
tiende á nosotros tu celeste manto
y el mundo se ilumine de esperanza.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

LORCA ⁽¹⁾

El miércoles 5 de Abril del año 713, fecha la más generalmente admitida, se constituyó un reino independiente, aunque feudatorio de los árabes, con la provincia *Aurariola*, ó sea con sus siete condados Aurariola, Valentina, Lekant, Mola, Bukesaro, Eio y Lorca, correspondientes á sus siete sillas episcopales Carthago, Spartaria, Acci, Urçi, Basti, Elo y Begastri, que recibió el nombre de *Principado de Tadmír*. Su territorio se extendía, por tanto, desde Cartagena hasta Alicante, y desde Chinchilla y Segura, hasta la Sierra Magina, cerca del Guadalbullón, frontera de la de Jaén.

Dichos condados fueron cambiados en 780 por los siguientes waiatos: el de Aurariola por Cartagena, Orihuela y la capital de Murcia; el de Va-

(1) Fragmentos del libro así titulado, que tiene en prensa nuestro querido amigo é ilustrado colaborador de Madrid Sr. Cáceres Plá.

lencia, por Guadix; el de Lekant por Elche y Alicante; el de Mola por Villaricos; el de Bukesaro por Baza y Bujejar, y Eio y Lorka, por Lorca.

El largo período de la dominación almoravide, fué para Murcia un constante malestar, en que no cesaban las intrigas y las rivalidades de unos Xequés con otros, llegando el caso de que en tiempos del último príncipe Xuçuf ben Taxufin, se formaron tres partidos, cada uno de los cuales proponía su xequé. Corría el año 1144, cuando la ciudad se dividió en tantos partidos, que se contaban de un lado Mohamed ben Abde-rrahmen; de otro Abu Mohamed ben Alhaj, y de un tercero Abu Giafar, viniendo á quedar tras largas rivalidades, y con ayuda del Xequé de Lorca, rey de Murcia, Abu Giafar ben Hamdain, que se había apoderado de Córdoba, nombrando por consejo del Lorquino, gobernador de Murcia á Mohamed ben Alhaj, jefe del segundo de los partidos, dejando postergados á los otros que eran más poderosos.

Derrotado el rey de Sevilla, Al-Motamid, por el bravo Alvar Yañez, compañero del Cid, encontró en Lorca su refugio, y de aquí partió al Africa á demandar el apoyo del célebre Yusuf ben Texufin, fundador en Marruecos del imperio de los almoravides. Aun se puede leer en el puente romano de Alcántara la inscripción que grabó en la piedra con su gumba un árabe, que había asistido á esta derrota, la que traducida por el orientalista Sr. Gayangos, dice así: «Abdallah ben Walid el Tortosi, el que se apeó de su caballo para Almotamid billah ben Abbed, el día del encuentro de Salvaterra en distrito de Lurka con Alvar Yañez, confúndale Dios».

D. Jaime celebró la fiesta de Navidad de 1301 en Lorca, donde recibió y despachó embajadas del rey de Granada y de D. Alonso de la Cerda, que se titulaba soberano de Castilla, estrechando con ellos pactos y alianzas.

Por los años 1392 al 93, los moros granadinos, en número de 4.000 atacan el reino de Murcia por la parte de Lorca, haciendo grandes destrozos, y llevándose cuanto encuentran de algún valor. D. Alfonso Yañez Faxardo, adelantado mayor entonces, sale de Murcia con 70 caballos y 400 infantes, y les dan alcance cerca de Nogalte, donde los destroza en tales términos, que pudo rescatar la mayor parte de las rapiñas que llevaban consigo.

El 2 de Enero de 1492, abrió la hasta entonces morisca Granada sus puertas al ejército de los Reyes Católicos, y se tremolaba el estandarte de la Cruz en la torre de la Vela. Concluyó la dominación musulmana en España, después de siete siglos, y durante el período de 248 años estuvo Lorca de antemural del reino.

F. CÁCERES PLÁ.

EL ÁLBUM DE GENERALIFE (1)

No es fácil que se sepa en qué aposento de Generalife quisieron perpetuar sus nombres y sus ingenios, — sin conseguirlo, — los visitantes del hermoso retiro de monarcas naçaritas; del *nido de amores*, renovado y embellecido por el que venció en Sierra Elvira al ejército castellano en 1319, haciendo perder la vida á los príncipes D. Juan y D. Pedro, que «pelearon como bravos leones», según un cronista árabe: por el muy magnífico rey Ismail I Abu-I-Walid ben Farech, ben Ismail, ben Yuçuf, ben Nars, según se consigna en el hermoso poema escrito con caracteres africanos en el salón principal de ese palacio. Consecuentes encalados borraron de las labradas paredes, no sólo los nombres, más ó menos ilustres; los pensamientos mejor ó peor sentidos de los que quisieron legarnos su recuerdo, sino también las pinturas árabes y hasta los finísimos adornos de yesería, que desaparecieron bajo las capas de cal, preservativas de que ciertos molestísimos insectos convirtieran en cámaras de tortura el nido de amores de Ismael I, con grave perjuicio de un moderno usufructuario de la finca, de un italiano, que antes de mediado nuestro siglo administraba los bienes de los descendientes de los Granadas-Vene-gas-Rengifo, y se permitía dormir en la mismísima alcoba-mirador, lugar preeminente del alcázar.

Gracias al príncipe Dolgorouki y á Washington Irving, la Alhambra, que en tiempos de Washington tenía letreros y firmas en el tocador de la Reina y en todas las habitaciones construídas por Carlos V, — las cuales sirvieron de albergue al insigne autor de tan buenos libros referentes á España, — posee desde 1829 un álbum famoso, cuyo primer tomo inauguraron los dos citados personajes, y que atesora autógrafos notabilísimos.

(1) Fragmento del libro inédito *Generalife*.

Quizá algún encalamiento de las habitaciones de Generalife que borró las páginas de su álbum mural, como la limpieza del despacho de aquel buen cura de aldea que apuntaba con lápiz en las paredes los nacimientos, bodas y mortuorios de sus feligreses, borró en un instante los anales de la parroquia,—fué causa de reclamaciones, y el perseguidor de insectos y embadurnador de arabescos de yesería, compró un álbum y escribió en su segunda hoja:

«Se ruega á los señores extranjeros y personas notables del país que visitasen este R. sitio, tengan la bondad, si gustan, de inscribir aquí su nombre, acompañado de algún breve pensamiento».

Latente estaba en aquella época el hermoso movimiento de desarrollo intelectual que sintetiza la creación del Liceo inolvidable de 1839; de aquella sociedad insigne en que se agruparon durante unos cuantos años personalidades tan notables como los Castro y Orozco, los Fernández Guerra, Martínez de la Rosa, Lafuente Alcántara, D. Francisco J. de Burgos, Cañete, Lirola, Julián Romea, Ortiz de Zúñiga, las dos ilustres escritoras Gómez de Avellaneda y Gómez de Cádiz, y otros, que no por poco conocidos fuera de Granada, dejan de ser salientes figuras del regionalismo granadino literario y artístico de aquellos tiempos,—y preparábase el hermoso enlace de ellos con otros recuerdos gloriosos: el segundo Liceo y la *cuerda granadina*,—originalísima y fraternal agrupación de gente joven,—y en cuyas listas se leen nombres como los de Zorrilla, Fernández y González, Alarcón, los Riaño, Fernández Jiménez, Jiménez Serrano, Manuel del Palacio, Moreno Nieto, Orti Lara, Mariano Vázquez, Castro y Serrano, Rada y Delgado, Contreras y muchos más que harían interminable esta ligera enumeración,—de modo que el álbum de Generalife comenzó en 1845, justamente cuando los restos del primer Liceo y las sociedades literarias y artísticas que se crearon al calor de aquella entusiasta manifestación del saber, iban á fundirse en una aspiración sola: en el Liceo de 1847.

Desgraciadamente, el primer tomo del álbum presenta tales y tan inequívocas pruebas de mutilación y de haberse gozado en arrancarle hojas y en dibujarle y escribirle niñerías, que en una de sus páginas léese esta franca confesión: «¡; Quien dirá lo deprisa que estamos; pintando garrapatos y sin hacer el equipaje!...»

Entre las hojas perdidas, hay que lamentar las que contenían el autógrafo de la bella improvisación del espiritual poeta Maquet, que acompañó á Alejandro Dumas en su inolvidable viaje á España, del que escribió á

modo de crónica, en cartas, su libro *De París á Granada*, crítica, ridícula muchas veces y falta de veracidad en algunas ocasiones, de España y de sus hijos, y que tradujo en 1847 el inolvidable é ilustre amigo D. Víctor Balaguer adicionándolo con muy sabrosos comentarios. Nada halló bueno en España el famoso novelista francés, pero llega á Granada, «y las bellas y exactas descripciones que de ella nos hace, dice Balaguer, nos obligan á creer que por fin ha encontrado algo sublime, hermoso, poético, incomparable».

Maquet, más delicado y artista, en lugar de dirigir diatribas y censuras á España y á los españoles, se entretuvo en escribir versos dedicados al *viejo Generalife* y á su *mágico jardín*, é hizo conocimiento con Zorrilla, que habitaba entonces,—aposentado por el municipio granadino,—la casa anexa á la iglesia de Santa María de la Alhambra, cerrada al culto; y que, según él mismo nos cuenta, pasaba las noches buscando en el palacio de los Alahmares, *gnomos, silfos, ondinas, huries, pythonisas* y otros prodigios y fantasmas de la imaginación, que aprovechó después para su poema fantástico *Los gnomos de la Alhambra*, cuyo manuscrito autógrafo guarda en su archivo el Ayuntamiento de Granada.

Perdiéronse los versos de Maquet, la prosa de Dumas y del español francés Orfila, médico que para ser célebre tuvo que emigrar á Francia; las firmas de Boulanger, Giraud y Couturier, y aunque en la cuarta hoja pueden leerse todavía los nombres de Carolina Coronado y de Zorrilla, el primer pensamiento que se encuentra es el firmado por Rodríguez Rubí, que dice: «Desde el Generalife... al cielo».

Desfilan enseguida otros hombres ilustres por aquellas páginas rotas y emborronadas, y al folio 7, hay una leyenda árabe. Dos moros, que acompañaron al Cónsul general de Francia en Marruecos y á su secretario Mr. León Roches (Mayo de 1846), hicieron que éste escribiera en árabe lo que sigue, cuya traducción debo á mi buen amigo el notable arabista D. Antonio Almagro y Cárdenas:

«Alabanza á Dios único.

Solo permanece Dios.

La paz sea contigo, ¡oh Granada! Te hemos visto y nos hemos admirado, y hemos dicho: Alabado sea aquel que te crió, y compadézcase de los que te construyeron. No permaneceré sino el reino del Poderoso, el Vivo, el Eterno y el Sempiterno; y siempre te recordará el que escribió estas letras, porque ciertamente él se admiró con sus compañeros y convino con ellos en que no hay á tu hermosura cosa igual»...

Poestias castellanas, censuras á los encaladores de arabescos, firmas no-

tables y pensamientos sin importancia, llenan aquellas páginas, que en Diciembre de 1851, esmaltan Manuel del Palacio y Salvador de Salvador.

Dice el primero:

Un templo ayer de amores y de gloria
y hoy... página infeliz de nuestra historia.

Salvador, concluye su bella poesía con estos dos versos:

Tú, que fuiste el Edén de los amores
cúrame con el jugo de tus flores!

Después, entre versos y prosas, entre protestas de catolicismo y de entusiasmos por los moros, el año 1852, dice un cubano, D. J. Ramón Betancourt,—quizá pariente de los separatistas de hoy: «La luz de la cruz alzada en el alcázar árabe, se reflejó en los bosques vírgenes de mi patria. Como los árabes lloran hoy á su Granada, así gimo yo por mi idolatrada Cuba»...

En el siguiente año, 1853, dos señores, D. Domingo de la Vega y don F. J. Moya, firman las líneas que siguen, pensamiento capital de la hermosa poesía árabe á la Alhambra, escrita en 1875 por Meleh Salem; un africano que permaneció muchos días en Granada: «Esperamos, que no está lejano el día,—dicen aquéllos, — en que moros y cristianos, en perfecta paz unidos, se consideren y amen como hermanos, habiendo olvidado sus rencores y su eterna porfía, que nuestro siglo va condenando».

Júzguese de la pasmosa identidad, comparando lo anterior con el siguiente fragmento de la poesía africana:

«Si llegase su día en que desapareciendo la enemistad entre el cristiano y el musuln, y entre el español y el habitante de África, y siendo todos ellos como hermanos, viniesen á Granada sin temor aquéllos cuyos padres vivieron bajo la egida de los Nazar, tu volverías á lucir tu manto de señora. —Pero no pierdas la esperanza: quizá llegue tal día»...

El mismo año firman en el álbum Cherif, descendiente de Mahoma, y su mujer Adelaida Imar de Cherif, y cuatro sevillanos dicen que invirtieron *siete días* en el viaje de Sevilla á Granada; casi, casi, como en los tiempos del ascendiente del oriental matrimonio.

Cierra las frases y los pensamientos de ese tomo del álbum, — que termina en Agosto de 1865,—una dama, que escribió estas solas palabras: «Delicioso para el amor».

Si ella era guapa, sola y joven, ¿cómo no la cogió un galán en tan flagrante declaración?

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

MI DIARIO

La idea de lo raro y extraño, las quimeras de una imaginación joven y voluble; quizá el deseo de que pasaran á la posteridad los hechos de mi vida más ó menos revestidos de belleza, no lo sé, pero algo estrambótico, me alentó á hacer un *libro de memorias*, cuando apenas supe trascribir á las cuartillas una serie de pensamientos coordinados.

Comencé mi libro en esa edad dichosa, cuando sólo vemos un horizonte trasparente y azul, cuando parece que repercute en nuestro oído el eco de suaves y melodiosos cánticos; cuando respiramos un ambiente tan puro y deleitable que nos trasporta á lo sobrenatural...

Siempre fué el amor la nota más armónica que vibró en mi alma, quizá por ser indescriptible y adaptarse á mi pensar, como todo lo imaginario que afecta sólo al espíritu.

Rara será la página de aquellos primeros tomos en que no se lea un «te amo», «te quiero», «te juro», precedido de algún ideal fantástico. ¡Ilusiones forjadas por la vehemencia del que concibe sus dichas, venturas y esperanzas en el destello de unos ojos centelleantes de hermosura! ¡Cuántas veces, necio de mí, quise describir aquellas miradas, cuando expresaban el fuego de su corazón con ese lenguaje del alma!...

Trascurre el tiempo y mis relatos van llenando páginas y páginas, sin darme cuenta de que á cada palabra que escribía, restaba momentos á mi existencia, y que aquellos borrones desvanecían lentamente las quimeras de un sueño.

Uno de esos días en que al despertar nos aburre todo y todo nos fastidia, días melancólicos en que se ven indiferentes las ilusiones de ayer y á la par que nada satisface tampoco nos preocupa nada; un día de esos, quise distraer mi ocio en recordar el pasado, y pasé una hoja... dos... más, embobado en la lectura de mis memorias, comenzando por la primera hoja. En todas ellas, se aguardaba un más allá, la realización de mil ilusiones concebidas en momentos de felicidad; pero por rápida que mi vista devoraba aquellas páginas, jamás se veía cumplido ese anhelo, esa esperanza...

Pasé muchas hojas, hasta algunos tomos por alto, y distraído llegué hasta las últimas fechas, sin haberse realizado el soñado *más allá*... Solo hallé un abismo inmenso que separaba mis ilusiones del entonces al pre-

sente; todo era distinto: sentimientos, pasiones, nada de esperanzas, ni de sueños...

Cerré con ímpetu y despecho aquellos tomos que con tanto anhelo comenzara; sentí un pesar inmenso tan hondo como extraño... era la primera vez que sabía darme cuenta de que los años mejores de mi vida trascurrieron inadvertidamente, sin dejar más rastros que desengaños tristes y sombríos, y esos toscos renglones testimonio de felices tiempos, que me abrumaban en recuerdos tan dulces entonces como amargos hoy. Y si el pasado entristeció tanto á mi alma, ¿qué no me espantará hoy leer imaginariamente en las hojas que aun quedan en blanco para continuar mi vida?

Por eso, cuando afectado por algún pesar de los que á continuo extinguen de mi mente cualquier idea remota de consuelo, se me figuran esas páginas blancas como mármoles, cual lápidas destinadas á labrar epitafios de mortuorios sepulcros.....

JOSÉ MARTÍNEZ Y ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR

Cuevas, 5 Marzo 902.

MALAGUEÑAS

En tus labios de rosa
pon un rosario,
¡yo besaré sus cuentas
entre tus labios!

El confesor me ha dicho
que estoy matándome,
¡como tú no me salves
no hay quien me salve!

Yo te arrastré á ese camino
y ahora me siento cobarde
al recorrerlo contigo.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

ALONSO CANO

19 de Marzo.

Algo hemos conseguido con nuestra campaña por el fracasado centenario. Ahora ya se habla y se escribe del famoso racionero y aun se descubren obras que estaban desconocidas.

Blanco y Negro ha conmemorado la fecha del nacimiento del grande artista, publicando un interesante artículo y un fotograbado del admirable San Bruno de nuestra Cartuja, que aun se discute si es de Cano ó de su discípulo Mora, á pesar de que no hay documentos en que apoyar la afirmación ni la negativa; algún tiempo antes, la notable revista *Pel & Ploma*, ha dado á conocer una bellísima Virgen de Cano, muy parecida á la Concepción que se conserva en nuestra Catedral, Virgen que la revista denomina con el nombre de «Mare de Det», y que pertenece á una distinguida familia de Mataró, y de la cual no se tenían noticias ni antiguas ni modernas,—y *La Época*, en el notable extraordinario de Viernes Santo, ha publicado un espléndido fotograbado de un Cristo, sin otra explicación que la siguiente:

«*Et inclinatio capite, traditio spiritum* (escultura policroma de Alonso Cano). Existente en la nueva iglesia de Torrelavega (Santander)».

Tampoco habia referencias de este notabilísimo crucifijo, que sepamos, pues Cean Bermúdez no menciona otros que uno en Lebrija, el célebre de los PP. Benedictinos de Monserrate (Madrid), y el de la iglesia del Socós, en Valencia, que formaba parte de un altar.

La Comisión de Monumentos, aunque tarde, ha comenzado á preocuparse de Cano, y al efecto, para formar la colección de fotografías de cuadros desconocidos en Granada y escribir la biografía completa del gran artista,—todo ello y algo más se propuso hace cinco años en *El Defensor* y en LA ALHAMBRA, por el director de esta revista,—ha conseguido el auxilio de 500 pesetas acordadas por el Ayuntamiento.

Como final de estas notas, he aquí una que nos remitió nuestro querido amigo y colaborador D. Elías Pelayo, referente á un retrato de Cano:

«En un libro en 4.º ins fechado en 21 de Julio de 1739 que pertenece al Doctor D. Antonio de Mérida y Morales, Magistral de S. M. en la Real Capilla de esta ciudad y que contiene un extracto sobre *Estilos y Ceremonias* de dicha Real Capilla sacado de los libros de Cabildo, á contar desde 1.º de Abril de 1624 que es el más antiguo que se cita,—en algunas hojas en claro que aprovechó sin duda alguno de los sucesivos poseedores, hay varias notas relacionadas más ó menos directamente con la materia del ms., y entre ellas la siguiente:

«A un retrato del Racionero D. Alonso Cano (que lo fué de esta Santa

Iglfa. de Granada y que él mismo se retrató) insigne pintor, Escultor y Arquitecto, bautizado en la Parrochial de S. Ildefonso.

DIFTICO

Si factis se quisque Canit, me faci ego; sic me Pictor, et effigies, Archetypum que Cano».

Después agrega:

«Hizo este edificio D. José Porcel y Olmo Canonigo de la Igl.^a Collegial de Nuestro Salvador en Granada, Hijo de dicha Ciudad y un sujeto excelente de habilidad (sic) y literatura».

Gómez Moreno, en su estudio acerca de Alonso Cano (*Boletín del Centro Artístico*, 1886), dice: «En un retrato que hizo (Cano) de sí mismo puso un curioso granadino el siguiente dístico: «Si factis se quisque Canit, me faci ego; sic me pictor et effigies, Archetypunque Cano», que él traduce libremente así: «Como cada uno se representa en sus propios hechos, así yo me hice en tales términos, que la obra está diciendo que yo soy el pintor y el retratado *Cano*».—Gómez Moreno copió el dístico de un libro de curiosidades que hay en la parroquia de San Ildefonso.

Nada se sabe del paradero del retrato.—X.

PACO MANZANO

El inteligente y elogiado gobernador de Barcelona, es uno de los granadinos de quienes más se habla en estos momentos. A su honrada y laboriosa gestión en Cádiz y Sevilla, ha seguido la demostración palpable de que es un hombre de verdadero mérito, de talento claro y de excelentes condiciones de mando. El gobierno de Barcelona no es un grano de anís, como se dice vulgarmente, y nuestro paisano y amigo ha conseguido captarse las simpatías y el respeto de aquéllas gentes á los pocos días de encargarse de su difícilísima misión.

Manzano es granadino, y esto solamente es bastante para que le demostremos nuestra amistad y nuestras simpatías, pero en el actual gobernador de Barcelona, concurre también la circunstancia de que fué periodista y periodista granadino muy querido y estimado.

Considere estas líneas y la publicación de su retrato en LA ALHAMBRA, como recuerdo cariñoso de sus buenos amigos y antiguos compañeros de esta ciudad.—XX.

ECOS DE LA REGIÓN

Desde Sevilla

30 Marzo

Ha terminado la Semana Santa. Al bullicio de las fiestas religiosas, sustituye hoy la algazara de los toros, de la animación y la alegría.

Como recuerdo de aquéllas, — ya le hablaré en mi próxima de la ópera



D. FRANCISCO MANZANO ALFARO

Gobernador civil de Barcelona.

y de los preparativos de feria, —le incluyo esos notables fragmentos de un artículo del inteligente periodista redactor de *La Iberia*, Sr. Pérez Olivares, que me ha impresionado tanto como aquella severa crítica que de *El día de fiesta por la mañana y por la tarde* hizo el cronista de Felipe IV D. Juan de Zabaleta, en su famoso libro así titulado. Lea V. lo que el Sr. Pérez Olivares dice, contemplando la muchedumbre que acude á las famosas fiestas de Sevilla:

«Ví discurrir orgulloso, pagado de su elegancia y distinción, al necio, al inútil, al encumbrado por azares ó caprichos de la fortuna; ví también al que, extraño por condición á las galas con que los convencionalismos del mundo lo adornan, creía darles brillo y realce marchando rígido, con el ceño fruncido, con aire de importancia y amaneramiento marcado en los modales; pasó ante mis ojos la tierna jovencuela con su cuerpo oprimido por sedas y encajes, con picaresca intención en la mirada y el veneno de la censura en los labios; ví al hipócrita que días antes predicaba moralidad y recato, caridad y amor al prójimo, danzando también en aquel hervidero de pasiones; continuó luego el mofletudo mercader acicalado, dándose como los demás aires de gran señor, aunque protestando interiormente de aquel ceremonial refido con su manera de ser; siguió más tarde el encopetado aristócrata que, mirando desdeñosamente á la multitud, se descubría solícito ante la orgullosa dama que ocultaba su deshonor entre terciopelos y abalorios; seguía á aquél, procurando ocultarse á su desprecio y al de los demás, una mujer joven, hermosa aun, con un niño de la mano, fiel espejo de candidez é inocencia, sonriendo con dulzura, que contrastaba con el dolor retratado en el semblante de la madre; era ésta una seducida y abandonada; el niño un hijo del crimen y de la inexperiencia. Al grupo citado se le huía, se le condenaba. Pasaron, por último, varias meretrices, provocativas, incitantes, vendiendo sonrisas de lujuria y atrayendo sobre sí la atención y el deseo generales.

Casi todos se ocupaban en criticarse mutuamente, en destrozarse honras y manchar reputaciones.

A poco apareció al final de la calle el símbolo redentor; una cruz grande que se tambaleaba á compás del penitente que vistiendo luenga túnica la conducía. Posteriormente al desfile de devotos más ó menos sinceros, avanzaba la imagen de Cristo colocado sobre unas elevadas andas. En su cara contraída por las angustias de la muerte y sus carnes amoratadas y sanguinolentas inspiraban compasión. La gente seguía conversando, cuchicheando en voz baja; no daba tregua á su labor de murmurar.

Los ojos de Jesús que vidriosos se dirigían al cielo, parecían que por un momento dedicaban una mirada á los redimidos, pero... huyeron de ellos con horror, saliendo de sus labios cárdenos de moribundo las mismas palabras que pronunciara en la cumbre del Gólgota: «Padre mío, perdónalos, que no saben lo que se hacen».

Signió la imagen de María, á la que exhibían cargada de joyas, entre profusión de luces y derroche de oro y de riqueza...

Huí de aquellos sitios y cuando con la vista mareada por tanta ostentación y tanto lujo, volvía á mi casa, una voz débil, voz de hambriento, me pidió una limosna.

Era un *golfillo*, un pobre niño sin calor ni afecciones, nacido en el arroyo, cubierto de harapos.

Le alargué una pieza de cobre»...

Me parece que más vale todo eso que el inteligente periodista dice, que una desmayada y repetida descripción de las fiestas de Semana Santa.—HISPALIS.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.—Nuestro muy querido é ilustrado amigo y colaborador don José Ventura Traveset, catedrático distinguido y estudioso de la Universidad de Santiago, y autor de obras de verdadera estima para la enseñanza, acaba de publicar un libro que ya juzga la crítica severa y entendida como obra notable y digna de ser leída en todas las Universidades. Trátase de lo que el autor llama modestamente «Lecciones complementarias sobre lengua y literatura española», y que es como ha dicho un crítico, «libro que reviste un doble carácter, filológico y literario á la vez, con la aplicación concreta que su título indica», y que «habrá de ser tenido en estima por todos los que se dedican al estudio de los problemas glotológicos con su aplicación directa á la constitución del idioma patrio». Con el interés que la obra y el autor merecen, dedicaremos al libro nuestra atención.

Libertad!, titúlase la primorosa comedia, que, según alguno de los críticos de Madrid, ha inspirado nuestro colaborador y amigo el ilustre artista Santiago Rusiñol, en el drama *Un enemigo del pueblo*, de Ibsen. No he de negar que la obra de Rusiñol responde á las tendencias *ibsenianas*, pero de eso á que recuerde demasiado la comedia al famoso drama hay mucho que decir. *Libertad* se representó en italiano con un éxito espléndido, y cito este éxito anterior al que obtuvo cuando se hizo en catalán, porque éste último creerían algunos que era innegable tratándose de Barcelona y de Rusiñol. En Madrid se ha estrenado en castellano, traducida por Benavente, y á pesar de los distingos anticatalanistas, la comedia conmovió al público.

Els sots ferestechs, titúlase una trágica novela del notable crítico catalán Ramón Casellas. Seguramente es de las obras que más importancia revisten en la literatura catalana de esta época, por el vigor y la grandeza de la descripción y el colorido de los personajes. La figura de Mossen Llatzer, es magnífica, y su terrible muerte impresiona vivamente. La Rodassocas, espíritu de la lujuria y del vicio, está caracterizada de manera admirable. No sabíamos que el entendido crítico cultivara de ese modo la novela. Se comprende muy bien que á los pocos días de publi-

cada la obra se halla hecho una segunda edición; y eso que está escrita en catalán.

Literatura cristiana en los siglos del XI al XV, titúlase el tomo últimamente publicado por «La España editorial». Es digna continuación de tan primorosa biblioteca.

Revistas.—*Boletín da Sociedade de Geographia de Lisboa* (Agosto 1900 á Febrero 1901).—Publica entre otros trabajos históricos y científicos, los «Estudios coloniales», de J. de Macedo, muy dignos de estudio. Hablando de riquezas coloniales, portuguesas y españolas, dice la innegable verdad de que ni unos ni otros han sabido conservar su imperio, por lo que siendo los descubrimientos un bien por los beneficios prestados á la humanidad y á la civilización, «han sido para nosotros, portugueses y españoles, la causa de una decadencia pronta y humillante».—Terminan los estudios formulando importantes conclusiones, que debemos de tener presentes los españoles para lo poco que nos queda, y muy en particular la que dice que el nombramiento de funcionarios coloniales se debería hacer por concurso, como en Inglaterra y en Holanda, impidiéndose las constantes mudanzas de autoridades que perjudican y desarreglan la vida de cada colonia. Es muy notable el número de Diciembre de 1900 dedicado á la memoria del fundador de la Sociedad geográfica Luciano Cordeiro, crítico, historiador y literato.

La Instrucción Pública (25 Marzo). Continúa esta hermosa revista publicando buenos artículos sobre materias pedagógicas; deben de citarse «La antropología pedagógica», «Escuela y hogar» y «La instrucción primaria en la aldea».

Revista de Extremadura (Marzo). Es de especial interés para la historia del arte el estudio «Alonso González Berruguete, y el retablo de la iglesia de Santiago, en Cáceres», escrito en vista del pleito sostenido por un hijo del famoso artista con el patrón de la iglesia de Santiago, á consecuencia de la tasación y pago de la obra.

El Adalid Seráfico (16 y 31 Marzo). Muy hermosos números con excelente texto y buenos grabados, dedicados á la Pasión y Resurrección del Señor.

Gente Conocida (11 Febrero). Contiene dos informaciones interesantes: la toma de posesión del príncipe de Asturias del cargo de comandante en el Regimiento de aquel nombre y un *Minué* en la casa de los Sres. Gasset y Gonzalvo. Además hay cuadros de Alcalá Guliano (conde del Real Aprecio), los retratos de la Condesa de Villamonte, Loygorri, el exgobernador de Granada; Adela Blasco, hermosa contralto muy conocida y apreciada aquí, y otros varios.

La Patria de Zorrilla (27 Marzo). Número dedicado á Semana Santa con buenos grabados y excelente texto. Desde el punto de vista artístico es de interés el artículo «La cruz en la forma arquitectónica», de D. Juan Agapito Revilla (arquitecto).

Jonentut (20 y 27 Marzo). Merece leerse la crítica del drama de Gui-

merá *La pecadora*, estrenado recientemente en Barcelona. El famoso autor de *Mar y cielo* ha defraudado las esperanzas de simbolistas, sociólogos, realistas y románticos, porque no ha hecho un drama de tesis, sino un drama de corazón. El crítico Tintorer dice que esta obra es de lo mejor que ha hecho Guimerá, pero señala varios defectos al personaje principal de la obra, Daniela, y dice que una Magdalena de hoy, no puede ser ni asemejarse en nada á la Magdalena del Evangelio. Publica dos buenos dibujos y dos originales poesías referentes á Semana Santa, y una crítica de los conciertos Lamoreux, en que esta famosa orquesta ha dado á conocer las mejores obras de la escuela modernista francesa.

Catalunya artística (27 Marzo). Es una de las más notables publicaciones dedicadas á la pasada Semana Santa. Los grabados reproducen cuadros de Beato Angelico, Giorgio, Perugino y Landelle, y una escultura de Llimona, y además, estudios de Berge, Pahissa, Graner y Tusell. El texto es digno de esas obras de arte. Como suplemento comiézase la publicación de la famosa novela de Oller *La papallona*, con un estudio crítico de E. Zola, y regala el cuadro dramático de costumbres marineras *Gent de platja*, estrenado con gran éxito en Barcelona.

Album Salón (16 Marzo). Todo el número está dedicado á Semana Santa. Las láminas en colores son el Cristo de Velázquez, y una procesión, de Más y Fondevila. Las demás páginas, también en colores, son reproducciones de cruces famosas para ilustrar un estudio titulado «La cruz», que firma el Sr. Aragón Fernández, misionero apostólico.

—Nuevamente no recibimos buen número de revistas. Estos lectores gratuitos son terribles.—V.

LA EXPOSICIÓN DE GRANADA

La Exposición próxima se dividirá en dos grandes agrupaciones: *Arte moderno é industrial* y *Arte antiguo*. La Exposición se inaugurará el 30 de Mayo próximo. Podrán concurrir todos los artistas españoles y extranjeros residentes en España, y se admitirán las obras que, teniendo el mérito é importancia suficientes, á juicio del Jurado de admisión, pertenezcan á algunas de las secciones ó clases siguientes:

PINTURA.—Obras de pintura ejecutadas por medio de cualquiera de los procedimientos conocidos, tales como dibujos, litografías, grabados en dulce, al agua fuerte, ó por otro procedimiento, óleos, acuarelas, etc.

ESCULTURA.—Obras de escultura en general.—Grabados ó tallas escultóricas, en piedras finas ó comunes, maderas, metales, etc.

ARQUITECTURA.—Proyectos de edificios de todas clases ó de restauración de monumentos antiguos.

Modelos de arquitectura.

ARTE INDUSTRIAL.—*Sección 1.^a*—Carpintería.—Ebanistería.—Talla aplicada.—Incrustaciones, formas y torno.

Metalistería.—Repujado.—Cincelados.—Nielados.—Incrustaciones y damasquinados.—Armas.—Cerrajería.—Orfebrería y esmaltes, debiendo estos últimos presentarse por los expositores en condiciones de seguridad y siendo de su responsabilidad la vigilancia de los mismos, sin perjuicio de la que el Ayuntamiento tendrá sobre los demás objetos expuestos.—Cerámica, vidrieras y mosaicos.

Sección 2.^a—Decoraciones murales.—Pintura escenográfica.—Ornamentación de libros.—Lacas y maqueados.—Pintura sobre vitela, pieles y tejidos en sus correspondientes marcos.—Guadamacilados.—Policromía de imágenes.—Escultura.—Talla en madera y en piedras en alto y bajo relieve.—*Tapicería.*—Encuadernaciones y artes afines y desarrollo de motivos; modelos en que entren todas ó algunas de estas manifestaciones.—Abaniquería artística realizada y proyectos dibujados, pintados ó plásticos para la reproducción total ó parcial del abanico.

No serán admitidas:

Primero. Las obras de artistas que hayan fallecido, como no sean destinadas á una sección especial de la exposición.

Segundo. Las copias, excepto las que reproduzcan una obra por procedimiento distinto al empleado en el original.

Tercero. Los objetos que no se presenten en las debidas condiciones para su instalación, ó que, por sus dimensiones excesivas, no puedan ser expuestos en el local.

La presentación y recepción de obras en la exposición, habrá de verificarse desde el 15 hasta el 26 de Mayo próximo, en el local destinado para la exposición.

Cada expositor podrá presentar un número ilimitado de obras en cada sección. Cada artista pintor sólo podrá exponer un cuadro cuya mayor dimensión, comprendiendo el marco, sea de tres metros.

Los expositores entregarán sus obras por sí mismos ó por medio de sus representantes autorizados por escrito.

Al hacer la presentación de cada obra, los expositores ó sus representantes entregarán una nota impresa que se facilitará en Secretaría, en la que harán constar:

Nombres y apellidos del autor.—Domicilio.—Lugar del nacimiento.—Relación de los premios obtenidos en otras exposiciones.—Título y asuntos de las obras presentadas.—Dimensiones.—Precio, si desea que se consigne.

Entregada una obra, no podrá retirarse hasta la clausura de la Exposición, quedando prohibida la reproducción de los objetos expuestos, sin autorización escrita de su dueño.

Los once vocales y los once suplentes del Jurado calificador, serán elegidos por los expositores. Para ser elegido jurado propietario ó suplente, es condición indispensable tener las condiciones oficiales que exige el

Reglamento de los exposiciones generales de Bellas Artes, ser artista, escritor, crítico, ó tener acreditada inteligencia en artes.

Los expositores que lo sean en más de una sección, tendrán derecho á votar un jurado propietario y otro suplente para cada una de aquéllas á que correspondan sus obras.

Se adjudicarán por el Ayuntamiento, á propuesta del Jurado, los siguientes premios:

Dos premios de honor para las obras que se estimen merecedoras de tal distinción en cualquiera de las secciones de arquitectura, escultura y pintura.

Un premio de honor para la sección de artes decorativas.

Además, el Jurado podrá proponer en cada sección los siguientes premios, por cada grupo de cuarenta obras presentadas: Dos medallas de oro; cuatro de plata; seis de bronce y menciones honoríficas á su juicio. Si las obras presentadas en alguna sección no llegaran á veinticinco, no se podrán adjudicar más que la mitad de los diplomas y menciones ya expresadas.

El Jurado formará una propuesta de las obras que, á su juicio, puede adquirir el excelentísimo Ayuntamiento, eligiendo entre las premiadas aquéllas que por su asunto, precio y tamaño convengan á la corporación, elevándola á ésta con la de premios.

Los expositores, previa la devolución del recibo, retirarán sus obras dentro de los cinco días siguientes á aquél en que termine la exposición.

Serán de cuenta de los expositores los gastos de transporte, etc., de sus obras, hasta que sean entregadas á la comisión, y desde que al recogerlas devuelvan el recibo de las mismas expedido por aquélla.

ARTE ANTIGUO.—Se admitirán en esta sección las obras antiguas de pintura, escultura, arquitectura y artes industriales y demás ramas de antigüedades incluso libros, manuscritos, planos, dibujos etc., que tengan el mérito é importancia suficiente á juicio del Jurado de admisión.

Para esta sección regirán los artículos del reglamento referentes á presentación de obras, elección de Jurado, etc.

Se adjudicarán, á propuesta del Jurado, los siguientes premios: Un premio de honor. Dos medallas de oro. Cuatro de plata. Seis de bronce. Menciones honoríficas á juicio del Jurado.

La Academia provincial de Bellas artes instalará una *sala de arte granadino* (pintura, escultura, arte industrial, etc.), habiendo nombrado una Comisión de Sres. Académicos para recabar de los particulares y corporaciones la concurrencia al certamen.

Véase en la cubierta el anuncio referente á la **Lotería de Hamburgo.**



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRÁSATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carbuero en el agua, en una forma que solo se humedece esta según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carbuero de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequeñísima escala?—Empresa anunciadora, *Los Tirolese*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

Reglamento de los exposiciones generales de Bellas Artes, ser artista, escritor, crítico, ó tener acreditada inteligencia en artes.

Los expositores que lo sean en más de una sección, tendrán derecho á votar un jurado propietario y otro suplente para cada una de aquéllas á que correspondan sus obras.

Se adjudicarán por el Ayuntamiento, á propuesta del Jurado, los siguientes premios:

Dos premios de honor para las obras que se estimen merecedoras de tal distinción en cualquiera de las secciones de arquitectura, escultura y pintura.

Un premio de honor para la sección de artes decorativas.

Además, el Jurado podrá proponer en cada sección los siguientes premios, por cada grupo de cuarenta obras presentadas: Dos medallas de oro; cuatro de plata; seis de bronce y menciones honoríficas á su juicio. Si las obras presentadas en alguna sección no llegaran á veinticinco, no se podrán adjudicar más que la mitad de los diplomas y menciones ya expresadas.

El Jurado formará una propuesta de las obras que, á su juicio, puede adquirir el excelentísimo Ayuntamiento, eligiendo entre las premiadas aquéllas que por su asunto, precio y tamaño convengan á la corporación, elevándola á ésta con la de premios.

Los expositores, previa la devolución del recibo, retirarán sus obras dentro de los cinco días siguientes á aquél en que termine la exposición.

Serán de cuenta de los expositores los gastos de transporte, etc., de sus obras, hasta que sean entregadas á la comisión, y desde que al recogerlas devuelvan el recibo de las mismas expedido por aquélla.

ARTE ANTIGUO. — Se admitirán en esta sección las obras antiguas de pintura, escultura, arquitectura y artes industriales y demás ramas de antigüedades incluso libros, manuscritos, planos, dibujos etc., que tengan el mérito é importancia suficiente á juicio del Jurado de admisión.

Para esta sección regirán los artículos del reglamento referentes á presentación de obras, elección de Jurado, etc.

Se adjudicarán, á propuesta del Jurado, los siguientes premios: Un premio de honor. Dos medallas de oro. Cuatro de plata. Seis de bronce. Menciones honoríficas á juicio del Jurado.

La Academia provincial de Bellas artes instalará una *sala de arte granadino* (pintura, escultura, arte industrial, etc.), habiendo nombrado una Comisión de Sres. Académicos para recabar de los particulares y corporaciones la concurrencia al certamen.

Véase en la cubierta el anuncio referente á la **Lotería de Hamburgo.**

REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, actúdense á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que solo se humedece ésta según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequeñísima escala?— Empresa anunciadora, *Los Tirolese*s, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

500,000

MARCOS
ó aproximadamente

Pesetas 850,000

como premio mayor pueden ganarse
en caso más feliz en la
nueva gran Lotería de dinero garantizada
por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premios á M.	75000
2	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
1	Premio á M.	60000
1	Premio á M.	55000
2	Premios á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
1	Premios á M.	20000
16	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
102	Premios á M.	3000
156	Premios á M.	2000
4	Premios á M.	1500
612	Premios á M.	1000
1030	Premios á M.	300
36053	Premios á M.	169
20968	Premios á M.	250, 200, 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118,000 billetes de los cuales 59,010 deben obtener premios con toda seguridad.
Todo el capital incl. 58990 billetes gratuitos importa

Marcos 11, 618, 400

ó sean aproximadamente

Pesetas 20.000.000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,010 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000, de la segunda 55 000 asciende en la tercera á 60,000 en la cuarta á 65,000, en la quinta á 70,000, en la sexta á 75,000 y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar 500,000, especialmente 300,000 200,000 Marcos etc.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonoslos por valores declarados ó en libranzas de Giros Mútuos, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO; PESETAS 10
1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO; PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitidosos será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

5 Mayo de 1902

Valentín y C.ia

HAMBURGO

ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida

AÑO V.

15 ABRIL 1902.

Núm. 103.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 103.

Esperándola del cielo, *Rafael Gago*. — La pintura religiosa en la época actual, *Enrique Romero Torres*. — Guzmán el Bueno, *Baltasar Martínez Durán*. — Historia de un ciprés, *Cándida López Venegas*. — Documentos y noticias de Granada. — El Tiro Nacional en Granada, *Al-garnathi*. — El Tiro Nacional, *Antonio J. Afán de Ribera*. — Una carta á Afán de Ribera, *Antonio García Toral*. — Notas bibliográficas, *V*. — Crónica granadina, *V*.

Grabados. — Láminas sueltas: Las pertenecientes al artículo El Tiro Nacional.

Album Salón. — Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Peivos, *Lothion Blanch Leigh*, Perfumería Jabones de M^{me}. *Blanche Leigh*, de París. — Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**.
Un semestre en Granada, 5,50 pesetas. — Un mes en id. 1 pta. — Un trimestre en la península, 3 ptas. — Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.

1902.

66.70720

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO V. > 15 DE ABRIL DE 1902 < N.º 103.

ESPERÁNDOLA DEL CIELO

(Continuación)

IV

—Venturosamente, mi buen Rodrigo, acabado he ya esté maldecido trabajo que á tan dura penitencia de silencio me tenía por modo inaguantable condenado. Bien puedo regocijarme de que al fin es llegado el tiempo de platicar.

—Mucho me temo, maese Pedro, que hayais de desahogaros conmigo de todo el silencio á que os redujo el trabajo, porque habré de esperar entonces que, más que la vuestra, sea dura mi penitencia en oiros.

—Dura ó ligera convendrá advertirse de si doña Leonor estará en sitio desde donde pueda oirnos.

—Tenme en tu plática más compasión á mí que á ella, maese Pedro, porque desde ha seis días con sus noches, nuestra muy desventurada ama y señora se está en lo más oscuro de su cámara llorando en oraciones sin cesar sus muchas y grandes cuitas, tan en hondo recogimiento que, aunque hubieres de platicar á gritos, por seguro tengo que no habría de oírte, no palabra alguna, pero aun tus voces.

—Ved, pues, mi trabajo, señor escudero.

—Gracias sean á Dios dadas, pues acabado es, mi buen maese Pedro.

—No puede darse mayor perfección, señor Rodrigo.

—Á fe mía, maese Pedro, que no tengo por cierto de todo punto si mi señor D. Fernando, viendo con sus propios ojos, hubiere de pagaros esta ó semejante chapucería.

—Grato principio; mas bien está, buen Rodrigo, el escudero en el servicio de su amo, y cada cual en su oficio.

—Poco vale amostazarse, maese Pedro, que bien conocido es cuanto escuece la verdad, ni nadie ha menester de ir á Florencia para decir que eso no es otra cosa que un barullo de letras.

—¡Calla! que también el majadero quiere hacerse veedor.

—Ved bien, maese Pedro, que no injurio vuestro entendimiento, sino que sólo digo que en ese trabajo no habéis puesto todo el que á Dios plugo concederos.

—Grandísimo gozo habría de tener en que me dijéreis qué hubiéreis hecho en lugar de mí, señor Rodrigo.

—Claramente, maese Pedro, hubiera hecho más pequeñas las letras que no parecieren de distintas edades, unas niñas, y otras abuelas; unas ahitas, y otras hambrientas. No podrá dudarse que esas letras están ahí embutidas á martillazos.

—No, por cierto, Rodrigo de mis entrañas; y tampoco que en alguna cabeza de escudero hubiera de costar más trabajo embutir algún saber. Siguiendo el camino que atravesaba un pueblo, pasó un viejo montado en un asno, seguido de un niño que marchaba á pie. Al atravesar la plaza, poco faltó á la gente para apedrear al viejo.—«¡Viejo sin caridad!» le decían. «¡Vaya el viejo infame que deja á un niño tan tierno marchar á pie!» Apenas hubieron salido del pueblo, el viejo dijo al niño:—«Niño, súbete en el asno y yo me bajaré». Así lo hicieron, y el camino atravesaba otro pueblo, por cuya plaza al pasar, poco faltó á las gentes para apedrear al niño. «¡Vaya un niño, decían, sin doctrina ni respeto que deja á pie á ese pobre viejo que no puede tirar de sus años!» Salieron de este pueblo, y el viejo dijo al niño: «Niño, bajémonos los dos». Pasaron por otro pueblo, y al verles, tanta fué la burla y chacota, que en muy poco estuvo que entre las risas no les arrojasen piedras. «¡Serán tontos!» decían, «¡Llevan un asno y ellos van despedazándose los pies!»

—Bien, por cierto, maese Pedro, me pareció la patraña; pero has entrar algún saber en la cabeza de este escudero á propósito de lo que platicamos.

—Tan clara es, que ni aun Rodrigo ha menester de ir á Salamanca, pues bien se advierte que letras más pequeñas no se leyeran ciertamente desde la calle. Letrero grande mandásteis, y letrero grande hubísteis.

—Platicado hemos ya, maese Pedro; ahora ¿cuánto crees, pues, que habré de pagarte?

—Cinco ducados, mi señor Rodrigo, vale sólo el andamio. Daca diez y en paz.

—Por muy poco más, movióse, maese Pedro, la guerra con Granada. Daréte cinco, si eres discreto.

—Daca, pues, buen Rodrigo y si me sacas del devanadero que en todo el tiempo de este trabajo he tenido y aun tengo todavía, acaso perdone lo demás.

—Dios es quien habrá de perdonarnos á los dos, maese Pedro: á tí tu trabajo, y á mí el pagártelo. Dame un cabo y empezaré á liar el ovillo, que, cuando es mi voluntad, en cosa de pláticas, pudiera darte algunos tantos.

—Rodrigo de mi alma; eres el escudero más bien nacido con quien en toda mi vida topé. Jura que no vale excusa para no contestar lo que supieres.

—¡Diantre! no temo jurarlo, pues nada sé que no pueda al punto ser dicho.

—Dime, Rodrigo de mi corazón, ¿qué quieren decir esas palabras de *Esperándola del cielo*?

—Tales fueron ciertamente las que te mandé esculpir y tales las que mal que bien esculpiste, y no has menester estrujar el entendimiento para comprender muy luego que estas palabras quieren claramente decir *esperándola del cielo*.

—Así dicen, mi pobre Rodrigo, en Granada: «Eres más zafia que el escudero de Zafra».

—Más bien será la escudera; pero ten en cuenta, maese Pedro, que aun si ella fuese, no se mostrara tan zafia en responder, como tú en preguntar.

—Rodrigo, Rodrigo, por favor te ruego que hayas de decirme qué fué el mandarme esculpir ese letrero.

—¿Te importa en algo saberlo?

—Más de diez ducados en apuestas, Rodrigo de mis entrañas.

—¿Y de tal necesidad será contarte qué fué el mandarte esculpir esas palabras?

—Y tanta, Rodrigo, que luego á mi vez habré de contarte lo que á bien no viene con la buena fama de tu amo. Rodrigo, Rodrigo, ¿qué serán esas palabras? ¡Rayos! En un momento has perdido el color, y tornádoteste triste y pensativo.

—Extraño fuera otra cosa en quien día por día, en cincuenta años se-

guidos, ha estado recibiendo beneficio tras beneficio del más noble señor que haya podido tener escudero alguno del mundo; ¡vanos has hecho mis esfuerzos de nueve días en un solo instante.

— Perdoná, Rodrigo; pero esas palabras ¿qué serán?

— Maese Pedro, maese Pedro ¡déjame un momento desahogar mi pena, que son muy dolorosos los recuerdos que, con tu pregunta, has traído á mi memoria!

— Antes, Rodrigo de mi corazón, se desahoga el ánimo en amigable plática.

— Cierto es así, maese Pedro, cierto, cierto, mi buen amigo. Oye, pues. Aquella noche sentí el corazón dar en los dientes; su solo recuerdo me hace tiritar en escalofríos de terror.

— Por tu salud y mi sosiego cuenta ya de una vez, buen Rodrigo, lo que aquella noche aconteció, que me tienes engarrotado y encogido el ánimo al igual del tuyo. Bien decíame yo que el tal letrado algo muy temeroso escondía! Espera, buen Rodrigo, espera que respire fuerte y ponga en firme, para oírte, mi ánimo angustiado al ver tu descaecimiento y temblor, y en tanto descansa y sosiégate y respira tú también. Espera, espera aun más, que tal relación aguardo, que mi cara siento estirarse en carne de gallina.

Maese Pedro y Rodrigo estaban ambos verdaderamente emocionados.

— Maese Pedro, exclamó entre sollozos Rodrigo, hasta ha, nueve días nunca he sabido qué cosa era desmayarse y temblar. De poco te valdría á tí, también respirar fuerte, si lo en que me ví, te hubieras visto.

— Habla ya y veremos, replicó impaciente maese Pedro en un gran suspiro.

Pasó un no muy breve rato de pausa hasta que el buen escudero consiguiendo rehacer su ánimo y dominar un tanto su intensa emoción, comenzó al fin, no sin suspiros é hipos, su ansiado relato diciendo:

— Oye, mi buen maese Pedro; D. Fernando estaba ya moribundo; sólo le quedaban algunas horas de vida...

— ¡Pobre señor don Fernando! exclamó suspirando y con voz temblorosa maese Pedro.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Se continuará.)

LA PINTURA RELIGIOSA EN LA ÉPOCA ACTUAL

(Continuación)

La evolución que la pintura efectúa en nuestra patria, no sólo procura excitar el sentimiento estético por los misterios y encantos del color, sino que retrata á maravilla el espíritu caballeresco, religioso é impresionable de aquel pueblo, que viendo en gran peligro el imperio de la fe, lucha lleno de entusiasmo contra las heréticas corrientes trocando las máximas y teorías de la antigua escuela, por un naturalismo místico, impregnado de pureza y castidad, que al crear sus concepciones puramente humanas, las baña en el más delicado sentimiento religioso. Los grandes colosos de la pintura, Velázquez y Murillo, el pintor naturalista creador de la escuela moderna, y el pintor ideal del Cristianismo, al frente de una legión ilustre de pintores, aparecen en el cielo espléndido del arte y colocan en su más alto grado de esplendor á la pintura española, orlando sobre sus sienes la fúlgida aureola que la posteridad reserva siempre á los grandes genios.

Más tarde, aquella brillante aurora del Renacimiento fué apagando lentamente su vivificadora luz para las artes, las cuales, empujadas por nuevos y malsanos derroteros, llegan á una decadencia lamentable durante el siglo XVIII, y muy en particular la pintura que no se rehace hasta los primeros lustros de la pasada centuria; entonces, el inmortal Goya, con su genial paleta, se anticipa á lanzar los primeros destellos de una nueva y bienchora evolución en la pintura nacional.

Pero viene la invasión francesa, y el pueblo español que se lanza á la pelea con heroísmo, que en cada pueblo hace recordar las glorias de Numancia y de Sagunto, y al fin victorioso rechaza al invasor, se deja conquistar por sus ideas. Desde esta época, puede decirse que en España todo se amoldó á la francesa; nuestros literatos, nuestros artistas tenían la vista fija en París, y nada les parecía mejor que los modelos de allende el Pirineo.

Madrado (D. José), Ribera, Aparicio y otros distinguidos artistas, edúcanse en los *ateliers* de París, y admiran en la ciudad eterna las bellezas del nuevo renacimiento griego; mientras tanto, iníciase una señalada crisis en la pintura, hasta que Madrado vuelve á España, después de haber sido arrojados los franceses, y emprende las reformas de las enseñanzas; introduce grandes cambios en los estudios, y consigue tener buenos discípulos, que después de completar su carrera artística en el extranjero, vie-

nen todos saturados de las ideas reformistas del romanticismo. Entáblanse por largos años grandes batallas entre los artistas clásicos y románticos, entre aquéllos que defendían la escuela del progreso estético contra los partidarios de lo antiguo, como acontece de igual manera en el teatro y la poesía con el Duque de Rivas, Martínez de la Rosa, Hartzenbuch, Espronceda, Zorrilla y otros, partidarios del nuevo ideal.

Al triunfo de la escuela romántica sucede una nueva y beneficiosa era para el arte, que va deshaciéndose de la influencia francesa, y la pintura tomando rasgos propios y característicos, desarróllase progresivamente, trasladando al lienzo con valentía y patriotismo grandes episodios de nuestra historia nacional, como los famosos «Comuneros de Castilla» de Gisbert, que producen una explosión inmensa de alegría.

La creación, por último, de la Academia española en Roma, templo sagrado de las artes que tantos días de gloria dió y sigue dando á la pintura, marca de modo elocuente el alto grado de progreso á que ha llegado ésta. Por allí han pasado los grandes pintores del siglo XIX, Rosales y Fortuny, cuyas obras son la admiración de toda Europa; allí han completado sus estudios legiones de ilustres artistas españoles como Pradilla, Ferrant, Plasencia, Domingo, los Madrazos, Moreno Carbonero, Martínez Chubells, Vera, Alvarez, Muñoz Degraín, Pinazo, Sorolla, Sala, Rusiñol, y un sinnúmero más que han obtenido en exposiciones extranjeras las más altas recompensas, dejando siempre en primera fila á nuestra actual escuela pictórica. De allí, constantemente, salen aventajados jóvenes afanosos por pisar los primeros peldaños de la gloria. Allí brilla, en fin, el potente faro que derrama su refulgente luz por los extensos y oscabrosos senderos del moderno arte.

Pero si es verdad que en nuestros días la pintura ocupa lugar preferente en el concierto artístico de las demás naciones, también lo es que la pintura religiosa ha desaparecido casi por completo en España, perdiéndose aquel misticismo peculiar y aquel sello evangélico que respiraban todas sus obras en otras edades. Y no es de extrañar que esto suceda, si nos detenemos á observar las múltiples causas que influyen en el proceso artístico actual.

Hemos dicho que el arte es el reflejo fiel de nuestra vida íntima y nuestras costumbres, inspirándose en las creencias y aspiraciones generales de la sociedad en que vive y se desarrolla.

Hoy, desgraciadamente, vivimos en una época de general escepticismo; la fe, tan acendrada siempre en nuestro pueblo, va perdiéndose lenta-

mente; la influencia de innumerables é innovadoras escuelas político-filosóficas, han producido tales revoluciones de ideas, de principios y doctrinas, algunas tan autópticas como la regeneración de la humanidad por medio de la destrucción, la conquista de ilimitadas libertades, la constante ley del progreso y las marcadas tendencias del realismo exagerado que impera en el arte, son causas suficientes para que éste no vaya unido en íntimo consorcio con la religión, como estuvo siempre. Y si observamos las exposiciones de pinturas verificadas estos últimos años en Madrid, donde se han exhibido miles de cuadros y no habrán llegado á dos docenas con asuntos religiosos, y éstos de tan poca importancia -- salvo honrosas excepciones, — que han pasado inadvertidos, se verá confirmada la decadencia de la pintura religiosa en la época actual, y mucho más si entramos á dar una ligera ojeada en el grandioso templo que la piedad cristiana ha erigido en la capital de España, y cuyos muros han decorado nuestros pintores más famosos.

¿Quién, aun sin conocerla, no ha oído al menos hablar de las bellezas que en pintura atesora la monumental iglesia de San Francisco el Grande, donde han dejado á la posteridad maravillosas pruebas de su talento casi todos nuestros más ilustres artistas? La fotografía, el grabado, la fototipia, así como la revista y el periódico, se han encargado de reproducir y dar á conocer, por el mundo artístico las joyas que enriquecen dicho templo, y con sus reproducciones han extendido la fama que conquistaron sus autores al usarlas.

(Se continuará).

ENRIQUE ROMERO TORRES.

GUZMÁN EL BUENO

Es Guzmán, cuyo ardor la patria enciende,
Defensor de Tarifa; el moro artero,
No pudiendo vencer al caballero,
Al padre un lazo tentador le tiende.

Tiene el infiel, que la traición pretende,
Á un hijo del caudillo prisionero;
Y le amenaza con matarle, fiero,
Si no entrega la plaza que defiende.

Siente Guzmán que se le aumenta el brío;
Oyendo tal proposición se enoja;
Y murmura entre dientes: «¡ Hijo mío! ».....

Mas busca su puñal, saca la hoja,
«Si os falta acero, dice, allá vá el mío».....
Se acerca al muro y el cuchillo arroja.

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN.

HISTORIA DE UN CIPRÉS

La Alhambra, el Generalife, Granada; estas son las tres palabras con que soñaba mi fantasía. Por fin el destino, complaciente conmigo, me trajo hacia la bella ciudad encanto del mundo; ya no es sueño de mi imaginación, ya es realidad; respiro sus ambientes perfumados; piso sus calles; veo ante mi vista los torreones de su palacio de encajes; los paseos de arrayanes del Generalife; el ciprés histórico que desafía la furia del viento y los embates del huracán y se alza majestuoso como si aun quisiera proclamar la inocencia de una reina ultrajada por boca de villanos.

¿Qué viajero, al recorrer los embalsamados jardines del Generalife, no se ha detenido en el patio del estanque de la casa de recreo de los reyes moros, sorprendido al ver los robustos cipreses que adornan sus orillas? ¿Y cuál es también el que no se dirige, atraído por una fuerza superior, hacia el segundo de los de la izquierda, y no se extasía ante aquel añoso tronco mutilado por mil partes?

Chateaubriand, dice que al volver de su viaje de Oriente y Occidente, solamente llevó á su país dos cosas de un valor incalculable: una piedra del río Jordán, en Judea, y un pedazo de corteza del ciprés del Generalife, en Granada.

He visto á muchos extranjeros parados ante el colosal ciprés, con los ojos fijos en su elevada copa, quizá contando hasta sus ramas; y luego acercarse al tronco y cortar una astilla para enseñarla con orgullo á sus amigos. Muchos españoles, sin embargo, pasan ante él sin fijarse siquiera.

¿Qué motiva este indiferentismo? ¿La ignorancia, ó el poco entusiasmo que tenemos por nuestras joyas orientales?

No sé qué contestar; yo creo que las dos cosas influyen mucho para sostenernos en nuestra habitual indiferencia.

Los extranjeros suben con verdadero entusiasmo al Albaycin para admirar el paisaje que desde allí impresiona y conmueve, y visitan las pocas casas que sobreviven á la destrucción ó al abandono de los que deben velar por las arábicas construcciones. Nosotros, como allí no hay plaza de toros ni teatros, creemos que nada tiene de particular y que todo aquello merece nuestro olímpico desprecio.....

Boabdil había combatido contra los cristianos en la plaza de Jaén y en la batalla de Riofrío, en la que perdió el estandarte real.

Una tarde en palacio, suscitóse conversación sobre la última batalla, y el monarca granadino no pudo menos de decir que sin el valor de los abencerrajes hubieran sido completamente derrotados por el obispo don Gonzalo, caudillo de los cristianos, cuando levantándose de pronto un zegrí, dirigió miles de insultos á los abencerrajes, y declaró que uno de ellos había seducido á la reina Moraima.

—¡Infames! gritó el rey empuñando con mano trémula su gumía. ¡Ay de vosotros si me engañáis! ¡Ay de ellos si es cierto! ¡Pruebas! ¡Pruebas al instante!

—¿Recordáis, señor, las zambras que dispusísteis para celebrar las bodas de la hermosa Haxa y del valiente Reduan? dijo el zegrí Mahomed; pues bien, aquella noche me convencí de la infidelidad de la reina; al pie de un ciprés oímos un ligero murmullo, no pudimos ver á los que lo producían, pero á poco salió una mujer cubierta con un velo; la conocí al pasar junto á mí que estaba oculto entre unos rosales; era la sultana Moraima; la seguía el traidor Albin-Amad, el que cogiendo rosas le hacía una guirnalda que colocó en su cabeza diciéndole:—¡Oh cuán hermosa estás amada mía, con esta corona de flores! —La prefiero, contestó ella, á la de oro, con que ha ceñido mis sienes el imbécil Boabdill...

—¡Callad! gritó rugiente el monarca ¡muerte, muerte á la infiel! ¡exterminio de esa raza infame!...

Hallábase el ejército castellano en Talavera de la Reina, cuando compareció ante D. Juan Chacón, uno de los más famosos campeones del ejército que se preparaba para sitiar á Granada, un corredor que venía de tierras de moros, y le hizo entrega de una carta sellada con armas reales, que decía así:

«Las noticias que hasta aquí llegan de vuestras virtudes, han impulsado á una reina desgraciada y ultrajada en lo más vivo de su honor, á acudir á vuestro amparo y generosidad.

Sabed ilustre caballero, que irritados los jefes de las tribus zegríes, gazules y mazas de la preferencia que, tanto yo como toda la corte, hacíamos de la tribu de los abencerrajes, por su lealtad y valentía, han llegado á persuadir al rey de que aquéllos son traidores, y que... ¡oh colmo de la iniquidad!... yo daba acogida á las amorosas palabras de uno de ellos, violando con ajeno varón el tálamo de mi real esposo!

El rey mi señor, de acuerdo con sus pérfidos consejeros, ha dispuesto que dentro de quince días se celebre juicio de Dios en el palenque que se formará en Bibarrambra, donde serán mantenedores los cuatro zegríes que me han acusado, y moriré en una hoguera si no presento campeones que defiendan mi inocencia.

Esta es mi triste situación, ilustre D. Juan; á vos acudo, persuadida de que no desoiréis las súplicas de una dama; á vos acudo, pues tengo más seguridad en los caballeros cristianos que en ningunos otros, por su indomable valor y galantería. Socorredme en tan lamentable trance vos y aquellos amigos á quienes juzgaréis oportuno dar noticia de ello para que os acompañen, seguros de que hareis una acción cristiana socorriendo á la inocencia calumniada, y os granjearéis la voluntad y el agradecimiento de la desventurada reina de Granada,—*Moraima*.

Inmenso gentío se agolpaba en Bibarrambra una mañana del mes de Julio. Había general expectación por conocer el resultado del juicio que iba á celebrarse, pues ya terminaba el plazo que los jueces concedieron á la reina para su defensa. En uno de los frentes de la plaza, sobre altísimo tablado, alzábase un estrado cubierto con paños negros donde debía permanecer la reina; á un lado había un segundo estrado para los jueces, y al extremo de la plaza ardía una horrible hoguera, en la que sería quemada la infortunada *Moraima*, si aquel día no se presentaban caballeros para combatir en el palenque sito al pie del tablado, contra los cuatro mantenedores de la acusación.

Gran efervescencia reinaba en todas las tribus, pues nadie creía la acusación que lanzaban contra la reina...

Cerca de las tres de la tarde vinieron cuatro caballeros vestidos á la turca, y después de las formalidades de costumbre se dirigieron hacia los mantenedores y les preguntaron:

—¿Por qué tan sin razón acusáis á esa noble señora?

—Por haberla visto cometer adulterio bajo el ciprés del Generalife, contestó Mahomed Zegrí.

—Miente quien tal diga, contestaron los desconocidos, y entablaron encarnizada lucha, en la que hirieron mortalmente á Mahomed-Zegrí, que instado por los nobles campeones á que confesase la verdad, dijo con voz débil:

—¿Es falsa la acusación que levantamos contra la pura é inocente reina, habiéndolo hecho para vengarnos de la preferencia que mostraba

hacia los abencerrajes, que también son inocentes de los crímenes que les han imputado.

Mil vivas resonaron en la plaza, y acudiendo los caballeros moros á los vencedores, condujéronlos á los pies de la inocente *Moraima* que derramaba lágrimas de alegría. Se alzaron las viseras y se adelantó don Juan Chacón, el que acompañado de otros tres habían acudido al llamamiento de la reina.

—Gracias, nobles caballeros, dijo *Moraima*; no en vano confiaba en vuestro valor y generosidad. Creed ilustres guerreros que mi agradecimiento no tiene límites y desearía demostrároslo.

—Dadnos á besar vuestra real mano y estaremos suficientemente pagados, dijeron los heroicos defensores hincando las rodillas en tierra.

En seguida montaron en sus briosos corceles, y á pesar de los ruegos de la reina y de los jefes de las tribus, partieron, dejando á todos atónitos por su valor y energía.

Un año después, cuando se entregó la ciudad á los Reyes Católicos, la sultana *Moraima* hizo cristiana retirándose á un convento, donde al poco tiempo murió.

Sólo el secular ciprés del Generalife sobrevive, como recuerdo de tan dramática leyenda.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Con este título abrimos esta interesante sección, en donde, sin plan preconcebido, ni orden de fechas ni materias, daremos á conocer documentos, noticias, dibujos, planos, etc., referentes á nuestra ciudad. En esta importante empresa, que ha de ser del agrado de las personas amantes de Granada, contamos con la cooperación de buen número de eruditos.

Á título de ensayo, y para que se vea lo amplio de esta sección, insertamos unas cuantas noticias. Al final de cada una de ellas indicaremos el archivo, biblioteca, ó persona de quien la noticia proceda.

El conde del Montijo. — «Con fecha 6 de Junio último dije á V. S. lo siguiente: «La Condesa del Montijo ha recurrido al Rey nuestro Señor, manifestando el escándalo que dá al público su marido con su íntimo

trato con D.^a María Antonia Diaz, viuda del Coronel D. Torquato Bonilla, y en solicitud de que para evitarlo y que no padezca más dilapidación su Casa, y el Conde pueda ser curado de una completa parálisis que sufre, se haga salir de esa Ciudad á la D.^a María Antonia, obligándola á restituirse á la de Guadix, donde tiene sus bienes. Á fin de cumplir una R. O. con que se me ha dirigido esta exposición, espero que V. S., precedidas las noticias y conocimientos que considere oportunos, se servirá informarme lo que haya, se le ofrezca y parezca en el asunto».

Y no habiendo todavía evacuado V. S. este informe, le encargo lo ejecute y me le remita á la posible brevedad.

Dios guarde á V. S. ms. as. Madrid 8 de Setiembre de 1825.—Y. M. de Villelas.— Señor Regente de la Chancillería de Granada.—(Esta carta la regaló al coleccionador el Sr. D. Manuel Bermúdez).

Los maceros del Ayuntamiento.—Real cédula de 1601 (Junio 6).... (al Presidente de la Chancillería): «Vos el dicho Presidente abiadés mandado quitar á la Ciudad sus Portereros, aviéndolos llevado todas las veces que avian concurrido en procesiones y otros actos públicos con esa audiencia, y no teniendo esa dicha Ciudad como tenían otras destos nuestros Reynos, maceros ni otras insignias con que se le hiciese demostracion de yr por Ayuntamiento, mas que los dichos porteros»... manda el rey «que no se les prohiba llevar sus porteros con ropas como hasta aquí»...

En 1618, la Chancillería volvió á impedir que fueran los porteros cuando con aquella iba el Ayuntamiento.

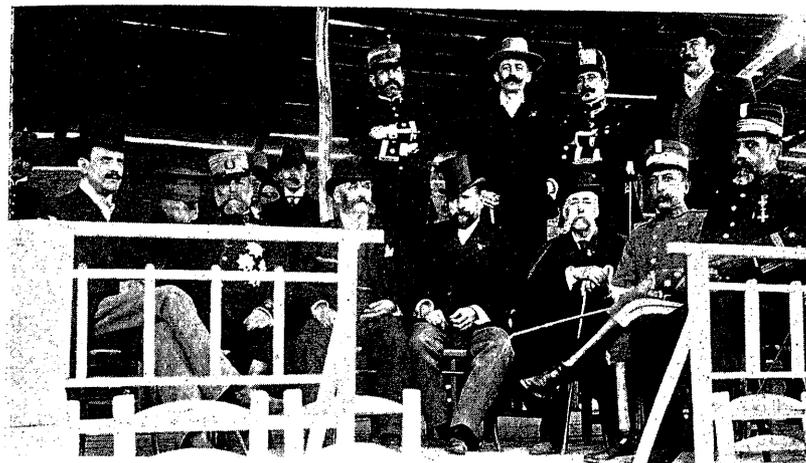
En 2 de Junio de 1786, teniendo en cuenta que desde más de doce años antes no se hacían trajes á los «tres porteros», se acordó adquirir las telas siguientes para que se hicieran los trajes: 42 varas y media de damasco; 7 de tafetán y 9 de felpa. (Documentos del Archivo municipal).

La casa de Moneda.—Granada labró moneda por lo menos hasta el siglo-XVII.—He aquí varias referencias de documentos relativos á este asunto:

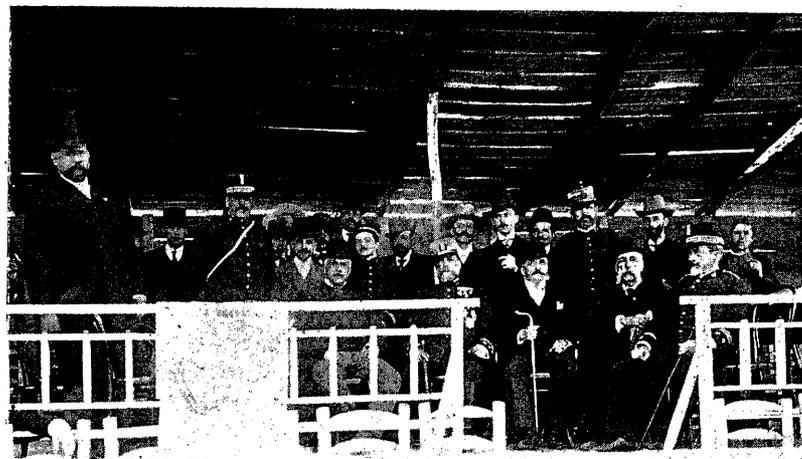
R. Provisión de 7 de Mayo de 1520, para que en la Casa de la Moneda de esta Ciudad de Granada, siempre que se hubiese de labrar plata fuese dos partes en reales enteros, y la otra tercera parte, la mitad, en medios reales, y la otra en cuartillos.

Cédula Real de 1520, para que en Granada se labre un cuento y 100.000 maravedises de cuartos y ochavos.

Real Cédula de 1534, mandando que informe la Ciudad acerca del or-



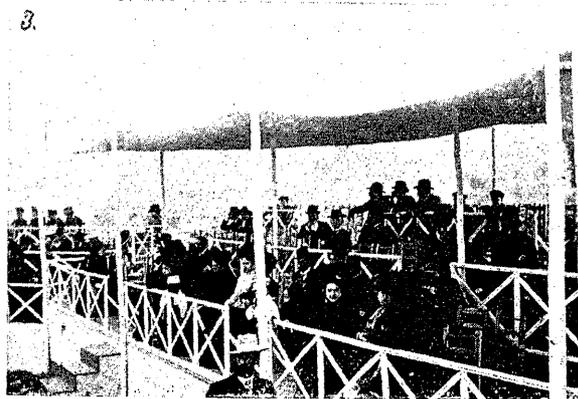
La Junta directiva



Jurado y Comisiones

(Instantáneas de nuestros distinguidos colaboradores Sres. Hidalgo y Lorenzo)

EL TIRO NACIONAL EN GRANADA



1. Entrada al Campo de tiro.—2. Concurso de revólvers.—3. Una tribuna.—4. ¡Alto el fuego! El corneta Vélchez.—5. El teniente Carmona, primer premio de armas especiales.—6. Colocando blancos.—7. Contando los impactos.—8. Un descanso.

den que deba tener en el labrar de las monedas, en especial el oro.

En Cabildo de 1636, se acuerda que el Sr. D. Benito Suárez de Molina hable con el Alcalde de la Casa de Moneda D. Luis de Cepeda.

En 1671, consta se fabricaban aquí monedas de cobre, plata y oro. (Archivo Municipal).

La calle de los Solares.—He aquí el extracto de unos documentos de propiedad particular, relativos á las casas de la calle referida:

«...Por cuanto los Sres. Reyes emperador D. Carlos V y D.^a Juana su madre, por su R. C. dada en la villa de Vetuña á 1.^o de Septiembre de 1554 refrend. de Francisco de Eraso, su secretario, dieron poder y facultad á los Sres. D.^a Juana, Infanta de Castilla, Princesa de Portugal, Gobernadora de estos Reynos, para vender qualesquiera ventas y maravedis de Juro y otros derechos pertenecientes á la Corona y Patrimonio R. de Castilla, para el socorro de las Guerras y otras necesidades en que los dichos Sres. Reyes se hallaban, con que la dicha Señora infanta dió comisión y poder á los Señores Ldos. Fernán Bello, oydor, y Alonso Suarez Sedeño, Alcalde del Crimen de esta R. Audiencia, para que en nombre de SS. MM. pudieren vender todos los bienes de habices de esta Ciudad, y cinco huertas en ella y su término que una de ellas en la de *Dar al-rayda* que tenían en tenencia los herederos de D. Hernando Bazán». Se vendió en subasta en la puerta del Pescado al Ldo. Lorenzo de Tejada, vecino de Vitoria, en 126 ducados cada marjal (Huerta, casas y baño) 28 marjales—3.345 ducados de oro.—Los herederos del Sr. Licenciado convirtieron en solares las casas y parte de huertas en el siglo XVII.

El baño parece debía ser árabe, porque en la documentación se habla de unas bóvedas.

Los solares de dichos edificios corresponden á las casas número 3 y adjuntas (cuatro casas) modernas.

EL TIRO NACIONAL EN GRANADA

Antecedentes

Esta asociación importantísima, es moderna en España. Á pesar de que en nuestra nación adquieren más prosélitos el teatro por horas, las corridas de toros, las riñas de gallos y cualquiera otra perversión del sentido moral y del gusto, que cualquiera diversión honesta, y muchos, — más desde luego—que la restauración de alguna de nuestras antiguas

costumbres sociales ó populares, pues de modo vergonzoso han ido muriendo sociedades de arte, de letras y de ciencia para dejar paso á las casas de *recreo* en donde se pierde desde el dinero hasta los restos de nuestro verdadero carácter,—es lo cierto que la idea de fundar una representación del *Tiro nacional*, halló en Granada excelente acogida.



D. Francisco Icaal de Ibarra,
Presidente

Castroviejo, en patrióticos artículos publicados en *El Defensor*, propuso la idea; el Liceo, patrocinador, por abolengo (aunque hoy arrastre penosa vida), de toda idea que resulte provechosa para Granada, ofreció su casa y su desinteresado concurso, y el ilustrado capitán de infantería, Sr. Santos Rus, convocó á una reunión, y en ella quedó constituida la sociedad, cuyos acuerdos se ratificaron después en una asamblea celebrada el 21 de Abril del pasado año.

« En otros países, — dice un ilustrado escritor de Alicante, — sobre todo en Suiza, donde puede decirse que tuvo su cuna el Tiro Nacional, esta institución ha llegado á reunir condiciones de prestigio y de popularidad, que

la han hecho robusta y vigorosa, porque unos y otros han tenido el juicio y el buen sentido necesarios para penetrarse con exactitud de la finalidad verdadera de una institución que, identificando al ciudadano con hábitos y costumbres que tienden á mejorar su condición física, le coloca en aptitud de manejar con acierto y con conocimiento el arma que un día le ha de ser confiada por la patria para la defensa nacional. Allí donde esto ha sido bien comprendido por las clases populares, las clases llamadas directoras se han apresurado á prestar todo su concurso y todo su apoyo á una institución en la que unos y otros han visto la garantía más efectiva y más práctica de todos sus intereses. Por eso en los Cantones Suizos los concursos de tiro constituyen verdaderas fiestas populares á las

que obreros y campesinos se preparan con entusiasmo y con estímulo de obtener un honroso premio que venga á completar los más modestos alcanzados, haciendo blancos en las inmediaciones de su aldea en las tardes de los días festivos. Allí, donde estas ideas han hecho camino en la conciencia pública, se ofrecen al mundo espectáculos como el que está dando el pueblo boer, cuyas ventajas sobre las tropas inglesas se derivan lisa y llanamente de dos factores: el sentimiento nobilísimo del amor á la patria y el conocimiento perfecto del arma que se maneja en defensa de la patria misma» ...

No es fácil que lleguemos á esas perfecciones, especialmente en Andalucía, donde la constancia no hace grandes prosélitos; pero no debíamos

olvidar que nuestros guerrilleros y los cazadores de nuestras abruptas montañas tuvieron siempre fama de certeros, serenos ó incansables.

Como dice el aludido escritor, en España «nos sobra iniciativa; nos falta la tenacidad y somos incapaces de llegar por el propio esfuerzo al término de una empresa, si en el camino tropezamos con la dificultad más breve ó el obstáculo más ligero»... En Granada, somos españoles de pura cepa, y no hay más que decir.

La indiferencia, la falta de tenacidad, nos ha costado bien cara recientemente; sin embargo, continuamos siendo «españoles»: prefiriendo los toros á todo lo demás; queriendo convencernos de que es muy alegre eso de



D. Rafael Santos Rus,
Secretario

cantar coplas fúnebres como representación de la música popular, y haciendo y diciendo otro sinnúmero de atrocidades que nos ponen en evidencia, y que nos convierten en blanco del Tiro Nacional de otros países.....

Inauguración en Granada



D. Alfredo Meléndez,
Primer premio en el Concurso de honor

El 30 de Marzo y los días siguientes 31 y 1 y 2 de Abril, inauguró sus actos públicos la Asociación del Tiro Nacional en Granada, con un brillante certamen.

Se ha establecido el Campo de tiro en la planicie del cerro de San Miguel, colocando las tribunas á la espalda de la ermita y convento de mínimos, dando frente á las estribaciones del Cerro gordo.

El panorama que desde este sitio se disfruta es admirable: Granada entera se extiende á los pies de la alta colina como si surgiera de la espléndida y famosa vega, y más allá, álzanse la

Sierra Nevada, la de Alhama, toda esa gigante cadena de montañas que rodean el paisaje granadino.

Como todo lo que se hace en este hermoso escenario que nos dió naturaleza, el Campo de tiro resulta hermosísimo. ¡Lástima que la instalación no sea definitiva y que el acceso á la explanada no tenga mayores comodidades!

Las trincheras y los blancos están colocados en las estribaciones del Cerro gordo. Las instantáneas que en plana doble publicamos, debidas á nuestros buenos amigos los excelentes aficionados Sres. D. Francisco Luis Hidalgo y D. Isidro Lorenzo Medina, dan muy completa idea del Campo de tiro y del aspecto que aquel hermoso sitio tenía en los días del certamen.

He aquí como uno de nuestros más queridos colaboradores ha descrito el aspecto de la explanada de San Miguel durante el certamen, en el estimado diario *El Defensor*:

«Días de plena primavera, de esos que hacen recordar las tardes cálidas de Junio, han sido los de anteayer y ayer. La planicie del cerro de San Miguel, herida de lleno por el sol, ha presentado estas tardes un hermoso golpe de vista; los grupos animados de paisanos y de militares cuyos

brillantes uniformes y armas despedían reflejos vivísimos, la línea de jinetes que se extendía cercando el campo de tiro, el alegre tocar de la música y los agudos toques de las cornetas mandando *fuego* y *alto el fuego*, é indicando el número de blancos que hacía cada tirador, formaban un conjunto tan original como brillante. En las tribunas muchas hermosas damas y señoritas prestaban á la fiesta el mejor y más singular atractivo, y como grandioso é incomparable marco de este cuadro de vida, el panorama bellísimo de la ciudad y de la Vega por un lado, y de otro la sierra siempre blanca, cuya túnica de nieve parecía tocar en los cerros más próximos, realizaba el espectáculo con esa nota de belleza natural que avalora cuantas fiestas celebra nuestra ciudad al aire libre».

El certamen

PRIMER DÍA. — *Concurso para obreros, jornaleros y trabajadores del campo.* Con fusil ó tercerola Mauser. Distancia de 400 m. — Tomaron parte 28 tiradores y ganó el primer premio D. José Castro, ebanista, y el segundo D. Manuel García Cuesta. — *Concurso para armas especiales.* — 250 m. — Se disputan los premios 16 tiradores, y los ganaron D. Antonio Carmona, primer teniente del regimiento de Córdoba, el primero, y don D. Alfredo Meléndez, comandante de infantería el segundo. — *Concurso para cazadores.* — 50 m. — Catorce cazadores, de ellos ganó el primer premio, D. Eduardo Esteban, platero en Granada, y D. José Nestares, capitán del regimiento de Córdoba, el segundo. — *Concurso de revólvers.* — 30 m. — Catorce tiradores. Se adjudicó el primer premio, que lo obtuvo don Alfredo Meléndez. Este señor usó un antiguo revólver de primitivo sistema, pero de excelente construcción.

SEGUNDO DÍA. — *Concurso para jefes y oficiales del Ejército y Armada.* — 400 m. — Catorce tiradores; ganó el primer premio D. Carlos Palanca, teniente de caballería, y el segundo, D. Rafael Souza, capitán de artillería. — *Concurso para clases de tropa.* — 400 m. — Con Mauser como el anterior. 34 tiradores, ganando los premios los sargentos de Córdoba, Valeriano Rodríguez y Manuel Rodríguez, primero y segundo, respectivamente. — *Concurso «Granada»*, para militares y paisanos. — Con Mauser. 250 m. — 43 tiradores. No se terminó el concurso.

TERCER DÍA. — *Concurso para individuos de tropa.* — 17 tiradores. Obtuvo el primer premio el gastador de Córdoba, Juan García; el segundo, el guardia civil Francisco Gómez, y el tercero, el soldado de Córdoba Juan Bejarano. Terminó el concurso «Granada», ganando los premios el capi-

tán de Córdoba, D. Enrique Avilés, y el primer teniente de Vitoria, don Carlos Palanca.

CUARTO DÍA.—*Segundo premio del concurso de revólvers.*—Lo ganó el teniente de Vitoria, D. Gonzalo Mezqui.—*Concurso nacional.* Para militares y paisanos. 400 m. Con Mauser.—16 tiradores, y ganaron los premios D. Alfredo Meléndez y el teniente de Córdoba D. Rafael Sánchez Gómez.—*Concurso de honor* para militares y paisanos.—400 m. Con Mauser.—15 tiradores se disputaron los premios: ganó el primero D. Alfredo Meléndez, y el segundo el sargento de Córdoba, D. Manuel Rodríguez.

El Sr. Meléndez ha obtenido cuatro premios, D. Carlos Palanca dos, y otros dos el sargento de Córdoba D. Manuel Rodríguez. El regimiento de Córdoba ha resultado el más favorecido de los Cuerpos de la guarnición de Granada, pues ha ganado ocho premios entre oficiales, clases y tropa.

Ha presidido el certamen el presidente de la Asociación D. Francisco Leal de Ibarra, distinguido Catedrático de nuestra Universidad. La dirección del Campo ha estado á cargo de los capitanes D. Salvador Santos Rus y D. Isidoro de la Latorre Santana, y han formado el Jurado el marqués de Dílar, D. Rafael Díaz Rogés, el coronel de Córdoba D. José Sánchez Parrón, D. Miguel Ciudad y el teniente coronel de Artillería don Juan Real y Real.

Toda la Junta y el Jurado merecen sinceros elogios, así como también el ilustrado oficial del regimiento de Córdoba, D. Juan Quero, nombrado ayudante de tiro.

Para el porvenir

Hasta ahora, parece resuelto que para el próximo Corpus Christi, se organice un Concurso especial. El Ayuntamiento ya ha acordado un premio, y lo propio harán otras corporaciones y sociedades. Ahora bien: para esa época, la explanada de San Miguel es calurosísima; habrá que pensar en otro sitio, y he aquí la opinión de un entusiasta tirador premiado. El Campo de tiro pudiera construirse en Sierra Elvira. El viaje en trenes especiales sería muy cómodo y agradable, y resultaría un día ó dos de excursión por la vega y á pueblos tan pintorescos é interesantes como Atarfe y Pinos. Parécenos que vale la pena estudiar este proyecto.

—Con motivo de las próximas fiestas de la coronación, la Junta Central del Tiro nacional anuncia para el Campo del Tiro de Madrid, un concurso nacional exclusivamente para obreros, al que podrán concurrir aquellos trabajadores que previamente hayan obtenido, por el mayor nú-

mero de blancos en cinco disparos, las medallas de plata ofrecidas al efecto por las representaciones provinciales. La Junta Central de Madrid abonará á estos obreros todos sus gastos de ida y vuelta y permanencia en Madrid, y entregará al que haga mayor número de blancos en cinco disparos, con fusil Mauser, una medalla de oro y mil pesetas en metálico.

Suponemos que nuestros tiradores acudirán á disputar ese premio.

AL-GARNATHI

EL TIRO NACIONAL

Van juntándose los buenos;
brilla un rayo de esperanza,
y parece que revive
el santo amor á la patria.

Á defenderla están prontos
contra aquél que la combata;
ni cuentan sus enemigos,
ni saben volver la espalda.

Una asociación dignísima
á su cabeza se halla;
que es *El Tiro Nacional*
el baluarte de España.

Aquél que su hogar defiende
y opone el pecho á las balas,
las vuelve contra el infame
que sin derecho le ataca.

Flote al aire victoriosa
la bandera roja y gualda:
la unión es fuerza y es vida,
—«por Santiago y cierra España».

Para el Leopardo traidor
afilas el León sus garras;
de una vez á la pelea,
caigan al suelo las máscaras.

Al valiente pueblo ibero
no asustan las amenazas,
que Trafalgar y el Callao
en la historia lo proclaman.

Y si lo abruman el número
y de cobardes las armas,
que desde lejos combaten
sin acercarse, á mansalva,
acudan, que con su sangre
siempre noble, siempre honrada,
si no vencen, morirán
como en Sagunto y Numancia.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

UNA CARTA Á AFÁN DE RIBERA

El aplaudido autor de *Culpa, perdón y castigo*, ha escrito la siguiente hermosa carta á Afán de Ribera, dándole las gracias por la corona que éste le dedicó la noche del estreno de la obra. El documento, que debe de conservarse por su mérito literario y porque revela todo un carácter, dice así:

«Excmo. Sr. D. Antonio J. Afán de Ribera.

Patriarca de las Letras: bondadoso y querido maestro: ¡Ya lo vé usted! Han pasado tres días sin poder conseguir que esta rebelde pluma obedezca mandatos imperiosos de mi gratitud. Mas perdonómosla, que es labor reservada solamente á los privilegiados del genio exteriorizar en toda su magnitud el sentimiento, cuando éste hiere de manera tan honda como el acto de V., hermoso, cuanto de mi parte inmerecido, hizo que yo sintiera la otra noche, ante la representación más selecta de nuestra querida Granada.

Embargada la voz en aquellos momentos, para mí solemnes, por inefables ternuras cuya grandeza no cabía en mi ser, ¿qué iba á decir á V. y á este indulgente público, á quienes debo esa, quizá la única satisfacción de mi vida, si no podía hablar?

Sólo sí recuerdo, porque tomó formas de realidad, y lo ví como se aprecia la materia, que mi corazón, tras de un esfuerzo inexplicable, consiguió establecer con V. y con el público algo así como una misteriosa corriente, para decirles frases de gratitud infinita.

Yo acepto esa corona de laurel y plata con que V. ha premiado mi débil intento de obra escénica; pero séame lícito expresar cómo la acepto, cómo la entiendo y cómo defino ese acto generoso, nuevo destello que ha irradiado su grandeza de alma. Veo en ese acto al enamorado de las Letras, al glorioso poeta, que brindándome unas cuantas hojas de los laureles que lo abruma, ofrece, no á mí solo, ofrece á todos, muestra brillante de estímulo ejemplar, al mismo tiempo que admiro al filósofo, al hombre bueno, limpio totalmente de las impurezas de la vida, que alarga la mano, desde la altura de sus méritos, al que empieza, y que desciende para abrir la puerta á los que llaman, si bien en este caso, el que estrecha esa mano es para besarla con veneración, y el que ha llamado á las puertas del templo no sea ya otra cosa que un vencido sin lucha, náufrago en la

adversidad, aunque reconozca su justicia, que maltrecho y rendido, llama en su aturdimiento, sin darse cuenta de ello, no pidiendo gloria; solicitando humildemente un poco descanso á su dolorosa peregrinación.

Le abraza con el pensamiento su admirador y agradecido amigo,

ANTONIO GARCÍA TORAL.

14 Abril 1902.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Revistas.—*Revue franco-italienne* (Abril). Está dedicado todo el número á Portugal, y son muy notables el estudio histórico *La epopeya portuguesa* de Almada Negreiros, y el hermoso artículo de Teófilo Braga *Bases de epopeya humana*.

La Instrucción Pública (10 Abril). Entre otros trabajos, publica un estudio de nuestro paisano D. Melchor García Sánchez, profesor de Pedagogía de la Normal de Zaragoza, acerca de «Procedimientos de enseñanza psico-físicos». El tema que el Sr. García desarrolla es el que sigue: «¿Sería conveniente llevar á la escuela algo del movimiento de los recreos infantiles, algo de aquel ruido, de aquel interés, de aquellos entusiasmos? El artículo, ilustrado con varias demostraciones y un grabado alusivo, termina así: «Cuatro rayas en el suelo, mucho oxígeno, agradable luz, ejercicio, movimiento, vida, alegría, representan más para la educación total de los parvulitos, que todos los *entretenidos y quietos* trabajos manuales y que todas las meditadas construcciones pedagógicas»...

Revista de la Asociación Artístico-arqueológica barcelonesa (Enero y Febrero). Es de mucho interés histórico y arqueológico el estudio epigráfico de Rodríguez Berlanga «Alhaurín ¿Iluro?» El sabio arqueólogo desvanece muchos errores, y como consecuencia de sus investigaciones, resulta que en Alhaurín no hay restos romanos; que Alhaurín no pudo ser antes *Lauro*, y que es muy posible que sea Iluro; que los geógrafos sitúan en esos pasajes.

Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense (Enero-Febrero). Es muy interesante para el estudio de las artes ornamentales, el notable estudio de Villamil y Castro «Frontales, arcos y otros objetos sagrados de bronce en las iglesias de Galicia». Prueba el Sr. Villamil que los frontales de los altares vienen usándose desde 911; por lo menos; puesto

que Ordoño II donó á la Catedral de Santiago «*frontales uermículos III exauratos*», y que se hicieron de telas, esmaltes y esculturas.

La Veu de Monserrat (20 Marzo). Está todo el número dedicado á Su Santidad León XIII. Son muy curiosos los artículos La vida literaria de León XIII; León XIII y Cataluña, y León XIII y los pueblos orientales.

Catalunya Artística (10 Abril). Buena parte del número está dedicado al pintor y escritor catalán José Berga y Boada, que ha ganado el primer premio en el concurso de dibujos abierto por la simpática revista. Berga es joven y no es modernista en la disparatada acepción que se dá algunas veces á esta palabra. Dibuja muy bien y sin esas extravagancias en que se incurre ahora frecuentemente. Publica también una interesante crónica de la Exposición «Felix Mestres», en el Salón Parés, haciendo grandes elogios de los paisajes de este artista, que como el catalán Mir y el francés Degouvés, han ido á Mallorca á estudiar y copiar aquella espléndida naturaleza. Por lo visto, como el cronista dice, Mallorca va resultando la «isla sagrada», adonde los artistas acuden para desarrollar el fuego de su inspiración.

Gente Conocida (21 Febrero). Julio Lanzas, en un precioso artículo, nos habla de «los viernes» del notable pintor Garnelo, donde «hacen» música artistas aficionados muy conocidos en Granada: Ruiz de Tejada, el admirable violonchelista y Fernández Bordas violinista notabilísimo. De la parte del piano se encargan Pepe y Cecilio Roda, González Dampierre, granadinos también de origen y Salvador y Carreras. Allí se hace música clásica y se dan á conocer las obras modernas del norte más interesantes y extrañas. La información ilustrada acerca de las «bellezas argentinas» es espléndida por la hermosura de las señoritas de Onrubia, Arauz y Gascón, así como los artículos y retrato de la marquesa de Valdeterrazo, duque de Uceda, Pascuala Mesa, una actriz muy guapa y de mucho talento, etc., etc. Es muy dramático, aunque desconsolado, el cuento «Sala de espera», de la Condesa del Castellá.

El Cardo (8 Abril). *El Cardo* se ha convertido en una preciosa y elegante revista bien ilustrada. Dedicó las primeras planas á nuestro joven y notable pintor López Mezquita, y todo el número es muy interesante.

El Barberillo de Lavapies. El último número recibido es el de 1.º de Abril, y está todo él dedicado, con bastante gracia, por cierto, á la fiesta nacional.

Album Salón (1.º Abril). Publica los retratos de Vico, Bosenthal, y la

escritora americana Ana Luisa Jordán. Son muy hermosos los cuadros de Tamburini, Viniegra y Barceló.

Málaga Moderna. El último número recibido, es el dedicado á Semana Santa (30 Marzo). Es muy interesante y bien ilustrado.

Libros.—Hemos recibido un elegante tomo de poesías titulado *Pasatiempos*, originales de nuestro ilustre colaborador y amigo el general Capdepón, y algunas de ellas publicadas por primera vez en LA ALHAMBRA; otros dos tomitos de versos *Le Collane* y *Canti di Primavera* del poeta italiano Giuffré, y otro graciosísimo, como de nuestro poeta popular Afán de Ribera, *Antiguos tipos granadinos*. De todo hablaremos.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Comenzó la quincena, cuando la alegría de la Resurrección de Jesús y la espléndida belleza de la primavera se unen, como en hermoso himno de gloria al Creador del Universo. Una Pascua florida envuelta en nubes frías y lluviosas, es tan triste que impresiona dolorosamente.

Las lluvias y el frío han venido después, y aun las disfrutamos.

Coincidiendo con la Pascua, ha comenzado una temporada en el teatro del Campillo. Antonio Perrín, el joven y notable actor, sobrino del insigne Vico, ha organizado una modesta compañía que ha demostrado excelentes deseos de agradar en las obras representadas. Donde más aplausos han logrado, ha sido en *De mala raza*, *Vida alegre y muerte triste*, *La muerte civil*, *La levita* y algunas otras.

Se ha estrenado un drama, *Culpa, perdón y castigo*, original de nuestro estimado compañero D. Antonio García Toral, antiguo director de *El Heraldito Granadino*. La obra es muy interesante, y solamente en algunas inexperiencias revela que es la primera que ha escrito su autor. Describe con una verdad avasalladora lo que es el caciquismo en los pueblos, y cómo el crimen y sus horribles consecuencias coronan generalmente los caprichos, las veleidades, las pasiones de los caciques.

El drama fué muy aplaudido las dos noches que se ha representado. García Toral ha sentado plaza de autor dramático, y solo falta que el éxito del antiguo y famoso teatro del Campillo se consolide en los teatros de Madrid, lo cual le deseo con toda sinceridad y afecto.

¡Ah! se me olvidaba. La temporada taurina comenzó también, pero ¡oh desencanto para los aficionados!... ¡con una modesta *capea!*... Después de

todo más vale que sea así. Aquí se redujo la fiesta á unos cuantos «achuchones» de los toretes á los diestros *ó lo que fueren*, y en varias poblaciones ha habido *hule* y grave, en lo que transcurrido vá de temporada. Las capeas continuarán aunque como en la última fuera poca gente y un diestro de esos ha resultado con un puntazo en la región inguinal.

Para toros, los *reales* que se van á correr en Madrid. Con las corridas y la no menos cultísima fiesta de *correr la pólvora*, tiene razón Felipe Pérez en los siguientes versos: quedaremos á una gran altura ante Europa.

«Correr la pólvora! ¡Vaya!
Aunque yo no sé á qué edil
se habrá ocurrido la idea,
es preciso convenir
que es persona de salero
y muchísimo magín
y como seguramente
habrá oído mil y mil
veces que los extranjeros
hacen *tournées de plaisir*
pour le Maroc et l'Espagne
con el más discreto fin,
ha discurrido ese medio,
de que sin tener que ir
á Marruecos, los que vengan
de Londres ó de París,
de Roma ó San Petersburgo,
de New York ó de Pekín,
en la capital de España
lo hallen todo junto así».

—El día 20 de este mes se celebrará en Granada la consagración del Obispo de Tarazona, Sr. Salvador Barrera. Para entonces vendrán á nuestra ciudad muchos personajes, entre ellos el Nuncio de Su Santidad, el obispo de Málaga y quizá el marqués de Portago. La fiesta será espléndida y digna de la ilustre casa sacromontana, en la que falta por desgracia uno de sus hijos más ilustres: el inolvidable abad D. José de Ramos López.

—Murió otro ilustre sacerdote, D. Joaquín Romero Saavedra, antiguo párroco de las Angustias. Sus funerales y entierro fueron solemnísimos y dignos de persona tan culta é ilustrada, tan reputada y querida como el modesto «cura de las Angustias». — V.

Véase en la cubierta el anuncio referente á la **Lotería de Hamburgo**.

todo más vale que sea así. Aquí se redujo la fiesta á unos cuantos «achuchones» de los toretes á los diestros *ó lo que fueren*, y en varias poblaciones ha habido *hule* y grave, en lo que transcurrido vá de temporada. Las capeas continuarán aunque como en la última fuera poca gente y un diestro de esos ha resultado con un puntazo en la región inguinal.

Para toros, los *reales* que se van á correr en Madrid. Con las corridas y la no menos cultísima fiesta de *correr la pólvora*, tiene razón Felipe Pérez en los siguientes versos: quedaremos á una gran altura ante Europa.

«¡Correr la pólvora! ¡Vaya!
Aunque yo no sé á qué edil
se habrá ocurrido la idea,
es preciso convenir
que es persona de salero
y muchísimo magin
y como seguramente
habrá oído mil y mil
veces que los extranjeros
hacen *tournées de plaisir*
pour le Maroc et l'Espagne
con el más discreto fin,
ha discurrido ese medio,
de que sin tener que ir
á Marruecos, los que vengan
de Londres ó de París,
de Roma ó San Petersburgo,
de New York ó de Pekin,
en la capital de España
lo hallen todo junto así».

—El día 20 de este mes se celebrará en Granada la consagración del Obispo de Tarazona, Sr. Salvador Barrera. Para entonces vendrán á nuestra ciudad muchos personajes, entre ellos el Nuncio de Su Santidad, el obispo de Málaga y quizá el marqués de Portago. La fiesta será espléndida y digna de la ilustre casa sacromontana, en la que falta por desgracia uno de sus hijos más ilustres: el inolvidable abad D. José de Ramos López.

—Murió otro ilustre sacerdote, D. Joaquín Romero Saavedra, antiguo párroco de las Angustias. Sus funerales y entierro fueron solemnísimos y dignos de persona tan culta é ilustrada, tan reputada y querida como el modesto «cura de las Angustias». —V.

Véase en la cubierta el anuncio referente á la **Lotería de Hamburgo**.

REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
Una expedición mensual á Centro América.
Una expedición mensual al Río de la Plata.
Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
Trece expediciones anuales á Filipinas.
Una expedición mensual á Canarias.
Seis expediciones anuales á Fernando Póo.
256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.
Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que solo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequenísimas escala?—Empresa anunciadora, *Los Tivoleses*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA
Gran Lotería de Dinero

500,000

MARCOS
 ó aproximadamente

Pesetas 850,000

como premio mayor pueden ganarse
 en caso más feliz en la
 nueva gran Lotería de dinero garantizada
 por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premios á M.	75000
2	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
1	Premio á M.	60000
1	Premio á M.	55000
2	Premios á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
1	Premios á M.	20000
16	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
102	Premios á M.	3000
156	Premios á M.	2000
4	Premios á M.	1500
612	Premios á M.	1000
1030	Premios á M.	300
36053	Premios á M.	169
20968	Premios á M.	250, 200, 150, 148,
		115, 100, 78, 45, 21

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118,000 billetes, de los cuales 59,010 deben obtener premios con toda seguridad. Todo el capital incl. 88990 billetes gratuitos importa

Marcos 11. 618, 400

ó sean aproximadamente

Pesetas 20.000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los atribos indicados 59,010 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 30,000 de la segunda 25,000 ascien- de en la tercera á 20,000 en la cuarta á 15,000 en la quinta á 10,000, en la sexta á 7,500 y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar 500,000, especialmente 300,000, 200,000 Marcos etc.

LA CASA INFRABORITA invita por la presen- te á interesarse en esta gran lotería de dine- ro. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos im- portes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitidosnoslos por valores declarados ó en libranzas de Giroso Milanes, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en let- ras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO, PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO, PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguien- tes, como también la instalación de todos los pre- mios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales di- rectamente, que se hallan provistos de las ar- mas del Estado, como también el prospecto ofi- cial. Verificado el sorteo, se envía á todo inte- resado la lista oficial de los números agraciados provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indi- cadas en el prospecto y bajo garantía del Esta- do. En caso que el comitido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes po- drían devolverse ándos pero siempre antes del sor- teo y el importe remitidosnos será resultado. Los pedidos deben remitirnos directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

5 Mayo de 1902

Valentín y C.^{ia}
HAMBURGO

ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 104.

Esperándola del cielo, *Bafoel Gago*.—La pintura religiosa en la época actual, *Enrique Romero Torres*.—Cantares, *Casilda de Antón del Olmet*.—El santo de la señorita, *Julio Pellicer*.—Documentos y noticias de Granada, X.—El canto ho- mófono y la música polifona, *Francisco de P. Valladar*.—El cartel de las fiestas, V.—Canción, *Antonio J. Afán de Bibera*.—Ecos de la región: Alonso Cano en Se- villa, *Hispalis*.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.
 Grabados.—Lámina suelta: El cartel de las fiestas del Corpus.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de Paris.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Cató- licos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**.
 Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre, en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
 antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
 calle de Mesones, 52.
 1902.

 LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS 

AÑO V. ➤ 30 DE ABRIL DE 1902 ⚡ N.º 104.

ESPERÁNDOLA DEL CIELO

(Continuación)

—Algunas horas tan sólo, hoy ha nueve días, prosiguió Rodrigo. Dormitaba yo al pie del lecho del dolor, rendido por el cansancio que abatía mi cuerpo y mi ánimo, cuando escuché en un ronco gemido pronunciar mi nombre. Me levanto azorado y corro á la cabecera. D. Fernando, que movía sin cesar la cabeza á un lado y á otro sobre la almohada, detuvo aquel angustioso vaivén y fijó en mí sus ojos desmesuradamente abiertos.

—¿Quién hay aquí? me preguntó.—«Sólo yo»; le contesté.—«Acércate, acércate bien, hermano Rodrigo, mi leal escudero, y ponme tu oído en mis mismos labios».

Maese Pedro, esperando ya la revelación del misterio encerrado en la inscripción por él grabada, no sólo abrió también desmesuradamente los ojos, sino los poros de su piel, alzando los hombros y abriéndose de brazos como para esponjarse en lo que iba á escuchar.

—Oye, maese Pedro, oye bien, añadió Rodrigo con lúgubre acento.

Sentíase en maese Pedro el aire silbar, filtrándose en larga aspiración por entre los dientes y crugirle el cuero cabelludo. Rodrigo, imitando la angustia y la agonía de D. Fernando, continuó:

—Acerqué el oído, y con voz apagada y fatigosa, díjome: «Rodrigo, pronto vamos á separarnos; pero en tu lealtad confío. Prohijado en mi testamento dejo á aquel Fernandico el hijo de Isaac Bracazín, que tomará mi nombre y apellido, y de quien serás tan fiel escudero como mío».

Rodrigo dió una fuerte patada en el suelo, y llevándose una mano á la cara, arrancóse una buena parte de su barba de un colérico tirón.

—Pero Rodrigo, no veo por ello motivo para que tan mal te trates, repuso maese Pedro.

—¿Sabes, buen amigo, sabes acaso lo que es remordimiento? preguntó Rodrigo con el rostro contraído.

—Jamás, en buena hora sea dicha, contestó maese Pedro dando un paso atrás, ¿acaso tú sí?

—¡Prohijar señor tan noble al hijo de Isaac Bracazín! murmuró Rodrigo mordiéndose el labio; ¿no pudo acaso su señoría escoger entre cristianos de fe y abolengo? ¿no pudiere parecer este olvido de los de su santa fe un instante de turbación en su entendimiento? ¿no será esta una ofensa al verdadero Mesías, nuestro Divino Señor, y que por ella sea rechazado de entre los justos y atormentado en eterna condenación?

—Bien has dicho, exclamó maese Pedro; pero ¿cuál la causa es de tus remordimientos?

Rodrigo estaba atragantado y no escuchaba á maese Pedro. Pálido y con la vista fija, parecía tener delante de sus ojos á D. Fernando en su agonía, y como si con él mantuviese el mismo diálogo que estaba refiriendo. En tal disposición continuó:

—Hable vuestra señoría, hable, señor de mi alma, que el cielo no querrá que vuestra señoría muera.

—Por Dios vivo, Rodrigo, exclamó maese Pedro, tranquilízate. Oye, mucho placer hubiera en conocer tu relato; pero oye, tranquilízate; cambiemos de plática.

—No, maese Pedro, no, ya no, respondió Rodrigo agitado; ya no, maese Pedro; he necesidad de contártelo. Oye, yo le dije: «Hablad, mi señor, hablad». Y acerqué más el oído, y entonces díjome: «Debajo de esta almohada hay un pliego cerrado, sellado y rubricado por mí, y bajo el pliego, una esquila. Esconde el pliego en lo más hondo de tu arca, y guárdalo, y has llegar la esquila al prior mismo de los Jerónimos para que venga á recoger el pliego de tus propias manos. Y si antes de que esto aconteciere vinieses á peligro de muerte, entregarás pliego y esquila al arzobispo, y no á otro, para que cumplá lo que la Providencia no te dejó cumplir».

—¿Y ese pliego y esa esquila? preguntó maese Pedro con profunda ansiedad.

—Cumplida fué ha seis días la voluntad de mi señor, respondió Rodrigo.

—¡Cielo divino! exclamó maese Pedro alzando los ojos. ¡Qué desventura la mía! ¿Sabes qué contiene por dentro?

—¡Por Dios, maese Pedro! exclamó Rodrigo mirándole con lástima.

—¿Y por fuera? preguntó asediando á Rodrigo.

—Por fuera, respondió éste, dice si bien recuerdo: «Será abierto ante la muy reverenda Comunidad de religiosos, en cuyo poder se hallare, á los trescientos años justos del día en que D. Hernando de Zafra, primer señor de Castril feneciere».

—¿Por qué, Dios mío, no recibí mi primera comunión en ese feliz año de 1807? exclamó maese Pedro apesadumbrado, y de pronto añadió: Á la alquimia me entrego hasta dar con el brevaje de Abraham el Judío.

—¡Desdichado! ¿y si no lo hallas? preguntó Rodrigo.

—Tal sería mi pena si no lo hallare en esos tres siglos de plazo, respondió seriamente maese Pedro sin reparar en la perogrullada, que de seguro me moriría.

—Mi buen maese Pedro, repuso Rodrigo viendo cuán verdaderamente hacía sufrir y desatinar á su interlocutor la invencible vehemencia de su curiosidad; ten en cuenta que algo he oído de censo ó legado de ese pliego.

—Bien has dicho, sapientísimo escudero, repuso maese Pedro, y añadió con profundo desdén frotándose satisfecho las manos; á no dudar que de un censo ó un legado se trata, cosa por demás vulgar y corriente, no de trescientos años sino aun perpetuos. Secretos hay y en el pliego no vá. Á buen seguro, amigo, que no ha de escapárseme. Prosigue, pues.

—«Señor, señor, vuestra voluntad será fielmente cumplida» le dije. «Ya lo sé», me contestó; «por eso te la confío». Aquí descansó algunos instantes tragando la escasa saliva que humedecía su boca con difíciles esfuerzos, y ya estaba viendo que de un momento á otro, de aquel cuerpo de medio abajo ya inmovilizado y frío, se escapaba la vida. «¿Aun le queda señor, algo que mandar?» le preguntó impaciente. «Sí», me contestó; «sí, Rodrigo amado, sí, aun queda». Y otra vez tuvo que descansar en más difíciles atragantos. «Oye», me dijo; «llamarás á maese Pedro»...

—¡Santo cielo! exclamó éste compungido en el extremo de su ansiedad, y añadió sacudiendo de un brazo á Rodrigo temiendo que éste también se muriese sin acabar su relato: No te calles, por Dios.

—«Llamarás á maese Pedro», repitió Rodrigo continuando, «y en el friso de sillería sobre el balcón de la esquina, que harás á la vez tapiar, en letras grandes que, desde lo más lejos que se pueda, se lean, le mandarás grabar estas palabras: «Esperándola del cielo». Otra vez tuvo que pararse, y añadió: «¿Oiste bien?» y me miró fijamente. «Acércate á mi

oído y repítelas si las oíste bien». «Esperándola del cielo» le dije. «Eso, eso», me contestó. Recorrí rápidamente en mi imaginación todo aquello sobre lo que debía esperar que expresase su voluntad, y le pregunté:

— «¿Y cómo habré de servir al hijo de Isaac Bracazín?» — «Como á mí mismo, y recibe mi bendición, Rodrigo» — me contestó.

— ¿Y no le hiciste alguna de las reflexiones con que ha poco discurrías conmigo á propósito de semejante prohijamiento? preguntó maese Pedro. Rodrigo no contestó.

— ¿Y aquellos tus remordimientos de que hablando de ese asunto repentinamente te sensiste asaltado? añadió maese Pedro.

— ¡Tremenda tortura! exclamó Rodrigo golpeándose la frente con el puño. ¡Por Dios, te ruego, maese Pedro de mi alma, que me persuadas de que no tuve culpa en acelerar la muerte de mi señor!

— ¡Rodrigo! exclamó espantado maese Pedro. ¿Cómo tal?

— Sí, sí, añadió Rodrigo; sí, yo fuí, yo tuve la culpa; y no podrás disuadirme.

— Cuenta, cuenta, replicó maese Pedro; un error puede ser funesta turbación de la conciencia.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Concluirá)

LA PINTURA RELIGIOSA EN LA ÉPOCA ACTUAL

(Conclusión)

Todos los pueblos donde la ignorancia y la barbarie se hallan subyugadas por la civilización y el progreso, se esfuerzan en conservar y en crear las obras de arte como páginas de su historia, para ofrecerlas á las edades futuras, cual testimonio de respeto al pasado y de la cultura presente escritas en sus monumentos; y á España, que en el concierto de la cultura artística europea hemos dicho tiene un lugar preferente, cábele la gloria de transmitir á las sociedades venideras, en la iglesia de San Francisco el Grande, un monumento insigne, el cual les demuestra entre las ideas disolventes que corren á la sociedad actual, que no sólo las artes se encumbraron á altura inusitada, sino que en el seno de la misma aun existía, si bien muy decadente por el realismo imperante, el ideal cristiano que inspiró á los artistas de los siglos medios.

Ir á la corte de España y no ver la iglesia de San Francisco el Grande,

sería lo mismo que ir á Roma y no visitar la basílica de San Pedro, donde palpita aun el genio de Miguel Angel; lo mismo que venir á Córdoba y no admirar su célebre Mezquita, ó visitar á Sevilla y Granada sin contemplar en la primera su hermosa catedral y su Giralda, y en la segunda la Alhambra con sus calados muros descollando entre alamedas y floridos cármenes; por lo que, después del Museo del Prado, el museo más rico del mundo, porque encierra en su conjunto más riquezas de los maestros de todas las escuelas, los amantes del arte que vayan á la Corte, deben ir á estudiar el monumento que el espíritu cristiano ha erigido en nuestro siglo, una vez que han de encontrar en él grandezas que admirar y enseñanzas y prodigios realizados en el arte de tal modo, que como artistas, sino como católicos, han de sentir el alma conmovirse de entusiasmo.

Desde que pisamos el umbral del santuario, hasta que se penetra en la sacristía, varias y agradables emociones experimentamos; lástima que á las obras que embellecen los muros y bóvedas de aquel notable edificio, las circunscriban á manera de marcos con una ornamentación profusa y recargada que debieron dirigir los mismos autores de las obras que guardan, para que hubieran producido á éstas mejores efectos.

La arquitectura de esta iglesia no pertenece al estilo que el espíritu cristiano consagró á los templos del catolicismo, sino al greco-romano tal como en España aparecía en el reinado de Carlos III; por lo cual, como todas las iglesias que por el mismo gusto fueron restauradas en el siglo pasado, carecen, á nuestro sentir, del carácter místico y grandioso que presta el arte ojival á los edificios cristianos.

Pero en aquel mismo estilo adoptado por la iglesia ha cinco siglos, se refleja el ideal moderno; porque debemos conocer que en nuestra sociedad, aunque católica, no existe hoy el idealismo fervoroso que al producir sus obras animaba Fra-Angélico, Morales, Zurbarán y Murillo. En España, donde si vale la frase, brotó el renacimiento desde el siglo XVII, la arquitectura ecléptica ó pagana y la fe, aunque arraigada en muchos corazones, se manifiesta en estos tiempos, por las causas de que he hablado, con mucho menos misticismo en las producciones religiosas de todas las artes plásticas, como podemos comprobar en las pinturas de San Francisco el Grande.

Si contemplamos en éste «El Entierro de Cristo», de Muñoz Degrain, y «El Sermón de la Montaña», de Moreno Carbonero, veremos sostenido en estas obras, y sobre todo en la primera, el sentimiento religioso que ha

inspirado á sus autores, no bastando á eclipsarlos los difíciles problemas que han resuelto, sin faltar á los preceptos de la escuela moderna, ni las muchas bellezas técnicas que avaloran estos dos incomparables cuadros.

En la misma capilla aparece otro asunto representando «El Mártir del Gólgota», debido al pintor académico Hernández Amores, quien en dicho asunto ha intentado imitar el gusto que ofrecía en el siglo XV la pintura religiosa; y si bien no ha obtenido un éxito lisonjero, pues no es fácil torcer el ideal de la época presente, no obstante, la obra es aceptable, aunque no está á la altura de las dos anteriores, que si no excitan en el alma el fervor de las obras de Angélico ó Juan de Juanes, le infunden alguna devoción y justifican que sus autores han interpretado con acierto y adornado con hermosas galas los pasajes del drama bíblico.

Pero religiosos son también los asuntos que en el mismo templo han pintado el inolvidable Plasencia, Domínguez y Ferrant; religiosos son los de Casado, Cubells, Ramírez, Rivera Jover y otros pintores ilustres, y por cierto nada más bello y sorprendente que estas obras, miradas desde el punto de vista artístico, ni mejor concebido ni con más acierto ejecutado. Estos asuntos están llenos de bellezas; en ellos rivalizan los prodigios realizados por medio de la forma, del escorzo, de la luz, del color y la expresión; las composiciones son severas y adecuadas á la idea piadosa en que se inspiran, y de ellas se deduce que los autores han tratado de aunar la idealidad cristiana con las doctrinas realistas de la nueva escuela; pero el arte, sea cual fuere el camino que recorra, suele reflejar siempre el espíritu de su siglo, y el arte del siglo XIX no es el arte de los siglos XV y XVI. En éstos hemos visto que imperaba la belleza moral, y en el siglo XIX avasalla al arte la belleza física, en sentido realista, y por tanto ante estas obras en las cuales se rinde culto á la belleza externa, el alma no se excita, porque en ellas el ideal cristiano se eclipsa con el brillo de la forma que deslumbra y seduce á los sentidos.

Y no por esto se crea que las figuras principales de dichas obras carezcan de majestad y nobleza, ni que las demás no obtengan expresión cristiana; que sus ángeles, movidos y flotantes en el espacio, no ofrezcan en sus rostros inocencia y gracia, ni que á sus vírgenes falte idealidad y belleza; mas en algunas de estas figuras á través de sus razgos luminosos, de sus nimbos y doradas aureolas y de la luz refulgente y misteriosa en que se envuelven, se descubre sin esfuerzo, con menoscabo de la idea cristiana, el tipo terrenal de los modelos.

Las hermosas estatuas que realzan la grandeza de este templo, son de-

bidas también al cincel de nuestros escultores más ilustres. Y aunque no entremos en el estudio de éstas, pues nos hemos concretado á hablar solamente de pintura en este modesto trabajo, sólo diremos que no están á la altura de las obras pictóricas que les proporcionan elegante fondo, y que á semejanza de éstas, se vé que la materia, la realidad y el atractivo de la forma, elegida entre los más perfectos tipos de la familia humana, dominan y avasallan el espíritu.

Y en efecto, el arte profano hemos dicho que á un alto grado de progreso ha llegado; pero no así el religioso, que merced á este progreso está más cerca de la tierra que del cielo, como lo demuestran las obras que acabamos de admirar en este templo; añadiendo como definitiva prueba, que si después del exámen parcial y detenido, se contemplan en conjunto todas las maravillas que contiene tan soberbia iglesia, el espectador católico queda en suspenso, absorto de admiración y abstraído de la idea piadosa que le lleva al santuario, al ver allí reunidos, como en un joyero inmenso, tantos tesoros del arte, aquella variedad infinita de bellezas, aquellas escenas palpitantes de expresión, color y vida, y aquellos tipos de belleza humana llenos de realismo y realizados por torrentes de luces y colores, que parecen gigantesco ramillete de flores escogidas en el jardín de las artes, seducen al creyente de tal modo, lo recrean y lo fascinan, que se perturba su mente, su devoción se apaga, la plegaria huye de sus labios, y hasta olvida la solemne santidad de aquel recinto.

Por último: en la iglesia de San Francisco el Grande, se vé, pues, fotografiada, si así vale decirlo, en arquitectura, en pintura y escultura, la verdadera faz del arte religioso, tal como lo inspira la sociedad moderna, y al manifestar aquél en sus obras el realismo que lo dirige y refrena al querer remontarse á otras regiones, cumple el reflejo fiel que nuestra sociedad le impone, del mismo modo que lo cumplió en el siglo XV mostrándose espiritualista y austero; en el siglo XVII, católico en la idea y pagano en la forma, y en el siglo XVIII místico y ferviente naturalista; así es que en el siglo XIX, obedeciendo al deseo que ha animado á todas las sociedades, deja al porvenir grabados en los muros de San Francisco el Grande, el sello de su propio espíritu y el del carácter terrenal que ha inculcado á ese arte religioso contemporáneo.

ENRIQUE ROMERO TORRES.

Córdoba, Marzo, 1902.



CANTARES

El día en que la enterraron
yo no sé por quien doblaban,
si por ella que se fué
ó por mí que me quedaba.

En mi sepultura
llora, madre mía,
y la losa que cubre mi cuerpo
será menos fría.

Te verán ir á mi entierro
cuando eres tú quien me matas
con esos ojos tan negros.

Más negra tienes el alma
que la pena que me ahoga;
que los ojos con que matas.

La historia de tus amores
es una página en blanco;
si en ella hubiera algún nombre
ya no te quisiera tanto.

Déjame que yo te quiera
como quieren mis paisanos
á la Virgen de mi tierra.

Que me entierren junto á ti
y me moriré contento
cuando me sienta morir.

Si negra es tu alma,
tu corazón negro
¿por qué tienes la frente de nácar,
los ojos de cielo?

CASILDA DE ANTÓN DEL OLMET.

Madrid, Abril 1902.

EL SANTO DE LA SEÑORITA ⁽¹⁾

¡Bien lo sabía el tío Juan! Su sino era reventarse trabajando toda la vida sin provecho alguno, dijesen lo que quisieran los cuatro descontentadizos que pretenden embaucar á los bobos, hablándoles del poderío de las huelgas, de la emancipación necesaria de los humildes, del derecho que tienen á vivir con la misma ostentosa grandeza de los ricachos y de mil tonterías por el estilo. ¡Allá ellos! Como él, sus padres y sus abuelos labraron la huerta arreados siempre por la codicia de juntar los duros del arrendamiento. ¡Qué remedio! Al amo había que pagarle....

Este instante, ansiadísimo y temido por el viejo labriego, llegó con las alegres cadencias de los villancicos, con el estruendo de las zambombas y los panderos, entre regocijos, como un malvado que vela tras la máscara del contento su intención dañina; llegó arrebujadito en la niebla que se cerniera toda la mañana sobre los campos, intensa y sin mancilla.

Con el ahinco hermoso del hambriento que defiende su presa, cada vez con más fuerza, desesperadamente, se aferró el tío Juan á la idea que muchas veces acariciara en los días de suprema congoja: ¡pedir al amo un respiro! Sí; este era el modo de evitar el desahucio, esto era lo mejor, sin duda, y á demandar iba la salvadora tregua; pero derrocábase su decisión al golpazo violento de los presagios tristes y su ánimo avasallábase al miedo: un miedo grande, muy grande, inmenso.

Para vencerlo, contempló el viejo la tierra donde estaban muertos sus anhelos, su rudo laborío, sus gozos mejores... La plantación, mustiada dentro de la urna blanquecina que la escarcha le puso, rebrillaba con acerado fulgor; un vaho pegajoso y acre subía de los surcos. Las ramas de los árboles temblaban, sacudidas por los aletazos locos de unos pájaros que luego fueron á proseguir sus juegos en la techumbre del establo donde los bueyes rumiaban, sacudiéndose los lomos con el borlón desgredado de su larga cola. En las paredes de la acequia destellaban, lustrosos, los manchones de verdina; en el agua pululaban los renacuajos, dejando tras sí leves círculos. El aire recogía los potentes jadeos de aquel suelo, los murmullos del naranjal, los trinos de los pájaros, los ásperos quejidos

(1) Del interesante libro, en prensa, *A la sombra de la Mezquita*.

de la noria..., y, juntándolos á su voz, llenaba el espacio con las mágicas vibraciones de un alegre y robusto canto de vida, pregonero de los ociosas energías de aquella tierra, ávida de prestar á plantas nuevas el torrente de jugos que henchían sus entrañas, más pródigas cuanto más fecundadas.

Al influjo del halagüeño cántico, el tío Juan dominó su voluntad y pensó que también dominaría á la fortuna en lo porvenir... ¡La fortuna! La diosa vanal se mofaba del viejo, excitándole con ilusiones áureas, y luego repartía sus tesoros á los más andaces, sin tino ni concierto, con la prodigalidad loca de un aventurero.

—Padre, ya podemos dirnos á casa e la señorita. ¡Mióste lo que le yevo!—gritó Mariquilla, mostrando en la diestra un ramo de flores; las únicas de la huerta.

El viejo y la muchacha avanzaron hacia las chumberas de la cerca. En el camino, frente al cancel de la huerta, pisó Mariquilla un mastín, allí dormido. El animal gruñó rencorosamente, entreabrió los ojos, se relamió los hocicos con la lengua roja y posó la cabezota sobre las manos extendidas.

Anduvieron el viejo y la niña.

El lucía un traje lleno de arrugas; ella, reidora, contentísima, muy limpita, iba mirándose, al pisar, los zapatos de color para no ensuciarlos.

Junto á la solariega mansión *del amo* quiso coger del suelo una zambomba rota, cuyo carrizo conservaba en el extremo minúscula moña de papeles rojos y amarillos. No pudo. Casi á remolque traspuso la chicuela el umbral del zaguán.

Sonó estridente el timbre de la cancela.

—Entrad y aguardenme ostedes aquí,—dijo el mozo que abrió, al desaparecer tras un cortinón pesado.

Y allí se quedaron, en pie, quietos, muy quietos, como estatuas, mirando perplejos las baratijas de aquella galería tibia y espléndida.

Alternativas bruscas de ilusiones y desesperanzas embargaron el ánimo del viejo. Mariquilla repasaba en su memoria las finezas estudiadas para ofrecer el ramo á la señorita. ¡Qué tormento! ¿Pues no las había olvidado? El bullicio de la calle, las tiendas de muñecos, los escaparates llenos de golosinas, todo, todo fué motivo para hacérselas olvidar. Hasta el negrito del rincón,—graciosa escultura que soportaba unas ampollas eléctricas,—la entontecía más con el mirar fijo de sus pupilas circundadas de blanco y la risita perduradora de su boca roja.

Nati los encontró tristes al llegar brincando.

—¡Ay, Mariquilla! ¿Me traes flores?

Y le puso un ingenuo beso en la frente. La cabellera suave y de un rubio limpio, los ojos azules, la blancura mate de la tez, la vestimenta rica y el cuerpecito elegantísimo de la aristocrática niña, contrastaron un momento con el rostro atezado, los ojos negros, la ropita de percal y el cuerpo regordete de Mariquilla.

—Tío Juan, tú, Mariquilla, vámonos á ver á mis papás.

El viejo siguió á las niñas lleno de encogimiento, hollando las alfombras con sus zapatones recios.

Displicentemente respondieron los señores á la salutación de los labriegos. Aquel sencillo y amoroso «*Dios quiá darles sabú pa criar del tó á la señorita*», extinguióse sin respuesta en el silencio de la estancia. El tío Juan, no acertando á proseguir, comenzó á sobajear entre los dedos las alas del sombrero. Mariquilla, gacha la cabeza, balbuceó unas frases; truncándolas de pronto, le alargó el ramo de flores á Nati.

—Mira el regalo que me traen, mamá. ¡Flores!

La dama cogió el ramo, aspiró su fragancia y lo puso sobre el asiento de una silla. El señor, leía, abstraído, un periódico.

—Ven, Mariquilla.

Las niñas salieron. Al llegar á un saloncito alegre, mostrándole á la hortelana los juguetes hacinados en rico velador, dijo Nati:

—¡Regalos que me han hecho hoy! Mira, mira cuantísimos...

Mariquilla fué cogiéndolos uno por uno y soltándolos en seguida, temerosa de que entre sus manos perdieran la hermosura. El sorprendente botín de muñecas, cocinitas, polichinelas, aros y pelotas, la pasmó. En el paroxismo de su asombro se preguntaba si Nati no sería uno de los ángeles que, suelta la cascada de oro de los rizosos cabellos y envuelto el cuerpo en telas blancas, muy blancas y muy finas, suben á los palacios que hay en el cielo para los niños buenos... ¡Un mortal no podía ser dueño de tantísimas maravillas!... Seguramente, la señorita era uno de los ángeles de que á ella le hablaban todas las noches mientras el sueño la rendía... ¡Y le daba un coraje! ¿Pues no se quedaba dormida siempre antes de saber los encantos del palacio?...

—¿Tú no tienes juguetes, Mariquilla?

—Una muñeca.

—¿Y cómo es?

—Los bracitos son de trapo y la cara de trapo también... ¡Qué risa! Mi

padre le ha pintao los ojos, la boca, las narices... ¡vaya! como á una nena de verdá.

—Será muy fea... ¡De trapo, ya ves tú!

—¡Fea!

Este insulto encendió en el alma de Mariquilla el orgullo fiero é irrefrenable de la pobreza herida por las injurias del oro. Y atropelladamente, con las cándidas exageraciones de los desheredados cuando mienten bambolla para encubrir su condición humilde, dijo:

—Pero yo tengo otras cosas que tú no tienes... Yo juego con er mas-tín de la huerta... Y es más grande... ¡No hay otro! Y me subo en él, y me paseo como en un caballo... ¿Y eso? Y juego con los pollos que crío... y con los conejitos... ¡Y tengo más! Muchos, muchos, muchos... Más que en tó er mundo. Y tengo un carnero que ya trompa y tó.

—¿Y qué hay con eso? Si la casa donde vives, y la huerta, y todo lo tuyo, es de mi papá.

—¡Güeno, la casa sí! Pero las yuntas, er carnero, las flores, los pollitos,... son de mi padre. El lo ha criaio tó...

—¡Míos! Y si quiero, se lo digo á mi papá y te lo quita todo.

—¡Si no pué, so tonta!

—Ahora voy á contárselo y verás... Y le voy á decir que me has dicho tonta... ¡Tonta! A mí no se me llama tonta.

Lloriqueando, corrió hasta el salón y buscó amparo en los brazos del papá, que con encolerizada voz increpaba severo al tío Juan. Mariquilla, llena de pavura, cogióse á la diestra del labriego.

—¿Por qué lloras, hija mfa?

—Esa...

—¿Qué?

—...Me ha dicho tonta, y que la huerta es suya, y que yo...

—¿Lo estás viendo, Juan? Tú vienes á mentirme penas para disimular marrullerías de viejo holgazán, y tu hija, mientras, insulta á la señorita... ¡Así sois! Nada, mañana mismo me pagas ó dejas la huerta, si no quieres que los alguaciles te pongan los trastos en el campo.

Sin atreverse á intentar una disculpa, devoró en silencio el viejo su pesadumbre. Pagar es justo; de ley. El *amo* tenía razón. Las cosas están dispuestas así, y él, el pobre tío Juan, no iba á arreglarlas de otro modo ahora. Y aún sonrió resignadamente al *amo*, que, sin mirarle, se fué con Nati.

Dos lagrimones rodaron por las mejillas atezadas y llenas de arrugas

hondas del labriego. Cogió á Mariquilla en los brazos, comenzó á besarla con fuerza, como si en cada beso pusiera el vigor de la pena que le apretaba la garganta, y salió.

En la soledad del salón, arrastrándose por la alfombra llegó un rayo de sol hasta las flores olvidadas, y amante las besó, nimbándolas de oro...

JULIO PELLICER

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Granada en 1810.—He aquí algunas notas tomadas de los libros de cabildos del Ayuntamiento, referentes á la entrada de los franceses en esta ciudad, y sucesos que precedieron á aquélla.

En cabildo de 16 de Enero se nombraron los presidentes para las elecciones que habían de verificarse. Las elecciones se habían de hacer en cada una de las 23 parroquias que tenía Granada, y de las cuales se han suprimido después, las siguientes: Santiago, San Miguel, San Luis, San Gregorio, Santa Ana, Santa María de la Alhambra, San Cristóbal, San Bartolomé, San Nicolás y San Juan de los Reyes. Se nombraron también 23 escribanos.

—En ese mes de Enero, hacíanse públicas rogativas y se llevó á la Catedral la venerada Imagen de la Virgen de las Angustias, para pedirle que no vinieran los franceses á Granada.

—En 19 de Enero, el Ayuntamiento acordó pedir al Rey (D. Fernando VII), que conservara las prerrogativas de esta ciudad de nombrar dos diputados ó representantes en Cortes.

—Desde esa fecha no volvió el Ayuntamiento á celebrar cabildo hasta el 27 del dicho Enero, en que se trató de que la junta provincial de defensa se había disuelto, y de las «disposiciones para capitular con las tropas francesas». En consecuencia de la disolución, y de que quedaba el pueblo abandonado si el Ayuntamiento no se encargaba de sostener el orden y la tranquilidad públicas, se acordó convocar á los vecinos que habían resultado electores en cada parroquia, los cuales tenían la confianza pública, y que se encargaran de sostener la tranquilidad. Que el Decano se pusiera de acuerdo con la Chancillería para conservar el orden, pudiendo ser conducente que los Alcaldes de barrio rondaran para dispersar los corrillos y «aquietar quantos mobimientos y voces se promueban que puedan

alterar la tranquilidad». Nombrar á los venticuatro marqués de Casa Villarreal y D. Feliz Antonio Ruiz para que en cuanto se supiera se aproximaba el ejército francés, pasaran á cumplimentar al General en jefe y á pedirle capitulación.

Así se hizo á la entrada de las tropas, ajustándose un convenio casi humillante para Granada.

—José Napoleón envió á esta Ciudad á D. Miguel José de Aranza para exigir juramento de fidelidad á su persona. Comunicado así al Ayuntamiento, éste, en 29 de Enero, «en consideración al estado en que se halla, acordó (consecuente á haver manifestado dicho Sr. Aranza estar el R. Acuerdo de esta Chancillería pronto á la misma ceremonia), concurrir á ella» y que se convoquen los gremios y demás cuerpos.

—Los franceses pidieron camas y utensilios al vecindario.

—El día primero de Febrero fué el señalado para el juramento en la Catedral. Concurrieron al acto Aranza y Sebastiani, varios generales, el Estado Mayor y oficialidad con las tropas de guarnición. Se celebró misa solemne por el Deán, y se procedió al juramento, subiendo á la plataforma preparada dos individuos de cada cuerpo de los que habían concurrido: Dos oidores de Chancillería, D. Tadeo Soler y D. José Garciny; dos venticuatro, D. Diego de Montes y marqués de Casa Villarreal; dos nobles: Vizconde de Rías y D. Manuel Navarrete; dos catedráticos de la Universidad, D. Antonio Ubert y D. Juan Antonio Medina, y así de todas las corporaciones y gremios.

—El Ayuntamiento renunció á la guardia que los franceses le enviaron á las Casas Consistoriales, y resolvió que solamente estuviera la tropa desde las ocho á las doce, y desde las tres hasta las oraciones.

—Se solicitó y obtuvo el uso de un distintivo: los capitulares, incluso los alcaldes y el corregidor, banda celeste; los escribanos de Cabildo, escarapela tricolor en el sombrero, y los alguaciles una cinta en los bastones. Aranza, en recompensa de tantas muestras de fidelidad, confirmó á todo el Ayuntamiento en sus empleos.

—En cabildo de 1.º de Febrero, se dió cuenta de la orden de Sebastiani pidiendo 5 millones de reales para el Rey, cobrables en el término de cuatro días, advirtiendo que si no se hacía el cobro por la Ciudad se efectuaría militarmente. Hay que advertir que los franceses habían intervenido todas las tesorerías, y que por lo tanto no había fondos en la Ciudad. Se acordó hacer un repartimiento entre los vecinos pudientes y los pueblos de la jurisdicción, y que se suplicara á Sebastiani moderara el prés-

tamo y ampliase el plazo. Inmediatamente se comunicó lo acordado á Sebastiani, y éste, á pesar de las influencias de Aranza, no aminoró la demanda, pero amplió el plazo á ocho días en esta forma: Habíanse de entregar 2 millones y medio á los cuatro días, y otra igual cantidad á los ocho.

—En 2 de Febrero acordó el Ayuntamiento nombrar una comisión que cumplimentara á José Bonaparte.

—Aranza, aconsejó al Ayuntamiento que regalara á Sebastiani pinturas y caballos, y al general gobernador 4 ó 5.000 duros en metálico «como han hecho en otras ciudades». El Ayuntamiento lo acordó así. «deseando evitar por quantos medios le sean posibles toda vejación á este público» (2 de Febrero). Sin embargo, los franceses desarmaron á todos los vecinos de la ciudad y de los pueblos, y reprimieron hasta las protestas más inocentes. Para agravar la situación, inmediatamente sobrevino el conflicto de las subsistencias, aumentándose además el impuesto á las carnes.

Continuaremos estos extractos. —X.

EL CANTO HOMÓFONO Y LA MÚSICA POLÍFONA ⁽¹⁾

San Juan Crisóstomo, dice: «Y los cánticos se elevaban animosamente al unísono. Jóvenes y viejos, ricos y pobres, hombres y mujeres, esclavos y señores, todos formábamos una sola melodía».

No puede hallarse un testimonio más concreto de que en el siglo IV la música cristiana era homófona, y aquí, no cabe hacer la distinción que en los autores griegos que emplean la palabra armonía como casi sinónimo de la buena construcción de la melodía; de las palabras del orador más elocuente de la iglesia griega, queda determinado que cantaban todos una sola melodía al unísono. Helmholtz, opina así, y en apoyo de su teoría dice que la música era *homófona* en todos los pueblos antiguos; que no tuvo en un principio más que una parte; y en tal estado la hallamos todavía en la China, en el Indostan, en Arabia, en Turquía y aun en la Grecia moderna, por más que estos pueblos cuentan con un sistema musical muy perfeccionado en ciertos puntos.

(1) Fragmento de un estudio próximo á publicarse.

Sin embargo, San Isidoro de Sevilla en sus *Sententias* (siglo VII), habla ya de la «música armónica», y dice que «es una modulación de la voz; es también una concordancia de varios sonidos y su unión simultánea».

Esta primera noticia del arte de concordar los sonidos, prueba que ya en esa época, al canto de la voz se habían unido otras voces ó instrumentos concertados.

Haberl (*Magister choralis*), afirma que en el siglo X se principió á acompañar las *melodías corales* con una segunda voz en el intervalo constante de 4.^a 5.^a ú 8.^a A este movimiento se llamó *motus rectus*. En el siglo XI se amplió la teoría de armonización, agregándosele el intervalo de 3.^a, y comenzándose á usar la extraña cacofonía llamada *organum*, «esto es, cuando una voz se sostiene firme en una nota mientras las otras se mueven (*motus obliquus*). En el siglo XII se principió á escribir el *motus contrarius* de las voces, formándose así la *diafonía* ó *discantus*, usándose desde dicho siglo XII la palabra contrapunto, que indicaba la nota de acompañamiento.

La causa originaria de la armonía, de la concordancia de varios sonidos de que habla San Isidoro, tal vez pudiera hallarse en el órgano, instrumento muy antiguo y del cual Juliano el Apóstata hace pintoresca descripción en una de sus poesías. «Ofrécense á mi vista multitud de flautas particulares, colocadas en una caja de bronce, dice. Un soplo impetuoso las anima, pero no es soplo humano. El viento lanzado fuera de la piel de un toro que lo aprisiona, penetra hasta el fondo de los tubos»... Quizá el empleo de ese instrumento, sustituyendo á la flauta griega y romana en el acompañamiento al unísono de las melodías, dió origen á la concordancia de varios sonidos. Como antecedente, bueno es recordar que San Agustín (siglo IV), asegura que en su tiempo los donatistas tenían música religiosa «llena de turbulencia y de agitación hasta la embriaguez», y hay que tener en cuenta que esas cualidades habría que apreciarlas en algo más que en las melodías unísonas.

La transformación de la música homófona en polifónica, débese al desarrollo del *discantus*. Al emplearse el *organum*, *duplum*, *triplum*, *cuatruplum* y *quintuplum* alguna vez, aplicándolo á la música gregoriana, fueron perdiéndose las formas bárbaras primitivas, y el ritmo comenzó á formar parte del *discantus*, regulándolo y abriendo camino á la *polifonía*.

Esta se desarrolló en los siglos XIII y XIV; se perfeccionó en el siglo XV, gracias especialmente á nuestro insigne Ramis ó Ramos de Pareja,

que en su célebre obra *Tratado de música* (Salamanca y Bolonia, 1480 y 1482), criticó el sistema atribuido á Guido de Arezzo, y abandonó la doctrina de Boecio, que fué la única y exclusiva de todos los músicos de la Edad Media, y llegó á su apogeo en el siglo XVI en manos de los españoles Victoria y Morales y del italiano Palestrina.

«La música era en tiempos de Ramos,—dice Pedrell,—mirada como una ciencia especulativa y una parte de las matemáticas, más que como un arte deleitable, ó un instrumento de devoción: tenía no sólo acogida en las iglesias y en los claustros, sino también en las Universidades». Con efecto, la música la explicaban los profesores de matemáticas.—Realmente Ramos de Pareja fué quien destruyó con su teoría del *temperamento* uno de los errores pitagóricos, el que suponía inalterables la 4.^a y la 5.^a De su teoría, que aun persiste, se aprovechó un siglo más tarde Zarlino.

Al desprenderse la música de las garras de la ciencia matemática para ir hacia la música armónica moderna, vino á sumarse con estos elementos otro de gran trascendencia: el arte popular; el canto y la música profanos, que tienen por origen los estribillos latinos y las canciones de diversos pueblos antiguos y modernos.

Los galos eran muy aficionados á la música y las bibliotecas de varias naciones, y en España no menos que en otras, se guardan hermosos manuscritos que contienen cantos populares y guerreros de la Edad Media, que se han perpetuado en el ritmo y en el carácter de las canciones populares, produciendo indudables influencias en la música armónica moderna.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EL CARTEL DE LAS FIESTAS

— ¡He ahí tu Granada!... dice una fresca y hermosa muchacha de nuestros días, nacida allá en el Albayzín donde cuatro siglos de dominación española no han podido borrar las huellas de aquel pueblo soñador y poeta,—al desventurado Boabdil, vuelto á la vida por un milagro del arte, y sólo para servir al ideal del creador del cartel.

— ¡He ahí tu Granada!... y bien puede asegurarse que si el desdichado naçarita no encuentra en su fantástica resurrección á tan hermosa guía,

no conoce á la ciudad que con su reino y hasta con su honra perdiera; tal la hemos puesto los herederos de aquella raza de héroes que consumó la gran epopeya comenzada por Pelayo.

Nada resta del alcázar del Albayzín en que se hicieron fuertes contra él Muley Hacen y su hermano; restos convertidos en corrales ó en huertas, quedan tan sólo de la fuerte muralla que rodeaba la ciudad; pereció el palacio de Seti Meriem, donde siempre anidó la enemistad contra los Alahmares, y donde se fraguaron los planes de destrucción de la monarquía hispano-muslímica; ni una sola mezquita se conserva, y si en la Alhambra se alzan todavía maravillosas estancias y admirables patios, no es porque el fuego de la tierra y el del cielo, los terremotos, el abandono y la incuria de los gobiernos y otras calamidades, hayan hecho hasta imposibles por destruirlas...

—¡He ahí tu Granada, pobre rey sin corona!; tu Granada, de la que sólo unas cuantas desvencijadas casillas del Albayzín y la Alhambra, quedarán pronto como recuerdo...

El inspirado artista y escritor D. José Sánchez Gerona, autor del modelo del cartel—que fué premiado en público concurso por la Casa editorial de D. Paulino Ventura, como recordarán los lectores,—ha sido compasivo con la memoria del desventurado monarca, y en lugar de representarlo, por ejemplo, en el Suspiro del Moro, insultado por su madre Aixa,—episodio éste que para mí no estuvo probado nunca, y que ya se rechaza en sana crítica, porque ni Boabdil fué cobarde, ni una madre abruma á su hijo con denuestos y frases despreciativas cuando le vé sumido en una grande aflicción,—nos le ha traído á una desmoronada torre, para que una granadina, una hija del pueblo, le muestre á la Granada de sus sueños y de sus penas.

El pensamiento es muy hermoso y de gran colorido local; la ejecución no le vá en zaga, y la interpretación litográfica es digna de la fama de que goza hoy en España y aun en el extranjero, la Casa de D. Paulino Ventura Traveset.

LA ALHAMBRA felicita al querido amigo y colaborador Gerona, y á la estimada Casa editorial.—V.

CANCIÓN (1)

Unas venden flores
otras frutos mil,
y yo vendo gracia,
¿no verdad que sí?

Tienen varios el capricho
de que los ojos azules,
con un pedazo de cielo
se formaron en las nubes.

Dicen, dicen, son anzuelos
que presagian dulce red,
y los míos son azules,
¡Jesús, cómo mirarl!

Si algún pollito
de pluma leve
mirar se atreve
frente de mí,
diré contemple
sin otras trazas
las calabazas
de mi jardín.

Si un vejestorio
de esos malditos
á mis ojitos
osa mirar,
muy entornados
diránle luego
que de ese fuego
pasó la edad.

Mas si un amante
firme y constante
en su mirada
denota amor,
¡ay! de seguro
que colocada
fuera en apuro
mucho mayor.

Porque dicen son anzuelos
que presagian dulce red,
y si dos ojos se entienden
lo que pasa yo lo sé.
¡Ay! llegan las miradas
al corazón,
y sólo es el remedio
la bendición.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

ECOS DE LA REGIÓN

Alonso Cano en Sevilla

Un distinguido artista sevillano, D. Viriato Rull, publica en *La Iberia* una serie de artículos referentes á «El arte religioso en Sevilla».

El último que hemos recibido, refiérese al insigne artista Juan Martínez Montañés, y á sus discípulos Pedro Roldán y Alonso Cano.

Dice el Sr. Rull, que «los nombres inmortales de Pedro Roldán y

(1) Música del maestro D. J. Tamayo y Montells.

Alonso Cano, deben figurar juntos con el de tan esclarecido maestro, como las obras de estos dos colosos del arte cristiano, que son tantas en sus distintos estilos, como las de Montañés»...—Y agrega más adelante que «ambos discípulos forman con Montañés la sublime trilogía de la escultura religiosa en su mayor apogeo del siglo XVII».

Véase lo que dice acerca de Alonso Cano en particular: «El granadino Alonso Cano, á pesar de no ser de Sevilla, tiene aquí abundancia de obras; las de este maestro, también se hallan muy repartidas, y la colección que en Sevilla se conserva, es debida al mucho tiempo que en Sevilla vivió.

Las más importantes de cuantas figuran como suyas, son estas:

Una «Concepción» que se encuentra en San Andrés.

En la iglesia de San Alberto, el «Santo titular» y las imágenes de «Santa Ana» y «Santa Teresa».

Las «estatuas de los altares» del monasterio de Santa Paula.

Una «estatua en marmol» que labró para la portada del convento de la Concepción, y que hoy para en Arcos, según decir del autorizado y competente padre Serrano (1).....

He de anotar que este maestro lo mismo trabajaba el barro que la piedra; tallaba en madera y pintaba al óleo, como se puede ver entre otros muchos por el admirable cuadro que representaba á nuestra Señora y se conserva en la capilla de Belén, en la Catedral, y por el hermoso lienzo, que se guarda en San Alberto, representando la calle de la Amargura.

Trabajos á Cano atribuidos, son muchos retablos existentes en los templos de Sevilla, como asimismo en los de su pueblo natal, en Toledo, Valencia, Madrid y otras capitales, donde dejó memorias de su ingenio y de sus manos.

Tenemos aquí, en imágenes, muchas obras, que no están comprobadas como de este maestro, cuya enumeración sería prolija, por cuya causa, de ellas no hago mención, procurando á un tiempo que no sean excesivamente largos estos apuntes, que en realidad necesitan más extensión que el espacio de que podemos disponer».

El Sr. Rull, plantea una cuestión de crítica muy interesante y digna de estudio. He aquí como la formula:

(1) Noticia histórico-artística de la Sagrada Imagen de Jesús Nazareno que con el título del Gran Poder se venera en su capilla de San Lorenzo de esta ciudad.—Sevilla, imprenta de E. Rasco, 1898.

«¿Es suficiente la vida de un hombre, por larga y laboriosa que ésta sea, para realizar las obras que á Montañés, Roldán ó Cano se atribuyen?

Agrego lo dicho en otra ocasión: no; no es concebible; forzosamente se valieron éstos y los maestros que le sucedieron de artífices más ó menos adiestrados, más ó menos notables, que contribuyeron poderosamente á la realización de los trabajos».

Comprendiendo que todo lo que se relaciona con Alonso Cano tiene vehemente interés en toda ocasión, y mucho más ahora que se estudia su vida y sus obras con mayor detenimiento que otras veces, gracias á la activa campaña de LA ALHAMBRA, he extractado esas noticias.

Ya enviaré otras.

HISPALIS.

Sevilla, Abril 1902.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros —Hermoso y repleto de sabia y profunda doctrina es el *Panegírico* de Santo Tomás, pronunciado en el histórico templo de San Estéban de Salamanca, por nuestro ilustre colaborador el R. P. Jiménez Campaña, y publicado á expensas de la Academia de Santo Tomás, en Salamanca. La belleza de la forma, únese en esa oración sagrada con el más atinado conocimiento de la obra prodigiosa del Santo Angel de las Escuelas. Los PP. dominicos, los doctores de Salamanca, la Academia de Santo Tomás, Salamanca entera, ha reconocido que el P. Jiménez Campaña es uno de los oradores sagrados más ilustres de nuestra época. El folleto está elegantemente impreso.

Arte gradual de lectura y escritura. Es este un interesante libro muy bien editado en la Casa Bastinos de Barcelona, y original de D. Primitivo Sanmartí. El objeto del libro es «arraigar en los colegios el *alfabeto movable*», suprimiendo los carteles y cartillas y facilitar la enseñanza simultánea de la lectura y la escritura. Merece elogio el autor por su propósito y por su excelente obra.

Preparación á la muerte, titúlase el libro del maestro Alejo Venegas, publicado por «La España editorial» en sus «Joyas de la mística española». El libro es un aviso cuya lectura encanta. «La vida del verdadero cristiano,—dice el sabio maestro,—metida en paciencia, es un largo martirio que se acaba en la muerte». Recomiendo á Al-deguer, que tanto bueno está dando á la publicidad, un capítulo curiosísimo de la obra del maestro Venegas; el que falta en la edición de Barcelona (1682) y se titula «De una particular declaración de algunos vocablos que en el presente libro del Tránsito por diversos capítulos están esparcidos». Como

Al-deguer sabe, este capítulo tiene valor filológico.—También ha publicado La España editorial, otro tomo de «Todas las literaturas», primorosa colección digna de esa Casa editorial y de su ilustradísimo director. Titúlase *Literatura rusa*, y en él se estudian desde los pueblos primitivos y la profunda huella que produjo en las primeras civilizaciones la invasión tártara, hasta la literatura propiamente nacional del siglo XIX. Es muy interesante la biografía de Tolstoi, haciendo notar que en *Los cosacos*, al hacer la apología de la sencillez primitiva, es donde apunta la tesis que ha sido la última palabra de su filosofía: «De todas las formas de la felicidad, las más legítimas y de más fácil consecuencia, son el amor al prójimo y la abnegación». No se menciona entre sus obras el estudio de estética *¿Qué es el arte?*, acerca del cual me agradecería conocer las opiniones de mi buen amigo Al-deguer.

Revistas.—El número correspondiente á Marzo, de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, es muy interesante. Además de los estudios referentes al Cancionero de Matías Duque, los sermones de San Vicente Ferrer, Arias Montano, Piedras grabadas del Museo arqueológico (ilustrado espléndidamente); de las notas de bibliografía, variedades, etcétera, continúa insertando un curioso artículo referente á la Sala de Varios de la Biblioteca Nacional. Examínanse en él papeles referentes al Catalanismo en tiempos de Felipe IV, á los francmasones de mediados del siglo XVIII, á la Constitución, á los serviles y al *trágala*; á la Confederación de comuneros españoles (1822); á las Ordenanzas del gremio de traperos y á otras cosas no menos curiosas, entre las que citaremos un papel impreso en Granada: la Relación de lo sucedido con la monja María Muñoz, de Sabiote, que gracias á un grande esfuerzo que hizo un día midiendo la friolera de cien fanegas de trigo, quedó convertida de monja varonil y sospechosa que era, en forzado gañán. El papel está impreso en Granada, en 1617, por Francisco de Lyra, «en la calle de las Armas en el callejón de los Ingleses».—Entre los suplementos, continúa la publicación del Catálogo de retratos que se conservan en la Biblioteca Nacional: Se mencionan 8 retratos del venerable Fray Luis de Granada.

El Mundo Latino (Abril). El primer número de esta revista ilustrada, es digno de la ardiente propaganda que el entendido director de esta publicación Sr. Madueño, viene haciendo en un periódico de aquel título. Anuncia que se ha prorrogado la admisión de trabajos para los Juegos florales intercontinentales, hasta el 31 de Diciembre próximo, y publica entre artículos muy interesantes, uno poco tranquilizador titulado «Catastrofe universal en perspectiva»: se trata de una enorme muralla de nieve acumulada en el Polo Sur, de 12.000 pies de altura, que puede destruir á América y á Europa, si «aquellos ochenta millones de kilómetros cúbicos de hielo», pierden su cohesión, avanzan al norte, hasta precipitarse en Oceano», cuyas aguas serán arrojadas con ímpetu irresistible sobre las costas de América y Africa», devastando por fin nuestro globo desdichado. El autor de este estudio es el americano León Lewis, y el

traductor y comentador nuestro ilustrado amigo Sr. Madueño, propone el estudio científico de ese gran peligro para hallar los medios de salvar, ya que no la humanidad presente, la humanidad del porvenir.

Bibliografía Española (16 Abril). Publica el acta de toma de posesión de la junta de la Asociación de la librería, que preside D. Enrique Bailly Bailliere.

Revista Crítica de Historia y Literatura (Febrero y Marzo). Todo el número es muy notable, y de especial interés histórico los documentos inéditos referentes á la guerra de la Independencia. Los de este número tratan de la batalla de Baylén.

Boletín de la R. Academia de Buenas Letras (Barcelona, Enero á Marzo). «Palomas y palomares en Cataluña durante la Edad media», es una investigación curiosísima. No lo es menos el de las costumbres privadas, en la misma Edad, en el que se prueba que la humanidad fué siempre la misma.

La Instrucción Pública (25 Abril). Inserta entre otros trabajos un sencillo estudio ilustrado de «La cerámica».

Lo Pensament Catalá, Joventud y Catalunya artística, dedican buena parte de sus últimos números á la memoria del Dr. Robert, insertando buenos retratos del famoso catalanista. El número del 24 de Abril de *Catalunya Artística* publica un estudio del notable pintor Marqués, nuestro antiguo amigo, y de sus notables obras.

Gente Conocida (15 y 28 Abril). Como siempre, excelentes retratos, escogido texto y hermosos grabados. Merecen citarse las informaciones artísticas referentes al pintor Maximino Peña, al Teatro Lara, y las Josefás y Josefinas aristocráticas, y á la escena española en el siglo XX.

El Cardo (15 y 22 Abril). Mejora de día en día la simpática revista. La información artística de la fiesta celebrada en la Legacía de Méjico y la de *Alma y vida* de Galdós, son dignas de elogio.

Alrededor del Mundo (24 Abril). Nos ha honrado con el cambio la popular revista que dirige nuestro paisano el ilustradísimo periodista Manuel Alhama. Todo el número es muy interesante, y de gran actualidad los artículos *La isla de Santa Elena*,—*hoy Napoleón y Cronje*, *La catástrofe de Cuenca* y *Episodios de la vida del rey D. Francisco*.

Album Salón (16 Abril). Son muy notables los grabados en color, una sevillana, de Brugada; el retrato de Wanda Boricoff, y el cuadro de Agrasot, *La trilla*.

La Música Ilustrada (Febrero). Interesante, técnicamente, el estudio acerca de la Sinfonía *Faus*, de Liszt.

—Y no hay sitio para más, sino para decir á ustedes que el día 5 del próximo Mayo se pone á la venta en toda España, el discutido drama de Galdós, *Alma y vida*.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Tengo tantos apuntes á la vista, que por fuerza no he de hacer otra cosa que un inventario.

Vino el Nuncio de S. S. acompañado del obispo de Málaga; se verificó la consagración del obispo de Tarazona, y con este motivo, se celebraron banquetes, veladas y otras fiestas. Monseñor Rinaldini ha demostrado grande entusiasmo por Granada y el Venerable arzobispo de esta diócesis, en sentida Pastoral, lo ha hecho así público en nombre de Su Eminencia.

—Después de las solemnidades religiosas se han celebrado otras profanas, con motivo del meeting en favor del libre cultivo del tabaco. Vino el elocuente orador López. Muñoz y Comisiones de Málaga y Murcia, además de las adhesiones de gran número de poblaciones españolas. El meeting resultó brillante, así como los banquetes, descollando entre éstos el ofrecido en las Casas Consistoriales, por el Ayuntamiento, á los forasteros.

—Mientras todo eso, se organizó el primer *tren botijo* que ha salido de Granada; el de la feria de Sevilla. Muy cerca de 1.000 granadinos han visitado en ese tren la capital de Andalucía. Veremos quien nos paga la visita en las próximas fiestas, porque es el caso, que los de Granada estamos siempre dispuestos á ir á todas partes, y nuestros vecinos de las provincias andaluzas no sienten igual entusiasmo que nosotros. En época de baños de mar, parece que Granada entera se ha trasladado á Málaga. Aquí, sin embargo, no se dan casos de reciprocidad de visitas.

—En el próximo número daré cuenta de la temporada de ópera. Figuran en las listas artistas tan aplaudidos como la Huguet, la Vila, la Lopeteghi, la Vigier, Granados, Brotat, Puiggener y otros. La novedad será el estreno de *Hansel und Gretel*, ópera alemana muy nueva, cuyo libreto está tomado de un cuento de niños. El título, traducido al español, no quiere decir ni más ni menos, que *Juanito y Manolita*.

—Al cerrar estos apuntes, se recibe el telegrama participando que hoy 30 ha tocado el segundo premio de la Lotería á Granada. Que sea para bien de los agraciados. — V.

Véase en la cubierta el anuncio referente á la **Lotería de Hamburgo**.

Con este número repartimos un prospecto del **Elixir Callol** (neurastenia, anemia, debilidad, etc.).



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

256 expediciones anuales entre Oádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyce Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que solo se humedece este según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este deáden. ¿Qué son el escaparate y la muestra sin anuncios en pequeñísima escala?— Empresa anunciadora, *Los Tirolenses*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

CRÓNICA GRANADINA

Tengo tantos apuntes á la vista, que por fuerza no he de hacer otra cosa que un inventario.

Vino el Nuncio de S. S. acompañado del obispo de Málaga; se verificó la consagración del obispo de Tarazona, y con este motivo, se celebraron banquetes, veladas y otras fiestas. Monseñor Rinaldini ha demostrado grande entusiasmo por Granada y el Venerable arzobispo de esta diócesis, en sentida Pastoral, lo ha hecho así público en nombre de Su Eminencia.

—Después de las solemnidades religiosas se han celebrado otras profanas, con motivo del meeting en favor del libre cultivo del tabaco. Vino el elocuente orador López Muñoz y Comisiones de Málaga y Murcia, además de las adhesiones de gran número de poblaciones españolas. El meeting resultó brillante, así como los banquetes, descollando entre éstos el ofrecido en las Casas Consistoriales, por el Ayuntamiento, á los forasteros.

—Mientras todo eso, se organizó el primer *tren botijo* que ha salido de Granada; el de la feria de Sevilla. Muy cerca de 1.000 granadinos han visitado en ese tren la capital de Andalucía. Veremos quien nos paga la visita en las próximas fiestas, porque es el caso, que los de Granada estamos siempre dispuestos á ir á todas partes, y nuestros vecinos de las provincias andaluzas no sienten igual entusiasmo que nosotros. En época de baños de mar, parece que Granada entera se ha trasladado á Málaga. Aquí, sin embargo, no se dan casos de reciprocidad de visitas.

—En el próximo número daré cuenta de la temporada de ópera. Figuran en las listas artistas tan aplaudidos como la Huguet, la Vila, la Lopeteghi, la Vigier, Granados, Brotat, Puiggener y otros. La novedad será el estreno de *Hansel und Gretel*, ópera alemana muy nueva, cuyo libreto está tomado de un cuento de niños. El título, traducido al español, no quiere decir ni más ni menos, que *Juanito y Manolita*.

—Al cerrar estos apuntes, se recibe el telegrama participando que hoy 30 ha tocado el segundo premio de la Lotería á Granada. Que sea para bien de los agraciados. — V.

Véase en la cubierta el anuncio referente á la **Lotería de Hamburgo**.

Con este número repartimos un prospecto del **Elixir Callol** (neurastenia, anemia, debilidad, etc.).

REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

- Una expedición mensual á Centro América.
- Una expedición mensual al Río de la Plata.
- Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
- Trece expediciones anuales á Filipinas.
- Una expedición mensual á Canarias.
- Seis expediciones anuales á Fernando Póo.
- 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
Para más informes, acídase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que solo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequeñísima escala?—Empresa anunciadora, *Los Tirolenses*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

500,000

MARCOS
ó aproximadamente

Pesetas 850,000

como premio mayor pueden ganarse
en caso más feliz en la
nueva gran Lotería de dinero garantizada
por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premios á M.	75000
2	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
1	Premio á M.	60000
1	Premio á M.	55000
2	Premios á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
1	Premios á M.	20000
16	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
102	Premios á M.	3000
156	Premios á M.	2000
4	Premios á M.	1500
612	Premios á M.	1000
1030	Premios á M.	300
36053	Premios á M.	169
20960	Premios á M.	250, 200, 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118,000 billetes de los cuales 59,010 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 58990 billetes gratuitos importa

Marcos 11.618,400

ó sean aproximadamente

Pesetas 20.000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera que todos los arriba indicados 59,010 premios hallarán seguramente su decisión en 7 c'ases sucesivas

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000 de la segunda 65,000 ascende en la tercera a 80,000 en la cuarta a 85,000, en la quinta á 70,000, en la sexta á 75,000 y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar 500,000, especialmente 300,000 200,000 Marcos etc.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonoslos por valores declarados ó en libranzas de Giros Marítimos, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden y en letras de cambio fácil á cobrar por certificado

Para el sorteo de la primera clase cues a:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido nos será restituido. Los pedidos deben remitirnos directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

5 Mayo de 1902

Valentín y C.ia
HAMBURGO
ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida

AÑO V.

15 Mayo 1902.

NÚM. 105.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 105:

Esperándola del cielo, *Rafael Gago*.—De arte árabe, *Francisco de P. Valladar*.—Á Loja en el día de la inauguración del Círculo Católico de Obreros, *Francisco Jiménez Campaña*.—La palabra escrita, *José Ventura Traveset*.—Documentos y noticias de Granada, X.—«El cante jondo» (lo interno y lo externo), *Juan Guillén Sotelo*.—A Lola, *Martínez Sotomayor*.—A Sierra Nevada en coche, X.—La fresera, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Ecos de la región: Los Juegos Florales de Sevilla, *Hispalis*.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.
Grabados.—Láminas sueltas: Dos paisajes de Sierra Nevada.—Intercalado en el texto: El Picacho del Veleta.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia*.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumeria Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. *La Enciclopedia*, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*.
Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. ó H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1902.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos, 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.—Guanos.—Azufres.—Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO V. → 15 DE MAYO DE 1902 ← N.º 105.

ESPERÁNDOLA DEL CIELO

(Conclusión)

—Oye más entonces, repuso Rodrigo. Todas las reflexiones que te expuse sobre tan extraño prohijamiento, ¡ay de mi sosiego! se las expuse osadamente á mi señor, y no bien acabadas, ví que su respiración se aceleraba y que me miraba con ojos de severidad. «Yo sé, por desgracia, lo que tú no sabes», me dijo con voz angustiosísima. Veía precipitarse el término de la agonía y le dije más: «Aun es tiempo, señor, de revocar esa voluntad». «No, no, no», contestó D. Fernando; «nunca, y advierte que pronto, muy pronto habré expirado. ¡Cúmpleme! ¡Señor!» exclamé viendo á mi señor abrir la boca ansiosamente y con voz entrecortada decir: «Mi voluntad es revelación del cielo; recuerda, recuerda la voz que oímos desde el balcón». No pude reprimir mi despecho recordando también el consejo de mi mujer. «¡Ah, judío maldito!» dije con fuerte voz, y D. Fernando haciendo un esfuerzo exclamó: «¡Rodrigo!» «¡La desgracia que sobrevino en D.^a Leonor al venturoso fruto que llevaba en su seno, ha traído el prohijamiento de criatura de tan infame casta!» añadí en mi despecho sin miramiento alguno. D. Fernando en el extremo de la agitación, con la boca entreabierta, queriendo devorarme con la vista, en un supremo esfuerzo exclamó: «¡Rodrigo! ¡Revelación del cielo! ¡Más infame... peor... peor que esa criatura!» Y á estas palabras siguióse en don Fernando una rápida y violenta contracción acompañada de un gemido ronco y profundo, y su cuerpo quedó inmovilizado. «¡Señor! ¡Señor! ¡Cumplida será su voluntad! ¡Perdón, señor!» dije en su oído. Pero ya ni sus



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco ó injertos bajos, 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para balcones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.—Guanos.—Azufres.—Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas uñeres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR

B
88
20

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO V. → 15 DE MAYO DE 1902 ← N.º 105.

ESPERÁNDOLA DEL CIELO

(Conclusión)

—Oye más entonces, repuso Rodrigo. Todas las reflexiones que te expuse sobre tan extraño prohijamiento, ¡ay de mi sosiego! se las expuse osadamente á mi señor, y no bien acabadas, ví que su respiración se aceleraba y que me miraba con ojos de severidad. «Yo sé, por desgracia, lo que tú no sabes», me dijo con voz angustiosísima. Vefa precipitarse el término de la agonía y le dije más: «Aun es tiempo, señor, de revocar esa voluntad». «No, no, no», contestó D. Fernando; «nunca, y advierte que pronto, muy pronto habré expirado. ¡Cúmpleme!» «¡Señor!» exclamé viendo á mi señor abrir la boca ansiosamente y con voz entrecortada decir: «Mi voluntad es revelación del cielo; recuerda, recuerda la voz que oimos desde el balcón». No pude reprimir mi despecho recordando también el consejo de mi mujer. «¡Ah, judío maldito!» dije con fuerte voz, y D. Fernando haciendo un esfuerzo exclamó: «¡Rodrigo!» «¡La desgracia que sobrevino en D.^a Leonor al venturoso fruto que llevaba en su seno, ha traído el prohijamiento de criatura de tan infame casta!» añadí en mi despecho sin miramiento alguno. D. Fernando en el extremo de la agitación, con la boca entreabierto, queriendo devorarme con la vista, en un supremo esfuerzo exclamó: «¡Rodrigo! ¡Revelación del cielo! ¡Más infame... peor... peor que esa criatura!» Y á estas palabras siguióse en don Fernando una rápida y violenta contracción acompañada de un gemido ronco y profundo, y su cuerpo quedó inmovilizado. «¡Señor! ¡Señor! ¡Cumplida será su voluntad! ¡Perdón, señor!» dije en su oído. Pero ya ni sus

ojos ni parte alguna de su cuerpo volvieron á moverse más. ¡Maese Pedro! ¡Mi señor había muerto!

Rodrigo se ocultó el rostro con las manos, y rompió á llorar.

—Tranquilízate, Rodrigo, repuso profundamente afectado maese Pedro. Tan en tí no puede caber remordimiento por una agonía que se aceleró por sí misma, como que si eso es todo cuanto tenías que referirme, te juro que nada saco en claro. Puedes llorar la muerte de tu señor, porque de él recibiste beneficios y le amabas como le debías; mas en vano te empeñas en envenenar tu dolor con imaginarias culpas. Llegó la hora á don Fernando, y murió como todos mueren. Sosiégate, y esfuerza serenamente tu memoria, por si es posible que, más fija tu atención en lo que á él dijiste, que en lo que él te dijo, hayas olvidado alguna palabra que pueda darme la clave del misterio. Tranquilízate, Rodrigo, y también repara que tu nuevo señor tiene con tu buena fe y estricta rectitud, una deuda de agradecimiento que no pagará jamás.

—¿Qué te parece, maese Pedro, el relato? preguntó Rodrigo bastante serenado ¿puede imaginarse mayor pena?

Maese Pedro, no queriendo interrumpir, hizo en silencio un signo afirmativo esperando que Rodrigo continuase.

—¡Qué dolor! exclamó el escudero haciendo oscilar lenta y repetidamente su cabeza de arriba á abajo, con la vista en el suelo y las manos caídas y cruzadas. ¡Qué dolor, cielo santo!

Maese Pedro imitó la actitud y movimientos de Rodrigo durante algunos instantes, y exclamó:

—Prosigue ya, pues.

—¿Que prosiga, dices? preguntó Rodrigo elevando de pronto la cabeza y mirando fijamente con la boca abierta á maese Pedro. ¿Esperabas acaso que hubiese más que referir?

—Ciertamente, y ciertamente lo habrá, replicó maese Pedro.

—¿Qué más, mi buen maese Pedro? añadió Rodrigo. ¿No está ya muy bien, muy claro y muy acabadamente explicado para todo entendimiento humano por qué te mandé esculpir ese letrero?

Maese Pedro sintió venirle de pronto una carcajada, y tan inmediatamente una inaguantable impresión de despecho, que, no dándole tiempo á cambiar de expresión, exclamó con ira:

—Escudero de rábano, ó estás haciendo una burla infame, ó eres el hombre más mentecato que pisa tierra.

Rodrigo echó los brazos á maese Pedro que añadió asombrado:

—¡Pobre Rodrigo! ¡La muerte de tu señor ha trocado en gachas los pocos sesos que tenías!

—Maese Pedro, replicó Rodrigo, dándole á aquél palmaditas en el hombro; la propiedad más sobresaliente del mentecato y en la que entero se muestra, es su malicia; respondo con un abrazo á tus injurias porque las claras me muestran que has vergüenza de tus maliciosos pensamientos.

—¿Los míos? exclamó maese Pedro; si hubiere yo estado de D. Fernando tan cerca como tú, no se me escapara, por cierto, lo que á tu entendimiento escapa siempre. Oculto por el andamio, en verdad, ha estado el letrero que, desde hoy para mientras la casa dure, queda á la vista de las gentes; mas ya mucho de él se ha hablado.

—No había de ser, ciertamente, ningún secreto, replicó Rodrigo, pero bien pudieras decirme donde tal conversación hubiste.

—Frente á la Lonja, contestó maese Pedro, hay un bien aderezado cuarto donde solemos reunirnos gentes de algún donaire.

—¿Qué cuarto es, pues? preguntó Rodrigo.

—En secreto, y muy en secreto, y librenos Dios de no guardarlo, contestó maese Pedro, todo el mundo sabe que es la taberna del Corregidor, pues, menos por ella, por todas pasa ó manda pasar sus esbirros á deshora á prender gente que se rescate en doblas.

—¡Taberna y del Corregidor! exclamó Rodrigo; bien digiste que contarme guardarás lo que á bien no venga con la buena fama de mi señor que santa gloria haya. Extraño otra cosa fuera en dominios de tal señor Calderón. Digo que si como de mi amo hacéis con los zancajos, hiciéreis con las uñas del dueño de esa taberna, mucho bien habrías conseguido para el honrado gobierno de la ciudad.

—Bien pudieras tú ahora, replicó maese Pedro, decirme lo que supieres de ese Corregidor que tanto ha menester que él se corrija el primero.

—Y de buen grado dijera, respondió Rodrigo, si no hubiese de tí escuchado lo bastante para entender que no has menester de que te ayude Vargas. Cuenta, pues, tú ahora.

—Habla en verdad, replicó maese Pedro, pues he de recordarte que hiciste juramento de decir cuanto D. Fernando te hubo dicho.

—¡Diantre, diantre! exclamó Rodrigo recorriendo sus recuerdos; entiendo bien que lo que juré fué que cuanto sé puede ser dicho, porque ¿y si por ventura, algo no tuviese en memoria? Aguarda que recuerde bien, y entretanto cuenta tú lo que en aquella donosa taberna dijeron del letrero, que tal pudiera ser que algo ayudase mis recuerdos.

—Dijimos, respondió maese Pedro, que en tiempos de D.^a Isabel pidió tu señor la merced de un condado que estaba en otorgarlo, pero que habiendo muerto la reina quedó tu señor... esperándola del cielo.

—De tal solicitud ni merced tengo conocimiento alguno, contestó Rodrigo, y aun á pesar de no saber nada, de buen grado creyera en tal solicitud si lograras explicarme también al par qué culpa en ella tuvo el balcón para ser tapiado.

—Haylas, añadió maese Pedro, de todos los sabores para todos los gustos, que entre nosotros hubo quien muy leído en historias, cuentos y aleyas y tan sabio como bebedor, dijo que tales palabras no eran sino un mote de familia tomado al antojo.

—Hubiéralo, respondió Rodrigo, mandado poner en su escudo, y no en un balcón que tampoco era por esto de todo punto menester tapiar, y aun menos por esto que por otro motivo, así teniendo quien á aquél se asomara el mote de la familia sobre su cabeza.

—Y también dijimos, añadió maese Pedro, que tu señor, allá en mejor edad, dió palabra de matrimonio á una joven doncella que nada ganó con él, y que después de casado con doña Leonor, no creyendo merecer de la agraciada la indulgencia, ha muerto... esperándola del cielo.

—Mejor hubiere sido, respondió Rodrigo, y el inventor de tal historia habrá caído en la cuenta de que mi señor quiso con sus disposiciones expresar que la tal doncella debió haber sufrido á tiempo igual suerte que el balcón. Poco rfortunados estáis en vuestros donaires.

Maese Pedro guardó silencio, y después de reflexiva pausa, exclamó de pronto Rodrigo:

—¡Por Dios vivo! que bien hice en guardarme de jurar, pues extraño-me ahora de cuán enturbiada puso la aflicción á mi memoria para olvidar palabras de tanta consideración y tan claramente dichas en mi misma oreja.

—Pues no temas decirlas, replicó maese Pedro con profunda satisfacción, que sagrado para mí será el secreto.

—El mal estará, añadió Rodrigo, en que para tí solo sea sagrado y para los que se lo contares, no. ¡Perdóneme Dios si falto á la fidelidad que debo á la postrera voluntad de mi señor!

—¡Suelta ya por la Santísima Trinidad! exclamó maese Pedro convulso de impaciencia.

—Oye, maese Pedro, que esto es para tí, y sólo para tí, dijo Rodrigo en voz baja.

Maese Pedro volvió á palicecer y á apretársele la piel, y Rodrigo, sacando en la mano una bolsa llena de dinero, continuó:

—«Cuando maese Pedro, me dijo D. Fernando, termine su trabajo, preguntale la tasa, y si grabare y callare y nada preguntare de las palabras del letrado, darle has la bolsa entera: y si preguntare algo, darle has lo tasado».

Maese Pedro se quedó estupefacto; pero después, rehaciéndose, exclamó con profundo convencimiento y mal reprimida cólera:

—¡Eso es mentira!

—Si me obligas á jurarlo, replicó Rodrigo, habré de jurar también cumplir la voluntad de mi señor.

—Mejor es, repuso maese Pedro, que no lo jures. Has cuenta de que maese Pedro, que es un pobre menestral sin más señorío ni bienes que los de sus manos, nada preguntó.

—Toma, pues, la bolsa entera, y son veinte ducados, dijo Rodrigo, y has cuenta de que Rodrigo, que es un mal escudero, si le preguntaste, no te contestó y ni aun siquiera te oyó; pero también has cuenta que no hallaré indulgencia para mi infidelidad.

—En mí, replicó maese Pedro, la encuentras toda, pues te bastará con la mía siendo yo el único que sabe tu infidelidad.

—Si en alguien para tí la encontrases, añadió Rodrigo, guárdala toda para tí, que harta la has menester.

—¿Para qué pecado? preguntó maese Pedro.

—Para tu donosa malicia, maese Pedro, contestó Rodrigo.

—Pero si tú, noble amigo, hallaste en mí toda la indulgencia para tu infidelidad, replicó maese Pedro haciendo á golpecitos con la mano sonar la bolsa, justo ha sido que yo la hallara en tí para mi malicia.

—Aunque te rían los donaires, repuso Rodrigo, cerniendo su mano derecha, en alguien podrás alguna vez hallar enmienda, pero no indulgencia.

Maese Pedro con sonrisa picaresca echando á andar la calle abajo con la cara vuelta atrás, y señalando la inscripción del friso, se alejó diciendo:

—Si en nadie más la hallase en este mundo que en el buen Rodrigo, viviré como acabo de grabar: Esperándola del cielo.

DE ARTE ÁRABE

II

Al Sr. D. Joaquín Vilaplana.

Perdóneme V., Sr. D. Joaquín, si interrumpí en mi primera carta (véase el número 96 de esta revista), la promesa de escribirle algunas líneas acerca de su importante estudio de crítica *Recuerdos de la dominación árabe en la comarca de Lérida*. Trabajos de índole muy diversa, disgustos y preocupaciones bien antiartísticas y nada literarias, casi me han apartado estos días de libros y papeles viejos, que forman parte de las necesidades de mi vida; algo de la atmósfera que respiro; algo que nutre mi alma, además de lo que de esos libros y esos papeles recoja el cerebro.

Proyectaba reanudar estas cartas, luego que pasaran las fiestas del Corpus, de continuados trabajos y escañeos para mí, pero hállome ahora con que un señor arquitecto, D. Vicente Botella, publica, en una revista de Alcoy, un peregrino estudio titulado *La arquitectura y los moros*, en que invocando opiniones del ilustre Simonet,—de indeleble recuerdo,—y unas conclusiones con más ó menos pasión formuladas por el arquitecto Fernández Casanova,—sin más ni más acomete la empresa de «indicar ligeramente los elementos arquitectónicos que del *mal llamado arte árabe* nos quedan en España». He subrayado esas palabras porque han producido la misma impresión que aquéllas otras que componen el título del famoso libro de Brunet *De la pretenguda y mal entesa civilizació árabe*.

¡Válgame Dios, mi señor D. Joaquín, y qué cosas se dicen de vez en cuando, queriendo definir el arte de los musulmanes españoles! Cuando, aquí en Granada, investigo el horrible desmoche que se ha hecho de edificios que producirían hoy la admiración de los que estudian ese arte, sin preocuparse de la religión en que comulgaban los que los construyeron, pienso que queremos los españoles cubrirnos la vergüenza que representa tanta destrucción diciendo á todo el que quiera oírnos:—No tenga usted cuidado; cuanto hemos destruído carecía de importancia; ya ven; los moros lo habían copiado de los cristianos!...

El Sr. Botella dice que los bárbaros del Norte, en su invasión, se fun-

dieron en España con el elemento indígena y formaron «un solo pueblo»; que hasta el siglo VIII erigieron gran número de edificios de cuya importancia puede juzgarse por el *Ensayo sobre la arquitectura* del estudioso Caveda; tanto, que «la arquitectura visigoda había llegado á su completo desarrollo». Y luego continúa: «Invaden nuestro suelo los moros, y, como desencadenado huracán, devastan nuestra patria, derribando templos y profanando santuarios. Posesionados de la península en casi su totalidad, y como fruto de la paz, aunque relativa, viene la construcción de monumentos para satisfacer, como siempre, una necesidad, ya del cuerpo, ya del espíritu. Estos monumentos arquitectónicos, ¿son fruto del saber de los moros? El mérito artístico de esas fábricas que admiramos, especialmente en Sevilla, Córdoba y Granada, ¿es exclusivamente de los moros, ó es más de los cristianos? En mi humilde opinión, al llegar los moros á España eran bárbaros, ó poco menos, y regresaron al Africa sin habernos traído elemento arquitectónico alguno de verdadera importancia.»

Y aquí encaja, como de molde, aquello *de la pretenguda*, etc...

Pero digo yo, mi señor D. Joaquín: ¿no habíamos aprendido con el testimonio de antiguos cronicones, de la *Historia vandalarum* de San Isidoro y otros monumentos de las primitivas literaturas españolas, que los bárbaros del Norte lo destruyeron todo, rompiendo y quemando cuanto hallaban á su paso?

No sé que se hayan encontrado todavía antigüedades romanas intactas, y en cambio, algo queda que nos enseñe que los artífices visigodos no construyeron edificios que tengan puntos de contacto con los restos hispano-musulmanes que los descendientes de los reconquistadores de España nos han dejado en pie, gracias á continuadas discusiones y á las vigorosas defensas de arqueólogos, literatos y periodistas.

Además, no sé á qué viene ocultar los destrozos producidos por los bárbaros, cuando historiadores tan considerados como el P. Martín de Roa, describiendo los horrores de la invasión, los bestiales atropellos, las feroces hazañas de los que derribaron templos y estatuas, quemaron y asolaron, dice, recordando el orgullo y el predominio de Roma:—«¿Qué soberbia que no derribasen?»...; cuando otros, como el Doctor Ribera (*Memorias para la historia de Ronda*, citadas por Lafuente en su *Historia de Granada*), dice, comentando los desastres de la invasión: «Estragos muy propios de aquellas naciones bárbaras, que desestimaban las letras y las obras de curiosidad y de arte»...

Pero, antes de continuar, conviene conocer lo que el Sr. Botella dice acerca de «los elementos arquitectónicos que del mal llamado arte árabe nos quedan en España».—Estudia los arcos, la ornamentación, las bóvedas, los azulejos y las columnas. Copiemos á la letra sus opiniones.

Arcos.—En éstos tenemos, dice: «el ultrasemicircular, vulgarmente llamado de herradura, el cual no fué traído por los moros; porque en los monumentos africanos, anteriores á la conquista, no se le encuentra; en cambio, se le encuentra en un santuario de Venta de Baños (modernamente restaurado por el arquitecto Velázquez), que fué fundado antes de la conquista, y ha permanecido en pie maravillosamente durante todas las vicisitudes de la reconquista; se encuentra en Asturias, en templos visigodos, y no hay duda de que los moros tomaron este importantísimo elemento de los monumentos españoles. Este arco es de origen persa y lo trajeron del Asia los cristianos de los primeros tiempos.

El arco apuntado ú ojival lo emplearon los moros, por casualidad, sólo como mero elemento decorativo, despiezado por juntas horizontales, y sin servirse de él como importantísimo elemento activo y constructivo. Como tal arco, dió origen al incomparable arte ojival, que nació en la isla de Francia.

Las arquerías de la Aljama cordobesa, producidas por la intersección de arcos de círculo, sólo toman importancia después en la arquitectura románica.

Los arcos festoneados son de origen sirio y empleados ya anteriormente á los moros por los cristianos españoles, como se ve en San Isidro de León.

En el sentir del ilustre arquitecto Fernández Casanova, sólo el arco con colgantes es peculiar del arte mauritano; elemento arquitectónico de ninguna importancia, porque nada resuelve».

Reflexionemos. Resulta, pues, del estudio del Sr. Botella, que el arco de *herradura* es de origen persa; que el *apuntado* lo emplearon por casualidad; que las *arquerías* de Córdoba, allí no tienen importancia, y después sí en la arquitectura románica; que los arcos *festoneados* son de origen sirio y que el arco *con colgantes* es el único peculiar del arte mauritano, aunque no tiene importancia. Pero, ¿dónde están los arcos de la arquitectura indígena?

Continuemos en la carta siguiente.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

À LOJA

en el día de la inauguración del Círculo Católico de Obreros

Despierta, Loja, despierta:
Que el sueño largo es la muerte
Y la vida es dicha cierta
Y está llamando á tu puerta
La dicha que viene á verte.

Te convidaron al sueño
Y olvido de tus pesares
El son del río halagüeño
Y el aire manso y risueño,
Que suena en tus olivares.

Y prolongó tu dormir
Endulzando tus querellas
Un perenne sonreír
De tu cielo de zafir,
Siempre cuajado de estrellas.

Y has dormido eternas horas
Circuida de manantiales,
Sin cuidar de las auroras,
Ni de nubes invasoras
Ni de bienes, ni de males.

Tu lecho está entre alamedas
Qual nido de ruiseñores,
Porque mejor dormir puedes
Arrullado de auras ledas
Y tapizado de flores.

Tú tienes lecho de diosa,
Mas no siempre has de dormir;
Que si el que duerme reposa,
El hambre también acosa
Al despertar á vivir.

Y en el sueño queda oscura
La verdad con densas nubes,
Es quimera la hermosura,
El vicio triunfa y perdura
Y los diablos son querubens.

Mas ya la noche sombría
Se fué entre dichas y enojos
Por la vaga lejanía;
Despierta, que viene el día
Y te está dando en los ojos.

Oye el torrente que ruge,
Oye el pájaro cantor,
Escucha el toro que muge
Y la honda cierta, que cruje
Sobre el ganado el pastor.

La madre naturaleza
La vida en tu pecho inflama,
Que si con tanta largueza
Derramó en tí la belleza
Ahora al trabajo te llama.

Todo trabajar parece:
El árbol que rompe en flor,
La estaclamita que crece,
El campo que reverdece,
El nocturno ruiseñor.

El aire que fiero va,
El agua que el grano aumenta,
Y alzando la vista allá
Parece que el Hacho está
Alejando la tormenta.

Mira como no apresura
Sus pasos el Manzanil
Sonando por la espesura,
Qual si sintiera pavura
De caer en el Genil.

Y oye el regalado estruendo
De su mansa catarata,
Que al caer te está pidiendo
Que de aquel hundirse horrendo
Hagas fábricas de plata,

Trabaja, que es alegría
 Y placer muy soberano
 Que hasta el pan de cada día
 Nos venga de la energía
 Del trabajo cotidiano.

Que yo también soy obrero,
 Que trabajo y gano el pan,
 Y el placer del mundo entero
 Sólo es gota del veneno
 Que mis trabajos me dan.

Mas si el trabajo inclemente
 Te baña en turbio sudor,
 Sufre el trabajo paciente

Y alza á los cielos la frente
 Y bendices al Señor.

Deja el perezoso bando
 Y la vida regalada,
 Que de ese vivir infando
 ¿Qué irá el río murmurando
 Allá por *Puente quebrada?* (1)

Y si ¡oh pueblo! aun de ansias lleno
 Faltara á tus días luz,
 Mira qué humilde y qué bueno
 Va el divino Nazareno
 Cargado con nuestra Cruz.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA
 de las Escuelas Pías.

Madrid 27 de Abril de 1902.

LA PALABRA ESCRITA

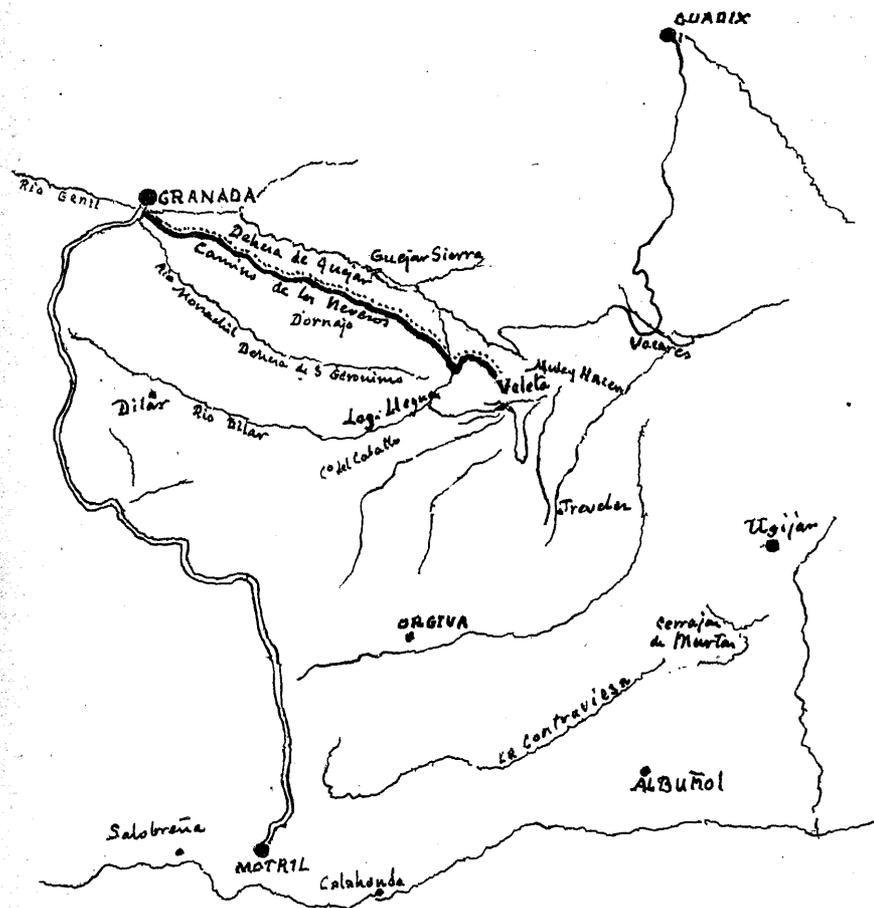
Es tendencia constante en la humanidad el hacer cosas imperecederas y estables, y aunque con la palabra hablada tenía elementos suficientes el hombre para las necesidades de la vida en sociedad, sintió, sin embargo, el deseo de perpetuar sus concepciones é inventó la *palabra escrita*; y gracias á este progreso podemos hoy saborear y conocer cuanto pensaron los ingenios que nos precedieron en el orden de la existencia. El solo considerar que ante la perpetuación del lenguaje por medio de la escritura se han borrado las nacionalidades y las barreras infranqueables, los siglos y las edades pasadas, y se han estrechado los pueblos en comercio intelectual y redimido á la memoria y á la tradición de la pesada carga de retener y transmitir las concepciones intelectuales humanas, es la mejor apología que puede hacerse de este invento, uno de los más grandes que pudo soñar la fantasía.

¿Y cuál debió ser el proceso de la palabra escrita? La escritura ha llegado al estado actual después de largos y penosos esfuerzos. En un principio acaso recurrirían los hombres á grabar ó pintar los objetos que

(1) Puente mandado destruir por D.^a Isabel I, para cortarles la retirada á los moros en la conquista de Loja.

querían representar, así el sol, un río, un árbol, etc.; de estos objetos surgirían ciertas afinidades mentales, así el sol sería símbolo del calor y de la luz, un río del movimiento, un árbol de la vida, un león de la fuerza, constituyéndose la *escritura tropológica* como consecuencia de la *ideográfica*, y formando las dos la escritura *jeroglífica*. El desarrollo de esta en el Egipto, sus tres períodos *jeroglífico* propiamente dicho, *hierático ó sacerdotal* y *demótico ó popular*, así como el de la escritura peruana por medio de *quippos* y el de la *cuneiforme* de los asirios y babilónicos, etc., etc., no pertenece á nuestro estudio, sino al de la literatura general.—Dada la imperfección é inseguridad de estos sistemas se ensayó el pintar no ideas, sino sonidos, inventándose las letras consonantes sin signo propio de vocales, como ocurre en las lenguas semíticas, completándose este sistema con la introducción de los sonidos vocálicos en el alfabeto griego, de donde se derivaron las letras latinas y de aquí las castellanas, iguales en un todo á aquéllas. El alfabeto hispano-latino consta de 28 letras: con ellas se forman las sílabas, y con las sílabas las palabras, y á esta clase de escritura se le llama *fonográfico-alfabético*; añádase á esta los signos ortográficos y numéricos y tendremos un sistema completo.—Hasta el siglo XI ó XII en que aparece el papel, la palabra escrita se pintaba en papiros y después en membranas ó pergaminos (de Pérgamo), llegando á escasear tanto estos últimos que hubo necesidad en cierta época de borrar lo escrito en muchos para aprovecharlos de nuevo, destruyéndose de este modo lo más notable de los manuscritos medievales, y resucitándose en nuestros días lo borrado anteriormente por los medios de que dispone la química; por todo lo cual á dichos documentos les conocemos con el nombre de *palimpsestos*, voz de origen griego que significa la idea de *borrar de nuevo*.—A partir del siglo XV se opera una revolución con la invención de la imprenta por Guttemberg, se generaliza ya el papel y sucesivamente la tipografía, la litografía, el grabado, la encuadernación, etcétera, naciendo ya el libro moderno. Las ediciones impresas hasta el siglo XVI recibieron el nombre de *incunables*, y la primera de una obra *princeps ó príncipe*; unas y otras son muy estimadas de los bibliófilos y de los eruditos.—Para fijar la fecha de un libro ó manuscrito se atenderá al año del pie de imprenta, editor, colofón, copista ó amanuense, etc., etc., el cual estará consignado según la *era vulgar cristiana ó de J. C.* (que es la corriente) ó la *hispánica ó del César* que comprende treinta y ocho años antes de la de C. — Con la generalización de la imprenta, la fototipia, la estereotipia y las modernas má-

quinas de imprimir y componer se abarató la producción, se multiplicó el invento y los grandes centros editoriales, naciendo después las demás industrias anejas á la imprenta y llegando á su máximo el extraordinario desarrollo y la baratura que alcanzan los libros y los periódicos de la actualidad. Sin embargo, el verdadero literato estima mejor las ediciones más próximas al autor, algunas de ellas muy hermosas é incomparablemente más bellas que muchas modernas. En el extranjero se han hecho célebres como editores é impresores los Manucios, Stéphanos, Didots, Taubnitz y otros, sobresaliendo en España Arias Montano, la Imprenta Real, Ibarra, Sancha, etc. Muchas monografías se han escrito haciendo largos catálogos de impresores madrileños, toledanos, sevillanos, granadinos, zaragóznos, etc., pero los modernos libros y diccionarios de bibliografía nos dan á conocer mejor que nada los editores y ediciones más notables de nuestras obras maestras de la literatura española, señalándonos algunos hasta el precio que alcanzan los libros raros en los mercados europeos.—Para encontrar buenas fuentes de estudio sobre lengua y literatura españolas se hace preciso no sólo conocer los títulos, autores, editores y ediciones de las obras, sino también poseer conocimientos de biblioteconomía, saber buscar y redactar papeletas, ya directas, ya de referencias, y ayudarnos por nuestra propia mano, en cuanto nos sea posible, en las bibliotecas del Estado y particulares: sólo así encontraremos ricos veneros de estudio y hermosos modelos que saborear directamente, prefiriendo los originales á las referencias de segunda mano.—No todo está publicado, sino que hay aun muchos manuscritos por publicar y que están sumidos en el polvo de nuestras bibliotecas y archivos nacionales; para conocerlos, y lo que sería más estimable, poder darlos á luz, se hace preciso saber algo de archivonomía y mucha paleografía y diplomática españolas, cotejar y comparar los originales y copias existentes, aprender á distinguir lo auténtico de lo falsificado, conocer hasta leer sin erratas las varias clases de letras paleográficas, y cuanto á escrituras y documentos se refiere; sólo así, con las ediciones impresas ó los manuscritos en la mano, podremos seguir las huellas de nuestros académicos y eruditos, pues la literatura y la lengua se aprenden leyendo, observando, meditando y comparando en el archivo y en la biblioteca, como la anatomía disecando sobre el cadáver y las matemáticas calculando en el encerado. Así lo ha aprendido con bastante buen juicio el moderno autor de la reforma de Filosofía y Letras, refundiendo la Escuela de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, llamada de *Diplomática*, en



las Secciones de *Literatura é Historia* creadas en nuestras Universidades, dando aptitud á los licenciados en estas ramas para aquellos cargos, y recomendando la práctica de estos órdenes de enseñanza; y por si esto no fuese bastante, el manejo de libros y documentos directos demostrará á la juventud la conveniencia de utilizar estas fuentes de enseñanza de que no se dispuso en otros tiempos (1).

José VENTURA TRAVESET

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Granada en 1810.—El general Sebastiani llamó á su Casa-Palacio, el día 3 de Febrero, al Ayuntamiento y á la Real Chancillería, y en un largo discurso dijo á ambas Corporaciones que estaba satisfecho de los buenos procederes de todos ellos; les excitó para que continuaran conservando la tranquilidad pública, y añadió «que á pesar de que se ausentaba y que no dexaba de conocer no podía evitarse de un todo los inconvenientes que traen consigo las actuales circunstancias, si llegaba á entender se verificaba algún alboroto ó se causaban daños á las tropas de su mando que quedaban de guarnición, volvería inmediatamente con la mayor rapidez á tomar la debida satisfacción y castigar á los culpables, y aun si fuesé forzoso reducir á cenizas esta población, con la artillería que de más de treinta cañones se halla puesta en la Alhambra y sus alturas, haciendo responsable á este cuerpo (al Ayuntamiento) y demás autoridades de dichas resultas» ...

Sebastiani terminó su tranquilizador discurso pidiendo que se repartieran á los pobres 4.000 fanegas de trigo.

—El Arzobispo, que era presidente de la Junta mayor de defensa, desapareció de Granada.

—El repartimiento para el cobro de los cinco millones, dió ocasión á buen número de protestas y disgustos. Se extendió esta contribución á Alhama y Loja.

—El Ayuntamiento acordó hacer otro regalo de 1.000 duros al Comandante general de la Plaza; costearle la comida de todos los días y equiparle la casa. El acuerdo se tomó con las salvedades acostumbradas; es decir, invocando el interés y la tranquilidad del vecindario.

(1) Del notable libro *Lecciones complementarias sobre lengua y literatura españolas*.

—También se acordó dar comida al general Varlé (8 de Febrero); saliendo á relucir nuevamente las protestas de evitar perjuicios á Granada.

—Mientras tanto, los franceses secuestraron todos los bienes de las Comunidades religiosas, y se contentaban con hacer pedidos de 1.000 arrobas de aceite y 10.800 de carbón, por ejemplo.

—Á Alhama, correspondieron 130.000 reales en el *empréstito* de los 5.000.000, pero se excusó de dar dinero, y ofreció granos y ganados. En vista de ello, el Ayuntamiento de Granada acordó que Alhama facilitara 40.000 libras de vaca en pie; 16.000 libras de carnero y el tocino salado que pudieran acopiar, y que completaran la cantidad de los 130.000 reales con cebada (10 Febrero).

Loja protestó de la cantidad que se le repartía, alegando que estaba manteniendo á sus expensas, un destacamento de caballería francesa.

El 9 de Febrero se entregó el segundo millón, y el 12 el tercero.

Para pago del oneroso impuesto, se admitían, á los que no tenían dinero, alhajas y piezas de plata. ¡Así salió de España tan grande riqueza artística!

Documento de esa época.—Es un vale que dice así: «Etat Major Général.—Bon pour vingt quatre rations de viande pour la Maison de Mr. le G.^{al} comte de Bouillé (pour 2 jours).»—Grenade le 29 Juin 1812. *M. Leyous*. Está signado con un sello redondo que tiene en el centro un aguila con inscripción que no puede leerse, rodeándole una leyenda que dice: *Commissaire de Guerres adjoint*.—Es propiedad del director de esta revista.

Antiguo monasterio de Santa Catalina.—Según unos papeles de titulación de fincas, á la casa número 7 moderno de la calle de Santiago, á la entrada, «llaman de las Monjas, y fué monasterio de Santa Catalina de Sena». Tenía en lo antiguo molino de aceite y ocho reales de agua corriente para moverlo, que toma de la acequia principal de Genil.—En 22 de Octubre de 1528 vendieron esta casa las religiosas.

El matadero de los Señores.—Pronto se derribará una casa que estaba enfrente de ese Matadero; es donde está hoy la posadilla y la agencia de préstamos, en el Triunfo á la entrada de la Tinajilla. En los títulos se describe así: «Casa principal con su coral (*sic*), en el Triunfo, collazion del Señor San Ildefonso que haze esquina. Y está enfrente del *Matadero de los Señores*... con su coral que haora sirve de juego de bolas... questa amenazando ruina por los temporales de aguas quean sobrebenido este presente año» (1692). El Matadero estaba, pues, donde hoy hay edificadas unas casas nuevas apoyadas en la muralla árabe.

Un ajuar de mujer en 1711.—He aquí las prendas que menciona el testamento de una señora: «Mantellina de rasso de nobleza berde, 80 reales.—Pollera de pelo de camello, 150.—Armilla de rasso de nobleza, de color de cobre, 30.—Armilla de damasco color de cobre, biexa, 10.—Guardapiés de calimaco, sin estrenar, 100.—Cinco tablas de manteles de gusanillo de á vara y media, 30.—Seis servilletas de gusanillo estrenadas, 24.—Una toalla de Cambray con encajes, mediadas, 20.»

El Tiro Nacional en el siglo XVII.—Según se deduce de un acuerdo del Ayuntamiento, los granadinos se ejercitaban en el uso de las armas de fuego allá á fines del XVI y comienzos del XVII.

En cabildo de 7 de Enero de 1604, se dió cuenta de una petición de los vecinos de la ciudad, reclamando contra los «agravios que se les hacen en quitarles los arcabuzes á exercitar en tirar su valor, de quanto que no existe ley para que no se tirase... y que esta ciudad es tan cercana á la costa y conviene estar exercitado»... Como este acuerdo de las armas se refería especialmente á los moriscos, se resolvió hacer «lista dellos y las armas que tienen como se ha acordado».

Además se resolvió que «interin que se trata de lo que los vecinos piden cerca de los arcabuzes y tirar con ellos, se acordó que se pregone públicamente que los alguaziles y guardas no quiten los arcabuzes por tirar con ellos por lo que toca á exercitar las armas, con que no tiren al suelo, á la calle ny con perdigones, ny se admitan denunciaciones de los que los husaren»...—X.

«EL CANTE JONDO»

(LO INTERNO Y LO EXTERNO)

Á D. Francisco de P. Valladar.

En una noche de luna de verano, diáfana y calurosa, paseábamos una *peña* de amigos por el muelle de Málaga, camino del Morro de Levante, buscando fresco en las brisas de la mar y recreando el espíritu, en la contemplación de aquellas aguas plateadas, cuyas olas suaves besaban adormecidas, con leves susurros, los bloques del puerto.

En el espacio brillaban fosforescentes las estrellas, destacábanse las luces verdes y rojas de los faros y de los buques, las amarillentas del alumbrado de la ciudad, y allá en el fondo, sobre la mole oscura de la



Serranía de Mijas, rompía la sombra esfumada de la montaña un resplandor tenue, de un rojizo sombrío que armonizaba soberanamente con el azul pálido del firmamento: unos rastros lejanos que se quemaban.

Era una noche de esas en que el astro muerto parece querer comunicar á los habitantes del planeta sus melancolías; en que se adormecen las vibraciones inquietas del anhelo del porvenir, en que se abre un paréntesis en el presente y sólo queda lugar en las revueltas encrucijadas del recuerdo humano, cubiertas ya por la maleza de los años transcurridos, para traer ante el espíritu la presencia de un pasado, siempre nostálgico, siempre querido con el cariño dulcemente triste con que se mira lo que se fué.

Cerca ya de la Farola, inesperada armonía nos hizo detener el paso, é infiltrándose en nuestro espíritu absorbió nuestra atención. Era un suspiro prolongado y triste, con remembranzas de arrullo y preludios de gorjeo; un grito de un alma que brotaba, en efluvios delicados, de una garganta poderosa, reinando sobre el silencio como reinan sobre el azul del cielo las opalinas nubes del verano.

Prolongóse el suspiro aumentado en intensidad y *entró* la copla, sentida, tierna, amorosa, desahogo íntimo de un corazón que sufre y de un alma que siente, vibraciones de las cuerdas del cariño humano lacerado, que busca la expansión del sentimiento que estalla, triste y solitario, dentro del pecho.

Al cesar la voz rasgueó aprisa una guitarra, y hubo un murmullo de graznidos; después la voz resonó de nuevo, lenta, suspirante y acariciadora, primero, doliente y enérgica, después. El morboso aguijón de los celos hería de lleno las ilusiones del alma; la duda del cariño no correspondido la torturaba, la rivalidad encendía la sangre y la copla terminó con un rugido triste, como de león herido en la plenitud de su fuerza por venenoso insecto imperceptible.

Unas voces roncadas, desgarradas y confusas prorrumpieron en alabanzas desacordes, formando desagradable contraste que cortó la voz gallarda alzándose de nuevo.

Parecía un aria de ruiseñor coreada por lechuzas. Cantó ahora el dolor de lo perdido insustituible; cantó á la madre que muere dejando en tiniebla densa el corazón del hijo, y la copla fué de gritos desgarradores, sollozos cortados, alaridos de dolor sin consuelo que brotaban de un alma viuda.

El coro de lechuzas vino después, y extrañándonos el contraste llega-

mos en demanda de su averiguación, hasta las ventanas de una casucha, por las que salía macilenta luz y partía el heterogéneo concierto.

En torno de sucia mesa manchada de aceite y vino, ante unas fuentes de pescado frito y abundantes botellas de vino dorado que reflejaba tonos metálicos á la luz de polvoriento quinqué, un grupo de abigarradas mujercillas y dos ó tres hombres de truhanescos ademanes, producían el concierto, *corrían la juerga* entre aromas de vino malo, olor de aceite y eruptos repugnantes de beodos.

La voz de ruiseñor preludió la copla. Era un mocetón fornido, trastornados los trazos varoniles del semblante por el abuso de los placeres, del colmado y el lupanar, que embrutece la vida sin hacerla risueña, de ojos adormecidos sin ser soñadores, materia pura sin mezcla de espíritu. Un trozo de carne encenagada en vicios oscuros, con una garganta de alondra.

Ante el contraste nos marchamos de allí á buen paso siguiendo nuestro paseo. Lejos ya, la voz llegaba soberanamente armónica hasta nosotros, como llegaba á nuestra vista, bello y suave, el incendio de unos rastros de la Serranía, cuyo humo á hallarnos cerca nos envolviera en repugnante vaho.

JUAN GUILLÉN SOTELO.

Á LOLA

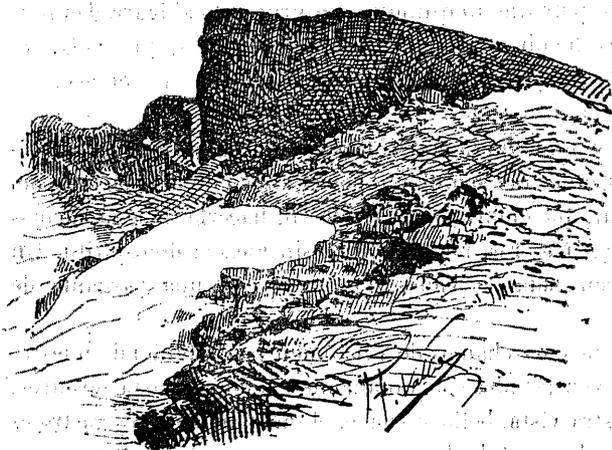
ANGELICAL

No me encantan tus ojos con ser tan bellos
Ni sus dulces miradas, ni sus destellos.
Lo que en tí más adoro, no es, alma mía,
Esa beldad fingida que el tiempo enfría,
Si no tu alma tan pura, que en raudó vuelo
Dios parece que al mundo mandó del cielo.

MARTINEZ SOTOMAYOR.

Cuevas 7 Mayo 1902.

Á SIERRA NEVADA EN COCHE

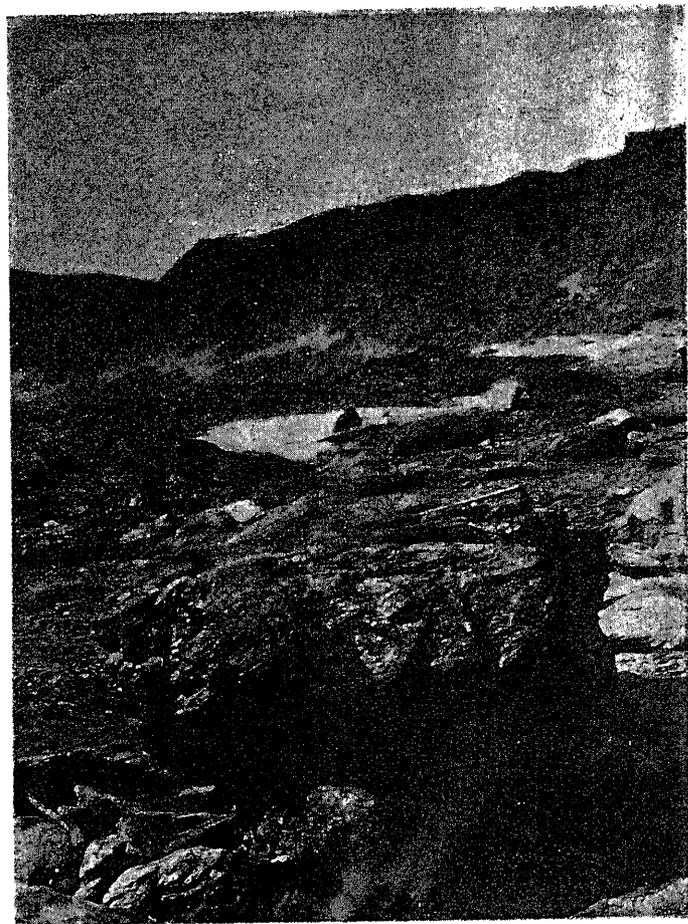


El Picacho del Veleta

los trabajos, ya bastante adelantados, que los Sres. G. Ferrer y Aragón llevan á cabo para restablecer y aun ensanchar, convirtiéndolo en fácil carretera, el pintoresco *Camino de los Neveros*, que en otros tiempos, cuando los ventisqueros de Sierra Nevada pertenecían á los Propios de esta ciudad que arrendaba por años la extracción y explotación de nieve para los helados y sorbetes, — fueron famosísimos siempre en Granada y fuera de ella, — fué también de la ciudad y no de tres municipios como sucede hoy.

El camino es de lo más hermoso que imaginarse puede. Arranca á la entrada del camino de Huetor, y pronto se llega á las alturas del cerro de San Antón el viejo, desde las cuales se goza de uno de los panoramas más bellos de Granada; la Sierra Nevada se alza inmensa, gigante, frente á la población, que se extiende blandamente en las estribaciones de poéticas colinas. El aspecto de la Sierra desde esas alturas es magnífico: en el centro el Veleta, á la izquierda el Purche, el Dornajo y otros picos y eminencias; á la derecha el cerro Gordo, el de Güenes, los aguilones de Dílar y toda la cordillera hasta el cerro del Caballo. — Después, llégase á la fuente de los Castaños, á los llanos extensos del Purche, á

No es andaluzada, sino noticia cierta y segura, que muy pronto, sino al mismo Veleta, á las estribaciones del famoso picacho que como recordarán los lectores hállase á 3.428 metros de altura sobre el nivel del mar, subiremos cómodamente en coche, gracias á



PAISAJE DE SIERRA NEVADA



PAISAJE DE SIERRA NEVADA

la fuente del Dornajo, al peñón de San Francisco (2.579 m.) y así sigue deslizándose, hoy peligrosamente, por las abruptas montañas que rodean el famoso pico.

En otro país, ese camino sería un verdadero tesoro para Granada. Nuestra Sierra Nevada, más conocida de los sabios extranjeros por los estudios científicos de Rojas Clemente (hemos publicado buena parte de ellos en LA ALHAMBRA), Haussmann, Drasche, Rosenhauer, Willkomm, Bide y otros hombres de ciencia, entre los que mencionaremos también al insigne catedrático D. Mariano del Amo, sería tan visitada como Suiza, si las ascensiones al Veleta y al Mulahacem, los dos picos más elevados de España (3.428 y 3.481 m. respectivamente), fueran medianamente cómodos por los caminos y por las fondas que en los sitios que hemos nombrado, y en otros muchos, pudieran construirse.

Gracias á los trabajos de los Sres. G. Ferrer y Aragón, representantes de una opulenta Sociedad minera, el camino de los Neveros será viable para personas y coches en buena parte de su regular extensión, dentro de breve plazo; ya es un principio, y muy importante, de lo que puede hacerse. Después de eso vendrá quien piense en lo agradable que resultaría para muchos *touristas* extranjeros pasar una temporada en un cómodo hotel levantado próximo á la *Laguna de las Yeguas*, (2.970 m.) por ejemplo, sitio recomendado por los hombres de ciencia para el establecimiento de un sanatorio de grande importancia.

El inolvidable Rute; Rubio, el laureado poeta; Diego Marín, Nicolás M.^a López, y antes que todos el insigne Pedro Antonio Alarcón (*La Alpujarra*), han descrito excursiones pintorescas á Sierra Nevada. De todos esos libros y folletos, los más leídos en el extranjero son el libro de Alarcón, y las interesantes conferencias de Rute. Créannos los que pueden realizar grandes proyectos: la mayor parte de los que vienen á ver la Alhambra, «preguntan si se puede ir á la Sierra»; ¿por qué no buscar la manera de que esos deseos se logren, si en ello habría de ganar mucho Granada y los pueblos que la rodean?

Continúese la obra comenzada por los Sres. G. Ferrer y Aragón.—X.

LA FRESERA

«Cesticas de fresa»
 tus labios pregonan;
 es trino de ave
 tu voz armoniosa.

Que son las primeras
 no dudo, me consta,
 que el sol ya permite
 que se pongan rojas.

Acércate, quiero
 comprártelas todas;
 primicias de un fruto
 ¿quién no galardona?

En el Generalife
 te ruego las cojas,
 tus dedos de ninfa,
 que aumenten su aroma.

De noche, las hadas,
 en las tierras moras
 con claros arroyos
 las plantas remojan.

Les prestan hechizos,

sabor grato abonan,
 que efecto producen
 de mieles sabrosas.

Si viejas acuden,
 entonces se enojan,
 de jóvenes sólo
 ayudan la obra.

Fresera, que tienes
 por mejillas rosas,
 luceros por ojos
 y cuello de tórtola,
 Y perlas oculta
 tu pequeña boca,
 con tallo de palma
 la más cimbradora;

Si en esa cesticas,
 tu amor lo colocas,
 te doy alma y vida,
 por precio á la compra.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

ECOS DE LA REGIÓN

Los Juegos Florales de Sevilla

Hermosa fiesta la organizada por el Ateneo, y en la que esa ciudad de la poesía y del arte ha quedado dignamente representada, porque el premio de honor lo ha obtenido un poeta granadino, Gaspar Esteve Ravassa, por su hermoso canto titulado *El himno nacional*.

Nuestro querido compañero de colaboración en LA ALHAMBRA, describe lo que es la canción, y como todo canta y suspira en el Universo. Dícele á España que sus canciones son gotas de llanto, y dedica á Sevilla este hermosísimo período, el más inspirado quizá de toda la composición:

«También el Betis, sin par Sevilla,
 oye tus cantos junto á su orilla.
 Sí; por tu cielo, resplandeciente;
 por las sonrisas que hay en tu ambiente,
 por esos campos donde las flores
 la gloria brindan en sus olores;
 por esas rosas que son guirnalda
 que por doquiera cifie tu suelo:
 por la belleza de esa Giralda
 que tan esbelta subes al cielo;
 por esas auras que son halagos
 que aromatizan tus azahares
 y que recogen los dejos vagos
 con que murmuran tus olivares;
 por esas coplas á cuyos sonos
 lucen sus moños las panderetas;
 por tus leyendas y tradiciones,
 por tus pintores y tus poetas;
 por los donaires con que tu «sombra»
 es esa gracia que te renombra;
 por esas noches de tus estíos,
 por ese Betis, «rey de los ríos»,
 cuya corriente quizás refrena,
 cuando en su margen encantadora
 la sugestiva música suena
 de apasionada guitarra mora;
 en fin, Sevilla, por ser quien eres,
 por los hechizos de tus mujeres,
 porque por esa tu gallardía,
 ...es en el mundo tuya la palma...
 eres un canto, más todavía,
 eres el numen, eres el alma
 de los cantares de Andalucía;
 eres la salve con que Natura
 los esplendores canta del día;
 y hay en tus notas tal hermosura,
 irradias tanta luz y alegría.
 de tales gracias te miro llena,
 que para gloria de tu valía
 es sevillana por Macarena
 hasta la misma Virgen María».

La poesía produjo una entusiasta ovación á su autor, cuando emocionado por su triunfo y por la belleza de la reina de amor y de su corte, dió lectura de esos versos ante el público.

Los discursos del presidente (lo era el notable pintor Gonzalo Bilbao), y del mantenedor, el ilustrado periodista Sr. Francos Rodríguez, fueron muy aplaudidos también.

Han terminado las fiestas.

Sevilla 6 Mayo.

HISPALIS.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros. — Además de los libros recibidos de que aun no hemos dado cuenta, y entre los que se halla el de nuestro distinguido colaborador y queridísimo amigo Sr. Ventura Traveset, libro del cual en este número copiamos un interesante fragmento de capítulo, hemos recibido un precioso folleto del mismo autor, titulado *Dos homilias contra la usura* (de San Basilio el grande), traducción del griego; *Alma y vida*, drama de Galdós, con un notable prólogo muy interesante para la crítica literaria; *Antiguos tipos granadinos*, deliciosos cuadros en verso por nuestro queridísimo poeta é incansable colaborador D. Antonio J. Afán de Ribera; *Culpa, perdón y castigo*, drama de García Toral, que estrenó recientemente en el Teatro del Campillo la Compañía de Perrín y del que ya hemos hablado; *El alto de los bohemios*, precioso libro de poesías de Villaespesa, y *Canciones de la tarde*, deliciosos versos de Sánchez Rodríguez, el joven é ilustrado director de *Málaga Moderna*, y querido colaborador nuestro.

Ya iremos desquitando nuestra deuda.

Revistas. — *Bulletin Historique du Diocese de Lyon* (Mayo y Junio). Continúa la publicación del notable estudio de J. B. Martín «La chapelle de la Visitation Sainte-Marie de Bellecœur», muy interesante para las artes industriales.

Boletín de la R. Sociedad geográfica. Entre los notables trabajos de este número, hay uno de especial interés arqueológico, el referente á la «Vía romana de Tángar á Cartago», por D. A. Blázquez.

Revista de Extremadura (Abril). Continúa la publicación de los importantes «Apuntes de geología extremeña». Es interesante el estudio folklórico «Un endemoniado».

Juventut (8 Mayo), sale á la defensa del hermoso arco de triunfo levantado en Barcelona cuando la Exposición, y que un crítico ha calificado de *armatoste* que priva de la vista de otros edificios. Bien hace *Juventut* en

defender ese monumento. Algo más vale que muchas pretenciosas edificaciones del ensanche, y tiene la importancia, que tuvo la satisfacción de indicar en un artículo publicado en *La Dinastía* de aquella ciudad acerca de la arquitectura contemporánea barcelonesa: que representa una noble aspiración á reunir los elementos de un arte arquitectónico nacional.

Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica barcelonesa (Marzo y Abril). Muy interesante el artículo acerca de las imágenes vestidas; estamos de acuerdo con el autor: hay mil maneras de poderse ofrecer presentes á las imágenes sin necesidad de cubrirlas con ropas lujosas, pero contrarias siempre á las reglas del arte.

La Veu de Monserrat (28 Abril). Más de trescientas suman las adquisiciones que durante el año 1901 se han hecho para el notabilísimo Museo episcopal de Vich. Debe de leerse el artículo que á este asunto dedica el Sr. Gudiol y Cunill. ¡Ojalá sirviera para que se fundaran en Andalucía otros museos parecidos, donde se salvarían de la ruina muchos monumentos de especial interés!

Alrededor del Mundo (1, 8 y 15 Mayo). Son curiosísimos los artículos «Como se hace un tapiz», muy bien ilustrado; «Los tesoros de la torre de la Babel», con un dibujo de lo que aun se conserva de la torre; «Una fotografía de Jesucristo» muy bien ilustrado; «Salones íntimos de Palacio»; «La Martinica» y «Las carrozas para la Jura».

Y no hay más espacio.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Pasó la temporada—disminuída—de ópera, dejando un amargo recuerdo para los que quisiéramos que Granada fuera siempre la población más entusiasta y decidida por todo lo que representa cultura y alteza de sentimientos. Hace dos años fracasó una Compañía que en dieciséis funciones estrenó *Lohengrin*, *Mefistófeles* y *La bohemia*, con magnífico decorado, rico vestuario, bailables, etc., conjuntos muy difíciles de lograr en provincias.

Decíamos entonces que estábamos condenados á «género chico», porque así «lo querrán los aficionados y los enemigos de los espectáculos teatrales». El tiempo nos ha dado la razón muchas veces, y ahora con una elocuencia avasalladora, De las 15 funciones, sólo han podido darse 10, y eso, perdiendo unas cuantas pesetas los empresarios.

No hay que decir que la ópera *Hansel und Gretel*, que iba á estrenarse, no la hemos visto ni aun pintada en los carteles.

Esto de que *La enseñanza libre*, por ejemplo, pueda representarse,

con llenos en un teatro, *treinta y ocho veces seguidas*, y no puedan darse quince funciones de ópera, se presta á comentarios muy difíciles de escribir.

—Por Real Decreto de 14 del actual, se abre concurso por seis meses «para la redacción de un proyecto de obras de terminación del llamado Palacio de Carlos V en Granada». Muy bien nos parece que los Gobiernos se acuerden de nuestros monumentos—bien olvidados, como son indiscutible prueba San Jerónimo, la Casa del Carbón, el ex convento de San Francisco de la Alhambra, que guardaba un primoroso palacio dentro de sus muros, y la misma Alhambra, donde aun están bien patentes los desperfectos del incendio,—pero el ministro, que es hombre de talento y de ilustración, no hace bien en retroceder á la época de «moros y cristianos». No hay para qué poner en competencia «las galas del arte cristiano frente de la Alhambra», ni hay que molestar la memoria del emperador, sosteniendo aun la teoría errónea de que el palacio del César está construído en las discutidas «habitaciones de invierno». Esas teorías no son para documentos oficiales, aunque en nuestro país estemos acostumbrados á estas cosas, pues ya recordarán ustedes que allá en 1892 se escribió en el monumento á Colón, en Granada, el nombre de *Fray Juan Perez de Marchena*, después de haberse demostrado en documentos oficiales y en la Academia de la Historia, de la que era director el entonces jefe del Gobierno D. Antonio Cánovas, que el famoso fraile eran dos: Fray Juan Pérez y Fray Antonio de Marchena.

Por cierto que hubo personaje oficial que se incomodó, porque advertimos, modestamente, la equivocación, como aquella otra corporación ilustre que amonestó á un amigo nuestro muy querido é íntimo, porque llamó la atención, con todos los miramientos y respetos, acerca de la clasificación disparatada de una bandera ó estandarte, muy conocido entre nosotros.

Hablaremos del palacio de Carlos V y de las «habitaciones de invierno», que pican y repican ya en historia.

—Defriendo á la honrosa invitación de la ilustre Sociedad de Escritores y Artistas de Madrid, hemos nombrado para que nos represente en la solemne traslación de las cenizas de Larra, Espronceda y Rosales, al «Panteón de hombres ilustres», construído por iniciativa de aquella Sociedad, á nuestro ilustrado colaborador y querido amigo D. Francisco de P. Cáceres Plá, que dará cuenta á los lectores de LA ALHAMBRA de ese acto nobilísimo y solemne.

—Y nada más, porque no hay más sitio: Se ha estrenado en Madrid con excelente éxito la ópera de nuestro ilustre amigo Bretón, *Farinelli*. Reciba la entusiasta felicitación de LA ALHAMBRA.—V.

Véase en la cubierta el anuncio referente á la **Lotería de Hamburgo**.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Caba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acóddase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que solo se humedezca este según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequenísimas escalas?—Empresa anunciatadora, *Los Trolases*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

con llenos en un teatro, *treinta y ocho veces seguidas*, y no puedan darse quince funciones de ópera, se presta á comentarios muy difíciles de escribir.

—Por Real Decreto de 14 del actual, se abre concurso por seis meses «para la redacción de un proyecto de obras de terminación del llamado Palacio de Carlos V en Granada». Muy bien nos parece que los Gobiernos se acuerden de nuestros monumentos—bien olvidados, como son indiscutible prueba San Jerónimo, la Casa del Carbón, el ex convento de San Francisco de la Alhambra, que guardaba un primoroso palacio dentro de sus muros, y la misma Alhambra, donde aun están bien patentes los desperfectos del incendio,—pero el ministro, que es hombre de talento y de ilustración, no hace bien en retroceder á la época de «moros y cristianos». No hay para qué poner en competencia «las galas del arte cristiano enfrente de la Alhambra», ni hay que molestar la memoria del emperador, sosteniendo aun la teoría errónea de que el palacio del César está construido en las discutidas «habitaciones de invierno». Esas teorías no son para documentos oficiales, aunque en nuestro país estemos acostumbrados á estas cosas, pues ya recordarán ustedes que allá en 1892 se escribió en el monumento á Colón, en Granada, el nombre de *Fray Juan Perez de Marchena*, después de haberse demostrado en documentos oficiales y en la Academia de la Historia, de la que era director el entonces jefe del Gobierno D. Antonio Cánovas, que el famoso fraile eran dos: Fray Juan Pérez y Fray Antonio de Marchena.

Por cierto que hubo personaje oficial que se incomodó, porque advertimos, modestamente, la equivocación, como aquella otra corporación ilustre que amonestó á un amigo nuestro muy querido é íntimo, porque llamó la atención, con todos los miramientos y respetos, acerca de la clasificación disparatada de una bandera ó estandarte, muy conocido entre nosotros.

Hablaremos del palacio de Carlos V y de las «habitaciones de invierno», que pican y repican ya en historia.

—Defiriendo á la honrosa invitación de la ilustre Sociedad de Escritores y Artistas de Madrid, hemos nombrado para que nos represente en la solemne traslación de las cenizas de Larra, Espronceda y Rosales, al «Panteón de hombres ilustres», construido por iniciativa de aquella Sociedad, á nuestro ilustrado colaborador y querido amigo D. Francisco de P. Cáceres Plá, que dará cuenta á los lectores de LA ALHAMBRA de ese acto nobilísimo y solemne.

—Y nada más, porque no hay más sitio: Se ha estrenado en Madrid con excelente éxito la ópera de nuestro ilustre amigo Bretón, *Farinelli*. Reciba la entusiasta felicitación de LA ALHAMBRA.—V.

Véase en la cubierta el anuncio referente á la **Lotería de Hamburgo**.

REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que solo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra sino anuncios en pequenísima escala?—Empresa anunciadora, *Los Tirolenses*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

500,000

MARCOS
ó aproximadamente

Pesetas 850,000

como premio mayor pueden ganarse
en caso más feliz en la
nueva gran Lotería de dinero garantizada
por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premios á M.	75000
2	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
1	Premio á M.	60000
1	Premio á M.	55000
2	Premios á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
1	Premios á M.	20000
16	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
102	Premios á M.	3000
156	Premios á M.	2000
4	Premios á M.	1500
612	Premios á M.	1000
1030	Premios á M.	300
36053	Premios á M.	169
20968	Premios á M.	250, 200, 150, 148,
		115, 100, 78, 45, 21.

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118,000 billetes de los cuales 59,010 deben obtener premios con toda seguridad. Todo el capital incl. 58990 billetes gratuitos importa

Marcos 11.618,400

ó sean aproximadamente

Pesetas 20.000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,010 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000 de la segunda 55 000 ascien- de en la tercera á 60,000, en la cuarta á 65,000, en la quinta á 70,000, en la sexta á 75,000 y en la séptima clase podría en caso más feliz eventual- mente importar 500,000, especialmente 300 000. 200,000 Marcos etc.

LA OASA INFRASCRITA invita por la presen- te, á interesarse en esta gran lotería de dine- ro. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos im- portes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonoslos por valores declarados ó en libranzas de Giros Mútuos, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en le- tras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguien- tes, como también la instalación de todos los pre- mios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales di- rectamente, que se hallan provistos de las ar- mas del Estado, como también el prospecto ofi- cial. Verificado el sorteo, se envía á todo inte- resado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indi- cadas en el prospecto y bajo garantía del Esta- do. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes po- drán devolverse pero siempre antes del sor- teo y el importe remitiéndonos será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

11 Junio de 1902

Valentín y C.ia

HAMBURGO

ALEMANIA

AÑO V.

31 MAYO 1902.

NÚM. 106.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 106.

Fraille y medio, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Un canon original, *José Ventura Traveset*.—Á Granada, *Francisco L. Hidalgo*.—De arte árabe, *Francisco de P. Valladar*.—Desdenes!, *Aurelio Ruiz*.—Documentos y noticias de Granada, X.—L' empio tuo strale, *M. Gutiérrez*.—Homenaje nacional, *Francisco Cáceres Plá*.—Mariana Pineda, V.—Crónica granadina, V.

Grabados.—Láminas sueltas: Mariana Pineda y el Museo del Prado, donde han estado depositados los restos de Larra, Espronceda y Rosales.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia*.

Polvos, *Lottino Blanch Leigh*, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. *La Enciclopedia*, Reyes Cató- licos, 49.

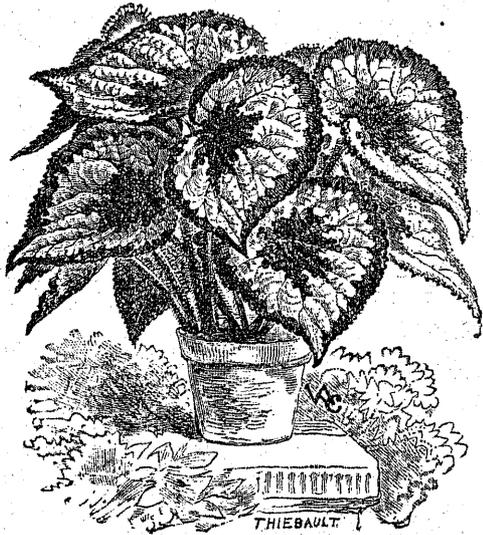
Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*.
Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1902.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés, y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos, 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.—Guanos.—Azufres.—Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO V. ⇒ 31 DE MAYO DE 1902 ⇐ N.º 106.

FRAILE Y MEDIO

LEYENDA GRANADINA

I

¡Válgame el bendito patriarca San José, el que se venera en la iglesia parroquial de este título, y cómo se hallaba en olor de santidad la buena de la tía Sebastiana, la moradora en el número 4 de la calle de Bocanegra, en el año del Señor de 1614, sólo por el hecho de ser madre y procreadora del lego más querido y más popular de la entonces opulenta orden de San Francisco, casa grande, y por cuya sensible muerte, vestía riguroso luto tiempos hacía, no sólo en el traje, sino en lo íntimo de sus entrañas!...

Y no le faltaban razones para ello, aparte de lo que naturaleza dicta ante tan estrecho vínculo, pues tanto en el seno de la familia, como en el convento, sus cualidades le hacían ser una especie de héroe legendario entre sus compatriotas, por más que su nombre quedara envuelto en las tinieblas del olvido, del que nosotros pretendemos sacarle, partidarios decididos, como se nos llama, de escudriñar los rincones olvidados de este destruido Albaicín, orgullo un tiempo por su industria y sus moradores, de la hermosa sultana que vive de lo que fué, con harto dolor de sus amantes hijos, y grano el más robusto y saludable de aquella Granada de rubíes, de los que cada uno era un populoso barrio, sus hojas millares de cármenes floridos, y su corteza un cinturón de mil torres que como pétalo coronaba una maravilla: la Alhambra.

Pero volvamos á nuestro asunto. Fray Antonio era, en el comienzo de



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos, 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.—Guanos.—Azufres.—Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO V. ⇒ 31 DE MAYO DE 1902 ⇐ N.º 106.

FRAILE Y MEDIO

LEYENDA GRANADINA

I

¡Válgame el bendito patriarca San José, el que se venera en la iglesia parroquial de este título, y cómo se hallaba en olor de santidad la buena de la tía Sebastiana, la moradora en el número 4 de la calle de Bocanegra, en el año del Señor de 1614, sólo por el hecho de ser madre y procreadora del lego más querido y más popular de la entonces opulenta orden de San Francisco, casa grande, y por cuya sensible muerte, vestía riguroso luto tiempos hacía, no sólo en el traje, sino en lo íntimo de sus entrañas!...

Y no le faltaban razones para ello, aparte de lo que naturaleza dicta ante tan estrecho vínculo, pues tanto en el seno de la familia, como en el convento, sus cualidades le hacían ser una especie de héroe legendario entre sus compatriotas, por más que su nombre quedara envuelto en las tinieblas del olvido, del que nosotros pretendemos sacarle, partidarios decididos, como se nos llama, de escudriñar los rincones olvidados de este destruído Albaicín, orgullo un tiempo por su industria y sus moradores, de la hermosa sultana que vive de lo que fué, con harto dolor de sus amantes hijos, y grano el más robusto y saludable de aquella Granada de rubíes, de los que cada uno era un populoso barrio, sus hojas millares de cármes floridos, y su corteza un cinturón de mil torres que como pétao coronaba una maravilla: la Alhambra.

Pero volvamos á nuestro asunto. Fray Antonio era, en el comienzo de

B
88
20

hace dos siglos, joven todavía, por más que no pudiera calificársele de adolescente; grueso, de elevada estatura, facciones agradables y pronunciadas. Aunque su instrucción no estaba descuidada, jamás quiso pasar á mayores, ni menos ordenarse de misa, pues su vocación se satisfacía con ser hermano limosnero, y ayudar con su asiduo trabajo á la manifestación de los padres graves, y al mayor brillo de la orden y de la iglesia.

¿De qué provenía su fama, sus simpatías y ese don especial para obtener donde quiera que llegaba tan abundantes colectas? En unos borrosos apuntes que tenemos á la vista, se describen así algunos de sus acontecimientos en el mundo.

Cuéntase que una mañana de Marzo, más fría de lo que ser debiera, marchaba detrás de su robusto jumento, cuyos enormes capachos esperaban llenarse en los cortijos limítrofes á Pinos de Genil.

La noche anterior había llovido, y al atravesar el vado de Aguasblancas, encontró una pobre mujer pidiendo auxilio con su voz enronquecida por la pena.

Al pasar el río en una endeble caballería, con su niño en brazos, tropezó la bestia, cayendo al agua, y éste fué arrebatada por la corriente, que á pocos pasos la depositó exánime en unos matorrales de la margen derecha. La oleada cenagosa lamía el terreno, y la criatura estaba á punto de perecer.

Fray Antonio se desnudó de su hábito, y apoyándose en el grueso bastón que formaba su única compañía, entró animoso en las aguas. Aunque fuerte como un San Cristóbal, un hoyo, oculto en medio del río, que formaba un peligroso remolino, le arrebatava para sumergirle. La cabeza es lo que ya quedaba fuera, cuando haciendo un vigoroso esfuerzo, pisó terreno más firme, y nadando llegó á las matas. Cogió en brazos al chico, le suministró unas gotas de cordial que á prevención llevaba siempre en el bolsillo, y cuando la madre acudía á darle las gracias, el hijo le tendía los brazos reanimado, y el buen lego aligeraba al borrico para excusarse de tan cariñosos testimonios. Pero la mujer con el júbilo de hallar en salvo á la prenda de sus entrañas, no quiso dejar así el lance, y tomando un atajo, volvió al pueblo refiriendo al vecindario tan desinteresado heroísmo. Cuando Fray Antonio entró en Pinillos, las aclamaciones y vítores se cruzaban con los abrazos y los convites, y excusado es añadir que la carga de limosna se completó con las provisiones más escogidas del lugar.

Otra vez quedóse á dormir en un inmenso cortijo de la Sierra. Cele-

braban el bautismo del primer vástago del labrador, que era fecundo en parentela, y por este motivo el sexo débil, entre mozas y ancianas, estaba representado por más de treinta individuos. Cuando estaban en la enorme cocina de la casa, los hombres, en especial los que habían trasegado á su estómago el fruto de las viñas del collado de enfrente, elogiaban sus habilidades ante el concurso, tanto que hubiera podido creerse que se estaba delante de los siete sabios de la Grecia. Un pastor sabía más de estaciones que Copernico; un gañán daba noticia de los granos de trigo que tendría la cosecha inmediata, y un vaquero afirmaba que sus reses sabían hablar, aunque sólo de hocicos para adentro. Todas las miradas se fijaban en el fraile que escuchaba en silencio tamañas atrocidades, y á quien correspondía que la iglesia quedase en lo más alto del campanario. Para volver por los fueros de su clase y dar una lección á los incrédulos, tomó la palabra, afirmando que los anteriores aseguraban tales conocimientos sin achacarlos á permisión divina; él, con la ayuda de Dios, iba á obrar un estupendo milagro.

—¿Queréis, dijo, encarándose con las hembras, quitaros una docena ó media de años?

—Sí, sí, respondieron en coro.

—Yo lo puedo, y ahora estudiaremos la manera.

—¿Y con los hombres no reza semejante mandamiento?

—No llega á tanto mi poder.

—¿Y para qué apetecerá el tío Gazpacho deshacerse de arrugas? preguntó con sorna una mozueta que cuidaba de los corrales.

—Para matrimoniar contigo, desvergonzada, respondió colérico el aludido, porque si no, los pavos de tu manada van á ser tus únicos pretendientes.

—Chitón, que lo primero nos importa más, habló una viuda que todavía se apretaba fuerte el nudo de la castaña. ¿Qué nos costará eso, Fray Antonio.

—De balde, hijas, de balde, yo lo hago para que conozcaís lo que puedo el de allá arriba.

—Pues contra más pronto mejor, murmuraban las hembras formándole corro.

—Estoy corriente, mucho silencio y principia la operación.

No se escuchaba el ruido de una mosca.

El fraile pidió un canuto de hoja de lata que servía para guardar las bulas, y desdoblado un cuadernillo de papel que en unión de un tintero

de cuerno llevaba en la manga izquierda, ordenó que se le acercasen una á una todas aquellas mujeres.

—Habéis de decirme, y cuidado con faltar por nada á la verdad, aquí en público y con voz alta, los años que cada una tenéis.

—¿Pero en público? interrogó la mayoría.

—Sí, señoras, y tan recio como si cantárais una seguidilla.

No había más remedio que obedecer.

Cada una fué refiriendo su edad, que el fraile anotaba con sus nombres y apellidos escrupulosamente en los papeles.

Es más, les hacía á cada prójima figurar una cruz en el pliego, después de su confesión, como señal inequívoca de que el guarismo saliera de sus labios.

—Esto no es posible, decían los zagales, pues bonito fuera que la tía Coscolina, que pasa de los setenta, se quedase mozuela y quisiera emparrantar conmigo.

—Cállate hombre, le contestaba otro por lo bajo, los frailes saben mucho.

Acabada la faena, Fray Antonio guardó los apuntes muy bien liados dentro del canuto, y pegó con cera derretida las tapaderas.

—Ahora á dormirnos tranquilamente; esta olla necesita veinticuatro horas para hervirse, y mañana á la noche sabremos todos si cumplo ó no cumplo mis promesas.

¡Con qué ansiedad esperaban la vuelta de Fray Antonio! ¡Cuántas veces se asomaron á la cercana colina, por si descubrían sus venerables hábitos talares!

Y la coincidencia fué que en aquella velada Fray Antonio conversó más de lo de costumbre con el señor Cura, y aun parece que estuvo dos ratos revolviendo librotos en la sacristía.

Por fin llegó la apetecida hora; cenaron en comunidad, y después de la debida acción de gracias, el fraile puso una mesa delante de su sillón, y más con sorna que gravemente, colocó en la tabla el canuto, y otro rollo pequeño de papeles.

—Acérquese Maruja, la de los Covarrones. Quietas, que yo iré llamando una á una.

La interpelada se acercó algo confusa.

—Veamos, seguía el lego, anoche confesastes que tenías treinticinco años; como según la partida de bautismo que me han facilitado en la parroquia, nacistes diez años antes, he aquí como he obrado el milagro,

rebajándote esa decena, que te costará una limosna de otras tantas pesetas para la obra de San Francisco.

La mujer no acertaba por donde esconderse.

—Maruja, la del tío Perico, que venga. Tú tenías anoche veinte primaveras, y como quiera que reza en el registro treinticuatro, esos catorce serán tu multa, y véase como queda hecho el milagro.

Los hombres se morían de risa, pero á las tres ó cuatro interpeladas, lo movieron á barato, diciendo que era un engaño y trataron de arrebatarle los papeles á Fray Antonio.

—Silencio, ganado de tormenta, les dijo, poniéndose de pie, el milagro se ha verificado, y consiste en que se descubra la vanidad y la pequeñez de nuestros espíritus. Para no enterar á sus convecinas, cada cual disminuyó su tiempo, pero la verdad se ha hecho camino, que los años y los bienes Dios los dá y Dios los quita. Pagad una limosna para el convento y vayan á la lumbre los escritos, y que esta broma os enseñe en adelante vuestros deberes.

La solución fué del gusto de todo el sexo femenino, y aunque dió mucho que hablar después á los mozuelos la treta del fraile, la memoria es frágil, todo se borra, y hasta algunas pretendieron que la quita de edades se había verificado, pues muy pocas aseguraban pasar de los cuarenta.

En una ocasión, como siempre su cometido era andar por los campos, tuvo la desgracia de encontrarse con una banda de malhechores. Traía de los cortijos de los montes provisiones en abundancia, y el que las disfrutaran otros distintos de los para quienes iban destinadas le sentaba pícaramente. Á la fuerza tuvo que detenerse, y acercándose al capitán le preguntó si no había medio de continuar su camino sin menoscabo.

Reflexionó el bandido y le dijo:

—Uno encuentro. Hace años que no hemos escuchado un sermón, predícanos, y si gusta te dejaremos libre y con recompensa.

Pareció muy bien lo expuesto á la tropa, y Fray Antonio, montado en su caballería hizo de tripas corazón, empezando en estos términos:

—Hermanos míos: el asunto de mi plática será demostraros que en todas las cosas, menos en una, sois muy semejantes á Jesucristo.

—Corriente, bravo, dijeron enorgullecidos con la comparación. Veamos cómo es eso.

—De este modo. Nuestro divino Maestro anduvo huyendo y sufrió persecuciones de la justicia, como á vosotros ocurre.

—Verdad, contestaron.



—Padeció hambre y sed.

—Lo mismo.

—Fué azotado cruelmente.

—¡Ay! ¡ay! exclamaron algunos registrándose las espaldas.

—Fué escarnecido y calumniado.

—Como nosotros, que nos llaman ladrones.

—Pues bien, añadió el fraile, en todas estas cosas os parecéis. Veamos en la que sois distintos.

Jesucristo murió crucificado, pero vosotros...

—¡Qué, qué!

—Alcanzaréis distinto fin. Será en la horca.

No gustó el último punto á los ladrones, pero el fraile arreó la bestia, y allí se quedaron para digerir bien ó mal la metáfora.

No era sólo en los pueblos donde se referían las aventuras del célebre lego, sino que también en la ciudad recuerdan, entre otras, una muy famosa, en que fué el protagonista. Cuentan de una santurróna vieja y rica, pero maniática y supersticiosa, que fatigaba continuamente al padre guardián, afirmándole que un Santo Cristo de la iglesia de San Gregorio el Alto se dignaba hablarle, y lo que es más, hacerle pedidos de dinero y comestibles.

El sacerdote la regañó severamente y hasta le prohibió acercarse á él con semejantes embaucaduras; pero ante la insistencia de la mujer, y temeroso de mayor escándalo, la respondió que tomaba el asunto por su cuenta, y que nada hiciera sin consultarle. En efecto, tuvo conferencias con el párroco, verificaron observaciones, indagaron en la sacristía, pero no se supo más, sino que la beata rezaba diariamente ante la divina imagen, que salía de las últimas del templo, y eso después que la zapeaba un monaguillo grandullón encargado de las llaves.

Pasaron dos meses y la santurróna vino á San Francisco, muy quejosa; sin duda por haber revelado el secreto, se habían cortado las relaciones con la divinidad. Alegróse de ello el guardián, cuando á la siguiente tarde volvió con la música de que ya se habían renovado las peticiones y que ella estaba pronta á seguir depositando en el balcón de su cuarto, como ya lo había hecho en veces anteriores, todos los efectos que le pedían.

Cargóse el buen padre, y figurándose algún extraño embolismo, se le ocurrió comisionar al lego para que lo descifrara.

Bien enterado del caso, Fray Antonio se disfrazó al día siguiente, en que

como no festivo era excusa la concurrencia á dicho templo, y al quedarse en él la beata sola, se ocultó en un oscuro confesionario. Desde su apostadero podía observar sin ser visto. Á poco la vieja empezó con sus aspavientos y lloriqueos á interesar del Salvador del mundo se dignara decir lo que había de prevenirle á la noche siguiente.

La respuesta fué pronta. Una voz bastante fresca y mundana se oyó que dijo:

— Pon dos jamones y cinco doblones en el guarda-polvo de tus balcones.

—Seréis servido, milagroso Señor, mandad á vuestra humilde esclava. Y persignándose se alejó la falsa beata henchida de satisfacción.

A seguida las ropas de la Dolorosa que estaban al pie del Crucificado se movieron, y apareció una cara sonriente que pertenecía á Lucas, el acólito más truhán de todos los de su especie. Cerró las puertas creyéndose solo, y Fray Antonio se salió por las tapias del cementerio.

Al sonar las Animas de aquella noche, el fraile se apostó en la calle de la Mina, donde moraba la Agueda. Cuando el silencio reinó en el contorno, con pasos quedos, el acólito se apareció subiéndose al no elevado balcón de la casa. Poco tardó en bajar con la preciosa carga, pero al revolver de la esquina, dos robustos brazos le aliviaron de ella, y dándole dos soberbios puntapiés, le dijeron:

—Este es el premio, galopín, de jugar con las cosas sagradas. No te llevo á la Inquisición porque me dá lástima de tu edad é inexperiencia. Quedóse el monago más muerto que vivo, jurando en su interior no andar en tratos con beatas, pues á milagro atribuía haberse descubierto sus tretas, y Fray Antonio entró triunfante con la conquista en la celda de su guardián, á quien refirió lo sucedido.

Ese mismo celo por ser bien justo y obtener donaciones y el amor á sus semejantes, ocasionaron su sentida muerte.

Al llegar un verano al Cortijo de la Granja, que se encuentra después de pasado el pueblo de Albolote, vió al labrador, que era su amigo, y á la restante familia, presa de las calenturas malignas que allí se padecen en esa época del año. Les asistió con toda la unción cristiana hasta dejarles fuera de peligro, pero agarró el pernicioso germen, y antes de una semana era velado por sus hermanos en religión.

II

No hace mucho que sostuve un largo diálogo con un antiguo tejedor de lienzos de la Casa de los Toribios, quien al enseñarme las ruinas de lo que fué vivienda de la Sebastiana, se daba aires de descender de un primo de Fray Antonio, sosteniendo que el mote de *Fraille y medio* le provino de que trabajaba por dos, y valía por más de uno.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA

UN CANON ORIGINAL

En el siglo XIII de nuestra Era, fundó en Compostela San Francisco de Asís un convento de religiosos franciscanos, hoy Colegio de Misioneros, para Tierra Santa y Marruecos, que goza de grandes prestigios por la virtud, ciencia y humildad de sus moradores. Es fama que el propio santo Patriarca echó los cimientos de la fábrica que, tras mil vicisitudes y transformaciones arquitectónicas, hoy se conserva, con ocasión de visitar en 1214 el sepulcro del Patrón de las Españas, y una tradición no interrumpida y consignada en libros y escritos de la XVI y XVII centuria refiere los pormenores de dicha fundación. El abad y religiosos del contiguo convento de San Martín. Pinarío— hoy Seminario y Universidad Pontificia de Santiago—cedieron el sitio que ocupa aquel religioso Instituto, en el antiguo Val-de-Dios, mediante el canon anual de un cestillo de peces, cogidos en el inmediato riachuelo, en reconocimiento de dominio, acabando la construcción del edificio un pobre carbonero del próximo Monte Pedroso, llamado Cotolay, con el cuantioso tesoro ballado, por indicación de su Santo huésped Francisco, en la fuente inmediata á la ermita de San Payo del Monte: hasta aquí la tradición.

El acto de entregar la cestilla de peces y el reconocimiento del feudo, constitufan antiguamente una de las ceremonias más solemnes de esta ciudad. Desde ocho días antes, dos religiosos franciscanos ó más invitaban á los vecinos del tránsito de la procesión á colgar sus ventanas, y convidaban á las demás órdenes religiosas á tomar parte en el cortejo, suplicándoles el toque de campanas; eran rogados dos caballeros principales á llevar el estandarte y el pendón, con gran lujo de acompañantes; convocábanse á las personas devotas á asistir con hachas y blandones; había

fuegos de artificio, etc., etc.; de todo lo cual da prolijos detalles el ceremonial franciscano, así como de la fiesta procesional á la que asistían la Orden Tercera y otras comunidades de religión. Tras cánticos y preces eclesiásticas, entre ellos el *Benedicite omnia opera Domini*, y con intermedios de chirimías, llegaba, el día de la fiesta, la comitiva al convento de San Martín, y ya en el interior del majestuoso templo y con gran solemnidad, érale descolgada la cestilla del brazo de la imagen procesional de San Francisco y recibida de hinojos por el Abad del de Asís, que hacía la ofrenda en forma de peroranda, dándosele en el acto recibo en toda regla, que era á su vez colgado de la misma manga de la imagen, tornándose todos de nuevo y con la misma gravedad á la fundación del Santo Patrono censualista, con no menor pompa y aparato á la vuelta que á la ida. Tan grande llegó á ser el gentío que acudía á esta original procesión, que ya en 1733 se suprimieron las imágenes que acompañaban á la efigie del seráfico Patriarca por el bullicio que dificultaba y embarazaba el paso.

Los exorbitantes gastos que ocasionaba el esplendor de la fiesta, fué causa de que no todos los años—por lo menos en los últimos tiempos,— tuviese lugar la fiesta de la pensión de los peces, y ya el P. Sarmiento escribía en 1743 que en un siglo sólo dos veces tuvo lugar la ofrenda: en 1706 y en 1733; este dato conviene con un pacto estipulado entre las dos órdenes religiosas de celebrarse tan sólo de vez en cuando y en años de jubileo la entrega del canon.

Consérvanse en el archivo del Convento de San Francisco los recibos que acreditan el pago de la pensión: están extendidos en vitela y adornados con bonitas orlas y preciosas miniaturas, siendo el texto de uno de ellos, cuya reproducción hemos visto, como sigue:

REC IUI
DEL RELIGIOSISSMO
Y MUI ILLUSTRE CONUENTO D NU
estro Padre San Francisco desta Ciudad
de Santiago extramuros; por mano de
Nuestro Reuerendiffimo, Padre el Ma
estro Fr. Manuel Rey Guardian de dicho
Conuento vna Cestilla de Pezes, que di
cho Gloriofo Patriarca San Francisco fe
digno prometer, y pagar en cada un Año

al Abad Martino; y á fus Suseffores en la Abadia de San Payo de ante Altares, que á ora es y fe traflado á San Martin, por los Anos de mil ducientos y Catorce, en Reconocimiento de auerle concedido el Sitio del Valle de Dios, y del Infierno en q: aora efta fudado dicho Conuento, y pr. fer verdad lo firmo en dicho Real Monafterio de San Martin á 21 Mr^{zo} 1733

Joseph Gonz. Abbad de San Martin

Los ángeles, emblemas abaciales y escudos que rodean el anterior contenido, recuerdan la factura de los grabados y portadas de los libros del siglo XVIII, formando el todo un conjunto agradable y en carácter con la época en que se confeccionó tan singular documento.

José VENTURA TRAVESET.

Santiago 12 de Mayo de 1902.

A GRANADA (1)

Bajo el cielo sin par de Andalucía,
Que el sol del Mediodía
Incendia con sus vívidos fulgores,
Se asienta una ciudad rica y hermosa
Que la mano amorosa
Del Hacedor colmara de primores.

En alfombra de nardos y azucenas
Que las brisas serenas
Besan al revolver en el estío,
Se reclina cubierta de laureles,
Mudos testigos fieles
De su antigua grandeza y poderío.

Es Granada, ciudad encantadora
Cuya pérdida llora
La raza del Desierto en triste duelo;
Es la tierra de aromas y de flores,
De plácidos amores,
De fértil vega y trasparente cielo.

(1) Poesía laureada con el primer premio en el Certamen celebrado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de esta provincia, el año de 1900.

Á su lado la cumbre nacarada
Alza Sierra Nevada,
Pétreo gigante de robustas moles,
Que se eleva de brumas coronado
Al espacio azulado
Do ruedan en tropel mundos y soles.

Vedla cuan bella al rayo de la aurora
Que sus almenas dora:
Todo en ella es perfumes y armonía,
En su cielo destellos y colores,
Y en sus campos, rumores,
Trinos de amor y acentos de alegría.

Si ahora en ella se encanta la mirada,
Si el alma, enamorada,
Presa queda en la red de su belleza,
¡Cuán sería de espléndida y hermosa
En la época dichosa
Que emporio fué de gloria y de grandeza.

Del árabe laúd la dulce nota,
Como ayer, ya no brota
Al pie de los esbeltos miradores,
Ni el noble moro, que en delirios arde,
Canta, al morir la tarde,
En kásida sentida sus amores.

El anciano muezín no lanza al viento
Su misterioso acento
Cuando el día en ocaso finaliza,
Y sus alas despliega el aura flébil,
Y el sol que alumbraba débil
Entre cárdenas nubes agoniza.

Ya no devasta la anchurosa vega
Mortífera refriega,
Ni se escucha el chocar del corvo acero
Ni el grito de venganza que ensordece,
Ni el suelo se enrojece
Con la caliente sangre del guerrero.

En el recinto de la Alhambra mora,
Risueña, encantadora,
Paraíso ideal y vaporoso
De muros de finísimas labores

Do quiebra en mil colores
El rojo sol su rayo luminoso;

De techumbres de encaje primorosas,
De fuentes rumorosas,
De tallados y ricos alminares,
Mansión bella, sutil, aérea, calada,
Cual la espuma nevada
Que festona las ondas de los mares,

Ya el eco bullicioso no resuena
De la zambra agarena,
Ni la odalisca entona sus canciones,
Ni en risas el placer deshecho brota,
Ni el verde pendón flota
Coronando los recios torreones.

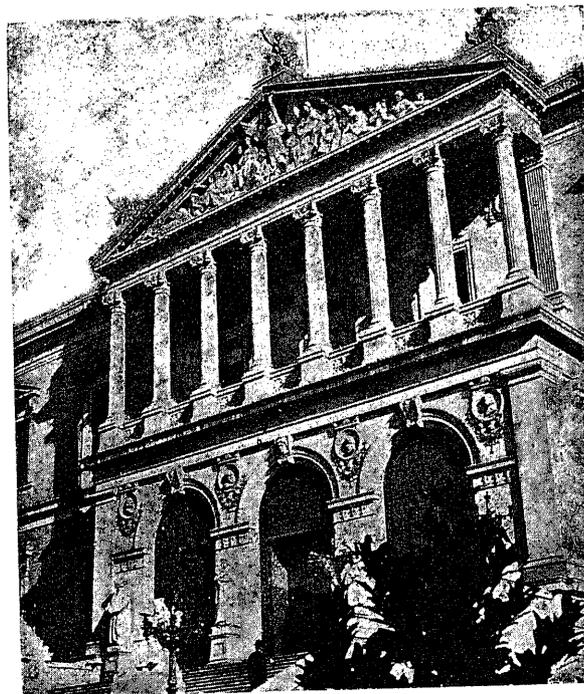
Ya no llora su amor tras de la ojiva
La pálida cautiva,
Ni á la frontera, en rápidos corceles
Hijos del viento, corren los guerreros
Desnudos los aceros,
Flotantes los nevados alquiceles.

Ya no elevan su frente á los espacios
Los árabes palacios;
Cubre sus ruinas trepadora vedra,
Y queda de su ayer esplendoroso
Un recuerdo glorioso,
Una historia de amor en cada piedra.

Mas si los tiempos en nada respetaron
Y torpes mutilaron
De mi patria las galas orientales,
Aun le quedan por timbres de su historia
Siete siglos de gloria,
De poder y de hazañas inmortales.

Y tras los años de carrera airada
Siempre será Granada
Paraíso del arte y la belleza,
Tierra de luz, de aromas y de flores,
De encantos y primores
Y cuna del honor y la nobleza.

FRANCISCO L. HIDALGO.



EL MUSEO DEL PRADO
*donde han estado depositados los restos de Larra,
Espronceda y Rosales*

DE ARTE ÁRABE

III

Al Sr. D. Joaquín Vilaplana.

He transcripto y condensado en brevísimo resumen lo que el Sr. Botella dice acerca de los arcos árabes. Continuemos con *el mal llamado arte árabe* y sus elementos, según el Sr. Botella:

Ornamentación.—«Pasando á la ornamentación, dice, nos encontramos con las lacerías; y el arte visigodo nos presenta numerosos ejemplos de lacerías elementales, bien rectilíneas, bien curvilíneas; lo mismo pasa con los tableros ornamentales, que ya los conocían los cristianos, como el ataurique, oriundo de la Persia».

Como V. vé continuamos en Persia. ¡Quién había de decirnos que ó somos persas, ó los persas se llevaron de aquí su arquitectura y su ornamentación!...

Bóvedas.—«Veamos á la ligera, dice, los embovedamientos. Se encuentran de estructura homogénea ó concrecionados y articulados. Las bóvedas concrecionadas ya las emplearon los romanos en gran escala, y, por tanto, no es de extrañar que los españoles las enseñaran á los bárbaros. Las articuladas las encontramos, aunque no tan desarrolladas, en el Cristo de la Luz, en Toledo».

Curiosísimo es este descubrimiento de las bóvedas romanas. Lo malo de todo es, que en los *talayots* de Mallorca, y en los *nuraghas* de Cerdeña, monumentos — hasta ahora — reputados por ante históricos, hay techos abovedados; que Estrabón habla de bóvedas al describir los monumentos babilónicos, y que según revelan los restos arqueológicos que se conservan, los asirios construyeron arcos de medio punto con dovelas, y los persas altísimas bóvedas. Y para que el Sr. Botella no se disguste por esto de las bóvedas romanas, voy á recordarle que el ilustre profesor alemán Herzberg, dice hablando de los etruscos:.... «cábeles la gloria de haber descubierto el arte de hacer los arcos de bóveda con piedras labradas en forma de cuña y de haber construido bóvedas más perfectas en estilo y más amplias que las que de antiguo existían» (*Grecia y Roma.*—*Roma*, cap. I-IV); luego había bóvedas anteriores á las etruscas.

Azulejo.—«El azulejo, — continúa, — elemento importantísimo de la

cerámica, deriva la palabra de la voz árabe *axuleich*, que significa obra hecha de pedacitos, sustituyó al mosaico, de origen bizantino».

La etimología de la palabra *mosaico* es griega (*mousetion*), según Barcía, el cual añade: «museo y mosaico, porque el primer mosaico fué el pavimento de los museos». Además, el azulejo—así lo dice Almacari,— «que era conocido en el Oriente por *fosaifisá*», es una suerte de mosaico, imitación andaluza de los mármoles de colores de los orientales. (Véase en el *Glosario* de Eguilaz, la palabra *Azulejo*). El sabio Dozy opina que azulejo es alteración de la palabra perso-árabe *laxaward* «lapiz-lázuli».

Columnas.— «Pasemos, dice el Sr. Botella, á indicar algo sobre la columna. En la Giralda las hay con sólo el fuste y el capitel. Las basas, tanto de los monumentos visigodos como de los mahometanos, presentan idénticos caracteres, conservan el tipo tradicional de la basa ática, un plinto y dos toros separados por una escocia apenas vaciada. Los fustes, de forma cónica, de muy diversos diámetros, son muchas veces más gruesos que el capitel que reciben, lo cual prueba su procedencia, como ya dijimos, de otros monumentos que los moros derruyeron.

Los capiteles, ya cúbicos, ya con follajes de distintos órdenes, son tomados todos, ó de los bizantinos ó de los visigodos corintio y compuesto, de donde salió el capitel de panal».

Columnas hispano-musulmanas con sólo fuste y capitel, pueden hallarse á centenares en España. Las bases son de forma muy varia, aun en la Alhambra, donde el arte árabe español aparece muy definido y correcto. Respecto de los fustes, no es muy corriente que sean de forma cónica, como no sean los aprovechados por los árabes procedentes de otras construcciones, lo cual sucedió en la primera época de ese arte; y no porque precisamente destruyeran monumentos indígenas,—lo cual han hecho todos los conquistadores y aun los promovedores de motines y revueltas, de lo cual podríamos citar múltiples ejemplos en España y en Granada— sino porque los árabes, como antes los visigodos y los romanos, y luego los españoles cristianos respecto de musulmanes sometidos, tomaron como materiales de construcción todos los elementos que les vinieron á las manos.

Recuérdese á este objeto el corredorcillo, bastante moderno por cierto, que pone en comunicación la sala de Comarech con las habitaciones del emperador, en la Alhambra; las columnas son árabes, y entre sus capiteles, todos buenos, hay dos de mérito extraordinario y que pertenecían como los demás á algún edificio de grande importancia. ¿Vamos á dedu-

cir de esto, que los cristianos, en el siglo XVII, han destruído un palacio que tales capiteles tenía para construir ese corredor?... Seamos lógicos ante todo.—La afirmación rotunda de que los capiteles «son tomados todos» de lo bizantino ó de lo visigodo, necesita demostración; ¿es verdad, mi señor D. Joaquín? Como no sea probándolo, —creo que opinará V. como yo,— que no pueda decirse que los capiteles de la Alhambra sean bizantinos ó visigodos.

Pero veamos como resume sus teorías el Sr. Botella: «De la arquitectura visigoda, dice, tomaron, pues, los moros elementos de estructura tan importantes como arcos y columnas, que dieron á nuestros monumentos de la dominación sarracena un carácter distinto de los orientales, tanto en planta como en alzado, por la mayor unidad, severidad y sencillez».

El mismo Sr. Botella nos ha dicho que los arcos son de origen *persa* y *sirio* unos, y que los demás no tienen importancia en el arte árabe, y ha señalado en las columnas algo más que recuerdo de las artes clásicas; ¿dónde están, pues, esos elementos de estructura que tomaron los moros del arte visigótico español?

Desengáñese el ilustrado arquitecto; la teoría de negar á los musulmanes toda idea de cultura, está muy desacreditada á pesar de cuanto han dicho y dicen los que por moda unas veces, y por equivocadas teorías otras, califican de *ridículo plantel de columnas* la mezquita de Córdoba, y aseguran como si lo hubieran visto, que los árabes tomaron por sacos de sal unos cargamentos de alcanfor: tal era su crasa ignorancia; hasta su carencia del sentido del gusto.

Y hablaremos ahora de nuestro ilustre Simonet y de Fernández Casanova, en quienes el Sr. Botella descarga la responsabilidad de sus afirmaciones rotundas, y de otros historiadores y arqueólogos que han escrito de la debatida cuestión.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

¡DES DENES!

Es inútil que pretendas martirizarme con tus continuos desdenes y halagar mi olvidada pasión jurándome lo que, para mi desgracia, creí en otro tiempo; tus suspiros se ahogarán en mi indiferencia; tus sentidos ayes no conseguirán hacer eco en mi corazón, y rojos de vergüenza volverán á guarecerse en tu pecho. Corre tras el viento y caerás rendida á

la mitad de la carrera; llora al mármol y tus lágrimas no conseguirán enternecer su cuerpo helado; porque la desesperación más horrible le tiene aletargado.

Llora tu desgracia ya que mis ojos agotaron sus lágrimas llorando tu infamia; sufre como yo, y cuando tu corazón se endurezca por el dolor, ven á mí, que en este pecho que tú destrozaste aun quedará alguna frase de consuelo con que pagar tu injusto proceder.

Finje que gozas, desátate en locuras vanas para excitar mi pasión, todo será inútil, morirás envuelta en el más terrible despecho, en tanto que yo, con risa sarcástica y desesperada, veo desvanecerse tus encantos, agotarse tus inútiles y rebuscados recursos para despertar mi amor, y contemplo las convulsiones de un corazón que se retuerce en la agonía del sufrimiento

Todo se acabó para tí; placeres soñados, esperanzas concebidas, ilusiones forjadas... todo se desvaneció para dar entrada en tu pecho al dolor, la amargura y la desesperación. Estos serán tus compañeros de toda la vida, ellos te llevarán al sepulcro y hasta en la tumba desgarrarán tu cuerpo frío en tantos pedazos como jirones hicieron mi corazón tus mentidas palabras y tus promesas fingidas.

AURELIO RUIZ.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Un libro manuscrito referente á Granada.—He aquí una nota bibliográfica de interés, relativa á un manuscrito acerca de Granada, que nos comunicó, ya hace tiempo, nuestro ilustrado amigo D. Agustín Caro Riaño. El manuscrito titúlase así:

«*Excelencias de Granada*—O—*Descripción histórica Geográfica de esta Ciudad*.—Noticia—de su fundación, estado antiguo—y moderno, con expresión De—De las Parroquias, Combentos,—hospitales, Colegios, y demas—edificios pp.^{cos} con las plazas, fuen—tes, paseos y Rios etc.—Por—D. Tomas Antonio Alvarez—Natural De la Villa y Corte—De Madrid y vezino De la—Ciudad de Granada—Tomo primero.—Año 1787.

Manuscrito, inédito en nuestra opinión dice el Sr. Caro, en 8.^o de 408 páginas, con la portada, prólogo é índices.

Se ocupa de la *Ciudadela de la Alhambra*, en 10 hojas,—y dice—página 52:

«La casa de los Reyes Moros se dividia en dos; la primera y mas pequeña era de dos salas en la inmediata á la puerta, dava audiencia el Cadi, (que es Magistrado mayor de los Moros) y tenia sobre la puerta un azulejo con letras arabes que dicen assi: entra no temas, pide Just.^a y la hallaras. Y en la otra sala dava audiencia el Rey y hacia consejo de Guerra: tenia el Rey su aposento de verano en este alcazar al cierzo para mas fresco, y de invierno havitava el quarto de los Leones que esta mas adelante, y mas abrigado: Es un patio mas largo que ancho, todo enlosado de marmol blanco de extraordinaria grandeza, con muchos Pilares de la misma piedra puestos de dos en dos: tiene quatro salas; en los quatro lienzos del patio grande, y de gran frescura, pero que algunos tienen sus fuentes en medio, y la labor de ellas, Mosayca de oro y Azul. En medio del patio esta una gran taza redonda de Alavastro, que la substenta 12 leones de lo mismo del tamaño del natural con tal Artificio, que el agua de la fuente la reciben todos y la buelben arrojar por la boca, y hablando por ella una persona, aunque sea con voz muy vaxa, lo oyen todos los que aplican los oydos á las voces de los demas leones; el otro quarto, ó torre se llama de Comares por estar labrado de una labor que los persas y sorianos llamavan comaragia, este era».....

Otro manuscrito acerca de Granada.—En el interesante y rico archivo-biblioteca del Duque de Gor, en esta ciudad, consérvanse diferentes manuscritos relativos á Granada, y entre ellos una *Crónica de los Reyes Católicos*, anónima, muy parecida á la de Pulgar.

En el capítulo en que trata de «como se puso Real sobre la cibdad de Loxa», dice que fué «cerca de una Peña que se dize de los enamorados».....

Otro capítulo trata de como se combatieron «los Arabales de Loxa y se entregó la cibdad», y otro «del asiento de la cibdad de baça y como fué proveyda de gente y mantenimientos».

He aquí unos fragmentos referentes al caballero inglés conde de Scalas y á la toma de Loja.

..... «E otro si, con Propósito de servir A Dios e Al Rey y á la Reyna vino este Año del Reyno de ynglaterra un cavallero que se llamava conde de Scalas, hombre de grande estado e de sangre Real. E traxo en su compañía hasta cien yngleses Arqueros e hombres de armas. vinieron assi mismo Algunos franceses con deseo de servir A Dios en aquella guerra» (1486).

«La reina estaba en Cordoba, y cuando recibió la noticia de la entrega

de la ciudad (Loja), «ovo gran plazer y luego mandó hazer una solemne Procesion, en la qual ella y la ynfanta doña ysabel su hija, y todas las dueñas de su palacio fueron á pie desde la yglesia mayor hasta la yglesia de Santiago. E fizo algunos sacrificios y obras pias...—Y enbió muy grandes é ricos dones a aquel conde yngles. Entre los quales le enbió dos camas muy Ricas de Ropa guarneçida la una en Paramento de brocado de oro y doze cavallos: Ropa blanca y tiendas de gran valor en que estuviere. El Rey ansimismo le fue avisitar y á consolar por las llagas que en el combate avia rescebido especialmente por los dos dientes de la boca que perdió, y díxole que devia ser Alegre porque su virtud le derribó los dientes que su edad, ó alguna enfermedad le pudiera quitar, Porque considerando como: Por quien: y en que lugar los Perdió le hazian y tornavan mas hermoso que difforme. E que mayor precio de honrra le dava aquella falta de dientes, que mengua le hazia aquella herida. El conde dixo Que dava gracias a Dios y a la virgen gloriosa su madre por que se via visitado del mas poderoso y benigno Rey de toda la cristiandad y que Rescebir su graciósa consolacion por los dientes que Avia perdido, Aunque no Reputaba mucho en perder dos dientes en servicio de Dios que todos se los avia dado.

Fundáronse luego en la cibdad de loxa, En dos mezquitas, dos yglesias, la una que es cerca de una fuente a la advocacion de Santa maria de la encarnacion y otra á la advocacion del Apostol Santiago, y para estas yglesias enbió la Reina, ornamentos muy Ricos: calices y cruces de plata, libros; y todas las otras cosas neçesarias al culto divino, y mandó yr luego maestros y albañires E carpinteros que reparasen lo que las lonbardas avian derribado del muro y torres de aquella cibdad».

L' EMPIO TUO STRALE

(Madrigal de STAMPA)

Sí, Amor, tu flecha hiere,
es más aguda y fuerte
que el golpe de la muerte,
que una vez sola, al sueumbir, se muere;
y tú con nueva herida
mil veces matas, sin quitar la vida.
Dí, Amor, que son tus males
más que la Muerte duros y mortales.

M. GUTIÉRREZ.

HOMENAJE NACIONAL

Honrada por demás ha sido mi humilde persona con la representación de LA ALHAMBRA en el solemne acto de inaugurar el Panteón de hombres notables del siglo XIX, acto que tuvo lugar en el día de ayer, dándose motivo al pueblo para dedicar un tributo de admiración y respeto á tres grandes españoles del siglo último, al efectuarse el traslado de sus restos al cementerio de San Justo.

El vestíbulo de ingreso al Museo de Pinturas, que da al Prado, ha servido de capilla ardiente, siendo hábilmente decorada con paños negros y ramas de laurel.

Las tres artísticas areas que encerraban las cenizas de Larra, Espronceda y Rosales, estaban completamente cubiertas de flores, coronas y banderas con los colores nacionales; á los pies de la del último se veía la paleta del ilustre autor de la *Muerte de Lucrecia*, con un crespón negro.

Fué tanta la concurrencia, tantas y tan diversas las Comisiones, que la comitiva no pudo quedar organizada hasta las once, hora en que se puso en marcha.

Las carrozas que conducían tan preciados restos eran de ébano, tiradas por ocho caballos con penachos blancos y negros, y servidas por palefreneros á la federica, con palmas al hombro.

Constituían la Comisión general de duelo el Duque de Rivas, en representación del Rey; el Sr. Núñez de Arce, el Ministro de Instrucción pública, representando al Gobierno; el Rector de la Universidad central, el Vicepresidente del Congreso, Sr. López Muñoz; el Senador Sr. Lara, el Sr. Villaverde, el maestro Fernández Caballero, y el señor que ha cedido el terreno para el panteón.

Al Ayuntamiento de Madrid le ha representado el Sr. Aguilera, al que precedían los maceros de la Corporación municipal.

En las calles del tránsito había apretadas filas de público, presenciando el paso de la comitiva. El acompañamiento que formaba en ésta no podía ser más distinguido; cuanto Madrid encierra de notable en todos los ramos del saber.

La manifestación, pues, ha resultado grandiosa y patriótica, ofreciendo consolador espectáculo ver tan inmensa concurrencia, sin distinción de

clases, unida en hermoso sentimiento de amor á nuestras glorias nacionales.

Durante el trayecto, el Orfeón de Madrid ha cantado el *Ave María* de Vitoria, y muy cerca de la una se llegó al cementerio de San Justo, siendo conducidos los féretros al Panteón que se inaugura, que se ha conseguido habilitar provisionalmente.

Las sepulturas del mismo, que hasta ahora llegan á diez, se han dispuesto en líneas paralelas unidas por un semicírculo; en la parte correspondiente á cada una sobresalen medallones de mármol de Italia con bustos de bajo relieve, rodeados en su parte inferior con ramas de laurel y roble fundidas en bronce, de las que sostenidas por cintas de este metal, penden cartelas para los nombres.

En los espacios que quedan entre las sepulturas, van los atributos y nombres de las diversas manifestaciones del saber humano, y en el centro se alza un pedestal de 2'70 metros de altura, en cuyo frente se abre un hueco terminado por semicírculo, y delante la estatua de las Bellas Artes simbolizando el dolor producido en el mundo intelectual por la muerte de los hombres ilustres.

El pedestal, adornado con pilastras cuyos capiteles están formados con la flor de lis, y rematado por cornisa en forma de frontón, en el cual campean la cruz, el laurel, la palma y una corona de siemprevivas, expresando el recuerdo eterno, sostiene la figura de la poesía cantando la gloria del genio, leyéndose en su parte superior esta inscripción: *Beatus homo qui invenit sapientiam.*

El proyecto de este monumento es del arquitecto Sr. Repullés Vargas; las dos estatuas del templete son obra del Sr. Querol; el medallón de Larra es original de D. Miguel Trilles, el de Espronceda, de D. Aniceto Marinas, y el de Rosales, de D. Elías Martín Riesco.

El Sr. Núñez de Arce, autor de este pensamiento, puede estar satisfecho de haber logrado un resultado brillantísimo. Las adhesiones á tan hermosa iniciativa, el número de corporaciones oficiales y particulares que han concurrido á la solemnidad, prueban con cuanta oportunidad el autor de *La Visión de Fr. Martín*, ha procurado que se tribute un homenaje á las artes nacionales en la memoria de sus más geniales cultivadores.

Á todos agradeció el ilustre Presidente de la Asociación de Escritores y Artistas la participación que habían tomado, secundando las iniciati-



MARIANA PINEDA.—(RETRATO DE LA INMORTAL HEROINA)

vas de la misma Sociedad, á la que se debe el que los restos de aquellos notables varones descansan en un lugar digno de la gloria que alcanzaron.

FRANCISCO CÁCERES PLÁ.

Madrid 26 Mayo 1902.

MARIANA PINEDA

Se ha escrito tanta y tanta equivocación acerca de Mariana Pineda, de su proceso y muerte; del famoso Pedroza, que resulta sacerdote, inquisidor, alcalde del Crimen, altísimo personaje, y no sé cuantas cosas más, cuando solamente era subdelegado principal de Policía de esta provincia, que el hallazgo del «Expediente formado en virtud de la aprehensión de un Estandarte revolucionario en las Casas de D.^a Mariana Pineda» (conservo este documento entre mis papeles de historia), me hizo escribir hace un año próximamente un artículo restableciendo ciertos hechos, en nuestro estimado colega *El Defensor de Granada*.

El expediente es muy importante y voy á dar noticia concreta de él. Se compone de 14 hojas útiles de diferentes tamaños, pues está formado con oficios y certificaciones. La careta contiene la leyenda que antes he copiado, y estos renglones: «Granada. Año de 1831.—Srio. de Acc.^{do} (Acuerdo) y Gov.^{no}, D. Antonio Miguel de los Ríos». Después comienza el expediente:

Oficio de D. Ramón Pedroza Andrade, en papel timbrado con escudo de España y leyenda «Subdelegación principal de Policía de la Provincia de Granada», remitiendo al Sr. Gobernador de las Salas del Crimen de esta Chancillería, las diligencias que había formado á consecuencia de la aprehensión que por su orden habían hecho sus dependientes, y poniendo á disposición de dicha autoridad á D.^a Mariana Pineda, D.^a Úrsula del Aprecio y dos criadas, todas presas en la casa de la primera é incomunicado en la carcel el sirviente de D.^a Mariana, Antonio Burel.—Las diligencias, desgraciadamente, ó se extraviaron con toda la causa, ó estos documentos fueron quemados en el patio de la Audiencia algunos años después del suceso, como opinan algunos antiguos.—El Gobernador decretó que las diligencias pasaran al Sr. Juez de cuartel, D. Fernando López de Sagredo, dándose cuenta al Regente del Consejo Supremo.

Oficio del Juez acusando recibo de las diligencias á las ocho de la noche del mismo 19 de Marzo de 1831, y de la bandera aprehendida. El

Sr. Sagredo se excusa de incoar la sumaria, porque habiendo ocurrido el hecho en la calle del Aguila (cuartel 1.º), y desempeñando él el cuartel 2.º, no le corresponde la causa.

Oficio del Gobernador antes citado, remitiendo al siguiente día las diligencias, bandera y «letras alarmantes» al Juez D. Fermín Gil de Linares. — Oficio de éste diciendo que tampoco le corresponde á él, porque es interino y ya ha regresado el propietario D. Gregorio Ceruelo. Este se hizo cargo del proceso.

Oficio del Juez al Gobernador (22 de Marzo), del que consta que lo aprehendido fué lo siguiente: «una Vandera de tafetán morado con un Triángulo de seda verde en medio, y algunas letras en su contorno bordadas con seda encarnada, varias letras sueltas de papel marquilla que con las bordadas de igual tamaño y carácter venía á formar los nombres de Libertad, Igualdad y Ley, y tres cartones con los mismos rótulos de letras encarnadas mayúsculas como las anteriores». También resulta que los que hicieron la aprehensión fueron el Celador de policía D. Pedro Fernández y su dependiente Juan Díaz, y que las criadas ingresaron en la cárcel, quedando D.ª Mariana y D.ª Ursula en la casa de la primera, «por hallarse enfermas en cama de cuidado», según declaración facultativa.

Certificado (copia) de D. Francisco García Malo de Molina y D. José Ramón Sánchez del Aguila, ante D. Seraffín Valiente, fecha 24, declarando que D.ª Mariana tiene «todas las señales precursoras de una apoplejía sanguínea, por lo que le han ordenado una sangría»... y que D.ª Ursula «también está más agravada», y juzgan «muy perjudicial á la vida especialmente de D.ª Mariana, la insinuación sólo de la traslación á la cárcel».....

Certificado (copia), fecha 25, de los mismos médicos, del cual resulta el mismo estado de las enfermas.

Oficio del Juez Ceruelo, participando al Gobernador que desde el día 22 hay una guardia de un cabo y tres escopeteros y dos alguaciles en la casa de D.ª Mariana; que se ha reconocido la bandera por sastres y bordadores; que el día 24 se tomaron nuevas declaraciones á las personas que frecuentaban la casa; que se ha detenido la correspondencia de los cinco reos de la causa; que ha pedido informes de conducta acerca de ellos y de D. Antonio M. del Pino, D. Antonio Borja, el abogado D. Antonio M. del Castillo, y el escribano real D. Francisco Ortiz, y que la mañana del 21 intentó fugarse D.ª Mariana.

Oficio del Juez Ceruelo, participando que ha ingresado D.ª Mariana en

el Beaterio de Santa María Egipciaca «sin que por más diligencias que... se han practicado haya podido descubrir alguno de los cómplices del crimen»... (fecha 30 Marzo).

Oficio de Ceruelo (2 Abril) contestando á otro en que se le haría saber que terminara el proceso, puesto que dice lo siguiente:... «se están recibiendo sus confesiones á los cinco reos... cuya diligencia se finalizará en este día ó á más tardar en el de mañana»...

Y nada hay después. La ejecución de la víctima fué el 26 de Mayo. ¿Qué misterio envuelve este tenebroso hecho? ¿Por qué desaparecen los cómplices y los complicados en la causa, y toda la culpa se hace recaer en la hermosa heroina?

Es verdaderamente extraño.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Hemos retrasado la publicación de este número, correspondiente al día 31 de Mayo, tan sólo por intentar dar á los lectores una información,— como en periodismo se dice,— de carácter gráfico, y el mismo temporal que ha deshecho ilusiones de empresarios y dignas emulaciones de los iniciadores de las fiestas, ha inutilizado clichés y ha estorbado momentos oportunos y apropiados á nuestros distinguidos colaboradores Sres. Hidalgo y Lorenzo Medina.

Y no demoramos más la publicación de LA ALHAMBRA. En el número próximo, aprovechando lo que haya resultado útil de todos los apuntes fotográficos, haremos un resumen de las fiestas, que entre otros méritos han tenido el de un excelente deseo en favor de los intereses de Granada.

Cuando escribimos estas líneas (1.º de Junio), las nubes y las lluvias se han desvanecido, y Granada comienza á recobrar sus esplendores primaverales; pero hay que convenir en que los tres días de feria, hasta la tarde de hoy, han sido angustiosos, desengañados, imposibles, *pasados por agua* de un modo desesperante.

Y lo peor es que de todo eso han disfrutado los muchos forasteros que aprovechando los cuatro ó seis trenes *botijos*, que á precios increíbles, como dicen los comerciantes, han establecido las compañías ferroviarias; y vayan ustedes á estorbar que muchos de esos forasteros hayan escrito en sus libros de memorias á guisa de recuerdo más ó menos desagradables:

Granada: temperatura semejante á la del Polo Norte. Lluvias pertinacia

ces que impiden salir de las fondas. Los toldos se caen, los árboles se rompen, el viento y la lluvia azotan las caras de los que se atreven á salir á las calles. El cielo es plomizo como en Londres. ¿En dónde están los encantos de la Sultana de Occidente? Creo que ni hay sultana ni encantos; no voy creyendo ni en la Alhambra, que me parece una broma de estos andaluces de aspecto serio y que todo lo toman á *chirigota* como ellos dicen...

Decididamente me voy en el primer tren, pero me voy dudando, con muy serios argumentos, de que haya aquí esa Alhambra de que tanto se habla y se escribe. No es posible que los moros cometieran el disparate de venir á hacer bajo este cielo de color de ceniza, con estos aparatos de lluvia y huracanes, sus palacios de placer...

Y así de este modo, el temporal, que no ha dejado salir la procesión del Corpus en Cádiz y ha roto é inutilizado la famosa iluminación de que los gaditanos se engullecen con justicia, nos ha desacreditado los famosos encantos primaverales de Granada.

Ya veremos en lo que terminan las fiestas.

—El día 25, nuestro ilustre poeta Afán de Ribera, convocó á todos los literatos, poetas y artistas en su famoso *huerto de Las Tres Estrellas*, á escuchar la *Kassida* nueva y las noticias que de allá de Tetuán y de Fez nos han traído «las negras golondrinas» como dice la convocatoria escrita en gallardo y popular romance.

Fué una sesión interesantísima, hermoso comienzo de las que han de celebrarse este año.

Y ahora que hablo de Afán de Ribera, diré que por falta absoluta de tiempo, no he escrito unas cuantas líneas acerca de una novedad antigua. Hace pocos días se estrenó, con excelente éxito por cierto, una ópera española de Bretón, con libro de Cavestany, titulada *Farinelli*. Aquí también se estrenó allá en 1855, una zarzuela con ese título, letra de Afán de Ribera, y música de Mariano Vázquez, y aunque nada tienen de comunidad de ideas una y otra obra, como dato curioso, he de ofrecerle á mis lectores unas cuantas noticias acerca del *Farinelli* granadino.

—Y termino con otra noticia de arte. En una investigación reciente que he hecho en San Jerónimo, el magnífico templo que guarda las cenizas del Gran Capitán, he hallado preciosos rastros referentes á aquella extraña noticia que publicamos de Pérez Bayer, de que el sepulcro del Gran Capitán estaba en los claustros del famoso convento.

No puedo ser más explícito todavía.—V.

Véase en la cubierta el anuncio referente á la **Lotería de Hamburgo**.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

266 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que solo se humedece esta según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparaté y la muestra sino anuncios en peñuñísima escala?—Empresa anunciadora, *Los Turcoleses*, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

ces que impiden salir de las fondas. Los toldos se caen, los árboles se rompen, el viento y la lluvia azotan las caras de los que se atreven á salir á las calles. El cielo es plomizo como en Londres. ¿En dónde están los encantos de la Sultana de Occidente? Creo que ni hay sultana ni encantos; no voy creyendo ni en la Alhambra, que me parece una broma de estos andaluces de aspecto serio y que todo lo toman á *chirigota* como ellos dicen...

Decididamente me voy en el primer tren, pero me voy dudando, con muy serios argumentos, de que haya aquí esa Alhambra de que tanto se habla y se escribe. No es posible que los moros cometieran el disparate de venir á hacer bajo este cielo de color de ceniza, con estos aparatos de lluvia y huracanes, sus palacios de placer...

Y así de este modo, el temporal, que no ha dejado salir la procesión del Corpus en Cádiz y ha roto é inutilizado la famosa iluminación de que los gaditanos se enorgullecen con justicia, nos ha desacreditado los famosos encantos primaverales de Granada.

Ya veremos en lo que terminan las fiestas.

—El día 25, nuestro ilustre poeta Afán de Ribera, convocó á todos los literatos, poetas y artistas en su famoso *huerto de Las Tres Estrellas*, á escuchar la *Kassida* nueva y las noticias que de allá de Tetuán y de Fez nos han traído «las negras golondrinas» como dice la convocatoria escrita en gallardo y popular romance.

Fué una sesión interesantísima, hermoso comienzo de las que han de celebrarse este año.

Y ahora que hablo de Afán de Ribera, diré que por falta absoluta de tiempo, no he escrito unas cuantas líneas acerca de una novedad anti-gua. Hace pocos días se estrenó, con excelente éxito por cierto, una ópera española de Bretón, con libro de Cavestany, titulada *Farinelli*. Aquí también se estrenó allá en 1855, una zarzuela con ese título, letra de Afán de Ribera, y música de Mariano Vázquez, y aunque nada tienen de comunidad de ideas una y otra obra, como dato curioso, he de ofrecerle á mis lectores unas cuantas noticias acerca del *Farinelli* granadino.

—Y termino con otra noticia de arte. En una investigación reciente que he hecho en San Jerónimo, el magnífico templo que guarda las cenizas del Gran Capitán, he hallado preciosos rastros referentes á aquella extraña noticia que publicamos de Pérez Bayer, de que el sepulcro del Gran Capitán estaba en los claustros del famoso convento.

No puedo ser más explícito todavía.—V.

Véase en la cubierta el anuncio referente á la **Lotería de Hamburgo**.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en *La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.*

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que solo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escáparate y la muestra sino anuncios en pequenísima escala?—Empresa anunciadora, *Los Tirolese*s, Romanones, 7 y 9, entresuelos.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

500,000

MARCOS
ó aproximadamente

Pesetas 850,000

como premio mayor pueden ganarse
en caso más feliz en la
nueva gran Lotería de dinero garantizada
por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premios á M.	75000
2	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
1	Premio á M.	60000
1	Premio á M.	55000
2	Premios á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
1	Premios á M.	20000
16	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
102	Premios á M.	3000
156	Premios á M.	2000
4	Premios á M.	1500
612	Premios á M.	1000
1030	Premios á M.	300
36053	Premios á M.	169
20968	Premios á M.	250, 200, 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118,000 billetes de los cuales 59,010 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 58990 billetes gratuitos importa

Marcos 11.618,400

ó sean aproximadamente

Pesetas 20.000.000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,010 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000 de la segunda 55 000 asciende en la tercera á 60,000, en la cuarta á 65,000, en la quinta á 70,000, en la sexta á 75,000 y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar 500,000, especialmente 300,000, 200,000 Marcos etc.

LA CASA INFRASORITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonos los por valores declarados ó en libranzas de Giros Mútuos, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

11 Junio de 1902

Valentín y C.^{ia}
HAMBURGO
ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida

AÑO V.

15 JUNIO 1902.

NÚM. 107.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 107.

La palmera de Jubba, *Rafael Gago*.—La escultura granadina, *Francisco de P. Valladar*.—¡Odiol!, *Ernesto Polo*.—Noche de feria, *Julio Pellicer*.—Documentos y noticias de Granada, X.—La cruz del veleta, *Antonio J. Afán de Ribera*.—España vista por los escritores franceses, *E. Michelet*.—Las fiestas, X.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.

Grabados.—Láminas sueltas: Las pertenecientes á las fiestas del Corpus.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia*.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. *La Enciclopedia*, Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*.
Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1902.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS



B
88
20

AÑO V.

⇒ 15 DE JUNIO DE 1902 ←

N.º 107.

LA PALMERA DE JUBBA

PRÓLOGO

En la oriental Granada, sobre la llamada en tiempo de los árabes *colina de Abahul* y hoy *de los Mártires*, extiéndose una de esas explanadas que la gente denomina *Vistillas*, desde la cual se divisa el más espléndido de los panoramas del mundo.

Anticuarios y eruditos se refunfunan mutuamente acerca de la posición de aquella serie de legendarios alcázares moros que, á semejanza de los de la Alhambra, erguan sus relucientes cúpulas y azoteas, dilatándose en recinto de deslumbradora magnificencia hasta sobre la colina de Abahul. Eran los famosos *Aljares*, según el romance,

labrados á maravilla,
que el moro que los labraba
cien doblas ganaba al día
y el día que no las labra
otras tantas se perdía.

De debajo del borde mismo de la explanada se ve sobresalir una palmera enfermiza y pálida en su triste soledad.

Cuando en las tibias noches de primavera las suaves brisas cargadas de ardientes aromas hacen balancear sus lánguidas palmas, parece á lo lejos una mano abierta que asoma de la tierra hasta el codo y que se mueve lentamente con suprema fatiga como saludando á los astros.

Esta es la palmera cuya interesante historia es el motivo de la presente leyenda.

—Kolba, Kolba hermano; no me entristezcas con las tristezas de tu alma. Ha largo rato que junto á tí estoy en silencio contemplando tu actitud, la azada contra el muro y sobre él los codos con la vista fija como devorando el horizonte.

—¡Narya! ¡Narya hermana! ¡Alabanzas á Dios! Apenas acierto á comprender tu presencia en este sitio exclusivo de hombres, si hombres somos los que en él estamos.

—Alégrate, Kolba; hay más motivos de júbilo que de tristeza.

—¡Siempre, Narya hermana, rindamos ciega obediencia á los desig-
nios del Omnipotente! En vano en la nobleza de tu alma intentas despertar lisonjeras cuanto fingidas esperanzas. ¿Ves esos últimos rojizos resplandores del ocaso que envuelven aquel horizonte tras del cual parece que asoman las tiendas de nuestra tribu? Esos resplandores despiertan en el espíritu la sombra de pasadas glorias y del para siempre perdido bien de la libertad!

—Para siempre no, Kolba, para siempre no.

—Para siempre, por desgracia, hermana mía; si tienes esperanzas deséchalas; y si no las tienes, ¡ay, Narya, te perdono que las finjas! Pero no llego á comprender cómo te encuentro á mi lado. Desde que entramos en esta dorada prisión, nuestro apartamiento de un mes continuo teníame, Narya hermana, privado de sueño y el ánimo agitado de inquietud y de zozobra.

—¿Acaso, Kolba, preguntaste por mí?

—Pregunté á algún compañero de trabajos que alzándose de hombros me volvió la espalda. ¡Loado sea Dios! Cuéntame, Narya, lo que en este mes de amarga ausencia, ha sido de tí.

—Sin duda alguna, Kolba hermano, yo he sido más afortunada que tú.

—Respiro, hermana mía. Contrista el ánimo recordar cómo fuimos vendidos en cien mercados á condición de serlo juntos, como á tal obligastes á cien compradores, para venir á tan espléndido alcázar á vivir en perpetua separación, en que, aunque á diario te veía, teníame en intolerable desasosiego, temeroso de tu destino y angustiado por el silencio de desprecio que me rodea.

—No he sido yo, Kolba, por cierto, tan desventurada; si no te veía, al menos sabía de tí casi á cada instante desde á los pocos días de haber

entrado en este alcázar. Sabía, que, ignorando del todo tu aún no revelada condición, te habían destinado al cultivo de estos jardines como á experto hortelano.

—Haciéndome voy experto, Narya, pues he aquí este cuadro por mí cavado; pero escucha mi pregunta: has dicho ahora que no me veías, y con esto has despertado mis dudas.

—Y tú, Kolba hermano, has dicho que me veías á diario, y con esto has despertado las mías.

—En verdad, Narya, que muchas veces te he visto desde este sitio mismo. Veía, y ahora poco he visto, una sombra blanca de continuo pasar y cruzar, y á veces quedarse inmóvil tras aquellas celosías que miran á este jardín; hasta creí verte asomar una mano.

—No era yo ciertamente, Kolba; ni sé tales celosías á qué parte del alcázar corresponden; serán quizás del mirador. Yo no he podido acercarme á celosías ningunas; estoy más adentro al servicio del camarín de de la princesa, y ahora soy ¡Dios sea loado! su esclava predilecta.

—¡Por siempre loado sea! ¿Y quién es esa princesa tu ama?

—Es Jubba, la hija única del príncipe Ismael, el dueño de este alcázar.

—¡Jubba! ¡Grato nombra, Narya, de «amor» lleva!

—Jubba es sobrina del sultán de Granada y la prometida de su hijo el príncipe heredero; la belleza, Kolba, en el esplendor de su primavera; una esbeltísima figura de nácar movida por un corazón de oro; alma de encantadora bondad y de mágicos atractivos revestida de formas corpóreas de sobrehumana hermosura...

—Basta, Narya, basta. Grande es tu gratitud para tu ama.

—Es la prometida del príncipe heredero de la corona de Granada. A mí misma, Kolba, me causa asombro al verla en su desnudez.

—Dijiste que eras su esclava predilecta, y adorando estoy en mi interior á tan excelsa princesa. ¿Cómo, Narya hermana, en tan poco tiempo á tal predilección viniste?

—Muy lejos por cierto, Kolba hermano, de esperarlo estaba entre mis esclarecidas compañeras; pero no ha muchos días que, dirigiéndose á mí, me preguntó: «Esclava ¿cómo te llamas?» Tales temores tenía de nuestro desventurado destino que en aquella simple pregunta imaginé ver el anuncio de una nueva adversidad, y mi turbación fué tan grande que no podía contener el temblor. Mis compañeras me animaban con sus risas de burla diciendo:—«Se ha puesto pálida y tiembla».—«¿Qué te pasa

esclava?» dijo Jubba, y añadió sonriéndose; «tranquilízate; dime como te llamas». — «Narya, señora»; contesté. «Ese esclavo nuevo que desde el día mismo que tu entraste trabaja en los jardines del alcázar, volvió á preguntar Jubba, ¿es, por ventura, tu compañero de cautiverio?» — «Desde el día, la respondí, que entramos en este alcázar no he vuelto, en verdad, á verle ni á saber de él; mas ese sin duda será». ¡Y al decir esto, Kolba, Kolba hermano, no pude contener lágrimas de rabia y de pena!

—¡Triste destino!, interrumpió exclamando Kolba. ¡Ah Narya, jamás vacile ante ningún infortunio nuestra ciega resignación á la voluntad del Todopoderoso! ¿Y tu buena ama se apiadó tal vez de tu dolor? ¡Oh, enaltecida princesa! ¡Ah, si este miserable esclavo pudiera llegar á su presencia para postrarse á sus pies y humildemente besarlos!

—Así lo hicieres, Kolba, que tal vez sea posible, y aun no pagaríamos dejándonos por ella descuartizar.

—Cuenta, Narya hermana, cuenta sin omitir la más leve palabra de esa conversación que vierte en el ánimo, endurecido por el rigor del destino, la noble piedad de ese alma generosa nutrida por sangre de regia estirpe.

—Oye, pues, Kolba. Díceme, ¿Cómo se llama tu compañero de cautiverio? Yo, contesté ya más animada: «Kolba y yo somos los únicos restos de la tribu de Beni-Assed la de la sagrada palmera». — «¡Los únicos restos!» exclamó Jubba: «pues ¿qué, no queda ya nadie de tu tribu? — «Ni nadie, ni nada, la contesté, y ya ni aun su santa palmera». — «¡Sagrada palmera!» volvió á exclamar Jubba con creciente extrañeza «¿por qué la teníais en tal veneración?» — «La Meca, contesté tiene su Kaaba y Beni-Assed su vieja y santa palmera que fué planteada por el primero que al desierto llevó la luz del Korán. Á remotos países del África llegaba su renombre, y desde ellos acudían en busca de su sombra, hechizo infalible contra las inconstancias del corazón, para darse palabras y pronunciar juramentos de eterna fe. Jurábanse allí lealtad los hijos y los padres, los amantes entre sí, la tribu entera al scheick y el scheick á la tribu; una sutil fibra, la más insignificante partícula de aquel grandioso árbol, dada en prenda, era talismán de mágica eficacia que aseguraba para siempre inquebrantable fidelidad». — «¡Es maravilloso!» — exclamó Jubba; — «prosigue, Narya, prosigue y cuenta qué fué de ese árbol». — «Era, le respondí, la envidia mortal de las tribus de cien leguas á la redonda». — «¿Y esa palmera se ha perdido?» preguntó Jubba. «¡Desdichados hijos de Beni-Assed! ¿Cómo consentisteis perder tan divino árbol? Yo le contesté: «La

tribu de Beni Agam ardía de rabia, y concertada con otras, entrando la noche, cayeron de pronto como incontrastable avalancha sobre Beni-Assed descuidada. — Yo ví á mi lado al scheick, replegado contra el tronco de la palmera, jadeante de furor, defendiéndose de la muchedumbre de enemigos, y entre aquella nube de alfanjes y gúntas que relampagueaban salpicando sangre, caí á sus pies desvanecida de terror. Cuando volví en mí era muy entrada la noche, y el scheick, desangrándose por sus heridas, se arrastraba penosamente llevándome á cuestras. Hiciéronnos cautivos, mas viéndonos en tan miserable estado, nos vendieron como esclavos, y así de mercado en mercado vinimos á poder del gran sultán de Fez». «Pero ¿no dijiste, replicó Jubba, que sólo Kolba y tu erais los únicos restos de vuestra tribu?» — «Los únicos, sí», contesté. «¿Y el scheick, según cuentas, no se salvó también?» preguntó Jubba. Entonces yo le respondí: Sí, por cierto; es que el scheick era Kolba. Hemos servido para tirar del arado, y como bestias de carga y de noria con sólo una hora de sueño, un pedazo de pan y muy escasa ración de agua. Jubba frunció las cejas repitiendo: Kolba era el scheick ¡qué vida de desventuras!» «Desde muy joven, dije yo, cada vez más animada, Kolba se distinguió por su viva imaginación y su temeraria intrepidez en muchas leguas alrededor. De vuelta de la peregrinación á la Meca, los atractivos de la gran ciudad del Cairo le retuvieron siete años. A su regreso, de tal modo encantaba á las gentes con sus poesías de guerra y amor, con sus historias y con el relato de sus aventuras, que Beni-Assed le eligió al punto por scheick». «Fortuna fué, replicó Jubba, para Beni-Assed, tener quien estuviese tantos años en aquella gran ciudad; porque en Granada ni entre los jóvenes más ricos, ni aun entre los príncipes, hay quien hable del Cairo sino por lecturas ó de oídas».

—Preveo, Narya hermana, replicó Kolba, que has empeorado nuestra mísera situación. Cuanto más, en tu inocente bondad, me realces, más me haces valer, y más duro y difícil será nuestro rescate. — ¡Acuérdate de Beni-Assed y siempre de Beni-Assed!

—¿Has perdido la reliquia de su sagrada palmera, Kolba?

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Se continuará).



LA ESCULTURA GRANADINA

I

Un interesante estudio histórico que el ilustre escritor catalán D. Salvador Sanpere y Miquel, publica en el último número de la *Revista crítica de historia y de literatura* (Barcelona, Abril y Mayo), nos impulsa á tratar, aunque sea someramente, de los orígenes de la escuela escultórica granadina, tema que el Sr. Sanpere indica con oportunidad y excelente criterio, preguntando después de revelar con interesantes documentos la existencia en Granada del maestro *Ruberto Alemán entallador*, al servicio de la Reina Isabel: «¿será temerario suponerle cabeza de la grande escuela granadina de escultura que dió á la patria y al arte á Machuca, Moreno, Rojas, Martínez Montañés y Cano?»

Mas no anticipemos conceptos y conozcamos, aunque sea en extracto, los documentos hallados por el Sr. Sanpere, y sus sabias y oportunas observaciones.

«En el inventario de tablas, retablos y otras cosas de devoción de Isabel la Católica, dice, mandadas á Granada después de su fallecimiento, aparecen varios números de escultura de talla de autor desconocido. Estos son:

- I al 14: — «Un crucifijo que le sale agua y sangre por el costado, que tiene de alto dos tercias e de ancho media vara».
- II al 41: — «Un retablito hecho de bulto que tiene dentro á Nuestra Señora con su hijo en brazos, metido en una caja de madera».
- III al 43: — «Quatro crucifijos con sus cruces e diademas e todo aparejo de palo pequeño».
- IV al 44: — «Un nuestro Señor quando renació del sepulcro, con una diadema de plata e una cruz de la dicha plata, con una ropa de Carnesy».
- V al 47: — «Una ymagen de la Madalena de bulto tocada como flamenca, que tiene en la una mano la caja del unguento, en la otra la tapadera».

«¿Quién fué—continua el Sr. Sanpere—el autor de todas esas obras de talla que algún mérito tendrían ó historia cuando estaban en poder de la Reina Católica?»

El inventario calla el nombre, y de seguro que por lo que de sí resulta de dichas obras, no merecían éstas sacarlas del olvido; pero la circunstancia de haber dado con un artista alemán, el maestro Ruberto, entallador, al servicio de la reina Isabel, nos hace poner por delante las obras citadas, compañeras algunas de ellas, de las que vamos á describir, de conformidad con las órdenes de pago dadas por la reina, por lo mismo que se le puede atribuir con ventaja de la simplificación y sin perjuicio del artista.

Aparece el maestro Ruberto en el Archivo de Simancas, sin que hasta hoy haya salido de dentro del castillo su nombre, y al franquearle nosotros sus puertas, esperamos que los granadinos amigos de las artes, y los demás compatriotas del maestro Ruberto, nos den á conocer algo más de lo que podemos decir de su vida y de sus obras».

La ALHAMBRA, por su parte, promete emprender una investigación lo más detenida que aquí pueda hacerse, para coadyuvar á los excelentes propósitos del entendido arqueólogo catalán.

Los documentos hallados por él en Simancas son cuatro cédulas reales, su fecha en Granada en 1500 y 1501. Todas ellas están dirigidas á Sancho de Paredes, camarero de la Católica Isabel y son órdenes de pago. He aquí el extracto de estos documentos que el Sr. Sanpere publica íntegros:

10 de Diciembre de 1500.—Mándase á Sancho de Paredes, que de los 750.000 maravedises que recibió de Gabriel Sánchez, tesorero del rey, «deys e pagueis luego á nuestro *Ruberto Aleman entallador* nueve mill e quinientos e çinquenta mrs., los quales el ovo de aver por razón de ocho ymágenes de nuestra Señora que el por mi mandado ovo dado e otra ymagen de *Sant Sevastian* de dos pies e medio de alto e otra de *Santa Catalina* de dos pies e otra de *Santa Elena* de dos pies e un terçio e las dichas ocho ymagenes de nuestra Señora las quatro son de pie e medio de alto e la otra de tres pies que es la mayor e la otra es de dos pies e medio e la otra de dos pies e un tercio de alto e otra de dos pies e un tercio»... Valóranse las dichas once imágenes, las de un pie á 300 maravedises; las de pie y medio á 350; las de dos á 400; las de dos y medio á 450 y las de tres á 550. (Libro 4, f. 256 vto.)

22 de Marzo de 1501.—Manda á Paredes que de «qualquier maravedis que por mi mandado habeis recibido en qualquiera manera», pague á *maestre Ruberto entallador* «XVCLXXV maravedis los quales vbo de aver por razon de quatro bultos de ymagenes de madera una de San

Pedro de cinco pies de largo, otras dos de *San Juan evangelista* de cuatro pies e medio... e otra imagen de *San Juan baptista* de otros cuatro pies e medio, con todo por cada pie de imagen IIIVL maravedis... (Lib. 5. f. 75).

15 de Julio de 1501.—Manda á Paredes que de los 750.000 maravedises que recibió en Granada de Gabriel Sánchez tesorero del Rey, pague á *maestre Ruberto entallador*, 21.570 maravedises por razón de las *cruces e custodias* «que él por mi mandado dió segund que en esta mi nómina serán declaradas e ansi mismo por topazes (1) quel ansi mismo vos entrega» (al margen las cantidades en números romanos):

Por «una *cruz grande berde e dorada* de unos gajos e el pie grande plateado todo de palo», 630 mrs.

Por «una *cruz verde con un crucifixo e una imagen de nuestra Señora* y el pie dorado», 730.

Por «otra *cruz de palo de la misma hechura*», 730.

Por «otra *cruz de palo blanca e dorado e verde*», 600.

Por «una *cruz de palo llana de una parte dorada e de la otra amarilla* con su pie», 250.

Por «otra *cruz pequeña de gajos toda dorada*», 400.

Por «otra *cruz de palo verde con su crucifixo y nuestra Señora e con su manzana dorada*», 730.

Por «otra *cruz pequeña de palo llana dorada de la una parte y de la otra amarilla con su pie de flores de lis*», 250.

Por «otra *cruz blanca de gajos con su crucifixo e con su manzana dorada*», 500.

Por «tres *cruces pequeñas verdes*», 550.

Por «otra *cruz de palo con su crucifixo dorado de gajos e la manzana plateada*», 300.

Por «una *portapaz* por (con ?) una quinta angustia de palo toda dorada», 550.

Por «otra *portapaz de palo con un christo atado á la coluna dorado*», 700.

Por «dos *cruces llanas verdes*», 300.

Por «otra *cruz verde con su pie dorado*», 250.

De «una *custodia de palo grande dorada para el altar*», 7.000.

De «otra *custodia grande dorada*», 7.000. (Libro 5.º f. 3).

(1) Parécenos errata de imprenta la palabra *topazes*, que querrá decir *portapaces*. (Nota de V.)

27 de Abril de 1501.—Manda á Paredes que de cualquiera dinero que tenga pague á *maestre Ruberto entallador* 3.300 maravedises «los quales el vbo de aber por razon de ciertas imagenes e andas e otras cosas quel fizo e las dió por mi mandado a las yglesias e monasterios que de yuso serán contenidas en esta guisa»:

«Primeramente la *salutacion de N. S. con el angel* quel fizo e lo dio a doña juana de la torre ama del principe don juan my muy caro e amado fijo que santa gloria aya que es cada pieza dos pies que son quatro pies con todo por cada pie CCCC maravedis que son MVDC» (1600) mrs. «Mas dió á la dicha ama la *ystoria del nacimiento de n. s. con. n. s. jesuchristo*» á los mismos precios, 1600.

Dos «*pastores e quatro angeles*» para la dicha historia, 1800.

Dió á la dicha ama «el *ofrecimiento de los Reyes que tenemos e a los tres Reyes*», 3.200.

Dió á la misma «la *ystoria de la Resurreccion con n. s. e la madena*», 1.600.

«Mas dió á los frayles de san luis un *estuche dorado con una arquita para el corpus xpti, todo dorado*», 495.

Una «*imagen de nuestra señora*», que dió á Martín Manrique de 4 pies de alto, 4.000.

Dos «*crucifixos grandes*» de 4 pies de alto uno para el monasterio de Santiago de la madre de Dios (Granada), y el otro «*dió en mi cámara*», 4.000.

Una «*custodia grande dorada rica con dos angeles grandes*» para el monasterio dicho, 7.000.

«*Siete angeles pequeños de bulto* cada uno de alto de un pie, los quales fizo para servir el monumento el dia de pasqua de Resurreccion», 2.100.

«Mas fizo para el dicho dia los *numerarios de la pasion*, segund fueron tasados por otros de su oficio».

«Mas fizo que dió al monasterio de San luis de la zubia un *retablo de nuestro Señor quando está en el sepulcro*», 2.000. (Libro 5.º f. 109.)

Hasta aquí los documentos, de los que consta que *maestre Ruberto* hizo imágenes y un retablo para la iglesia de San Luis de la Zubia y unos crucifijos y una custodia para las monjas de Santiago.

Del monasterio de la Zubia quedan escasos restos, y aunque poseemos una interesante historia manuscrita de aquella regia fundación, parécenos que pocas noticias artísticas se han de hallar; respecto de Santiago la

iglesia y el convento se han reformado tanto, que es difícil hallar los rasgos del maestro entallador de que se trata.

Sin embargo, leamos lo que dice Sanpere y escudriñemos lo que podemos entre papeles viejos y muros reconstruídos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

¡ODIO!

A D. Francisco de P. Valladar.

(ÉL)

¡Escucha mis palabras!
No apartes de los míos tus ojos hechiceros.
Escucha los lamentos de un alma enamorada.
¡No mires con desvío
mis ojos suplicantes que tu cariño imploran!
¡Ten compasión, hermosa, de mi cruel martirio!
¡Desecha los rencores!
¡Perdona mis desprecios! ¡Perdona mis ofensas!
¡Olvida del pasado mi vida de desorden!
Y mírame, anhelante
perdón solicitando, con humildad, de linojos,
con fe y con esperanza, dispuesto á venerarte.
Y si tu amor me otorgas,
mis faltas perdonando, cual ángel de clemencia,
te juro, hermosa mía, que vivirás dichosa
y ahita de placeres,
gozando una existencia que encierra mil venturas:
eterno Paraíso con goces inocentes...

(ELLA)

¡Te escucho y no lo creo!
Páreceme imposible que puedas engañarte,
creyendo que mereces la gloria y no un infierno
¡Tú estás ya condenado!
Tus faltas no las borran ternezas y caricias,
protestas, sin pureza, de amores insensatos.
Mil frases de cariño
no bastan á ocultarte pasados vergonzosos.
¡Estás ya condenado por celestial prejuicio!
¿No entiendes mis palabras?
¿Acaso no esperabas desvíos y asperezas?

¿Imploras, por ventura, perdón de tus infamias?

Escúchame esta historia:

Yo era feliz y, al verte, sentí que de mí huían
la calma, la alegría, la paz tan venturosa,
mi dicha de otros tiempos,
mis goces, mis afectos, mis tiernas esperanzas,
dejando lugar sólo para mi amor primero.

Sin fe correspondiste

á aquel amor inmenso, creciente, ciego, loco.
¡Lograste, con caricias, á tu pasión rendirme!
Y, cuando ya fui tuya,
rompiste aquellos lazos de amor, con el hastío.
¡Mataste, en un instante, mi calma, mi ventura!
¡Has visto mi desprecio!
Has visto que gozaba, mis penas olvidando,
y sientes ya los gritos impuros del deseo.

¡No sufras! ¡Tu afán calma!

¡Tu amante abre los brazos! ¡Ven pronto, que te espera!
¡Apaga del deseo la destructora llama!

¿No ves? ¡Yo no vacilo!

¿Qué esperas, que no estrechas mi pecho contra el tuyo?

¿Qué esperas? ¡Ah! ¡Tú dudas! ¡Te aterra mi cariño!

¡Es claro, yo te espero

con ansia de placeres, te brindo mis favores,
porque eres mi enemigo mortal y te aborrezco! ..

ERNESTO POLO

NOCHE DE FERIA (1)

—¿Matiridita, qué haces?

—Poca cosa... Esperar aquí sentaita la bienvenida de los sigarrones; ya lo ves.

—¿Pero soy acaso de la casta de esos animalitos, niña?

—No. Tú eres un desavorío mu grande y na más, *Chimitas*... Arborotas á la agüela, me arborotas á mí tamién con engañosas promesas de yevarnos á la feria, vuerves aluego la esparda y... ¡de verano! ¿Quiés desirme las ocupaciones que has tenío? ¿De dónde vienes? ¿De hablar con Rosario?

(1) Del interesante libro *Á la sombra de la Mezquita*. (Véanse las «Notas bibliográficas».)

—¡Pregunta argo!... Ni que fueas un empleo der senso y tuvieras que empadronarme... Déjate de pamplinas y no te sargas por siguerillas, mujé, que estoy más quemao que un carbón.

—¡Mejól - exclama Matilde con enfado; apoya su cabecita hermosa sobre la diestra mano y contempla embebecidamente las blanquísimas paredes y las flores del patio.

Impera el silencio.

Á poco lo rompe la canturía que entona un grillo desde el arriate donde crecen mosquetas y campánulas.

Chinitas reanuda el diálogo...

—Más rabia me ha dao de escuchar las palabritas trasioneras cas dicho, que de oír una mardisión en cuaresma, y, sin embargo, no me atufó... Conque clava en los míos osos ojazos que relumbran como dos luminarias y deja que yo me retrate en ojos.

—Fantestas no te fartan.

—Ni cariño tampoco, matita de romero. Demasiao sabes las fatigas que paso por tí, que manque no quieras, serás mía, pues asín está escrito ayá arriba, y seyao y firmao, con unos garabatos mu bonitos, por el mejor escribano der sielo. Rosario me importa lo que los pajariyos que psan en el campo..., ¡ná!

—¿Pueo creerlo?

—Con toa el alma. Y basta de palique y avisa á la agüela y vámonos á la feria y sar mu despasito, porque voy á dir arfombrando las calles con claveles pa que camines por eyas pisándolos como si fueras una reina... Arsa yal...

* *

Se borraron en el espacio los esplendores del último cohete.

De las entrañas del *castillo* cae pausada lluvia de chispas, que parece una faja de oro. La surcan después rayas negras de extintos chorros de fuego. La lluvia se apaga. Serpea de pronto una llama sutil; quedos tronidos denuncian su carrera loca. Desbarata el viento la humareda que envuelve al *castillo*, y, sobre el inmenso telón del cielo, aparece deslumbrador, lleno de luces verdes, de luces rojas, azules y oro... Suena un estampido: el *trueno gordo*. En la callada ciudad repercute larga é inacabablemente.

Bulle entonces la muchedumbre en los paseos. Ensondecida por músicas desacordes y vibradores trompetazos, por tintineos de campanas y pregones ásperos, por silbidos agudos y roncós redobles de tambor, camina

con pausado andar. Y va y viene, apretujada siempre, bajo la bóveda que fingen los mil arcos de gas.

Un mozalbete, con sombrero de amplias alas y vestimenta hecha según el último exótico figurín, se para á contemplar la belleza de Matilde, la gallarda hembra que tiene en sus ojazos la brillantez de las estrellas y en su persona la majestad de una soberana. El señorito la mira subyugado. Su mirada, persistente y maligna, al tropezar con la irónica de *Chinitas*, se trueca en recelosa. Huye ligero el fátuo gomosillo; en los labios de Matilde florece picaresca sonrisa...

—¡Ves, niña! Tamión arreparan los señoritos en tu persona gitana.

—Pero, ¿en eso hay mal arguno?

—Lo malo es que la envidia se los come al ver que yo te camelo... Y con rasón, porque tú eres un angelito güeno y los ángeles no los ha criado Dios pa que anden suertos por el mundo.

—Entonces, abur, *Chinitas*.

—Aguarda y no te vayas desegüía, que ya vendrán por tí.

—¡Quisás!

—Tú, carcula... Una mala sombra ha dío y le ha dicho á San Pedro, —«Agüela, osté presume de que sabe muncho y de que naide se la pega... y á osté se la han pegao, y osté no sabe ná. De aquí se ha salío un ángel, mu de primera, y por mi tierra anda revorviéndolo tó. Y osté debe recogerlo desegüía pa evitar desaborisiones». —Er santo, á lo primero, no se creyó el mandáto, pero se asomó luego el hombre á una ventaniya der sielo y te vido. ¡No te rías! .. Te vido, y cuando menos lo esperes se eüela por tu casa. Voy á tener con él una atasquera mu grande, y nos pegaremos si es presiso, pero tú te queas conmigo para ser la virgensita de mis devosiones, pa que me alegres con tus alegrías, pa mirarme siempre en tus ojos y pa que yo te convie, ahora mesmo, á una libra de buñuels.

Y se levanta, se echa á la cara el sombrero, se soba repetidas veces las piernas para estirarse el pantalón, y á la madre de la moza, le dice:

—Comiense osté á caminar.

Los tres se dirigen hacia una buñolería, donde parpadean las llamas de las candilejas y el viento juega con el humo blanquecino que sale de la sartén... Allá, en los paseos, la muchedumbre va y viene, apretujada siempre, bajo la bóveda que fingen los mil arcos de gas...

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Los fuegos artificiales en 1789.—He aquí dos curiosas descripciones de funciones de fuegos, que se conservan en el Archivo municipal:

« † Funzion de Fuegos Artifiziales que yo Joseph de Bargas hize y quemé en la Plaza Nueva a la Proclamazion y levantamiento de estandarte del Sr. D. Carlos terzero, costeada por el Arte de la lana y dirigida por el Sr. D. Pedro Pascasio que Dios aya, cuya ydea fué la siguiente:

Un Castillo de 18 baras de Alto con su senefa correspondiente, y quatro cuerpos pintados, y todo el dicho castillo significaba ser la Ciudad de troya, destruida por los Griegos, Cuios asunetos se esplicaron en Dízimas y octabas que estaban por ensima de la senefa, Con el rrobo de Elena y el Caballo Paladion, que despues de Aberse quemado las quince Dozenas de cohetes de a mano, entró en la Plaza dicho caballo ensendido de fuego y dió buelta á toda la Plaza, asta que ultimamente pegó fuego al Castillo que significaba ser troya, y se bió arder con tal insendio y troneria, que en lo posible sinificó la destruizion de dicha ciudad, con la mejor semejanza de ydea que pudo ser en cosa rreduzida de castillo artifizial y disposicion de dicho Sr. D. Pedro Pascasio. Y para que conste y ser verdad lo firmé en Granada en 20 de Febrero de 1789. † *Joseph de Bargas*.

« † Esta es una esplicacion del Castillo Artifizial que yo José de Bargas ejecutó y quemé en la Plaza de vivarrambla de esta ciudad de Granada, en la proclamazion y levantamiento de estandarte del Sr. D. Carlos terzero que se dirigió para el mes de octubre, y por los malos temporales se alargó hasta que hiso bueno, y se zelebró dicha funzion en el dia 20 de Enero del siguiente año de 1760, siendo dirigida por el Sr. D. Pedro Pascasio que Dios aya, cuya ydea fué la siguiente:

Se formó un Castillo de 18 baras de alto, Repartido las 18 baras en una senefa de 12 baras en quadro, Y quatro cuerpos y abuja y remate; siendo la dicha ydea, el primer cuerpo en su sentro de las quatro caras, las quatro partes del mundo, *La América=La Asia=La Africa=La Europa*—y de la mesma manera estaba el segundo cuerpo pintados los quatro terruños; *España = Madrid = Italia y Granada* = Y el terzero cuerpo, con los quatro tiempos del año; *Ynbierno = Primabera = Estio* = y *Otoño* = Y el quarto cuerpo con los quatro Elementos — *Aire = Fue-*

go=Agua=y Tierra—Y ensima de la senefa estaban los bersos que esplicaban los dichos asunetos, escritos en el sentro de unos óbalos; En la una fachada Dos octavas y dos Dízimas á las quatro partes del mundo; —en la segunda, dos Dízimas y dos octabas á los quatro terruños—en la tercera Dos octavas y dos Dízimas á los quatro tiempos del año—en la quarta fachada Dos Dízimas y dos octavas á los quatro Elementos— Y este fué todo el asunto de esta funzion, Quemándose este dicho Castillo con mucho fuego y dibersion sin perjuicio de nadie y 15 Dozenas de coetes de a mano antes del dicho Castillo.—Y para que conste y ser verdad, lo firmé en Granada en 20 de febrero de 1789. † *Joseph de Bargas*.

Un «saludador» en Granada.—Es muy curioso el siguiente documento del Archivo municipal:

«Jazinto Gonçales Loureiro natural del Reyno de Galicia del lugar de santa Maria de freas obispado de Orense—Digo que Dios nuestro Señor a sido servido de concederme la grazia de saludador por cuiu razon fué examinado de dicha gracia por Juan Canalejo saludador de la Ziudad de Jaen por ante el Sr. Provisor de dicho arçobispado, haviendo executado en su presencia que constan de este testimonio que ante V S. demuestro en devida forma, en cuiu conformidad—A V S. pido y suplico mande Conzederme lizencia para usar de dicha gracia en esta ciudad y su partido en el tiempo que estubiere en esta Ziudad, y hago biaje á la Villa de Madrid, donde e sido vezino y que se me de por testimonio para guarda de mi derecho, en que recibe merced de la grandeza de V S. en justicia que pido, etc.—*Jacinto Gonxales Loureiro*».—Nota marginal: Cabildo 27 Junio, se le dá lizencia.

En Cabildo de 4 de Junio de 1704, se acordó nombrar al venticuatro D. Andrés Montesinos y al jurado D. Manuel de la Paz Mállea, para que examinen al Loureiro é informen.—El examen se verificó en 21 de Junio ante dichos señores y el escribano Gabaldón, sucediendo lo siguiente:... «fueron á la tienda de Agustin Gomez maestro zerrajero en la calle de Elvira junto al pilar del toro, a el qual le mandaron dichos señores hiziese ascua un hierro del grueso de dos dedos en poca diferencia, quadro y habiendolo hecho y tomádolo en la mano el dicho Jazinto Gonzales Loureiro y lo fué pasando por la lengua diferentes vezes asta que con efecto lo apagó—Y luego el dicho Agustin Gomes hizó ascua una bara de hierro que tenia mas de quatro dedos de ancho y un dedo de grueso, y habiendose descalzado el dicho Jazinto Gonzales, se paseó por ella diferentes vezes asta que con efecto lo apagó y amortiguó. A cuias diligen-

cias asistieron Pedro de la bella y Juan Barba, maestros de zirujanos que habiéndole reconocido la lengua y plantas de los pies, dijeron no haberse quemado ni levantado vejigas ni haberse quedado dicha lengua y plantas de los pies sin lesión alguna»... A la diligencia asistieron muchas personas «así eclesiásticas como seglares»...—Después de esta diligencia que firman los comisarios y el escribano, hay otra que dice:

«En cumplimiento del acuerdo de V.S. emos hecho examinar y reconocimiento del dicho Jazinto Gonzales Loureiro que es un hombre de buen cuerpo, señal en la frente lado derecho, la nariz algo larga, trigueño, pelo crespo, de edad de quarenta y ocho años, como consta de la diligencia antezedente»... proponen se le reconozca la gracia de *saludador!*...

Con efecto, en 27 de Junio se le dió y concedió licencia para que en toda la jurisdicción de Granada pudiera «usar de la grazia que Dios nuestro Señor a sido servido de darle de saludador, libremente»...

El expediente termina con el recibí del testimonio que se entregó al Jacinto González.

LA CRUZ DEL VELETA

Bendígamos la Cruz, rodilla en tierra,
que ha sido siempre salvación de España;
ya *El Campo de los Mártires* ostenta,
el lábaro glorioso que le ensalza.

Eructifica con hálito divino
la sangre por la Fe que allí derraman,
y al cabo de los siglos, su memoria,
sagrado monumento le consagra.

De hoy más, cuando celebre el Sacramento,
este pueblo cristiano, al contemplarla,
dirá: con San Miguel y con la Virgen
un símbolo se auna que me ampara.

Y desviarán con poderoso influjo
de los genios del mal las asechanzas.....
Ya como estrella de salud y vida,
en el cielo de Dios brilla Granada.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

ESPAÑA VISTA POR LOS ESCRITORES FRANCESES

Cuando Teófilo Gauthier se preparaba, hace más de medio siglo, á hacer en España ese célebre viaje del que debía traer los datos para un libro resplandeciente, encontró á Henri Heine en un concierto de Listz. El irónico poeta alemán dijo al viajero: «¿Cómo haréis para hablar de España, cuando la hayáis visitado?» A Heine le gustaba bromear. Después, como antes de su viaje, Gauthier habló del mismo modo de España. Esto es debido á que un artista, un escritor ve siempre la fisonomía de un país, de un pueblo, á través de su imaginación y bajo la influencia de una leyenda. Poco importa, pues, que haya ó no visitado el país de que habla; siempre lo describirá según su propio espíritu.

M. Jean Richepin, poeta á quien seducen los vivos colores, ha publicado un libro de cuentos españoles. La España donde se desarrollan esos cuentos, es la del romancero, la de los grandes dramaturgos del siglo XVI, la que el romanticismo ha popularizado en Francia. Es una España que lleva bajo un traje deslumbrante y cubierto de lentejuelas, un corazón lleno de pasiones ardientes, donde dominan el amor, los celos, el pundonor, estos tres grandes resortes tan magníficamente manejados en pasados tiempos, por los Lope de Vega, los Calderón y los Tirso de Molina. Esos cuentos muestran almas atormentadas y altivas, atravesadas por violentos ardores, por arranques heroicos y por crueldades trágicas. Siempre es curioso mirar la manera como los poetas, los artistas, los escritores de una nación, consideran á otra nación.

¿Qué concepto se hacen hoy de España los escritores franceses más modernos?

Yo creo que este concepto es poco más ó menos el mismo que el de los Hugo, de los Mérimée, de los Teófilo Gauthier, de los Alfredo de Musset. Primeramente, no pueden con facilidad desprenderse del compromiso creado por el talento de sus gloriosos predecesores. Uno de los más recientes escritores franceses que han visitado España, confiesa que tuvo que combatir esta influencia sin estar seguro de haber conseguido liberarse de ella.

«En general, escribe Teófilo Gauthier, los españoles se enfadan cuando se habla de ellos de una manera poética; se pretenden calumniados por

Hugo, por Mérimée; sí... calumniados, pero en bien. Reniegan con todas sus fuerzas de la España del Romancero y de las *Orientales*, y una de sus principales pretensiones es la de no ser ni poéticos ni pintorescos». Ignoro si esta afirmación de Gauthier es verdadera todavía hoy, pero el poder de la leyenda romántica subsiste siempre. Al llegar á Alicante todo literato francés murmura el verso de Víctor Hugo:

«Alicante aux clochers méle les minarets», y se extraña candorosamente que Alicante no muestre ningún minarete. En cambio, si al entrar en Granada declama este otro verso:

«Elle peint ses maisons des plus riches couleurs», notará con satisfacción lo verídico de este decir. Víctor Hugo, que debía cantar tan frecuentemente las bellezas de España, había pasado en los países meridionales gran parte de su infancia y los profundos recuerdos de este período de su vida, son á menudo evocados en su obra. Tan es así, que los errores y las inexactitudes son muy escasas en sus descripciones de paisajes ó de ciudades españolas.

E. MICHELET.

Paris, 1902.

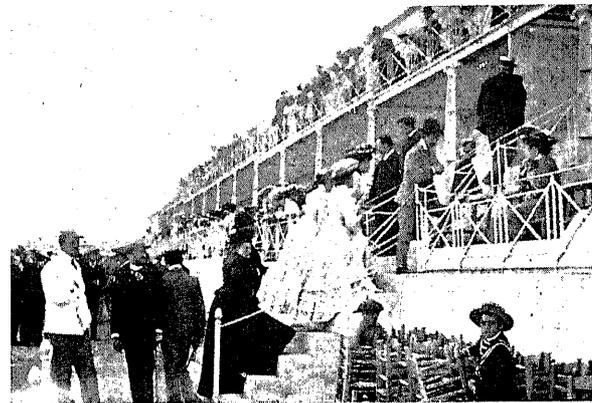
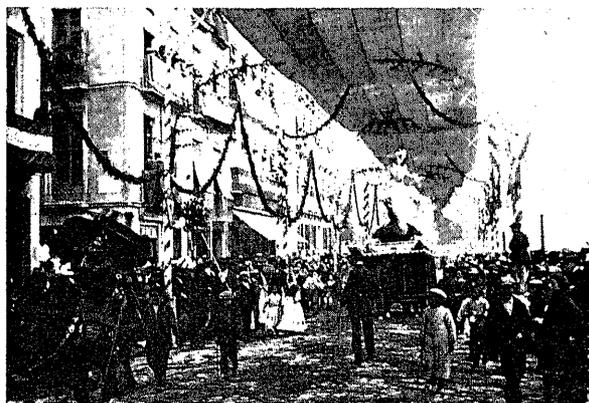
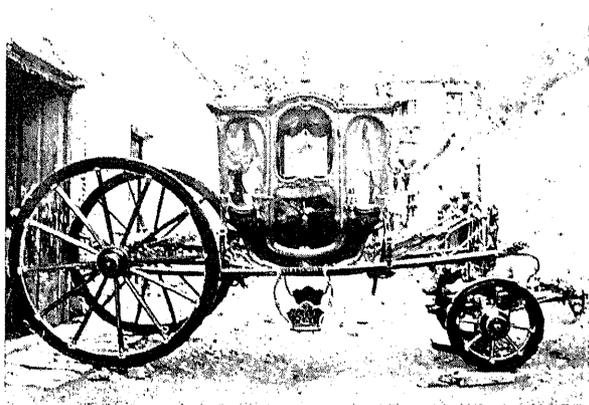
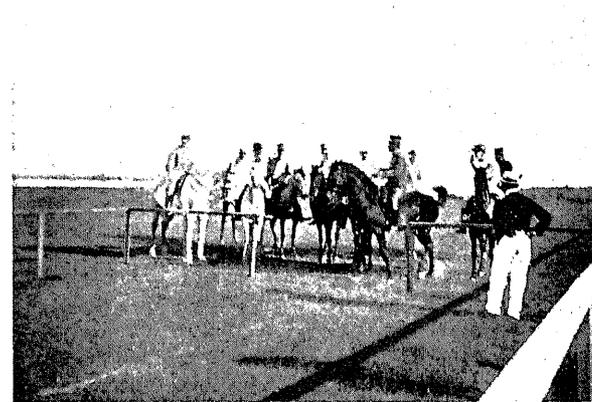
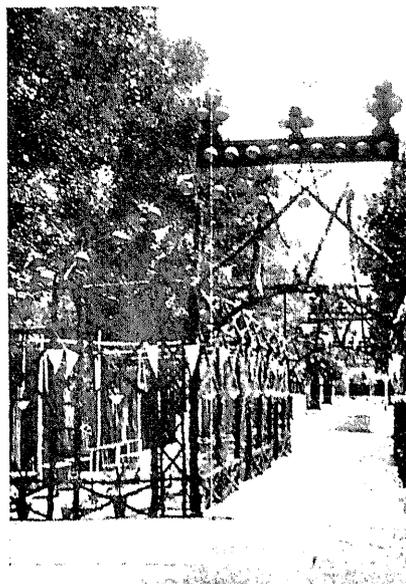
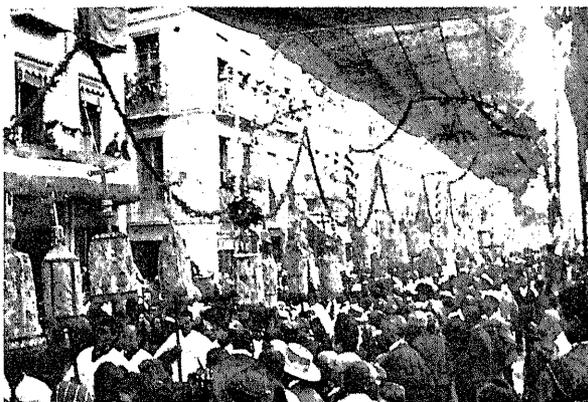
LAS FIESTAS

Si no hubiese llovido en los primeros días de fiestas, el resultado de las de este año habría sido espléndido, en todos conceptos, porque los toros baratos y los *botijos* han traído á Granada buen número de forasteros, y ya se sabe que la animación es el factor más importante para que las fiestas tengan brillantez.

Debió de preverse la contingencia del temporal que nos agüó las fiestas, y organizar algunos espectáculos nocturnos bajo techado, porque es el caso que los forasteros no sabían qué hacerse de noche sin teatros, ni iluminaciones, ni bailes, ni conciertos. Una serie de buenas representaciones de ópera hubieran sido de grande resultado y de segura ganancia.

Para las fiestas musicales en el Palacio de Carlos V, faltaban los dos elementos indispensables: que el tiempo fuera bueno y que la Sociedad de Conciertos de Madrid pudiera venir á Granada. Justamente en esos días terminaba la notable orquesta una serie muy interesante de conciertos en Madrid con motivo de la coronación del Rey; pero otras combinaciones han podido hacerse de efecto seguro y brillante.

Hablando de conciertos, dice nuestro querido compañero *El Defensor*:



1. Procesi3n.—2. Carroza.—3. La Tarasca.—4. La Kermesse.—5. Procesi3n.—6. Jockey Club.—7. Desfile.—8. En el Hip3dromo

«Lo más agradable de la Exposición han sido los conciertos dados en ella por la orquesta, pequeña por el número, pero grande por su manera magistral de interpretar las obras, que dirige el maestro D. Francisco de P. Valladar.

Oyendo á aquel reducido número de profesores interpretar todo el gran repertorio clásico y moderno, desde Beethoven y Mozart á Grieg y Saint Saëns, desde Rossini á Wagner sin olvidar á Mendelshon, Haydn, Schubert, Schumann y otros grandes concertistas, ni á los modernos dominadores del drama lírico como Puccini y Mascagni, y añadiendo á este repertorio el muy digno de estudio de los músicos españoles contemporáneos, y muy especialmente los andaluces, á cuya cabeza figura el malogrado granadino D. Ramón Noguera; oyendo aquella interpretación justa, inspiradísima y brillante, no había más remedio que lamentar el sensible vacío que se nota en el arte granadino con la falta de una sociedad de conciertos. Que hay para ella los elementos indispensables, ó sea un director inteligente, y buenos instrumentistas, lo han demostrado los conciertos de la Exposición granadina. ¿No habrá medio de establecer una corriente de solidaridad artística que congregando los elementos dispersos en torno de ese núcleo, dé como resultado el dotar á Granada de una buena orquesta? Creemos que la empresa no sería difícil, sobre todo con buena voluntad».

Se trata del director de esta revista y la razón es obvia: no hacemos otra cosa que ofrecer el concurso amplio y desinteresado del Sr. Valladar, y dar las gracias al estimado compañero por sus elogios. Mucho puede hacerse en efecto aun todavía, á pesar del decaimiento en que está el arte músico, pero es necesario algo más que la buena voluntad de los inteligentes profesores que el Sr. Valladar dirige. Ese algo merece profunda y detenida atención, é invitamos á que estudie el problema á nuestro amigo y colaborador Paco Seco, autor de las nobles excitaciones que dejamos transcritas.

De la Exposición y su importancia en sus cuatro secciones, hará LA ALHAMBRA un estudio, por separado, de estas ligeras notas.

En iluminaciones hemos progresado; el concurso de los vecinos de las calles de Mesones y Reyes Católicos, ha resultado espléndido y digno de que prosperen tan interesantes iniciativas particulares.

La velada de Bibarrambla y la fiesta de los altares en la Pescadería, dignas de su antiguo renombre. Es una excelente idea la de restaurar antiguas costumbres cuando estas son artísticas y cultas.

Nuestra información gráfica, debida á la amable é ilustrada colaboración de los excelentes aficionados fotógrafos Sres. Horques (D. Miguel), Lorenzo Medina é Hidalgo, completa mejor que nada estas notas. La *Kermesse*, hermosa fiesta de caridad, las Carreras de caballos, el festival hípico del Jockey Club, la velada de la Sociedad Económica, en la que se

reveló una joven y notable artista, la Srta. Carmen Santaolalla, discípula del Sr. Moreno Rosales y primer premio del séptimo año de Piano; los bailes de sociedad en el chalet del Salón; el concurso de bandas de música; las fiestas infantiles en que se aunan la caridad y la cultura, todo ha resultado digno de elogio y de que prosperen estas iniciativas en favor de Granada.

También las corridas de toros han estado animadísimas. No somos partidarios de esa fiesta, pero nunca negaremos que es motivo de alegría y de concurrencia de forasteros. Nos agradaría, en nombre de la cultura nacional que desapareciera esa fiesta, donde el principio de autoridad se escarnece, desde el sitio de la presidencia; donde se martiriza á animales tan nobles y útiles como el caballo y el toro; donde se derrama sangre sin cultivar otra cosa que el desprecio á la vida de los auxiliares del hombre, pero allá se las hayan los que al querer regenerar á España por ir á favor de la corriente, siguen yendo á la plaza de toros á pedir ¡caballos! y banderillas de fuego cuando el toro no hiere pronto á aquellos nobles animales. — X.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.—*A la sombra de la mezquita*, titúlase un precioso libro de artículos de costumbres, de cuyas primicias gozaron nuestros lectores en el número 104 de esta revista, en el que se insertó uno de los cuadros de más vigor y colorido de los que el libro contiene: *El santo de la señorita*. Hoy reproducimos otro no menos interesante, *Noche de feria*, y todos ellos merecen ser leídos por el alma regional que los anima, por la belleza de forma que los encubre.

El libro está dedicado á un cordobés muy distinguido, á D. José Sánchez Guerra; y el autor, Julio Pellicer, nuestro colaborador y amigo muy estimado, explica mejor que pudiéramos hacerlo nosotros, el espíritu de su obra. Dice hablando de las páginas del libro, que se colmará su deseo si ellas recuerdan al Sr. Sánchez Guerra «la condición de los hombres y las mujeres que viven á LA SOMBRA DE LA MEZQUITA...; amable sombra que muchas veces he creído recata en su opacidad los gérmenes de nuestro temperamento agareno y nos lo infiltra proyectándose sobre el caserío, sobre los montículos de la campiña, sobre las crestas de la Sierra... y extendiéndose hasta las ciudades que la copla cita — *Aguilar y Montilla, Cabra y Lucena*, — hasta las aldeas, hasta los pueblos todos que forman

el cortejo numeroso, envidiable, rico, de la vieja Córdoba Patricia... Y en este inmenso manchón de sombra, la Mezquita, apoteosis gloriosísima de un arte sencillo y viril, sintetiza el carácter de nuestro pueblo»...

Con efecto, en esas páginas palpita la vida de un pueblo; sus alegrías y sus dolores, la luz y la sombra de su carácter, pero... voy á ser franco con mi excelente amigo.

Hace mucho tiempo que á España y á Andalucía, especialmente, las hace mucho daño su fama de ser el país de la alegre tristeza; del canto popular simbólico de penas que no pasan de los tres ó cuatro versos del cantor; del rencor y de los celos, que por lo más insignificante arman la mano de un mozo con la horripilante navaja y parten el corazón de la hembra amada para llorar después sobre el cadáver aun templado por los últimos efluvios de la vida. Como si no fueran bastantes los disparates que de España y de Andalucía, en particular, dijo Dumas y sus imitadores hasta Teófilo Gauthier, muy recientemente, un francés, un belga y... un español, se dedicaron en el libro y en el periódico á decir de Andalucía que es *la España negra, el país de la sangre, de la voluptuosidad y de la muerte, el pueblo más triste de España*, y que los andaluces somos una pobre gente, entre la que hay más cráneos que cerebros, y cuyas columnas vertebrales tienden á arquearse... Estas últimas flores pertenecen al jardín del español.

Quando leí todo eso que corrió por la prensa europea, la indignación no llegó á borrar de mi vista la imagen de la verdad, y se representó ante mis ojos esa Andalucía que ofrecemos siempre al extranjero, con sus gitanos, sus cantos de una tristeza ridícula, — muy bien puesta en caricatura es moderna revista, — sus toros y sus toreros, sus mujeres casquivanas y sus hombres que pasan del canto á la borrachera, y de la borrachera al crimen.

Publiqué en *El Defensor de Granada* un artículo, expresión de mis sentimientos de protesta contra todo eso, titulado *Andalucía triste*, — el cual, por cierto, tomó equivocadamente como alusión un amigo de Pellicer y mío, — y el hermoso cuento *El Otelito de mi barrio*, que forma parte del libro que motiva estas líneas, trae á mi memoria todo el proceso en contra de Andalucía.

No, amigo Pellicer; aunque la versatilidad de Tránsito sea muy humana y lo sean también la fatuidad y el atrevimiento del cabo González, *Formalito* no es Otelito, porque Tránsito no es Desdémona, y porque el asesinato por celos no puede ser, ni deberíamos consentir que fuera, parte de la característica del pueblo andaluz.

Creo que tenemos el deber los andaluces de constituir un regionalismo sano y vigoroso, que separe el arte y la literatura del romanticismo triste y criminalesco en que aun se agita. El libro *A la sombra de la mezquita*, responde á tan noble idea, apartando el final de ese cuento.

Y perdone el autor mi ruda franqueza, sirviendo para ello de disculpa la amistad cariñosa que le profeso y el amor que por esta Andalucía queridísima sentimos los que en ella hemos nacido.

—Se ha publicado el primer tomo de la cuarta serie de *Episodios nacionales*. Titula este libro el insigne Pérez Galdós, *Las tormentas del 48*, y está en prensa el segundo tomo de verdadero interés para Granada, por que se refiere á un granadino muy discutido en vida y en muerte, al general Narváez, á quien, en realidad no se ha hecho debida justicia. Hablaremos de *Las tormentas*.

Revistas. — *Boletín da Sociedade de Geographia de Lisboa* (Marzo 1901). Recomendamos á los aficionados á estudios coloniales, los que publica este boletín, acerca de la «Colonia militar agrícola-comercial de Satary» (India portuguesa) y de «Los tres mayores enemigos del colono portugués en Africa».

Revue franco-italienne (Mayo). Son de especial interés el estudio bibliográfico del libro *Le roman de Léonard de Vinci* que con *La mort des Dieux* y *Le roman de Julien l' Apostat*, forma una notable trilogía de Dmtry de Méreikowsky, y el estudio de los poetas del Brasil influidos por Víctor Hugo.—En las noticias bibliográficas da cuenta de un libro que debe de ser leído por los artistas: «El beato Angélico y lo sobrenatural en el arte», por el P. Humberto Clerissac, que sostiene ideas como la siguiente: El Dios del universo es completamente extraño á la vida humana.

Revista crítica de historia y literatura (Abril y Mayo). Además del estudio acerca del maestro Ruberto, de que hablamos aparte y de otros no menos importantes, publica esta revista el comienzo de un hermoso manuscrito acerca de D. Martín de Ayala, arzobispo de Valencia, que cuenta que vino á Granada á «leer Artes» en nuestra Universidad, con 303 maravadises de partido en cada un año y de comer, comenzando á ejercer su cargo en 6 de Noviembre de 1532, «con harto aplauso aunque como los estudiantes eran biciosos por causa de la tierra, y sus naturales mal aplicados, no me sucedió también aquel año porque no salieron entre ocho tres que entendiesen... y como había poco favor en aquella ciudad para los pobres y en la Universidad que son los que mas hande aprove-

char... unos se metieron frayles», y otros se fueron á otros estudios. Refiere también D. Martín que estuvo en Jaén de beneficiado, y en el Concilio de Trento con el obispo de aquella diócesis.

—La muerte del insigne poeta catalán mosen Jacinto Verdagner, que sinceramente lamentamos como verdadera é irreparable pérdida para España y su buena literatura, ha sido causa de que los periódicos y revistas catalanas publiquen excelentes números dedicados á la memoria del poeta insigne. Entre los que hemos recibido merecen citarse *Joventut*, que pocos días antes de la muerte de «mosen Cinto» habia publicado un magnifico suplemento dedicado al XXV aniversario de la impresión de *La Atlántida*; *Catalunya artistica*, *La Veu de Catalunya* y otros varios. Entre los que hemos perdido cuéntase *Album Salón* y algunos otros.

—Bien venidos, el *Boletín de la Propiedad*, de Barcelona; *España*, de Madrid; *Luz* y *El Rector de Vallfogona*, de Barcelona, y *Plasencia artistica*, de Plasencia.

—Merecen singular elogio los números dedicados á las fiestas del Rey por *Album Salón*, de Barcelona, y *Sol y Sombra*, de Madrid. Cada uno en su género es de lo mejor que se ha publicado con tal motivo.

—Muy hermoso, y ha agradado mucho á propios y extraños, el *Granada-Corpus* de 1902. La Casa Ventura Traveset debe de estar satisfecha del éxito obtenido.—V.

CRÓNICA GRANADINA

El sepulcro del Gran Capitán

Hablábamos en mi última crónica del sepulcro del Gran Capitán y de ciertos rastros que de él he hallado, y como no he tenido oportunidad de continuar cultivando la investigación, allá va el dato por si alguien más desocupado que yo quiere continuarla.

Ya recordarán los lectores el artículo en que planteé la cuestión (número 63 — 15 Agosto 1900): según el testamento de la duquesa de Sesá se se habían de hacer los bultos ó estatuas de ella y de su ilustre esposo y aun los de sus hijos, y colocarlos sobre camas de mármol ó alabastro como los bultos; y esta disposición testamentaria se ratificó en el convenio que entre el representante de la duquesa y los monjes Jerónimos se hizo. Ni Lachica ni Echevarría hablan en sus discutidos libros de ese sepulcro, y cuando mi amigo Elías Pelayo me dió á conocer la parte relativa á Granada del viaje de Pérez Bayer,—apuntes muy consultados por lo que respecta á inscripciones, antigüedades, etc., me hallo con que el sabio arqueólogo vió el sepulcro, «que está—dice,—en el ángulo del Claustro

que mira á Oriente, pero cerrado con llave para que no se maltrate», y que con el sepulcro vió también el hermoso grupo del descendimiento de Cristo, cuyo autor *se ignora*—dice,—dato también muy digno de estima; que habló del sepulcro con el Arzobispo, y que éste le encargó la inscripción y le dijo: «yo procuraré que se *xinzele*»...: que Pérez Bayer la escribió y la envió á Su Ilustrísima, y que esta inscripción, que incluye P. Bayer en sus apuntes, no es la misma grabada en la piedra que cubre la entrada á la cripta.

Como no es tarea muy fácil la de llevarse un sepulcro entero, he rebuscado con abinco fragmentos de esa obra escultórica y referencias escritas, y me hallo con estos datos: Lafuente en *El libro del viajero* dice: «Sería muy plausible que el magnífico sepulcro de Gaspar Becerra (se refiere al *Descendimiento*), que pertenecía á la iglesia y está hoy en el Museo donde no luce ni tiene oportuna colocación, fuese devuelto al templo con todas las pinturas que le adornaban»... Esto lo decía Lafuente en 1849, en la segunda edición de su libro.

Jiménez Serrano (*Manual del artista* etc., 1846), describe prolijamente la iglesia; dice que el grupo de Becerra está en la capilla del Evangelio, y describiendo el presbiterio, dice que la capilla del mismo lado es de estuco imitado á serpentina con cuatro columnas jónicas. Y hemos llegado á los rastros del sepulcro. «El frontal de este altar, que hoy sirve de comulgatorio, es de mármol de Génova, y tiene buenos relieves»..... Según Gómez Moreno, resulta que la capilla se hizo en 1795, y dice del frontal, que es «antiguo de mármol con delicados adornos italianos»...

Pues bien: estúdiense atentamente esa tabla de mármol de Italia, y se verá que no pudo ser frontal nunca. Ocupa el centro una elegante cartela, como para poner en ella la inscripción pedida á Pérez Bayer, y que ofreció hacer cincelar el Arzobispo. A los lados están los bustos del duque y la duquesa. La labor es fina y delicada, como la de los adornos del castillo de La Calahorra, de mano italiana; el conjunto inapropiado á un frontal. ¿Por qué se ha conservado esta tabla y nada se sabe de los demás componentes del sepulcro?

Sería interesante registrar bien lo que del archivo del monasterio se conserve; revisar los antecedentes de fundación del Museo; leer la Real Orden de 10 de Noviembre de 1838, que resolvió á favor del Museo la contienda sostenida entre éste y la Academia de Bellas Artes por la posesión del famoso grupo del Descendimiento, y averiguar por qué mandato se devolvió aquél á la iglesia.

Y prosigamos en este trabajo curiosísimo.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
Una expedición mensual á Centro América.
Una expedición mensual al Río de la Plata.
Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
Trece expediciones anuales á Filipinas.
Una expedición mensual á Canarias.
Seis expediciones anuales á Fernando Poo.
266 expediciones anuales entre Oádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.
Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
Para más informes, acódate á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que solo se humedezca este según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 520 litros de gas.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparate y la muestra que anuncian en pequeñísima escala?—Empresa anunciadora, *Los Tiradores*, Romanoancs, 7 y 9, entresuelos.

que mira á Oriente, pero cerrado con llave para que no se maltrate», y que con el sepulcro vió también el hermoso grupo del descendimiento de Cristo, cuyo autor *se ignora*—dice,—dato también muy digno de estima; que habló del sepulcro con el Arzobispo, y que éste le encargó la inscripción y le dijo: ... «yo procuraré que se *vincelen*...» que Pérez Bayer la escribió y la envió á Su Ilustrísima, y que esta inscripción, que incluye P. Bayer en sus apuntes, no es la misma grabada en la piedra que cubre la entrada á la cripta.

Como no es tarea muy fácil la de llevarse un sepulcro entero, he rebuscado con ahínco fragmentos de esa obra escultórica y referencias escritas, y me hallo con estos datos: Lafuente en *El libro del viajero* dice: «Sería muy plausible que el magnífico sepulcro de Gaspar Becerra (se refiere al *Descendimiento*), que pertenecía á la iglesia y está hoy en el Museo donde no luce ni tiene oportuna colocación, fuese devuelto al templo con todas las pinturas que le adornaban»... Esto lo decía Lafuente en 1849, en la segunda edición de su libro.

Jiménez Serrano (*Manual del artista* etc., 1846), describe prolijamente la iglesia; dice que el grupo de Becerra está en la capilla del Evangelio, y describiendo el presbiterio, dice que la capilla del mismo lado es de estuco imitado á serpentina con cuatro columnas jónicas. Y hemos llegado á los rastros del sepulcro. «El frontal de este altar, que hoy sirve de comulgatorio, es de mármol de Génova, y tiene buenos relieves».... Según Gómez Moreno, resulta que la capilla se hizo en 1795, y dice del frontal, que es «antiguo de mármol con delicados adornos italianos»...

Pues bien: estúdiense atentamente esa tabla de mármol de Italia, y se verá que no pudo ser frontal nunca. Ocupa el centro una elegante cartela, como para poner en ella la inscripción pedida á Pérez Bayer, y que ofreció hacer cincelar el Arzobispo. A los lados están los bustos del duque y la duquesa. La labor es fina y delicada, como la de los adornos del castillo de La Calahorra, de mano italiana; el conjunto inapropiado á un frontal. ¿Por qué se ha conservado esta tabla y nada se sabe de los demás componentes del sepulcro?

Sería interesante registrar bien lo que del archivo del monasterio se conserve; revisar los antecedentes de fundación del Museo; leer la Real Orden de 10 de Noviembre de 1838, que resolvió á favor del Museo la contienda sostenida entre éste y la Academia de Bellas Artes por la posesión del famoso grupo del Descendimiento, y averiguar por qué mandato se devolvió aquél á la iglesia.

Y prosigamos en este trabajo curiosísimo.—V.

REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

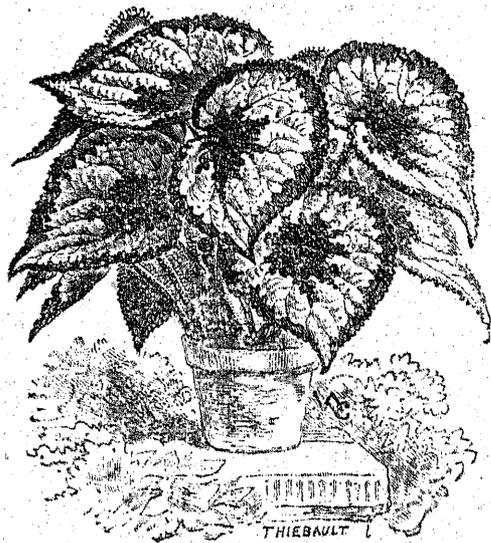
Se sirven en *La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.*

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que solo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Aunque algunos comerciantes fingen desdeñar el anuncio, no es cierto en absoluto este desdén. ¿Qué son el escaparaté y la muestra sino anuncios en pequeñísima escala?—Empresa anunciadora, *Los Tirolenses, Romanones, 7 y 9, entresuelos.*



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO-GRANADA

FLORICULTURA: Jardines de la Quinta

ARBORICULTURA: Huerta de Avilés y Puente Colorado

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos, 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.—Guanos.—Azufres.—Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

AÑO V.

30 JUNIO 1902.

NÚM. 108.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 108.

La palmera de Jubba, *Rafael Gago*.—La Universidad de Granada, *Eduardo García Soldá*.—Mística, *Francisco Villalpessa*.—La escultura granadina, *Francisco de P. Valladar*.—Documentos y noticias de Granada. —La luna, *Charles Bandelier*.—La fiesta del árbol, *Antonio J. Afán de Ribera*.—La Exposición de este año, *Francisco de P. Valladar*.—Desde el Alhambra, *Casilda López Venegas*.—A Josefina: Recuerdos de Toledo, *José Martínez y Álvarez de Sotomayor*.—Una fiesta de caridad, *Cid Hamete Benengeli*.—Notas bibliográficas, *V.*—A mi vecina, *Eduardo Haro*.—Crónica granadina, *V.*

Grabados.—Láminas sueltas: El palacio de las señoritas y La comitiva de los caballeros en plaza.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Folios, Lotion Blanche Leigh, Parfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España, **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatell y en **La Enciclopedia**.—Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Travasot,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatell
calle de Mesones, 52.

1902.

¡Tiéndase la mano á la fortuna!

Lotería Urbana de Hamburgo 322^a.

Sorteo 9 y 10 de Julio de 1902

Autorizada y garantizada por el Estado de Hamburgo

116,000 57,010

Billetes originales—premios de dinero

de modo que casi cada segundo billete obtiene premio, dividido en 6 clases ó secciones cuyos sorteos se siguen pronto uno al otro.

El premio mayor es en caso más feliz:

Marcos 500,000 = 1 Millón de pesetas

consistiendo los 57,010 premios de dinero especialmente de:

Premio	Marcos	Premio	Marcos
1 especialmente de	300,000	1 de	40,000
1 "	200,000	1 "	30,000
1 "	100,000	1 "	20,000
1 "	75,000	15 "	10,000
2 "	70,000	54 "	5,000
1 "	65,000	102 "	3,000
1 "	60,000	105 "	2,000
1 "	55,000	3 "	1,500
1 "	50,000	610 "	1,000
		1025 "	300

54,885 premios de M. 250, 200, 150 etc.—El premio más pequeño es de M. 45.—No se expenden sino billetes originales en partes enteras, medias y cuartas siendo el precio de los billetes:

Pesetas 24 — por billete original.
" 12 — " medio billete id.
" 6 — " cuarto de id. id.

Contra remesa del importe se mandan en el acto los billetes originales, pudiendo hacerse las remesas en billetes de Banco, giro mutuo ó cartas de corras. Después de terminado cada sorteo el dueño del billete recibirá la lista del sorteo oficial, así como el billete de renovación. Los premios de dinero están inmediatamente á la disposición del dueño de los billetes, pagándose á pedido á cualquier plaza de España.

Los billetes siendo muy buscados y verificándose el sorteo pronto, sírvase mandar su pedido lo más antes para que todos los pedidos puedan ejecutarse.

Toda la correspondencia debe dirigirse directamente á la casa bancaria de

Albert Jarmulowsky

Hamburgo (Alemania)

encargada por la Dirección de la venta de los billetes originales



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS

AÑO V. 30 DE JUNIO DE 1902 N.º 108.

LA PALMERA DE JUBBA

(Continuación)

—No, por cierto, Narya hermana, y descuida que no ha de perderse, á fe mía, sino con mi propia vida. Que arda yo retorciéndome en las llamas del infierno si el llevar milagrosamente tal reliquia no es prenda segura de la misión que el Omnipotente me reserva de emprender la reconquista del territorio de Beni-Assed, y al reconquistarlo ¡qué loca insensatez de miserable esclavo! júrote que ha de ser la resurrección de la tribu con su mágica palmera.

—Dame esa santa reliquia, Kolba.

—Si la mujer peca de recelosa, Narya amada, cae en avaricia, y si de confiada, en prodigalidad. ¿Hablaste acaso á Jubba de tal reliquia?

—Sí, por cierto, Kolba; me ordenó venir á verte para concederme esa alegría después de un mes de separación, y para pedir que me la entregues.

—¡Nuevos y más tremendos infortunios, Narya, nos aguardan! ¡Perdida para siempre está la patria de Beni-Assed por la deslealtad de su única hija sobreviviente revelando el secreto del scheick! ¡Miserables esclavos siempre á quienes su propia infidelidad á servidumbre eterna condena!

—¡Ay, Kolba ingrato! Si de tales desventuras fuera causa, por la fe del Profeta, te suplico de rodillas que no me aborrezcas!

—¡Nunca, Narya hermana! Levántate y abrázame; que siempre enaltecido sea el Omnipotente si á su voluntad le plugo! No llores, Narya, no

¡Tiéndase la mano á la fortuna!

Lotería Urbana de Hamburgo 322°

Sorteos 9 y 10 de Julio de 1902

Autorizada y garantizada por el Estado de Hamburgo

16,000 57,010

Billones originales — premios de dinero
de modo que cada cinco tickets obtiene premio, dividido en 6
clases ó secciones de los sorteos de cada premio individual.
El premio mayor es de 500,000 Marcos.

Marcos 500,000 — 1 Millón de pesetas

compañados los 500,000 premios de dinero respectivamente de:

Clase de premio	Marcos	Prêmio	Marcos
1. Especialmente de	500,000	1	500,000
2.	200,000	1	200,000
3.	100,000	1	100,000
4.	75,000	16	10,000
5.	70,000	16	5,000
6.	65,000	16	3,000
7.	50,000	16	2,000
8.	35,000	16	1,500
9.	20,000	16	1,000
10.	10,000	16	500

El premio mayor de 500,000 Marcos se repartirá en 6 partes iguales, cada una de 83,333.33 Marcos, en 6 sorteos sucesivos, cada uno de los cuales se celebrará en un día de los meses de Julio y Agosto de 1902.

Los tickets se venden en Hamburgo y en todas las ciudades de Alemania y en las colonias alemanas. El precio de cada ticket es de 100 Marcos.

Los tickets originales se venden en el punto de venta original, en el punto de venta de reproducción, en el punto de venta de reproducción y en el punto de venta de reproducción.

Los tickets originales se venden en el punto de venta original, en el punto de venta de reproducción, en el punto de venta de reproducción y en el punto de venta de reproducción.

Los tickets originales se venden en el punto de venta original, en el punto de venta de reproducción, en el punto de venta de reproducción y en el punto de venta de reproducción.

Albert Jarmulowsky

Hamburgo, Alemania

Administración de la Lotería de la venta de los tickets originales

REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS

AÑO V. → 30 DE JUNIO DE 1902 ← N.º 108.

LA PALMERA DE JUBBA

(Continuación)

—No, por cierto, Narya hermana, y descuida que no ha de perderse, á fe mía, sino con mi propia vida. Que arda yo retorciéndome en las llamas del infierno si el llevar milagrosamente tal reliquia no es prenda segura de la misión que el Omnipotente me reserva de emprender la reconquista del territorio de Beni-Assed, y al reconquistarlo ¡qué loca insensatez de miserable esclavo! júrote que ha de ser la resurrección de la tribu con su mágica palmera.

—Dame esa santa reliquia, Kolba.

—Si la mujer peca de recelosa, Narya amada, cae en avaricia, y si de confiada, en prodigalidad. ¿Hablaste acaso á Jubba de tal reliquia?

—Sí, por cierto, Kolba; me ordenó venir á verte para concederme esa alegría después de un mes de separación, y para pedir que me la entregues.

—¡Nuevos y más tremendos infortunios, Narya, nos aguardan! ¡Perdida para siempre está la patria de Beni-Assed por la deslealtad de su única hija sobreviviente revelando el secreto del scheick! ¡Miserables esclavos siempre á quienes su propia infidelidad á servidumbre eterna condena!

—¡Ay, Kolba ingrato! Si de tales desventuras fuera causa, por la fe del Profeta, te suplico de rodillas que no me aborrezcas!

—¡Nunca, Narya hermana! Levántate y abrázame; que siempre enaltecido sea el Omnipotente si á su voluntad le plugo! No llores, Narya, no

llores; tu prudencia ó tu indiscreción en nada podrá impedir que se realicen sus ocultos y altísimos designios. De ningún mal, ciertamente, has podido tú por tí sola ser la causa, pues si revelando el secreto á la princesa, Dios ha permitido en tí tal imprudencia que impida la realización de mi propósito, antes la permitió en mí en revelártelo á tí.

—¡Ay, Kolba, de tus palabras deduzco que nunca tendré en mis manos esa anhelada reliquia!

—¡Si la Providencia no tuerce mis propósitos, Narya, esta santa reliquia irá á la tierra de Beni-Assed!

—Cumplidos sean tus deseos Kolba, si la Providencia los consiente, pero oye atento: Narya no ha cometido infidelidad alguna contra los propósitos del scheick. Los infortunios de los dos únicos hijos de Beni-Assed han conmovido el corazón de Jubba, y ella me manda venir á anunciarte que esta noche en la fiesta que se prepara, quiere oírte recitar tus cantos y poesías y escuchar de tí mismo el relato de nuestra desventurada historia.

—¡En presencia de tu excelsa ama! ¿Cómo tal? Habla por fin, Narya.

—El príncipe Mohamed, Kolba hermano, pidió á su padre el sultán de Granada, permiso para solicitar la mano de Jubba; pero el sultán se lo ha negado mientras no conquiste méritos en la guerra contra los infieles para hacerse digno de tan espléndida recompensa. Mañana al rayar el día partirá para Algeciras al frente de un ejército, y esta noche el príncipe Ismael le prepara una suntuosa fiesta de despedida.

—¡La guerra contra los infieles! ¡Oh, esperanza! ¡Narya, Narya! ¡Bien hiciste en enaltecer al vencido scheick de Beni-Assed! ¡Obtén de la misericordia de esa ensalzada princesa el favor para Kolba de marchar á la guerra en ese ejército! ¡El esclavo sólo se redime con su sangre!

—¡Ay, Kolba! ¡Yo he venido á traerte la luz de mi esperanza y á llevarme conmigo las sombras de tu desesperación! Dios que te guarde, Kolba hermano.

—El te ilumine, Narya, y sea contigo al solicitar ese favor que será ¡oh, Dios clemente! la redención de ambos.

II

El alcázar principal de los Aljares ardía en fiestas una noche templada de primavera.

El bullicio se desparramaba por patios y jardines en alegres grupos. Lo más culto y selecto de Granada se hallaba allí.

El interior, iluminado profusamente, despedía de techumbres y paredes destellos de oro y nácar. Pebetes y lámparas por salas y jardines, en conjunción con las flores, exhalaban penetrantes aromas, y el agua saltaba con algazara de júbilo por multitud de fuentes.

Ecós de risas y cantos, rumores de regocijados coloquios, y acentos de guzla, resonaban por todas partes.

El príncipe Mohamed discurría por los jardines rodeado de los más principales caudillos de su ejército, conversando acerca de sus proyectos de guerra. En la sala principal del alcázar, hallábase Jubba reclinada en lecho de ricos almohadones y rodeada de sus esclavas; junto á ella estaba Narya, y á su orilla, sentado también en otro cojín, el viejo príncipe Ismael, rebosando satisfacción, orgulloso de su única y amadísima hija.

Una hermosa mujer cantaba á la guzla frente á la princesa. Cuando hubo terminado, Jubba exclamó:

—¡Precioso canto!

—Princesa soberana de la hermosura, replicó la cantora, esta poesía es almíbar de Almotamid de Sevilla.

—¿Qué te parece, preguntó Jubba á Narya, el almíbar de Almotamid?

—Es precioso, dijo Narya; pero lo que Kolba sabe componer y cantar es almíbar de azahar con miel ardiente del desierto.

—Padre mío, exclamó Jubba dirigiéndose á Ismael, manda traer á tu esclavo Kolba.

Ismael hizo un desdeñoso gesto de profunda extrañeza, diciendo:

—¿Quién es mi esclavo Kolba?

—Padre mío, replicó Jubba incorporándose en su suplicante actitud, mándale traer, yo te lo ruego.

—Pero... añadió Ismael, ¿el esclavo Kolba?... ¿aquí mismo?

—Sí, dijo con dulce acento Jubba, aquí mismo.

El anciano príncipe se levantó presuroso y salió fuera de la sala diciendo á voces:

—¡Traed aquí al punto al esclavo Kolba!

—Narya, añadió Jubba, tráele tú.

—Pero ese Kolba, dijo volviendo á entrar Ismael, ¿á qué es llamado aquí?

—Kolba, respondió Jubba, no es llamado aquí en vano, padre mío. Un hombre suele no ser lo que parece.

Ismael se limitó á encogerse de hombros y volver á su sitio, esperando con curiosidad conocer á Kolba en busca de quien había ya Narya salido.

La concurrencia estaba también impaciente de curiosidad. La misma cantora, con su laúd asido, volvía la cabeza hacia la puerta frecuentemente esperando ver al esclavo.

—Ese esclavo Kolba, añadió Jubba dirigiéndose á Ismael, es un hombre esclarecido que sabe cantar, tocar el laúd y recitar.

—Ya me sospechaba, contestó Ismael, que tu ruego no sería un necio capricho, y siento vivos deseos, yo también, de conocer á ese Kolba.

Algunos momentos después entró Narya seguida de Kolba que, al pisar el umbral de la puerta, murmuró en voz baja diciendo:

—¡Dios misericordioso!

Narya fué á su sitio á sentarse junto á Jubba.

—Entra, exclamó Ismael; has sido llamado porque se ha oído decir que sabes cantar, tocar el laúd y recitar.

Jubba adornada con sus ricas vestiduras bordadas de oro y de pedrería y con sus más espléndidas joyas, era en aquel instante una visión de deslumbradora belleza. Kolba quedó como clavado con la indecisión del aturdimiento, pero su altivo continente y su rostro huesudo con sus ojos hundidos y expresivos, causó una impresión de visible simpatía.

—¡Señor! exclamó Kolba prosternándose, sé, en efecto, hacer algo de eso, pero no sé si será de vuestro agrado.

—Pasa, Kolba, dijo Jubba incorporándose en su lecho; haz lo que sepas, que lo que hagas, de antemano te anuncio que será de mi agrado.

—¡Ah, ensalzada princesa! exclamó Kolba. ¡Gracias, gracias, por tan incomparable bondad para con tus humildes esclavos!

—Veamos, pues, tu habilidad, replicó impaciente Ismael, que no gusto mucho de dilaciones.

—Padre mío, dijo Jubba, nada aun se le ha mandado hacer.

—Que haga lo que sepa, volvió á replicar Ismael.

La esclava entregó su laúd á Kolba, y éste exclamó en dramática actitud:

—¡En el nombre de Dios omnipotente y misericordioso! ¡Séame propicia su clemencia, y derrame su gracia sobre toda la regia familia que habita este alcázar lleno de hermosura y esplendor! De nácar sus columnas, de oro y plata sus paredes y techos esmaltados de vivos y brillantes colores, hoy sus fuentes ríen, sus flores embriagan, y los destellos de sus relucientes estancias aturden y marean. ¡El amor palpita en este alcázar! ¡Oh, venturoso día!...

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Se continuará).

LA UNIVERSIDAD DE GRANADA ⁽¹⁾

La representación universitaria de la ciudad donde fué sellada la unidad nacional con la conquista del último baluarte nazarita, viene hoy á expresar ante las gradas del Trono su sentido homenaje de adhesión á las instituciones, su más ferviente parabién á Vuestra Majestad por el ejercicio de las altas funciones á que de consuno le llaman la Providencia y el amor de los españoles, y su confianza de que en ellas ha de corresponder V. M. á la grandeza del empeño que supone un nuevo reinado estando la Patria ansiosa de recobrar su antiguo poderío.

Para fortalecer el ánimo y vigorizar los propósitos en cuanto esperamos de la clarividencia de V. M., nada hay que tanto aliente como recordar la época gloriosa que coincidió con la fundación de la Universidad granadina. No bastaba, en efecto, para demostrar la grandeza de alma, el acendrado patriotismo y el amor á sus súbditos de aquellos fuertitos Reyes Católicos que ultimasen la reintegración del territorio fundando la unidad nacional, proclamada en la Torre de la Vela bajo la enseña del Redentor, entre el pendón de Castilla y el estandarte de Santiago; era necesario que procurasen, como procuraron, la ilustración de sus pueblos, proveyendo á sus necesidades intelectuales y fundando ciertas enseñanzas de filosofía que representaron el germen de la futura Universidad, poco después creada por el Emperador Carlos V, viviendo todavía su madre doña Juana.

Pero por grande y loable que sea esta diligencia de los Reyes Católicos en favor de la cultura patria, cuando tantos asuntos militares, diplomáticos y gubernativos requerían perentoriamente su atención al terminar la Reconquista, la veracidad histórica obliga á reconocer que el pueblo musulmán poseía en Granada, antes de aquella, diferentes centros de ilustración, entre los cuales era el más célebre de todos la Almadraza, ó Universidad árabe, fundada en 1340 por Jusuf I en el propio edificio que los Reyes Católicos cedieron á la ciudad para Cabildo, y del que, á pesar de la restauración de 1722, se conservan todavía algunas estancias con primorosa ornamentación arábiga recientemente descubierta. Si retraemos la creación de la Universidad granadina á la época en que se fundó esta

(1) Discurso leído en la solemnidad académica celebrada en Madrid, con motivo de la coronación del rey D. Alfonso XIII.

Almadraza, resultará aquélla poco más moderna que los Estudios palentinos y que la Escuela de Salamanca, primeros focos de nuestra cultura nacional, y desde luego muy anterior á la fundación del gran Cisneros en Alcalá.

En cambio, ya con genuino carácter de verdadero centro universitario español, fué creada la Escuela granadina, por Real cédula de Carlos V fechada el 7 de Noviembre de 1526, impetrando á poco este Monarca la Bula de fundación que expidió el Papa Clemente VII, en 14 de Julio de 1531; y es acreedora de todo encomio la plausible disposición del Emperador, ordenando se agregase á la Universidad una Escuela de primeras letras para instruir y adoctrinar gratuitamente á cien niños pobres, hijos de los moros recientemente convertidos, alimentándolos y vistiéndolos además decentemente, con lo que dió clara muestra de su desvelo en atraer, mediante las dulzuras de la enseñanza, al pueblo vencido, contra lo que tan á la ligera se afirma en apasionadas críticas de nuestra intolerancia y dureza para los moros que permanecieron en la ciudad. Bien pronto, ordenado el régimen de los estudios y establecidas las Constituciones fundamentales, elegidos los Conciliarios y Diputados, así como el Rector y Cancelario, principió á funcionar la naciente Universidad con Maestros y Lectores graduados en Salamanca, teniendo ya edificio propio, que es el que hoy ocupa la Curia eclesiástica, y confiriendo los grados de Doctor, Licenciado, Bachiller y Maestro en artes.

Digna es de registrarse la multiplicidad de enseñanzas que comprendió, desde su fundación, esta Imperial Universidad, pues ello contrasta con la limitación de estudios y carácter preferentemente teológico y filosófico de la mayor parte de los Centros de cultura fundados el siglo XVI en nuestra patria. En efecto, desde principios de aquel siglo ya comprendía los estudios de Artes, Derecho, Cánones, Teología y Medicina, constituidos en verdaderas Facultades independientes, como lo prueba el hecho de la elección del Decanato de Medicina en 1537 á favor del Doctor Gracián Mejía, y la circunstancia de haber convocado la Universidad, en 1534 por edicto público, oposiciones para proveer una cátedra de Cánones y otra de Medicina sobre los aforismos de Hipócrates, dotadas cada una con partida de 20 ducados anuales. No se trataba, pues, de una escuela de las enseñanzas teológicas, ni de un Centro emanado de la Autoridad episcopal ó del Cabildo eclesiástico, como tantos otros creados por la misma época, sino que revestía el carácter de verdadera Universidad por lo variable y múltiple de sus instituciones docentes, ya que el número de las

facultades que inicialmente la constituyeron era el mismo ó superaba al que hoy integra esta casa de estudios.

En cuanto á la vida económica de la naciente Universidad, principió á desenvolverse con la asignación que de sus rentas reales le señaló su cesáreo fundador en la propia Cédula de creación, así como con el auxilio de una cantidad que, por Real cédula de D.^a Juana, debía entregar la Ciudad de sus bienes propios, y con varias donaciones particulares, entre las que, por su cuantía, merecen señalarse la del Arzobispo D. Gaspar de Avalos, y las que posteriormente hicieron D. Juan Crespo Marmolejo, don Agustín Valencia y D. Luis de la Cueva, con cuyas rentas se fueron creando nuevas cátedras que completaron las enseñanzas prefijadas por las primitivas constituciones.

Si á estos recursos materiales se agrega la suprema competencia de los Maestros encargados de las funciones docentes, muchos de los cuales obtenían sus cargos mediante reñida oposición, no es de extrañar que ya desde mediados del siglo XVI representase la Universidad granadina uno de los principales Centros de cultura de nuestra Patria, tan grande entonces por sus artes, por su ciencia, por su literatura y por su material poderío. Avaloran, en efecto, los timbres preclaros de esta gloriosa Escuela la pléyade brillante de insignes varones que, como Maestros ó alumnos, sublimaron la reputación de la casa donde aprendieron ó doctrinaron, honrando á la vez á su Patria con sus talentos, con sus virtudes y con su saber. Los Berrio, Castillo, Covarrubias, Daroca, Fr. Luis de Granada, Juan Latino, Andrés de León, Pérez de Ayala, Pedro Mercado, Salazar y tantas otras lumbreras científicas del siglo XVI, dieron clara muestra del vigoroso desenvolvimiento y fecundos resultados de la Universidad de Granada desde los primeros años de su fundación.

Perfeccionadas, en posteriores tiempos, las constituciones primitivas de esta Escuela, ampliadas sus enseñanzas, mejor dotadas sus cátedras, y más desligado el Claustro de la influencia episcopal, un tanto avasalladora en determinadas circunstancias, si bien espléndidamente generosa en otras muchas, fué desarrollando en los siglos XVII y XVIII la extensión de sus servicios para la general ilustración del país, tanto en las ciencias teológicas y filosóficas como en el Derecho, la Medicina, y aunque con carácter todavía naciente, en algunas ramas de la Historia natural como la Botánica. A esta época corresponden los insignes maestros granadinos Diego de Agreda, Arcones, Bellido de Guevara, Bermúdez de Pedraza, Fr. Diego de Cádiz, los médicos ilustres Solano de Luque, Cha-

vés y Andrés de León, los fecundos escritores Mármol y Mallea, y el incomparable Francisco Suárez, que desde Granada marchó á difundir los tesoros de su ciencia á Salamanca, Alcalá, Coimbra y Roma, donde mereció del Pontífice Paulo V el merecido título de Doctor Eximio.

Finalmente, el espíritu centralizador de Carlos III y sus aptitudes organizadoras en todos los ramos, suscitaron en ésta, como en las demás Universidades españolas, un cambio radical que les imprimió el carácter de dependencias del Estado que han venido ostentando hasta la época actual. Con ello ganó y perdió la Universidad granadina, pues si vino á disfrutar en un principio algunas mayores rentas emanadas de los bienes confiscados á ciertas congregaciones, y después una pequeña consignación fija del presupuesto, todo lo cual permitió entonces la mejor dotación de las cátedras y modestas adquisiciones de material científico, en cambio, perdió nuestra casa la independencia y la autonomía que dejaba libre los vuelos para todo género de fecundas iniciativas, sometiéndose á la uniformidad de disposiciones burocráticas de los Centros administrativos, cuya eficacia en el orden científico y académico, dejaba con frecuencia, mucho que desear.

(Concluirá)

EDUARDO GARCÍA SOLÁ

MÍSTICA (1)

Para Nicolás María López.

En el viejo jardín de la abadía
se alza de un santo monje la escultura,
que turba con su fúnebre blancura
de los cielos la azul monotonía.

Silenciosa las horas desafía
con la mirada inmóvil en la altura,
y proyecta en la trémula espesura
la sombra de su gris melancolía.

No hay pájaros, ni suena una plegaria
en el jardín. Tan sólo cuando vierte
el sol la sangre de su luz postrera

se enrojece la estatua solitaria,
como si bajo el mármol de la muerte
el rosal de la vida floreciera.

FRANCISCO VILLAESPESA

(1) Del precioso libro *El alto de los bohemios*. — Véanse las «Notas bibliográficas».

LA ESCULTURA GRANADINA

II

He aquí cómo comenta el Sr. Sanpere y Miquel las reales cédulas referentes al entallador Ruberto:

«Si no interpretamos mal los documentos anteriores, de su lectura se desprende claramente que el maestro Ruberto hubo de tener á su cargo el abastecer de imágenes de devoción y de cosas sagradas propias de un entallador las iglesias y monasterios del reconquistado reino de Granada. No hay como fijarse en el número considerable de cruces y de crucifijos que talló para convencernos de esto.

Pero es lo cierto que de los documentos no resulta que todo lo tallado por el maestro Ruberto fueran obras de pacotilla; algunas de las obras descritas parece que han de tener condiciones artísticas. Tales son los grupos tallados para la ama del príncipe Juan, hijo de los Reyes Católicos, la imagen de Nuestra Señora que dió á Matías Manrique, los dos crucifijos grandes de cuatro pies cada uno, de los cuales conservó uno para su cámara, y el otro dió al monasterio de Santiago de la Madre de Dios de la ciudad de Granada, como asimismo la «Custodia grande, dorada, rica, con dos ángeles grandes que dió al dicho monasterio, y el retablo que la reina Isabel dió al monarca de San Luis de la Zubia, representando á «nuestro Señor quando está en el sepulcro», y por el que se le dieron dos mil maravedises de hechura. A juzgar por el precio, la obra más importante labrada por Ruberto, es la gran Custodia del monasterio de Santiago de la Madre de Dios de Granada, por la que se pagaron siete mil maravedises. ¿Se conserva esta Custodia?»

Ruberto, resulta que cobró de 10 de Diciembre del año 1500 al 17 de Abril de 1501, la cantidad de 74.295 maravedises, pues no es de creer que estos pagos se refieran á obras talladas durante dicho lapso de tiempo, pues aun suponiendo que no fueran de consideración los cuatro meses empleados en tallar tantas imágenes y custodias,—dejamos á un lado las cruces,—habían de exigir mayor tiempo del que parece empleado en su labra.

Nótese que las órdenes de pago estan dadas en Granada, y que para

Granada y su reino parece que fué todo lo labrado, excepto la serie de *pasos* que lo fueron para el príncipe Juan, de modo que es natural suponer que el maestro Ruberto residiría en Granada, por razón de dicho trabajo.

Desconocido hasta hoy por completo el maestro Ruberto, sabiéndolo en Granada (1) en el año 1500, ¿será temerario suponerle cabeza de la grande escuela granadina de escultura que dió á la patria y al arte á Machuca, Moreno, Rojas, Martínez Montañés y Cano?

No queremos con esto indicar ni de cerca ni de lejos que Machuca pudiera ser un discípulo directo de Ruberto; queremos sólo significar que Ruberto pudo ejercer verdadera influencia en el desarrollo de la escultura en el reino de Granada, creando una escuela de tallistas de mérito como la que dió vida á Machuca, Martínez Montañés y Cano, y porque es lo cierto que antes que á Ruberto no se pueda poner ó contar con otro escultor más que con él, y que puesto Ruberto al frente de la escuela granadina, se comprende que ésta se desarrollara, ora por la acción directa del maestro Ruberto, ora por la de sus discípulos directos, hoy desconocidos, explicándose bien ahora cómo vino á formarse esa escuela granadina en tierra tan virgen en tradiciones escultóricas, pues claro está que la grande actividad que hubo de despertar al dotar al reino granadino de imágenes, cruces, custodias, porta paces, etc., todo pedido á la talla por ser más expedito el trabajo, hubo de crear desde luego un centro escultórico que, modesto en un principio, fué creciendo hasta dar á la escultura artistas de los más celebrados dentro y fuera de España.

Creemos que estos orígenes resultan bastante probados para que los artistas y escritores de arte granadinos procuren fundamentarlos con estudios locales y con la busca de las obras del maestro Ruberto que hayan podido conservarse, para ver de llegar al conocimiento de lo que Machuca pudo sacar de España y lo que nos trajo de Italia».

Son muy interesantes las observaciones hechas por el Sr. Sanpere, y merecen detenido estudio. En el modesto ensayo de *Historia del arte*, (Barcelona, 1895 y 96) que publiqué en dos tomos, acometí la empresa de señalar los orígenes de la Escultura andaluza, más renombrada en Italia y en Flandes que en nuestra patria misma, y siempre sin sospechar la existencia de ese Ruberto, que en realidad ha debido influir notablemente en los orígenes de la escuela escultórica de Andalucía, grave y

(1) Debe de haber alguna errata o pasado en estas palabras.

sencilla, sin las timideces góticas, sin embargo; más ideal y sublime que lo que se halla en los atrevimientos italianos, con algo de peculiar á nuestra raza y á nuestra tierra, con cierta inspiración del catolicismo hispano-oriental. (Véase el segundo tomo, págs. 194-206; 231-251.)

Continuaremos el interesante estudio planteado por el Sr. Sanpere y Miquel, advirtiendo que hay rastros de Ruberto en las obras del Palacio de Carlos V.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

El foso del Campillo.—Es dato comprobado, que para edificar el teatro del Campillo se tuvo que extinguir por diferentes medios una gran cantidad de agua que en esos sitios había, y que el pueblo con sus saladasimas exageraciones, titulaba *ojo de mar*. Esa agua llenaba el antiguo foso de la fortaleza de Bibataubín, según puede comprobarse por el siguiente documento del archivo municipal:

«Copia de consulta á S. M. (Felipe V), sobre que mande terraplenar la cava del Castillo de Bib-Ataubin.—Señor: En la Carrera de Genil, principal calle de esta Ciudad, aunque extramuros de ella, se mantienen las memorias de un arruinado Castillo llamado de Bib-Ataubin, que fué fundado en aquel sitio siendo campo, y cuando Granada estaba reducida al recinto de sus murallas, teniéndole por preciso resguardo de las leues Baterias de aquel Sitio; hállase resguardado de una Cava ó foso que le circunda por la Calle y Plazuela del Campillo, volviendo á unirse á una puerta que sale á la expresada Carrera, llenándose de aguas que vienen de los darros proximos y vecinas servidumbres, rebalsándose por falta de comunicación, y exalando por lo que el Sol las hiere nocivos perjudiciales vapores á la Salud Pública de todo su dilatado Barrio, y siendo este daño de tan perniciosas consecuencias Como se reconocen, y tan preciso su remedio como lo persuaden los sensibles efectos que provienen de tan supérflua causa, pues ni al resguardo, al adorno ni á otro justo esencial motivo puede servir el plantificado ya mencionado sitio. Solo todavía, Señor, discurre esta Ciudad en su obligacion por el mas reparable y digno de la mas pronta providencia de V. M., el de las fatales desgracias que continuamente se experimentan, y lastimosamente se lloran en las impensadas muertes que han sucedido, de hombres que cayeron embargada la razon del vicio, de niños que se ahogaron conducidos de su pue-

rilidad y del preciso recelo con que se trafica la estrechez de aquel paso que aun no permite el limitado que los coches necesitan, como lo acredita el del Recaudador de millones que ultimamente yendo en él con su familia á hora regular de una noche (en que su obscuridad no pudo permitir la precaucion del riesgo), experimentó el de bolcarse una y otra vez en su profundidad, y él proximo de perder la vida, atribuyéndose á conocido milagro el de haver podido restaurarla; este successo sobre la práctica esperiencia de tantos antecedentes persuade á esta Ciudad al grave xptiano, (cristiano), y político cargo que podría resultarle si le condenase al silencio, y no lo hiciere presente á S. M. manifestando la atenta vigilancia con que desea mantener el resguardo y comun utilidad de sus moradores, y mas quando firmamente conceptue del xptiano zelo de V. M. que el tiempo que esté retrasada esta noticia de su alta inteligencia, es unicamente el que difiere la mas prompta y favorable resolucion que espera, siendo la que puede darse, y confia merecer la de mandar al Alcayde de la fortaleza de la Alhambra permita se terraplene dicha cava, pues podrá conseguirse sin costa de V. M. ni dispendio de esta Ciudad, que asi se lo promete en justicia por la notoria que esta rendida suplica contiene y en punto de gracia por la que siempre desea merecer á la gratitud de V. M.» cuya etc.—15 de Agosto 1713.

Venta de periódicos en 1837.—El *Boletín Oficial* publica la siguiente y curiosísima nota: «Este periódico ya no se despacha en el puesto conocido por el Banquillo infernal. Se venderá únicamente y por ahora en el Zacatín, frente al Cañuelo».

Corpus de 1837.—Este año se redujeron á lo siguiente: La víspera, músicas y castillo en la Carrera. El día del Corpus feria de figuras instalada desde el puente de la Paja al de Castañeda, y de dulces en la plaza de la Constitución ó Bibarrambla. - Procesión por la tarde, á causa de «las faltas religiosas que comunmente se cometían».

La venta de los retablos.—Para el día 6 de Abril de 1837, se anunció por la Junta de edificios y efectos de los conventos suprimidos en la provincia de Granada, la segunda subasta para la venta de «todos los retablos, altares, tabernáculos, púlpitos dorados y sin dorar, cajoneras, sillerías, confesonarios y demás efectos de madera (excepto los destinados al Museo y Academia de Bellas Artes) correspondientes á las iglesias y sacristías de los monasterios y conventos suprimidos en esta provincia». Se vendían por quintales, y á juzgar por los escasos restos de esa índole que en el Museo se conservan, el desmoche debió de ser tremendo.

Las esquelas de defunción en el siglo XVIII.—Una está impresa en una octavilla con cortesía, y dice así: «Al Sr. D.—Fr. Mariano, y D. Luis Ruiz Fernández, D. Juan del Pino, y D. Juan Peseti, hijos, Albaceas, y Amigos de D.^a Teresa Fernandez defunta; suplican á V. se sirva acompañar á su entierro hasta la Puerta de las Granadas que se berificará á las quatro de la tarde del dia 31 del corriente.—*Casas Mortuorias, en la Callejuela frente al Estanco de la calle de Elvira.* (Créese que esta esquela es de Octubre de 1745.)

La otra está impresa en una cuartilla y parece de algunos años posterior á la que se ha copiado antes. No tiene mes ni año y dice así: Al Sr. D.—B. L. M.—Doña Maria Claudia Blanco, Doña Maria de Jesús Torres, D. Juan Manuel Ruiz. D. Alejandro Pineda, D. Vicente Camacho, D. Juan Francisco Regui de Castro, D. Gaspar Guerrero, el R. P. Guardian de S. Antonio, D. Juan Bestoso, Presbitero y D. Juan de Dios Quesada, Presbitero, Hija, nieta, nieto político, albaceas y amigos del difunto *D. Miguel Blanco de la Hera (Q. E. P. D.)*; y le suplican se sirva asistir á su *funeral* mañana 8 del corriente, entre 10 y 11 de su mañana en la iglesia parroquial de S. Andrés: á cuyo favor quedarán reconocidos.—*Se recibe casas mortuorias calle de los Stos. Boquerón de darro número 21».*

Como se verá por estos documentos, no ha sido nunca empresa muy fácil redactar bien una esquela de defunción.

LA LUNA

Una vez la luna, que es el capricho mismo, miró por su ventana, en tanto que dormías, y se dijo: *esta niña me gusta*. Y descendió muellamente por su escalera de nubes y sin ruido atravesó los vidrios. Después, con la suave ternura de una madre, extendióse sobre tí y dejó grabadas en tu faz sus colores; tus ojos quedaron verdes y tus mejillas extraordinariamente pálidas. Y al contemplar á esta visitante, tus pupilas se agrandaron extrañamente, y tan estrechamente estrechó tu garganta, que desde entonces guardas eterno deseo de llorar. En la expansión de su dicha la luna llenó todo el cuarto como una atmósfera fosforescente, como un filtro luminoso. Y toda esta luz viva, pensaba y decía: «tú sufrirás eternamente la influencia de mi beso y serás bella á mi modo; amarás lo que yo amo y lo que me ama; el agua, las nubes, el silencio y la noche;

el agua uniforme y multiforme, el lugar donde no estarás; el amante que no has de conocer; las flores monstruosas; los perfumes que hacen delirar; los gatos que mayan sobre los pianos y que gimen como mujeres con voz ronca y dulce».

«Y te amarán mis amantes, te cortejarán mis cortesanos. Tú serás la reina de los hombres de ojos verdes, cuyo pecho como el tuyo estreché en medio de mis caricias nocturnas; de los que aman el mar, el mar inmenso, tumultuoso y verde; el agua informe y multiforme; el lugar donde no están, la mujer que no conocen; las flores siniestras parecidas á incensarios de alguna religión desconocida; los perfumes que enferman la voluntad y los animales salvajes y voluptuosos, emblemas de su locura».

Y por eso, querida niña mimada, por eso estoy á tus pies buscando en toda tu persona el reflejo de la temible divinidad, de la fatídica madrina, de la nodriza envenenadora de los lunáticos.

CHARLES BAUDELAIRE

París, Mayo 1902.

LA FIESTA DEL ARBOL

HIMNO (1)

I

En la fiesta del árbol que encierra
un tesoro de dicha y de paz,
la niñez inocente en la tierra,
su memoria consiga fijar.

II

Ecos alegres
dan las campanas
rayos espléndidos
brillan del sol;
y el campo plácido,
los flores bellas,
el alma ensanchan
con su primor.

III

Niños que plácidos
plantáis los árboles,
cuidarlos siempre
con tierno amor.
Y hombres ya siendo
y ellos frondosos
den á otros jóvenes
sombra y frescor.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

(1) Música del Maestro Moral, premiada en el certamen de la Sociedad Económica del presente año.

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

I

Ideas generales

Como recordarán los lectores, la Exposición de este año ha comprendido tres grandes grupos: *Bellas artes* (pintura, escultura, arquitectura), *Artes industriales* y *Arte antiguo*.

Las obras de Pintura, incluyendo oleos, acuarelas, pasteles y aun algunos dibujos al carbón, han llegado á 74.

Las de Escultura, suman 7.

Las de Arquitectura, 2.

En Artes industriales han figurado 20 expositores, entre ellos la Escuela de Artes industriales de esta provincia.

En Arte antiguo tan sólo ha habido 7 expositores, y entre ellos la Academia provincial de Bellas Artes.

Ante estos datos, hay que reconocer que no progresa gran cosa la idea de animar estos concursos artísticos, á pesar de las iniciativas y trabajos del Liceo en sus primeros tiempos, del Centro Artístico después, del Ayuntamiento que ya hace años organiza ó protege las Exposiciones con especial benevolencia, y del Liceo, el año anterior; y cuenta que en la famosa y celebrada Sociedad se unieron á los elementos antiguos que aun quedan en aquella que fué siempre casa de las letras y las artes, iniciativas y prestigios valiosos, dentro y fuera de Granada.

Es innegable que en todas partes sucede algo parecido á lo que pasa aquí. Aun en Barcelona, donde hay regionalismo artístico y se desenvuelve espléndidamente el *Modernismo español*—que no hay que decir ahora si es error de nuestra época, visible progreso del arte ó evolución necesaria de ideas y conceptos,—han decaído las interesantes exposiciones que en diferentes lugares se celebraban, ya para dar á conocer á un artista nuevo; bien con objeto de discutir acerca de escuelas ó artistas; ya para estimular el espíritu del público.

Con motivo de la Exposición que nuestro querido amigo Ramón Pichot, el batallador modernista,—que fué causa aquí hace algunos años de animadas controversias cuando con Rusiñol expusieron en el salón de *El*

Defensor los cuadros y dibujos que habían pintado durante su estancia en Granada,—ha hecho en París, casa Hesséle (rue Laffitte), y en la que figuran por cierto algunos de los cuadros de que aquí tanto se discutió, dice el inteligente escritor Eduardo Marquina:

«La sana y fuerte trascendencia educadora de estos espectáculos de arte, va faltando cada vez más en nuestra ciudad. Los antiguos se apoltronan y descansan sobre la blandura de sus laureles, sin valor para echarlos al fuego de una vez, y los nuevos, á quienes hace escépticos lo estéril de la lucha, ó guardan la obra en sus talleres, desengañados de exponerla ó van con ella á centros extranjeros, deseosos de un aplauso, de una censura ó de un consejo desinteresado, que aquí no están seguros de encontrar».

Aquí, ¡por qué no ha de decirse! faltan antiguos y modernos; un centro en que se aprenda y se discuta; una escuela en que se formen artistas y un espíritu más amplio en la generalidad de las gentes, muy apartadas desde hace años del arte y de sus manifestaciones.

Una consecuencia precisa y evidente se ha deducido este año, en que han estado unidos en nuestra Exposición el arte oficial, representado por la Escuela de Artes industriales, y el arte libre; y esa consecuencia debía ser provechosa lección para el porvenir.

La juventud que se agrupa en la Escuela, atraída por lo moderno y desconocido de modelos y procedimientos, ha progresado de modo sensible. La instalación de la Escuela es muy notable y digna de un estudio detenido y serio. El arte, prestando su inspiración, sus delicadezas de espíritu y de forma á las industrias artísticas, aparece en esa instalación engrandecido, caminando por nuevos é interesantes senderos. Entre aquellos jóvenes hay pintores, escultores y dibujantes que prometen mucho, que ponen sus talentos al servicio del arte industrial, y que nada revelan de si podrán esculpir una estatua ó pintar un cuadro.

El procedimiento es amplio, la idea nueva, el carácter casi siempre español; de modo que allí se ven gérmenes de un arte que se crea ó que despierta de penoso letargo...

La juventud, escasa, de pintores y escultores que ha concurrido á la Exposición, sin rumbo y sin derrotero, sin su centro mejor ó peor organizado donde aprender, muéstrase indecisa, interminada, retrocediendo hacia los cuadritos de *género*, sin dejar ver un chispazo de progreso y de luz. Debe salvarse de esta idea general, el relieve de Navas «Santa Mónica», del que trataremos á su tiempo.

La consecuencia es clara y evidente, y ya hace tiempo la anunciamos, aunque creíamos que se deduciría más tarde. Aquí donde no hay centros de arte es necesaria una Escuela para que haya artistas. Se suprimió la Sección de Bellas artes de la Escuela provincial y los efectos no han tardado en presentarse ante nuestros ojos.

Y basta, por ahora, de ideas generales, y comencemos á hacer ligero extracto del concepto particular de cada sección.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

DESDE EL ALBAYZÍN

Hay momentos en que la melancolía nos conduce á contemplar las ruinas de sitios históricos; ellas son el libro de los que dejaron de existir, y sus venerables hojas se abren al sensible corazón de los que sobreviven. No todos saben leer en ellas, y con frecuencia se vé á ignorantes hollar con su pie destructor las cenizas que las circuye. Esos seres son en la sociedad máquina destructora, que se complace en despedazar con sus manos sacrílegas las páginas de ese gran libro. ¿Qué significa para ellos una piedra, un mosaico ó un pedazo de madera? Su espíritu raquíptico y afianzado á la materia no alcanza á comprender el valor artístico ó histórico que puedan tener las cosas que destruyen. Un escritor dice, que un hombre así es el más feliz de todos, ó si no lo es, padece mucho menos que el que trabaja día y noche con el solo afán de saber. Será feliz, pero es preferible el desprecio, la ingratitud y el olvido (tres cosas que son casi siempre compañeras de la ciencia), á la imbecilidad.

Donde más se ven esos efectos es en el Albayzín, la antigua ciudad hispano-musulmana.

Una tarde de la pasada primavera, dos damas francesas contemplaban el hermoso paisaje que desde la placeta de San Nicolás se domina; hacían instantáneas de tan pintoresco sitio, y con grande entusiasmo hablaban de las bellezas de esta ciudad; pero con descaro inaudito también, nos llamaban ignorantes y otras cosas por el estilo; nos reconvenían duramente por el abandono en que tenemos los restos árabes, y sobre todo por haber destruído algunas casas del citado barrio.—«Si fuera de nuestra nación mejor se verían»,—decían sin ninguna clase de reparo.—Desde lejos oía yo con profundo pesar los insultos, algo merecidos, que aquellas señoras nos dirigían, cuando una hija del pueblo, tan fresca y tan her-

mosa como la que pintó en el cartel anunciador de las fiestas del Corpus Sánchez Gerona, se interpuso ofendida entre las dos extranjeras, y con mucha oportunidad les dijo:

— «Nos ganáis en la destrucción; cuando vuestros *cultos* compatriotas invadieron á España, destruyeron cosas hermosas que nosotros admirábamos; al abandonar nuestra tierra, valientemente defendida, volaron por medio de minas antiguas torres, entre ellas la del Aceituno, se llevaron y destruyeron techos enteros de esta hermosa barriada, y aun hicieron pedazos la valiosa Custodia que enorgullecía á los granadinos. Si en todos los sitios donde se conservan ruinas de aquella guerra desoladora y ambiciosa estuviera grabado con letras imborrables, como aquí, el nombre de vuestro Napoleón, no os atreveríais á insultar á un pueblo que da pruebas de más cultura que vosotros, puesto que no os recuerda hechos que os deben sonrojar».

Hermosa respuesta. Hablando la gentil muchacha parecía un ser sobrenatural; lo cierto es que dejó avergonzadas á las dos atrevidas extranjeras, que con tan buena lección creo no volverán á criticar tan descaradamente á los sufridos españoles.

Granada Julio 1902.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

Á JOSEFINA

RECUERDOS DE TOLEDO

Entre las ciudades que el viajero visita en sus excursiones, por conservar el carácter típico de una edad grande y briosa, ocupa un lugar preferente la imperial ciudad del César Carlos V, la árabe Toledo.

Mi estancia en esta ciudad coincidió también con uno de esos sucesos de la vida que no llegan á extinguirse jamás de nuestra memoria.

Figuraos una noche deleitable, de encantos, en que adormecidos por dulce embriaguez, soñáis un inmenso castillo de gigantes torreones y de soberbias cúpulas; figuraos que entre tenues nubes, transparentes como gasas finísimas, se agita una hada de ojos centelleantes, de ondulados cabellos rubios y de esculturales formas; figuraos que en relación á la grandiosidad de esa aparición, siente el alma amor infinito, que ni la mente alcanza á definir, ni es comprensible más que como un destello de divinidad.

Pues ese sueño que invoqué, fué en un tiempo para mí realidad constante. Aquel castillo inmenso, era Toledo cercado por gredosas murallas cubiertas de musgo, ya prontas á destruirse por el peso de tantos siglos.

Aquella hada eras tú, ¡oh deidad mía! y aquel amor fué el cariño que me hiciste sentir, indeleble á los embates del tiempo, como aquellas fortalezas que le sirvieron de cuna.

Allí marché lleno de entusiasmo en la plenitud del idealismo, deslumbrado por los acerados cascos, por los penachos de plumas, por los sables de ancha hoja; por todo ese aparato guerrero que lucen los militares y que al causar mi envidia, estando enamorado de tí, me estimulaban al estudio y acrecentaban mi afán de mostrarme ante tus ojos con mayor gallardía para merecer más tu cariño.

¡Oh edad de vanidades!

Mis oraciones más fervorosas las dirigí al cielo bajo las bóvedas de aquella catedral inmensa, por cuyas ojivas penetra una luz tan tenue que idealiza misteriosa, tan sublime creación del genio.

Y entre el resplandor incierto del cirio que chisporrotea y la claridad del cielo perdida en el laberinto de góticas columnas, se destacaba siempre como una de tantas estatuas de vírgenes y arcángeles, tu imagen hermosa.

Allí creí respirar la brisa más pura de las riberas del Tajo, que parece que humillado se arrastra lamiendo el monte que sirve de pedestal á esa confusión de baluartes, monasterios y encrucijadas. Y confundido con el murmullo de sus aguas rizadas por el viento al deslizarse serenas por su ancho cauce, oí por primera vez el eco de tu voz y el primer juramento de tus labios.

Aquella ermita del Cristo de la Vega, de tantas tradiciones y leyendas fantásticas, cercada por tumbas de magnates que parecen vigilar desde su obscura cripta el testimonio de sus pasadas grandezas, las visité muchas veces contigo; y la sombría efigie del Redentor del Mundo nos infundió igual respeto, é hizo balbucear en nuestros labios las mismas plegarias...

Ese monumento inmortal de San Juan de los Reyes, las altivas almenas de San Servando y todo cuanto de esplendor encierra la patria de los Emires, donde el fanatismo sarraceno y el espíritu fervoroso de las huestes cristianas señalaron con moles de granito y piedra su paso por el mundo, despiertan en mi ser admiración sublime.

Ya hace muchos años que entre la densa niebla que de continuo en-

vuelve las empinadas cúspides de sus más altos montes, vi deslizarse rauda la locomotora y oír perderse, al unísono en la inmensidad del espacio, el silbido del vapor, los repiques á recogimiento de antiquísimas campanas y el triste adiós de dos almas confundidas por los vínculos de un amor eterno.....

JOSÉ MARTÍNEZ Y ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR.

Cuevas 17 de Junio de 1902.

UNA FIESTA DE CARIDAD ⁽¹⁾

Con permiso, y será breve, porque ya sé que LA ALHAMBRA no es revista apropiada para hablar de toros y que su director no es aficionado á la fiesta nacional.

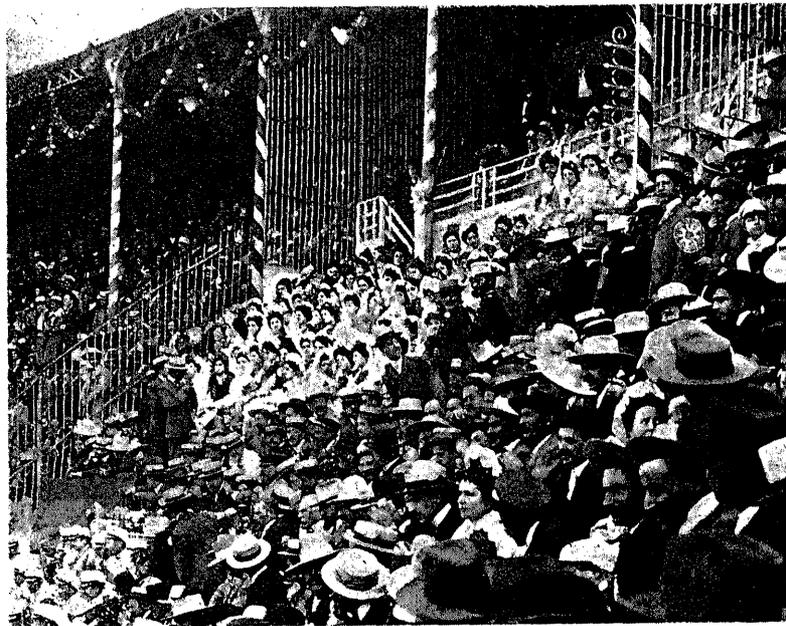
La del jueves 19 de Junio puede conceptuarse una excepción por el objeto caritativo á que se destinaban sus productos (para construir viviendas para obreros y auxiliar la Cocina económica), y por lo hermoso del espectáculo, — no me lo negará el director; por lo menos hasta que salió el primer toro.

La plaza, bien adornada, sencilla y elegante; convertida en tapiz de colores la arena tantas veces ensangrentada; ocupadas todas las localidades de preferencia por mujeres hermosas y ricamente vestidas al estilo del espectáculo nacional; con una presidencia de honor compuesta de las muchachas más hermosas y distinguidas de nuestra buena sociedad; con...

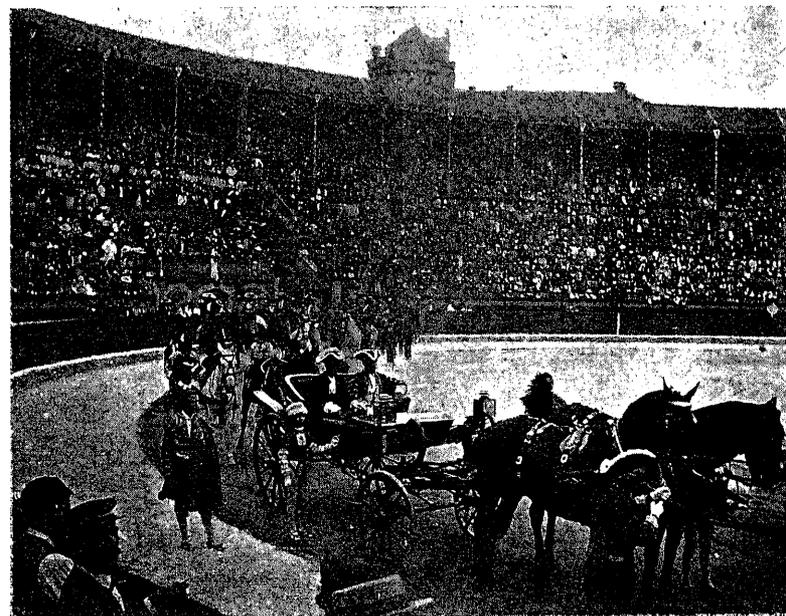
No me dejan tranquilo escribir estas notas. Se creen de buena fe que voy á hablar de varas, banderillas, pases, estocadas, caballos muertos, etc... No tengan Vdes. cuidado; no paso de la cabalgata con los caballeros en plaza, que como ha dicho mi amigo Paquiro parecían dos obispos repartiendo bendiciones, y con todo su acompañamiento, y de la impresión que produjo en unas mis vecinas de delantera de grada, — no llega mi afición hasta el punto de *descender* á las delanteras de barrera, — el primer encontronazo de un Ibarra con un caballo, el cual dejó caer sobre el tapiz de pintados colores los aparatos digestivos y *aún* *mais*....

¡Qué caras pusieron mis vecinas! ¡qué modo de mirar por entre las

(1) Véanse las láminas sueltas de este número.



EL PALCO DE LAS SEÑORITAS



LA COMITIVA DE LOS CABALLEROS EN PLAZA

varillas de sus abanicos modernistas!... ¡qué gritos comprimidos de espanto y de angustia!...

En fin; me pusieron en el compromiso de tener que decirles: —¿Pero á qué vienen Vdes. aquí?...

CIDI HAMETE BENENGELI.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.—*Las tormentas del 48.*—La cuarta serie de los *Episodios Nacionales* es quizá la obra más difícil que ha acometido en su laboriosa vida literaria el ilustre Galdós. Muchos de los personajes que en estos libros intervienen, viven aun,—por ejemplo, Isabel II, el marqués de la Vega de Armijo, Sagasta y otros varios, — y los que han muerto, como Narváez, O'Donnell, Prím, etc., dejaron tan hondo recuerdo que aun parece que viven y se agitan entre nosotros.

Galdós, en uno de sus viajes á París, habló muchas veces con la augusta señora que tantos años ocupó el trono de España. «D.^a Isabel,—dice un *croniqueur* muy conocido — que conserva su memoria y su privilegiado y chispeante ingenio, no se mostró muy propicia á tratar de asuntos públicos de su reinado, supliendo con su bondad y con su talento lo que dejaba al juicio de la Historia», pero Galdós, respetando la opinión de la reina y agradeciendo sus bondades, no desistió de su cuarta serie de *Episodios*, y formó el siguiente plan:

Las tormentas del 48: Agitación de Europa y sus efectos en España. Elección de Pío IX y caída de Luis Felipe del trono de Francia. — *Narváez:* Estudio de la discutida figura del hábil político, ante la revolución universal. — *Los duendes de la camarilla* (1851, 52 y 53); será uno de los más discutidos por los personajes palaciegos que en él intervienen. — *La revolución de Julio* (1854 y 55); revolución española en contra de la Reina madre y de los políticos que la secundaban. — *O'Donnell* (1856, 57 y 58). La unión liberal y las camarillas de palacio. — *Aita Tettaner* (1859 y 60): la guerra de Africa. — *Carlos VI en la Rápita* (1860 y 61). Carlistas y Liberales; intentos de unión entre todos los Borbones. — *La vuelta al mundo en la Numancia* (1865 y 66). — *Prím* (1866 y 67): los preludios de la revolución de Septiembre; estudio de Prím y de sus hombres. — *La de los tristes destinos* (1868): Ultimos días del reinado de Isabel II.

Este es el programa, y el primer número, *Las tormentas del 48*, digno de los merecimientos del gran novelista. La narración está hecha en forma de diario, escrito por un nuevo personaje, que será seguramente el testigo de todos los sucesos de esta serie, José García Fajardo, joven muy ilustrado, que iba para cura y que allá en Roma ahorca los hábitos en los días en que el cónclave eligió Papa á Pío IX. Protegido por Antonelli, José García habitó bastante tiempo en Albano, en la quinta del Cardenal, y allí conoció á una hermosa romana, cuyos amores le costaron la vuelta á España, previo un intencionado discurso de Antonelli.

Las aventuras de García, entremezcladas con los asuntos políticos de 1848, son muy interesantes; su conocimiento con Eufrasia, la hermosa manchega hija de D. Bruno Carrasco,—uno de los personajes más bien coloridos de *Bodas reales*; el disfraz de aquélla fingiéndose en un baile de máscaras, la hermosa romana; la descripción de la sociedad de aquella época; el dramático episodio de los amores de García con la desgraciada Antonia; los preludios de casamiento de aquél con María Ignacia; la santa inocencia de la madre de García;... todo es interesantísimo y atrayente, desde el punto de vista sociológico.

En este tomo, aparte del conflicto político, queda planteado el problema del casamiento de García y el de sus originales amoríos con Eufrasia, que es quien decide la boda enviándole este billete: «Niño mío, pobre naufrago, ¿te ahogas, y aun dudas?»

Narváez, se publicará el próximo Octubre.

—*El alto de los bohemios*, poesías de Francisco Villaespesa.—No hay que decir que en las ochenta páginas de este libro palpita el alma de un verdadero poeta; eso, hasta los críticos que con dureza han censurado las rarezas de sus versos de extraños metros, de sus pensamientos rayanos en lo desusado y aun extravagante, lo han reconocido.

Villaespesa es un poeta de inspiración, de delicadezas de fondo y de forma, que aun en las ocasiones en que retuerce la frase y el concepto para querer ir al modernismo, resulta un poeta digno de estudio. Nuestro Baltasar Martínez Dúran, cultivó, allá por 1880 ú 82, un género de poesía que bien pudiera pasar hoy por *modernista*; pero en él las melancolías extrañas y delirantes eran producto de un humorismo aun no comprendido.

El alto de los bohemios, del cual copiamos en este número un hermoso soneto, merece leerse y recomendarse á las personas de buen gusto literario.

—De *Literatura norte-americana* trata el último tomito publicado por «La España editorial», en su colección *Todas las literaturas*. No es muy fácil introducir en ciertos cerebros la idea de que los Estados Unidos tienen una literatura rica y brillante que ha florecido en poco más de un siglo, dando al mundo historiadores como Irving y Prescott, críticos y filósofos como Franklin, Ticknor y Draper, y novelistas como Edgard Poe y Sanderson. A estos espíritus mezquinos y equivocados, hay que recordarles que por su mal entendido patriotismo, pusimos también en duda que los norte-americanos tuvieran soldados, marinos, oficiales de todas las armas y barcos...

El tomito es muy interesante y está escrito de la manera concreta, inteligente y amena que caracteriza á nuestro buen amigo y colaborador García Al-deguer.—V.

Á MI VECINA

Tras visillo transparente
pude contemplarte un día,
y al mirar tu blanca frente
te juro que, de repente,
sintió amor el alma mía.

Enamorado quedé
de tu singular belleza,
pero después encontré
que no era como pensé
ni tu amor, ni tu pureza.

Más tarde llegué á saber
que era mal tu proceder
porque en tu vida azarosa
despreciabas orgullosa
já aquella que te dió el ser!

EDUARDO HARO.

CRÓNICA GRANADINA

Guadix, la patria del ilustre Pedro Antonio Alarcón, se acuerda, aunque no muy pronto, de que el insigne autor de *El escándalo* nació en aquella ciudad, y se prepara á celebrar el día 19 del corriente el undécimo aniversario de la muerte del gran novelista. En ese día se descubrirá una lápida conmemorativa que el Ayuntamiento accitano le ha dedicado,

y después la Sección de Literatura de aquel famoso Liceo, celebrará una velada literaria, para la que se han invitado á los principales literatos españoles y á los periódicos de Madrid, Granada y Almería.

La viuda de aquel esclarecido ingenio ha dado las gracias más expresivas al Liceo y al Ayuntamiento de la ciudad vecina; sabemos que se enviarán bastantes trabajos para la velada, y LA ALHAMBRA, que ha tenido el honor de recibir invitación muy afectuosa del presidente de dicha Sección de Literatura, hará lo posible por informar extensamente á sus lectores de tan hermosa fiesta.

Ahora bien: ¿Granada, cómo vá á contribuir á esa solemnidad? ¿cómo vá á estar representada en ese solemne aniversario? Porque es el caso que Alarcón es tan granadino como accitano, y su historia literaria y aun política, se desarrolló aquí entre nosotros, hasta que las emulaciones y el legítimo afán de llegar á ser, le llevaron á Madrid.

Nuestro Liceo está obligado á figurar en esa hermosa fiesta. ¡Qué se diría de la Sociedad que aun conserva el nombre y las tradiciones gloriosas de los tiempos de Alarcón y Fernández y González, de Zorrilla y de Pepe Salvador, si al tratarse de honrar la memoria de uno de sus hijos más ilustres faltara, en donde tal cosa se hiciera, una persona que lo representara!

El Ayuntamiento, en nombre de Granada, debe también adherirse á esa cultísima solemnidad que honra tanto á Guadix como al hombre insigne á quien se dedica, porque hay que tener muy presente cuánto importa que el pueblo vaya conociendo á los literatos, á los hombres de ciencia, á los artistas que son ó han sido sus compatriotas; cuánto importa que ese pueblo, cuyo fondo es hermoso, cuyos instintos son nobles, deje de aficionarse á considerar como hombres singulares á los toreros; como seres extraordinarios, á los que vengan á puñaladas la ofensa hecha por culpa del vino, de la meretriz ó del juego, y como apóstoles á todos esos políticos que traen trastornada á España y de quien nada bueno hay que esperar.

Cada nombre de un sabio ó de un artista que se inscribe en la vía pública, donde todos lo leen, donde excita la curiosidad, es una página que se rompe del fatídico libro de la ignorancia; cada estatua que se levanta es un centinela avanzado de la ilustración y del progreso. ¡Ojalá todas las poblaciones se dedicaran á enseñar á sus hijos, quienes fueron y lo que representan sus hombres ilustres! —V.

Lotería Albert. — Véase la cubierta.



SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedar organizadas en la siguiente forma:
— Las expediciones mensuales á Cuba y México, una del Norte y otra del Mediodía. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Rio de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Tres expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Camboya. — Seis expediciones anuales á Fernando Poo. — 256 expediciones anuales entre España y Tanger con prolongación á Argelia y Gibraltar. — Las fechas y precios se anunciarán oportunamente. — Para más informes, véanse á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44

En esta aparato que para casa ofrece se completa el sistema de iluminación por lámparas portátiles del Carbono en el agua, en una forma que satisface plenamente las necesidades del alumbrado, quedando al tanto de la carga sin necesidad de recurrir al gas.

Las lámparas operan sin ruido, no calientan, y se iluminan por el gas. Se sirven en todas las localidades de España y en todas las ciudades de ultramar.

El precio de cada aparato para casa de cuatro lámparas de Carbono de primera, producido en España, cuesta 100 y 120 Reales de oro.

BAÑOS DEL LEON

Abiertos desde el 1.º de Agosto hasta el 30 de Septiembre

El baño de vapor de agua hirviendo, como el único de participar al público en la gran sala de baños, para las señoras y señores, se abre de nuevo en la presente temporada.

Preziosos	Fr.	Or.
Baño de 12 baños de vapor de agua hirviendo para señoras	10	—
Baño de 12 baños de vapor de agua hirviendo para señores	10	—
Baño de 12 baños de vapor de agua hirviendo para señoras	10	—
Baño de 12 baños de vapor de agua hirviendo para señores	10	—
Baño de 12 baños de vapor de agua hirviendo para señoras	10	—
Baño de 12 baños de vapor de agua hirviendo para señores	10	—
Baño de 12 baños de vapor de agua hirviendo para señoras	10	—
Baño de 12 baños de vapor de agua hirviendo para señores	10	—
Baño de 12 baños de vapor de agua hirviendo para señoras	10	—
Baño de 12 baños de vapor de agua hirviendo para señores	10	—

El baño de vapor de agua hirviendo, como el único de participar al público en la gran sala de baños, para las señoras y señores, se abre de nuevo en la presente temporada. Hay más detalles en el prospecto que acompaña.

y después la Sección de Literatura de aquel famoso Liceo, celebrará una velada literaria, para la que se han invitado á los principales literatos españoles y á los periódicos de Madrid, Granada y Almería.

La viuda de aquel esclarecido ingenio ha dado las gracias más expresivas al Liceo y al Ayuntamiento de la ciudad vecina; sabemos que se enviarán bastantes trabajos para la velada, y LA ALHAMBRA, que ha tenido el honor de recibir invitación muy afectuosa del presidente de dicha Sección de Literatura, hará lo posible por informar extensamente á sus lectores de tan hermosa fiesta.

Ahora bien: ¿Granada, cómo vá á contribuir á esa solemnidad? ¿cómo vá á estar representada en ese solemne aniversario? Porque es el caso que Alarcón es tan granadino como aceitano, y su historia literaria y aun política, se desarrolló aquí entre nosotros, hasta que las emulaciones y el legítimo afán de llegar á ser, le llevaron á Madrid.

Nuestro Liceo está obligado á figurar en esa hermosa fiesta. ¡Qué se diría de la Sociedad que aun conserva el nombre y las tradiciones gloriosas de los tiempos de Alarcón y Fernández y González, de Zorrilla y de Pepe Salvador, si al tratarse de honrar la memoria de uno de sus hijos más ilustres faltara, en donde tal cosa se hiciera, una persona que lo representara!

El Ayuntamiento, en nombre de Granada, debe también adherirse á esa cultísima solemnidad que honra tanto á Guadix como al hombre insigne á quien se dedica, porque hay que tener muy presente cuánto importa que el pueblo vaya conociendo á los literatos, á los hombres de ciencia, á los artistas que son ó han sido sus compatriotas; cuánto importa que ese pueblo, cuyo fondo es hermoso, cuyos instintos son nobles, deje de aficionarse á considerar como hombres singulares á los toreros; como seres extraordinarios, á los que vengán á puñaladas la ofensa hecha por culpa del vino, de la meretriz ó del juego, y como apóstoles á todos esos políticos que traen trastornada á España y de quien nada bueno hay que esperar.

Cada nombre de un sabio ó de un artista que se inscribe en la vía pública, donde todos lo leen, donde excita la curiosidad, es una página que se rompe del fatídico libro de la ignorancia; cada estatua que se levanta es un centinela avanzado de la ilustración y del progreso. ¡Ojalá todas las poblaciones se dedicaran á enseñar á sus hijos, quienes fueron y lo que representan sus hombres ilustres! — V.

Lotería Albert. — Véase la cubierta.



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
 Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canarias. — Seis expediciones anuales á Fernando Póo. — 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece ésta según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 800 á 820 litros de gas.

BAÑOS DEL LEÓN

Temporada de 1902. — Desde 1.º de Julio al 30 de Septiembre

El nuevo dueño de este establecimiento tiene el gusto de participar al público que ha introducido importantes mejoras en el mismo y hecho rebaja de precios para la presente temporada.

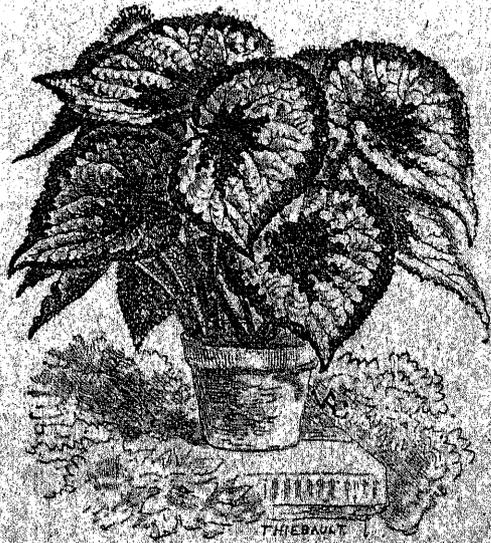
Precios	Pts.	Ots.
Abono de 12 baños minero termales de cualquier clase que sea	10	x
Baño suelto id. id. id. id.	1	y
Abono de 12 baños templados.	5	z
Baño suelto id.	y	50
Abono de 12 baños de ducha.	2	50
Baño suelto id.	x	25
Abono de 12 baños fríos en alberca.	1	50
Baño suelto id. id.	y	15
Sábana	y	25
Tohalla	y	10

Todos los baños minero termales estarán bajo la dirección del catedrático de esta Facultad de Medicina Dr. D. Antonio Velázquez de Castro.

NOTA. Hay medios abonos de toda clase de baños.

Calles de la Alhóndiga y Sierpe Baja

REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos. 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.—Guanos.—Azufres.—Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN GAYETANO.

Dos y medio millones de barbaños disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y uñ-rae.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO V. 15 DE JULIO DE 1902 N.º 109.

LA PALMERA DE JUBBA

(Continuación)

—Kolba, interrumpió Jubba con suave acento, cuenta algo de tu vida.

—Esclavo tuyo soy, excelsa princesa, contestó Kolba, y al esclavo no le pertenece ni aun su propia historia. Un grato recuerdo me asalta digno del júbilo que tu corazón experimenta en tan fausto momento.

Narya exhaló un suspiro de satisfacción; ni ella ni Jubba apartaban la vista de Kolba que prosiguió así:

—Regresaba larga y numerosa caravana de la peregrinación á la Meca, y vino á pernoctar en el Cairo. Los compañeros de viaje, rendidos de fatiga, pronto en la carabasera conciliaron el sueño; pero Kolba era alegre y gustaba de las fiestas; en vez de descansar, salió á discurrir por las calles del Cairo. Extraviado en tan dilatada ciudad, andando de acá para allá, oyó desde una esquina en el interior de una casa el ruido y algazara que buscaba, y á ella se encaminó. Llamó y abriéronle; pidió hospitalidad y nunca en mejor ocasión. El dueño de aquella casa celebraba su boda. Un comerciante de Damasco tenía un latíd en su mano y empezaba á contar á la numerosa concurrencia un episodio de la historia del gran califa Almamum; ¡sécale Dios propicio! «El califa, decía el comerciante, iba á castigar á un herético sectario de Manes, cuando Ibrahim, hijo del Mahdi, que estaba de pie delante del monarca, le dijo: Señor, acuérdame la gracia de este hombre y te referiré una anécdota de mi vida de aventuras. Y á invitación del califa prosiguió diciendo: Soberano



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Anilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos. 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos frutales para parques, paseos y jardines.—Cantieros.—Plantas de alta adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.—Guanos.—Azufre.—Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y séculos de acimatización en su posesión de SAN GAYETANO. Dos y medio millones de barbas disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y uvas.—Procedimientos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO V. → 15 DE JULIO DE 1902 ← N.º 109.

LA PALMERA DE JUBBA

(Continuación)

—Kolba, interrumpió Jubba con suave acento, cuenta algo de tu vida.
—Esclavo tuyo soy, excelsa princesa, contestó Kolba, y al esclavo no le pertenece ni aun su propia historia. Un grato recuerdo me asalta digno del júbilo que tu corazón experimenta en tan fausto momento.

Narya exhaló un suspiro de satisfacción; ni ella ni Jubba apartaban la vista de Kolba que prosiguió así:

—Regresaba larga y numerosa caravana de la peregrinación á la Meca, y vino á pernoctar en el Cairo. Los compañeros de viaje, rendidos de fatiga, pronto en la carabasera conciliaron el sueño; pero Kolba era alegre y gustaba de las fiestas; en vez de descansar, salió á discurrir por las calles del Cairo. Extraviado en tan dilatada ciudad, andando de acá para allá, oyó desde una esquina en el interior de una casa el ruido y algazara que buscaba, y á ella se encaminó. Llamó y abriéronle; pidió hospitalidad y nunca en mejor ocasión. El dueño de aquella casa celebraba su boda. Un comerciante de Damasco tenía un laúd en su mano y empezaba á contar á la numerosa concurrencia un episodio de la historia del gran califa Almamum; ¡séale Dios propicio! «El califa, decía el comerciante, iba á castigar á un herético sectario de Manes, cuando Ibrahim, hijo del Mahdi, que estaba de pie delante del monarca, le dijo: Señor, acuérdame la gracia de este hombre y te referiré una anécdota de mi vida de aventuras. Y á invitación del califa prosiguió diciendo: Soberano

de los Creyentes: salí un día y paseándome como desocupado á través de las calles de Bagdad, llegué frente al pabellón de una casa alta de la que se exhalaba un perfume de aromáticas especias y un tufillo de cacerolas de que empecé á relamerme. Me dirigí á una tienda cercana y pregunté á su dueño por el de aquella casa que había despertado mi curiosidad.— Es, me dijo, un comerciante de telas.—¿Y su nombre? le pregunté.—El señor tal, me contestó. Levanté los ojos al pabellón, y del enrejado que guarnecía el ajimez ví asomar una mano y una muñeca que jamás ví más hermosas. El encanto de tal aparición hizome olvidar el perfume, y me quedé completamente turbado. Pregunté entonces si el dueño de la casa se permitía alguna vez el *nebit* (vino de dátiles).—Ciertamente, me contestó, y aun creeré que intenta permitírselo hoy; pero sus convidados son gentes tan discretas como él. En esto aparecieron dos jinetes de muy buen aspecto por el extremo de la calle en dirección hacia nosotros.— Ahí están ya sus dos convidados, me dijo el tendero. Le pregunté por sus nombres y sobrenombres patronímicos, y tan luego como me los indicó, llevé mi cabalgadura entre ellos diciéndoles:—¡Vuestro rescate sea mi sangre! El señor de tal (el comerciante) os esperaba ya con impaciencia. Les acompañé hasta la puerta, ellos entraron, y yo, entre ellos, entré también. El dueño de la casa me miró, y no dudando que yo era un amigo de sus convidados, á mi vez invitado por ellos, hizome sentar en el sitio de honor. Púsose entonces la mesa fastuosamente servida y adornada, y dimos principio á los manjares cuyo sabor superaba al aroma que desde la calle percibía.—El banquete de gracia ya está ganado, me dije; ahora falta el misterio de la mano y de la muñeca. Levantada la mesa y terminadas las abluciones, nos dirigimos á la sala de conversación que era una hermosa y amplia pieza ricamente adornada. Nuestro anfitrión, redoblando su cortesía, volvióse hacia mí, y estuvimos largo rato hablando. Con esta circunstancia los dos convidados tampoco dudaron ya de que yo lo era también del mismo dueño, mientras éste me consideraba como si yo hubiese sido llevado por sus amigos. Vaciado habíamos ya algunas copas, cuando una joven esclava se presentó donosa y flexible como rama de sauce, saludándonos con simpática timidez. Ofrecímosla un cojín, y se la trajo un laúd que colocó sobre sus rodillas, afinándolo con admirable habilidad, y en seguida empezó á cantar así:

Kolba afinó el laúd y comenzó á imitar el canto que Ibrahim refería:

«Vislunbróla mi mirada, y su frente arrugó,
y en fugitivo espasmo su rostro se contrajo;
aquel veloz relámpago su espíritu turbó.
Aproximé mi mano, y al alcanzar la suya,
sus dedos se agitaron de amoroso temblor.
Un pensamiento mismo cundió por nuestras venas
entre la hirviente sangre cruzando el corazón.
¡De que un pensamiento pudiese abrir herida,
ignorante hasta entonces la vida pasé yo!»

Kolba dejó de tocar y continuó su relación:

—En verdad, Señor de los creyentes, dijo Ibrahim al califa, que la belleza y perfección del canto me conmovieron de un modo extraordinario. Volvió á tomar su laúd y á cantar:

Kolba volvió á imitar á la esclava de la historia de Ibrahim:

«Con un gesto la dijo: ¿Tú sabes cuanto te amo?
Con sus ojos me dijo: Soy fiel á tu amor,
con riguroso escrúpulo guardamos el secreto
en sitio en donde sólo supiéramos los dos.»

De nuevo se detuvo Kolba prosiguiendo su relación:

—Yo, señor, continuó Ibrahim, gritaba invocando mi salvación eterna, pues mi emoción era tan viva que ya no era dueña de mí ni contenerme podía. La esclava continuó:

Otra vez Kolba volvió á cantar:

«¿No es dolor que viviendo bajo de mismo techo
disfrutar no podamos ni hablar de nuestro amor?
Furtivamente pueden expresar nuestros ojos
de la pasión intensa el fuego abrasador;
con sólo de las cejas un fugitivo espasmo,
ó de nuestros labios un rápido temblor,
ó el vivo centelleo que en nuestros ojos brilla,
ó nuestros corazones, rompiendo la opresión
que inflige el disimulo si cambian un suspiro
en tenue y silenciosa amorosa explosión.»

Kolba continuó:

—En verdad, señor, añadió Ibrahim, que la habilidad y el arte de aquella cantora, y el talento con que expresaba las palabras del canto sin salirse del primivo tema, me inspiró un movimiento de envidia.—Joven, la dije, aun te queda por aprender. Tales palabras irritaron á la esclava de tal modo que, arrojando el laúd, exclamó dirigiéndose á su amo:

—¿Desde cuando admites en tu intimidad á tan groseros convidados?

Me arrepentí de haber pronunciado tales palabras, viendo que mis oyentes empezaban á mirarme con disgusto.—¿Hay un laúd aquí? pregunté.—Sí, señor; me respondieron. Trajéronmelo, le afiné á mi manera, y canté lo siguiente:

Kolba comenzó á imitar el canto de Ibrahim:

«¿Cómo no se conmueve de pena esta mansión?
Al declinar el día la dejó quien yo amaba;
si más no ha de pisarla, sucumba de dolor,
y si la pisa, viva y yo viviré en ella
que su presencia aturde de gozo el corazón.»

Kolba continuó:

Aun no había concluído mi canto, añadió Ibrahim, cuando la bella esclava abrazándose á mis pies, exclamó:—¡Perdón, señor, en nombre del cielo! Jamás oí ese canto con mayor perfección. Su amo y cuantos había presentes se levantaron é imitaron su ejemplo; la alegría comenzó á renacer, y circularon con más velocidad las copas que ya se bebían enteras. Yo continué:

—«Dime; si tu recuerdo me arranca de dolor
lágrimas de sangre ¿podrás darme al olvido?
A Dios mis quejas alzo con profundo fervor,
de todas mis caricias haberla prodigado
que su belleza esquivá jamás correspondió.
La ofrezco dulce miel y me presenta acíbar;
si se aleja de mí, tras ella corro yo,
que mi alma á entregarle la vida he consagrado.
De tu amante saltar has hecho el corazón.
¡Devuélvele la vida, por Dios, no lo abandones
cuando está enloquecido, frenético de amor!»

El entusiasmo de mis oyentes fué tal que temí hubiesen perdido la razón. Callé algunos momentos, esperando que recobrasen la calma, y tomando por tercera vez el laúd, volví á cantar:

«Presá es quien te ama de dolor penetrante
y lágrimas sangrientas vierte en profusión;
en súplica levanta hacia el cielo una mano
mientras la otra lleva ansioso al corazón.
¡De ardiente enamorado en ansias sin consuelo,
venid á contemplar la desesperación!»

—Por mi salvación eterna, amo mío, gritó la esclava; he aquí lo que se llama cantar. La borrachera empezaba á trastornar las cabezas; el dueño resistía mejor la influencia del *nebíá*, y confiando sus convidados

al cuidado de sus esclavos les hizo conducir á sus casas. Me quedé entonces solo con él, y después de haber vaciado algunas copas, me dijo: Ciertamente, señor, que considero como desperdiciado el tiempo que he pasado sin haberle conocido; decidme, pues, señor mío, quien sois. Sus instancias fueron tan reiteradas que hube de nombrarme. Levantóse al punto besándome la cabeza y me dijo: Hubiérame sorprendido, mi señor, que en inferior categoría se pudiera poseer semejantes talentos. ¡Yo ignoraba que la soberanía se hallaba en mi casa! Apremiado por él, le conté la aventura y el motivo que me había llevado, dándole á conocer la historia del banquete que se preparaba y la aparición del puño y el brazo en la ventana. Llamó á una de sus esclavas, y le dijo:—Ve y dí á tal que baje. Y de este modo hizo conducir á una por una á mi presencia á todas sus esclavas. Yo las examinaba las manos y:—No, decía yo, no es esta.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Se continuará).

LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

(Conclusión)

Nada que sea especial á nuestro Centro docente puede ya registrarse á partir de esta época. Su régimen de enseñanza, sus planes de estudios, la total marcha académica en una palabra, sorteó las variantes impresas por las sucesivas disposiciones que se vinieron dictando desde la Real cédula de 1807, dada expresamente para la Universidad de Salamanca, pero á la cual debían atemperarse todas las demás del Reino. Sin embargo, ni estas disposiciones, ni el plan de Calomarde en 1824, ni el del Sr. Pidal en 1845, en que se basaron las reformas posteriores de Pastor Díaz y Seijas Lozano, ni aun la propia ley de 1857, que representaba un paso de gigante en favor de la cultura patria, consiguieron devolver su antiguo esplendor á esta Casa de estudios, que vió á poco anuladas sus rentas por la incautación del Estado, sustituido por el favoritismo de los Centros el antiguo sistema de la oposición ó la elección para el nombramiento de Profesores, y enfrenada la libre expansión de las iniciativas individuales consagrada en sus primeras constituciones. Luchando, no obstante, con tales deficiencias económicas y con una excesiva versatilidad en los planes de enseñanza, la Universidad de Granada ha contado

en el siglo anterior con personalidades ilustres que la enaltecieron con las excelencias de su doctrina ó que avaloraron ésta, difundiendo, en su calidad de antiguos alumnos, las luces allí adquiridas. Escritores tan fecundos como los hermanos Lafuente Alcántara; literatos y estadistas de la talla de Martínez de la Rosa y D. Francisco Javier de Burgos; oradores de los vuelos tribunicios de un Ríos Rosas, ó de la enciclopédica erudición de Moreno Nieto; jurisconsultos de tanto peso como Seijas Lozano y el Marqués de Gerona; políticos tan perspicuos é ilustrados como Roncali y el menor de los Castro y Orozco; naturalistas de reputación universal como D. Mariano del Amo, casi desconocido en España y premiado en el extranjero con diferentes medallas de oro y honrosísimos diplomas, por sus magistrales obras é investigaciones botánicas; y por fin, médicos insignes de renombre igualmente transpirenaico como López Mateos, Ponce de León y Creus, representan un conjunto de gloriosas eminencias, en los diferentes ramos del saber, que por sí solas bastan para testificar las excelencias de la Escuela granadina.

Hasta mediados del siglo anterior, el carácter de nuestra Casa de estudios, en cuanto se refiere al ejercicio de las fuentes de conocimiento y procedimientos de enseñanza, adoleció del clásico teoricismo que forma el sello característico de los métodos de instrucción españoles, y que también cuadran con nuestra condición étnica y con nuestro clima meridional. A partir de aquella época, se han ido imponiendo los métodos analíticos en cuanto á la investigación, y los procedimientos demostrativos en el orden pedagógico, especialmente en las Facultades de Farmacia, Medicina y Ciencias, pudiendo también ejercitarse esta instrucción objetiva en la Facultad de Letras, como se hace en muchos países, para lo cual Granada ofrece tal exuberancia artística en todas las órdenes, y tal cúmulo de monumentos históricos y ejemplares valiosos de antiguas y florecientes industrias, que constituye un verdadero museo de todas las épocas, no reconociendo en este respecto superioridad más que en Toledo. Por desgracia, la mezquindad de la dotación con que se atiende al material científico, que para las diez Universidades españolas es inferior á la suma consagrada á este objeto para la sola Universidad de Berlín, impide desenvolver la ilustración práctica con aquella suma de medios materiales demostrativos que reclama el incesante progreso de la Ciencia y aptitud técnica que hoy debe darse al alumno si ha de salir de la Escuela con la idoneidad exigida para el ejercicio práctico de las distintas profesiones.

Quizá la precedente deficiencia se aminore, por lo menos, con la nueva

ley de organización universitaria, sobre todo si la filantropía individual y el patriotismo de las Corporaciones locales llegaran á despertarse en España tanto como lo están en Inglaterra y los Estados Unidos, cuyos centros docentes se ven de continuo enriquecidos con valiosas donaciones particulares. Para ello, será también prenda de garantía la perfecta seguridad de que, en lo sucesivo, no se ha de apoderar el Estado de los bienes universitarios, como lo hizo en el primer tercio del siglo anterior, por más que, en compensación, fueran al presupuesto general todos los gastos de las Universidades. El dispendio que estos establecimientos causan á la Nación, representa, por lo tanto, una carga de justicia, dada la incautación de sus rentas propias, y si á ello se agrega que los ingresos para el Estado, por títulos, matrículas etc., cubren una buena parte de los gastos, vendremos á concluir que la tan regateada como mezquina dotación de nuestras Universidades es tan solo la compensación de lo que les pertenecía, con la merma de los saneados ingresos que ellas producen al Erario.

La suficiente dotación que anhelamos para las enseñanzas prácticas implica la resolución favorable de muchos problemas que hoy se agitan en nuestro país, pues el estado no ha de temer la competencia de ningún género de establecimientos particulares de instrucción el día que los supere en medios objetivos para realizarla, como hoy los supera en cuanto á la aptitud garantizada del personal oficial. Con ello se obtendría también la preciada finalidad de confluir las corrientes de nuestra juventud hacia los estudios científicos de más directa aplicación á la vida real, en vez de continuar fomentando ese plantel de futuros retóricos y jurisconsultos que constituyen la impaciente falange de aspirantes á la participación del presupuesto. Sólo entonces lograremos sustraernos á esa vergonzosa tutela por la que dependemos del extranjero en la técnica de todo género de industrias, siendo por demás doloroso que, mientras licenciados y doctores carecen de ocupación y remuneración suficiente para sus teóricas aptitudes, obtengan los más lucrativos cargos del país individualidades salidas de las Escuelas industriales belgas, francesas ó alemanas, con un simple título de peritaje.

Finalmente, contribuirá también por modo eficacísimo al necesario desenvolvimiento de estas instituciones prácticas el complemento hasta la Licenciatura de las Facultades de Ciencias en las Universidades donde se hallan reducidas á la sola preparación para las carreras de Medicina ó Farmacia, pues se dá el caso anómalo de sostener el Estado estas Facul-

tades completas únicamente en el Centro y Nordeste de España (Madrid, Zaragoza y Barcelona), donde son más rápidas y numerosas las vías de comunicación, quedando el resto de la Península privado de unas enseñanzas en cuyo desarrollo y múltiples aplicaciones debemos fiar principalmente para nuestra futura regeneración.

A obtener esta última se dirigirán, Señor, no lo dudamos, los propósitos y desvelos de V. M. y como cooperación modesta, pero decidida, para lograrla, puede contar desde luego con la diligencia, patriotismo y aptitudes del Claustro universitario de Granada, en cuyo nombre tengo el honor de reiterar á V. M. nuestros sentimientos de alta y respetuosa consideración.

EDUARDO GARCÍA SOLÁ

* * *

Se oyó el canto del poeta,
de aquel bardo provenzal
que ambicionando laureles
dejó su patria y su hogar.

Surcó mares, cruzó tierras,
y esclavo de un ideal,
soñando siempre en la gloria
nunca logró descansar.

Ni le faseinó el placer,
ni se detuvo jamás;
que fué, avariento de lauros,
repitiendo su cantar.

Pero llegó cierta noche
á tu castillo feudal
y halló, dulce castellana,
tu hermosura singular.

Desde entonces vió la gloria
como una ilusión fugaz,
que sólo notas de amores
brotan de su lira ya.

Los laureles conquistados
á tus pies viene á dejar:
¡por un beso de tus labios
entera su gloria da!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

LA CAMELIA

I

Sin duda, sabedora de mi afición á los jardines, creistes, hermosa Luisa, que cultivaría en mi huerto preciadas flores. Á ello atribuyo la petición de una camelia blanca, quizá para que contraste con el brillo de tus oscuros cabellos; pero con sentimiento infinito no puedo complacerte.

Carezco de esta planta que no es fácil suplirla, aunque te enviaré mi colección de moñas y alhelíes. Pero como no gusto desairar á nadie, y menos á mis bellas amigas, he adquirido esa maceta que me tomo la libertad de confiarte, acompañándola de una sencilla instrucción para su cultivo, con el fin de que tus lindas manos la empleen, seguro de que fácilmente responderá á tus cuidados, pues que los sabios naturalistas de quienes tomo estos apuntes, aseguran que las flores y las niñas bonitas se entienden perfectamente.

II

La camelia no es planta que puede llamarse nacional. Es extranjera, más bien francesa, del Mediodía, donde llena el papel de los claveles; en España, pues, apenas existe familia que no posea un ejemplar de aquélla, aunque en París, por lo desapacible del clima, tenga que cuidarse para que abunde en los inviernos.

Es muy apetecida para adornos, y poniéndola en un tarro con agua, dura cortada algunos días sin marchitarse.

En la clasificación botánica pertenece la camelia á las plantas fanerógamas ó vasculares, clase primera de las dicotiledónas, y su cultivo ofrece agradable diversión á los hijos predilectos de Flora.

Aunque esta planta puede propagarse bien de estaca, ó de raíz, el injerto es lo único para obtener arbustos vigorosos y florecientes, y más cuando tienen el precioso privilegio de poder sufrir esta operación en todas edades.

La mejor manera de verificarla consiste en emplear, como padrón ó vástago, tallos de plantas sencillas nacidas de simiente ó de retoño, y si

**

ha producido flores ya gastadas, aunque el arbolillo sea viejo, se ingiere en el color que más guste, siendo mejores todavía sus resultados que los hechos en arbustos jóvenes.

Los injertos de yema, los que se verifican en los invernaderos y los de yerbas llamadas de un ojo, son los más usados para la propagación de las más bellas especies.

Las siembras de almácigas nuevas, tienen por principal objeto la adquisición de especies superiores á las antiguas, aunque hay variedades que no envejecen nunca, como las blancas con flores dobles, las listadas, las rosas y muchas otras.

Cultivada en un terreno bien abrigado ó en un invernadero donde no le falte espacio, la camelia toma, con el trascurso de los años, dimensiones considerables, floreciendo con gran abundancia, y llegando algunas á tener las dimensiones de los albérchigos.

La tierra llamada de Bruyere, mezclada con tierra común, pero ligera, y algunas compuestas de fuertes abonos ó del llamado mantillo, convienen mucho á las camelias.

Para obtenerlas bellas y floríferas, es necesario mezclar fuertes dosis de estiércoles, escogiendo los más azoados, con las tierras en que viven sus raíces, lo que también debe mezclarse á menudo. La mejor época para trasplantarlas es á fines de Junio, pues en invierno esta operación puede ocasionar se disminuya mucho su lozanía.

La camelia gusta del aire libre, siempre que la temperatura exterior lo permita; pero en la estación fría, necesita un poco de calor artificial en los días que sopla el viento Norte.

Si le falta respiración ó no se le riega durante los calores, sus retoños no adquieren vigor, y sus botones caen antes de abrirse. Si estos nacen cuatro ó cinco juntos, es menester quitar la mitad, pues de lo contrario, la planta no puede nutrirlos á todos, y la florecencia de aquel año es perdida.

Para extraer los botones supérfluos, deben cortarse perpendicularmente á su estructura con una cuchilla bien afilada, y así las restantes no experimentan ninguna sacudida, y no se le arranca de su pedúnculo.

La condición especial de este arbusto le permite florecer en pleno invierno, siempre que se halle en una habitación abrigada, y como sus flores son inodoras, y por lo tanto inofensivas, parecen propias para adornar los miradores cerrados con cristales y los gabinetes de personas sedentarias.

En estos sitios necesitan como único cuidado, el que se refresque con un lienzo fino empapado en agua ó con una esponja humedecida la superficie lustrosa de su verde hoja, para evitar que el polvo contenga su traspiración vegetal, y estén seguros los que han injertado y cuidado un arbusto joven, de que no lo verán morir de vejez.

La flor de la camelia, cuando es sencilla ó primitiva, encierra tan gran número de estambres como las flores semidobles, y aun las mismas dobles, quedando siempre bastantes para que puedan practicarse con éxito los cruzamientos híbridos, que es uno de los más grandes atractivos de los aficionados.

III

Explicada ya, como entienden los autores de floricultura la manera de cuidar este arbusto, paso á decirte que en España, es quizá la flor que más precio alcanza en el mercado.

Sirve para terminar los ramos más elegantes, para adorno de algunos objetos de regalo, y especialmente para los bailes de buen tono en que las señoritas las ostentan en el peinado y en el pecho.

¡Cuántas amarguras hacen pasar á los enamorados galanes la escasez que algunas veces se nota en los invernaderos de las camelias color de rosa, que son tal vez por la moda las más apetecidas!... Asegúrase que hasta media onza de oro ha costado una de aquéllas á un pollo *fashionable*, en la noche de un estreno de ópera en el Teatro Real.

Refiérese mucho la anécdota de la «Soirée de las dos camelias», como dió en llamarse á cierta recepción elegante que hubo hace algunos años en los salones de la condesa B...

IV

Éranse dos beldades, una de rubios cabellos y tez de alabastro, y otra de negrísimos y abundantes, y gracioso color moreno. La primera se presentó luciendo en su peinado una camelia roja, tan roja como sus puros labios, y la segunda, otra blanca con manchas azules, producto de uno de los más raros cruzamientos del jardinero Simón. Ambas habían sido adquiridas á costo y costa, como suele decirse, por el marquesito de M... y el riquísimo banquero C..., y al regalarlas á sus respectivas beldades, habían obtenido la promesa de devolución para que ellos, como finos adoradores, las conservasen, aunque secas, toda la vida. ¡Pobre emblema de amor eterno, rara esperanza de una dicha ilusoria! Terminó el baile, pero no pudo cumplirse la promesa. Ambas jóvenes alegraron haberlas perdido entre las rápidas vueltas del cotillón.

¡Cruel desengaño! Pero quedó á los enamorados el consuelo de referirse su doble é igual cuita en el calor de la amistad, pues amigos eran, y mucho, el Creso y el marquesito.

A la noche siguiente se hallaban ambos en la mesa de juego del Casino del P...

Los banqueros estaban de enhorabuena.

Un jugador nombrado Enrique de Montalván, de gallarda presencia y aristocráticas maneras, pero ebrio por los fatales naipes, había perdido ya un caudal y en vano buscaba en sus bolsillos más oro y más billetes.

Como poseído de un vértigo, se le vió sacar del interior de la levita un perfumado papel que contenía dos camelias ya marchitas, una roja y otra tinta en azul, y con ronca voz dijo.

—Estas flores, que las estimo en mucho, las taso bajo mi palabra en diez mil duros; ¿hay quien los juegue en contra?

Los banqueros callaron, pero dos jóvenes se levantaron, cual movidos por un resorte, y á una voz exclamaron con acento trémulo de rabia:

—Esas flores nos pertenecen, y sólo pueden jugarse contra la vida del robador.

Juzguen nuestros lectores el término de aquella velada.

Justificando el adagio de «afortunado en amores, desgraciado en el juego», Enrique había conquistado el cariño de las dos bellas pollitas, obteniendo como prueba de correspondencia á su doble victoria las flores de los menos afortunados en amores. Un duelo, pero á primera sangre, causó la inesperada revelación del secreto, producido por la embriaguez del jugador. El marquesito sacó partida una oreja de un sablazo, y el banquero una cicatriz en la frente que no puede cubrir por carecer de cabellos. ¡Y he aquí como las flores se regaron con sangre, y fueron causa inocente de un escándalo que dió mucho que hablar algunos días en la Corte! ¿Y creéis que por eso las camelias perdieron su prestigio? Antes al contrario; no hubo joven que no envidiara haber tenido en sus adornos una flor causa de semejante percance, y aun se suscitó por aquel entonces que cierta despreocupada vizcondesa solicitó contraer matrimonio con Enrique, con el objeto, decía, de curarle de su afición al tapete verde é imbuirle la del cultivo de la camelia.

V

Ignoro si conseguiría su objeto, y es cuanto puedo manifestarte, bellísima Luisa, deseando aceptes benévola estos apuntes; y plegue al cielo

que á ninguna de las flores que te propones cultivar pueda achacársele historia semejante, sino que solo regales una, la que mejor brota, ó sea la que llaman los italianos la de *il primo é único amore*.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA

EL MONUMENTO DE ALARCÓN

El viajero que llegue á la antigua *Acci*, por poco versado que sea en letras, seguramente que formulará esta pregunta:

—¿Dónde está el monumento de Alarcón? Y hasta la fecha ese viajero habrá tenido que asombrarse al saber que en Guadix no existe semejante monumento; ni siquiera una modesta lápida que recuerde el nombre de aquel D. Pedro Antonio, que fué, sin disputa, el primer novelista español del siglo XIX.

Á pesar de este olvido, si en el rodar de los tiempos Guadix desapareciera del mapa, su nombre seguiría viviendo en la historia unido al glorioso nombre de Alarcón, como viven hoy en el mundo culto los nombres de pequeñísimas aldeas de la Grecia clásica por el solo hecho de ser posible cuna del divino Homero.

Razas que ya desaparecieron, cumplida su misión histórica, ó fundidas en otras razas, viven en las obras de sus artistas; civilizaciones muertas y enterradas hace siglos, continúan alumbrando el camino de la humanidad con los destellos luminosos de las obras de sus escritores geniales.

El arte, que es una liberación según la frase feliz de Schopenhauer, no lo es sólo para quien lo contempla y lo admira, sino también para sí mismo; y como libera al hombre, elevando su espíritu por cima de los dolores de la vida, se libera á sí propio de la muerte al cristalizar en las grandes obras.

Donde quiera que se hable el castellano, *La Pródiga*, *El niño de la bola*, *La Alpujarra*, estarán en los labios que en español expresen las ideas; donde se rinda culto al genio, D. Pedro Antonio de Alarcón tendrá un altar, en la gran capilla donde se venera á Cervantes, Fray Luis de Granada, Calderón y Quevedo; todo espíritu que sepa sentir la vibración del patriotismo, encontrará siempre en el *Diario de un testigo de la guerra de Africa*, el noble acento que lo despierte y lo entusiasme; y en donde quiera que se hable el castellano, se ame á la belleza ó se adore á

la patria, allí se rendirá homenaje al insigne accitano, y se pronunciará con respeto, por ser el de la ciudad afortunada donde nació Alarcón, el nombre de Guadix, que si no fuera ilustre por tantos otros conceptos, tendría bastante para su gloria con haber despertado las primeras emociones estéticas del insigne literato español.

¡Bien hace, pues, el Liceo Accitano, en convocar esta velada, que es el reconocimiento público y solemne de la más brillante gloria de Guadix en los tiempos modernos! De hoy en adelante, cuando el forastero haga la consabida pregunta, se le podrá contestar con satisfacción y orgullo:

—El insigne D. Pedro Antonio de Alarcón, no tiene todavía en Guadix una estatua de mármol ni de bronce; pero mientras se consiguen los medios necesarios para que la estatua del gran novelista se levante en nuestra hermosa plaza, Guadix está labrando con la admiración de su pueblo y la propaganda de las personas cultas, la base de un monumento que será indestructible porque el patriotismo y la cultura constituyen sus cimientos. La primera piedra de esos cimientos la colocó el 19 de Julio de 1902 el Liceo Accitano.

FRANCISCO SECO DE LUCENA.

ROSAS DE SANGRE. (1)

Á Alberto Torres de Navarra

Se cuajaron de flores los rosales
al beso de la luz del nuevo día;
penacho de la verde celosía,
tras el limpio fanal de tus cristales.

Llama el amor; si á recibirlo sales
acoje sus halagos, vida mía:
la nueva aurora del amor te envía
sus galas de color primaverales.

.....
Cuando la blanca flor te acariciaba
y el roce de una espina ensangrentaba
los labios con que besas y sonrías.

.....
las rosas en tu sangre se tñeron,
y deshojadas ante tí cayeron
como brillante lluvia de rubíes.

José SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

(1) Del precioso libro *Canciones de la tarde*. (Véanse las «Notas bibliográficas».)

PARA LOS CURIOSOS

Una moda resucitada.—Momias que valen millones.—Minas en las muelas.—Diamantes de azúcar.—A los poetas.

Nada menos que el uso del diamante, en cristalización del carbono en su más elevada pureza, que tiene la propiedad de romper la luz irradiando sus efluvios y de hacer brillar constantemente sus facetas en sugestivos, efímeros y variables matices, vuelve á estar de moda á causa de recomendarlo los dentistas más eminentes para asegurar el buen estado de la dentadura, y para evitar el completo desarrollo de caries y enfermedades, cuya causa principal es el mal estado de las muelas y dientes.

Aconsejan los higienistas que la mejor manera de evitar que las muelas se fracturen, consiste en rellenar las careadas con unos cuantos diamantes, según su tamaño, y aseguran, que en los sitios donde las muelas de una mandíbula van á caerse, se sujetan con auxilio de esa piedra preciosa para que así no se rocen y ejerzan dañina presión unas contra otras, es decir, que hay que apuntalarlas como si fueran edificios que amenazasen inminente ruina.

Pero lo más curioso del caso es que la *nouveauté* no es de ahora, ni mucho menos.

Hace ya bastantes años unos sabios arqueólogos, haciendo excavaciones en algunas antiguas ciudades de Honduras, encontraron infinidad de momias, y al llegar el examen de las bocas se notó con la sorpresa que es de suponer, que casi todas tenían engarzadas los dientes, cual rico escaparate de bien surtida joyería.

Veán, pues, como era conocida y practicada en tiempos muy romotos la higiene preservativa de la dentadura que ahora se preconiza como salvadora.

A muchas personas aterrará la idea de que el diamante venga á hacer las veces del empaste y, con relativa razón, dirán, que puesto que los resultados son idénticos, no hay para qué gastarse miles y miles de pesetas, que es la diferencia entre arreglarse la dentadura con estas piedras preciosas á hacerlo con los medios que hoy emplean los dentistas.

Los que tal piensan están en un error y desconocen por completo los adelantos de la ciencia.

Hasta hace algún tiempo una muela rellena de diamantes hubiera tenido un precio exagerado: según cálculos costaría de 2.000 á 6.000 pesetas. Hoy, y gracias á los buenos resultados obtenidos por los experimentos llevados á cabo por M. Moissan, resulta todo lo contrario. Este sabio francés que ha llegado á conseguir lo que no pudo hacer Berthelot, el químico eminente, abandonador de una empresa tan gloriosa como la de convertir el azúcar en diamantes, ha conseguido hacerlos valiéndose de temperatura tan tremendas como las de 4.000 y 5.000 grados centígrados.

Como fácilmente se comprenderá, el descubrimiento viene en mucho á abaratar el mercado del diamante, y por lo tanto una muela que antes calculábamos valdría de dos mil á seis mil pesetas rellena de diamantes naturales, cuando las produzca el artífice en su laboratorio, no valdrán arriba de ciento ó doscientas. Creo que la diferencia es importantísima.

De manera que aun cuando la demanda del nuevo producto sea excesiva, la oferta ha de ser siempre mucho mayor por lo fácil de su fabricación, por lo cual no es aventurado asegurar que las existencias bastarán aunque el consumo sea excesivamente grande.

En mi pensar, el único inconveniente de esta resurrección está en que los poetas cursis tendrán que abandonar sus acostumbradas frasesillas

«de perlas tienes los dientes»

y otras por el estilo, sustituyéndolas por

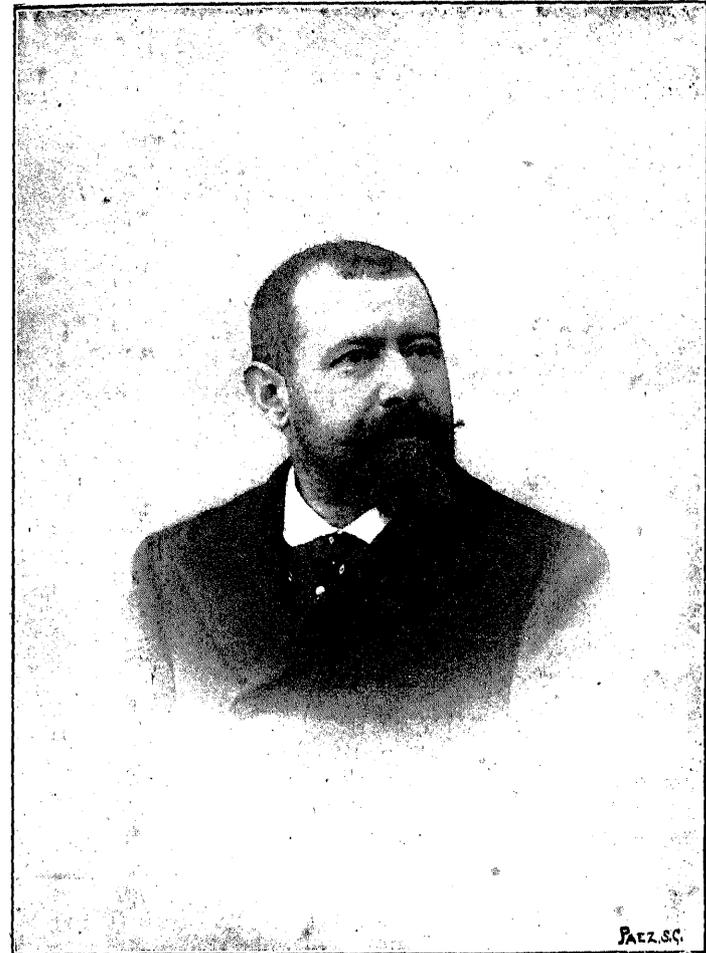
«los diamantes de tu boca...»

«el azúcar de tus muelas...»

que, si no tan elegantes, á lo menos serán más *brillantes* y *dulces*, y sobre todo más apropiadas, verdaderas, y hasta de *valor pignorable*.

EL ARCHIVISTA K.

Julio 1902.



GRANADINOS ILUSTRES
D. EUGENIO SELLÉS

LA ENSEÑANZA EN EL ARTE ⁽¹⁾

La enseñanza en el arte puede ir por dos caminos separados en su principio, convergentes en su término. Los que toman por la derecha van oyendo alabanzas de la virtud, contemplando alturas del deber, bellezas de la honradez; los que toman por la izquierda van oyendo imprecaciones del vicio, contemplando destrozos de la corrupción, bajezas de la podredumbre. Al cabo de la jornada llegan, los primeros amando la virtud, los segundos aborreciendo el vicio; vértice común en que siempre resulta aborrecido el vicio por amor de la virtud ó amada la virtud por horror del vicio»...

EUGENIO SELLÉS.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

La familia del P. Suárez.—Con referencia á unos interesantes documentos de familia de nuestro ilustre colaborador Sr. Afán de Ribera, averiguó nuestro director Sr. Valladar, ya hace años, que las casas habitación de la familia del insigne P. Suárez, llamado en todas partes el *Doctor Eximio*, fué la que hoy es propiedad del distinguido notario granadino D. Felipe Campos de los Reyes, y que se está actualmente restaurando para devolverle su primitivo carácter, en la calle de Pavaneras, hoy del *P. Suárez*. El Ayuntamiento mandó colocar en la fachada una hermosa lápida conmemorativa del nacimiento del gran filósofo, y cambió el nombre de *Pavaneras* (no hemos podido averiguar el significado de esta palabra) por el de *P. Suárez*.

En los referidos documentos hállase también el árbol genealógico de la familia de los Suárez de Toledo, abuelos del gran filósofo, cuyos orígenes son los siguientes: I.—«D. Alonso de Toledo, Mayordomo de los Reyes Católicos; sirvióles en la conquista de Granada; fué Superintendente general de las Casas Reales; fundó el mayorazgo del Vizcondado

(1) Fragmento del prólogo de la discutida comedia *Las vengadoras*.

de Rías; era Señor de la Casa de *Aljofrín*, de quien provenían diferentes casas de Ricos-hombres de Castilla.—2. D. Diego de la Cueva, conquistador de Guadix, ilustre caballero.—3. Sidi Yahia, infante de Almería, después D. Pedro de Granada, ascendientes de los actuales marqueses de Campotejar.

La rama directa de donde procede el P. Suárez está constituida así:

(a) D. Alonso de Toledo, mayordomo de los Reyes Católicos.—(b) Serván Suárez de Toledo, dueño de Tocena.—(c) D. Alonso de Toledo Vizconde de Rías.—(d) El eximio doctor D. Francisco Suárez, jesuita.—(e) D. Juan Suárez de Toledo, Vizconde de Rías, venticuatro de Granada, alcaide perpetuo de Mondejar, poseedor de los mayorazgos de Marchal y de Rías, que casó D.^a Juana de la Cueva y Granada, su prima.

El enlace de la familia de los Suárez con los Granadas, proviene del casamiento de D. Rodrigo de la Cueva y Benavides, Sr. de Jarafé y de la Comedilla, con D.^a Gertrudis de Granada y Alarcón, hija de D. Pedro de Granada.

El P. Suárez nació el 5 de Enero de 1548.—El último poseedor, perteneciente á la familia, del famoso edificio, fué el Marqués de Corvera, que lo vendió hace algunos años.

El cartel de guerra contra Granada.—He aquí una curiosa carta real dirigida á Sevilla, participando al Consejo de aquella ilustre ciudad la continuación de la guerra contra Granada y pidiendo recursos:

«D. Fernando y D.^a Isabel por la gracia de Dios Rey y Reina, etc... al consejo, asistente, alcaldes, alguazil, veynte cuatros, jurados, caballeros, escuderos, oficiales y omes buenos de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, y cada uno y cualquiera de vos, á quien esta nuestra carta fuese mostrada ó su traslado signado de escribano público, salud y gracia: Sepades que mediante nuestro Señor en prosecucion de la guerra que tenemos comenzada contra el Rey y moro de Granada enemigo de nuestra *Santa fe católica*, yo el rey tengo acordado de entrar poderosamente en el reino de Granada... y porque para el proueymiento de la dicha gente son menester muchos mantenimyentos de harina y cebada y carne y pescado y vino y otros mantenimyentos... hemos acordado.... se tenga la orden siguiente; que todos los recueros y arrieros vecinos de esa dicha ciudad de Sevilla, aquellos que no esten mandados alquilar por nuestro mandado... ansi mismo que todos los taberneros que tubiesen tabernas publicas en esa dicha ciudad, y todos los carniceros y marchantes.... hayan de llebar y lleben cada uno dellos en uno ó dos caminos la canti-

dad de mantenimyentos que pudiesen segun su caudal y en la manera que á vosotros pareciese que deuen lleuar, y assimismo que todos y qualquier otras personas de qualquier ley estado ó condición que sean que á vosotros pareciese que mejor disposicion y manera tengan y mas sin fatiga del pueblo y de la dicha ciudad para llevar cualesquier mantenimyento assi de pan cozido como de vino y carne y pescado y ceuada y otra cualesquier cosa, hayan de lleuar y lleuen assimismo la cantidad de dichos mantenimyentos en los caminos y vegas... vos mandamos que esta nuestra carta fagades leer y notificar publicamente por las plazas y mercados y otros lugares acostumbrados de esa dicha ciudad, y los unos ni los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de privacion de los officios y confiscacion de los bienes de los que lo contrario ficiesen; dada en la ciudad de cordoua á doce dias del mes de mayo, año del nascimiento de nuestro Señor Jesucristo de mill y quatrocientos y ochenta y seis años».

Las casas del Chapiz.—Según resulta de la titulación de este notable edificio que, por cierto, como Dios no lo remedio, perecerá en otro incendio como cualquiera de los que ha sufrido,—pertenecieron á los moriscos Hernán López, el *ferri*, y Lorenzo el *chapiz*, su cuñado.—Por consecuencia de la guerra de los moriscos, en 24 de Enero de 1581 se consultó al Presidente de la Chancillería acerca de lo que valían y rentaban las referidas casas, que eran ya del Rey en virtud de la incorporación de los bienes de los moriscos á la Corona.—Las casas estaban juntas y se servían por una misma puerta «que no se le puede dar otra»...—Por R. Cédula de 17 de Septiembre de 1583 se dieron las casas referidas á Juan Vázquez de Salazar, contador de la Real Capilla de Granada, del Consejo del Rey, secretario de éste y de la Cámara, con la huerta y aguas que le pertenecían.

En la R. Cédula de cesión se impuso al Vázquez de Salazar, que al Licenciado Martín de Carvajal, Alcalde del Crimen en la Audiencia, que vivía en dichas casas y había hecho algunos gastos en repararlas, se «lo dexé vivir y morar en ellas por tiempo de tres años»...—Lindaban con casas y huertas de Diego Díaz de Rojas y un carmen del Arzobispo y con dos calles (1).

(1) Se trata ahora por la Comisión de Monumentos, de proponer al Gobierno la adquisición de este edificio, acerca de cuya construcción se ha discutido mucho, pues hay quien lo supone fábrica de los primeros años del siglo XVI, por los elementos góticos que se advierten en algunos componentes decorativos, sin tener

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Una crítica de Valera.—«Tomás I».—El novelista y el escritor.—«Quitolis» y «Tomás I».—Bellezas literarias.—La belleza y el arte.

Vamos, que hace tiempo se me estaba cociendo en el cuerpo y no quiero que se me pudra aquí adentro.

Leí el juicio crítico de D. Juan Valera, el insigne autor de «Pepita Giménez» acerca de «Quitolis», y al hojear ahora «Tomás I», las alusiones que Pepe Jesús salpica en su obra relativas á la de Valera, traen á mi memoria la impresión que me produjo aquella crítica.

Decir que «Quitolis» no tiene fondo, que no tiene sustancia, es, á mi entender, injusto.

Ahora, que no hay que olvidar que por encima de la brillante pluma de Valera, asoman algunos *ribetes tradicionales*. Y como la fina causticidad de «Quitolis» acaso produjera algún escozorcillo á los que se pagan de rancias preocupaciones, bien pudiera ser que el insigne novelista no llegara á paladear la sabrosa sustancia del impecable teólogo.

Con permiso de Valera, «Quitolis» tiene miga, pero mucha miga. A mi juicio tanta miga por lo menos, como el nuevo monarca «Tomás I».

Yo bien sé que mis afirmaciones le importarán un ardite á D. Juan Valera, quien ni siquiera llegará á leer estos renglones. Pero, valga por lo que valiere, hay que romper lanzas en aras de la justicia, y hay que

en cuenta que el licenciado Martín hizo reparaciones y obras que serían de consideración cuando se le dió derecho á vivir en las casas tres años. (Véase la Real Cédula en que se les ceden las casas «para que las tenga y posea y goze de ellas».)

Debe de estudiarse atentamente ese edificio, teniendo en cuenta que además de los rasgos musulmanes que aun se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, hay dos primorosas quicialeras de mármol blanco pertenecientes á estas Casas y de indubitable estilo árabe, y una ventana del mismo edificio y estilo, que adquirió el inolvidable anticuario D. Manuel de Góngora, y cedió después al Museo referido.

Conviene no extremar la nota contraria al arte de los musulmanes españoles; es algo violento que se rectifiquen informes como el de San Juan de los Reyes, por ejemplo; que de Madrid tengan que probarnos que es árabe lo que aquí se califica como cristiano.—V.

poner los puntos sobre las ies, y en este sentido, bien puede perdonarse-me esta expansión. ¿Por qué se me había de cocer en el cuerpo?

Tenía verdadera ansia de leer «Tomás I», y al recibir la obra, con una cariñosísima dedicatoria del autor, lo primero que eché de ver fué el lujo y el esmero con que la ha editado Fernando Estrella.

Comencé á leer, más que á leer á devorar páginas y páginas, y llegué con avidez hasta el final.

Lo que más me ha impresionado en «Tomás I» no ha sido la novela; la fábula. Lo que me gustó fué la forma literaria, la galanura del lenguaje, la corrección del estilo.

¿Quiere esto decir que la obra carece de fondo, de finalidad?

No. En «Tomás I» hay *algo* y aun *algos*. El cuento paréceme que es sólo un pretexto, que es puerta abierta para dar paso á pensamientos muy hondos y á sátiras muy finas.

En «Quitolis», tiende el autor el látigo y sin ruido, sin chasquido, lo tiende de alto abajo, y de alto abajo cruza las espaldas de aquéllos á quienes se propuso fustigar. Pero la sátira es tan fina, que á pesar del escozor que les produjo no se atrevieron á revolverse contra el que castigaba.

En «Tomás I», me figuro al autor empuñando al *monarca* á guisa de rodela y armado de la fusta reparte latigazos á diestro y siniestro; muchos, pero muy merecidos. Por eso creo que la fábula no es más que un señuelo.

También ha servido de pretexto al autor para hacer gala de su brillante pluma. Las descripciones de la obra son bellísimas. Aquella reseña de la carretera de Poniente que se desliza «como una pestaña del muro granítico», y la impresión que produce la lectura de la vista de Pinares con su deliciosa vega á un lado, sus tajantes montañas á otro y el lago azul á sus pies, revelan la inspiración fogosa del poeta y dejan gratísima impresión al paladar.

¿Que hay atrevimientos, y que la pintura de las personas no es tan exacta como la del paisaje? ¿Y qué importa? Cuajada está la obra de pensamientos atrevidos, pero hermosos, y el que la escribió no es rana. Ahonda, ahonda; y la profundidad de pensamientos no salen de ningún cerebro huero.

Además, yo entiendo que el arte no tiene reglas absolutas y pretender sujetar al poeta á una clave y á un molde como si se tratara de eucubra-

ciones científicas, es tergiversar por completo el concepto de la belleza.

No darne muchas Matemáticas para la música ni mucha Geometría para la pintura. Cuatro notas ó cuatro pinceladas de inspiración en que se revele el alma del artista, el corazón del poeta, y me agrada, me deleita, me encanta y... eso es precisamente lo que atesora el valor de las manifestaciones de la belleza.

Cada uno tiene su *manera* y como agrade, como llegue al alma.... es belleza.

Sin que esto quiera decir que reneguemos en absoluto de todas las preceptivas literarias y artísticas.

Y si aplicamos el compás á «Tomás I» para ver si se ajusta perfectamente á las rígidas líneas marcadas por los preceptistas, veremos que se aparta algunos grados. Y, sin embargo, ¡cuántas bellezas no encierra!

En fin, para saborear la nueva obra de Pepe Jesús hay que leerla más de una vez, y hay que repasar con cuidado algunas páginas. Viene pegando; tiene arrestos.

Y como estas líneas no tienen pretensiones de crítica, ahí van mis impresiones y que otro con más autoridad que yo haga la disección.

A mí me gusta.

B. LASALA.

Canciones de la tarde, se titula un precioso libro de poesías que acaba de publicar el joven é inspirado poeta malagueño Pepe Sánchez Rodríguez, distinguido colaborador de LA ALHAMBRA y director de *Málaga Moderna*, simpática revista que por cierto hace más de dos meses que no vemos por esta casa. Las primicias de ese libro de versos las recogió nuestra revista, que tuvo el gusto de insertar una primorosa poesía titulada «Flor de estío». En este número reproducimos otra: «Rosas de sangre», no menos inspirada y de delicado sentimiento.

Sánchez Rodríguez es un poeta de verdad; ya lo he dicho esto en otra ocasión al hablar de uno de sus libros; es menos modernista que otros, la inspiración es franca y espontánea, pero maneja también la nota triste y fatalista de la juventud andaluza; se aficiona sin sentir á los cuadros de venganza y de sangre de esa Andalucía que nos empeñamos en pintar con negros colores. Ejemplos, sus dos preciosos cuentos en verso «La sentencia» y «La copla gitana».

Insisto en la opinión que expuse cuando traté del precioso libro de Pellicer, *A la sombra de la mezquita*: «creo que tenemos el deber los andaluces de constituir un regionalismo sano y vigoroso, que separe el arte

y la literatura del romanticismo triste y criminalesco en que aun se agitan». Esta empresa es facilísima contando con una juventud en que hay prosistas como Pellicer, y poetas como Pepe Sánchez Rodríguez, á quienes pido dispensen mi ruda pero leal franqueza. Dejémonos de facas y de sangre, de coplas tristes y de maldiciones; purguemos nuestro arte popular de influencias gitanas y dejos americanos.

¿Para qué necesita todo ese fúnebre aparato quien escribe con esta facilidad?

Iluminó el ancho círculo
con azules resplandores
la madrugada, luciendo
de estrellas su blanca corte,
destacándose lejanos,
galas de un bello horizonte,
trigales, frtos y vides
como manchas de colores...

—Nuestro ilustrado colaborador Sr. Cáceres Plá, ha publicado un interesante libro titulado *Lorca*. Trataremos de él con la atención que merece.

—Es imposible de todo punto reunir una colección de revistas. Llevamos unos meses fatales, en que nos han descompuesto todas aquéllas que nos honran con el cambio. La *Revista de Archivos, Bibliotecas y museos*; la de la *Asociación Artístico-arqueológica-barcelonesa*; el *Album Salón*; el *Boletín de la Academia de Buenas Letras de Barcelona*; *La Música Ilustrada*, la *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos*, la *Revista de Aragón*, *Gente Conocida*, *Madrid Cómico*, el *Boletín Arqueológico de Tarragona*; *Galicia Histórica*, *Málaga Moderna*, *La Veu de Monserrat* y otras muchas que no recuerdo, apenas, apenas nos visitan de tres en tres meses.

Rogamos al Sr. Administrador de Correos, tan celoso como inteligente funcionario, que por lo que á Granada respecta se ponga remedio, aunque parece que los aficionados á lecturas literarias, pertenecen á otras poblaciones del tránsito.—V.

CRÓNICA GRANADINA

La Compañía juvenil termina sus tareas en el elegante teatro Alhambra, y yo aprovecho el retraso con que se publica este número y la circunstancia de que cuando estas líneas se lean á nadie causarán perjuicio, para decir mi opinión clara y sincera respecto de las compañías infantiles, que por más que pienso no sé cómo pueden acomodarse á las modernas

teorías sociales y á las legislaciones acerca del trabajo de las mujeres y los niños.

Si los niños interpretan comedias y dramas, aparte de la impropiedad artística que resulta achicando á D. Juan Tenorio, en lo que respecta á estatura interior y exterior, ó á la Cecilia de *Lo positivo*, es llevar al ánimo de los niños conceptos y frases que no pueden comprender y que expresarán como puede hacerlo un papagayo.

Si se les enseñan zarzuelas de «género chico», el efecto que produce en todo el que tenga buenos sentimientos ver á una pobre niña haciendo resaltar frases pornográficas; ciñendo á sus piernecitas las mallas indispensables para componer los trajes atrayentes; cantando tangos y *couplets* de dudoso gusto, es tristísimo, desconsolador; de esos efectos que hacen llorar á los que tienen corazón y reír á los que miran las cosas en su lado ridículo. No hay que decir lo que se siente al escuchar una escena de *chulería* amorosa en labios de un niño paliducho, afónico y ojeroso, y una niña que mancha su boca con frases que si sabe lo que significan es un crimen, en que son cómplices, la autoridad que lo tolera, y el público que lo consiente....

Si interpretan zarzuelas grandes, peor es meneallo; hay que transportar y reformar la partitura; la orquesta estalla por demasiado alta ó excesivamente baja, y á los niños les sucede lo que dijimos respecto de dramas y comedias.

Los niños deben de serlo en todas ocasiones en su lenguaje, en su vestido, en sus costumbres y en sus gustos; y entre las diversiones que se les proporcionen debe excluirse el teatro, no ya como actores, sino como parte de público. El inteligente Dr. Ovilo considera como imprudente y nociva la estancia de un niño en el teatro; como un delito, el acto de llevar á espectáculos teatrales niños de menos de dos años. De los niños actores dice tantas cosas que no caben en estas líneas. «El alma se apena, escribe, adivinando, sin gran esfuerzo que aquella precoz actividad, provocada casi siempre por el egoísta interés de unos padres... no, padres, no...»; y ¿para qué continuar? Baste decir que termina su estudio con estas frases ... «tanto moral como físicamente el (trabajo) que desempeñan estas criaturas en el Teatro, es más perjudicial que el de las fábricas».

Y ya oigo á alguien que me pregunta:—¿y por qué no ha dicho usted eso y otras cosas que deja en el tintero, hace quince ó veinte días?...— Pues porque la crítica teatral, entre otras varias cosas, es imposible aquí y en casi todas partes.—V.

Lotería Albert.— Véase la cubierta.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 110.

La Primavera de las violetas, P. A. de Alarcón.—Desde Granada al Marquesado de Francisco de P. Valladar.—Alarcón, X.—Guadix y Alarcón, Antonio J. Ribera.—Gracia y Justicia, José José García.—Los de esta Gracia, E. de Alarcón.—El Blanco, M. Gutiérrez Jiménez.—La Exposición de este año, V.—Documentos y noticias de Granada.—Notas Bibliográficas, V.—Crónicas granadinas, V.

Grabados.—Lamina suelta: Un retrato.—Intercalados en el texto: Pedro Antonio de Alarcón, y dos pertenecientes al artículo «Gracia y Justicia».

Albano Salón.—Obras notables de Medicina y de las demás ciencias, letras y artes. Se publica en La Enciclopedia.

Pelros, Lotion Blanch, Leign, Parfumería, Jabones de Mlle. Blanche Leign, de París.—Único representante en España, La Enciclopedia, Reyes Católicos 49.

Director, FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En la Dirección, Juan y María 5; en la Librería de Sabatés y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tir. Lit. de Paulino Ventura Traveset
Avenida Vta. Vta. de P. V. Sabatés
Calle de Menéndez 22.
1902.

teorías sociales y á las legislaciones acerca del trabajo de las mujeres y los niños.

Si los niños interpretan comedias y dramas, aparte de la impropiedad artística que resulta achicando á D. Juan Tenorio, en lo que respecta á estatura interior y exterior, ó á la Cecilia de *Lo positivo*, es llevar al ánimo de los niños conceptos y frases que no pueden comprender y que expresarán como puede hacerlo un papagayo.

Si se los enseñan zarzuelas de «género chico», el efecto que produce en todo el que tenga buenos sentimientos ver á una pobre niña haciendo resaltar frases pornográficas; ciñendo á sus piernecitas las mallas indispensables para componer los trajes atrayentes; cantando tangos y *couplets* de dudoso gusto, es tristísimo, desconsolador; de esos efectos que hacen llorar á los que tienen corazón y reír á los que miran las cosas en su lado ridículo. No hay que decir lo que se siente al escuchar una escena de *chulería* amorosa en labios de un niño paliducho, afónico y ojeroso, y una niña que mancha su boca con frases que si sabe lo que significan es un crimen, en que son cómplices, la autoridad que lo tolera, y el público que lo consiente.....

Si interpretan zarzuelas grandes, peor es meneallo; hay que transportar y reformar la partitura; la orquesta estalla por demasiado alta ó excesivamente baja, y á los niños les sucede lo que dijimos respecto de dramas y comedias.

Los niños deben de serlo en todas ocasiones en su lenguaje, en su vestido, en sus costumbres y en sus gustos; y entre las diversiones que se les proporcionen debe excluirse el teatro, no ya como actores, sino como parte de público. El inteligente Dr. Ovilo considera como imprudente y nociva la estancia de un niño en el teatro; como un delito, el acto de llevar á espectáculos teatrales niños de menos de dos años. De los niños actores dice tantas cosas que no caben en estas líneas. «El alma se apena, escribe, adivinando, sin gran esfuerzo que aquella precoz actividad, provocada casi siempre por el egoísta interés de unos padres... no, padres, no...»; y ¿para qué continuar? Baste decir que termina su estudio con estas frases ... «tanto moral como físicamente el (trabajo) que desempeñan estas criaturas en el Teatro, es más perjudicial que el de las fábricas».

Y ya oigo á alguien que me pregunta:—¿y por qué no ha dicho usted eso y otras cosas que deja en el tintero, hace quince ó veinte días?...— Pues porque la crítica teatral, entre otras varias cosas, es imposible aquí y en casi todas partes.—V.

Lotería Albert.—Véase la cubierta.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 110.

La Primavera de las violetas, P. A. de Alarcón.—Desde Granada al Marquesado, Francisco de P. Valladar.—Alarcón, X.—Guadix y Alarcón, Antonio J. Afán de Ribera.—Gracia y Justicia, José Jesús García.—José Jesús García, E. de Nerval.—El Bianco, M. Gutiérrez Jimenez.—La Exposición de este año, V.—Documentos y noticias de Granada.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.

Grabados.—Lamina suelta: Un retrato.—Intercalados en el texto: Pedro Antonio de Alarcón, y dos pertenecientes al artículo «Gracia y Justicia».

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia*.

Pólvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España, *La Enciclopedia*, Reyes Católicos, 49.

Director, FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 5, en la Librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*.—Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id., 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 pías.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. & F. de P. V. Sabatel,
calle de Mesórea, 32.

1902.

REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR

¡Tiéndase la mano á la fortuna!

Lotería Urbana de Hamburgo 322^a

Autorizada y garantizada por el Estado de Hamburgo

116,000 57,010

billetes originales—premios de dinero

de modo que casi cada segundo billete obtiene premio, dividido en 6 clases o secciones cuyos sorteos se siguen pronto uno al otro.

El premio mayor es en caso más feliz:

Marcos 500,000 = 1 Millón de pesetas

consistiendo los 57,010 premios de dinero especialmente de:

Premio	Marcos	Premio	Marcos
1 especialmente de	300,000	1 de	40,000
1	200,000	1	30,000
1	100,000	1	20,000
1	75,000	16	10,000
2	70,000	56	5,000
1	65,000	102	3,000
1	60,000	155	2,000
1	55,000	3	1,500
1	50,000	410	1,000
		1025	300

64,896 premios de M. 250, 200, 100 etc.—El premio más pequeño es de M. 45.—No se expenden sino billetes originales en partes enteras, medias y cuartas siendo el precio de los billetes:

Pesetas **24**— por billete original.
 " **12**— " medio billete id.
 " **6**— " cuarto de id. id.

Contra remesa del importe se mandan en el acto los billetes originales, pudiendo hacerse las remesas en billetes de Banco, giro mutuo ó sellos de correos. Después de terminado cada sorteo el dueño del billete recibirá la lista del sorteo oficial, así como el billete de renovación. Los premios de dinero están inmediatamente á la disposición del dueño de los billetes, pagándose á pedido á cualquier plaza de España.

Los billetes siendo muy buscados y verificándose el sorteo pronto, sírvase mandar su pedido lo más antes para que todos los pedidos puedan ejecutarse.

Toda la correspondencia debe dirigirse directamente á la casa bancaria de

Albert Jarmulowsky

Hamburgo (Alemania)

encargada por la Dirección de la venta de los billetes originales



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS



AÑO V. → 31 DE JULIO DE 1902 ← N.º 110.

LA PRIMAVERA DE LAS VIOLETAS (1)

Después de las primeras lluvias de otoño, hay todos los años quince días serenos, calorosos, perfumados, que se llaman *Verano de los membrillos*.

Del propio modo, antes de las primeras lluvias de primavera, hay quince días risueños, apacibles, esplendorosos, que pudieran llamarse *Primavera de las violetas*.

El Verano de los membrillos nómbrase así, porque durante él—y gracias á unos soles tan picantes como los de estío,—maduran aquellas ácidas frutas, caballo de batalla de los confiteros.

Plácenos mucho *el Verano de los membrillos*, y haríamos con gusto la descripción de sus refulgentes tardes, bellas y melancólicas como los últimos amores de las mujeres bonitas...

Porque... ¡eso sí!... el otoño del año tiene unos encantos tan irresistibles como el otoño de la hermosura. — *El Verano de los membrillos* de las hijas del amor, es lo que la tarde al día, lo que el azul al verde, lo que los frutos á las flores, lo que Octubre á Mayo;—es el último canto del cisne; el fulgor postrero de una luz que se apaga; un esfuerzo de la naturaleza que sonríe al parecer; una despedida; un complemento de belleza, un supremo alarde de vida, que reúne y hace ramillete con todas las flores cogidas al paso al subir á la cumbre de la existencia. (Y sino léase la *Mujer de treinta años*, por Balzac.)

Pero hoy nos toca hablar de otra cosa; de la sub-estación que acaba de trascurrir; de la *Primavera de las violetas*, que termina en las presentes lluvias.

(1) Fragmentos de un artículo así titulado, inserto en el precioso libro *Mañanas de Abril y Mayo*. (Madrid, Imp. de La Discusión, 1856.)

Tiéndase la mano á la fortunal

Lotería Urbana de Hamburgo 322^a

Autorizada y garantizada por el Estado de Hamburgo

116,000 57,010

billetes originales — premios de dinero

de modo que casi cada segundo billete obtiene premio, dividido en 6 clases o secciones cuyos sorteos se siguen pronto uno al otro. El premio mayor es en caso más feliz:

Marcos 500,000 = 1 Millón de pesetas

consistiendo las 57,010 premios de dinero especialmente de:

Premio	Marcos	Premio	Marcos
1 especialmente de	300,000	1	40,000
1	200,000	1	30,000
1	100,000	1	20,000
1	75,000	15	10,000
1	70,000	56	5,000
2	65,000	102	3,000
1	60,000	165	2,000
1	55,000	3	1,500
1	50,000	618	1,000
1	50,000	1025	300

64,995 premios de M. 250, 200, 100 etc. — El premio más pequeño es de M. 45. — No se expenden sino billetes originales en partes enteras, medias y cuartos siendo el precio de los billetes:

Pesetas 24 — por billete original.
12 — — medio billete id.
6 — — cuarto de id. id.

Contra remesa del importe se mandan en el acto los billetes originales, pudiendo hacerse las remesas en billetes de Banco, giro mutuo, ó sellos de correos. Despues de terminado cada sorteo el dueño del billete recibirá en lista del sorteo oficial, así como el billete de renovación. Los premios de dinero están inmediatamente á la disposición del dueño de los billetes, pagándose a pedido en cualquier plaza de España.

Los billetes siendo muy buscados y verificándose el sorteo pronto, sírvase mandar un pedido lo más antes para que todos los pedidos puedan ejecutarse.

Toda la correspondencia debe dirigirse directamente á la casa bancaria de

Albert Jarmulowsky

Hamburgo (Alemania)

encargada por la tiración de la venta de los billetes originales



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS



AÑO V.

→ 31 DE JULIO DE 1902 ←

N.º 110.

LA PRIMAVERA DE LAS VIOLETAS (1)

Después de las primeras lluvias de otoño, hay todos los años quince días serenos, calorosos, perfumados, que se llaman *Verano de los membrillos*.

Del propio modo, antes de las primeras lluvias de primavera, hay quince días risueños, apacibles, esplendorosos, que pudieran llamarse *Primavera de las violetas*.

El Verano de los membrillos nóbrase así, porque durante él — y gracias á unos soles tan picantes como los de estío, — maduran aquellas ácidas frutas, caballo de batalla de los confiteros.

Plácenos mucho *el Verano de los membrillos*, y haríamos con gusto la descripción de sus refulgentes tardes, bellas y melancólicas como los últimos amores de las mujeres bonitas...

Porque... ¡eso sí!... el otoño del año tiene unos encantos tan irresistibles como el otoño de la hermosura. — *El Verano de los membrillos* de las hijas del amor, es lo que la tarde al día, lo que el azul al verde, lo que los frutos á las flores, lo que Octubre á Mayo; — es el último canto del cisne; el fulgor postrero de una luz que se apaga; un esfuerzo de la naturaleza que sonríe al parecer; una despedida; un complemento de belleza, un supremo alarde de vida, que reúne y hace ramillete con todas las flores cogidas al paso al subir á la cumbre de la existencia. (Y sino léase la *Mujer de treinta años*, por Balzac.)

Pero hoy nos toca hablar de otra cosa; de la sub-estación que acaba de transcurrir; de la *Primavera de las violetas*, que termina en las presentes lluvias.

(1) Fragmentos de un artículo así titulado, inserto en el precioso libro *Mañanas de Abril y Mayo*. (Madrid, Imp. de LA DISCUSIÓN, 1856.)

Porque es de advertir que escribimos estas líneas el día 10 de Marzo, al compás del aguacero que cae sobre Madrid, con el alma llena de los recuerdos de esos quince días de sol que han mediado entre las últimas nieves y las primeras aguas de 1856, con el corazón henchido de esas aspiraciones infinitas que despiertan las auras primaverales... con un ramo de violetas sobre nuestro escritorio...

La *Primavera de las violetas*, señores, se llama así, porque no tiene otro objeto que hacer brotar de los hielos y las escarchas esas primeras flores del año.

Los almendros y cuantos árboles se atreven á florecer en esos días, creyendo llegada su hora, se hielan con los vientos de Marzo, se pudren con las aguas de Abril.

Las violetas, cuyo reinado es tan breve, son los tiernos corderos, las inocentes víctimas que se degüellan para ese primer festín de la naturaleza.

Por consiguiente, puede decirse que la *Primavera de las violetas* es un paréntesis, una isla afortunada en medio del océano furioso, un oasis enclavado en el desierto, un claro de azul purísimo en un cielo nublado de Noviembre.

Este asomo de primavera es también un preludio, un aviso, una alborada, un arco iris que anuncia la felicidad á la naturaleza, ó lo que es más claro, es el primer antojo, el primer capricho, la primera moneda de la creación que se siente preñada de frutos y flores, de perfumes y armonías.

Es triste, sin embargo, como es triste ese primer presentimiento de amor que cruza á los catorce años por la frente de las niñas...

Nosotros, al menos, las hemos visto pensativas y llorosas, abrumadas de dulce melancolía, como una rosa muy cargada de rocío, pálidas ó ruborizadas á cada momento, y como detenidas por un pudor instintivo en el dintel de la adolescencia.

¡Oh! sí... ese primer sueño de amor es muy triste. Llora la niña sin saber por qué... pero llora. En sus ojos hay algo de divino. Es que vibran en su mirada todos los éxtasis de su espíritu; es que sus párpados languidecen al escuchar la melodía íntima y misteriosa que preludia el sentimiento en las fibras de su corazón, arpa templada por la ignorancia y el deseo.

Y advertid aquí una cosa extraña: las violetas, símbolo de estos primeros latidos de la creación, son azules como el otoño, tristes como la tarde, y hasta huelen á sentimientos perdidos.

¡Esto es un presagio!

Quizás por esa razón son las violetas las flores favoritas de los seres nerviosos, de las mujeres que han sobrevivido á sus creencias, de los hombres trabajados por el dolor y la duda.

«Las violetas, ha dicho un poeta alemán, me miran con sus grandes ojos azules»...

¡Oh! nosotros adoramos las violetas, ya sean una promesa, ya sean un recuerdo; ó tal vez porque son las *flores de muerto* que crecen en el vasto cementerio de nuestra memoria.

¿Quién sabe si esas primeras flores de la primavera son las últimas flores del otoño? ¿Quién sabe si un año se las deja olvidadas al año siguiente? ¿Quién sabe, en fin, si la *Primavera de las violetas* es un banquete fúnebre, unas exequias, un aniversario que consagra la tierra á la memoria de la primavera pasada, antes de dar salida á la primavera futura?...

P. A. DE ALARCÓN.

DESDE GRANADA AL MARQUESADO

Realmente, allá en los años en que terminaba el siglo XVIII, debía de ser empresa arriesgada un viaje de Granada á Guadix, á pesar de que se siguieran las indicaciones y consejos de las *Guías generales* de postas y de los *Itinerarios españoles*, libritos muy curiosos que solían imprimirse anualmente, alguno, hasta con un magnífico retrato del Conde de Florida-blanca, en concepto de superintendente «de las Postas y Renta de Estafetas en España y las Indias» (por ejemplo, la Guía de 1785).

El viaje resultaba dividido en tres trayectos: de Granada á Díezma, y de este pueblo á Guadix; pero según el *Itinerario* de 1798, siguiendo el «camino de ruedas» de Granada á Valencia ó el de «Madrid para Guadix y Almería», había que subir á Iznalloz y bajar á la venta de Darro y Guadix; por cierto, que en el referido *Itinerario*, al describir la parte del reino de Jaén que había de atravesarse desde Baylén hasta Campotéjar, se hace esta importante advertencia: «Aunque este Camino es el más frecuentado de los Caleseros, no es el mejor, pues han sucedido varias desgracias entre el Carchelejo y el Campillo (de Arenas), por ser caminos voladeros, y será más seguro huir del peligro, y apartarse en llegando á Baylén»..... siguiendo por Torre Campo, la Guardia, Alcaudete, Alcalá Real, Puerto Lope, Pinos y Granada.

Cuando se salía de Granada para Guadix, íbase hasta el puente de Cubillas, y de allí á Iznalloz, pasando por la venta de Dayfontes, etc.,—de modo que el viaje resultaba mucho más largo que hoy, pues no era camino de ruedas el del Fargue, Hueter Santillán y los Dientes de la Vieja. Este trayecto de Granada á Diezma ha sufrido diversas modificaciones. En tiempo de los árabes, según el Edrisi, de Granada se iba á Ued (Hueter) después á Afaferida y á ar-Rataba; luego á Diezma, arrabal donde había un parador, y de aquí á Guadix. En 1502, unos gentiles hombres de los que acompañaron á Felipe el Hermoso en su viaje á Granada, salieron de esta ciudad el viernes 23 de Septiembre y pararon á las 6 leguas en la Peza, donde había «un buen castillo construído sobre la montaña». El sábado llegaron á Guadix, á tres leguas de aquel pueblo.

Los franceses, para incantarse de los treinta cañones que cogieron á las mermadas tropas de Freyre en Iznalloz, abrieron el camino de ruedas, hoy carretera de Granada á Guadix; pero si se abreviaron las jornadas se acrecentaron los peligros, pues el fantástico desfiladero llamado los *Dientes de la Vieja*, ha sido hasta la mitad del pasado siglo XIX el terror de los viajeros que por esa carretera transitaban. Aun se conserva la caseta con honores de fortín que se construyó en aquel sitio para albergue de los guardias civiles encargados de la persecución de criminales, y aun también hay personas que recuerdan las terroríficas escenas que se cuentan como sucedidas en ese abrupto paraje. Cuando se lograba pasar del peligro sin consecuencia desagradable, dícese, que al amor de la lumbre en el invierno, en la famosa venta del Molinillo, oían los viajeros, todo espantados y confusos, los relatos de tal ó cual sorpresa en que las víctimas habían escapado con pellejo por milagro patente.

En verdad, préstase el sitio á las más románticas escenas de bandidaje. Tras de cada pico de roca puede ocultarse cómodamente un hombre... El efecto de una sorpresa sería terrible.

Toda la carretera es interesantísima, desde que se dejan atrás las últimas casas de la alquería del Fargue.

El *Molinillo* recuéstase sobre rocas gigantescas, en las cuales se advierten tremendos desprendimientos que han desmoronado, como si un ejército de ciclopes hubiera trabajado con ardor siglos y siglos, aquellas crestas rojizas sin vejetación apenas.

Hasta Purullena se desarrollan las más espléndidas formaciones de rocas. En ese pueblo comienza la extensa mancha de arcilla compuesta de gruesos mantos que alternan con otros de arena y aun de rocas y

marga, que termina en las estribaciones de Sierra Nevada, y sobre la que se asientan Guadix y el Marquesado del Cenet.

Semejan aquellas extrañas formaciones los fantásticos palacios que la India antigua tallara en las rocas; recintos murados de desconocidas poblaciones del período que enlaza la protohistoria con los tiempos históricos; murallas y palacios de la Edad Media destruídos por potentes máquinas de guerra; poblaciones abandonadas por causa de tremendos cataclismos de la Naturaleza... Y sin embargo, en torno de Purullena y Guadix, en aquellos montículos de arcilla, hay talladas infinitas cuevas donde vive y se agita toda una población de seres humanos, que hasta tiene sus graneros y almacenes debajo de tierra...

Guadix, la *Colonia Julia Gemela* de los romanos, la antigua *Acci*, la *Guadi Ax* y la *Medina Beni Sami* de los árabes, de la que dijo el poeta Abulhasan ben Nizar, tú «excitas mi cariño siempre que recuerdo las gracias que atesoras»,—conserva algunos restos, muy escasos, de su famosa alcazaba; una torre fuerte cerca de la Catedral, y algunos arcos y muros musulmicos dentro de casas particulares.

La Catedral, instituída en la Alhambra en Mayo de 1492, es hoy una construcción bastante buena de mediados del siglo XVIII.

La parroquia-convento de Santiago, hermoso templo mudéjar con magníficos artesonados, tiene buenas imágenes y una elegantísima portada del Renacimiento italiano que recuerda la de nuestra iglesia de Santa Ana. En una capilla, está el enterramiento de D. Diego López Abenajara y su mujer D.^a Gracia Pacheco, de sangre real de los reyes de Granada, el *Abenajara*; al menos así se asegura en la inscripción.

Es curiosísima la plaza, que va perdiendo sus soportales y su carácter de plaza mayor con miradores para los señores del Concejo. Las poblaciones al modernizarse pierden en estética y ganan muy poco respecto de comodidad efectiva.

Desde Guadix á Esfiliana se sube á los grandes llanos de La Calaborra, constituidos en la última meseta de arcilla que se enlaza con las estribaciones de Sierra Nevada. Allí el paisaje es espléndido. Pasado Alcudia, ya á la vista del cerro que domina el antiguo Marquesado del Cenet, álzase gigante, á un lado, la Sierra Nevada con sus picos elevadísimos del Muley Hacen y el Veleta, y al otro la Sierra de Filabres, dejando entre las dos grandes masas de rocas hermosa abertura, por donde la transparencia del celaje deja adivinar que abajo, á más de 1.000 metros, agítanse las aguas del mar Mediterráneo.

En el cerro de La Calahorra, donde se alza el famoso castillo, tuvieron los moros un baluarte. Los Reyes Católicos, queriendo recompensar los grandes servicios del heroico capitán D. Rodrigo de Mendoza, le nombraron gobernador del Sened ó Zenete (La Calahorra, Geres, Alquife, La Peza, Lanteira, Aldeire, Ferreira, Dúlcár y Huéneja) en 1489, y en 1492 le otorgaron el título de marqués del Zenete, con la posesión de las poblaciones que componen el Marquesado.

D. Rodrigo de Mendoza era hijo del Gran Cardenal González de Mendoza, y fué legitimado, así como sus hermanos D. Diego y D. Juan, por bula de Inocencio VIII y cédula de la reina Isabel. Terminada la guerra de la reconquista el marqués levantó el castillo que se conserva: fortaleza de gran consideración por de fuera; espléndido palacio de correcto estilo del Renacimiento por de dentro.

Algún error debe de haber en las genealogías que de D. Rodrigo se conocen, ó el castillo se construyó después. Según las genealogías, el marqués D. Rodrigo casó con su prima hermana D.^a Leonor de la Cerda, hija del duque de Medinaceli; y en el castillo, en el salón de confianza, pudiéramos decir, al lado de una monumental chimenea, ábrese en el fuerte muro una puerta primorosamente decorada en mármol blanco, en cuyo friso se lee: *MARCHIO RODERICVS DE MENDOZA PRIMVS*, y enfrente, en otra puerta igual *MAROHIONISA DONNA MARIA D FONSEKVS OripSA*, —de modo, que parece que estas inscripciones tratan del primer marqués del Zenete y de su mujer.

Calahorra (de *Kola* castillo, voz iberá, y *gorri* rojo, palabra euskara), quiere decir castillo, fortaleza, torre de defensa, y con efecto, el castillo, por su situación en la cumbre de un cerro y por su fortísima obra—los muros tienen tres metros de espesor—era en sus tiempos una fortaleza inexpugnable. Las sencillas gentes del Marquesado cuentan mil historias en que los marqueses, como señores feudales, disponían de vidas y haciendas. Toda la planta baja, excepto los salones destinados á graneros, se llaman todavía las cárceles, cuando son las habitaciones que estuvieron destinadas á las tropas de á pie y de á caballo. Al gran salón de honor, —que por cierto es hermosísimo,—dícenle sala de justicia, y aseguran formalmente que allí se dictaron las más terribles sentencias. Nada hay que decir de los subterráneos de las cuatro torres redondas que defienden el castillo; en uno de ellos, se conserva, según el decir de aquellas buenas gentes, la cuerda del último ahorcado por sentencia de los señores!.....

El castillo impresiona por la severa grandeza exterior y la artística decoración interna. Véase en la distribución de aquellas estancias lo que era la vida en los palacios de la nobleza española, galante y ceremoniosa siempre; rica y espléndida para la mujer. Las habitaciones de la marquesa comunican con el patio de las damas; las del marqués con la parte militar del castillo y con el salón de honor.

El gran comedor es digno del palacio y la chimenea monumental. Allí se repiten las inscripciones latinas encima de las puertas, alusivas al marqués y á su cónyuge.

Notables escultores italianos labraron primorosos mármoles que decoran en frisos, portadas y ventanales las estancias del palacio. Algún día completaremos estas notas con un estudio detenido de esa interesante construcción.

El viaje hoy á Guadix es más cómodo y rápido, pero lo que ha ganado en estos conceptos lo ha perdido en belleza. La línea férrea de Daifontes á Guadix no puede compararse en modo alguno con los espléndidos y ricos contrastes de la antigua carretera.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

ALARCÓN



Ya, á Dios gracias, podemos decir á los viajeros que preguntan si Alarcón nació en Guadix: —Sí señor; en esa casa donde hay colocada una lápida, nació en 1833 uno de los más peregrinos ingenios de la literatura española; el que conio ha dicho Kasabal, fué «un moro con corazón de cristiano, un caballero del siglo XVI por sus empresas, un hombre de su tiempo por sus obras»...;— pero si Guadix ha pagado modestamente su deuda á Alarcón, Granada, donde aquél se educó, donde se desarrollaron su talento portentoso y su ingenio inagotable, hallando más que amigos, hermanos, en Salvador de Salvador, Mariano Vázquez, Riaño, Pepe Luque, Pablo Jiménez Torres, Manuel del Palacio y Fernández Jiménez, —únicos estos dos de la *cuerda* granadina que en Madrid sobreviven, — Fernández y González, Moreno Nieto y tantos otros nudos de aquella cuerda famosa en la que fué designado con la palabra *Alcofre*,—cuyo

significado nos explicará seguramente Manuel del Palacio en sus interesantes artículos;—Granada, repetimos, donde Alarcón publicó su primer periódico *El Eco de Occidente* y halló á la hermosa, dulce é incomparable compañera de su vida; donde se desarrollaron todos sus sueños y sus ilusiones, sus proyectos de grandezas, la idea de ir á Africa de soldado y escritor, como Ercilla, para publicar después esa maravillosa joya de nuestra literatura, el *Diario de un testigo de la guerra de Africa*.—Granada tiene aun más deberes que cumplir con Alarcón, que Guadix, la tierra donde aquél naciera. Bien poco, por lo pronto, vale una lápida para colocarla en la casa donde vivió el autor de *La Alpujarra*; donde constituyó su feliz hogar, aunque por poco tiempo; después, cuando en Granada se estudie un medio decoroso y artístico de honrar la memoria de sus hijos ilustres, colocando, por ejemplo, bustos de esos hombres en las mismas fachadas de las casas en que nacieron, habitaron ó murieron, LA ALHAMBRA reclamará uno de esos honores para Pedro Antonio de Alarcón.

La labor literaria del escritor insigne, es digna de detenido estudio. Un distinguido crítico dice que Alarcón «marca el punto de partida en la restauración de la novela española, que remontándose en sus orígenes á la Edad Media, alcanza el límite de su apogeo en los siglos XVI y XVII»... «Alarcón—agrega,— es un temperamento artístico genuinamente español, sin mezcla de extranjeros influjos. Aun en el aparente eclecticismo, en la indecisión y heterogeneidad de sus propósitos literarios, en las orientaciones más antagónicas de su errático ingenio, muéstrase constantemente el español de pura raza, cuyo oro no ha menester extraños engarces»...

Desde el director de *El Eco de Occidente* aquí, y de *El látigo* en Madrid, hasta el autor de *El Escándalo*, media un abismo. Nadie, ni aun sus más íntimos de los que viven, podrán llenar esas inmensas cavidades de la accidentada vida de un hombre de genio. Si vivieran sus fraternales amigos y compañeros de aventuras D. Pablo Jiménez Torres (*Belones*) y D. José Salvador de Salvador (*La-Palixade*), nos dirían, aunque en secreto, cómo llegó á excelentísimo señor, sin dejar de ser cumplido caballero, amante de tradiciones y glorias de la patria, idealista de deslumbradoras y refulgentes irisaciones, el ardiente radical que desde las filas revolucionarias esgrimió valientemente *El látigo* sobre las espaldas de grandes y chicos.—X.

GUADIX Y ALARCÓN

¡Bien por Guadix! Honrando la memoria del escritor orgullo de la patria, cumple así como madre que no olvida y sus timbres históricos realza. En fiesta tan solemne y admirable se ha de escuchar la voz de mi Granada, y un eco del Liceo, que con júbilo el *Suspiro del Moro* le premiara (1). ¡Cuánto tiempo pasó desde que vino á hacer en letras sus primeras armas!... Y *El Eco de Occidente* (2) es relicario donde la firma de Alarcón se guarda!... Pocos quedamos ya, la muerte impía ¡tanto amigo leal nos arrebató!... así que al evocarse estos recuerdos, en vez de inspiración brotan las lágrimas.

Yo suplico que pongan, en mi nombre, del laurel accitano en la guirnalda, del Albaicín la roja siempreviva, y una morisca rosa de la Alhambra.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

Granada, Julio 1902.

GRACIA Y JUSTICIA (3)

Ambas Carrizales pertenecían al mismo estilo de belleza ó al mismo orden arquitectónico, que pudiéramos decir. Sin embargo: diferenciábanse á la simple vista en el tamaño y en el color.

No era Lola una de esas vigorosas hermosuras en las cuales la opulencia de las formas se revela con avasalladora majestad; pero tampoco corría

(1) Juegos florales celebrados en 24 de Noviembre de 1867.

(2) Revista literaria que empezó á publicarse en Enero de 1834 y en la que colaboramos todos los de aquella época.

(3) Capítulo VIII de la celebrada novela *Tomás I*.

el peligro de ser arrastrada por el viento de Pinares, con ser éste recio y tempestuoso á veces. Su andar, de corza inquieta, imprimía á sus carnes tan graciosa palpitación, que no costaba gran trabajo admirar bajo los paños y pliegues de su vestido increíbles redondeces del cuerpo menudo y lleno de vida. Esta singular cualidad de la vibración—que en ambas hermanas se ofrecía con perfecta semejanza,—era debida sin duda á la

firmeza del paso breve, al airoso aplomo del busto, al misterioso concierto de líneas, proporciones y volúmenes, y acaso á un milagro patente de equilibrio, por virtud del cual manteníanse erguidas, sobre la menguada base de unos pies chiquitos, las soberbias esculturas de aquel par de hembras.

Si en esto revelaban las hijas de don Ventura *el aire de familia*, distinguiéndose en tantas otras cosas á los ojos del observador

atento, que bien pronto se olvidaba el parentesco que las unía. Lola era más flexible y esbelta que su hermana; su cuerpo se movía con una mayor ligereza. Consuelo era una hermosura blanca, nítida, *solemne*, y tenía el encanto y la majestad del monumento clásico.

La primera era, pues, lo que se llama *una mujer bonita*, pero nada vulgar: su belleza tenía algo de picante. Era una moza que pudo ser blanca y dorada, pero que en realidad era morena de rostro y tenía las guedejas de un rubio tostado. ¡Vamos! teñida de sol de alto á abajo. Sus ojos querían ser azules, como los de su hermana, mas no podían. Sobre ellos caía la sombra de unas pestañas espesas y largas que los oscurecían un poco. En la base de la frente, lucía la aterciopelada línea de unas cejas pobladas y frondosas que prestaban singular firmeza y encanto á todo el semblante; y bajo aquellas ojivas... relampagueaba un alma, dulcemente melancólica. Contrastando con la apacible mirada, ofrecíase más abajo la boca diminuta, de labios redondos y encarnados, siempre riente, la cual era en su cara ventanal gracioso de par en par abierto á la alegría, á donde se asomaba de continuo la infantil malicia de *la nena*, envuelta en un gesto delicioso escarchado con la blanca pedrería de sus dientes. En el conjunto de toda esta personilla descubriase la frescura y lozanía de la flor temprana: en el airoso desenfado de sus movimientos tomaba la inocencia tanta parte, como la especial, instintiva y precoz coquetería de una mujer que empieza á notar el valor de su hermosura. Su cabellera

rizada, rebelde y espesa, dominada apenas por el artístico peinado, era el digno coronamiento de tan simpática belleza: en ella solían buscar grato asilo algunos rojos claveles, que parecían amapolas entre aquellos trigos demasiado maduros.

«Si no estuviese mal visto, ella cambiaría las aperturas del corsé, las estrecheces de la falda de moda y el sombrerito marinero; por la bata amplia y chillona, el mantón de Manila y el pañuelo de seda, que llevaría atado al cuello, pero caído sobre los hombros».

«La Montaña», que en lo de hacer frases y retratar con una sola á posas y á personas, se daba gran maña, aludiendo al gafo de Lolilla y al severo ademán de su hermana, hubo de bautizar á la gentil pareja con el ingenioso dictado de «Gracia y Justicia». Y ya podían rodar los siglos y envejecer las cosas en Pinares; que de todo se borraría el recuerdo menos de aquella ejecutoria con que la gente moza distinguiera á las hijas del librero.

Hay que reconocer en verdad que los montañeses anduvieron acertados: la Gracia y la Justicia no hubieran escogido mejor personificación en la tierra...

La situación de expectativa en que las hijas de D. Ventura se encontraban aquel día, despertaba en cada una de ellas distintas emociones. Lola... «esperaba y ya veía». Consuelo se reconocía un tanto desasosegada: «temía... no sabía á qué».

«No eran celucos de Tomás lo que ésta sentía—como pudo creer un momento,—estaba segura de ello. El que ocasionaba su malestar era un sentimiento más complejo y de muy rara naturaleza. Le seguía, sí, en lo interior aquella ventolera de la noche pasada, pero ahora le removía otras amarguras que... casi eran las mismas, si bien más definidas y claras.

»En primer lugar, veía confundidos en su mente el recuerdo del viajero que venía y el dejo acre de sus propias desilusiones, como si todo ello obedeciese á un mismo dolor. Después, cuando movida de una curiosidad rabiosa que jamás sintiera sondeo su espíritu y examinó las causas de sus emociones presentes, notó con tristeza que en su pecho se ocultaba un insano rencor que con toda su fuerza impulsiva y maleante se encaminaba hacia *el inoportuno monarca*. Se le antojaba á ella algo así como si Tomás viniera á robarle el aire de sus pulmones... á poner de relieve la debilidad y pequeñez de su marido... á sorprenderle el íntimo secreto de su pena y de su descanso. ¡Ya no iba á tener ni siquiera el con-

suelo de pensar que todos sus tormentos y todos sus desmayos quedaban ocultos en el misterioso y apartado rincón de su casa! ¡Iba á tener un testigo de vista! Porque... era evidente que Tomás sorprendería, aun sin querer, las flaquezas de su espíritu. ¡Sino había más que contemplarla al lado de su Riquelme para comprender que aquello no podía ir bien!

Tal estado del ánimo se revelaba en el semblante de la atribulada esposa por la vaguedad de la mirada, la contracción nerviosa de sus labios redondos y el acompasado oleaje del levantado seno.

Lola, por el contrario, se mostraba aquella tarde más expansiva y alegre que de costumbre: no tenía el cavilar reposado y soñoliento de su



hermana. Con el pañolito de seda á la cabeza, para defender el artístico peinado de los embates del viento y las caricias de los cortinajes; el mandil ajustado al talle, y los vendos en la mano derecha, iba de uno á otro extremo dando el último repaso á los muebles, sacudiendo el polvo y poniendo en orden cuanto encontraba fuera de él. Como no estaba en casa su cuñado—que era quien podía empañar su gozo con aquellas bromas casamenteras no siempre graciosas ni oportunas,—no se cuidaba de ocultar su alegría: dejábase llevar de su natural bullicioso y..... limpia aquí, canta allá, siempre arrullada por el estrepitoso pitorreo de los canarios del patio, revolvía

en su mente la vaporosa carga de dulces ensueños que sus quince años le forjaban. «En fin: qué estaba contenta *porque sí*». Ya podía Casilda venirle con pullas. Ella proseguía en su labor sin hacerla caso. Y aunque á sí misma se confesaba que esperaba en verdad á Tomás; que era cierta aquella historia sin historia que ya trascendía á las tertulias de Pinares, también se repetía con varonil entereza que... «si le gustara el forastero se casaría con él, y si no le gustara lo enviaría á paseo». Para lo primero

no le habría de faltar *gancho*; para lo segundo le sobraba desenfado y frescura.

«¿Cómo sería Tomás?» —le preguntaba impaciente el deseo.—Mas ¡qué importaba como fuese!» El pobre chico no había conocido ni á su padre ni á su madre: no tenía de ellos ni siquiera el recuerdo de una caricia, según le habían explicado. Esto bastaba para hacerlo simpático y digno de lástima. «Pobrecillo! ¿Cómo había podido vivir tan solo?... ¡Qué malas eran algunas personas!»—murmuraba *la nena* en su monólogo, dándose por enterada del nebuloso origen de Tomás, aunque sus hermanos se lo habían ocultado.

«Tampoco ella guardaba memoria de su madre —pensaba.— Pero allí estaba *su Consuelo*, que había hecho veces de tal; y allí estaba también el recuerdo vivo de su padre del alma, que ¡ya era una compañía! Para sí la quisiera el pobrecito y solitario *monarca*».

Los canarios del patio callaron un momento para escuchar á la joven, que en aquel instante interrumpía el espiritual monólogo con un cantar de la tierra, dulce y sencillo como una queja. La voz de *la nena*, fresca y armoniosa, resonó... arrastrándose perezosa y lánguida en las ondas de una monótona cantinela que apenas se desarrollaba sobre dos ó tres notas: dos ó tres solamente, pero saturadas de intensa ternura, de una inefable tristeza.

Oyendo aquel largo lamento, en el que se mezclaban y confundían la gracia del gorjeo y el melancólico dejo de la cávida, diríase que *se sentía* la infinita soledad de los campos tostados y muertos, de allá fuera;... que las pajizas eras del contorno os hablaban desde la lejanía. Cuando hubo terminado, volvió á repetir la copla, pero ya entre dientes, á la sordina, como un eco débil y soñoliento de la primera. Entonces la visión bucólica fué exacta.

Al canto de la niña respondió allá dentro el valiente relincho de la criada y todo se vino á tierra.

Los canarios del patio, esponjados de santa indignación que ya se reflejaban en el aire agresivo de sus cabezuelas doradas, protestaron de aquel desafuero y cayeron sobre el berrido de la doméstica con el exaltado borbotón de sus trinos y parloteos.

«Casilda... ¡calla!»

—Vamos, mujer; da paz á esa mano y vé á arreglarte,—dijo Consuelo á Lola, saliéndole al paso en el corredor.

—Pues... ¿qué hora es?—contestó ésta, deteniéndose en su faena.



—Las cuatro han dado en «El Rosario», hace un instante.—Es temprano.

—¿Temprano dices?—aventuró la esposa de Riquelme, atendiendo á un sordo y opaco rumor que de lejos venía.—¿No oyes?

Lola cesó en su trabajo y se puso á escuchar también, apoyada como su hermana en la baranda del corredor.

—¿Serán ellos?—exclamó de repente, poniéndose roja como la grana. Y se arrebató de la cabeza el pañolito de seda que la cubría.

—Sí; parece que se acercan;... ya doblan la esquina alta... ¡Cómo se despeñan los coches por esta calle!... Pero ¿qué haces ahí que no vas á vestirme?—prorrumpió Consuelo con visible impaciencia.

—¡Espera, mujer! ¿Y si no son ellos?

Ambas hermanas escuchaban en silencio. El carruaje descendía á todo correr, á juzgar por el estrepitoso bailoteo de sus ruedas sobre el empedrado de la calle. El desgarrado grito del cochero dejaba escuchar de vez en cuando sus guturales ecos, y sobre el monótono rodar se destacaban el chasquido de la fusta y el sonoro hervidero de las escascabeladas colleras, despeñándose calle abajo como una catarata de ruido que arrastrase en su seno todos los rumores de la población. El estruendo, creciente por momentos, y la trepidación del suelo, á cada instante más violenta, comunicáronse de súbito á los cristales del patio que, batidos por aquella fuerza incontrastable, resonaron un segundo como gigantescos élitros sobre las dos cabecitas atentas. Por la mente de ambas Carrizales cruzó la duda un momento; pero el torrente impetuoso que ensordecía el aire, acababa de vaciarse todo entero en el portal de la casa agitando en un postrer estremecimiento el edificio.

Eran ellos: el coche había parado en seco. Alegres notas, menudas, sueltas y armoniosas subieron hasta el corredor; era el último repiqueteo de las bulliciosas colleras que, sacudidas por el vigoroso cuello de los caballos, salpicaban los últimos sonos de aquella tempestad atornadora.

«Gracia y Justicia» adelantaron el busto sobre la baranda como si quisieran escuchar el silencio que siguió á tanto ruido. El vehículo debió de ser desnivelado bajo el peso de un pie enérgico y poderoso que cayera sobre el estribo; pues Consuelo pudo oír un chirrido herrumbroso que á ella se le antojó el gruñir de una alimaña á quien pisaran la cola. Era Tomás, sin duda, que bajaba: también gemía el carruaje cuando ella caía sobre la rabera.

A poco, en el portal se proyectó una sombra que mató la luminosa arista en que parecía apoyada la puerta y... un fuerte campanillazo, cuyos ecos llenaron el patio y fueron á perderse por allá dentro, espantó de su alero á aquel par de golondrinas.

José Jesús GARCÍA.

(Concluirá)

JOSÉ JESÚS GARCÍA



Unos cuantos renglones acerca del celebrado escritor almeriense y de su meritísima labor literaria.

Unas cuantas líneas nada más, por que el simpático autor de *Quitolis* y de *Tomás I*, es bien conocido de los lectores de *LA ALHAMBRA*, y porque nada podría añadir yo á su buen nombre de literato esclarecido y á su bien ganada fama de novelista de cuerpo entero, después de haber sido ungido como tal por el gran Valera en un primoroso estudio sobre la primera de las novelas mentadas, publicado en *Los Lunes de El Imparcial*.

En *La Ola*, revista literaria que se publicó en Almería, allá por el año de 1889, redactada por jóvenes que daban sus primeros pasos en el campo de las letras con entusiasmos de creyentes y con arrestos de vencedores, comenzó Pepe Jesús García sus escarceos literarios, revelándose pronto su temperamento de artista y sus envidiables aptitudes de escritor castizo.

En aquella redacción, en la que figuraban Durbán-Orozco, Arpe, Aquino, Alcántara, Gil Aincildegui y algunos otros escritores almerienses, consagrados ya por el aplauso popular, fué Pepe Jesús, desde su revelación, el elemento directivo, *el maestro* de todos, el alma, en fin, de la revista.

En sus tanteos por todos los géneros literarios siempre resultaba victorioso. Allí están, por mucho empeño que el autor muestre en ocultarlos,

sus deliciosas *causseries*, amenísimas y originales, sus artículos de crítica concienzudos y *despiadados*, sus revistas de teatros y de salones, interesantes y cultísimas, sus cantares sentidos, sus composiciones festivas chispeantes, sus versos serios delatores de las exquisiteces de un alma febril y soñadora...

Muerta *La Ola* á los embates de la ignorancia de los más, colaboró Pepe Jesús en los distintos periódicos locales, hasta que en 1891 fundó el diario *La República*, órgano de la política de su paisano D. Nicolás Salmerón y Alonso.

Desde aquella tribuna disparó bala rasa contra todo aquello que se oponía á la realización de sus ideales, acreditándose de periodista eximio.

Á partir de esta fecha comienza á adquirir verdadero relieve la personalidad literaria del autor de *Tomás I*.

Á un tiempo mismo colabora en periódicos de todas clases, discute en el Círculo literario, gana plaza en nuestro Foro de orador incomparable, poniéndose á la cabeza de los criminalistas almerienses, escribe prólogos tan brillantes como el que aparece al frente de *Sensaciones*, libro de versos del citado Aquino, y publica por último *Quitolis*, primorosa novela, bastante por sí sola para conseguir una envidiable reputación literaria.

Valera, Sánchez Pérez, *Clarín*, *Zeda*, y muchos otros maestros de las letras y verdaderos doctores de la Crítica, háuse ocupado con extraordinario elogio de tal libro, dando á su autor una honrosa alternativa entre los más cultos y celebrados noveladores.

Á la publicación de *Quitolis* ha seguido la de *Tomás I*, notabilísima novela de la que publica LA ALHAMBRA en este mismo número el capítulo titulado *Gracia y Justicia*. En él, aparte de las lindezas del estilo, sorprende al lector la fina perspicacia del novelista en la observación y en el estudio de las personas y de las cosas.

A *Tomás I* dicenme que seguirán *Lejanías*, colección de cuentos que son algo así como crisálidas de novelas, y á *Lejanías*, *Codicia*, — primoroso estudio de la vida minera almeriense.

Vengan cuanto antes para deleite de los amantes de las letras.

L. DE NERVAL.

(Almería, Julio 1902.)



UN RETRATO

Cuadro de D. Tomás Muñoz Lucena,
premiado con consideración de premio de honor
en la Exposición de este año.

IL BIANCO

(Madrigal de GIOVANNI GUIDICIONI)

El dulce y blanco cisne
canta y muere; yo al viento,
próximo ya mi fin, doy un lamento...

Pero ¡oh diversa suerte!

Él muere quejumbroso
y muero yo dichoso.

¡Dulce y tranquila muerte!

¡Mas de placer henchida
qué la risueña vida!

¡Oh Muerte! si contento
me das en vez de pena, ya mi acento
dirá:—¡gozo infinito:
yo, como el fénix, muero y resucito!—

M. GUTIÉRREZ JIMÉNEZ.

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

II

La Pintura

De los maestros, han acudido á la Exposición, por orden de catálogo, Ruiz Almodóvar, Carlos Moreu, Eugenio Gómez Mir, Isidoro Marín, Rafael Iatorre y Pepe Larrocha. Entiéndase que hablo de granadinos.

De los no granadinos, maestros también, que en Granada viven ó han vivido, han figurado obras de Muñoz Lucena, Adolfo Lozano y Alcázar Tejedor. Principiemos por ellos estas ligeras notas; que á ellos corresponde el primer lugar por *no ser de casa*.

Con tres cuadros ha contribuído Tomás Muñoz Lucena, distinguido artista cordobés y catedrático de Dibujo del Instituto general y técnico de Granada: *Dar de beber al sediento*, muy conocido porque «Blanco y Negro» lo reprodujo al mismo tiempo que se exponía; *Una misa*, precioso cuadrilo de justo dibujo y sano colorido, y *Un retrato*, hermosa cabeza

pensada y hecha al estilo de Velázquez, y con cuya reproducción honramos este número. No voy á descubrir un artista: sus triunfos en las Exposiciones nacionales, las críticas prolijas en demasía de la prensa madrileña ahorran todo este trabajo; pero sí he de decir, por lo que he podido juzgar estudiando los tres cuadros referidos y los que por la misma época expuso en el salón de *El Defensor*, que Muñoz Lucena es un gran artista; que dibuja bien y que vé el color como pocos, pero que aun vacila respecto de ideales artísticos y aun de procedimientos técnicos; es decir, que teniendo un talento clarísimo y una técnica fácil y segura, mariposea como buen andaluz alrededor de todos los géneros y estilos y se manifiesta indeciso ante el eclecticismo de nuestra época. Trabaja actualmente en un hermoso cuadro granadino, que sin concluir expuso en el salón de *El Defensor*. Representa un animado grupo de muchachas que compran rojos claveles en la plaza de las Pasiegas. Si la obra se termina con arreglo á lo que hay hecho, tal vez sea lo más franco y vigoroso que el notable artista haya producido.

Adolfo Lozano, el laureado autor de aquella adorable *Santa Teresa*, cuya reproducción publicó LA ALHAMBRA hace dos años, ha concurrido á Granada con un cuadrito gracioso y simpático, pero de escasa importancia artística. Titúlase *Un baile*, y como todas las obras de ese género que Lozano produce, tiene distinción, brillante colorido, ambiente aristocrático. ¡Lástima que tan excelente artista no haya presentado obras de mayores alcances!

Tres cuadros envió el notable artista Alcázar Tejedor: *Primavera granadina*, interesante busto de hermosa mujer, obra con ciertos ribetes de modernismo; *Tilín*, soberbio retrato de un niño, y *Purísima Concepción*, cuadro discutible, porque siendo una creación ideal, delicada y artística, le falta unción religiosa; ese algo misterioso y divino que se advierte en las vírgenes de Murillo y de Alonso Cano, especialmente. La obra notable de las tres expuestas es el retrato de niño: Alcázar ha hecho gala en él de su técnica segura y vigorosa y de sus condiciones excelentes de maestro.

Continuaremos con los forasteros.

Gabriel Palencia, el joven y laureado artista á quien he de dedicar, aparte de estas líneas, un ligero estudio, ha enviado uno de los cuadros más hermosos de la Exposición: *Profecías gitanas*. Se ha dicho que el procedimiento es antiguo y el asunto de escaso interés; pero aun así, el cuadro de Palencia es enérgico y vigoroso, está bien compuesto y la luz

y el color revelan al artista de excelentes condiciones; al discípulo querido del inolvidable Casto Plasencia.

Entre los forasteros, descuella una artista sevillana, ó que en Sevilla habita: D.^a María Luisa de Puiggener, que por primera vez concurre á nuestras exposiciones, y que con sus dos cuadros *La mesa del abuelo* y *¡A tí suspiramos!...*, ha producido animados debates porque nadie quería convencerse de que la mano experta y segura que había pintado esos cuadros fuera la de una mujer. Especialmente *La mesa del abuelo* revela una artista que dibuja con perfección, que ve el color con exactitud y que piensa y sabe lo que hace.

Otro artista que concurre por vez primera á Granada, si no estoy equivocado, es el malagueño D. Luis Berrovianco. El paisaje *Arroyo del Calvario* es excelente, y la cabeza de estudio, de estilo clásico, muy digna de atención.

Rico Cejudo, el distinguido pintor sevillano, presentó un cuadro, *Para el Rosario*, que representa un anciano preparando un farol. La luz que ilumina la figura es la que produce la vela del farol. Merece verdadero elogio este estudio que recuerda los muy famosos del pintor catalán Granés.

Hidalgo, otro pintor sevillano, ha expuesto tres cuadros: *Un pillete*, buen estudio de figura; *Cabeza de estudio*, de una señora, en el que á pesar del color cadavérico se advierte manera franca y segura y dominio del dibujo y del claro oscuro. *Una niña*, cabecita muy mediana. Este artista debía modificar el color hasta conseguir verlo con más verdad y brillantez.

Otro de los forasteros que por primera vez envía sus obras á Granada, es el notable dibujante D. Eugenio Jimeno Regnier. Su pastel *Santa Teresa* es muy hermoso y justo de color. *El descanso del modelo* es inferior al otro cuadro.

También son dignos de mencionarse, el precioso boceto *Una fragua*, del malagueño D. Rafael Moreno Calvet; el Paisaje de Maqueda (Málaga); el estudio de figura *Un alpujarreño*, de Gascón de Gotor (Madrid); y la figura de mujer *Espinas y flores*, de Albarrán (Madrid).

Las copias de Murillo, de Rodríguez Martín (Alcalá Real), no están lo estudiadas que la obra inmortal del gran artista sevillano merece.

En el próximo, trataré de los granadinos.—V.



DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Un libro que trata de Granada. — No es muy conocido, ciertamente, sin duda por la escasez de ejemplares, el libro *Madera, Nice, Andalucía, la Sierra Nevada y los Pirineos*, escrito por el Dr. G. Frank Pfendler d'OHensheim (Sevilla, 1848); á los cinco nombres copiados se agrega en el título:... «considerados como locales los más interesantes y pintorescos para viajar, y los más convenientes para curar ó conservar los tísicos y otros enfermos crónicos, preservando á los descendientes de parientes tísicos, del desarrollo de esta enfermedad, seguido de algunas notas, episodios de viajes y de observaciones psicológicas y filosóficas»...

Este doctor era además de otras muchas cosas, «miembro corresponsal de la Academia Real de Medicina y Cirugía de Granada». — El libro está dedicado al duque de Montpensier. (Poseía un ejemplar D. Benito Ventué).

Cita á un Sr. R. farmacéutico y botánico muy distinguido en Granada junto á la plaza de Bibarrambla, al Catedrático de la Universidad señor Martínez de Granados y al Dr. Portillo y al Sr. Morales (D. Policarpo), de cuya biblioteca habla como de una de las mejores de España.

Dice que ha recorrido Andalucía entera y que no ha encontrado esos ladrones de novela.

Hace un entusiasta elogio de Granada:

«Granada, dice, es un manantial de poetas, pintores, literatos y viajeros, atraídos allí por sus curiosidades. Todos los que sienten las impresiones de lo bello, se electrizan á la vista de la Alhambra y de su fértil vega. El Dr. Orfila convino conmigo en que Granada sólo, merecía la molestia de hacer un viaje á España. Algunos meses más tarde encontré allí á Alejandro Dumas y sus amables camaradas Marquet, Boulanger y Giraud... Reunidos pasábamos horas enteras entre las interesantes conversaciones que me recuerdan las de los salones de Víctor Hugo, de la duquesa de Abrantes, de Sr. Jomard y del baron Alibert, médico de Luis XVIII...

Ví por primera vez á Lamartine en casa de su primo...

El último día que pasé en unión de Alejandro Dumas en el famoso patio de los leones, Mr. Couturier que me había hecho un retrato daguerreotipo del Sr. Orfila, su hijo y su sobrino y otra vista del mismo sitio...

me hizo una interesante vista, en que figuraba Dumas con su negro á los pies, rodeado de sus compañeros de viaje, ejecutado con la más admirable perfección...

Como debía partir... me ofreció Damas unos versos escritos de su mano, que improvisó ante mí en pocos momentos, los cuales había destinado á los redactores de un diario de aquella capital.

Terminan así:

Por qué Dios no ha creado á Granada y su Alhambra,
Sino para el día en que se canse de la celeste morada!

La Andalucía ha producido grandes hombres de estado, y conocí en Loja á la interesante familia del presidente del Consejo, Narváez, y en Granada, Burgos y Martínez de la Rosa, Cortina, Sartorius, Serrano, Bravo Murillo y Mendizábal, son todas personas que honran al pueblo que les sirvió de cuna»...

Como complemento de estas noticias extractamos las siguientes de un artículo de viajes publicado en 1849 en la *Revista Pintoresca* (Málaga):

El autor del artículo es el mismo Dr. Pfendler. Describe una gran fiesta celebrada en el Salón de Embajadores de la Alhambra con motivo de la estancia en Granada del Infante D. Francisco de Paula. El salón estaba iluminado con bujías colocadas en candelabros de estilo morisco; los jardines y las fuentes con farolillos de colores.

El Doctor habla de las aguas malas de Granada, y dice que el gran Orfila estuvo indispuerto ocho días y se curó el estómago bebiendo agua del Avellano.

Refiere como Chateaubriand, escribió su *Ultimo Abencerraje* en la poética fuente.

«La ciudad, dice, es en parte poco bella; en general se encuentran calles estrechas y moriscas por donde apenas puede penetrar una sola persona»: — Acompañaba al Doctor el catedrático D. Bonifacio Martínez.

Describe su visita á Generalife en unión de Orfila, su hijo, un sobrino y dos bellas señoritas que cantaron canciones andaluzas y exclama todo entusiasmado: — «¡Dios mio, cuán bello es esto; es un sueño ó la realidad?»...

Describe también cómo vió una puesta de sol desde Generalife, y dice que encontró allí á Alejandro Dumas, Marquet, Boulanger y Giraud.

Este libro, aunque menos conocido, y el artículo que se ha extractado, tienen tanto interés para Granada como el muy famoso de Dumas *De Madrid á París*.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.—La casa editorial Rodríguez Serra, ha publicado tres notables libros: *El curioso impertinente*, de Cervantes, tomo XXVIII de la primorosa biblioteca «Mignon»; *Higiene en el verano y de los veraneantes*, por el Dr. Ciro Bayo, y *Confesiones de un médico*, del célebre escritor ruso que se oculta bajo el seudónimo de «Dr. Veressaieff», y que traducido ahora mismo al alemán y al francés, ha producido grande impresión entre los médicos de aquellas naciones, como lo causará entre los de España. Sigue al famoso libro ruso un estudio crítico del distinguido médico granadino Dr. Mallo Herrera.—Hablaemos de estas tres notables obras.

Se han publicado en París: *Le mariage de Don Quixotte* en que se presenta al hidalgo manchego casado y á Sancho en busca de aventuras, y *La marquesita*, novela de costumbres españolas en que figura hasta Silvela. ¡Dios nos coja confesados!...

Revistas.—*O archeologo portugues* (Junio), publica un estudio muy curioso y bien ilustrado acerca de las sepulturas prehistóricas de carácter mycenense halladas en el valle de San Martinho (Cintra), comparadas con las de Alcalar (Algarbe), con las de Yvias (Bretaña) y las de Mycenas y Orchomeno (Grecia). Tienen estos monumentos bastantes analogías con los dólmenes, y se componen de un espacio circular abovedado más ó menos rudamente y de una galería; todo ello cubierto por un montículo natural ó artificial.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (Junio). Es de mucho interés el artículo de Sentenach acerca de la Exposición nacional de retratos que hace poco tiempo se verificó en Madrid. Por cierto que es muy curioso para las bellas artes granadinas este párrafo que copiamos: «Entre los originales (retratos)... los hay bastantes notables: uno de Alonso Cano, que justifica la antigua atribución del celeberrimo de *el Escultor*, de Velázquez, en el que jamás nos explicamos cómo un autorizadísimo crítico de artes, pudo ver la imagen del sevillano Martínez Montañés. Vuelva, pues, á llamarse tal retrato de *Alonso Cano*, que en realidad es á quien representa»...—Sería muy importante conocer los fundamentos en que el Sr. Sentenach apoya su opinión.

Boletín de la R. Academia de Buenas Letras de Barcelona (Abril-

Junio). Merecen leerse las «Notas referentes á la palabra *Ballesta*, y entre los demás estudios históricos el que se refiere al «Libre dels enenyaments de bona parleria»...

Revista de la Asociación artístico-arqueológica barcelonesa (Mayo-Junio). Continúa el interesante estudio acerca de la Junta de Gerona en sus relaciones con la de Cataluña en 1808 y 1809.

Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense (Mayo-Junio).—Termina el estudio de Villa-amil referente á «Frontales, arcos y otros objetos sagrados de bronce en las iglesias de Galicia». Contiene muy interesantes noticias históricas y técnicas respecto de artes industriales.

Revista de Extremadura (Junio). Continúa el notable estudio de Hurtado acerca de las *Supersticiones extremeñas*, y publica una erudita información referente á las excavaciones practicadas en la Sierra de Santa Cruz, donde ha tiempo se descubrieron unas sepulturas que se creen prehistóricas. Hay en la sierra referida ruinas de una antigua población que tiene rasgos de la permanencia en ella de romanos é ibero-romanos, antes de las razas prehistóricas y en épocas modernas, de moros y moriscos. El hallazgo de una nota en un libro antiguo, mencionando una piedra con extraños caracteres compuestos de lo que ya se estudia si pudieran ser *hemisferios, copas ó cazoletas* (escritura ógmica), inspira al autor del estudio razonamientos y deducciones dignas de atención.

La Veu de Monserrat (25 Junio). Continúa el estudio sobre el famoso aventurero Serrallonga.

Bibliografía española (Julio). La junta ruega á sus consocios, además de insertar la exposición dirigida al Ministro de Instrucción pública pidiendo se deje sin efecto la investigación nombrada para averiguar si hay ó no defraudaciones de la propiedad intelectual, «que si recibiesen alguna comunicación sobre asuntos de defraudación, se abstengan de contestarla y se dirijan á la Asociación de la Librería, que les facilitará todas las noticias y antecedentes sobre el asunto que puedan necesitar».

Pel & Ploma (Febrero y Marzo). El primero de estos dos números está en gran parte dedicado al notabilísimo dibujante Luis Bonnin. Sus dibujos de carácter alemán, son admirables, y de un arte distinguido y serio.—Entre otros trabajos literarios inserta un artículo referente á la estancia de nuestro ilustre colaborador Santiago Rusiñol en Valencia, que ha pintado y estudiado en Valencia, en Sagunto y en otras interesantes poblaciones. Son de exquisito gusto las joyas modeladas por Llimona, y que reproducen dos excelentes grabados.—El número de Marzo contiene

dibujos inéditos y reproducciones de cuadros y de decoración mural del gran artista P. A. Besnard. Las decoraciones murales pertenecen á la capilla de Berck, y tienen un carácter arcáico que encanta. Es excelente el retrato del gran artista hecho por Casas, y primoroso un dibujito de Rusiñol «Academia de noche» (París).

Nos quedan para el próximo número *Alrededor del Mundo, Juventut, Catalunya Artística, Gente Conocida* (á quien apenas conocemos), *El Cardo, La Música Ilustrada, Album Salón, Patria, El Progreso*, de Murcia, con quien gustoso establecemos el cambio, y otros varios.

Seguimos sin ver por esta casa *Gente Vieja, Madrid Cómico, La Última Moda* y otros muchos.—V.

CRÓNICA GRANADINA

—¿De calor?...—Gracias; muy bien. Apenas, apenas, podemos respirar, tragándonos á pequeñas dosis el cálido y *agradable* ambiente con que Julio nos ha obsequiado. Apenas tenemos fuerzas para soportar el calor y enjugarnos los sudores de nuestras frentes...

Ni en las casas, ni en las calles, en ninguna parte se está bien; y sin embargo, los granadinos tenemos una Alhambra en que se puede vivir agradablemente sin temor á los rigores del tiempo. — Pero los granadinos son muy originales y prefieren á aquella temperatura suave y deliciosa, á los encantos y comodidades del sitio, á las ventajas de un buen hotel, los moscos y otros insectos, el calor horrible, las *brisas* (?) del mar de nuestros puertos del Mediterráneo...

Y es que viste bien luego, en invierno, contar las impresiones veraniegas recibidas en Málaga, Almería ó en otras sartenes parecidas.

Sentiríamos que se disgustaran nuestros vecinos por lo de las sartenes; pero, señores, los termómetros cantan, y contra los pequeños numeritos cubiertos por la columnilla de mercurio, no hay más que decir.

A algunas horas de estos días crueles, hasta en la Alhambra hace calor, aunque muy relativo!...

La prueba de lo originales que somos los granadinos con ese empeño delicioso de ir á aspirar las *brisas* (?) de las costas de Andalucía, es que al propio tiempo que los granadinos van á Málaga, por ejemplo, los malagueños se van á otras partes.

Y aun se vienen á la Alhambra; porque es lo que ellos dicen: allí se respira.—V.

Lotería Albert.—Véase la cubierta.



SERVICIOS

DE LA

COMPANIA TRASATLANTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizadas en la siguiente forma:
— Una expedición mensual á Cuba y México, una del Norte y otra del Mediodía. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual á las Indias Orientales. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canarias. — Seis expediciones anuales á Fernando Poo. — 266 expediciones anuales entre España y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se publicarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Esplendorada, Reyes Católicos, de...
Este aparato que para cada cinco se necesita la producción de acetileno por medio del carburo del Calcio en el agua, se usa tanto que todo se humedece y se evita el inconveniente del consumo, quedando al resaca de la carga sin consumo de agua.
En estos aparatos se evita peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Se puede utilizar en las condiciones habituales, sin más precauciones de seguridad.
El precio de cada uno de estos aparatos es de 200 pesetas.
Se vende en La Esplendorada, Reyes Católicos, de 200 pesetas.

BANOS DEL LEON

Comenzan el 15 de Julio. Se celebran los días 15 de Septiembre.
Este baño se toma en un establecimiento que el gobierno ha dispuesto al público para que sea importante y cómodo. El baño se toma en un establecimiento que el gobierno ha dispuesto al público para que sea importante y cómodo.

Fracción	5/11	5/12
Fracción de 1000	10	10
Fracción de 2000	20	20
Fracción de 3000	30	30
Fracción de 4000	40	40
Fracción de 5000	50	50
Fracción de 6000	60	60
Fracción de 7000	70	70
Fracción de 8000	80	80
Fracción de 9000	90	90
Fracción de 10000	100	100

Se vende en La Esplendorada, Reyes Católicos, de 200 pesetas.
Se vende en La Esplendorada, Reyes Católicos, de 200 pesetas.
Se vende en La Esplendorada, Reyes Católicos, de 200 pesetas.

dibujos inéditos y reproducciones de cuadros y de decoración mural del gran artista P. A. Bsnard. Las decoraciones murales pertenecen á la capilla de Berck, y tienen un carácter arcáico que encanta. Es excelente el retrato del gran artista hecho por Casas, y primoroso un dibujito de Rusiñol «Academia de noche» (París).

Nos quedan para el próximo número *Alrededor del Mundo, Joventut, Catalunya Artística, Gente Conocida* (á quien apenas conocemos), *El Cardo, La Música Ilustrada, Album Salón, Patria, El Progreso*, de Murcia, con quien gustoso establecemos el cambio, y otros varios.

Seguimos sin ver por esta casa *Gente Vieja, Madrid Cómico, La Última Moda* y otros muchos.—V.

CRÓNICA GRANADINA

—¿De calor?...—Gracias; muy bien. Apenas, apenas, podemos respirar, tragándonos á pequeñas dosis el cálido y *agradable* ambiente con que Julio nos ha obsequiado. Apenas tenemos fuerzas para soportar el calor y enjugarnos los sudores de nuestras frentes...

Ni en las casas, ni en las calles, en ninguna parte se está bien; y sin embargo, los granadinos tenemos una Alhambra en que se puede vivir agradablemente sin temor á los rigores del tiempo. — Pero los granadinos son muy originales y prefieren á aquella temperatura suave y deliciosa, á los encantos y comodidades del sitio, á las ventajas de un buen hotel, los moscos y otros insectos, el calor horrible, las *brisas* (?) del mar de nuestros puertos del Mediterráneo...

Y es que viste bien luego, en invierno, contar las impresiones veraniegas recibidas en Málaga, Almería ó en otras sartenes parecidas.

Sentiríamos que se disgustaran nuestros vecinos por lo de las sartenes; pero, señores, los termómetros cantan, y contra los pequeños numeritos cubiertos por la columnilla de mercurio, no hay más que decir.

A algunas horas de estos días crueles, hasta en la Alhambra hace calor, aunque muy relativo!...

La prueba de lo originales que somos los granadinos con ese empeño delicioso de ir á aspirar las *brisas* (?) de las costas de Andalucía, es que al propio tiempo que los granadinos van á Málaga, por ejemplo, los malagueños se van á otras partes.

Y aun se vienen á la Alhambra; porque es lo que ellos dicen: allí se respira.—V.

Lotería Albert.—Véase la cubierta.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Rio de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trase expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Poo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acídase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece este según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

BAÑOS DEL LEÓN

Temporada de 1902.—Desde 1.º de Julio al 30 de Septiembre

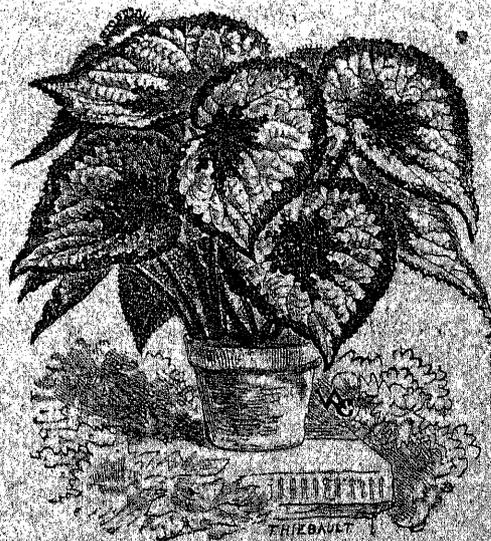
El nuevo dueño de este establecimiento tiene el gusto de participar al público que ha introducido importantes mejoras en el mismo y hecho rebaja de precios para la presente temporada.

	Pts.	Gr.
Abono de 12 baños minero termales de cualquier clase que sea (*)	10	>
Baño suelto id. id. id. id.	1	>
Abono de 12 baños templados	5	>
Baño suelto id.	>	50
Abono de 12 baños de ducha	2	50
Baño suelto id.	>	25
Abono de 12 baños fríos en alberta	1	50
Baño suelto id. id.	>	15
Sábana	>	25
Tohalla	>	10

(*) Todos los baños minero termales estarán bajo la dirección del catedrático de esta Facultad de Medicina Dr. D. Antonio Velázquez de Castro.

NOTA: Hay medios abonos de toda clase de baños.

Calle de la Alhondiga y Sierpe Baja



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pis franco e injertos bajos, 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases. — Arboles y arbustos frutales para parques, paseos y jardines. — Coníferas. — Plantas de alto adorno para salones e invernaderos. — Cebollas de flores. — Semillas. — Guanos. — Azufres. — Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas. — Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escenas de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año. — Más de 200.000 injertos de vides. — Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas. — Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 111.

La palmera de Jubba, *Rafael Gago*. — Una exposición de arte antiguo, *Joaquín Vilaplana*. — Me parece, *Antonio J. Afán de Biberá*. — Gracia y Justicia, *José Jesús García*. — Los jesuitas y las misiones, *Juan García Al-deguer*. — Ante la victoria, *Ernesto Polo*. — En los Siete Suelos, *Francisco de P. Valladar*. — La Exposición de este año, V. — Rápida, *Martínez Sotomayor*. — Notas bibliográficas, V. — Crónica granadina, V.

Grabados. — Lámina suelta: En Siete Suelos. Los jardines en días de concierto. — Intercalados en el texto: Los pertenecientes al artículo «Gracia y Justicia».

Album Salón. — Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París. — Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas. — Un mes en id. 1 pta. — Un trimestre en la península, 3 ptas. — Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1902.

¡Tiéndase la mano á la fortuna!

Lotería Urbana de Hamburgo 322^a.

Autorizada y garantizada por el Estado de Hamburgo

116,000 57,010

billetes originales—premios de dinero

de modo que casi cada segundo billete obtiene premio, dividido en 6 clases ó secciones cuyos sorteos se siguen pronto uno al otro.

El premio mayor es en caso más feliz:

Marcos 500,000 = 1 Millón de pesetas

consistiendo los 57,010 premios de dinero especialmente de:

Premio	Marcos	Premio	Marcos
1 especialmente de	300,000	1 de	40,000
1	200,000	1	30,000
1	100,000	1	20,000
1	75,000	15	10,000
2	70,000	55	5,000
1	65,000	102	3,000
1	60,000	155	2,000
1	55,000	3	1,500
1	50,000	610	1,000
		1025	300

54,895 premios de M. 250, 200, 169 etc.—El premio más pequeño es de M. 45.—No se expenden sino billetes originales en partes enteras, medias y cuartas siendo el precio de los billetes:

Pesetas **24.**— por billete original.
 12.— » medio billete id.
 6.— » cuarto de id. id.

Contra remesa del importe se mandan en el acto los billetes originales, pudiendo hacerse las remesas en billetes de Banco, giro mutuo ó sellos de correos. Después de terminado cada sorteo el dueño del billete recibirá la lista del sorteo oficial, así como el billete de renovación. Los premios de dinero están inmediatamente á la disposición del dueño de los billetes, pagándose á pedido á cualquier plaza de España.

Los billetes siendo muy buscados y verificándose el sorteo pronto, sírvase mandar su pedido lo más antes para que todos los pedidos puedan ejecutarse.

Toda la correspondencia debe dirigirse directamente á la casa bancaria de

Albert Jarmulowsky

Hamburgo (Alemania)

encargada por la Dirección de la venta de los billetes originales

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO V. ➔ 15 DE AGOSTO DE 1902 ⚡ N.º 111.

LA PALMERA DE JUBBA

(Continuación)

—¡Por Dios verdadero! exclamó el huésped; ya no quedan más que mi madre y mi hermana; pero también vendrán. Tal generosidad y benevolencia me sorprendieron y le dije.—¡Sea mi vida tu rescate! antes de llamar á la madre, llama á la hermana. Y así lo hizo. Desde el momento en que ví su mano y su muñeca, exclamé:

—¡Esta es, querido huésped! ¡Esta es! Sin perder un instante manda á su gente reunir diez ancianos elegidos entre las notabilidades del barrio; se hace traer una cantidad de 20.000 diremes en dos sacos, y dice á los presentes:—Ved aquí á mi hermana; os llamo para que seais testigos de que la entrego en casamiento al señor Ibrahim hijo del Mahdí en quien constituí como marido una dote de 20.000 diremes. Dímosnos nuestro mutuo consentimiento, y, presentando uno de los sacos á mi joven esposa, repartí el otro entre los asistentes diciéndoles:—Perdonadme; es de cuanto puedo disponer en este momento. Aceptaron mi regalo y se retiraron. Dispuso entonces mi huésped prepararnos á los nuevos esposos una habitación. Yo le rogué que tan sólo me hiciese el obsequio de una litera en que conducir á mi esposa á mi casa. Consintió con gusto; preparó la litera y condujéronnos; y os juro, Señor, que me envió un canastillo de bodas tan magnífico que una de mis casas apenas podía contener tanta esplendidez. Almamum, maravillado de la generosidad de aquel hombre, ordenó á Ibrahim que se lo presentase y vino á ser uno de los más favorecidos y familiares cortesanos del Califa, siendo admitido con

muestras de la más lisonjera benevolencia en las íntimas fiestas de palacio.

—Verdaderamente, exclamó el príncipe Ismael, que la aventura del régio célebre poeta Ibrahim hijo del Mahdí, es sobremanera interesante.

—Sus poesías, señor, replicó Kolba, se las saben de corrido en todo el Oriente.

—¿Te ha gustado, Jubba? preguntó en voz baja Ismael acercándose á su hija. Toca y canta muy bien el maldito esclavo.

Narya exhaló un prolongado suspiro de satisfacción; Kolba permaneció en respetuosa actitud esperando recibir órdenes; todas las esclavas dirigían furtivas miradas á Kolba, mientras Jubba le contemplaba sin mover los párpados como poseída de fascinación. Movi6 lentamente la cabeza, y volviéndose de pronto á Narya, cogiéndola una mano, exclamó:

—¡Narya!

—¿Qué quieres, señora mía? preguntó Narya.

Después volviéndose al viejo Ismael, con un profundo suspiro, añadió Jubba:

—¡Padre!

—¿Qué quieres, hija mía? preguntó el anciano príncipe.

—Decidle, volvió á añadir Jubba, que recite su propia historia.

—Esclavo, dijo Ismael; ya lo has oído.

Kolba se levantó, entregó á una esclava el laúd y comenzó así:

—En las paredes brilla el blasón de Nazar,—y en oro resplandece: ¡Dios solo es vencedor!—La historia de mi tribu quisisteis escuchar;—Kasida desdichada, Kasida edificante,—todos los piadosos lectores del Korán;—la destrucción sangrienta de los de Beni-Assed,—para afirmar ¡creyentes! nuestra fe en el Islán:—¡No hay más Dios que Dios y El solo es vencedor! ¡Llor á su potente inmensa majestad!

Del ardiente desierto en bienhechor oasis,—los Beni-Assed vivían en calma y feliz paz;—de su santa palmera á la mágica sombra,—fresco y transparente brota un manantial.—Aquel árbol sagrado envidia es de cien tribus,—y más que de ninguna de la de Beni-Agam.—Promesa hecha á su sombra, es más que un juramento,—y eterna una palabra es en fidelidad.—De sus flores y dátiles, de su tronco y sus palmas;—el aroma transpira de savia celestial;—la más sutil fibra que en prenda sea entregada,—se entrega en ella el alma con íntegra lealtad.—Así pasó entre un joven de los de Beni-Assed—con la hija del scheick de los de Beni-Agam,—en la fuente que brota al pie de la palmera;—y ahogada

entre ambas tribus quedó la enemistad.—El despecho y la ira, el rencor y la envidia,—rugían bajo las tiendas de los de Beni-Agam.

Por el confín lejano de la ardiente llanura,—extraña nube asoma que vuela y crece al par,—inmenso torbellino de polvo levantando,—con sordo ruido siéntese rápida avanzar.—Destellos de relámpagos fulguran en su seno,—y un trueno continuo el suelo hace temblar.—¿Será un inmenso monstruo de rayos coronado—que cuanto al paso encuentre vendrá á devastar?—Furiosa destrucción amaga á Beni-Assed,—y las mujeres gritan con pavidéz mortal:—¡Hijos! ¡padres! ¡esposos! ¡Acudid al combate!—¡Que no es nube del cielo que empuja el huracán!—¡Corred y acudid pronto! ¡Oh, Dios Omnipotente!—¡Es la tribu maldita feroz de Beni-Agam!—Ya se escuchan los gritos que lanza el enemigo,—y los corceles óyense de rabia relinchar. ¡El suelo de la tribu de esa odiosa palmera,—de cabezas cortadas sembrado ha de quedar!—Y en medio de las tiendas de los de Beni-Assed,—la rugiente avalancha cayó de Beni-Agam;—un instante de estruendo, de gritos y relinchos,—que el aire ensordece y el suelo hace temblar,—y el centelleo de alfanjes que se agitan furiosos,—entre polvo, humo y sangre en lucha sin piedad,—de incendio y de saqueo, de robo y de matanza,—de Beni-Assed el nombre bastó para borrar.—Su sagrada palmera al suelo cayó al fin,—y en vano fué el esfuerzo de quererla amparar.—Asido el scheick con rabia al tronco venerado,—mientras por sus heridas sentíase desangrar,—con gemido espantoso oyó el árbol crugir,—y el golpe de su copa que en tierra vino á dar.

Tan solo una doncella y su scheick sin ventura—de la hecatombe horrible, pudieron salvar;—son los únicos restos de los de Beni-Assed—que de esclavos quedaron de la tribu de Agam.—Compradores hallaron; de mercado en mercado,—el Todopoderoso, en su inmensa bondad,—al príncipe Ismael darles quiso de amo,—el venturoso padre de la excelsa beldad.—¡Dios su grandeza aumente, y siempre loado sea!—Y así de Beni-Assed la tribu fué á acabar,—que así lo quiso Dios y El solo es vencedor!—¡En lo feliz y adverso tened fe en el islam!

Kolba se detuvo en actitud que indicaba haber concluído.

—¡Desventurados hijos de Beni-Assed! exclamó Jubba ¿nada pudísteis conservar de vuestra maravillosa palmera?

Narya palideció y sus labios se amataron como amagada de mortal desmayo, mientras el rostro de Kolba se encendió de repente. Narya y Kolba se miraron un instante con ansiosa interrogación, y Jubba, observando la perplejidad de Kolba, repitió su pregunta.

—Dí, esclavo, añadió Ismael.

La sangre trasudaba por todo el semblante de Kolba que dirigía á Narya una amenazadora mirada, sin atreverse á hablar.

—Esclavo, exclamó impacientándose Ismael, si no hablas, mandaré darte cien azotes que desaten tu lengua.

Narya había tomado aspecto cadavérico, y Kolba dirigiéndola otra más terrible mirada, rompió el silencio exclamando con entrecortada voz:

—Enaltecida princesa, algo pude conservar de la sagrada palmera.

—Quiero verlo, replicó Jubba incorporándose.

Kolba se arrancó el fez y desdoblándolo por un lado sacó entre sus dedos un objeto mostrándolo á Jubba.

—Acércate, dijo Jubba.

Kolba se aproximó con vacilante y receloso paso.

—¡Un dátíl! exclamó sonriéndose Jubba, y añadió con persuasivo acento: dame esa bendita reliquia.

Nunca Kolba había sentido los estremecimientos de una emoción más intensa; su rostro estaba inundado de sudor.

Ismael, viendo la recelosa perplegidad de Kolba, no pudo contener la cólera y salió de la sala para ordenar que diesen los cien azotes con que le había amenazado y, volviendo á entrar, exclamó:

—Al esclavo nada le pertenece; entrega ese dátíl, y sal de aquí al punto.

—No, por cierto, padre, contestó Jubba; no lo quiero, si no es de su voluntad.

—¡Excelsa princesa! exclamó Kolba convulso, al esclavo nada en verdad pertenece; yo pongo este dátíl en tus manos y mi voluntad á tus pies.

—¿De tu gusto? preguntó Jubba acentuando su sonrisa.

—Toma, replicó Kolba aturrido poniendo el dátíl en la mano de Jubba.

Un grito ahogado resonó en la sala, y Narya cayó exánime al suelo.

—No por eso, añadió Ismael, te librarás del castigo que te he impuesto. Sal, esclavo, de aquí.

—¡Narya! ¡Narya! exclamó Jubba ¡mi buena Narya! ¿qué te pasa?

Todas las esclavas acudieron en auxilio de Narya que, después de un prolongado suspiro, volvió en sí cuando Kolba empujado por Ismael había ya salido.

Narya estaba agitada y pálida.

—No sé lo que me ha pasado; dijo con debilitada voz; no es nada; ya pasó.

—¡Padre! exclamó Jubba ¿qué digiste de castigo?

—El de cien azotes á ese esclavo, respondió Ismael, por su salvaje irreverencia.

Narya agarró con fuerza entre sus manos la de Jubba replicando:

—¡Imposible sin sufrirlo los dos!

—¡Padre! exclamó Jubba, dice bien mi buena Narya. Eso es imposible ¡hoy no es día de castigo!

Narya, levantándose con supremo esfuerzo, añadió:

—¡Señor! la que merece ese castigo ¡soy yo!

—¡Ninguno! exclamó Jubba.

—Si así lo quiere mi hija, replicó Ismael, corramos todos á avisar que no se cumplan mis órdenes.

—Id todos también, dijo Jubba á sus esclavas, menos tú, Narya.

Jubba y su esclava quedaron solas. Esta se arrojó abrazándose á los pies de Jubba y exclamando:

—¡Princesa mía, gracias, gracias!

—¿Será cierta la virtud de vuestra sagrada palmera? preguntó Jubba mirando reflexiva el dátíl en su mano mientras Narya la besaba sus pies.

—¡Por la felicidad que te espera princesa mía, añadió Narya, que seguía besando los pies de Jubba, en el espléndido día de tus bodas con Mohamed!

—¡Ay, Narya, Narya! exclamó á su vez Jubba.

—Por el amor que profesas, prosiguió Narya, á tu hermoso y regio prometido!...

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Se continuará).

UNA EXPOSICIÓN DE ARTE ANTIGUO

St. D. Francisco de P. Valladar.

Mi distinguido amigo: Nunca le agradeceré bastante la atención que ha tenido de dirigirme en forma de cartas, las sabias disquisiciones sobre Arte Arabe que ha publicado LA ALHAMBRA. Mientras voy recogiendo algún dato más sobre la influencia del arte de los Arabes de Vich en el arte catalán, voy á hablarle en esta carta de la fiesta mayor de Vich en cuanto se relaciona con las bellas artes.

Existe en esta ciudad con el nombre de *Círculo Literario*, una Aso-



ciación compuesta en su mayor parte de personas amantes de las letras y de las artes, á cuyo cultivo ha dedicado especialmente sus actividades, desde su fundación en 1860. Individuos de esta Sociedad eran en su mayor parte los que formaban el famoso *Esbart* de Vich, del que fueron miembros conspicuos, nuestro llorado Mossen Jacinto Verdager, Mossen Collell y otros que hicieron avanzar con empuje de gigantes el renacimiento literario de Cataluña. Socios del Círculo eran también los que descubrieron el templo romano entre las ruinas del antiguo castillo medioeval de los Moncadas.

Este templo, ejemplar único en España por su estado de conservación, puesto que existe la *Cella* intacta y parte del peristilo, fué convertido, á expensas de la Sección Arqueológica del Círculo Literario, en Museo Lapidario donde se guardan hoy interesantes colecciones, capiteles y otros objetos esculpidos en piedra. En los salones de esta Sociedad nació igualmente el hoy famoso Museo Arqueológico Episcopal, pues que luego de reunida afanosamente, y á costa de no pequeños gastos, una interesantísima colección de antigüedades, el Círculo Literario la regaló íntegra al inolvidable Obispo Morgades, sugiriéndole la idea de la fundación del Museo que ha hecho célebre el nombre de Vich entre los Anticuarios.

Aquí me doy cuenta, Sr. Valladar, de que nó le he hablado aun de nuestra fiesta mayor. Vamos, pues, al caso. El programa de nuestra fiesta que se celebra el día de San Miguel de los Santos, día 5 de Julio y siguientes, se compone, como en otras partes, de dianas, bailes, conciertos, fuegos artificiales, representaciones de ópera, etc., amén de las indispensables corridas de vacas bravas, que hasta aquí llega la afición. Pero como todas estas cosas poco pueden interesarle á V., únicamente le hablaré de la Exposición de Pintura antigua celebrada en los salones del Círculo Literario. Esta Exposición, organizada en pocos días con elementos exclusivamente vicenses, y sin echar mano de los numerosos cuadros existentes en los Conventos de monjas y en las iglesias, ha sido un verdadero éxito y ha constituido la nota artística de las fiestas. Cerca de 250 cuadros se han expuesto en el Círculo, y no han sido más por falta de local, y entre ellos los había excelentes, muchos de ellos notables y ninguno sin algún mérito. Hay que confesar que los cuadros buenos pocos eran catalanes, pues en Cataluña no han existido escuelas pictóricas ni pintores muy notables del siglo XV hasta nuestros días, si exceptuamos á Viladomat, que no pasa de ser un astro de segunda magnitud. Del período llamado gótico, que es cuando floreció la pintura catalana, se han presentado

tablas magníficas, especialmente una que representa á San Julián con traje de halconero de principios del siglo XV, de dibujo correcto é inapreciable como dato de indumentaria; un San Sebastián en traje de arquero, compañero del anterior; un Calvario de estilo alemán, expuesto como los anteriores por D. Joaquín de Abadal. Los PP. Franciscanos exponen en esta sección de pintura en tabla, dos piezas notabilísimas de evidente influjo germánico, un San Pablo y un San Clemente; D. José de Rocafiguera expone, entre otras, cuatro pequeñas tablas representando Santas Vírgenes, de dibujo verdaderamente delicioso, especialmente en los pliegues de los vestidos. Son de notar también, aunque más modernas, dos tablas de D. Francisco J. Calderó, representando la una un San Jerónimo, escuela de A. Durero, y un paisaje holandés con figuras la otra; ejemplares rarísimos en nuestro país. Llaman aun la atención dos tablas de D. Antonio Brú, con Santos muy bien pintados (siglo XVI), y otras seis de los PP. Misioneros.

Si pasamos á examinar la pintura en lienzo notaremos en primer lugar un San Jerónimo expuesto por D. Antonio de Espona, atribuido á Ribera; un precioso San Francisco de Asís en éxtasis, evidentemente influido por la estatuita de Alonso Cano ó de Juan de Mena, que guarda la Catedral de Toledo. Este cuadro de D. Francisco J. Calderó, es, á nuestro parecer, el mejor lienzo de la Exposición. Llaman después la atención un San Juan Bautista, de D. Teodoro de Más; una Santa Teresa, de D. Jaime Casals, ambos de sabor murillesco; un gran cuadro de asunto mitológico (Píramo y Tisbe), expuesto al igual que otros dos representando escenas de la vida de San Juan B., por el Excmo. Ayuntamiento; una magnífica copia de la Santa Magdalena de Guido Reni, de D. T. de Más; del mismo expositor son ocho magníficos paisajes firmados por Viot y Cabanyes, de la primera mitad del siglo pasado; una media figura de la Virgen con su divino Hijo, de factura y dibujo rafaelesco, presentada por D. Antonio Boch; un San José Oriol de Viladomat, expuesto por D. José Viguer, y otros muchos que sería largo enumerar.

Entre las pinturas sobre cobre, sobresalen: una Samaritana expuesta por D. José de Abadal, de hermoso colorido y dibujo irreprochable; un San Jerónimo de D. José Bach, y un busto de Jesús, de D. José Salarich.

Merecen párrafo aparte las miniaturas expuestas en una vitrina en el salón de fiestas. Aquí aparece la obra maestra de la Exposición. Un retrato de un duque de Uzés, por Mr. d' Aigrémont, (antiguo capitán de dragones del ejército napoleónico) de 13 por 10 centímetros, sobre perga-

mino. Este retrato, que tiene la suerte de poseer el que esto escribe, es verdaderamente asombroso por la perfección insuperable del dibujo y del colorido. Compite en importancia con ésta, una miniatura arrancada de un códice de principios del siglo XVI, que expone D. José Soler, actual alcalde de Vich. Representa una procesión de rogativas durante una peste de Roma, y en el espacio de poco más de 10 centímetros por 12, están pintadas, con arte sin igual y brillante colorido, innumerables personas con el Papa y los Cardenales á la cabeza, sin que falte el más mínimo detalle en las vestiduras de los personajes ni en los hermosos edificios que sirven de fondo á la escena.

Los Sres. Rocafiguera, Bach (D. José) y Vigner exponen también excelentes retratos pintados por Adrián y Vermell, miniaturistas franceses establecidos en Barcelona á principios del siglo pasado.

Réstame, para terminar, decir alguna cosa de las pinturas expuestas en la sala de autores vicenses. Hay lienzos pintados por Romeu, Colomer padre é hijo, Bertrana y Solá. Son notables los cuadros de Colomer, hijo, por el dibujo y la composición nada vulgares, siendo evidente la influencia de Murillo en los celajes y grupos de ángeles.

Y aquí termino esta carta que ya se ha alargado en demasía, y que solamente me he permitido escribir á V., á pesar de mi poca competencia en tales asuntos, para darle una idea de la vida intelectual en nuestra querida ciudad de Vich. Su amigo afectísimo,

Joaquín VILAPLANA.

Vich 22 de Julio de 1902.

ME PARECE

Me esperabas, y en traje de paseo
te encuentro en el zaguán.
Me preguntas qué opino, y te respondo:
me parece muy mal.
Subes las escaleras y me finges
un mal de corazón...
sin que tú me interrogues, yo te afirmo,
me parece peor.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

GRACIA Y JUSTICIA

(Conclusión)



— ¡Ese es el loco de mi cuñado! — pensó Lola, — huyendo sin mirar siquiera á su hermana.

— ¡Qué bárbaro! — exclamó ésta: y se refugió en el gabinete en que á poco leía.

«Se había asustado toda». No esperaba ella aquel campanillazo tan enérgico en el melindroso de su marido.

Abrió los postigos del balcón y se dió á luz. «¡Qué delicia!» Una racha del poniente fresco y salobre le dilató las naricillas y le hinchó el mórbido seno. Allí se estaba bien; allí esperaba ella *distráida*. ¡Qué

idea tan estrambótica se le había ocurrido en aquel momento! «¿Si habrá contado Nelo á *ese* la escena de esta mañana? — se preguntó. Pero no: no era posible tanta tontería en su marido. Y, pensándolo así, se dejó llevar de cierto nervioso júbilo que comenzaba á retorzale en el alma.

La mirada de la Carrizales, avivada por el gozo del momento, después de vagar por el cielo azul y limpio, cayó sobre la acera de la calle y vino á apoyarse en el recio y sudoroso lomo de los dos tordos uncidos al carruaje. «¡Qué animal tan hermoso era el caballo! ¡Qué riñones tan flexibles! ¡Cuánta energía en el soberbio engallar de su cabeza descarnada!... El carrujillo aquel era lo que hacía un papel triste en el cuadro que contemplaba: desde su elevado punto de vista parecía una gran tortuga.

aplastada bajo el peso de su charolada coraza. Aquel era... el animalito al que Tomás había pisado la cola poco há».

En tales disparates andaba la joven, cuando el *ris-ras* sonoro de una falda chillona le hizo volver el rostro hacia dentro. Era Casilda que, muy baja y peripuesta, venía hacia el balcón con aire misterioso.

—¿Qué es ello?

—Que están ahí, señorita,—contestó la doméstica comiéndose la voz.

—Bien; ¿pero ahí?—preguntó la Carrizales indicando la puerta del gabinete próximo.

—No, señorita: si es que el señorito me ha dicho, llamándome aparte, que avise á ustedes y que le diga á usted... que usted le diga al señorito Tomás que se quede aquí. Porque ¡se quiere marchar á la fonda!... Que se quede aquí... *porque de ninguna manera podemos consentir* que se vaya á ninguna parte.

—¡Ah, ya!

—¡Pues claro! El señorito lo ha metido en el despacho de abajo para que yo venga á decir á V. que si pueden pasar y... lo otro.

—Bien, bien, mujer; no machaques tanto. Ve á avisar á mi hermana...

Por fortuna *la nena* no era tan pesada como *la señorita*, y ya estaba arreglada cuando entró Casilda.

—¿Está mi Consuelo en el gabinete?—la preguntó. Y fué á reunirse con ella.

Ésta, que ya esperaba impaciente, temerosa de que ella sola hubiera de haber afrontado los primeros engorros de la presentación, sonrió gozosa al verla entrar.

—¡Muy bien, *nena!*—la dijo, examinando su tocado.—Así ya se te puede mirar á la cara.

Lolilla dió por toda contestación un beso en la boca á su hermana y sonrió, como hacía siempre que no encontraba mejor respuesta á mano.

La señora de Riquelme, cuyo espíritu se hallaba naturalmente predisuelto á una alegría franca, sintió que ésta subía de punto con la presencia de su hermana; y apoyada de espaldas sobre la baranda del balcón, esperaba impávida el momento de la llegada del huésped. No hubo de impacientarse mucho. Lola sintió de repente á su lado un leve estremecimiento que del rollizo brazo de Consuelo partía, y volvió el rostro hacia el gabinete.

En la puerta del mismo acababa de aparecer Manolo y, á su lado, sobre el fondo oscuro de la antesala, se destacaba la esbelta figura de *el monar-*

ca, maciza, sólida, aplomada y... hasta con su hirviente ola de sangre esparcida por la faz.

Era este un mozo de buena estampa, de ojos pardos, grandes y tristes, y de negra barba entre cuyas hebras blanqueaba el caliginoso polvo del camino.

—Aquí le tenéis. ¡Pero cuidado con abrazar á esta fiera, á este mal amigo!—exclamó Riquelme, dejando traslucir en el acento la renovación de una dulzona ternura que desde aquella mañana le andaba en el ánimo. Y dando á su voz un tono de cruel ironía, prosiguió:

—Sabed que este caballero se nos marcha á la fonda... No quiere molestarnos; no quiere debernos nada. ¡Os prohibo que le saludéis!

Tomás se vió en la necesidad de decir algo y se adelantó hacia Consuelo con la mano tendida.

—Somos viejos amigos—dijo—y no necesitamos presentación. ¿Cómo está usted Consuelo?

—Bien; pero acepto el saludo á condición de que no cometa la ingratitud de abandonar esta casa que con tan buena voluntad se le ofrece.

—¡Así se habla! ¡Esa es mi mujer! ¿Atrévete ahora á decir palabra, orgulloso del infierno!

—No me crean ustedes tan fiera como éste me pinta—insinuó Tomás dirigiéndose hacia Lolita.

—¡Alto ahí caballero!—interrumpió Nelo.

—Á los pies de...—continuó Tomás.

—Sí, desde luego: estás á los pies de mi cuñada, el pimpollo más lindo del barrio.

Y, dirigiéndose á ésta con sigilo cual si no quisiera ser oído de Tomás, que ya aprisionaba entre las suyas la mano de la joven, dijo:

—Ahí tienes á ese feo. Es el caballero á quien defendiste el otro día con tanto ahinco.

—¿Con que he sido tan afortunado?, señorita.

—No lo crea usted—contestó Lola que del rojo cereza pasó al blanco.—Ni yo soy buena defensora, ni á usted se le ha ofendido nunca en esta casa. Son bromas de éste, que quiere oirme.

—¿No te lo dije?—exclamó Riquelme, batiéndose en retirada.—Es un diablillo.

Y asiendo del brazo á su amigo, lo llevó hacia fuera gritando:

—Vamos, vamos: verás tus habitaciones y te quitarás el polvo... ¿Es-tará pronto la comida, Lola?...

Aquello fué un relámpago.

¡Pero qué atolondramiento el de su marido!—pensaba Consuelo al verlo salir.

—Es bastante más alto que Nelo—se decía Lolilla.—Y más hombre: lo mismo que Consuelo se figuraba...

—¿Qué te ha parecido el forastero, nenita?

—No me parece mal; pero ¡si es muy viejo! Yo creí...

—Sí; es de más edad que Manolo y mucho más alto.

—¡Y qué barba tan negra! ¿verdad? Parece un moro.

—Yo me lo figuraba con barba, no sé por qué.

—Pues, yo no...

Pausa, durante la cual cada una de las Carrizales coteja al *monarca* con la ilusión que de él se había forjado, y enseguida Lolilla, con cierta alegría infantil, pregunta:

—Oye, Consuelo: ¿te has fijado en la vena de loco que le parte la frente?

Consuelo con sorna:

—No, hija; no le he mirado *con tanto interés*.

—Tampoco yo, pero...

—Vamos, nena; que sí. Que te has despachado á tu gusto.

—¡Pues estás equivocada!; pero...

—Si eso no tiene nada de particular. No sé por qué te incomoda que te lo diga.

—Pues te repito que te equivocas; pero... desde que Luis Comba me dijo que los artistas y los locos se conocen en eso, yo... me fijo sin querer.

—¡Qué discípula tan aventajada ha sacado de aquí Luisito Comba!—exclamó Consuelo poniendo á su hermana una mano sobre la cabeza.

—¡Qué cargante estás hoy con las bromitas tú también!—contestó la nena volviéndole la espalda con enojo.

Á Lola molestó en verdad el tono zumbón de su Consuelo. Desde los comienzos del diálogo andaba que no sabía que decir, pues con la última impertinencia de Manolo, había perdido el dominio de sí misma. Así fué que, oyendo lo que ella en su interior creía crueles burlas, sintió que su espíritu se revelaba y que una rabia sorda le subía del pecho á la garganta. Acordóse de su padre y se creyó más sola que nunca. «Su hermana hacía causa común con el ganso de su marido».

—Pero, niña: ¿qué mosca te ha picado, para que tomes ese tono y esa actitud?

—No ha sido mosca—gimoteó—sino el moscón de tu esposo, que ya empieza con sus bromitas. ¡Y por si algo faltaba, también tú te mofas de mí!

La enojada niña daba bien claro á entender, con el alterado acento de su voz, que no andaban lejos de aquellas rosas de su cara las primeras gotas de un copioso rocío.



—¡Vamos, nena, no seas tonta; todo ello fué una bromal! ¡Fuera enojos; eso se acabó!—dijo la otra.—Y asiéndola por el talle la atrajo hacia sí. Pero al intentar besarla en la frente, la desconsolada criatura, convulsa y agitada por una congoja mal contenida, arrojóse en sus brazos y hundió su cabecita en el levantado seno de Consuelo.

La señora de Riquelme sintió que por su pecho resbalaba una gota de fuego cuyo calor le penetró las entrañas. Por su mente cruzó la imagen de su bendita madre y, á su influjo, en el corazón se le inició el vigoroso retoñar de ciertas ternuras que en el fondo de su alma de mujer dormían. Ella era entonces la verdadera protectora, la madre misma de su Lolilla; de aquella niña alegre y candorosa que se estremecía convulsa sobre su seno, víctima de una congoja que le iba á hacer estallar el corazón en pedazos. «Llora, llora cuanto quieras, hermosa mía—la decía, estrechándola y besando con amoroso afán sus cabellos.—Llora, no te contengas. Si estás conmigo... ¡sola conmigo!»

Y en sus ojos garzos brillaron también dos redondas lágrimas preñadas de maternal ternura.

«Manolo había sido un salvaje: ya le diría ella luego lo que viene al caso».

José Jesús GARCÍA.

LOS JESUITAS Y LAS MISIONES ⁽¹⁾

Uno de los fenómenos sociales más curiosos de la historia, acaso el más curioso de la colonización de América, es, sin duda, el que ofrecen las Misiones fundadas por los jesuitas en territorios pertenecientes á los gobiernos del Plata. Así se explica el número incalculable de obras dedicadas á historiarlo y estudiarlo, y la diversidad de opiniones y hasta el apasionamiento con que ha sido juzgado. Claro está que en la manera de apreciar aquella singular creación de la Compañía de Jesús, han influido poderosamente condiciones de tiempo y de lugar, corrientes de opinión influidas por el espíritu filosófico y político dominante en una época, simpatías ó antipatías, tan poderosamente despertadas de un modo como de otro por la famosa asociación religiosa; pero, aparte de esto, aun tiene el hecho por sí mismo importancia bastante para atraer á las inteligencias y para apasionarlas. Un ensayo de organización social sin precedente y sin semejante, ajeno á todos los moldes conocidos y libre de todas las jerarquías aceptadas de autoridad, sin más guía que el misionero ni más disciplina que la doctrina cristiana, y que, sin embargo prospera, en el sentido que indudablemente se habían propuesto sus fundadores, y vive fuerte hasta que los celos de los gobiernos y las luchas de los países que se disputan el territorio inician su disolución, justifica toda la atención y todas las discusiones acaloradas de que ha sido objeto.

Las Misiones han tenido apasionados defensores y apasionados detractores. Se ha dicho de los jesuitas que pretendieron fundar una especie de *imperium in imperio*; que su propósito era crearse una soberanía dentro de la soberanía de España, pero distinta de ésta; que su plan tendía á

(1) Nuestro ilustradísimo colaborador D. Juan García Aldeguer, nos honra con las primicias de su nuevo libro *Historia de la Argentina*, que está terminándose de imprimir en los talleres de la reputada casa «La España editorial», de que el Sr. García Aldeguer es alma y vida. La obra—nos dice su autor,—está escrita «sin más pretensiones que las modestas de educación popular»; pero esta excesiva humildad de quien continuamente escribe tras el incógnito, no ha de bastarle para que dejemos de decir que se trata de un libro de crítica imparcial y severa de la historia de nuestros conquistadores y civilizadores de aquel territorio americano.

formar una potestad clerical, extraña y enemiga de la potestad civil. Pero también se ha dicho que fueron los auxiliares más poderosos de la conquista y de la colonización; que su predicación ganaba discípulos á Cristo y vasallos al rey de España; que, aun probado que ellos fueran los instigadores de la resistencia contra las fuerzas hispano lusitanas enviadas á imponer á los guaraníes la soberanía portuguesa, al combatir órdenes de España defendían los intereses y el nombre de ésta. — Se ha dicho que mantuvieron á los indios extraños á todo progreso y aislados de toda comunicación que hubiera podido ligarlos con los intereses y adelantos generales de las colonias; que influyeron demasiado en la vida de los indios, regulando todas sus manifestaciones y hasta los menores detalles íntimos. Pero también se ha dicho que los pueblos de las Misiones fueron los más felices, los más ordenados, los más tranquilos; que allí prosperó la agricultura como en ninguna otra región, y campos y poblados mostraban los beneficios del orden y de la abundancia; que allí crecía una población, por ellos habituada al trabajo y á la templanza, obediente, sumisa á los que de manera tan paternal llevaban hasta ellos la autoridad y la soberanía de España.—Se ha dicho que las Misiones fueron un profundo error de los jesuitas; que la predicación de éstos sólo tuvo eficacia entre los *indios mansos*, como los quichuas, los tapes y los guaraníes, pero que se estrelló siempre ante la ferocidad de los *indios bravos*, como los ancas, los tobas y los pampas. Pero también se ha dicho que mientras estuvieron los jesuitas al frente de los establecimientos, éstos fueron en constante progreso como la empresa más acertada; y que allí donde ellos se estrellaron, se estrellaron igualmente todos los esfuerzos de la administración colonial, todas las expediciones enviadas para reducir por las armas á tribus que aun viven salvajes é independientes en el Chaco y en las Pampas.

Sea de todo esto lo que quiera, lo que sí se ha podido afirmar, sin que nadie lo contradiga, es que los jesuitas pusieron al servicio de su atrevida empresa un tacto y una perseverancia verdaderamente admirables, y que si pudo haber razones políticas que justificaran la expulsión de los fundadores de las Misiones, los territorios de éstas, los pueblos que las formaban, aun no han podido reponerse del rudo golpe que con aquélla recibieron.

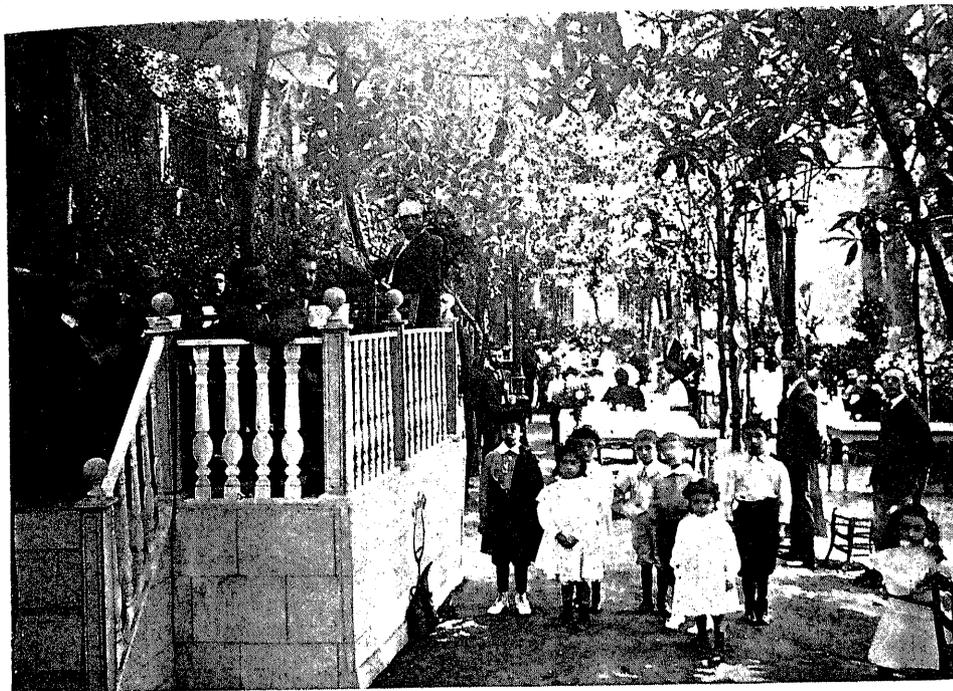
JUAN GARCÍA AL-DEGUER.

ANTE LA VICTORIA

Contemplan los monarcas vencedores
el recinto de encajes y de flores
donde el árabe altivo
durmió sueños de gloria y de ventura,
sintiéndose cautivo,
de aquel cielo de espléndida hermosura.
Contemplan los jardines aromosos,
los verjiles umbrósos,
donde el agua murmura mansamente
encerrada entre mármols lechosos
que reflejan la luz del sol naciente;
las flores con sus pétalos abiertos,
remedando sonrisas placenteras,
perfumando los cármenes desiertos,
las desiertas praderas,
pa'acios de hojas verdes y doradas
que invitan á la calma en el umbrío
recinto de las rosas, que el rocío
salpica con sus gotas argentadas
en las suaves mañanas del estío.
Contemplan las cascadas rumorosas
que arrullaron el sueño de un tirano,
en tardes estivales ardorosas,
cuando buscó reposo el soberano
en un lecho de pórfido y de rosas.
Y entre aquellos jardines de colores,
donde embriaga el aliento de las flores,
donde hicieron espléndidas mujeres
sonreír satisfecho de placeres
al victor de sus cuerpos tentadores,
se descubren los muros de Granada,
la gacela de un carmen amoroso,
donde gime morisma acorralada
por ejército fuerte y valeroso
que ha de vencer al fin de la jornada.
Llora el rey Boabdil, desposeído
de la hermosa Granada de sus sueños;
pensando que tendrá cristianos dueños
ruge el morisco ejército vencido...
La Cruz se muestra al fin y su hermosura
déslumbra á los infieles;
los cristianos se cubren de laureles,
cantando su victoria y su ventura:
¡Levantad con orgullo la cabeza,
católicos monarcas vencedores;
sois los dueños de un carmen de colorés
tan bello cual la idea de belleza,
y tan grande cual ee vuestra grandeza!...

Madrid, Julio 1902.

ERNSTO POLO.



EN LOS SIETE SUELOS

No se alarmen Vdes.; no voy á referirles la tenebrosa leyenda del Velludo y el Descabezado, fantásticos guardianes de los misteriosos Siete Suelos; ni voy tampoco á recordarles el sabroso cuento de Washington Irving, para excitarles á buscar entre los escombros donde después se construyó el Hotel, el oloroso cabo de bujía que arrojó el moro desfaceador del encantamiento del torreón, luego que dejó sepultados bajo el cuarto suelo al barbero curioso, al bribón alguacil y al corruptible alcalde. Mucho menos intento entrar en disquisiciones acerca de si la puerta próxima al torreón se llamó de Algodor (ó de los Pozos); de si tiene fundamento histórico la frase *Porta castrí Granatensis semper clausa*, con que,—aludiendo á la tradición que supone que los Reyes Católicos accedieron á que se cerrara esa puerta porque había salido por ella el infortunado Boabdil,—se la designa en el hermoso libro *Civitates Orbis terrarum* (1576). Por los años 1840 á 1848, el encantado torreón estaba convertido en taberna, y diz que unos empedernidos bebedores dieron al traste con todas las leyendas y tradiciones inventadas por el enredador P. Juan de Echevarría, una noche en que bebieron demasiado y en que quisieron penetrar los espantables secretos de la torre. Lo cierto de ello es que los borrachos se refrescaron por completo; que no hallaron *Velludos* ni *Descabezados* por ninguna parte; que no pudieron dar con aquel fantasma «de mucha razón», según Echevarría, que decía á los que á Siete Suelos se acercaban:—«en no tocando á los tesoros, manda en lo que gustes»... y aun ni halló por parte alguna la desnaturalizada madre de aquel niño que en 1747, apareció recién nacido en uno de los Suelos de la Torre.

Poco tiempo después del desencantamiento hecho por los beodos, se construyó el hotel; el torreón quedó en la cerca del mismo y sobre los fosos y los matorrales se hicieron los deliciosos jardines en que desde el pasado año se dan agradables conciertos por la tarde y por la noche.

Sin embargo, una mujer de ojos soñadores, de alma de artista y de imaginación de poeta—que yo conozco y que me permitirán ustedes que no les diga quien es,—ha visto y oído en noche de luna algo que no son los monstruos de pelo ó de lana, ni las fantasmas de mucha razón que hablaron con los buenos amigos del zumbón P. Echevarría.

Esa mujer ha visto en las exaltaciones de su fantasía de artista, el alma

de la Alhambra; ha oído la voz doliente del prodigioso poeta de Mohamad V, Aljatib, recitando sus apasionados versos;... y cuando la claridad del alba ha calentado con sus tonos rojizos la blanca luz de la luna y el despertar de la Naturaleza ha hecho batir las alas de las moriscas golondrinas, uno de esos misteriosos pájaros ha rozado con su cabecita los finos cabellos de esa mujer, y en la artística charla con que nos dicen cosas que no entendemos ha dejado sobre los finos cabellos el suspiro de angustia de un pueblo que jamás olvida á la Alhambra...

Supongo que no creerán Vdes. que imito el ingeniosísimo humorismo del P. Echevarría. Si la de los finos cabellos y los ojos soñadores miente, Vdes. se las entenderán con ella... ¡Vaya si habrá muchos que tal cosa desearan!...

Y como yo iba á hablar de los conciertos en Siete Suelos, dejo á mi ilustre amigo el inspirado poeta popular Afán de Ribera, la palabra, que él dirá mucho y bueno de todo esto. Oiganle Vdes.

«Al ocultarse la luna del *xolair* en lo inmenso, así habló á sus compañeras el hada de *Siete Suelos*:

— Venid mañana á las grutas que el mortal no ha descubierto, y como siempre invisibles grato placer gozaremos.

El arte ofrece sus dones, y con dulcísimos ecos, se resucitan memorias de antiguos pasados tiempos.

Sones de guzlas moriscas pensaréis estar oyendo, que los músicos cristianos copian en sus instrumentos.

Llevan al Generalife sus melodías los céfiro, ya tiernas notas de amor, ya expresión de otros afectos.

Por el bosque se reparten los hechizados acentos, y el *bulbul* desde las ramas estudia otros trinos nuevos.

Ilustrada multitud concurre al jardín ameno,

que siempre rindió Granada culto ferviente al talento.

Veréis del sol á los rayos que las hojas no han cubierto, de rubias trenzas, huries, sultanas, con ojos negros.

Aspiraréis los aromas de nardos en sus cabellos y el perfume de unos labios de rojo carmín cubiertos.

Las rosas de Alejandría del adarve sarraceno, mueren celosas si ellas las colocan en su pecho.

Tan lindas, tan seductoras, son de inspiración veneros, y no es extraño resuenen armonías de los cielos.

Venid hermanas, venid; serán enemigos nuestros, si nos vencieron sus armas, hoy nos deleita su genio.

Grande es Allah, pues lo quiere, su voluntad acatemos; él aliente y vivifique de la *Alhambra los conciertos*».

Y nada más.

Los fotograbados con que ilustramos este número, reproducción de interesantes instantáneas de los Sres. Garzón y Señán, dan artística idea de lo que son los jardines de Siete Suelos en un día de concierto.

La hermosura y la belleza de la mujer y el arte, reinan en aquellos sitios, ayer lugar de conjuros y encantamientos; y admirando á las mujeres hermosas, gozando de las delicias de una agradable temperatura, de las grandezas del paisaje y de las sublimidades de la música, al propio tiempo que de los placeres de la mesa, créanme Vdes. que los famosos versos de Jorge Manrique

Contemplando
Como se pasa la vida,
Como se viene la muerte
Tan callando.....

tienen allí otra más consoladora filosofía.

Y si creen ustedes que exagero hagan la prueba y quedarán convencidos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

III

La Pintura

Y hablemos de los granadinos, siguiendo el orden del Catálogo.

Ruiz Almodóvar envió tres notabilísimos pasteles, retratos de indiscutibles parecidos que han llamado la atención de los inteligentes y también de los que no razonan la impresión que una obra artística les produce. El dibujo, el color, la factura, todo es espléndido de belleza y de verdad. Ruiz Almodóvar es un verdadero especialista en este género de pintura.

Buen paisaje el titulado «Nieblas del Tajo», obra del joven motrileño D. Carlos Moreu. Con este cuadro ha ingresado el artista en la categoría de maestro.

Y aquí tenemos otro joven pintor á quien ha sucedido lo propio: don Eugenio Gómez Mir. Su paisaje «Camino de la Sierra», es hermosísimo, aunque tengan cierta razón los que dicen que resulta un poquito teatral. En los espectáculos de la Naturaleza inspira el artista sus obras, y el ar-

tista, desde luego, sorprende aquellos efectos que mayor atractivo pueden ofrecer á los admiradores de las obras de arte. Según sea más ó menos académico el artista, demostrará ó no sus tendencias al efectismo, y he aquí por qué algunos cuadros, aunque sean como el de Gómez Mir, copia fiel de un espléndido y grandioso paisaje de Sierra Nevada, recuerdan algo los efectos de la pintura escenográfica. De todas maneras el paisaje es magnífico y revela á un artista de cuerpo entero.

Otros cuadros ha presentado también: un paisaje, la calle de Panaderos y de San Luis, flores y un retrato de niño. En todos ellos hay mucho digno de estima, para juzgar con exactitud respecto del mérito de este artista.

Isidoro Marín, el notable dibujante y acuarelista, presenta dos obras; un óleo titulado «En el carmen», que no está á la altura del autor de tanta obra excelente, y una prodigiosa acuarela «Jardines de Generalife», en que á pesar de los artificios de que ha tenido que valerse el artista para resolver los problemas del estudio de los verdes y de las flores, hay tanto bueno, que los artificios se olvidan para reconocer la admirable técnica de quien sabe hacer esas cosas con los escasos recursos de una caja de acuarela. Sin embargo, Isidoro Marín, está obligado á más de todo eso por su nombre.

Desde 1899 no había concurrido Rafael Latorre á las exposiciones granadinas. Este año nos ha traído dos primorosos cuadros de flores (este joven pintor fué siempre buen especialista en esas delicadezas de la pintura), y dos interiores: el de un molino de almidón y el de un patio de casa del Albayzín. Este último es muy superior al otro, aunque Latorre vale y puede mucho más de lo que sus obras expuestas representan.

Pepe Larrocha, uno de los maestros que hace tiempo estaban alejados de nuestras exposiciones, ha exhibido cinco obras muy apreciadas y dignas de estima. Dos pequeñitas, preciosas: el campanario del convento de la Concepción y el Sacromonte; un estudio de cabeza de mujer y dos óleos, uno, el patio de Generalife y otro de gran tamaño, titulado «Jardines de Generalife», y que representa uno de los rincones más típicos de aquel espléndido retiro de las familias reales de Granada musulmática. No hay que decir que los cuadros de Larrocha tienen alma granadina en el color jugoso y sobrio, en la luz brillante y espléndida, en ese algo que caracteriza al artista en sus obras; pero aparte los dos apuntes que antes nombré y que son primorosos, lo demás expuesto no revela con exactitud lo que de Larrocha hay que esperar.

Es muy sensible, que Isidoro Marín, Rafael Latorre y Pepe Larrocha, tres artistas granadinos de buena cepa y de reconocida fama dentro y fuera de nuestra ciudad, no se hayan cuidado un poquito más en la elección de sus envíos á la Exposición. Ellos y los otros maestros más antiguos, están obligados por su nombre y sus merecimientos á mantener los prestigios de la pintura granadina.

También me ha producido impresión estudiar el único paisaje expuesto por Vergara, uno de los jóvenes de gran porvenir y á quien no deben de consentirse retrocesos, ni disculpas de que presentó fuera de concurso. Vergara vale mucho y debe demostrarlo siempre.

Entre las demás obras las hay muy apreciadas de Ruiz Morales (don Manuel); de Navarro Pérez, que adelanta visiblemente; de Piñar, Morales Guerrero; Moreno Agrela (D. Juan M.) un joven rico que tiene el buen gusto de aspirar á sentir las emociones estéticas; de Gómez Agudo, Cayuso López, Garriguez, Arnau, Vinuesa, Vivaldi, Jiménez Ortega, Guindo y Merino.—No me he explicado el por qué no se ha prestado más atención á las siete interesantes marinas expuestas por D. Adriano Coronel. Algunas de ellas son preciosas y de buen color y exquisito gusto.

Como resumen, por lo que á pintura se refiere, recuerdo á los lectores lo que dije en el primer artículo de esta serie (30 Junio); la lección que se deduce de la Exposición de este año debe de ser provechosa, y traducirse en resoluciones de trascendencia al organizarse definitivamente los estudios oficiales de arte en el Instituto general y técnico y en la Escuela superior de Artes industriales.—V.

RÁPIDA

Á mi amigo M. F. G.

Un manto entré azulado y gris, desplegado sobre un tul de plata que se agita á merced de infinitas moléculas que pululan dispersas cual seres animados, confundidas por lo ínfimo de su tamaño y la inmensidad de su conjunto.

Un ruido que idealiza lo eterno, parecido al que producirían millares de finísimas perlas que chocaran entré sí á impulsos de una fuerza extraña.

Un espejismo misterioso do temblando riel la luna su luz pálida y se esparce en una franja de diamantes hasta confundirse con el cielo.

Unos copos de nieve; arrogantes penachos que coronan esa especie de

valla que destaca un abismo insondable de la tierra; eso es ¡oh Garrucha querida! el lago inmenso que anima tus playas y besa tus arenas, cuando en noche de calma se mecen las olas de tu mar tranquilo y sólo dejan percibir un murmullo que arrulla al alma, una brisa que deleita y un oasis de encantos que inspira al pensamiento.

MARTÍNEZ SOTOMAYOR.

Garrucha 1 Agosto 1902.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Poco espacio nos queda hoy para hablar de libros y revistas.

Recomendamos con verdadero interés el interesante libro del Dr. Ciro Bayo, *Higiene en el verano y de los veraneantes* (Rodríguez Serra, editor, Madrid). Uno de los capítulos más interesantes es el dedicado á la elección de sitio veraniego.—La vida del campo, viene á ser para el ilustrado médico «especie de ducha fría, de latigazo dado al organismo, haciéndole sentir la diferencia de tonalidad del modo menor al mayor», llevando á la música el ejemplo. Tres meses en el campo «valen para una persona convaleciente, y aun sana, más que todos los paliativos terapéuticos tomados en la ciudad», de modo, que el Dr. Bayo, con excelente criterio, declara superior á los demás veraneos la vida en el campo.

Respecto de elección de puertos para los baños de mar, el Dr. Bayo no declara de un modo concluyente su opinión. «En rigor, dice, el Mediodía enviará al Norte las constituciones biliosas, fatigadas del sol, los enfermos del hígado ó del estómago; los sistemas febricitantes ó quebrantados por accesos intermitentes. El Mediodía, en cambio, dará asilo á los delicados de pecho, á los de mucosas impresionables y á las constituciones linfáticas»...

Hablando después de las condiciones de los puertos, dice que «lo importante es que el lugar no sea pantanoso y foco de infecciones palúdicas como acontece en algunos puntos de Levante: ni tan pegado á la ciudad que vengan las olas cargadas de detritus é inmundicias. Las playas mejores, las más saludables son las abrigadas de los vientos, y de fondo arenoso en declive por el que resbale la resaca»...

Es muy curioso el capítulo dedicado á los preparativos de viaje, y sepan las bellas lectoras de LA ALHAMBRA, que en el Dr. Bayo tienen un defensor declarado del corsé, «prenda útil y necesaria á la mujer»... si *está bien hecho*.

Los capítulos en que se estudian las aguas minerales, histórica y científicamente, son muy notables, así como las «nociones generales de higiene en el verano».

El libro vale dos pesetas, que en nada pueden gastarse mejor, puesto que representan la higiene y la salud de todo el año.

Quedan sobre la mesa los siguientes libros: *Doña Perfecta* (10.^a y elegantísima edición de la colección de Novelas de Pérez Galdós); *Historia de la Argentina*, por García Aldeguer (véase el fragmento que reproducimos en este número); *Le Parfum Vierge*, interesante drama de Gramigna, artísticamente impreso en París; *La cuestión catalana*, minucioso estudio de Guillermo Graell; *Lucha de sexos*, estudio interesante de sociología por Viazzi (Biblioteca Scœvola, Madrid) y *El crepúsculo*, de Ohnet, é *Indiana*, de Jorge Sand (colección «Ambos-Mundos»); estos tres últimos libros los hemos recibido por conducto de la conocida casa de comisión «La Enciclopedia».—V.

CRÓNICA GRANADINA

Un abrazo cariñoso á nuestro gran poeta popular Afán de Ribera, por el merecido honor que el Ministro de Instrucción pública le otorga, concediéndole la Cruz de Alfonso XII. Hablaré de este asunto más despacio.

Ante todo, doy las más expresivas gracias á todos los periódicos que me han demostrado sus simpatías con motivo de mi nombramiento de auxiliar supernumerario de la Escuela de Artes é industrias y Bellas Artes de Córdoba, sección de Música y Cátedra *Historia* del arte, y de la publicación de un pequeño libro titulado *Historia y Geografía: Antiguo reino y actual provincia de Granada*, que ha editado con verdadero lujo la reputada Casa editorial de D. Antonio J. Bastinos, en Barcelona. Algunos de esos sueltos son tan cariñosos y expresivos que no me resisto al deseo de insertar cualquiera de ellos. He aquí lo que dice en el *Diario de Cádiz* el joven artista, crítico y catedrático de *Teoría é historia del arte*, en aquella Escuela, D. Santiago Casanova:

«El reputado crítico de artes y excelente escritor granadino D. Francisco de P. Valladar, ha sido nombrado catedrático de *Teoría é Historia del Arte* en la Academia de Córdoba, según he visto en este mismo *Diario*.

Nuestro parabién, más á la Academia que al Sr. Valladar.

Este erudito escritor en Córdoba, como el Sr. Struchs en Barcelona, han de servir grandemente á la *Historia del Arte* de singular manera».

Garci-Torres, ingenioso pseudónimo que oculta el nombre de un joven é inteligente escritor de Guadix, dedica en *El Accitano* un artículo defendiendo la teoría de que Guadix debe reivindicar la maternidad de sus hombres notables, y á este propósito reclama la de dos contemporáneos: un hombre de ciencia y un torero, ambos célebres y famosos.

«Es aquél, dice, el doctor D. Torcuato González, farmacéutico en Biarritz establecido, doctor célebre, inventor de la *Torcuatina* y de la *Autibexis*: aquélla cura los reumas y dolores, y ésta la tisis, los constipados y la mar de enfermedades, por lo que está premiado y condecorado por academias y centros científicos de París y de muchas partes más.

Es éste el célebre también espada Fuentes, que se dice es sevillano.

El doctor nació en Guadix y se bautizó en la parroquia de San Miguel; es hermano de D. Vicente González, á quien se conoce vulgarmente por Vicente Bernardino.

El torero nació en esta ciudad y está bautizado en la iglesia parroquial de Santiago, habiendo sido su padrino Salvador Hernández de la Vega, á quien todos conocimos por Goloto.

De suerte que esas dos celebridades son dos hombres de aquí, y como son de aquí, para Guadix queremos reivindicar su paternidad ó maternidad, como se quiera, y por de Guadix hijos han de reconocerse teniendo ello á gloria.

De Guadix se probó ser, por el eminente literato también guadixeo D. Torcuato Tárrago y Mateos, el celeberrimo D. Álvaro de Bazán, y sin embargo, otra ciudad á la que amamos mucho se tiene por su tierra natal, lo que después de todo es madre nuestra, que se trata de nuestra madre Granada, nuestra capital de provincia, siendo granadinos los que en ella tuvimos la suerte de nacer» ...

Me doy por aludido en este asunto de D. Álvaro de Bazán, é invito á mi simpático amigo Garci-Torres á que lea nuevamente la minuciosa investigación que llevé á cabo hace algunos años, para demostrar que el famoso marqués de Santa Cruz fué granadino. Tuve el honor de que mis investigaciones se publicaran en forma de folleto en Madrid con motivo del Centenario de D. Álvaro, y de que la crítica lo acogiese favorablemente.

Por lo demás, Garci-Torres y la vecina Guadix, á la que profeso verdadero afecto, puede contar con esta revista, y con mis escasos merecimientos para la noble empresa de reconstituir sus glorias y prestigios.—V.

Lotería Albert.—Véase la cubierta.



SERVICIOS

DE LA

COMPANÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

BAÑOS DEL LEÓN

Temporada de 1902.—Desde 1.º de Julio al 30 de Septiembre

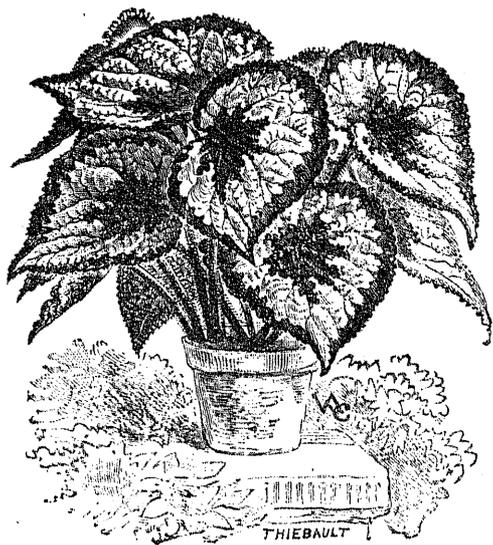
El nuevo dueño de este establecimiento tiene el gusto de participar al público que ha introducido importantes mejoras en el mismo y hecho rebaja de precios para la presente temporada.

Precios	Pts.	Ots.
Abono de 12 baños minero-termales de cualquier clase que sea (*)	10	>
Baño suelto id. id. id.	1	>
Abono de 12 baños templados.	5	>
Baño suelto id.	>	50
Abono de 12 baños de ducha	2	50
Baño suelto id.	>	25
Abono de 12 baños fríos en alberca.	1	50
Baño suelto id. id.	>	15
Sábana	>	25
Tohalla	>	10

(*) Todos los baños minero-termales estarán bajo la dirección del catedrático de esta Facultad de Medicina Dr. D. Antonio Velázquez de Castro.

NOTA. Hay medios abonos de toda clase de baños.

Calles de la Alhóndiga y Sierpe Baja



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos, 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.—Guanos.—Azufres.—Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 112.

La palmera de Jubba, *Rafael Gago*.—Vías romanas granadinas, *X*.—Cantares, *Casilda de Antón del Holmet*.—Vital, *J. Martínez Alvarez de Satamayor*.—El poeta de las «Tres Estrellas», *Francisco de P. Valladar*.—Lo blanco negro, *Antonio Joaquín Afán de Ribera*.—La exposición de este año, *V*.—La hazaña del Alcalde, *José Campos Espadas*.—Notas bibliográficas, *V*.—Cantar, *Narciso Díaz de Escobar*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados.—Lámina suelta: Excmo. Sr. D. Antonio J. Afán de Ribera.—Intercalados en el texto: El perteneciente al artículo El poeta de las «Tres Estrellas».

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Perfumes, *Lotion Blanch Leigh*, Perfumería Jabones de *Mme. Blanche Leigh*, de París.—Único representante en España, **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**.—Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. e H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1902.

ALMACENES SAN JOSE

Depósito de lienzos, mantelería, géneros de punto,
encajes y bordados de

Federico Ortega. — Granada

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. La venta es al contado, y el precio seriamente fijo, y á toda compra de 5 pesetas se da un talón para los regalos de 100 pesetas que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la lotería, y 600 en el de Navidad.

Especialidad en géneros para equipos de noria y ropa de cama y mesa y para interior.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATIN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de
vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

camino de Jaén, 69. — Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS

AÑO V. ⇒ 31 DE AGOSTO DE 1902 ⇐ N.º 112.

LA PALMERA DE JUBBA

(Continuación)

—¡Narya! replicó Jubba suspirando; tú no eres mi esclava, sino mi amiga del corazón. Levanta, y no me hables del amor que profeso á Mohamed. Quiero estar sola. ¡Corre, corre y dí á Kolba que no sufrirá el castigo!

Narya corrió al jardín donde en lo más oscuro, y apartado encontró á Kolba con los brazos cruzados y en reflexiva actitud.

—¡Kolba! gritó Narya, llegando anhelante hasta él.

—¡Sea maldita y aborrecida, exclamó Kolba apartando la vista de Narya, la infame hija de Beni-Assed que hace traición á su tribu, y entrega á su scheick para que sufra el ignominioso castigo del esclavo!

Narya sintió desvanecerse su vista y perder sus fuerzas; y ya iba á caer á los pies de Kolba murmurando entre sus labios lívidos la palabra «perdón!», cuando de pronto, con un violento esfuerzo de voluntad, reuniendo todos sus alientos, se irguió exclamando:

—Ni el scheick de Beni-Assed sufrirá el ignominioso castigo del esclavo, ni Narya hizo jamás traición á su tribu.

—Aparta, añadió Kolba empujando con su mano á Narya y cerrando los ojos.

—¡Kolba! murmuró temblando Narya y asiéndose al brazo del scheick. ¡Kolba hermano! Te juro que lo que te he dicho es verdad, y ni tú sufrirás la ignominia de un castigo, ni Narya hizo jamás traición alguna. ¡Desesperación! ¿para cuándo aguardas?

ALMACENES SAN JOSE

Depósito de lienzos, mantelería, géneros de punto,
encajes y bordados de

Federico Ortega.—Granada

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. La venta es al contado, y el precio seriamente fijo, y a toda compra de 5 pesetas se da un talón para los regalos de 100 pesetas que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la lotería, y 600 en el de Navidad.

Especialidad en géneros para equipos de novia y ropa de cama y mesa y para interior.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes amizados y depósito de
vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

camino de Jaén, 89.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS

AÑO V. ➤ 31 DE AGOSTO DE 1902 ◀ N.º 112.

LA PALMERA DE JUBBA

(Continuación)

—¡Narya! replicó Jubba suspirando; tú no eres mi esclava, sino mi amiga del corazón. Levanta, y no me hables del amor que profeso á Mohamed. Quiero estar sola. ¡Corre, corre y dí á Kolba que no sufrirá el castigo!

Narya corrió al jardín donde en lo más oscuro, y apartado encontró á Kolba con los brazos cruzados y en reflexiva actitud.

—¡Kolba! gritó Narya, llegando anhelante hasta él.

—¡Sea maldita y aborrecida, exclamó Kolba apartando la vista de Narya, la infame hija de Beni-Assed que hace traición á su tribu, y entrega á su scheick para que sufra el ignominioso castigo del esclavo!

Narya sintió desvanecerse su vista y perder sus fuerzas; y ya iba á caer á los pies de Kolba murmurando entre sus labios lívidos la palabra «perdón!», cuando de pronto, con un violento esfuerzo de voluntad, reuniendo todos sus alientos, se irguió exclamando:

—Ni el scheick de Beni-Assed sufrirá el ignominioso castigo del esclavo, ni Narya hizo jamás traición á su tribu.

—Aparta, añadió Kolba empujando con su mano á Narya y cerrando los ojos.

—¡Kolba! murmuró temblando Narya y asiéndose al brazo del scheick. ¡Kolba hermano! Te juro que lo que te he dicho es verdad, y ni tú sufrirás la ignominia de un castigo, ni Narya hizo jamás traición alguna. ¡Desesperación! ¿para cuándo aguardas?

—Tarde llega, añadió Kolba ¿quién podrá oponerse al mandato del príncipe!

—Una voluntad, contestó Narya apretando entre sus dedos el brazo de Kolba, más fuerte que la suya.

—¿Cuál? preguntó Kolba con desdenosa resignación.

—La mía, respondió Narya; sí, la mía, porque he manifestado al príncipe y así lo haré, que no habrá fuerza humana capaz de impedirme que ponga mis espaldas por las tuyas.

Kolba, hasta entonces con la cara vuelta hacia el lado opuesto al de Narya, volvió á ésta su vista de repente, exclamando:

—¿Cómo? ¿Qué has dicho, desventurada?

—¡Ay, Kolba, Kolba! añadió Narya soltando el brazo del scheick y llevándose las manos al pecho.

—Pero ¿no te anuncié, desdichada, exclamó Kolba cogiendo entre sus brazos el cuerpo trémulo y vacilante de Narya, no te dije que el haber revelado que yo poseía la única y sagrada reliquia de nuestra tribu, sería causa fatal de grandes desventuras?

—Jamás he revelado tal secreto, contestó angustiosamente Narya.

—Tú lo digiste, replicó Kolba.

—Lo dije, respondió Narya empezando á sollozar, pero es mentira, mentira, mentira.

—¡Por la gloria del Profeta! exclamó Kolba.

Narya no pudo ya contener sus lágrimas y rompió en convulsivo llanto.

—¡Narya, Narya hermanal! añadió Kolba estrechándola en sus brazos; habla ó no sabré conservar un instante más la razón.

—Lo dije, es verdad, contestó Narya tartamudeando entre sollozos; pero si yo te dije que había revelado tal secreto, fué un engaño, Kolba.

—¡Un engaño! exclamó Kolba ¿y para qué?

—Para que con tus manos huyendo de entregarla á otra mujer,—respondió amargamente Narya escondiendo aun más su rostro—pusieses en las mías esa sagrada reliquia.

—¡Funesto engaño! volvió á exclamar Kolba; cuando aun sin él, Narya hermana, tanto con justicia me celebraste la belleza de cuerpo y alma de tu princesa que acaso, acaso, no hubiese podido resistir el encanto de su voz y de sus ojos.

Narya prorrumpió en un agudo grito, y desaciéndose bruscamente de Kolba, llevóse las manos al corazón y cayó desplomada al suelo. En su

estertorosa respiración algo surgía de su interior que se anudaba á su garganta; crispaba los puños y rechinaba los dientes. Al fin se incorporó de pronto y al intentar levantarse, de nuevo cayó á tierra. Kolba hasta entonces inmovilizado por la estuperfación vino en su ayuda, y asiéndola de un brazo la puso en pie diciéndola:

—Narya, Narya hermanal! ¿qué te pasa?

El semblante de Narya, transfigurado por el dolor, cambió de expresión repentinamente. Narya hizo una súbita aspiración, y mesándose sus negros cabellos con la vista extraviada, fija en el suelo, exclamó entre su anhelante respiración como asaltada de pronto por siniestra idea:

—¡Es preciso, es preciso rescatar esa reliquia!

—Tal vez, murmuró Kolba, sería esa empresa contrariar el oculto designio de la Providencia.

—¡Ah, cobarde scheick! exclamó Narya crispando los puños. ¡Ah, hijos malditos de Beni-Assed! ¡Vencida fué por el esfuerzo unido de cien tribus, pero solo su scheick! la ha hecho abominable traición!

—¡Narya! murmuró Kolba rechinando los dientes.

—¡Imbécil! añadió Narya, ¿ignoras que apenas saliste de la sala, esa sagrada reliquia fué objeto de mofa y que Jubba dijo: «Por sí ó por no, y si tiene esa virtud, voy á entregársela á Mohamed para que me sirva de garantía de su fidelidad?»

—¿Y la habrá entregado? interrogó Kolba frunciendo la frente.

Narya se encogió de hombros.

—El encanto de su voz y de sus ojos, añadió Kolba cogiendo á Narya de un brazo ¿era mentida ficción? ¡Narya, Narya! ¡Tengo sed de certidumbre y he de agotar hasta tu última sospecha!

—Si la dió ó no la dió, lo ignoro, replicó Narya temblando, pues salí detrás de tí.

—Y la habrá entregado, es claro; murmuró Kolba crispando su diestra; él es príncipe, y yo... ¡Maldición sobre los miserables esclavos!

—¡Tu rostro impone espanto, Kolba! exclamó Narya:

—Oye, oye, Narya, añadió Kolba respirando anhelante; tú que tienes la confianza de Jubba, hazle venir mañosamente adonde voy á trabajar.

—¿Y si no lo consigo? preguntó Narya.

—Mucho te importa conseguirlo, respondió Kolba con reconcentrado acento. Es de todo punto preciso.

—Pero ¿y si no lo consigo? volvió á preguntar Narya.

—Manifiesta sería entonces, replicó nerviosamente Kolba apretando el puño, la traición al scheick.

—¡Misericordia de Dios! exclamó sollozando Narya.

—¡Séanos concedida á los dos! exclamó á su vez Kolba abrazando con ternura á Narya. ¡Desdichados hijos de Beni-Assed!

III

Kolba había quedado solo. Cogió un azadón y en un ángulo del cuadro mismo por él cavado, comenzó con gran ahinco á abrir una zanja como de tres cuartas de profundidad.

De cuando en cuando deteníase á descansar. Desde el oscuro y abandonado rincón donde se hallaba, veía á la luz de la luna llena la engalanada y pintoresca concurrencia del festín circular por los jardines en alegre bullicio, y reflexionando en los duros contrastes de la vida, volvía con más ahinco á su trabajo exclamando:

—¡Supera en quince codos á la más ciega resignación de un creyente!

De esta suerte agujoneado, pronto terminó su tarea. Descansando definitivamente se hallaba, cuando entre la concurrencia divisó á Jubba al lado de un joven rico y lujosamente apuesto, y cerca de ambos á Narya. Un intenso escalofrío estremeció su cuerpo, cuando vió á Jubba hacer una seña á Narya y ésta se alejó en dirección adonde él se hallaba. Poco después Narya se unía á él.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Se concluirá.)

VÍAS ROMANAS GRANADINAS

El entendido historiador arabista y geógrafo, D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera, afortunado traductor de la *Descripción de España* por Edrisi, y autor de interesantes estudios publicados en el «*Boletín de la Sociedad geográfica*», reconstituyó en un notable trabajo el *Itinerario de Antonino*, mereciendo muchos elogios de sabios extranjeros, como Hübnier, por ejemplo. (*Boletín* referido, 1892). Con posterioridad, en 1898, rectificó el Sr. Blázquez su trabajo, trayendo á la rectificación los resultados de otro de sus estudios, la noticia cierta de que la milla romana tiene de longitud 1672 metros, y no 1481 como hasta entonces se había sostenido.

El *Itinerario* no resuelve grandes problemas para la arqueología gra-

nadina, pero creemos de utilidad recoger los datos que el Sr. Blázquez ha rectificado en sus notables trabajos.

En la *vía n.º 2 (Itinerario: Narbona á Tarragona, Tarragona á Cartagena, y de Cartagena á Cástulo)*, el Sr. Blázquez ha rectificado con especial detenimiento los datos del *Itinerario*. He aquí el resultado de sus estudios:

«La circunstancia de coincidir el tercer trayecto general de la vía (de Cartagena á Cástulo) con un camino romano que pasa por Lorca, Baza, Guadix y la Guardia y termina en Cazlona, nos permite suponer que hubo en los datos del *Itinerario* algunos errores perfectamente explicables....

El camino, tal como hoy existe, mide á Totana 51 km. y á Lorca 21, encontrándose en esta última población una miliaria, en la que han leído el n.º XXVII, sin duda erróneamente, así como en Totana la n.º 22, que sospecho sea la 32, que debió estar muy próxima á este pueblo.

Desde Lorca á Baza, mide el camino único que existe, y que es romano, 110 km. ó 66 millas, lo que nos hace ver que falta una mansión en los datos del *Itinerario*, que forzosamente tuvo que ser la de Acatucci, obteniéndose en este las 66 millas con solo intercalarla, pues entonces al correr Basta un lugar, y asignarle la lectura correspondiente en millas, resultan XV de Ad Morum, más XXVI, 41; más 25,66: igual á los datos del terreno. La mansión de Ad Morum estuvo en el castillo de Xiquena, pues distaba 15 millas ó 25 km. de Lorca; y Acatucci en los Villares, cerca de las Vertientes, en sitio que conserva restos de población romana, y de la Calzada, cuyo paso señalan algunos miliarios. Las distancias parciales resultan completamente exactas.

La rectificación de las cifras del trayecto de Basta á Acci (Baza á Guadix), se hace precisa, porque medido el camino romano que aun se conserva, se obtiene una longitud de más de 54 km., equivalentes á 33 millas, viéndose, por tanto, que hubo un ligero error por parte de los que copiaron ó quizá de los que han consultado los códices del *Itinerario*, pues se lee X por una V. Basta estuvo en Baza.

Desde Acci á Guadix iba el camino á los Albunielos (antes Viniolis), mansión que distaba 27 millas ó 45 km. de Guadix á Acci, y efectivamente, esa es la distancia que hay entre las ruinas de ambas.

Continuaba á Mentesa, hoy la Guardia, no lejos de Jaén, coincidiendo igualmente la distancia, y existiendo el camino, y desde aquí á Cazlona continuaba casi recto en una longitud de 37 km.»



La *vía n.º 3* (de Córdoba á Cástulo), se desarrolla en las hoy provincias de Córdoba y Jaén (Córdoba á Montilla,) Montilla á Castro del Río, Cañete de las Torres, Porcuna, Arjonilla, Andújar, Cuevas de Lituergo (antigua Iliturgis) y Cazlona. La *n.º 4*, también de Cazlona á Córdoba, recorre Montoro (Epora), Alcolea, Villafranca y Ademús, probablemente á Arjonilla, á un paraje llamado Uciense, y de aquí á Cástulo.

De la *vía n.º 5* (de Cástulo á Málaga), ha hecho el Sr. Blázquez un notable estudio. —Rectifica el error de situar Urci en Pechina, diciendo: «Examinemos los restos de murallas, y de fortaleza y población romana de Almería; veamos su elevado cerro dominando el golfo de su nombre y desaparecerá toda sospecha, y por si esto no fuese bastante consultemos los libros de los escritores árabes (Ebu Haygan: varones ilustres del Andaluz), y veremos que Pechina se formó ya bastante avanzado la Edad Media, por la llegada de unos mercaderes árabes, que allí se establecieron comerciando con África por su puerto inmediato (Urci convertido ya en el de Almería)».

Esta opinión muy respetable del Sr. Blázquez, aparece justificada por descripciones como la de Edrisi, por ejemplo, que hablando de Almería y de su valle, «que lleva el nombre de Pechina» y que se halla «á cuatro millas de Almería», dice que el puerto de esta ciudad «recibía embarcaciones de Alejandría y de toda la Siria», y que los productos del valle de Pechina se enviaban para su exportación á Almería.

Justificando su opinión el Sr. Blázquez, agrega á las observaciones que dejamos transcritas, después de llamar la atención sobre las coincidencias de las distancias y hacia los restos de la antigua calzada, estas otras razones: «el abandono en que hoy se encuentra la ensenada de Carchuna, una de las mejores del Mediterráneo, hace que el camino moderno siga la línea recta por el interior en un corto trayecto en el que abandona la calzada».

El objeto de esta vía era ir de Cástulo á Málaga por Tugia, hoy Toya; Fraximun, hoy Hinojares, por Quesada, Huesa, Arroyo Molinos ó Hinojares.

«Desde aquí á Guadix —continúa— el camino es algo incierto, pues aun cuando hay vestigios cerca de Zújar, y coinciden las distancias, no tengo noticias de las ruinas de Sactara. Los trayectos debieron ser á Zújar, 23 (millas); á la Venta del Baúl, 17; total, 40, que equivalen á las 24 millas de Sactara, y desde aquí por donde iba el camino n.º 2 á Guadix, 37 kilómetros, que equivalen á 22 millas que señala «el Itinerario».

De Guadix á Alba, hoy Abia, nos sirve de guía el Edrisi, quien dice que el camino no iba recto, sino que faldeaba los montes de Xolair de la Nieve (Sierra Nevada), y en efecto, hay camino por Huéneja y Piñana á Abia, que mide exactamente 53 kilómetros.

Aquí estuvo Alba á 32 millas.—X.

(Se continuará)

CANTARES

Quise mirarme en tus ojos
para ver si me engañaban,
y hasta mi propio semblante
en otro lo transformaban.

El niño llora al nacer:
¡qué triste presentimiento
de lo que la vida es!

No hay pena más grande
que la que me está matando:
saber que anda por el mundo
y estar su muerte llorando.

¡Qué pensamiento más negro!
Arráncalo de la mata,
me lo pondré en el cabello.

CASILDA DE ANTÓN DEL OLMET.

VITAL

A mis contertulianos del Hotel.

Quando vaga el pensamiento humano abstraído y sin rumbo; quando dormita tranquila el alma sin ambición, sin pesadumbres; quando la vida transcurre lentamente debelando á la vejez nuestros rigores juveniles hasta precipitarnos casi inconscientes al hoyo de una tumba; quando la fatalidad del destino no sella con fuego en el corazón celos irresistibles, amor intenso, ausencias tristes, pérdidas sensibles y entrañables afectos, entonces no se vive realmente; porque el ambiente del alma es una

amalgama de tan íntimos pesares y alegrías, que el indiferentismo parece que atrofiaría sus facultades limitando la inmensidad de sus fueros fantásticos.

«Luchar por la existencia». Designio Divino, ley tal vez fatal para las almas débiles, pero ley universal, irremisible, eterna...

Cuando Dios de la nada quiso crear un mundo reflejando en él su Omnipotencia infinita, no creó sólo mansos lagos, sino mares impetuosos con borrascas, con trombas y con olas que embravecidas se encrespan cual si quisieran llegar al cielo. No creó sólo la brisa suave que anuncia el alba, sino vientos, ciclones que en remolinos y sacudidas enormes hacen desaparecer gigantes montañas, ó con átomos invisibles de arena improvisar inaccesibles pirámides. Y hasta de esa deslumbradora cúpula del cielo donde entre profusión de maravillosos astros puso la luna como diadema y el sol como corona, surgen tempestades horribles, cuando ocultándose entre nubarrones negros el limpio azul del firmamento se envuelve en las tinieblas el suave resplandor de sus destellos.

Sin los rudos contratiempos de la vida, saciada la materia y obscurecido el horizonte que en otra edad soñáramos, no despertaría nuestro espíritu de ese letargo que causan las pasiones, ni pensaría nunca en el «*más allá*» que la eternidad confunde en sus misterios. Sin desengaños funestos que hacen maldecir de la existencia, no se expansionaría el alma con los deleites de un amor, puro como la frente de una virgen. Sin celos jamás experimentaríamos la satisfacción grata de que los párpados de la mujer que se adora sólo se abren para encontrar nuestra mirada y que su pecho sólo late al contacto de nuestros labios al besarse. Sin ausencias largas que fingen la vida inagotable, la palabra constancia sería no más quimeras de la mente y esos dulces ensueños que hacen real lo imaginario, transportándonos al lugar de nuestros pensamientos, tampoco serían tan seductores.

¡¡Adversidad!! Ven hacia mí con osadía; no enflaquece mi espíritu ante tu ensañamiento cruel. Tras un recuerdo sombrío, el tiempo que le borra.... Tras un pesar, la esperanza de una dicha.....

¡No desaliente el alma mía en medio de las tempestades del mundo, que nunca llega á extinguirse por completo el fulgor de una estrella, presagio de la calma!...

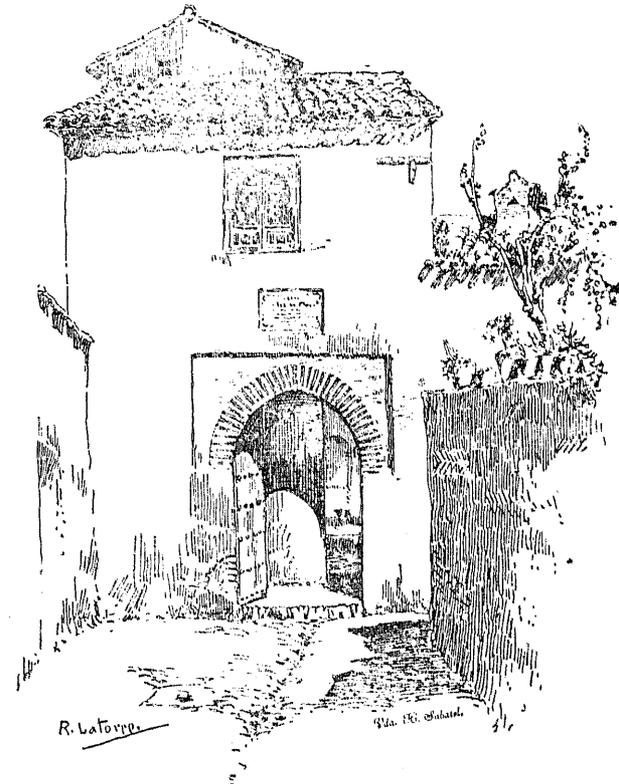
J. MARTÍNEZ ALVAREZ DE SOTOMAYOR.

Garrucha 20 Agosto 1902.



EXCMO. SR. D. ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

EL POETA DE LAS «TRES ESTRELLAS»



No vayan ustedes á creerse, los que no hayan tenido la fortuna de traspasar los umbrales de la antigua casa en que el rey Aben Abed, de Sevilla, escondió sus ricos tesoros y dió albergue á sus tres hermosas hijas, — que el poeta que hoy posee la casa, se halló en ella las riquezas y las hijas del monarca sevillano.

El poeta de las «Tres Estrellas» encontró en aquella mansión un gran tesoro, pero no de dinero: de inspiración y de poesía, que ha ido saliendo de los medrosos subterráneos del edificio, convertido en dramáticas ó interesantes leyendas; en granadinas tradiciones; en romances bellísimos que recuerdan la vigorosa belleza del Romancero morisco; creaciones en que palpita el alma del pueblo; que tienen aromas de rosas y claveles; algo de las brillantes miradas de nuestras mujeres; rasgos de su gracia modesta y sencilla.....

También encontró allí el «poeta de las Tres Estrellas», tesoros riquísimos de recuerdos de amor. Los arbustos, las flores, los primorosos alica-

tados, el blando césped, el aire que se respira, el agua que mana de los pilares y las fuentes, todo habla de amor en aquella mansión encantada, en recuerdo, sin duda, de las tres hermanas que dieron nombre á la casa y que tanto amaron, que aun se escuchan sus suspiros y el rumor de sus deliquios apasionados en los más apartados rincones del huerto y en las misteriosas saletas del edificio.....

Lenguas viperinas os dirán que el encantamiento amoroso es de tal fuerza, que suspiros y deliquios parecen de veras, es decir, contemporáneos, y sin pizca de arqueológico misterio; pero eso son falsos testimonios y nada más: aquello fué mansión de amores y el amor reina allí, pero en céfiro suave que roza los cabellos y murmura en los oídos, en inspiración poética y artística, en algo que no puede explicarse ni decirse.....

También allá en el siglo XVII murmuraban las comadres del barrio de otra casa famosa, de la que ya pocos restos quedan,—muy cerca precisamente de la de las *Tres Estrellas*, y acerca de la cual, mi buen amigo Garrido Atienza, ha encontrado, hace poco tiempo, curiosos ó interesantes papeles, que le requiero y aun conmino con aperecibimiento, á publicar,—la celebrada casa del Canónigo Soto de Rojas, «una de las quintas de mayor ingenio, sutileza y artificio deste parayso español», según dice un contemporáneo;—y cuenta que en todo el Albayzín había magníficas casas y cármenes, y alguno, como el de los descendientes del gran gramático Antonio de Nebrija, de singular fama y renombre.

Pero hablar de la casa de las «Tres Estrellas» y no decir nada de su señor y dueño, es imposible, mucho más cuando la razón de estas líneas es precisamente consignar en LA ALHAMBRA, á la que él profesa entrañable afecto y de la que no ha de publicarse un solo número sin que vaya honrada con alguno de sus trabajos, que el Gobierno, haciendo justicia, aunque no entera, á la significación que en Granada y en su cultura popular tiene el *Poeta de las Tres Estrellas*, le ha concedido la nueva condecoración de Alfonso XII.

No sé por qué me figuro que algún espíritu pequeño ha intervenido en este asunto á fin de amenguar el tamaño, pudiéramos decir, de la distinción, alegando tal vez el argumento—muy usual y corriente entre ciertos personajes—de que el Poeta, al fin y al cabo es un poeta popular, y que esto quita relieve á quien se ha de distinguir. Para contestar á esto, nos ha salido al paso, como llamado por telégrafo, el gran hispanófilo Fastenrath, que dirige al poeta la siguiente carta:

«Gran Hotel Pupp» in Karlsbad.

Karlsbad 23 de Agosto de 1902.

Excmo. Sr. D. Antonio J. Afán de Ribera.—Granada.

Mi ilustre amigo: Me tiene V. en la pintoresca ciudad que me recuerda la gran figura del malogrado Cánovas del Castillo; y que continúa guardando el eco de las canciones de Goëtte.

Reciba V. mi más cordial enhorabuena por la merecidísima distinción que acaba de dispensarle Alfonso XIII honrando en el insigne cantor popular de las tradiciones granadinas, á la ciudad de la Alhambra que coronó á Zorrilla.

¡Ojalá que brillen todavía mucho tiempo en el cielo diáfano de Granada las famosas «*Tres Estrellas*!»

Le saluda á V. con efusión desde las márgenes del Fegl, su admirador y amigo, *Juan Fastenrath*.

Basta con este hermoso testimonio de admiración suscrito por el ilustre literato, á quien se debe, en gran parte, que la culta Alemania conozca á España tal como fué y es, sin fantasías ni novelas; y si se trata de genealogías de nobleza y de literaturas, allá van unos cuantos antecedentes recogidos en su mayor parte por Garrido Atienza, nuestro colaborador y amigo.

Como estirpe, señalan los genealogistas á los Afán de Ribera nada menos que el rey de León, D. Ramiro; familias tan ilustres como los Bazán (los del marqués de Santa Cruz), los Suárez de Toledo (los del Doctor Eximio), los Granada y Venegas, los Cueva y Benavides, los Herrasti y todas las insignes familias enlazadas con los descendientes del famoso Cidi Yahía, después D. Pedro de Granada (hoy marqueses de Campotéjar); de modo que á nadie puede parecer extraño que sea una vez más distinguido quien tiene tales abolengos por su familia y tantas cruces y distinciones por sus méritos, que fuera enojoso mencionarlas.

Uno de sus ascendientes literatos, fué D. Gaspar Íñigo Afán de Ribera, del Hábito de Santiago, paje, en sus mocedades, de la corte de Felipe III, y que después de correrías diplomáticas y amorosas por Alemania y Portugal vino á Granada de cavallero venticuatro. Este D. Gaspar debió de visitar seguramente la casa de las Tres Estrellas, porque consta que el antiguo paje era aficionado á componer romances y que los hacía muy bien, y también resulta que

«sea baja, sea alta,
sea coja, sea muda,
todas las quiere sin duda,
más no las quiere sin falta»...

A D. Gaspar, á D. Juan Pedro y á D. Andrés,— éste «fué Señor de exemplar virtud y de particular Literatura», según dice un antiguo manuscrito,—se les elogia mucho en impresos y manuscritos de sus épocas respectivas (siglos XVII y XVIII), y á D. Fernando Afán de Ribera y Henriquez, de la línea de los Duques de Alcalá, cítalo con elogio Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispanum Nova*. Otro Afán de Ribera hay muy celebrado: el autor de *Virtud al uso y mística á la moda*, delicioso libro escrito en el mesón del Peine en Madrid, donde el autor, que había ido á la Corte á defenderse de un pleito matrimonial, pues estaba «resuelto á morir degollado antes que casarse»,—encontró el argumento de su libro. Este Afán de Ribera debfa de ser hombre de ingenio, ilustración y posición de cierta altura, por lo que el libro revela. De que ese Afán de Ribera es granadino no debe de haber duda: el libro está escrito en forma de cartas de un padre á un su hijo, y tienen de fecha «Granada y Junio 10 de 1729».

Y nada más. Aun mermada y todo, la distinción que el Gobierno otorga á nuestro poeta popular merece sinceros elogios para el que la da y un cariñoso abrazo para el que la recibe.

Considere el poeta como la felicitación más sincera y entusiasta la de esta ALHAMBRA, su predilecta revista.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LO BLANCO NEGRO

Un ramito de jazmines
me envías, yo lo agradezco;
mas lo envuelves con albahaca,
y te digo: ¿á qué me atengo?
Las niveas flores indican
señales de puro afecto.
Las verdes hojas picudas
símbolo del odio fueron.
Cosas de las bellas son:
siempre tienen en el pecho
una mágica tintura
que vuelve lo blanco negro.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

IV

Escultura y Arquitectura

Siete obras tan solo comprende la sección de *Escultura* y dos la de *Arquitectura*, aunque en realidad éstas últimas más bien corresponden á la Arqueología.

La obra escultórica de más importancia es el alto relieve de Navas Pa-rejo, *Santa Mónica*.

Dije en el primero de estos artículos tratando del arte en Granada, que «la juventud, escasa, de pintores y escultores que ha concurrido á la Exposición, sin rumbo y sin derrotero, sin un centro mejor ó peor organizado donde aprender, muéstrase indecisa, indeterminada, retrocediendo hacia los cuadros de *género*; sin dejar ver un chispazo de progreso y de luz».....

De esta idea general salvó el relieve de Navas, porque éste pertenece á un arte vigoroso y sano, aunque tenga sus defectos como toda obra humana y aunque corresponda al género religioso, hoy en manifiesta decadencia, á pesar de alguna obra interesante que de vez en cuando aparece, como el «San Francisco» del catalán Fuxá, por ejemplo.

El relieve de Navas puede conceptuarse como el estudio previo de una obra de importancia en la vida de un artista. Las dos figuras son hermosas y severas, tienen algo de la divina unción de las esculturas religiosas de buena escuela española. El Crucifijo, en cambio, está muy descuidado: no corresponde á aquéllas, ni en idea ni en forma.

Navas, que es muy joven y estudioso hasta el sacrificio, pues nadie podía imaginarse que estuviese ocupado en obra de tal trascendencia, dada su edad y hasta las condiciones especiales de su pequeño estudio de artista, ha dado un paso gigante en esa obra y es una verdadera contrariedad para las artes granadinas que quien tales aptitudes demuestra siendo tan joven, no encuentre aquí más elementos para estudiar y perfeccionarse en su arte, porque aunque su fe sea inquebrantable, su talento clarísimo y su espíritu observador, él, ni ningún artista pueden llegar á serlo por su propia inspiración, teniéndose á sí mismos por maestros.

Y he aquí un caso práctico, para demostrar que la supresión de las

escuelas donde se enseña el arte no pueden suprimirse, aunque la supresión la defiendan hombres tan ilustres, por ejemplo, como el insigne escritor ruso León Tolstoi, que dice que los artistas del porvenir serán todos «los que sean capaces de creación artística»; que no se pedirá al arte una técnica complicada y artificial que exige gran pérdida de tiempo, se le pedirá tan sólo claridad, sencillez y sobriedad; cosas que no se adquieren por una preparación mecánica, sino por la educación del gusto», y termina esta teoría diciendo: «Todos podrán ser artistas, porque en vez de nuestras escuelas profesionales, todo el mundo podrá aprender en la escuela primaria música y dibujo, de modo que todos los que se sientan con disposición para un arte pueden practicarlo y expresar por medio de él sus sentimientos personales».

Es tan grande Tolstoi, que hasta en sus teorías más extrañas se estudia y se aprende.

Yo he entendido siempre —y no me he hallado con fuerzas nunca para desarrollar esta teoría pedagógica— que en la escuela primaria no es dibujo ni música lo que debe de enseñarse, sino una idea del arte, algo así, relativamente, como la que se da al niño en la escuela de párvulos cuando se le explica lo que es el pan, la locomotora ó el edificio. Creo que debiera enseñárseles que una estatua, pedazo de mármol ó de bronce, ha ido sufriendo metamorfosis diversas, como el grano de trigo que al fin se convierte en pan; y si el niño llegara á formar su inteligencia sabiendo que aquel pedazo de mármol cortado en la cantera por la industria auxiliar del arte, ha llegado á ser estatua, no solo porque lo ha devastado para darle forma el mazo y el cincel, sino porque su forma implica la creación artística, el esfuerzo poderoso del genio, la teoría de Tolstoi comenzaría á ser posible, y la idea verdadera del arte germinaría en el alma de «todos los que fueran capaces de creación artística».

No sé si explico bien lo que pienso; lo que sé es que lo veo realizable; es más, que encuentro así un medio de conseguir hacer si no un pueblo de artistas, una sociedad que respete el arte, que no pase indiferente ante una estatua, un cuadro ó un libro; que no se ría de un resto arqueológico..... y termino, por ahora, esta extensa digresión.

Es muy hermoso el busto de mujer, de D. Julio Delgado Torres. Indudablemente es un artista el que así piensa y hace.

Los bustos y relieves de Valero Ibáñez, Loje, Navas (D. Juan de Dios) y Rebollo de Mora, muy dignos de estima.

El *Album artístico de la Gran vía* y el *Proyecto de reconstrucción*

de la Casa de los Infantes, presentados por la Comisión de Monumentos, son estudios de arqueología; estudios previos para obras de interés artístico é histórico, dentro del arte nacional; por lo tanto, el público no ha podido apreciar el verdadero carácter de aquella colección de fotografías, planos, detalles de ornamentación, etc.

Sería de desear que en otras Exposiciones venideras, la Comisión, en lugar de exhibir sus apuntes y estudios, ofrezca á la vista de los poco versados en arqueología, colecciones de antigüedades que respondan á una época ó á un período; que tengan una significación artística é histórica; que sirvan para ilustrar, y desvirtuar la idea de que son peñones y trastos viejos todo lo que se guarda en los Museos arqueológicos.—V.

LA HAZAÑA DEL ALCALDE

A mi estimada prima, y bella señorita,
María Campos García.

I

Ya hacía tiempo que Carmen y Curro estaban en ícitas relaciones. Ella era lo que se llama una real moza, de una elegancia sin afectación, y cuando la sonrisa le hacía fruncir los labios, dejaba asomar una sarta de pequeños y blanquísimos dientes, que eran la admiración de todos, y en particular de Curro, mocetón de cuerpo entero, trabajador, afable y simpático, todo lo cual le hacía ser el mozo de más prestigio entre las muchachas de cierto pueblo de una capital andaluza, siendo su característica la honradez, y poseyendo un corazón como pocos y un alma tan bien templada que la mejor hoja toledana.

Curro trabajaba en el campo, y era el sostén de sus ancianos padres, de «los agüelos», como él les llamaba. Los padres, le querían con delirio ¡era tan bueno!

¡Qué feliz era Curro en aquellos días! Tenía todo lo que puede desear un buen hijo, y un corazón enamorado; el cariño de sus padres y el de su Carmen, sobrina del Alcalde, y además, su afán por el trabajo era extremado; al fin del mundo iba, según decía, para ganar el pedazo de pan de los *agüelos*, y ahorrar *cuatro cuartos* para cuando llegara el día de casarse con Carmen.

Después que venía de la cotidiana y ruda tarea, comía con sus padres, recibía de éstos multitud de caricias, y aseándose un poco se iba á ver á Carmen, á sostener durante el tiempo de que disponían esos dulces diálogos que sólo comprenden los que como ellos están enamorados.

Grande, grandísima era la oposición que el tío de Carmen hacía al noviazgo, pero á ellos eso no le restaba cariño, por el contrario, se multiplicaba, hablando todas las noches por una ventana que daba á espaldas de la casa, con vistas al campo.

Todo marchaba relativamente bien para los enamorados, y fijaron una fecha próxima para indicarle al Alcalde que estaban decididos á unirse en el indisoluble lazo del matrimonio, y que sería toda oposición completamente inútil.

El Alcalde, sin saber que las cosas entre los novios iban tan adelantadas, pensó poner término á aquellas relaciones, que él á todo trance quería romper, poniendo tierra por medio, como si eso fuera bastante á extinguir el fuego de dos corazones que se quieren de veras.

Y en efecto, fingió el Alcalde un negocio importante, y le indicó á Carmen un día en el cual tenía que trasladarse á la capital, y, que como no podía quedarse sola, se iría con él, prometiéndole que la vuelta sería pronto.

Carmen conoció en el acto las intenciones de su tío, aunque no todas; y vió con espanto romperse en flor las más caras ilusiones de ella y de Curro.

II

Todo estaba preparado para partir al día siguiente; no valieron ante el terrible tutor las súplicas y lágrimas de su linda sobrina.

¡Qué noche más triste fué para Carmen y Curro, la que precedió al día de la marcha!

Llegó Curro á la hora de costumbre á la diaria entrevista, y dando con los nudillos los tres convenidos golpes en la ventana; ábrese ésta y aparece Carmen triste y llorosa, por más que quisiera aparentar lo contrario por no alarmar demasiado á Curro.

Le extrañó á éste la apagada voz de su amada, y alguno que otro suspiro que ésta diera, como también que permaneciera sin hablar.

Comenzó á preguntarle el por qué de tanta aflicción, y á las pocas palabras, Carmen, entre gemidos, sollozos y suspiros le contó en cortas frases la determinación del tío, y que al romper el día salía del pueblo.

Conociendo Curro que todo era cierto, y lo inútil de sus ruegos á

Carmen para que ésta hiciera desistir á su tío; una vez que pudieron dominar su pena, y hablar con más claridad, empezaron á hacerse esa serie de promesas, juramentos, etc., que puede decirse que constituyen el tecnicismo del lenguaje del amor, y que prometieron solemnemente llevar á efecto con terquedad y constancia aragonesa.

Todo el afán de los dos era arrancar uno del otro las más veces la promesa de que no se olvidarían, y que ni ella sería de otro, ni él de ninguna; esforzándose Curro en decirle que iría á buscarla á donde quiera que su tío la llevara.

Con inmensa pena, y cariño nacido del fondo del alma, decía Carmen:

—No te *apure*, Curro mío; que la *tu le farte á mix ojo*, *xi* yo he de *mirá* á otro hombre que no *xea* tú, con *intencione* de *caxamiento*.

Yo me valdré *de todo lox medio pa* decirte donde *exté*; no *tengax mico*, mi *via*, yo te aguardo un *xiglo*; ó *xoy* tuya ó de nadie.

—*Axi, axi* me gusta oírte. Carmen de mi *arma*; no, no me *orvte* por la *Vigen* de tu nombre; que no *dege* un momentito de acordarte de este pobre Curro, que aquí *xe quea* penando. Por *Dió*, *gitanilla* mía, no *orvte* ta *promexa*, y no te *fie* de tu tío que..... no *xé* que *penxá del*, pero ahora *mixmo xe* me ocurre *xi exe xolterón* querrá obligarte á que te *caxex* con él.....

III

Es el amanecer de un día de primavera; en la puerta de Carmen, mugrienta y vetusta tartana tirada por mohino jaco, y mandado por esmirriado zagalón, esperaba la salida de su *amo* el Alcalde y de su sobrina.

Al mismo tiempo que el día iba apareciendo, la Naturaleza parecía despertar poco á poco de un largo sopor; los objetos, después de verse muy oscuros, destacábanse por momentos de las sombras, apareciendo en todos sus detalles, mientras que los madrugadores pajarillos lanzaban al aire sus cantos como saludo al nuevo día.....

Óyese ruido de cerrojos que se descorren, y la enorme puerta de la casa del Alcalde comienza á chirriar al girar sobre sus mohosos goznes, apareciendo Carmen y su tío, que montan inmediatamente en tan *primitivo vehículo*, tomando la carretera que conduce á la estación del ferrocarril.

Ya hacía un buen rato que Curro allí estaba escondido para esquivar las miradas del Alcalde y darle el adiós de despedida á su Carmen.

Dan la señal de salida, la locomotora hace sonar su agudo silbato, se despiden con la vista y con el alma aquellos dos enamorados, y pónese el

tren en marcha, dejando hechas trizas dos almas que parecían haber nacido para adorarse mutuamente.

Un tanto repuesto Curro de escena para él tan cruel, bien fácil le fué saber por el factor encargado de expender los billetes, para qué punto lo sacó el odiado enemigo que le robaba su amor.....

IV

Llevaban varias noches de hablar á deshora Carmen y Curro, enterándose éste, por confidencias de su novia, que su corazón no le engañó al sospechar que el Alcalde quisiera casarse con su sobrina, y de ahí la grande oposición.

Carmen todo se lo contó, y le dijo que su tío probando por mil medios, llegó hasta amenazarla de muerte si en el término de un mes no accedía á sus pretensiones.....

Y una noche ¡noche funesta! el tío sorprendió en ardoroso diálogo á los dos amantes, y juró tomar venganza. Llamó á Curro y le dijo descorresamente:

—«Mi sobrina será mi esposa; ya te puedes marchar al pueblo».

—«Eso, nunca, contestó Curro, ni me voy al pueblo, ni Carmen será de *uxlé* mientras el cuerpo me haga *xombra*».

A estas palabras siguieron otras, y otras cada vez más duras, hasta que por fin salieron desafiados á las afueras de la capital.

Llegaron á un sitio algo accidentado, y ya por la obscuridad ó por el estado de excitación nerviosa en que iban los dos, es el caso, que el tío tropezó, rodando por el suelo un buen trecho. Comenzó á dar voces de auxilio, á las que acudió Curro, bajando al sitio de donde partían, y á la luz de una cerilla pudo ver á su adversario en el suelo y con atroz herida en la frente por la que manaba abundante sangre. Curro lo curó lo mejor que pudo, no por la promesa del Alcalde, que en aquel estado le dijo le dejaba casar con su sobrina, sino por la nobleza de su corazón, y cuando se disponía á cargar sobre sus hombros el cuerpo de su enemigo para llevarlo al hospital antes que por la hemorragia quedara exangué, y la ciencia pudiera prestarle los auxilios que su herida necesitaba, óyense dos disparos casi coetaneamente y el golpe de un cuerpo que cae á tierra; el *agradecido* Alcalde disparó á mansalva las dos cápsulas de su pistola contra el caritativo Curro, que quedó muerto en el acto, pagando así á éste con tan *grande haxaña* la vida suya que estuvo en sus manos.

José CAMPOS ESPADAS.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.—*Memorias de un médico*, titúlase un libro ruso escrito por el Dr. Veressaief, seudónimo que encubre el nombre de Vicente Szmidowicz, médico hoy muy famoso, nacido en 1867, y que después de estudiar en las Universidades y Clínicas rusas; de buscar en los libros, en las explicaciones y en las prácticas médicas la ciencia verdadera, comenta con un cruel humorismo la siguiente frase de Sydenham, el «Hipócrates de Inglaterra», dicha á un médico joven que le preguntaba qué libros debía de estudiar para llegar á ser un buen médico:

—Amigo mío, ¡lea usted *don Quijote!* Es un excelente libro que yo leo con mucha frecuencia.

Ya Averroes había planteado el problema, que es muy difícil tenga alguna vez solución. «El hombre honrado puede experimentar placer en estudiar la teoría del arte de la Medicina; pero jamás le permitirá su conciencia pasar á la práctica médica, por extensos que sean sus conocimientos».....

Recuerdo á este propósito, que cuando yo era niño conocí á un modesto y excelente sacerdote que desempeñaba una tenencia en una parroquia de Granada y enseñaba el Latín, la Historia y algunas otras asignaturas de la facultad de Letras á unos cuantos muchachos que respetaban en el venerable anciano, no sólo al sacerdote, sino al hombre de superior ilustración. Por casualidad, un día supimos todos los que le conocíamos que no sólo era doctor en Letras, sino que lo era también en Medicina y Cirugía.

—Padre J....., le preguntamos: ¿por qué no ejerce V. la medicina?

—Hijos míos; las clínicas produjeron en mi espíritu hondas perturbaciones, haciéndome ver lo imperfecto de la ciencia médica, y cuando ya con mi título me creí en posesión de bastantes conocimientos para ejercer una carrera por la cual sentía entrañable afecto, una sencilla operación quirúrgica, convirtió en cadáver el hermoso cuerpo de una mujer..... Allí, junto á ella, pedí perdón á Dios por mis errores, y juré abandonar la Medicina, lo cual cumplí aquel mismo día.....

Des lágrimas enturbiaron la limpidez de la mirada del venerable anciano; después... dijo como Fray Luis de León: «Decíamos ayer»..... y continuó, la explicación las guerras médicas.....

Con este antecedente, se comprenderá con cuanto interés he leído el libro del Doctor ruso. En el último capítulo (*La solución*), Vesessaief busca con empeño de filósofo la solución no sólo del problema de la medicina, su enseñanza, etc., sino el de la vida de los médicos, y después de desconsoladoras disquisiciones dice que la única solución «tiene por principio la conciencia de que no somos sino una insignificante fracción de un todo formidable, del cual no se puede segregar sin perjudicar el conjunto. Solo, pues, en el progreso armónico de ese todo, podemos esperar el perfeccionamiento individual que nos conduciría á nuestro mejor destino».

Tiene razón el comentador y crítico de Veressaief, el joven é ilustradísimo médico granadino residente en Madrid, Dr. Mallo Herrera, hijo de un inolvidable catedrático de esta Universidad; aparte el mérito literario del libro, del valor, del fino espíritu de observación que revela, «el hoy célebre médico de Toula no nos cuenta nada nuevo», pero como el doctor Mallo ha dicho antes, es imposible recorrer esas páginas «sin experimentar una presión de muchos milímetros en el barómetro de la conciencia ni sentir humillación y temor ante las verdades que encierran. El libro de Veressaief, lleva al alma las tristezas de una noche oscura, é instintivamente tiéndensele los brazos, no en agradecimiento de soluciones, sino en comunión de ideas y sentimientos, de anhelos y de esperanzas, para tomar su mano y caminar en la obscuridad con él».

El libro, elegantemente editado por la reputada Casa B. Rodríguez Serra, de Madrid, se vende al precio de tres pesetas ejemplar.

—Hemos recibido, y daremos cuenta de ellos, los siguientes libros: *Marianela*, 10.^a y elegante edición de la famosa novela de Galdós; *El Mulahacén*, poema de nuestro colaborador y amigo el inspirado joven poeta almeriense D. José Luis Fernández; *La carta y el mapa de Toscanelli*, notable estudio crítico muy interesante para la historia del descubrimiento de América, por E. Vignaud; *El mandarin*, preciosa novela de Eça de Queiroz, y *El jabonero práctico*, estos tres últimos de la afamada casa editorial «La Irradiación».

La misma casa anuncia la próxima publicación de una obra muy original; un *Diccionario de Ciencias ocultas*, escrito por el Dr. Moorme y que constituirá un tomo de más de 1.000 páginas profusamente ilustradas con grabados. Se repartirá por cuadernos de 16 páginas, al ínfimo precio de 0'25 pesetas.

Revistas.—*Boletín da Sociedade de Geographia de Lisboa*. Abril á

Junio.—Son de especial interés los trabajos referentes á las Compañías portuguesas de colonización; á las escuadrillas de colonización y su importancia; al problema de las obras públicas en sus relaciones con el progreso y desenvolvimiento de los dominios portugueses en África, y otros varios, que debieran de estudiar nuestros políticos, pues tienen mayor transcendencia de la que á primera vista parece.

O archeologo português (Julio).—Está este número en su mayor parte dedicado á estudios de numismática, muy interesantes por cierto, y á los de antigüedades romanas y griegas.

Revue franco-italienne et du monde latin. Junio-Julio.—Casi todo este número se refiere á escritores portugueses. Inserta también una extensa y completa crónica de libros y revistas latinas.

Revista de Geografía colonial y mercantil (Números 9 al 12).—Es muy importante el estudio que se refiere á Sahara y Guinea españolas y á los medios propuestos para desarrollar en ellas las pesquerías y abrir mercados á la industria española.

No lo es menos otro trabajo titulado «Melilla. Su importancia estratégica y comercial». Bien debiéramos los españoles preocuparnos más de estas cuestiones que de las que ordinariamente consumen la vida de la nación. Es muy nuevo el *Boletín bibliográfico* de Geografía que completa el número.

Revista crítica de Historia y literatura (Junio). Comienza la publicación de un manuscrito que contiene semblanzas de generales y políticos del primer tercio del siglo XIX. Se insertan las de Porlier; Quesada, á quien los constitucionales enviaron desterrado á Granada; Quintana y Riego. Continúa la publicación de la vida del arzobispo D. Martín de Ayala. El capítulo VII se titula «Del Obispado de Guadix», y en él cuenta el famoso Prelado como fué nombrado Obispo, lo cual aceptó «con harta dificultad». Presentando excusas á Carlos V y diciéndole que á pesar de haber estudiado en Granada no sabía la lengua y costumbres de los moriscos, él le respondió:—«En lo Predicador vos podréis de manera que le hagais bien de presto, pues teneis tan buen caudal que en lo de esotro no se ha tenido respeto á nada sino confiar de vos que descargaréis vuestra conciencia». D. Martín se consagró en San Valerio (Italia) y llegó á Guadix el 13 de Enero de 1549. Dice que pasó grandes dificultades porque había estado vacante el obispado unos tres años, y que comenzó «á citar los ausentes que los Capitulares habían dado Licencia, y ellos porfiaban á sustentirlas por amistad y por sustentar sus preheminencias

usurpadas. Avíanse metido—continúa—en la jurisdicción de las culpas leves y graves del Cabildo, en especial tentaron castigar un Thesorero de de la Iglesia á el qual como los quisiere refrenar y no quisiesen por bien, hube de proceder contra ellos de que se siguieron desacatos, y prisiones, pasiones y desasosiegos grandes y los pleitos siempre en pie porque nunca se acababan allí»..... Cuenta después que tuvo grandes dificultades con el Arzobispo de Toledo por causa de la Abadía de Baza y su distrito. «Al fin, dice, soltándole cierta nata de frutas que me benefican de corrido desde el día del contrato que eran casi 1.000 ducados, y prestando capción como presté como por lo que mis Capitulares havían de haver que eran más de 400 ducados, con estas iniquas condiciones me concerté con él de nuevo por ser hombre poderoso y balido»....., tomando enseguida posesión del obispado de Baza, después de 50 años de pleitos. Dice que no halló por toda la diócesis estatutos, «que todos los havían hecho desaparecer ni cosa de donde se pudiese ayudar de Gobierno»..., y que hizo un libro para las ceremonias, otro de la hacienda de la Iglesia, acrecentándose las rentas del obispado en cerca de 1.000 ducados. En 1551. D. Martín volvió al Concilio de Trento, visitando antes las dos catedrales de su diócesis, y tomando prestados 1.000 ducados «pues yo no tenía» dice.

Revista de Extremadura. (Julio-Agosto).—Son de interés los estudios «Nuevas inscripciones romanas de Ibahernando», «Nolite me tangere», crítica musical muy digna de consideración; «Los Carvajales», nueva investigación acerca de aquellos desventurados caballeros; «Apuntes de Geología extremeña», «Supersticiones»; «Esculturas protohistóricas de la península ibérica» (se refiere al Hércules de Segovia, al Ídolo de Miqueldi y á los Toros, Berracos ó Jabaltes de toda la Península) y otros.

Pel & Ploma (Abril).—Casi todo el número está dedicado, por lo que respecta á ilustraciones, al pintor Meifren, gran dibujante y colorista valiente y vigoroso. Como complemento de las ilustraciones hay dos retratos de Casas, un dibujo de Riquer y un delicioso cartel de Leandro.

El texto, firmanlo, Pinzell, Alfonso, Leriche, Llongueras, Clavellet, Gener, Mestres y Montoliu.

Y continuaré con las revistas.—V.

CANTAR

En tus ojos me miré
y en ellos puse mi amor,
¡donde soñé ver el cielo
encontré mi perdición!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

CRÓNICA GRANADINA

LA ALHAMBRA envía su más sentido y afectuoso pésame á la redacción y colaboración de *Gente conocida*, por la desgracia que acaba de experimentar con la muerte de su director D. Antonio A. de Torrijos, periodista ilustradísimo, caballero cumplido y compañero y amigo como pocos. Reciban ellos y la familia del Sr. Torrijos la expresión de nuestra consideración y sentimiento.

—*Garcí Torres*, el inteligente redactor de *El Accitano* de Guadix, nos honra con la siguiente afectuosísima carta, que con especial gusto insertamos en esta crónica:

Para D. Francisco de P. Valladar.

En LA ALHAMBRA, periódico que con tanto acierto, comedimiento y discreción dirige, número 111, correspondiente al 15 de Agosto último, se sirve V. ocuparse de mi humildísima persona, y transcribir parte de un articulejo que en mi semanario, *El Accitano*, propio y dirigido también por el nombrado literato D. José Requena Espinar nuestro amigo, publiqué, titulado *Dos de aquí*. Alaba mi labor constante en reivindicar dos hombres célebres para esta ciudad querida donde nacieron ellos, donde ví la luz primera, donde mis hijos abrieron sus ojos á la luz, y donde mi mujer transportada de esa tan gallarda y gentil de los cármenes llamada, por ellos embellecida, de cielo azul, alegre, diáfano, poseedora de la Alhambra que encanta, del Generalife que seduce, de la Cartuja, de moruna Alcazaba en la que está el palacio árabe, el cristiano palacio de Carlos V, las torres del Homenaje, de la Vela, cuya campana es centinela constante durante la noche lanzando al aire de momento á momento su simpática y metálica voz, á ésta, en sus años infantiles,—y

además se da por aludido respecto á la maternidad de D. Alvaro de Bazán, que había justificado el accitano novelista D. Torcuato Tárrego y Mateos, de grata remembranza, ser natural de Guadix, afirmando que en Granada nació y ella fué su cuna, recomendándome lea de nuevo lo que V., tan erudito, competente y tan conocido en la república de las letras, —añado yo,—escribiera para demostrar que tan egregio varón fué granadino.

Con la franqueza que me es peculiar, diré á V. que no leí su importante trabajo, y que estimaría mucho á mis manos llegare y en él recrear mi ánimo como mi entendimiento recreé en los datos y trabajos del Sr. Tárrego.

Sea de Granada (que bajo la fe de V. lo creo), sea de Guadix, el renombrado varón, es granadino, como granadinos somos nosotros, y ello es orgullo grande de esta provincia donde Dios repartió sus dones á manos llenas sembrándola de bellezas, de cosas raras; en la que la nevada Sierra vestida perpetuamente con blanco ropaje proclama una de las grandes obras del Hacedor y da nota alegre y simpática surtiendo con sus aguas cristalinas y dulces los cármenes, los jardines, las vegas, las cascadas, los ríos, los arroyos, las fuentes; en la que se mece la gracia, el donaire, el chiste, la hermosura; en la que en sus entrañas contiene oro y plata, cobre y plomo, hierro y carbón; en la que está parte de la gracia de María Santísima, y es orgullo de España, la patria grande, como se dice ahora en que la patria se divide en enorme y en pequeña.

Guadix admira á V., yo también y nos envanecemos en contar con su revista LA ALHAMBRA que galantemente nos ofrece y con V. «para la noble empresa de reconstituir sus glorias y prestigios» como dice,—y yo, el más insignificante de los escritores, me pongo incondicionalmente á su disposición, y celebro este motivo, para que mi firma aparezca en las columnas de LA ALHAMBRA y para reiterar á V. mi consideración y mi afecto.

GARCI-TORRES.

Mucho agradezco á GARCI-TORRES sus leales palabras. Granadinos somos todos y me envanece —por qué no he de decirlo—haber sido uno de mis modestísimos escritos la causa de que tan nobles declaraciones se hagan.

LA ALHAMBRA se honra mucho con la publicación de la carta que antecede y con que Guadix considere como suya esta revista.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLANTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre que han organizados en la siguiente forma:
 Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediodía.
 Una expedición mensual á Centro y Suramérica.
 Una expedición mensual al Río de la Plata.
 Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
 Trece expediciones anuales á Filipinas.
 Una expedición mensual á Canarias.
 Seis expediciones anuales á Fernando Po.
 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeiras y Gibraltar.
 Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
 Para más informes, acóndese á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Seixas Católico, 44

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por imersion puntiforme del Carburo en el agua, en una forma que solo se manifiesta esta según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible por el tipo de gas que se produce la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

BAÑOS DEL LEÓN

Temporada de 1902. — Desde el 1.º de Junio al 30 de Septiembre.

El nuevo dueño de este establecimiento tiene el gusto de participar al público que ha introducido importantes mejoras en el agua y hecho rebaja de tarifas para la presente temporada.

Precios		Pls.	Cts.
Abono de 12 baños minero termales de cualquier clase que sea (*)		10	
Baño suelta id. id. id. id.		1	
Abono de 12 baños templados.		5	
Baño suelta id.			50
Abono de 12 baños de ducha.		2	50
Baño suelta id.			25
Abono de 12 baños fríos en alberca.		1	50
Baño suelta id. id.			10
Sábana			25
Tohalla		1	10

(*) Todos los baños minero termales estarán bajo la dirección del Director de esta Facultad de Medicina Dr. D. Antonio Velasco de Castro.

NOTA. Hay medias abonos de toda clase de baños.

Calle de la Alhóndiga y Sierra Baja.

además se da por aludido respecto á la maternidad de D. Alvaro de Bazán, que había justificado el accitano novelista D. Torcuato Tárrego y Mateos, de grata remembranza, ser natural de Guadix, afirmando que en Granada nació y ella fué su cuna, recomendándome lea de nuevo lo que V., tan erudito, competente y tan conocido en la república de las letras, —añado yo,—escribiera para demostrar que tan egregio varón fué granadino.

Con la franqueza que me es peculiar, diré á V. que no leí su importante trabajo, y que estimaría mucho á mis manos llegare y en él recrear mi ánimo como mi entendimiento recreé en los datos y trabajos del Sr. Tárrego.

Sea de Granada (que bajo la fe de V. lo creo), sea de Guadix, el renombrado varón, es granadino, como granadinos somos nosotros, y ello es orgullo grande de esta provincia donde Dios repartió sus dones á manos llenas sembrándola de bellezas, de cosas raras; en la que la nevada Sierra vestida perpetuamente con blanco ropaje proclama una de las grandes obras del Hacedor y da nota alegre y simpática surtiendo con sus aguas cristalinas y dulces los cármenes, los jardines, las vegas, las cascadas, los ríos, los arroyos, las fuentes; en la que se mece la gracia, el donaire, el chiste, la hermosura; en la que en sus entrañas contiene oro y plata, cobre y plomo, hierro y carbón; en la que está parte de la gracia de María Santísima, y es orgullo de España, la patria grande, como se dice ahora en que la patria se divide en enorme y en pequeña.

Guadix admira á V., yo también y nos envanecemos en contar con su revista LA ALHAMBRA que galantemente nos ofrece y con V. «para la noble empresa de reconstituir sus glorias y prestigios» como dice,—y yo, el más insignificante de los escritores, me pongo incondicionalmente á su disposición, y celebro este motivo, para que mi firma aparezca en las columnas de LA ALHAMBRA y para reiterar á V. mi consideración y mi afecto.

GARCI-TORRES.

Mucho agradezco á GARCI-TORRES sus leales palabras. Granadinos somos todos y me envanece —por qué no he de decirlo—haber sido uno de mis modestísimos escritos la causa de que tan nobles declaraciones se hagan.

LA ALHAMBRA se honra mucho con la publicación de la carta que antecede y con que Guadix considere como suya esta revista.—V.

REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLANTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
 Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canarias. — Seis expediciones anuales á Fernando Poo. — 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acudase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que solo se humedezca este según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible perdila de gas, su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

BAÑOS DEL LEÓN

Temporada de 1902. — Desde el 1.º de Julio al 30 de Septiembre

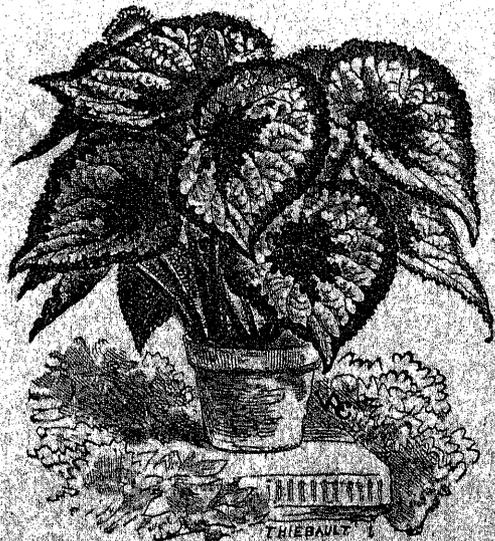
El nuevo dueño de este establecimiento tiene el gusto de reunir al público que ha introducido importantes mejoras en el mismo y hecho rebaja de precios para la presente temporada.

Precios	Pts.	Cts.
Abono de 12 baños minero-termales de cualquier clase que sea (*)	10.	0
Baño suelto id. id. id. id.	1	0
Abono de 12 baños templados.	5	0
Baño suelto id.	0	50
Abono de 12 baños de ducha	2	50
Baño suelto id.	0	25
Abono de 12 baños fríos en alberca	1	50
Baño suelto id. id.	0	15
Sábana	0	25
Tohalla	0	10

(*) Todos los baños minero-termales estarán bajo la dirección del facultativo de esta Facultad de Medicina Dr. D. Antonio Veizaga de Castro.

NOTA. Hay medias abonos de toda clase de baños.

Calles de la Alhóndiga y Sierré Baja



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco ó injertos bajos, 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.—Guanos.—Azufres.—Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos áfractos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

AÑO V.

15 SEPTIEMBRE 1902.

NÚM. 113.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 113.

La palmera de Jubba, *Rafael Gago*.—Vías romano-granadinas, X.—Íntima, *Narciso Díaz de Escobar*.—La Alhambra, *Lorenzo D' Ayot*.—Las artes industriales, *Francisco de P. Valladar*.—La casa del gato, *Antonio Joaquín Afán de Ribera*.—Recuerdos de antaño, *Dolores Arraez de Lledó*.—La exposición de este año, V.—Los baños árabes, *Al-Garnathi*.—Notas bibliográficas, V.—Cantares, *J. Hurtado Núñez*.—Crónica granadina, V.

Grabados.—Láminas sueltas: Estudio del modernismo (dibujo de Ritte), y Artes industriales: Reloj monumental.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1902.

ALMACENES SAN JOSÉ

Depósito de lienzo, mantelería, géneros de punto,
encajes y bordados de

Federico Ortega.—Granada

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. La venta es al contado, y el precio seriamente fijo, y á toda compra de 5 pesetas se da un talón para los regalos de 100 pesetas que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la lotería, y 600 en el de Navidad.

Especialidad en géneros para equipos de novia y ropa de cama y mesa y para interior.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de
vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ
camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO V. → 15 DE SEPTIEMBRE DE 1902 ← N.º 113.

LA PALMERA DE JUBBA

(Continuación)

—Kolba, dijo la esclava, acaba de mandarme la princesa que venga á tí para anunciarte una buena nueva que ella te explicará.

—¿Es el príncipe Mohamed el joven que la acompaña? preguntó Kolba.

—Sí, Mohamed, respondió Narya, el príncipe heredero del sultán de Granada, su prometido. En la conversación entre ellos he oído varias veces pronunciar tu nombre.

—¡Ah, Narya! exclamó Kolba tembloroso; eso prueba que la conversación era de una perfidia infernal. ¡Hubiera jurado que era negar á Dios creer que tan infame maldad cupiese dentro de tan espléndida hermosura! Ilumíname, Narya, dame idea de un medio para rescatar nuestra santa reliquia, porque yo no veo dentro y fuera de mí sino charcos de sangre y obscuridad de muerte.

—¡Infortunado! exclamó Narya; no te queda otro remedio que suplicar de todas las maneras si la santa reliquia de Beni-Assed se encuentra ya en manos de Mohamed.

—¿Y tú crees que se encontrará ya en manos del príncipe? preguntó Kolba con la vista extraviada.

—Sí, lo creo, respondió Narya con acento de convicción.

—¿Es mentira acaso, preguntó Kolba, la mágica virtud de nuestra santa palmera?

—No, Kolba, no; replicó Narya, tú entregas como esclavo, y ella como prometida.

—¿Tú crees en tal infamia? preguntó Kolba crispando las manos.

—Desdichado Kolba, replicó Narya, él es su prometido.

—¡El prometido! ¡Jamás! exclamó Kolba señalando la zanja abierta. ¡Hé aquí el lecho nupcial de Jubba!

—Jubba viene, dijo Narya; allí me escondo tras de aquel arrayán. ¡Kolba, por la memoria de Beni-Assed, ten en cuenta que una temeridad haría imposible el rescate de la reliquia que es de todo punto preciso conseguir!

Narya se alejó al sitio por ella indicado y Kolba quedó solo un momento.

—El ánimo no desfallecerá, exclamó; ¡la reliquia, la reliquia! Sí; eso es preciso, pero si no... ¡la reliquia ó la muerte! Si la reliquia la ha entregado ¿cómo contener la explosión de la venganza?

De pronto se abrió la florida maleza del jardín y apareció Jubba. A la luz del astro de la noche, Kolba vió á Jubba envuelta en su traje de brocado y gasas salpicado de deslumbradora pedrería que brillaba con los destellos de la luna; pendiente de su cuello, en rico collar de perlas orientales, llevaba un extraño adorno que era una bolsita de seda azul del volumen de una nuez. Kolba se llevó las manos á sus ojos como presa de momentánea alucinación creyendo ver la luna misma delante de él envuelta en un jirón del firmamente flotando sobre el suelo.

—¡Kolba! exclamó Jubba con dulce acento ¿eres tú?

Kolba se apartó las manos de los ojos, paseó furtivamente su atónita mirada por la figura de Jubba, y su cuerpo vaciló como poseído de vértigo.

—¿Eres tú, Kolba? volvió á preguntar Jubba con igual acento.

—Creo que todavía soy Kolba, contestó este levantando la cabeza, y añadió alzándose de hombros: pero lo que es seguro es que yo fui Kolba.

—¿Has visto á Narya? preguntó Jubba; ¿has hablado con Narya? ¿Sabes ya que no sufrirás castigo alguno?

—Lo sé, respondió Kolba secamente.

—Habla, replicó Jubba acercándose más á Kolba. ¿Qué deseas? También vengo á darte una buena noticia; pero no hay tiempo que perder.

—No lo hay, no, añadió Kolba.

—De Narya, repuso Jubba, de tu buena hermana en tribu me encargo yo. He conseguido del príncipe heredero que en precio de tu rescate partas para la guerra con los cristianos, y en gracia á tu ya no ignorada condición de caudillo vayas muy cerca de la persona de Mohamed, el hijo del rey de Granada, que lleva el mando del ejército.

—Gracias, señora, exclamó Kolba en respetuosa inclinación sacudido por un estremecimiento al escuchar el nombre de Mohamed.

—Desde mañana al rayar el alba, ya no eres esclavo, añadió Jubba observando que la esperanza de rescate no causaba la emoción de júbilo que era de esperar en el intrépido scheick de Beni-Assed.

—El rescate, señora, contestó Kolba, no es á veces sino un cambio de esclavitud. Las glorias de la guerra y las bienaventuranzas de la libertad que siempre me impulsaron, me impulsan y me impulsarán con fuerza irresistible, son dones que dan y quitan manos Omnipotentes y que ahora trocara yo por la más vil esclavitud, con todos sus azotes y castigos, si lograra rescatar una sagrada prenda que en angustiosa turbación puse en tus manos.

—¿Qué? preguntó Jubba frunciendo un tanto su tersa frente, ¿la reliquia de la palmera de Beni-Assed? No la rescatarás, Kolba. Apréstate para el alba á salir al mando de Mohamed.

—Creo, exclamó Kolba desdeñosamente, que no iré á la guerra con la azada.

—Ya te surtirán de armas; mas entretanto, contestó Jubba entregándole una aguda y rica daga damasquina, toma ésta á cambio de la reliquia de Beni-Assed.

Kolba tomó en sus manos la daga; alzó la vista al cielo, después la bajó á la daga, y por último la fijó en el sereno rostro de Jubba.

—Al alba, añadió ésta, se abrirá la puerta del alcázar donde fuera te esperarán trayéndote caballo y armas. No pienses más en la reliquia.

Kolba repitió los mismos ademanes anteriores y acercándose á Jubba, con la vista fija en los ojos luminosos de la deslumbradora princesa, preguntó con reconcentrada voz:

—¿Acaso la has dado á alguien?

—Te repito, Kolba, contestó Jubba tranquilamente, que no pienses más en la reliquia.

Aun volvió Kolba á repetir los mismos ademanes y oprimiendo la daga entre sus manos murmuró:

—¡Ya no cabe duda! ¡La llave de una existencia espléndida ha caído en poder del infierno! ¡Y Dios mismo lo quiere, porque aborrece la perfidia!

—Piensa, Kolba, replicó Jubba, en que tu libertad depende de tu fidelidad á tu bandera; Mohamed te tiene en grande predicamento y hará por volverte á tu condición de caudillo.

La vista de Kolba comenzó á anublarse.

—¡Por la gloria del Profeta! exclamó, ¿acaso has dado á alguien esa santa reliquia?

—Sólo he de decirte, respondió Jubba sonriéndose y encogiéndose de hombros tres veces rápidamente, que hay muy cerca de ella un corazón cuyos latidos oye donde se difunde su mágica influencia. Adiós Kolba.

—¡Guarda, dijo éste alargando la mano hacia Jubba.

—Adiós, Kolba, repitió la princesa; no puedo detenerme más. Mi padre habrá mandado ya buscarme; luego volveré.

—Un momento más, repuso Kolba; no quiero ya rescatar esa reliquia, sino solo verla.

—Ahora es imposible, contestó Jubba reanudando su sonrisa.

—¡Imposible! exclamó Kolba irguiéndose, ¿por qué?

—¡Pero qué empeño! exclamó Jubba á su vez. Sigue de esclavo que yo vendré por aquí cuantas veces pueda, y cava hasta el alba, en que Mohamed, mandará por tí, y no vuelvas á pensar en la reliquia de Beni-Assed.

—¡Poder de Dios! dijo Kolba; sólo quiero saber si esa bendita reliquia se halla en tus manos.

Jubba acentuando su sonrisa mostró á Kolba sucesivamente las palmas de sus preciosas manos diciendo:

—¿Ves la derecha? Nada. ¿Ves la izquierda? Nada tampoco. ¿Ves que en mis manos no se halla? Pues ahora, Dios que te guarde, Kolba, y haga que se te vea á tu regreso, libre y victorioso. Adiós y adiós.

—No, á fe mía, repuso Kolba, asiendo á Jubba de una mano, aún no.

—¿Tal falta de respeto, Kolba? preguntó Jubba; suelta.

—No, contestó Kolba frunciendo profundamente sus cejas, no; y añadió apretando entre sus férreos dedos en creciente espasmo la mano de Jubba: no, y no.

—Que me lastimas, replicó ésta con dolorosa expresión, ¿ignoras que me bastaría dar un grito para que en un instante fueses muerto y hecho pedazos?

—La muerte, contestó Kolba, es el más eficaz de los remedios que está el corazón pidiendo á gritos. A ver la reliquia.

—Es vano tu empeño, respondió Jubba, no puede ser ahora.

—A verla, añadió Kolba rechinando los dientes.

—¡Que grito, Kolba! exclamó Jubba.

—¿Que gritas? replicó Kolba desenvainando la daga.

—Aunque no quiera, añadió Jubba entre contorsiones de dolor, el daño que me haces me hará gritar. Por tu propia vida, suelta.

—Suelto, repuso Kolba abriendo la mano; pero he de ver la bendita reliquia, tan solo verla.

—¿Y serías capaz, preguntó Jubba con sosegada confianza, de herirme traidoramente con esa daga que yo misma te he puesto en las manos?

—No quiero, contestó Kolba, que nos entretengamos en contestaciones; quiero ver la sagrada reliquia de mi tribu.

—¡Lo que quieres es arrebatármela! exclamó Jubba.

—¡Veámosla! añadió Kolba.

—Sí, replicó Jubba; bien claro digiste que lo que pretendías no era verla, sino rescatarla.

—Veámosla, digo; repuso Kolba con creciente impaciencia.

—Guardada está, dijo Jubba.

—¡Princesa y ama mía! exclamó Kolba; si en tanto aprecio tengo tal reliquia que jamás la aparté de mí, y tú en tan poco que contigo no la llevas, ningún pesar te cuesta devolvérmela. Tú, señora, nada pierdes, mientras yo no seré precipitado al furor de la desesperación.

—¡Dios sea en mi ayuda! exclamó Jubba comenzando á turbarse. Te recuerdo, Kolba, que á los esclavos nada pertenece.

—Aquí no hay esclavos ni señores, replicó Kolba apretando los puños. Quiero ver esa reliquia; no es que quiero, sino que he de verla y nada más que verla.

—Si rescatarla es lo que intentas, exclamó Jubba temblorosa, pero con voz resuelta, es inútil. Hierre, si eres capaz. No, ni para rescatarla ni para verla, la tengo.

—¿Y quién puede tenerla entonces? preguntó Kolba convulso y con amenazadora expresión.

—¿Quién? repitió Jubba titubeando ¿qué quién has dicho? Pues á Mohamed se la dí para que te fuera propicio.

Kolba se arrojó ciego de rabia sobre Jubba y descargando el golpe con su propia daga le atravesó el corazón diciendo:

—¡Muere, traidora!

Jubba cayó á tierra con la daga clavada en el pecho, sin pronunciar un gemido.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Se continuará).

VÍAS ROMANO-GRANADINAS

(Continuación)

Continuando el Sr. Blázquez el estudio de la interesante vía número 5 (De Cástulo á Málaga), dice:

«Urci distaba 34 millas de Alba, y aquí como en el trayecto anterior nos sirve de auxiliar el Edrisi quien indica un paso por Mondújar, coincidiendo, como hemos dicho, con los restos de la calzada, que hasta hace poco se conservaban, midiendo hasta Almería 57 km. ó 34 millas.

Desde Almería á Málaga hay que comparar el Itinerario con el terreno y con el Edrisi, y solo de este modo podemos llegar á solucionarlo por completo, pues hay discordancias entre unos y otros datos. El Itinerario señala la primera mansión á 16 millas, y la segunda á 12, cuando su Xerif Aledris á 16 millas no cita ningún pueblo, y esto nos ha hecho sospechar que hubo transposición en los datos del Itinerario, pues el Edrisi se expresa en la siguiente forma:

De Almería á la Alquería de Venegas, 6 millas; á la Torre labrada, 6; á la Alquería de Adra, 12; á Belixena, 20; á Mersa Iferrug, 12; á Alquería Paterna, 6; á Xelubenia, 12; á Almuñécar, 8 (desde donde hay un camino á Xate en el interior); desde este puesto de Xate á la Alquería Maros ó Marox, 12; á la Torre del mar de Vélez, 12; á la Alquería Isaira y en ella un puntal que entra en el mar, 7; á la Alquería Melicena; 7 y á Málaga, 8.

Hoy existen todavía la Torre labrada de Roquetas, Adra, Belixena, Mersa Iferrug llamada Castel de Ferro, las minas de Paterna junto á Carchuna, Xelubenia, las ruinas de Paterna á Carchuna, Xelubenia en Salobreña, Almuñécar, Maros, la Torre del mar de Vélez, bien que algo cambiada de lugar (Véase Madoz), Bezliena (Mismiliana) y el puntal próximo á Caria Isaira (Punta Cantales). La distancia resulta completamente exacta, pues 128 millas de 4.000 codos ó medias varas de á 24 dedos cada una, media el camino según el Edrisi, equivaliendo á 213 km., y 213 km. mide según el Estado Mayor. Hay, sin embargo, un error en el Edrisi; las distancias á Adra y Belixena que dice son 12 y 20 millas respectivamente, deben estar invertidas.

Comparando ahora el Itinerario con el Edrisi nos encontramos con una longitud total idéntica (128 millas), pero con otra distribución: Turania-

na, que luego es en tiempo de los árabes la Torre labrada, y en los actuales Roquetas, no dista 16 millas como dice el Itinerario, sino 12 como indica el Edrisi y confirma el terreno; en cambio Murgi (1), cuyas ruinas se encuentran en el campo de Dalías, habiendo murallones, aljibes, monedas, etc., no dista 12 millas de Turaniana, sino 16; luego hubo una transposición en el orden de los números.

A las 38 millas de Murgi, en Calahonda y Carchuna, se encuentran las ruinas de otra población romana, mansión del Itinerario, y 16 millas más adelante las de Caria Xat ó Almenkeb de los árabes. Aquí la colocación de las mansiones del Itinerario no ofrece duda, bien se compare con el terreno ó con la geografía Edrisita; lo que resulta cambiado es el nombre de las mansiones, pues puerto de Xate llama el Edrisi al puerto de Almuñécar y Xate á la población del interior que le daba nombre, y hoy mismo, Xate subsiste, bien que decaída, identificando así el puerto próximo (Almuñécar) con el puerto Xaxetano de los latinos.

Por último, el Edrisi señala á 12 millas del puerto saxetano y á 34 de Málaga una población; el Itinerario coloca una mansión á estas mismas distancias, pero invertidas 34 y 12; y el terreno viene á dar también la razón al Edrisi, pues en Maros á 12 millas al O. de Almuñécar se encuentran las ruinas de una ciudad romana importantísima (Cean), y en cambio no existe el más ligero vestigio en el punto en que el Itinerario señala la mansión de Menova ó Mænova».

Hemos transcrito íntegros estos párrafos por su evidente interés y la curiosísima investigación que contienen. Como complemento de todas estas notas, vamos á extractar, de otro estudio muy notable del Sr. Blázquez,—aunque anterior al del *Itinerario*,—titulado *Las costas de España en la época romana* (*Boletín* de la Soc. geog.—Mayo y Junio, 1894), la parte que á las costas granadinas se refiere, en el capítulo «Desde Cartagena al Estrecho de Gibraltar»; es decir, desde la *Carthago nova* engrandecida por Asdrúbal y fundada por Teucro, la *Espartaria* de los romanos, hasta el *Estrecho de las Columnas*.—X.

(1) Quizá Polopos.

ÍNTIMA

Cuando muy niño soñaba
que era el mundo un paraíso,
donde el malo hallaba odios
y el bueno hallaba cariño,

El tiempo aclaró mis ojos,
y ví al malo sin castigo,
á la ingratitud triunfante
y á los buenos en olvido.

Para evitar el contagio
quiero encontrar un retiro,
donde no vivan ingratos
y donde sueñe tranquilo.

NÁRCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

LA ALHAMBRA

En toda labor artística hay siempre una obra que es el *summum* de cuanta belleza é inspiración han caldeado espíritu y cerebro; una obra que es la custodia sublime en que el ideal reposa de su trabajo; una urna sagrada, un templo hermosísimo en que el pensamiento acumula y reconcentra todos sus brillos, todas sus pompas, todas sus más exquisitas delicadezas, todos los más sutiles calados de su fantasía; cuantos caprichos y maravillas existen en su genialidad portentosa.

La custodia, el reluciente viril de oro en que se ha cristalizado el purísimo ideal del arte mauritano, en España, es la Alhambra, á través de cuyos fantásticos calados parece evaporarse en transparentes nubes el sacro incienso, la emanación embriagadora, el *astralismo* que exhala todo ideal como sublime transpiración de su excelsa poesía...

Cuando la arquitectura griega quiso para su idealismo un templo, construyó el Parthenon inmortal; cuando la India se cansaba de sus pagodas, levantaba palacios de singularísimas estéticas; cuando las águilas capitolinas, cansadas de volar por el mundo, requerían sagrarios para sus

glorias, tornábanse los palacios de los Césares poco menos que en impenetrables cielos del más augusto reposo, cuando todos los reyes han tenido necesidad de aislarse de sus cetros, como de endiabladas varillas de oro, hánse recogido en recintos como el Alcázar de Sevilla, el monasterio del Escorial y el palacio de Versalles, templo de la lujuria y del sibaritismo, en donde, meretrices con las piernas desnudas y monarcas y cortesanos con las barrigas pesadas, sólo parecían tener el prurito de eternizar la *bestia de dos espaldas*, de que habla Shakspeare: en el Kremlin, fortaleza del déspota, tirano hasta en sus insignificantes deseos; en el palacio de Baviera, mansión de hadas, en que el melómano Luis II había exprimido toda la esencia de su buen gusto, y en los de Korshabad, Luxor y Medinet-Abú, en la antigüedad, verdaderas obras supremas del arte asirio, egipcio y babilónico.

Así es la Alhambra.

Templo, por cuanto tiene de mística su construcción casi aérea; fortaleza, por sus torres almenadas; mansión de hurfes, por sus dibujos finísimos y resplandecientes, productos del arte en la más poética de sus exaltaciones; obra *non plus* de la arquitectura oriental, por todo lo bello de su conjunto maravilloso.

Si el asombro es efecto de una sensación de lo desconocido, éste se experimenta, más grande que en ninguna parte, cuando se vé la Alhambra, porque aquel monumento tiene la facultad indescriptible de trans-tornar el espíritu, invadiendo las retinas con tal oleaje de luz y colorido, que más que kaleidoscopio fascinador es una orgía, una tempestad de millares de iris diluidos en inconcebibles tonalidades de avasallador efectismo artístico. La Alhambra parece el castillo encantado de una diosa en que todos los genios de la luz y del color han derramado el contenido de sus espléndidas paletas de oro... Allí luchan lo vivo, lo tenue, lo que deslumbra, lo que ensombrece; la línea de fuego y la faja crepuscular; el diamante y la perla; el nácar y la turquesa; la esmeralda y el topacio; el ágata, la cornerina y el rubí... allí se mezclan rayos potentes y auroras dulcísimas; fraternizan lo blanco y lo negro; lo rojo y lo vívido... ¡ah!... ¡quién puede describirla si en aquel inmensísimo derroche pierden los ojos su luz y se cierran temblorosamente nerviosos y fatigados!

Las más grandes armonías lumínicas del arte; los más poderosos conciertos de esa ciencia que se llama combinación estética, tanto del color como de la idea, de la palabra y de la nota musical, hallan en la Alhambra asombrosa vivificación, probando con ella que en los cerebros de los

pensadores y en los cráneos de los artistas existe la potencia que inmortaliza la expresión de la belleza suprema, con la grandiosa majestad que únicamente Wagner, en la música, ha encontrado para interpretar la nota de color por medio del sonido.

De la afeminación de los árabes en la paz es vivo testimonio la Alhambra con sus salones respirando voluptuosidad, y de su feroz instinto guerrero, son muestras sus fortificaciones, duras, severas é inflexibles, como puede apreciarse en la puerta Monaita de la Alcazaba granadina y en los recios torreones de la antigua ciudad.

La Alhambra es el joyel de las dinastías nazaritas; el palacio espléndido en que la historia y el arte, desposados en eterno himeneo, hacen de cada belleza un poema, de cada poema una revelación, y de cada revelación una filosofía distinta en las que se condensan todas las lecciones de los siglos, todas las amarguras de las humanas vicisitudes y todas las verdades de las deleznales glorias que en el fastuoso recinto fueron incrustando sultanas y sultanes para morir después muy lejos de la pétreo corona, que con la Alhambra, habían hecho para sus orgullosas estirpes.

Si la historia es la crónica de la humanidad, la Alhambra es la página mejor en que una raza ha escrito siglo por siglo todas sus tradiciones; si la historia relata cuanto en los pueblos acontece de grande y de pequeño, trayendo á colación tanto el bloque como el zurito, la Alhambra refiere con el mutismo de sus moles cuanto soñó dentro de aquellos muros la raza islamita; cuanto lloraron en sus cámaras reyes y concubinas, cortesanos y esclavos, al ver perdida su patria al rebote de la corona de Boabdil desde la muralla de Granada hasta los cascotes del caballo de Isabel...

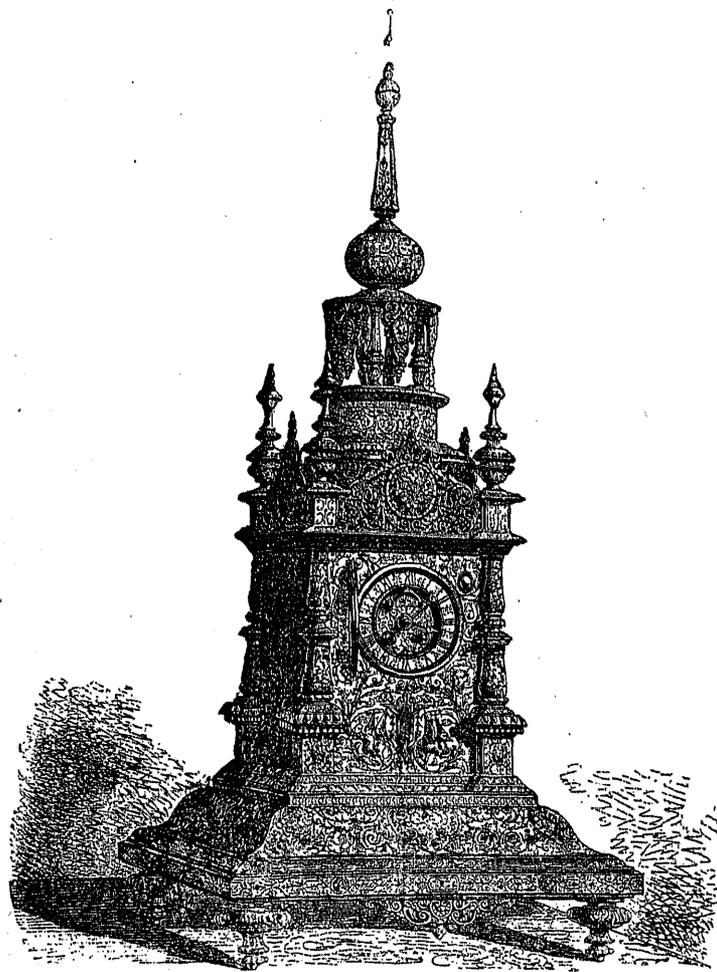
Si la palabra es fiel expresión de la idea, la música es voz sublime del sentimiento.

Pero así como hay ideas que no caben en palabras, hay sentimientos que no hallan sonidos con que expresarse, aunque el deseo forje delicadas melopeas sobre todos los pentagramas de la pasión. Muy difícil es dar á la frase hablada toda la grandeza de lo que se quiere manifestar; difícil es, por lo tanto, que las majestades pasionales se sinteticen en una nota dedicada á vagar por la amplitud del universo, como eterno suspiro de genio alegre ó dolorido.

LORENZO D'AYOT.

(Se continuará).

Madrid, Julio 1902.



ARTES INDUSTRIALES.—RELOJ MONUMENTAL

LAS ARTES INDUSTRIALES

Las artes industriales.—Las *formas del arte*.—Filiación de las artes industriales como originarias de las bellas artes.—Limitaciones; antecedentes.—Resumen.

I.—Por muy arbitrarias que se consideren las clasificaciones de las Artes en que se conceptúa al Dibujo como «cabeza y llave», según dijo en sus notables conferencias el famoso pintor Francisco de Holanda,—hay que reconocer que las industrias artísticas apóyanse en las artes de que son originarias y que no llegarán jamás á su perfeccionamiento, mientras los artesanos carezcan de la cultura bastante para discernir claramente acerca de esos orígenes; de su enlace con las artes bellas; de la importancia que para el progreso de las industrias artísticas encierra, que el artesano desde niño sepa lo que representa en la historia de la humanidad una estatua, una pintura, ó una arcada, y como arcada, pintura y estatua, de evolución en evolución, vienen á convertirse en elementos decorativos en las artes industriales.

Decían en 1774 los autores del *Discurso sobre el fomento de la industria popular*: «en los gremios de artesanos hay poquísima enseñanza. Falta dibujo en los aprendices, escuela pública en cada oficio, y premios á los que adelanten ó mejoren su condición». Puesto este asunto nuevamente en estudio, se han reformado los centros de enseñanza artística, encaminando la reforma «hacia una de las direcciones más positivamente provechosas para el país, cual es el fomento del arte decorativo en sus diversos órdenes, único medio de procurar un renacimiento vigoroso en nuestras tradicionales y riquísimas industrias artísticas» (*Real decreto* de 4 de Enero de 1900); pero he aquí, que esa reforma en que hasta la cátedra de *Estudio de las formas de la Naturaleza y del Arte*, y la de modelo vivo se han de interpretar como «motivo de decoración»; complica las antiguas y modernas clasificaciones de las artes, y establece una separación arbitraria, un obstáculo, entre las artes bellas y sus derivadas las industriales, presentándolas, éstas como una solución práctica para regenerar lo que merece renacimiento; aquéllas como algo que carece de esos requisitos. Y sin embargo, la separación que resulta de la reforma, es imposible.

II.—Clasifiquemos las *formas del arte* en general.



Como «cabeza y llave de estas cosas y artes de este mundo», señalemos el *Dibujo*. «Los maestros de primeras letras deberían saberle y enseñarle en la escuela por obligación», decían los ministros de Carlos III en un libro referente á artes industriales (*Discurso* 1775, Madrid); de modo que el dibujo no es parte de las artes del diseño, sino fundamento de ellas. Y aquí advertimos que tan solo tratamos de las artes *estáticas*, grupo de las *ópticas*, porque son precisamente de las que las suntuarias se derivan.

Artes estáticas
(Primer grupo de las ópticas)

Arquitectura.
Escultura.
Pintura.

Según la antiquísima división de Lucilius de Tarra, aceptada por Mario Pilo en su *Estética*, este primer grupo de artes (el segundo es el que comprende la música, la mímica y la literatura), es capaz «de expresar las impresiones de espacio, el otro las de tiempo; el primero más bien figurativo, el segundo más bien sugestivo de su contenido; el uno con base de relaciones eurítmicas y simétricas, el otro de relaciones melódicas y armónicas; aquél, producto de obras plásticas y permanentes; éste, de imágenes mentales y fugaces»... (*Estét. integral*, pág. 160.)

III.—De esas artes estáticas, derivanse las *suntuarias* ó *industriales*; las *compuestas* y *mixtas*, según Mario Pilo; y cuya procedencia y enlace es digno de estudio, para comprender con exactitud que la separación arbitraria de que antes hablamos es imposible.

Proceden de la *Arquitectura*:

Cerámica ó arte de los vasos.
Dedálica ó arte del mueble (carpintería, ebanistería, etc.)
Toreútica ó arte de los metales (cerrajería, armería, orfebrería, etc.)

Proceden de la *Escultura*:

Indumentaria ó arte del traje.
Gliptica ó arte del grabado (tallados, grabados, repujados, cincelados, damasquinados, etc.)
Believe (alto y bajo relieve).

Proceden de la *Pintura*:

Pintura ornamental (tejidos, tapices, bordados, esmaltes, mosaicos, pintura decorativa, etc.)

IV.—Ahora bien: ¿cómo llegar á comprender con exactitud y conocimiento lo que son los órdenes y estilos de la Arquitectura, por ejemplo, para aplicarlo al mueble, bien como traza general de él (*dedálica*), ya

como ornamentación (*gliptica*), si en el estudio de las formas del arte se establecen limitaciones y al artesano se le presentan las formas del arte envueltas siempre en red que las aprisiona y comprime, con el pretexto de que hasta el estudio del modelo vivo ha de interpretarse como *motivo de decoración*?

Esa limitación, además de que robaría á las artes superiores muchos genios que se revelan en el estudio cuando nada les detiene ni distrae, concluiría por dar una idea tan mezquina y utilitaria de la belleza artística al discípulo, que habríamos forzosamente de retroceder á los tiempos primitivos: la figura adquiriría el carácter decorativo, rígido de las épocas asirias, egipcias y griegas arcaicas, y sin discusiones ni diatribas nos encontraríamos en ese *modernismo* de que tanto se habla y se escribe.

La figura humana puede interpretarse como motivo de decoración, cuando antes se la ha estudiado en la plenitud de su belleza, ya en la estatuaría con su realidad plástica, ya en la pintura valiéndose del claro-oscuro y de la perspectiva.

El antecedente de que haya en otras naciones Escuelas de Artes ó Industrias separadas de las de Bellas Artes, no es argumento para adoptar estas clasificaciones en España. ¿De dónde proceden los alumnos que van á esas Escuelas de Artes ó Industrias? De Escuelas generales de Dibujo, donde se estudia éste en sus diversas manifestaciones, sin limitación, y á las que sustituya en las antiguas Escuelas de Bellas Artes españolas, la clase de dibujo de figura. ¿Qué son estas modernas Escuelas sino la antigua cátedra de *Dibujo aplicado á las artes y á la fabricación*, dividida en varios grupos?

Estúdiense el notable informe de Repullés y Vargas acerca del programa para oposiciones á una de esas cátedras (*Boletín de la Academia de San Fernando*, Mayo, 1898), y se comprenderá la procedencia de la observación.

En la Escuela de Artes Industriales de Berlín, se estudia lo siguiente:

Asignaturas preparatorias: Dibujo hasta la copia de modelos vivos.—Clases especiales de composición: Muebles, utensilios y jarrones.—Decorado, tejidos, etc.—Decoración con figuras.—Modelado.—Pintura decorativa.—Cincelado y grabado.

Adviértase que las enseñanzas de *Decoración con figuras* y *Pintura decorativa*, están confiadas á pintores.

Especialmente á la organización anterior ajustó el Sr. Repullés el concepto concreto de la asignatura *Dibujo aplicado á las artes y á la fabri-*

cación, y suponiendo con mucho acierto que el objeto que ha de decorarse está ya construído—porque no deben confundirse las industrias artísticas, con la fabricación de objetos, sino nos conformamos con que la perturbación invada aun más la clasificación y la enseñanza de las artes,—dividió en cuatro grupos las artes industriales:

Obras de *madera*, de *metales*, de *cerámica* y de *tejidos*, *papeles pintados* y *vidrios*.

V.—En resumen: Las artes industriales, como originarias de las bellas artes, hállanse enlazadas íntimamente con éstas, y toda clasificación y enseñanza que no se adapte á ese origen y método, producirá perturbaciones y ningún efecto provechoso para conseguir la ilustración y cultura de la clase obrera y el renacimiento de nuestras industrias artísticas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA CASA DEL GATO

TRADICIÓN GRANADINA

En los tiempos de nuestro buen rey D. Carlos III., vivía en Granada, en la cuesta de San Gregorio, pasada la calle de la Calderería vieja, un receptor, hombre maduro, aunque vigoroso, casado con una joven de notable hermosura, de pocos años, y un tanto alegre y casquivana. Gustábale más contemplar la calle desde sus balcones, que los quehaceres domésticos, y aunque esto disgustaba en extremo á su esposo y señor, que tales eran en aquella época, todo se reducía á algunos disturbios y regaños, pero sin alterar la paz del matrimonio.

Sucedió, no obstante, que Lucifer, á quien le achacan siempre que pueden estas cosas, hizo que nada menos que un señor Alcalde del crimen, de los que por allí transitaban para ir á la Chancillería, reparara en la moza, quedándose perdidamente enamorado. No es difícil una conquista en mujer amiga de galas y fiestas; el alcalde era famoso en músicas y galanteos; por lo tanto prendióse el fuego, mandando al receptor para descargo de conciencia, á las mejores comisiones judiciales, valiéndose de su poderoso influjo.

Así gozaban con tranquilidad su deseo, y mientras nuestro buen hombre andaba por esos trigos de Dios, el alcalde del crimen cometía uno y no endeble en aquella casa.

Tanta comisión consecutiva, hizo que el receptor, que no era lerdo, principiase á sospechar alguna cosa. Preguntó, indagó, y como siempre hay vecinas chismosas y viejas maldicientes, nuestro marido supo la chusca jugarreta de su costilla. Todos los hechos merecen confirmación, se dijo, y por lo tanto, al par que compraba una mula andariega, para un viaje que decía más largo, preparó las puertas de sus habitaciones para, á manera de duende, penetrar sin ser visto hasta en los más ocultos rincones.

Emprendió la caminata, en efecto, pero desde el cercano pueblo de Armilla, sin que alma viviente se apercibiera de ello, volvióse paso tras paso á la ciudad, y por consiguiente, á su casa.

Lo que en ella pasara, puede imaginarlo el lector. El hecho fué que á la mañana siguiente el cadáver de la infiel esposa, con el del señor enamorado, fueron encontrados por la justicia en el lecho del receptor, nadando en sangre y atravesados por sendas puñaladas. Lo que allí anduvieron los corchetes, lo que la ronda de capa tomó de medidas para averiguar el asesino, es imposible de describir. Los amantes, por usar dobles precauciones habían despedido la criada encerrándose en la casa por dentro.

Dejemos que se forme la causa, y volvamos al receptor. Éste, después de haberse vengado tan completamente, y usando de las mismas precauciones que á la entrada, salió para continuar su viaje; evacuó su cometido, remitiendo las diligencias por conducto de un escribano de cámara, bajo pretexto de enfermedad, dirigiéndose en seguida á la corte.

Ya había llegado la noticia de lo acaecido al Alcalde, á la par que sospechas de la culpabilidad del marido.

No hubo éste de dormirse en las pajas, sino que pidió una audiencia al rey bajo el pretexto de una revelación importante en lo sucedido.

Concedida que fué y besadas las reales manos, el receptor dijo:

—Señor, un gato que está acechando á un ratón que entra en la despensa de su amo para devorar lo más delicado que guarda, y lo coje, ¿qué debe hacer?

A lo que contestó el rey.

—Matarlo para que no vuelva.

Entonces el metafórico receptor hizo una extensa relación de lo ocurrido, logrando en cambio un amplio indulto exento de pena, y á más para escudo de su casa la figura de un gato con un ratón en la boca, para perpetua memoria del crimen castigado.

Esta es, lector, la tradición que se cuenta sobre la informe escultura ya descrita, y que se ostentaba, hasta hace pocos años, sobre la puerta de entrada de la casa-botica de San Gregorio.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA

RECUERDOS DE ANTAÑO

Entre sus papeles antiguos, ha hallado nuestro ilustre colaborador Sr. Afán de Ribera una graciosa carta en verso, inédita, desde luego, que allá por los años de 1855 ó 56, le dirigiera la celebrada poetisa señora Arraez de Lledó.

Está escrita con soltura é ingenio, en el *Campo de Nijar*, y comienza refiriéndose al cólera

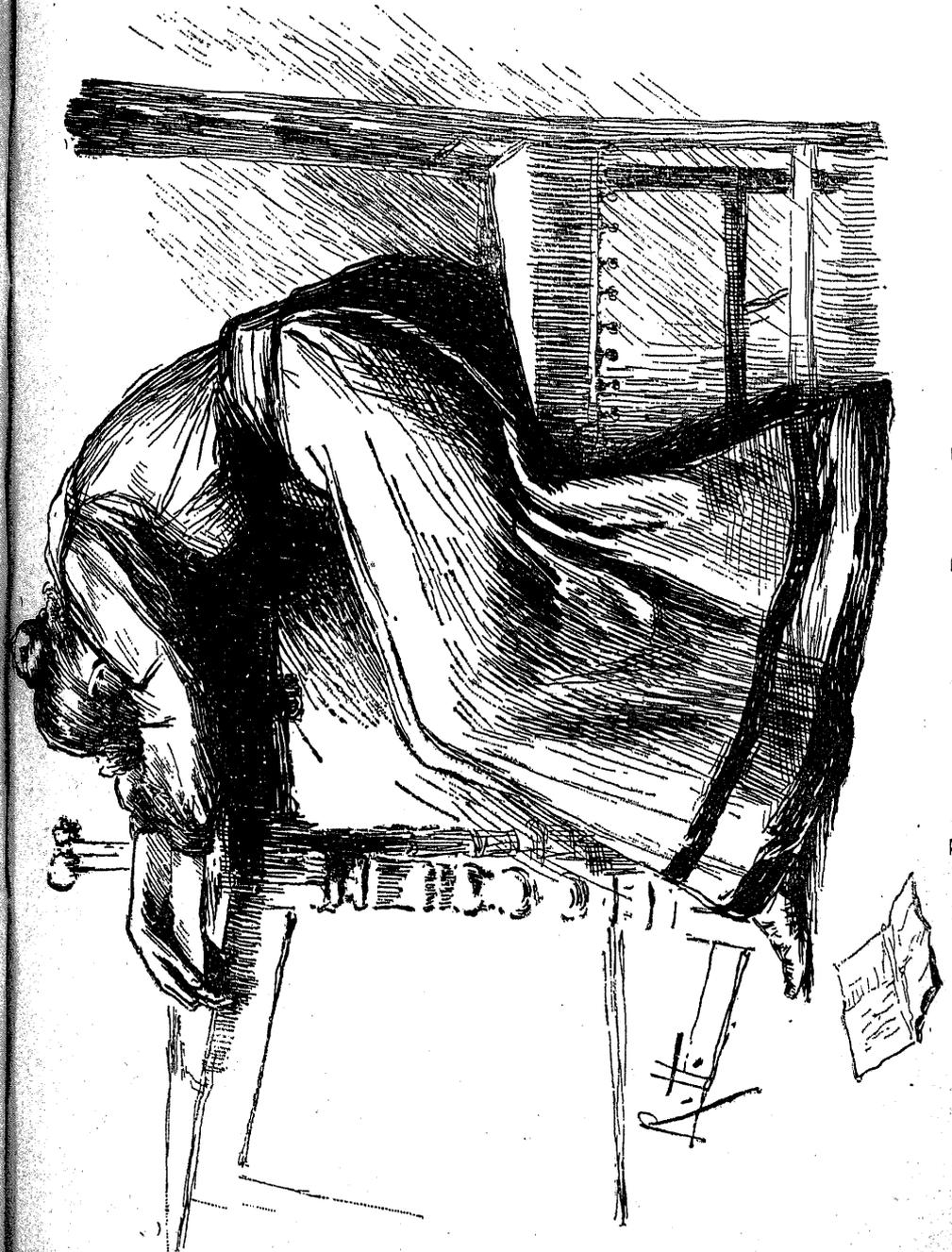
que como el Judío errante
cuando menos corre, vuela...

y luego dice:

Según por su carta ví
ya su *Eco* no resuena,
mas no me dice el motivo
que fin puso á la tragedia.
¿Murió Bedmar? ¿por acaso
perdió la mano derecha?
¿huyó repentinamente
sin decir: adiós: te queda?
¿hubo entre los dos palabras,
bofetones y otras yerbas,
ó fué por convencimiento
y por haber gran cosecha
de escritores y escritoras,
que, por sabido se deja,
no han de ser de lo mejor
pues lo malo, mucho medra?
En fin, sáqueme de dudas,
puesto que poco le cuesta,
que vale aquí una noticia
más que allí mil y quinientas,
y así de estos desterrados
hijos, ó hijastros de Eva,
tenga alguna compasión,
y dirija cuatro letras
cuando le sobre lugar,
el sol queme, ó mucho llueva,

ó de su adorada Filis
esté llorando la ausencia,
ó le acometa el *esplin*,
tenga callos y le duelan,
ó vuelva con hambre á casa
y no esté puesta la mesa;
y si tiene voluntad
cuando le dé gana y quiera,
pues sin esta cualidad
estoy por desgracia, cierta,
que nunca volveré á ver
D. Antonio, vuestra letra.
Yo escribo más que el Tostado;
de versos tengo una resma,
un drama, ya concluido,
que su voto le pidiera
si alcanzaran sus quevedos
á leer á treinta leguas;
otra piecinita corta,
la que por título lleva
—*Este si que es cañamón...*—
¡Cuidado, señor Ribera,
que al leer mi cartapacio
exclame con voz muy hueca:
Este si que es cañamón
mejor que el de su comedia!

DOLORS ARRAEZ DE LLEDÓ



LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

V

Artes industriales (a)

Aunque no numerosa, ha sido muy interesante y nueva esta sección de la Exposición pasada. Han figurado 20 expositores, y no hay que decir que habiendo concurrido, con muy buen acuerdo, la Escuela de Artes é Industrias, este organismo oficial ha ocupado uno de los primeros lugares de la sección.

Dibujos á lápiz, acuarelas, proyectos y dibujos de objetos y obras de arte suntuario y estudios de modelado: he aquí los materiales artísticos exhibidos por la Escuela. La copia de modelos (casi todos de bulto), son muy buenas por el correcto dibujo y lo bien entendido de las sombras; las copias en colorido revelan inteligencia y buen gusto y los trabajos originales (dibujos y modelados) están muy bien hechos, aunque es muy pertinente una observación recogida allí mismo, entre la masa del público que elogiaba la Escuela, los alumnos y los profesores: en esos dibujos y modelados originales falta el alma granadina. Ni el elegante jarrón imitando las *terrascotas*; ni el relieve modernista; ni aun los proyectos de jarrón y muebles hispano-árabes tienen el carácter que á nuestras artes industriales debe distinguir entre todas.

Esa Escuela y su sucesora, la que pronto ha de inaugurarse, ha de tener por norte y guía de sus enseñanzas, el estudio y el desarrollo de lo que los legisladores granadinos, los que formaron y escribieron nuestras famosas «Ordenanzas municipales» llamaron *arte nuevo*; lo que nosotros denominamos hoy *estilo mudejar*, esto es: el arte influido por el gusto, necesidades y tendencias de los españoles; estilo ó arte que contiene los elementos suficientes para haber creado con él un arte nacional. Esta tesis que he sostenido siempre en mis modestos escritos y en mis libros de arte, la ví confirmada por el ilustre Menéndez Pelayo, que afirmando las influencias de los musulmanes en artes é industrias suntuarias, música, etc., ha dicho respecto de arquitectura, que recibimos de aquéllos «el único tipo de construcción peculiarmente español de que podemos envernecernos» (*Estudios críticos*, II serie, pág. 396). En esta tesis, precisamente, está fundamentado el estudio que de las Ordenanzas de Granada es-

cribí hace poco tiempo, considerándolas como «origen del *arte nuevo*; del estilo mudejar granadino, que aquí, con más caracteres definitivos que en Toledo, Córdoba y Sevilla, se desarrolla en las artes industriales creando gérmenes que ni la apatía, ni la ignorancia han podido destruir, y que aun pueden estudiarse en la Cerámica, en la Carpintería y Ebanistería, en la Cerrajería y Orfebrería granadinas, á pesar de su decadencia por falta de protección y de sistema» (1).

Las pretensiones ridículas de la burguesía de todos los países, ha ocasionado que las artes industriales modernas se dediquen no á desarrollar un arte característico de nuestra época, sino á imitar, en condiciones de extraña baratura el Mobiliario, la Cerámica y la Orfebrería de las casas y palacios de los grandes señores de las épocas de Luis XIV, Luis XV y aun Luis XVI. A pesar de las revoluciones, *malgré* los horrores del 93, de la sangre aristocrática que derramó la guillotina; no obstante que viven en república, los buenos burgueses de la vecina Francia siempre se sintieron aristócratas y ambicionaron poseer los palacios, el lujo, el carácter de la gente aristocrática. De ahí las imitaciones baratas de los muebles que atesora el Louvre y el museo Cluny; de ahí también, que los españoles que hace muchos años copiamos de nuestro vecinos, hayamos entronizado en nuestras artes industriales los estilos franceses de las épocas de los Luises y de que esos estilos aun perseveren, mezclados en inexplicable contubernio con nuestras artes propias.

Los críticos franceses se conducen de que persista aun en el arte ese mercantilismo ridículo. En España no sólo persiste, sino que nuestros tallistas, nuestros pintores y escultores decoradores, aun nuestros cerrajeros y orfebres no se molestan en estudiar el arte español; adquieren un álbum francés, con ó sin texto,—esto es *peccata minuta*, como decían los antiguos,—y allí encuentran siempre un abigarrado arsenal de formas artísticas que aplican, modificándolas á gusto del que paga, y que jamás dan idea de otra cosa que de un decaimiento artístico desesperante y desconsolador.

Claro es que hablo en general y salvando siempre á los verdaderos artistas.

He aquí, pues, la misión de la nueva «Escuela superior de Artes in-

(1) *Las Ordenanzas de Granada y las Artes industriales granadinas*; estudio premiado por la R. Sociedad Económica en su Certamen de 1900.—Está aun inédito y en este número publicamos el capítulo II.

dustriales»: la regeneración de nuestras artes; la extinción de esos decaimientos desconsoladores; la abolición completa de esos álbums ó arsenales de formas detestables del arte... Todo ello puede esperarse de alumnos que tantos adelantos demostraron en la pasada Exposición, y del inteligente profesorado de aquel centro.—V.

LOS BAÑOS ÁRABES

I

Guárdanse en Granada aún, aunque maltrechos y peor tratados, los restos de varias casas públicas de baños árabes.

Quizá, cuando las capitulaciones firmadas por los Reyes Católicos con el rey Boabdil se declararon nulas y se prohibió el libre ejercicio de sus usos y costumbres á los árabes granadinos, los baños públicos árabes se cerraron de orden de la autoridad y comenzó el abandono y la destrucción de esos curiosos monumentos, que como las causas de la final expulsión de los sometidos al poder de los reconquistadores, fueron principalmente la anulación de las capitulaciones pactadas, y costó mucho trabajo, según el P. Echevarría, suprimir la costumbre de los baños, es lógico creer que la ruina de esos establecimientos comienza con la supresión de ese precepto religioso entre los sectarios de Mahoma.

Dice el citado P. Echevarría que se prohibió el baño á los árabes granadinos porque éstos daban con tal motivo rienda suelta á la lujuria más desenfrenada (1). Tal vez las líneas que siguen sean la paráfrasis de la anterior opinión: «La sala de los baños (se refiere á la de la Alhambra), la construyeron los árabes, porque para ellos, como para todos los orientales, era preciso en razón á ser punto de religión, las purificaciones adoptadas de los hebreos; y eran también un objeto cínico propio de su liviandad. Por esta causa los enriquecían con todo género de comodidades» (2).

Podrá ser que los árabes, desdeñando los preceptos del Corán,—como se hace también en otras religiones con las máximas propias,—convir-

(1) *Paseos por Granada*, tomo I.

(2) HIDALGO.—*Iberia ó Granada*.

tieran en placer lo que fué entre ellos mandato religioso, pero no llegarían los baños públicos á ser esas mansiones de lujuria y liviandad que se desprende de las anteriores frases, cuando en el baño del Albaicín,—que estaba situado en la calle del Agua—había una inscripción, cuyo texto citan el mismo P. Echevarría y otros, y dice que la copia se guardaba en el archivo de la ciudad, y en la que se lee entre otras sentencias: «El (Dios) crió las aguas y puso parte de ellas sobre el cielo para que se bañasen los ángeles, y parte de ellas sobre la tierra, para que se bañasen los hombres.El baño es laudable y delicioso. El que quiera tener el alma limpia ha de tener limpio el cuerpo. Las manchas exteriores son signo de las exteriores. Dios quiere la purificación y la limpieza»—Y si no bastan las anteriores líneas citaremos también á Ibn Aljathib que describiendo á Alhama (*Alhamma* en árabe significa *termas*), dice que de sus escabrosas peñas brotaba agua dulce, fresca y limpia que purificaba los cuerpos de toda impureza, y á Ibn Bathutha que dá la noticia de que en el referido pueblo había una mezquita y dos casas de baños, una para hombres y otra para mujeres (1); lo cual prueba en nuestro sentir, que más que torpes liviandades, los árabes buscaban en el baño la purificación del cuerpo, así como en las mezquitas la purificación de las almas, y que cuando había baños para mujeres separados de los de los hombres, no era tan cínico el objeto á que los baños se destinaban. Mas sin querer hemos prolongado esta digresión.

Ya en 1845, viendo destruído el baño público del Albaicín, convertido en lavadero el de la Carrera de Darro, en almacén de madera el de la calle de Elvira, y éstos dos semejantes á derruído montón de ruinas, decía el erudito Jiménez Serrano, en su *Guía* de Granada: «El abandono de monumentos tan curiosos y que podían conservarse tan á poca costa, causa indignación y vergüenza». En nuestra época el abandono se ha convertido en desprecio y nadie se acuerda ya de que en Granada se conservan las ruinas de varios baños públicos interesantísimos y dignos de ser estudiados.

AL-GARNATHI.

(1) SIMONET. *Descripción del reino de Granada*.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.—*La carta y el mapa de Toscanelli*, titúlase un erudito estudio de Mr. Enrique Vignaud, traducido y anotado por D. Juan Bta. Enseñat, que ha publicado recientemente la biblioteca de La Irradiación.

Esta investigación, por cierto muy interesante, en nada ataca los prestigios y merecimientos de España, como en otros libros sucede. Al contrario, con excelente juicio anota las particularidades del hallazgo del original de la carta de Toscanelli, y discute con excelentes razones la modestísima situación en que se colocó el Sr. Fernández de Velasco, bibliotecario de la Colombina de Sevilla, ante la soberbia de sabio del americanista HARRISSE. El original de la discutida carta apareció entre las guardas del magnífico ejemplar de la *Historia Rerum Ubique Gestarum* de Æneas Sylvius (1477) que perteneció á Colón y que el bibliotecario enseñó á HARRISSE. Este «descubrió» la carta, la publicó en seguida con su facsimile (1871), y desde entonces comenzó á discutirse el hallazgo por los americanistas franceses, que á pesar de la singular respuesta que HARRISSE arrancó al bibliotecario haciéndole decir, que conocía la carta de Toscanelli hacía muchos años, «pero que no le había dado importancia»...,—ellos, el italiano LOLLIS, Fernández Duro y el actual bibliotecario de la Colombina, mi sabio amigo D. Simón de la Rosa, continúan muy razonablemente considerando al Sr. Velasco «como el primer descubridor del texto latino en cuestión».—Este incidente me recuerda otro muy parecido, aunque no se trata de libros, sino de ciertas antigüedades: en él los descubridores eran españoles y no extranjeros. El «descubrimiento» no se consumó, pero ha dado mucho que hacer y que hablar.

Vignaud se ha propuesto en su libro investigar si la carta es ó no auténtica, y si por consiguiente Colón tuvo amistad con Toscanelli, y si el canónigo MARTINS es un ser real ó imaginario. Desgraciadamente, todo lo que resulta del erudito estudio es que la carta y el mapa son sospechosos y que es muy fácil que la antigua leyenda del piloto Alonso Sánchez, que se supone informó á Colón acerca del nuevo continente, adquiriera gran relieve, viniendo á mermarse las glorias del insigne genovés. La investigación es muy notable, demuestra gran serenidad de juicio y apreciación y merece lo que Vignaud pide: que la crítica estudie las conclusiones que en su estudio formula.—En este extraño laberinto en que se revuelve

cuanto con Colón y su descubrimiento se refiere, sería de grande utilidad, á mi parecer, investigar si los Colón de Pontevedra, modestísimos «alquiladores de acémilas» en 1437, son la familia del gran almirante; si un Nicolás Odérigo que en Pontevedra figura también, pudiera ser ascendiente del amigo íntimo de Colón, Odérigo, y si el nombre de Portosanto puesto á una heredad cercana á Pontevedra (1519), propia de Juan Colón, tiene enlace con la isla Portosanto del Nuevo Mundo;—quizá todo esto vendría á aclarar la misteriosa historia del piloto Alonso Sánchez, y á desvanecer esos errores en que se envuelve el Descubrimiento; errores que parten á mi juicio del decidido empeño de fabricar una genealogía ilustre á Colón enlazándolos con los Colombo italianos y otros despropósitos por el estilo. Y no se aleguen árboles de familia y genealogías escritas. Yo puedo enseñar varias de indudable fabricación y una muy famosa en que se probó,—y así está,—que unos moros descienden en línea recta de un santo rey de Francia.—V.

CANTARES

El ruiseñor canta amores,
la golondrina tristezas,
y yo canté en su ventana
sin que ella oyera mis quejas.

Granada de mis amores:
me gustas más que Sevilla
y que Valencia y sus flores.

J. HURTADO NUÑEZ.

CRÓNICA GRANADINA

Domínguez Ortiz, un escritor joven, de talento y de imaginación brillante, andaluz y algo aficionado, me parece, á los modernismos en uso, escribió hace poco tiempo en *El Liberal* de Sevilla un desconsolado artículo acerca de Granada. Dice que hizo propósito firme de callar, guardar la impresión de tanta y tanta grandeza vencida..... «quería encerrar todas estas impresiones en mi espíritu para gozar de ellas con egoísmo, temiendo que la publicidad habría de desflorarlas; y, no obstante escribo, sí; escribo para aliviar el alma agobiada por el peso de un sentimiento de tristeza profunda».

Y dice después:

«Tristeza en estos monumentos que se derrumban al peso de su gloria. Tristeza en el recuerdo de pasadas miserias. Tristeza hasta en el ambiente de puro azul y soleado.

Ya en la Alhambra no hay sultanas que den alegría á sus torres caladas como encajes; en la noche callada no se oye el canto del agareno sollozando amores; no se escucha en el parque el choque de las armas dirimiendo querellas de celos. ¡Esta no es la Alhambra! es un cuerpo muerto, que perdió el impulso soberano del alma; cuerpo que se derrumba inútil.

Ya en la Cartuja no retumba enérgica la voz del fraile incitando á la lucha para defender la cruz; ya aquellas ansias dominadoras murieron. Si volviese á resonar la voz del cartujo en aquellas paredes de mármoles afiligranados, no sería para defender ideales sacrosantos.

¡Cuánta tristeza en todo este mundo muerto! Aquí, entre estos muros, teatro de hazañas lejanas, siento, como en ninguna otra parte, la nostalgia de mi pueblo humilde, de mi pueblecito que nace á la vida con bríos potentes».....

Y sigue diciendo que en Huelva no hay alcázares, ni catedrales, ni templos suntuosos, «no hay nada que recuerde el pasado, que traiga á la memoria glorias esparcidas al viento».....

Luego, después de un trozo de prosa poética, concluye con estos párrafos:

«¡Qué grandioso el despertar de mi pueblo! Las máquinas resoplan potentes por las válvulas abiertas; las grúas rechinan al pasar por sus gargantas las cadenas; los navíos cruzan orgullosos las aguas con vigoroso aleteo de sus élices; la masa obrera se agita nerviosamente, sus músculos se refuerzan, sus pechos jadean, sus labios balbucen; á veces, entre el formidable estrépito del maniobrar incansable, se oye una voz lastimera que canta amarguras del corazón..... ¡qué hermoso el despertar gigante de mi pueblo!

No; no quiero estos alcázares, estos monumentos, recuerdo viviente de pasadas negruras; me atraen con irresistible atracción aquellos otros templos y aquellos otros alcázares de mi pueblecito que nace á la vida; aquellos otros templos que entonan un himno gigante al porvenir y que se coronan con la aureola brillante de una poesía robusta cantada en estrofas viriles de vida potente.

¡Granada..... fantasma que muere!

¡Mi Huelva..... esperanza que ríe!»

Todo eso, y lo que dejo sin publicar, es muy poético, muy hermoso y muy triste para este pobre «fantasma que muere»; para esta Granada, que entre propios y extraños van á convertir en la imagen fúnebre de la tristeza en España.

Si la grandiosidad, la alegría, la vida, la poesía robusta y potente está en los resoplidos del vapor escapándose por las válvulas abiertas, en el rechinar de las máquinas, en la agitación de la masa obrera, en todo eso que Domínguez Ortiz nos dice, aquí, en la vega,—teatro ayer de batallas

y hazañas, de continuadas luchas por la independencia de España,—puede aspirar ese ambiente que conforta, puede oír ese «himno gigante al porvenir»; que lo diga el Gobierno que cobra y los azucareros que pagan el más alto impuesto de la nación.

Por lo que se refiere á las glorias pasadas, Huelva también las tiene, y por cierto, no alegres, sino tristes, fúnebres, desoladoras. El viento espante allí las glorias de Colón, y esas glorias están teñidas con sangre de la Patria que después de muchos siglos de lucha logró terminar su heroica misión al penetrar en Granada, formando en esa Alhambra, en ese «cuerpo que se derrumba inútil» la unidad española; aquella unidad sabia y fraternal que puede estudiarse en las admirables pragmáticas de los Reyes Católicos, y contra la cual, si subsistiera, no combatirían los regionalistas modernos.....

Dejémonos de tristezas, de poesías muy bellas, pero importunas, y veamos las cosas tales como son; ¿por qué se ha de cambiar el carácter de nuestra Andalucía, cuando en ello no media otra cosa que imágenes poéticas, contrastes del pasado, que en todas partes pueden hallarse sin que haya fantasmas que mueran, ni esperanzas que rían?.....

—Y termino, tratando de otra cosa. El Sr. García Valero dirige desde Madrid una interesante carta al *Diario de Cádiz*, pidiendo que al rendirse homenaje imperecedero á Rafael Calvo, el Ateneo gaditano haga lo propio con el olvidado actor José Sánchez Albarrán, que también era de Cádiz y que yace escondido en un rinconcito del cementerio con una lápida en que hay escrito: *Albarrán-1883*.

Muy justo es lo que se propone, y para mí muy simpático. El recuerdo de aquel inteligente y graciosísimo actor hállase enlazado con los recuerdos de mi niñez. Albarrán era aquí tan conocido y apreciado como en su propia tierra, y aquí estuvo muchas temporadas con Rafael Calvo y con Antonio Vico, que eran galanes jóvenes entonces; con Victorino Tamayo, en la plenitud de su gran talento de primer actor y director de escena; con Elisa Boldún, la actriz que asombraría hoy á los públicos por su inspiración dramática y su gracia finísima y culta; con todos aquellos notables artistas de los que apenas quieren acordarse los ídolos de hoy...

Sería muy simpático y oportuno rendir homenaje á la memoria de Albarrán, actor que por cariño á su Andalucía, no quiso luchar en Madrid, y de cuyo talento quedarán siempre recuerdos, pues con él murieron, al menos por Andalucía, las antiguas *comedias de gracioso*, como desaparecieron con Perico, Domingo y Pepe García, los sainetes de D. Ramón de la Cruz.

Y ya que hablo de actores, prometo dedicar mi próxima crónica á la compañía de nuestro paisano Fuentes, que actúa en el teatro de la Alhambra desde el sábado 13, y que entre otros estrenos nos dará á conocer la admirable tragedia de Shakspeare, *Hamlet*.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
 Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

BAÑOS DEL LEÓN

Temporada de 1902.—Desde 1.º de Julio al 30 de Septiembre

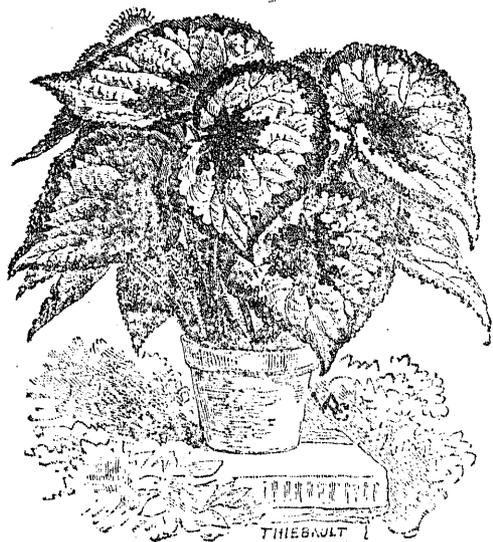
El nuevo dueño de este establecimiento tiene el gusto de participar al público que ha introducido importantes mejoras en el mismo y hecho rebaja de precios para la presente temporada.

Precios	Pts.	Ots.
Abono de 12 baños minero-termales de cualquier clase que sea (*)	10	>
Baño suelto id. id. id.	1	>
Abono de 12 baños templados.	5	>
Baño suelto id.	>	50
Abono de 12 baños de ducha	2	50
Baño suelto id.	>	25
Abono de 12 baños fríos en alberca.	1	50
Baño suelto id. id.	>	15
Sábana	>	25
Toballa	>	10

(*) Todos los baños minero-termales estarán bajo la dirección del catedrático de esta Facultad de Medicina Dr. D. Antonio Velázquez de Castro.

NOTA. Hay medios abonos de toda clase de baños.

Calles de la Alhóndiga y Sierpe Baja



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos, 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.—Guanos.—Azufres.—Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

AÑO V.

30 SEPTIEMBRE 1902.

NÚM. 114.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 114.

La palmera de Jubba, *Rafael Gago*—Vías romano-granadinas, X.—En un álbum, *Antonio Joaquín Afán de Ribera*.—La Alhambra, *Lorenzo D' Ayot*.—La soledad solo es aparente, *Cándida López Venegas*.—El veraneo en la costa, *Paco Luis*.—Documentos y noticias de Granada.—La exposición de este año, V.—El Mulhacén *José Luis Fernández*.—A Sierra Nevada en coche, *Francisco de P. Valladar*.—Para los curiosos, *El Archivista K*.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.

Grabados.—Láminas sueltas: Dos de las playas granadinas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jestis y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**.
Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1902.

ALMACENES SAN JOSÉ

Depósito de lienzos, mantelería, géneros de punto,
encajes y bordados de

Federico Ortega.—Granada

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. La venta es al contado, y el precio seriamente fijo, y á toda compra de 5 pesetas se da un talón para los regalos de 100 pesetas que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la lotería, y 600 en el de Navidad.

Especialidad en géneros para equipos de novia y ropa de cama y mesa y para interior.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de
vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fabrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS

AÑO V. → 30 DE SEPTIEMBRE DE 1902 ← N.º 114.

LA PALMERA DE JUBBA

(Continuación)

De pronto Narya apareció agitadísima exclamando con las manos cruzadas:

—¡Sagrado nombre de Dios! Kolba, Kolba, ¿qué has hecho? ¡Qué horror, Kolba desgraciado! Kolba permaneció en silencio contemplando con profundo estupor el cadáver de Jubba.

—¡Ay, Narya! replicó al fin Kolba suspirando, y añadió señalando el cuerpo yacente de la princesa: ¿Has visto? He desvanecido de un golpe la fascinación aleve que había un instante velado mi fidelidad á la sagrada memoria de Beni-Assed. ¡Muerte, muerte cien veces! ¡Me recordía su existencia!

—¡Has logrado matarla! exclamó Narya profundamente emocionada; pero no has logrado el rescate de nuestra bendita reliquia y tiemblo por tu suerte y por la mía.

—¡Ah, Narya! repuso Kolba, mañana partiré con el príncipe y en la primera refriega con los infieles le daré muerte y rescataré la reliquia que llevará consigo. Después desertaré como quiera que pueda, vendré á rescatarte también y ambos nos encaminaremos hacia Africa.

—¡Desventurados, ahora más que nunca desventurados! murmuró sollozando Narya.

—Basta de llantos, replicó Kolba; ayúdame á echar el cadáver en la zanja. En toda esta tierra movida nadie sospechará esta sepultura.

Entre los dos colocaron en el fondo de la zanja el cuerpo de Jubba, en

que aun estaba clavada la daga, y Kolba echó tierra que apelmazaba con sus pies exclamando: —¡Sea para siempre sepultada la perfidia! y repitiendo sin cesar:

—¡Infame, infame!

IV

Era un anochecer amenazado de tormenta.

En la esquina del extremo oriental del Zacatín un corro de gente, formado alrededor de un viejo mendigo que le dirigía la palabra, se disolvía rápidamente, sin duda, ahuyentada por la inminencia de la tempestad. El viejo decía en voz alta:

—Puesto que así huís de la tormenta, no he de ser yo menos, y acábase por hoy mi narración.

Apenas había dicho estas palabras y quedábase solo, cuando desembocando por una de las inmediatas calles otro harapiento anciano apoyado en un palo con el que iba tanteando el pavimento, llegóse á él diciéndole:

—¡La paz y la salud sean contigo! ¿Está el Zacatín muy lejos de aquí, señor?

—De lejanas tierras contestó el mendigo, has de haber venido para no saber que este es el mismo y nunca dudado Zacatín, y que yo no soy señor sino de mi propia miseria. ¿De cuándo á acá se ha desconocido en Granada á Alí el Narrador?

—¡Que el Todopoderoso derrame sobre Alí sus bendiciones! exclamó el viejo extranjero. Razón era ya que viniese alguien que le desconociera. Albergue busco, mi buen Alí.

—¿Traes dinero? preguntó éste.

—No lo traía, contestó el extranjero; pero un caritativo caballero tuvo la bondad y el acierto de atropellarme, apenas pasó la que según dijeron era la puerta de Elvira, y con tales bríos, que dí de bruces en el suelo.

—Pues si á eso le llamas ser caritativo, añadió Alí, sería porque después no se subió encima y te pateó las costillas.

—No, por cierto, replicó el extranjero; pues no sólo me levantó con sus manos, sino que después puso entre las mías esta moneda.

El extranjero abrió el puño que llevaba fuertemente cerrado y mostró la moneda á Alí.

—¡Una dobla de oro! exclamó éste. ¡Corriendo estoy á zancajadas, desgañitándome todo un mes, este Zacatín de avaros, y no recojo la mitad! Creo por tu facha que somos un par de camaradas. ¿Cómo te llamas?

El extranjero guardó silencio algunos instantes llevándose el índice al labio inferior, y al fin contestó:

—En verdad que jamás se me ha ocurrido llamarme.

—¡Donosa respuesta! exclamó Alí; voy creyendo que no solamente somos un par de camaradas, sino que habremos de ser un par de buenos camaradas.

—Aguarda, mi buen Alí, añadió el extranjero; que también voy creyendo lo mismo. Es que hace ya muchísimo tiempo, no puedo decirte cuánto, que como nadie me llama, te juro por la fe del Santo Profeta que ya no me acuerdo de mi nombre.

—Yo te pondré uno, pierde cuidado, contestó Alí; te llamaré Abdallah el Venturosísimo.

—Bueno es, replicó el extranjero, que he de tenerlo de buen augurio para ambos.

—Pues bien, exclamó Alí; Abdallah el Venturosísimo ¿qué quieres? ¿albergue? Pues ven tras de mí.

—Imposible, replicó el extranjero. Es preciso que me lleves del brazo.

—¿Por qué? preguntó Alí. ¿Dónde están tus ojos?

El extranjero introdujo el cordial y el índice de su mano derecha hasta la segunda coyuntura en sus órbitas, y respondió alzándose de hombros:

—Escrito estaba que quedasen en poder de los infeas.

—Eso, exclamó Alí, es lo que te hace ser venturosísimo; porque el peligro de no tenerlos es las costaladas, y esas son tu porvenir. Dame el brazo, mi buen camarada, porque á estas horas, ten por seguro que no hallarás encontronos tan provechosos como el de la puerta de Elvira.

—Mejor quisiera mis ojos que no tal ventura, replicó Abdallah dando el brazo á Alí.

—¿De qué me sirven los míos, exclamó Alí, sino para ver mi propia miseria? Aligeremos, pues, que con estas pláticas corremos el riesgo de igualarnos, tú sin ojos, y yo con ellos.

—El islam, repuso Abdallah, es la ciega resignación á la voluntad de Dios.

—Algo espero, contestó Alí, de mi resignación en acompañarte y en oírte, pues Dios así lo ha querido. Para un islamita ciego, hay otro con vista.

—No dudo, replicó Abdallah, de que seas un buen creyente y á tí me entrego; pero la moneda de oro te ha inspirado mucha resignación.

—Nada se opone, contestó Alí, á que á un buen musulmán que presta un servicio de amistad, si hay con qué pagarlo, se le pague.

—Mucho te gusta el dinero, amigo Alí; repuso Abdallah.

—Como que sin él, contestó Alí, de nada gustaríamos. Comprende cuán fácil me sería llevarte á sitio donde, sin aun sentirlo tú mismo, te despojara de esa moneda.

—¿Piensas acaso hacerlo? preguntó Abdallah deteniéndose.

—No te lo hubiera dicho, contestó Alí. Eres demasiado venturoso para que yo deje de ser tu camarada. Yo seré tu lazarillo, yo, Alí el Narrador, que cantará romances para glorificarte y sacar buenos diremes con que nos regocijemos. Conque aligera el paso, que la noche y la tormenta se acercan.

—Aguarda, replicó Abdallah deteniéndose; tal vez seas el hombre que necesito.

—Que me necesitas, lo que es ahora, no cabe dudar, añadió Alí; y si un mendigo es hombre, ese soy yo. Pero no dejes de andar.

—¿Te asusta la noche y la tormenta? preguntó Abdallah.

—No por cierto, respondió Alí, que tan buena vista tengo de noche como de día, y si la noche se acompaña de tormenta, hay seguridad de no encontrar ni aun siquiera en los adarves centinelas.

Hubo algunos momentos de pausa en que Abdallah se mantuvo reflexivo.

—¿Qué piensas, pues? preguntó Alí.

—Pienso, contestó Abdallah, que no es preciso que me glorifique en romances por calles y plazas.—¿Estás dispuesto á ser mi lazarillo de día y de noche?

—A todas horas, contestó resueltamente Alí. Quiero ponerme bajo tu estrella.

Después de un rato de silenciosa meditación, exclamó Abdallah trayendo hacia sí á su camarada:

—Oye, mi buen Alí ¿quisieras hacerte rico, rico, pero muy rico, riquísimo de un solo golpe?

A su vez tocó el turno de meditación á Alí que al fin replicó:

—Según, porque en un caso yo sería hasta capaz de hacer á todo sin compromiso del pescuezo.

—No, por cierto, respondió Abdallah.

—¿Que nó? exclamó Alí mirando fijamente á Abdallah. Salir semejante pregunta desde lo alto de tanto andrajo, es un verdadero portento. En verdad que jamás hasta hoy te conocí; pero ya dudo si eres un loco ó un merodeador.

—Guíame á una ferretería, dijo Abdallah en tono de mandato.

—Cumplida será siempre tu voluntad, contestó Alí.

Llegaron á la más próxima de las tiendas de aquel género, donde entre ambos camaradas compraron un azadón que Abdallah pagó y se echó al hombro diciendo:

—Ahora, alejémosnos por cualquiera parte.

—Creí, exclamó Alí, entre asombrado y receloso luego que se hallaron en sitio solitario, que tu propósito era haber mandado fabricar alguna llave, porque en verdad que con esa herramienta, de nadie sé que se haya hecho rico, y mucho menos, muy rico, riquísimo, no de un solo golpe sino de cien mil.

—Mi buen camarada, respondió Abdallah, tú lo has dicho. Esta herramienta que llevo al hombro es una llave, aunque otra cosa te parezca; una llave de guardas y dimensiones fuera de las de costumbre, pero muy adecuadas para la cerraja que hay que abrir.

—Pero escucha, Abdallah, añadió Alí aun más receloso; esa cerraja ¿está fuera ó dentro de cercado?

—El hombre que yo necesito, respondió Abdallah, no repara en tal detalle y ni aun siquiera lo pregunta. Recuerda, mi buen Alí, que para un islamita ciego, hay otro con vista que no le sirve sino para ver su propia perpetua miseria. Calla, pues, y guíame hacia las faldas de Abahul.

—Si supieras, exclamó Alí balanceando la cabeza, que tan sólo la vista de esa loma me produce espeluznos; pero en verdad, yo tengo ojos y tú no, y en caso apurado, me sería más fácil que á tí encontrar salida.

—Calla y guíame, repitió Abdallah con tono imperativo, y mientras tanto llegamos, te revelaré lo que ha de desvanecer tus miedos y desconfianzas.

—Ese será el mejor medio para poder juzgar las probabilidades de esta aventura, añadió Alí disponiéndose á escuchar; porque pese al mismo gran Avicena sigo dudando mucho de que valiéndose de esa herramienta que con tanto ánimo llevas, puedan conseguir ver mis ojos cambio alguno en tu miseria y en la mía.

—Pero oye, dijo Abdallah, que esas reflexiones no te impidan andar. Aligera, pues, que me parece que se escuchan truenos.

—No puede darse noche más propicia, añadió Alí, si la maniobra ha de ser secreta.

RAFAEL GAGO Y PALOMO,

(Se continuará).

VÍAS ROMANO-GRANADINAS

(Continuación)

La constitución especial de la costa del Mediterráneo desde Cartagena al cabo de Gata (promontorio *Xaridemus*, según Tolomeo), obligó á la población á ocupar regiones interiores más ricas y fáciles «como lo prueba el hecho de que la calzada, abandonando la proximidad de los mares, se dirigía á Lorca, pudiendo citarse á *Baria* (Vera) como el único punto de algún interés que en ella existía»... Coello supone que por varias pasaba una vía romana y es lo cierto que «desde aquí hasta el estrecho de las Columnas se encontraban, por el contrario, numerosos puertos célebres por su comercio». El orden en que se encontraban estos puertos y poblaciones era el que sigue, según los datos que de Pomponio Mela, Plinio, Tolomeo, Strabón, Itinerario de Antonino y Ravenate, estudia y compara el Sr. Blázquez:

Puerto magno, Urci, ó *Almeria*, que está en el interior del seno Urcitano (1).

Turaniana, «Torre labrada» en tiempos de los árabes y hoy *Roquetas*.

Murgi, quizá *Polopos*. (Las ruinas que hay en el campo de Dalfas á corta distancia de los restos de una calzada romana, deben de ser los de esa población, pues entre aquella y Abdera no se encuentran ningunas otras.)

Abdera, *Adra*.

En las ruinas que antes hemos nombrado, situó uno de nuestros más doctos anticuarios á *Urgi* (Urci), y á este propósito dice el Sr. Blázquez, para demostrar la equivocación, que «hubieran tenido que colocarse al O. de *Abdera*, *Turaniana* y *Murgi*, contra lo que afirmaron los antiguos, mediando además la circunstancia de estar en el interior y no en la costa como afirma Mela, y de que en lugar de corresponder á un seno, está en un saliente de la costa. Pero aun hay más; siguiendo, no un camino cualquiera, sino el único que tiene vestigios de romano y se dirige

(1) Ptolomeo coloca Puerto magno al E. de *Abdera* y al O. del promontorio *Xaridemus*, después del cual está *Baria*; así es que solo se pueden reducir á Almería, que está en el interior del seno Urcitano, por lo cual este puerto se llamaría Magno,

á Oriente, encontramos á 12 millas del lugar anteriormente citado, la población de Roquetas con vestigios y ruinas no menos importantes, coincidiendo con los datos de *Turaniana*, y por último, á 16 millas de ésta, la desembocadura del río de Almería en el centro del golfo de su nombre»... El Sr. Blázquez agrega á estos otros muy interesantes datos para fundamentar su acertada opinión.

Exoche, *Albuñol*.

Suel ó Selambina, *Castel de ferro* ó Calahonda, donde está el castillo de Carchuna.

Ex, Sex, Exitanus ó Saxetanus, *Motril*, «como sospechó Ocampo más acertado en esto que Flores, Vedmar y otros que los siguieran sin estudiar á fondo el asunto».

Caviclum, *Nerja* según unos, y *Willarejo* á media legua de Torrox, según otros.

Sextifirmio ó Cæsarea, se confunde con Caviclum en el *Diccionario de la España antigua* de D. Miguel Cortés.

Menoba ó Lenubar, *Vélez Málaga*, según el *Diccionario* referido.

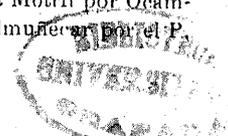
Mænace, bahía de la Herradura junto á la punta de la Mona, cerca de Caviclum.

Malaca, *Málaga*.

El Sr. Blázquez ilustra con las siguientes observaciones los anteriores datos:... «se han pretendido las más extrañas reducciones: quien ha querido que *Saxetanium* sea Xeto, *Caviclum*, *Nerja*, y *Mænova* Bizmilian; otros han colocado á Mænova en Vélez Málaga y en Bizmilian; á Sexi en Motril, en Almuñecar y en Vélez-Málaga, y ni aquéllos ni éstos han dado otras pruebas que una ligera coincidencia de dos ó tres letras entre los nombres antiguos y modernos ó la existencia de unas ruinas anónimas (1). Después de Málaga y su río, se encontraba el *Salduca*, mencionado por tres geógrafos (Mela, Plinio y Ptolomeo), que no cabe dudar es el actual Guadalorce, porque en un largo trayecto, es el único que aparece, y á 21 millas de Málaga la mansión de *Suel*, citada también por Plinio y Ptolomeo.

Antes de pasar adelante y fijada *Casteia* en la parte N. de la bahía de

(1) Sex, célebre por sus escabiches, de los que dijo Atheneo ser comida de sabios, y de los que hizo referencia Marcial, ha sido reducida á Motril por Ocampo, á Vélez-Málaga por Bedmar (Historia de Málaga), y á Almuñecar por el P. Flores.



Algeciras, es oportuno que calculemos aproximadamente la dirección que llevó el camino número 6 del Itinerario, para colocar con exactitud las mansiones, siendo esto de tanta más necesidad cuanto que todas las ciudades que existían menos dos, una de las cuales es Calpe, y está por consiguiente fuera de duda, constan en el documento citado. Marca éste 21 millas á *Suel*, 24 á *Cilniana*, 24 á *Barbariana* y 10 á *Carteya*, dando un total de 79. Comparando ahora con la distancia geográfica entre los puntos extremos, hay un exceso de 16 millas, mas como quiera que la costa, lejos de aproximarse á la línea recta, forma un gran saliente obligada por la Sierra de Mijas, y una entrada bastante pronunciada hasta Marbella, será preciso medir el desarrollo de la costa, lamiendo la cual iba la carretera ó vía militar de los romanos, y hecho el cálculo en esta forma resultan 75 millas de longitud, y por tanto un exceso de 4 solamente, exceso necesario como en casos análogos hemos indicado para las pendientes, coincidiendo entonces *Suel* con Valdesuel, donde con gran acierto la fijaron los Sres. Saavedra y Fernández Guerra, donde hay ruinas y se conserva el nombre.—X.

(Se concluirá.)

EN UN ALBUM

Afirma gente estudiosa,
y á fe con razón completa,
que para hechizos, la rosa;
como pura, la violeta.
Mas yo diré eternamente,
aunque te cause sonrojos:
que como pura, tu frente;
como hechiceros, tus ojos.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

LA ALHÁMBRA

(Continuación)

Entre todas las piezas musicales descriptivas de anímicas elegías y tremendas epopeyas del dolor; en la pléyade en que brillan los talentos más egregios del supremo arte de la armonía, mezclada con las mejores producciones de la musa germánica que inspira al gigantesco Beethoven, y de la musa italiana que inflamara el numen del dulcísimo Bellini; entre

«Norma» y la «Sinfonía Pastoral», engarzada como un brillante de irisadas facetas, en el collar refulgente de melódica deidad, puede colocarse el tierno «Adiós á la Alhambra» de Jesús Monasterio, poema musical que resume todas las lamentaciones de aquel pueblo árabe arrojado de la riente Granada, mejor que muchos libros narradores de la morisca desventura. El «Adiós á la Alhambra» de Monasterio, es realmente mejor que muchas melodías violinescas de Beriot, el supremo suspiro del infortunio, sus notas son lágrimas convertidas en sonidos, y en su inspiración vése la magna cuanto terrible amargura del moro arrojado de sus alcázares y sus mezquitas, de sus cármenes y sus harenes. Puede asegurarse que el alma de Monasterio alentó el cuerpo de alguno de aquellos musulmanes. Tal es la identificación del artista con el suceso.

Monasterio ha consumado en su obra la decisiva maestría de la adaptación psicológica del dolor á la forma estética y hasta plástica del arte, porque plasticidad de la música es la forma inconsciente del sonido que la humanidad lleva consigo misma, según las teorías de Keelg. De esta forma ignota en que tienen su gérmen delicadísimo todas las más sublimes armonías espirituales, brotan como flores de ópima flora del sentimiento las manifestaciones más exquisitas del sentir, que es el pentagrama de todos los pentagramas donde la Naturaleza, siempre virgen y siempre hermosa, puso con mano de hada las notas más tiernas de lo creado; de esa creación donde no sabemos si cada mundo es una sinfonía pastoril ó un trágico *miserere* de la materia.

La música es plástica, porque plástico es el pensamiento que recoge la melodía y que la eterniza en los fastos de la inspiración; diosa creadora que lo mismo mueve la pluma que talla el bloque, que cincela el metal y que dá forma á aquello que ni la pluma ni el cincel pueden hacer jamás. Lo dicen así cuantas armonías han sonado desde que las frondas paradisiacas fueron el primer dosel que cubrió la majestad del hombre en su primitiva inocencia y en su primero; cuanto inmenso amor á la hembra que como idilio de las alturas, venía á cantar con él el primer duo del universo.

La música es plástica como la escultura, porque es emanación del hombre que es estatua pensante, cuyo único defecto está en la muerte, que sobrepone su marfilina calavera á cuantas testas han ornado los más inmarcesibles lauros de la efímera gloria humana. La música es plástica porque lo tangible de su sonido iguala á todos los prolegómenos líricos de esa alma que nos alienta como nota desprendida de lira inmensa, que

allá en lo infinito pulsa el destino creando magníficas estatuarias en que lágrimas y diamantes forman masas en las que sólo falta un rayo potente para repetir con Cristo el *surge et ambula* de la bíblica parábola.

Cuantos cantáis, componéis y tocáis, tened siempre presente que lo plástico de la música es la forma excelsa de aquello que labio ni pluma pueden nunca expresar ni transcribir.

Quien haya oído el «Adiós á la Alhambra» no podrá menos de estar conforme conmigo.

¡De qué otro modo podría llorar Boabdil!...

Cerrados los ojos para no ver al ejecutante; llevada la mente á las alturas de una abstracción de todas las abstracciones; palpitante el espíritu al contacto de la onda sonora desprendida del instrumento, decidme, vosotros los que tenéis almas de artistas... ¿no habéis visto pasar onveltas en luctuosas brumas hombres de elegantes jaiques y blancos alquiceles? ¿no habéis visto trotar caballos de negros perfiles llevando sobre sus lomos mujeres de revueltas cabelleras?... ¡Es el pueblo árabe que huye de Granada!... es la corte de Boabdil que marcha al destierro sin oro en sus vestiduras, sin pedrerías en sus diademas y sin esperanzas en sus corazones.

Llantos de sultanas desesperadas, murmullos de llorosos esclavos, lamentos de niños expulsados de sus cármenes en nombre de una religión que predica la humana fraternidad, delicadas amarguras de reyes y de magnates... ¡Todo esto vive y pasa á través de las notas de Monasterio, como visión indescriptible de una grandísima desventura!... todo eso lo ha sentido el artista y todo eso nos conmueve profundamente, porque las emociones producidas por el arte son afinidades misteriosas del espíritu con lo sublime.

Monasterio ha realizado lo que yo no vacilo en llamar vida psíquica de la inspiración...

MANUEL LORENZO D' AYOT.

(Se continuará)

LA SOLEDAD SÓLO ES APARENTE

Á mi amiga la Srta. Concepción Piquero.

Joven y espiritual como tú, era Regina la heroína de mi cuento.

Ella estaba satisfecha. Román era un buen muchacho, todos así se lo aseguraban. Su enlace estaba concertado para Diciembre.

¡Cuánto la quería Román, y qué bueno era! Su mayor satisfacción era enjugar las lágrimas de los pobres y socorrer al desgraciado. La puerta de su suntuosa morada se veía los sábados llena de mendigos, que al recibir la limosna bendecían una y mil veces al joven conde de San Román... El día fijado para el enlace se acercaba, y Regina se consideraba feliz al observar las buenas condiciones que á cada momento descubría en su prometido.

Es de noche; noche lluviosa y fría del mes de Noviembre. La familia de Regina, en torno de elegante chimenea, lee los periódicos del día y encuentra que una lista de nombres que, contribuyen para una obra benéfica, la encabeza el conde de San Román con una cuantiosa suma. —¡Qué impertinentes son esos periodistas! decía el prometido de Regina, dan á la publicidad todo cuanto se hace ó se dice...; no me agrada ver mi nombre en los periódicos. —¡Qué modesto es, se decía la joven!...

Román se despidió de casa de su prometida y marchó á su hotel. La lluvia seguía cada vez más fuerte y el frío era más intenso. La casa de Regina daba á otra calle, y la joven sin hacer ruido se asomó á un balcón. Una anciana con una niña pequeñita, resguardadas del agua en el quicio de una puerta, pedían limosna á los escasos transeuntes que pasaban por la calle. —«Allí viene un caballero, pídele, le dijo la anciana á la pequeña, y la niña fué al encuentro del que venía resguardándose del agua con el cómodo impermeable. La lluvia azotaba la linda carita de la niña, y sus pies desnudos pisaban sobre el lodo.

—Una limosna por Dios, señorito, dijo con voz que conmovía.

—Perdona, le contestó á secas el caballero.

—No he comido hoy señorito, ni mi abuela tampoco, seguía diciendo la niña; pero tampoco conseguía que el caballero le atendiera; él continuaba impasible su camino.

La niña repite la súplica y el caballero, molestando por tanta insistencia, la coge de un brazo y la arroja brutalmente en medio de la calle.

La niña lloró al caer, pero el *señorito* ni volvió la cara.

Regina vió todo esto escondida tras la persiana; su corazón latía con violencia, porque aquel hombre indigno era Román, al que todos tenían por un modelo de virtud... Bajó precipitadamente á la calle y cogiendo á la niña que continuaba en el suelo sin poderse levantar, la entró en su casa.

A otro día, cuando fué Román, lo introdujo en una habitación donde dormida en cómodo lecho había una niña.

—¿La conocéis? le preguntó la joven.

—No, contestó Román con acento sombrío.

—Pues bien, yo te diré quién es. Esa niña que ves dormida, es la que me ha librado de ser engañada; con tiempo me ha hecho conocer tus ruines sentimientos ocultos bajo un antifáz... todo ha concluído entre nosotros; yo haré de esa niña una mujer que sepa leer en las tenebrosas profundidades del corazón humano.

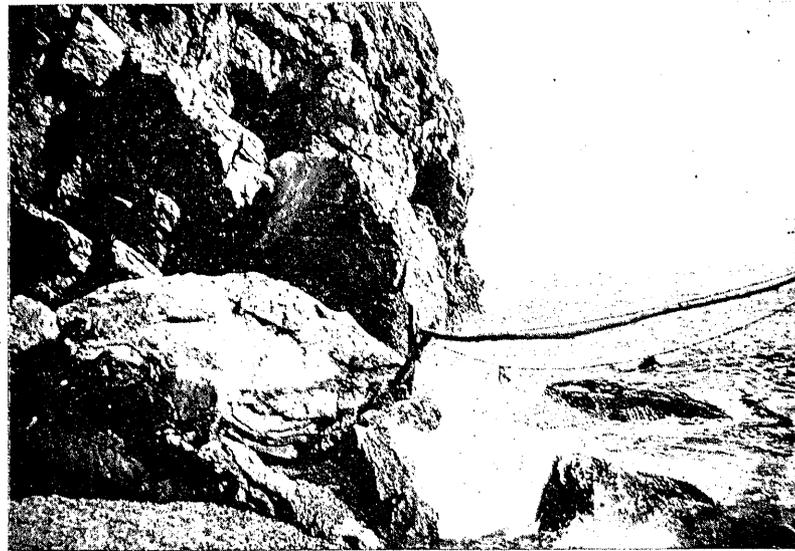
Román el hipócrita no sabía qué responder, y Regina hoy es feliz al cuidado de aquella niña que la libró de ser engañada por las apariencias sociales.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

EL VERANEO EN LA COSTA

Para los veraneantes granadinos que prefieran la comodidad y el descanso á las agitaciones de la vida moderna, ningún lugar más á propósito para pasar los rigores del verano que los pueblecitos de nuestro litoral.

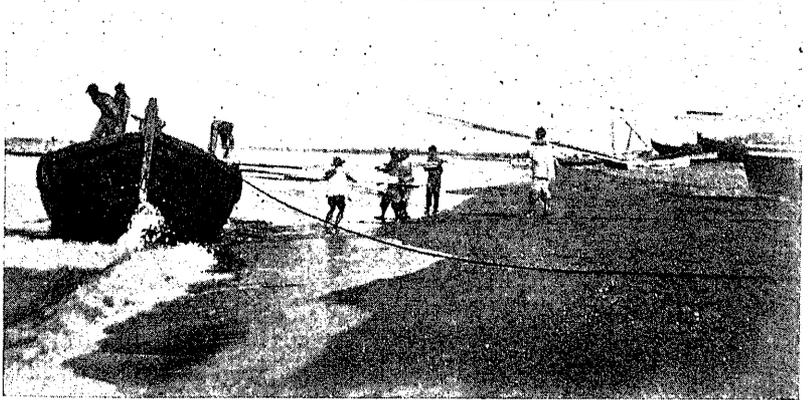
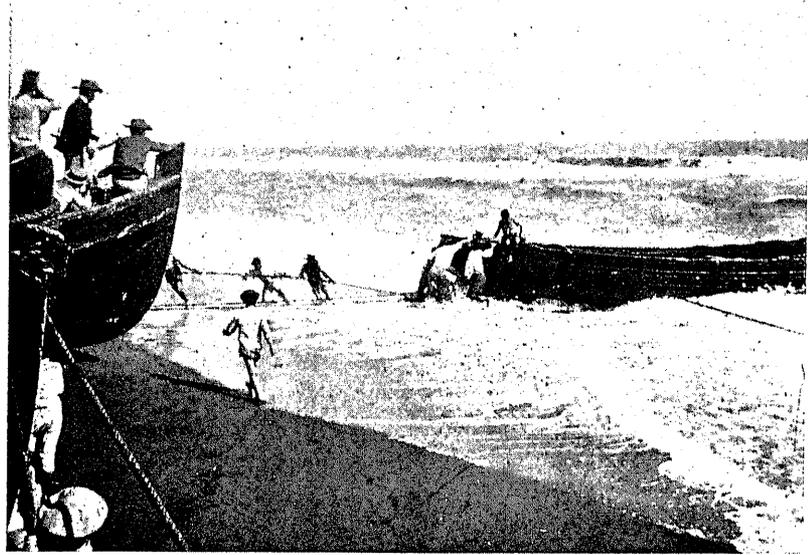
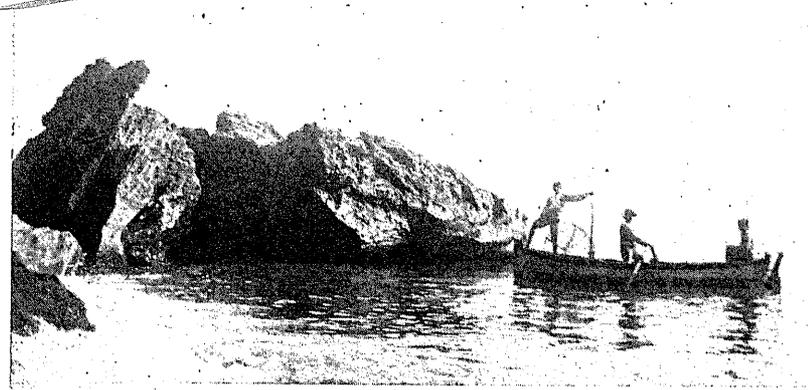
Almuñécar, Salobreña, el Varadero, Torrenueva, Calahonda y Castel de Ferro, son lugares adecuados para tal objeto. No brindarán estas localidades, seguramente, con los atractivos de Málaga y Cádiz, ni encontrará en ellas el bañista teatros ni cafés brillantes, casinos lujosos en que matar el tiempo entre la charla chismográfica y los *recreos* más ó menos lícitos; pero en cambio ofrecen con prodigalidad ambiente salutífero, paisajes deliciosos, frescas brisas que atenúan los calores del estío, franca hospitalidad, alimentación sana y económica, y esparcimientos más agradables é higiénicos, sin duda, que los que en esta época del año puedan ofrecer las



PLAYAS GRANADINAS

1. La Reijana.—2. En Calahonda.

(Fotografías de nuestro amigo D. Miguel Horques.)



PLAYAS GRANADINAS

1. Playa de la Joya (entre Torrenueva y Calahonda).
2. En Motril.—3. Entre Motril y Calahonda.

Fotografías de nuestros amigos Sres. Lorenzo é Hidalgo.

grandes capitales, sobre todo para los que vivimos en ellas la mayor parte del año.

Los que por uno ó dos meses vamos á descansar á un pueblecito de la costa y á echar *un remiendo* á la salud con los baños de mar, no notamos, al menos así me sucede á mí, la ausencia de los divertimientos que ofrece la ciudad; al contrario, el género de vida que en los baños se hace reviste cierta novedad que agrada y complace sobremanera, aparte de que sabiendo distribuir el tiempo convenientemente, no queda ni un instante disponible para aburrirse.

De mí puedo decir, francamente, que en el mes que he pasado junto al mar, en el lindo pueblecito de Castel de Ferro, no he visto por ningún lado el *fantasma* del aburrimiento. El baño, los paseos por el mar, las pesqueras en los abruptos tajos que limitan la rada en cuyas orillas se asienta aquel pueblecito, los *párrafos* en el casino situado en la misma playa, las veladas en el rebalaje, recibiendo de lleno las salutíferas emanaciones del Mediterráneo y gozando de las amenidades de una conversación discreta y agradable, y del placer que produce la contemplación de varias caras bonitas, las *sardinas* á la luz de la luna, las giras al campo, los bailes y serenatas, las excursiones á los pueblos inmediatos y hasta alguna que otra representación teatral, me han ocupado el tiempo de tal manera, que los treinta y tantos días pasados en la costa, me han parecido un soplo, como vulgarmente suele decirse.

Aparte de estos entretenimientos ofrece otros atractivos el veraneo en nuestro litoral. El reducido círculo social en que nos movemos allí, determina que en las relaciones amistosas impere la mayor cordialidad. Toda suerte de etiqueterías está relegada al más completo olvido, y todos se conocen y se tratan sin necesidad de enojosas presentaciones, rindiéndose fervoroso culto á la más franca amistad.

Quizá alguno que lea estos encomios del veraneo en la costa arguya que tales atractivos palidecen un tanto ante la perspectiva de hacer el viaje en diligencia. Verdaderamente que el recorrido es algo molesto; pero si no fuera por este inconveniente, si en vez de tales medios de locomoción, que por si solos bastan para demostrar el atraso en que por desgracia vivimos, tuviéramos una línea férrea que nos pusiese en rápida comunicación con el litoral, á buen seguro que los granadinos no buscarían las playas de Málaga y Cadiz, más molestas y más caras que cualquier pintoresco pueblecito de nuestra costa.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Los clarines y los tambores de la Ciudad.—En 14 de Junio de 1791 fueron atropellados en la puerta de la Iglesia de Santa María Magdalena (calle de Mesones), en ocasión de entrar la Procesión del Santísimo Sacramento, los clarinetes, pitos y tambores de la Ciudad, *asistiendo á este grande exceso y desacato* un Sargento del Regimiento provincial de Granada, sostenido por otro compañero, á los que á distancia comandaba el Ayudante mayor D. Ramón de Valdivia.

Quejóse el Ayuntamiento al marqués de Valle hermoso, Capitán general de la corte de este reino, mandando la queja con un propio, y con el mismo contestó aquél, enviando copia de la orden transmitida al Coronel del Regimiento y por la que mandó que se respetara á los tambores de la Ciudad con arreglo á la R. O. de 17 de Marzo de dicho año de 1791, en esta Ciudad y sus cercanías y que informase el citado Coronel acerca del suceso «poniendo inmediatamente presos al sargento y soldado. La orden está fechada en Málaga en 18 de Junio.

El Ayuntamiento acordó dar las gracias al General y pedir al Coronel que en cumplimiento de lo ordenado restituya las Cajas, pito y capote que tiene en su poder, y si no se haga recurso de queja (21 de Junio).

El asunto se había llevado antes á la resolución del Rey, resolviendo éste «que no se impida á la Ciudad de Granada el nombramiento de tambores y pitos que tenga por conveniente para sus funciones, pero con prevención, que no ayan de usar de toques, ni uniformes que puedan equibocarse con la del exercitto y Milicias»... (117 de Marzo).

El Contrato de 1781, base del disgusto, es muy curioso: Ante el escribano mayor comparecieron Melchor de la Rosa tambor mayor de esta Ciudad, Francisco Gaona por sí y á nombre de su hijo Luis, Ramón López, Juan Gertrudis y Francisco Bazán, *tambores, clarinettes y pifano*, y convinieron:

«Que el dicho Melchor de la Rosa como tal tambor maior á de ser la persona que haga los Axustes de todas las funciones que se ofrezcan en esta ciudad y fuera de ella, escepto las de los Combenttos que tiene ajusttados el dicho Luis Gaona de estta ciudad, pero su productto a de ser masa comum y las fiesttas acttuales que esttan ajusttadas de nuestra

Señora del Carmen de este presente año de su nobenario, son solo para los dichos Gaonas y para el uso de todas a de dar los uniformes que a executado el dicho Melchor de la Rosa y los que tiene la ciudad.

Que todo lo que produzca quanttas fiesttas ayga (sic) en estta ciudad como fuera de ella, a de entrar en poder del dicho Melchor de la Rosa y se a de partir entre el dicho Melchor de la Rosa, Francisco y Luis Gaona, Ramón Lopez, Juan Gertrudis y Francisco Bazán por iguales partes, y si alguno percibiese la cantidad de la fiestta y no la entregase además de que se le a de apremiar á ello por la primera vez, a de perder su partte, y por la segunda a de quedar á elección del tambor maior el que continue ó nó.

Que si hubiese tanttas funciones que no pudieren los obligados concurrir á ellas, se a de buscar otro que lo haga por el dicho tambor maior y lo que este dexe se a de parttir entre todos: En lo qual quedaron combenidos»...

Decisión del Consejo de S. M., 8 Noviembre 1791.—De esta resulta que el conflicto se originó porque los tambores usaban de «uniformes semejantes á los que tiene la tropa y de los toques anexos á ella»; el Rey resolvió que no se impidiese á la Ciudad «el nombramiento de tambores, Clarinetes y Pitos que tubiese por conveniente para sus funciones, con tal que el vestido y toques fuesen distintos de los del Exército y Milicias».

Por consecuencia de nuevos conflictos, se decidió por el Rey: Que se observe y cumpla lo resuelto por el Rey en Febrero de 1791; Que se procure que los uniformes no se parezcan á los de Guerra; Que el Comandante de las tropas no impida que los referidos músicos asistan á las funciones de la Ciudad y los pueblos vecinos; y Que se encargue al comandante y á la Ciudad que no haya diferencias ni disgustos.

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

VI

Artes industriales (b)

Poco, muy poquito hubo de artes industriales, pero todo fué de interés, y de trascendencia para la vida de las artes suntuarias granadinas. Agrupemos lo expuesto con arreglo á divisiones y procedencias:

Cerámica.—Desde hace algún tiempo, la Cerámica granadina muestra

algún progreso muy digno de estudio. Claro es que de esta generalidad separamos un arte cerámico granadino bien definido, pero que apenas se conoce. Refiérome á la cerámica de estilo árabe que el inolvidable Valeriano Medina y su compañero González estudiaron y plantearon, y que unas veces como imitaciones y otras como originales antiguos se ha vendido y se vende con grande aceptación en el extranjero y en España. El conde de Romanones acaba de hacer justicia á los merecimientos de González, nombrándole profesor de la clase de Cerámica de la nueva Escuela superior de artes industriales.—Me refiero, pues, á la cerámica típica de Fajalauza, que cayó en lamentable decadencia y que lentamente despierta de su letargo. Las extrañas vírgulas con que se han adornado por muchos años platos, tazones y jarros, y que son ni más ni menos que corrompidos trazos de labores árabes, van convirtiéndose en flores y adornos; además del blanco y azul, colores originales de la antigua cerámica granadina, entran ya en el vidriado otros colores y las trazas de las piezas se modifican también.

D. Manuel Morales es el expositor de cuyos objetos exhibidos escribo. Muy digno de alabanza es todo lo que conozco procedente de ese taller, pero es necesario enderezar hacia los estilos propiamente granadinos esos loables esfuerzos; es necesario que forma, color y adorno respondan á las tradiciones de nuestra cerámica, y esto es muy fácil de conseguir con un poco de estudio y buena voluntad.

Dedilica (carpintería, ebanistería, etc.)—Ocho expositores hubo en esta sección, y voy á ser franco, porque entiendo se debe de ser así cuando se trata del porvenir de las artes industriales: no he hallado ninguna obra que me recuerde la antigua carpintería que alcanzó tanta fama para nuestra ciudad hasta hace quince ó veinte años.

La razón de la decadencia,—precisamente la señalé en mi artículo anterior,—está en la inexplicable unión que se ha hecho entre lo que quedaba de nuestras tradiciones artísticas y las imitaciones del mobiliario francés. Contubernio llamé á esta unión malhadada que nos ridiculiza y envilece artísticamente, y ningún otro nombre le cuadra. Unos más y otros menos, todos los muebles exhibidos tenían ese pecado original, no confesado con franqueza. Por eso me ha agradado mucho la vitrina de D. Diego Salmerón Gomis (Almería), de estilo *rococó* decidido, tallada con mucha gracia. Lo mismo digo de los muebles expuestos por D. Romualdo Ruiz, de concretos estilos, que no son nuestros.

De lo mejorcito de las demás obras, es una caja-joyero de estilo rena-

cimiento, menos español de lo que decía el Catálogo, de D. José Vázquez.

Nada se presentó de Metalistería, ni de indumentaria, ni nada de relieves, etc.

En *Pintura ornamental*, merecen verdadero elogio dos notables imitaciones de tapices: una de Rafael de Latorre y otra de Florit y Arizcum (Madrid); también es muy apreciable otra imitación, obra de D. Luis Hernández.

Ornamentación de libros.—En esto hubo verdaderos primores. La Casa de D. Paulino Ventura exhibió notables impresiones, fotograbados y litografías de sus talleres, acompañando los dibujos originales de Isidoro Marín y otros artistas granadinos, y la de López Guevara, primorosos dibujos de Larrocha y su reproducción impresa.

D. Eugenio Jiménez Regnier (Madrid), envió hermosas cromolitografías que ilustran obras monumentales.

Muy interesantes los dibujos de escultura ornamental de los Sres. Bellido hermanos, de Valencia.

También se exhibieron instrumentos de música: una flauta magnífica, sistema Bohönn, obra del inteligente músico D. José Montero Gallegos, y una guitarra, una bandurria y un violín, construídas por un joven pastor de Cájara (Granada).

Como es fácil advertir por estas ligeras notas, falta encauzamiento, dirección, ideales. La nueva Escuela nos puede traer todo eso.—V.

EL MULAHACÉN (1)

Sacude el sol su espléndida melena
al desatar los hilos de diamante
con que de luz el Universo llena

desde un lecho de seda deslumbrante
que de irisadas nubes el cortejo
formó de Oriente en el confín distante;

y el Mulahacén le brinda blanco espejo
donde contempla su viril tocado
al enviarle su primer reflejo.

(1) Fragmento del inspirado poema *El Mulahacén*. Véanse las «Notas bibliográficas» de este número.

De sus tules de nieve despojado,
luce el valle su manto de verdura
de rústicas viviendas esmaltado.

Al circular por la feraz llanura,
esconde un río, á trechos, su corriente
del alto matorral en la espesura,

y atravesando el valle mansamente,
allá en la lejanía se desata
convirtiéndose en rápido torrente

que se despeña en honda catarata,
cuyo raudal, del sol á los fulgores,
semeja un arco de fundida plata;

y á través de diáfanos vapores,
de aquel abismo aliento poderoso,
la luz muestra del iris los colores.

.....
José Luis FERNÁNDEZ.

Á SIERRA NEVADA EN COCHE

I

En Mayo, al dar cuenta de que el proyecto de convertir en carretera el antiguo «camino de los Neveros», adelantaba de modo considerable, decíamos que no era andaluzada eso de poder ir á *Sierra Nevada en coche*. Sin embargo, nadie lo creía, porque el trazado de una carretera, aun aprovechando el del camino de los Neveros, era á juicio de los inteligentes en excursiones á la Sierra, obra de verdadero empeño y dificultades.

Por lo que puede juzgarse de libros y noticias de viajeros árabes, éstos no ascendieron mucho hacia las eminencias de la Sierra. Edrisi (siglo XII), describiendo la Alpujarra, dice así:

«El viajero deja á su izquierda la cadena de montañas llamada Solair de la Nieve, al pié de la cual se encuentran varios lugares fortificados, tales como Ferreira», ... y Dolar... Edrisi es muy prolijo en la descripción de lugares, y sin embargo no dice más de Sierra Nevada.

Teniendo esto, en cuenta, nada tiene de extraño que haya por esos sitios escasos rastros de la dominación árabe. Desde luego, no puede con-

siderarse nada más que como leyenda—por más que sea muy poética y fantástica—lo de la tumba de Muley Hacem en el pico de ese nombre. Es más, me parece relativamente moderna esta denominación, y he de estudiar este asunto, porque sería interesante averiguar la razón de ella.

Se ha dicho siempre que por la Sierra atravesaban calzadas y vías romanas. Precisamente en los números de LA ALHAMBRA respectivos á Agosto y Septiembre están publicándose los notables estudios de Blázquez acerca del *Itinerario* de Antonino, y puede verse lo que de la Sierra resulta en el famoso documento.

Entiendo que Sierra Nevada fué explorada por mineros y sabios naturalistas en todas las épocas, pero escasamente conocida de la multitud, como, ó aun menos, que ahora.

D. Simón de Rojas en su notable estudio (LA ALHAMBRA, 1899), dice hablando de un camino que él siguió, que cerca del Veleta «se juntaba con el de los Neveros, que no era tan bueno»; mas es lo cierto que en otras épocas anteriores al estudio del insigne naturalista, debió de ser esa vía bastante accesible por estar próximas á ella las cañadas y veredas reales de las famosas dehesas de la Sierra, dadas al Gran Capitán por los Reyes Católicos (1).

Sea de ello lo que fuere, es hecho inconcuso ó incontrovertible que el martes 30 de Septiembre, el que suscribe ha subido en coche hasta el estrecho desfiladero que conduce á los Llanos del Purche (de 1500 á 1600 m. de altura), donde está establecido el descargadero de minerales de la R. Compañía Asturiana, explotadora de unos ricos criaderos de calamina titulados *San Manuel* y *Niña Rosario*; y también «es probado»

(1) «Del puente Verde parten tres veredas, una á la izquierda para tomar el barranco del Abogado para las dehesas del Potril, y otra á la derecha por el camino de los Abencerrajes, para los Torreones de la Zubía, á los Llanos y á Sierra Nevada; y al frente por la Quinta Alegre sigue la general de trashumación á buscar el Santuario, Barranco de la Zorra, como aguadero público, ó el callejón del Moutón, el camino de los Neveros adelante, rebites de Hueter por los Charcones como abrevadero al Contadero, y de aquí parten veredas al frente, continuando la general por jurisdicción de Monachil para Sierra Nevada: á la izquierda para Levante, y por la cañada y cuesta de las Vacas á Cenes; y á la derecha para la costa por la cuesta de las Cabras ó al callejón de los Naranjos, al puente de Hueter á Cájar, barranco de Monacallo, al Genital á tomar los Llanos arriba á buscar la fuente del Hervidero, como abrevadero público, á la era de los Pensamientos, como entrada á las dehesas de Sierra Nevada». (De una descripción oficial de las Veredas y cañadas reales).

que en un cortijo situado á unos 500 m. del desfiladero, que sirve de casa habitación al ingeniero director de la Compañía, Sr. González Ferrer, y es propiedad, como la mayor parte de aquellos terrenos, de D. Emilio Aragón, almorcé como pudiera haberlo hecho en el hotel particular más distinguido y delicado. Hay que advertir, que servía la fonda de la Alameda, á pesar de que estábamos á aquellas alturas.

Celebrábase ese día la apertura de la carretera, y el ingeniero director había invitado al acto al Alcalde de Granada, Sr. Lachica; al Sr. Aragón, al director de *El Defensor*, mi querido amigo Luis Seco; á los empleados de la Compañía Sres. Ruiz (ingeniero), Serrano y Puente, y al que estas líneas escribe. La expedición fué agradabilísima. Solamente contrarió mis planes el cambio de temperatura que nos privó de la luz conveniente para hacer las fotografías que habían de ilustrar estas notas.

La fuente de los Castaños, el Purche, el collado de D. Simón, la Hoya de los Alamos, los grandes panoramas de la Sierra, todo eso iba á darnos material abundante de ilustraciones.

Y nada más por hoy. Continuaré en el siguiente artículo, pensando mientras en varias cosas acerca de la Sierra, y entre ellas, en qué es lo que quiere decir *Purche*. ¿Será corrupción de *porche* (soportal, cobertizo, atrio); ó vendrá de *porca*, lomo de tierra que se eleva entre dos surcos, y medida agraria, según Columela? (1).

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

PARA LOS CURIOSOS COMO DEBEMOS ANDAR

El paso.—Las piernas.—El terreno.—¿Conviene usar bastón?—¿Nos ayudan los brazos?—Lo que dice Spencer.

Puede asegurarse, casi sin temor de caer en equivocación, que no hay quien haya dudado ni por un momento que sabe andar, y sin embargo, hay muchas personas que en realidad no observan los preceptos necesarios para sustraerse á infinidad de malestares ocasionados por costumbres y vicios en la locomoción por demás fáciles de corregir.

Desde luego hay que tener presente al andar que el paso debe estar en

(1) En cuanto á lo de *porche* pudiera ser que en otros tiempos hubiera allí algún cobertizo para resguardo de pastores ó mineros, ó que se llamara á aquel espléndido paisaje el *atrio* de la Sierra.

relación con la longitud de las piernas. Debe huírse del paso largo porque cansa las piernas, obligando á apoyarse con demasiada fuerza sobre el pie que queda fijo en el suelo, como también es viciosa la costumbre de andar á pasos cortos, porque produce por los movimientos un cansancio fatigoso muy marcado.

Hay muchas personas que cargan el peso del cuerpo sobre las caderas, hay quien lleva las piernas semirígidas, y hay también quien á cada cuatro metros cambia de paso, consiguiendo en todos casos un cansancio que rinde por completo. Los andarines más célebres aconsejan que lo que dá más resistencia para aguantar sin fatigas largas caminatas, es la monotonía en el paso.

El modo de andar es infalible muestra del grado de salud. Basta examinar cómo anda un individuo para conocer si goza ó no de aquélla. La observación enseña que cuando se está bueno se mueven los pies casi en línea recta, y que á medida que se va perdiendo la salud, los pies se van separando y las rodillas van tendiendo á doblarse.

Al andar, lo primero que se apoya en el suelo es el talón, empujándonos con los músculos del tobillo y de la pantorrilla, que juntamente con el pie que ha quedado detrás nos impelan. Por eso, también la forma del terreno influye mucho, pues mientras para los caminos llanos el paso debe ser igual, y para la subida de cuestras ser lento, en cambio para el descenso de ellas debe emplearse un paso largo.

No menos interesante es el ángulo que forman los pies: éste no debe ser nunca menor de 45 grados ni mayor de 60. El ángulo demasiado abierto favorece el roce de los talones y cansa la punta del pie; el muy agudo, aminora demasiado la base, y por consiguiente la seguridad.

Teniendo en cuenta lo ante dicho, se comprenderá la inmensa ventaja que reporta el uso de los bastones, puesto que, además de favorecer el descanso del cuerpo, aumentan la base de sustentación, convirtiendo á ésta en un triángulo formado por los pies y bastón, con lo cual consigue el cuerpo un equilibrio más estable.

Y no son estas únicamente las ventajas que consigo lleva el empleo del bastón. Al aumentar la base, el centro de gravedad del cuerpo varía repartiendo su peso entre las piernas y el bastón. También sirve de mucho á los caminantes, que descansando en él alternativamente las manos, evitan así que éstas se hinchen.

Los brazos juegan también gran papel en la locomoción.

En los movimientos que se ejecutan al caminar, hay gran homología

entre los miembros superiores é inferiores; así se ve que el brazo derecho ejecuta sus movimientos al mismo tiempo que la extremidad abdominal izquierda, y al contrario. Por eso para andar bien son necesarios esos movimientos de propulsión y retropropulsión, movimientos que instintivamente ejecutamos todos.

Para terminar, veamos lo que uno de los más famosos andarines aconseja para conservar hasta la vejez las facultades de buen caminante, y téngase presente que Spencer tiene 90 años y hace meses hizo un recorrido de 15.000 kilómetros en menos de siete meses.

«El que quiera andar mucho y bien,—dice el anciano andarín,—deberá imitar el paso de los trabajadores del campo, es decir, poner bien el pie sobre el suelo y echar el cuerpo en la dirección que se debe. Así lo hago yo y nunca me fatigo. El modo de que me valgo para precaverme contra las llagas en los pies, es usando botas con punta cuadrada y muy altas; suprimo los calcetines, y dentro de aquéllas pongo plantillas de fieltro y lengüetas del mismo material».

Si como asegura Spencer, en esto únicamente consiste todo para llegar á edad avanzada con disposiciones de andarín, es de presumir que tendrá muchos émulos.

EL ARCHIVISTA K.

Madrid y Octubre 1902.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.—*El Mulahacén*, titula nuestro estimado colaborador y amigo Pepe Luis Fernández un inspirado poema que acaba de publicar. Sirvele de asunto una trágica leyenda de amor; la inconstancia de una mujer que dice al que la adora con frenesí:...

y cuando tú regreses, de amor loca
te estrecharé en mis brazos con orgullo...
¡'on ansiedad te besará mi boca!

Él es pintor, y abandona su pintoresco pueblo de la Alpujarra para combatir por la gloria en el mundo del arte.

Cuando vence, en un triste Otoño vuelve á su pueblo; busca *aquella reja testigo de sus ansias*; halla á otro amante allí, y oye un beso... Alza su mano para herir á la perjura ó á su rival, y cae sin sentido á los pies de los que le roban su dicha. Después, durante largo ensueño, vé junto á él al viejo Mulahacén, que le aconseja que no se vengue y se vaya con él á la cumbre donde él reside... Y allá en las cumbres puede vérselo, y si algún viajero pregunta quién es á cualquier campesino,

Es un pintor, dirá, cuya locura
nació al ver toda la maldad que encierra
dentro del pecho una mujer perjura
y le llaman *El loco de la Sierra*.

El poema está bien versificado, y demuestra lo que ya sabíamos: que Pepe Luis Fernández es un poeta de corazón y un literato distinguido y estudioso.—Tiene en preparación un tomo de versos titulado *Cosas mías y Consejas*, libro de cuentos.

—El Sr. Rivas Moreno, notable escritor y actual delegado de Hacienda en esta provincia, nos ha honrado enviándonos los volúmenes 1.º y 2.º de una colección de libros titulados *Propaganda agrícola* y un folletito muy interesante referente á la «Supresión de los Consumos».

Trataremos de ellos, así como del interesante estudio del distinguido artista granadino Pepe Larrocha, titulado «Algunas noticias sobre el arte de la restauración de cuadros», que acabamos de recibir.—V.

CRÓNICA GRANADINA

De Huelva á Granada, y viceversa

He aquí lo que el distinguido escritor Domínguez Ortiz, contesta á mi «Crónica» del pasado número:

«Haciendo caso omiso de los inmerecidos elogios con que al comienzo de este hermoso trabajo se me agasaja, hijos los tales aplausos de la galantería y no de méritos que no poseo, haré algunas observaciones al ilustrado colega, para que todos sepan que mi intención fué sana al escribir el humilde artículo objeto de esta amistosa polémica.

Fuera el ataque brusco, rencoroso, y con el odio por guía, y yo lo despreciara como á insulto de villano; pero, es tan galante la refutación, tan fina la respuesta, que *nobleza obliga*, y en la ocasión presente es todo miel lo que de otra manera tratado hubiera sido amargo como cicuta.

Al decir al público que la contemplación de las grandezas vencidas de Granada produjo en mi ánimo una honda impresión de tristeza, fuí sincero, con toda la hermosa sinceridad, que es el más preciado tesoro de mi alma.

¿Es culpa mía que, por especial conformación de mi artístico temperamento, hállese en aquellas gloriosas ruinas, recuerdos de otras edades, motivos de un pesar indescriptible?

¿Fué, acaso, obra de mi voluntad, alejar de mi mente, allí, entre aquellos muros que se derrumban, teatro de hazañas lejanas pregonadoras del imperio brutal de la fuerza, el recuerdo bendito de mi pueblo que nace á la vida, llevando como inmaculado estandarte el vigor de las ideas nuevas?

Si en Granada, como en Huelva, palpita ese ansia de trabajo, esa aspiración noble por un porvenir dichoso, inspirado en el amor y en la paz, yo me congratulo de ello, y da fuerzas á mi argumentación, porque revela que también los granadinos sintiéronse avergonzados por el influjo

de doradas é inútiles leyendas, y asiéronse enérgicamente al carro triunfal del progreso.

Sobre el hermoso suelo de nuestra Andalucía, pesa de manera aplastante el erróneo sentir de las gentes, que la juzgan sultana adormecida por el enervador letargo de las glorias pasadas; como indolente hembra que se nutre con los orientales sueños de laureles marchitos, disipadores de anhelos briosos de redención; como voluptuosa odalisca cegada por el refulgir de los brillantes de su corona legendaria; y es preciso que los nuevos soldados de la cruzada artística rompan con esas trabas que impiden el movimiento á sus miembros llenos de vida, á su corazón rebosante de entusiasmos, y á su cerebro atiborrado de ideas.

No está el amor de los andaluces en las torres caladas como encajes, ni en las paredes de mármoles afilligranados, vergonzosos testigos de luchas sangrientas, sino lejos de esas ciudades que se mantienen rígidas como momias; lejos de esos recuerdos, pétreas imágenes de días luctuosos; allá, en los campos dorados por el sol y regados con sudores de trabajo, en las fosas profundas de las minas donde los nuevos trovadores entonan cánticos sublimes de vida y pujanza, en los puertos donde el maniobrar es incansable y la vida robusta y sano el aleteo de los pensamientos; no es la Andalucía de nuestro siglo la impúdica Friné vencedora por la majestad de sus líneas esculturales, por sus ojos de fuego y sus labios de rosa, sino la recatada virgen que lucha con denuedo por un hogar cimentado sobre el amor, la honradez y el trabajo.

Esta es la Andalucía que sus hijos y adoradores deben realzar á los ojos de los extraños, ocultando como cosa que denigra á aquella otra Andalucía de los sueños orientales y de las trágicas tradiciones de antaño.

Por eso, cultísimo compañero, decía que mi pueblo humilde que nace á la vida despreciando leyendas de conquistas y descubrimientos, es una esplendorosa esperanza que ríe, y que Granada, aquella triste Granada que me mostraron los *cicerones*, aquella ciudad muerta, que se mantiene rígida como momia, es un tenebroso fantasma que muere».

Que era sana la intención de mi ilustrado compañero, sabíalo yo de antemano: por eso escribí aquellas cuantas líneas que me han proporcionado la satisfacción de que Domínguez Ortiz y el *Heraldo de Huelva* las copien, para contestar las hermosas declaraciones que anteceden.

Precisamente, esa es mi opinión respecto del «erróneo sentir de las gentes»; es necesario, no ocultar la «Andalucía de los sueños orientales y de las trágicas tradiciones de antaño», sino demostrar que esos sueños y esas tradiciones no vivieron sino es la imaginación de los poetas, para servir luego de desdichado pasto á los escritores que nos ridiculizan, y á los críticos extranjeros que inspiraron mi artículo *Andalucía triste*— que envió con este número al Sr. Domínguez Ortiz,— y algunas notas bibliográficas con motivo de primorosos libros de mis amigos y estimadísimos colaboradores, Pellicer y Sánchez Rodríguez. Esa es mi opinión de siempre y aquí tiene esta revista y mi modesta personalidad el señor Domínguez Ortiz para contribuir á sostenerla.— V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
 Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.— Una expedición mensual á Centro América.— Una expedición mensual al Río de la Plata.— Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.— Trece expediciones anuales á Filipinas.— Una expedición mensual á Canarias.— Seis expediciones anuales á Fernando Póo.— 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.— Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.— Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

BAÑOS DEL LEÓN

Temporada de 1902.— Deade 1.º de Julio al 30 de Septiembre

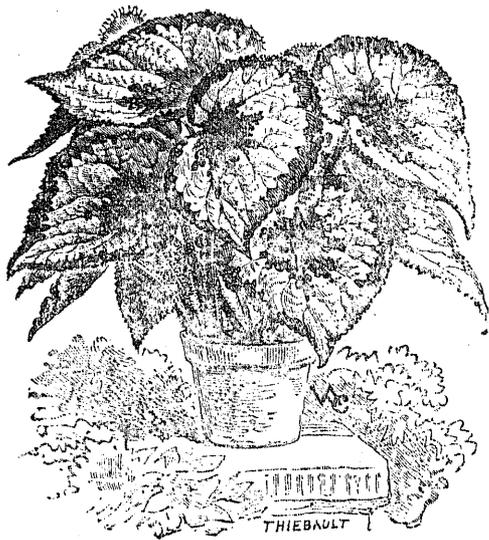
El nuevo dueño de este establecimiento tiene el gusto de participar al público que ha introducido importantes mejoras en el mismo y hecho rebaja de precios para la presente temporada.

Precios	Pts.	Ots.
Abono de 12 baños minero-termales de cualquier clase que sea (*)	10	>
Baño suelto id. id. id.	1	>
Abono de 12 baños templados.	5	>
Baño suelto id.	>	50
Abono de 12 baños de ducha	2	50
Baño suelto id.	>	25
Abono de 12 baños fríos en alberca.	1	50
Baño suelto id. id.	>	15
Sábana	>	25
Toalla	>	10

(*) Todos los baños minero-termales estarán bajo la dirección del catedrático de esta Facultad de Medicina Dr. D. Antonio Velázquez de Castro.

NOTA. Hay medios abonos de toda clase de baños.

Calles de la Alhóndiga y Sierpe Baja



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos, 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.—Guanos.—Azufres.—Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y vineras.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 115.

La palmera de Jubba, *Rafael Gago*.—Vías romano-granadinas, X.—A propósito de la edad, *Eduardo de Bustamante*.—La Alhambra, *Manuel Lorenzo D' Ayot*.—«Juerga» sangrienta, *Miguel Alderete*.—Las industrias artísticas en España, *A. Delaborde*.—En un álbum, *Antonio Joaquín Afán de Rivera*.—La exposición de este año, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, V.—Cantares, *Narciso Díaz de Escovar*.—Crónica granadina, V.

Grabados.—Lámina suelta: Estudios del modernismo: Dibujo de Forain.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en íd. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1902.

ALMACENES SAN JOSÉ

Depósito de lienzos, mantelería, géneros de punto,
encajes y bordados de

Federico Ortega.—Granada

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. La venta es al contado, y el precio seriamente fijo, y á toda compra de 5 pesetas se da un talón para los regalos de 100 pesetas que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la lotería, y 600 en el de Navidad.

Especialidad en géneros para equipos de novia y ropa de cama y mesa y para interior.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de
vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE

ARTES Y LETRAS 

AÑO V. → 15 DE OCTUBRE DE 1902 ← N.º 115.

LA PALMERA DE JUBBA

(Continuación)

—Es que Dios, exclamó Abdallah, viene ciertamente en nuestro auxilio. ¿Podré hablar sin temor de ser oído sino de tí?

—Estamos, contestó Alí, debajo de Torres-Bermejas dando vista al barrio judío y casi á la maldita loma de Abahul desde hace muchos años en lúgubre soledad.

—¡No es maldita! respondió Abdallah haciendo silbar el aire en su pecho en amplia y profunda aspiración. ¡No es maldita Alí, sino bendita! ¡Ya lo verás!

—¿Acaso, preguntó Alí con nuevos recelos, eres cristiano renegado ó musulmán fingido que recuerda lo que los infieles llaman sus «Mártires» reducidos á cautiverio en esa loma?

—No en verdad, repuso Abdallah con reconcentrada voz; viéronse en ese lugar, no mártires cristianos, sino musulmanes de inquebrantable fe sometidos al tormento de la desesperación.

—Acaba, repuso Alí impaciente, de revelar de una vez el misterio de tu persona y del fundamento que tener pueda la increíble promesa que me has hecho. Estamos solos en sitio donde no se hallará un alma que de Granada sea.

—Pues escucha, mi buen Alí, exclamó Abdallah. No puedo yo decirte cuánto tiempo llevaba yo en duro y solitario cautiverio cuando oí que conmigo se hallaba otro cuya voz no era la del calabocero...

—Pero tú, interrumpió Alí ¿te habías ya quedado sin ojos? Cuenta, pues, detenidamente, y mientras tanto, descansenos.

—Desde el principio de mi prisión, contestó Abdallah, sentándose en el suelo, no me había quedado, sino que me quedaron sin ojos.

—Si falsa fuese tu promesa, añadió Alí, no por eso perdería esperanzas en lo prometido. Cuenta, cuenta, cómo fué perderlos. ¡Flojo romance que compondrá Alí el Narrador!

—Yo iba dijo Abdallah, al lado de un joven caudillo de grandes alientos y deseos de glorioso triunfo. Apenas divisó al ejército infiel, el ímpetu de la juventud le arrastró al combate lanzándose al galope de su caballo. Como persona sagrada quería yo defender su existencia, y sin perderle de mi lado un instante, me lancé también á la pelea. Aunque los nuestros nos seguían de cerca, sobre nosotros, los primeros, cargaron los escuadrones enemigos. Herimos ól y yo, é hirieronnos con fiera rabia; la sangre resbalaba por mis párpados hasta cegarme, cuando de pronto sentí un golpe en la cabeza y nada puedo decir más del combate. Cuando volví en mí, el dolor agudo hizome llevarme los dedos á los ojos ¡y ya no los tenía! Tanteé el sitio donde me hallaba, y pude comprender que era un estrechísimo calabozo de piedra de cantería. Yo debí estar muy malo, y una vez que oí descender cerrojos y entrar alguien en mi prisión, que fué el calabocero, le pregunté por qué me habían dejado sin ojos, y me manifestó que entre los enemigos á quienes el filo de mi alfanje alcanzó, fué el hijo de un Conde castellano, en cuyas prisiones me hallaba, ¡hijo único á quien de un tajo de revés, había yo cercenado la cabeza!

—¡Y el Conde, repuso Alí, se vengó arrancándole los ojos al pobre Abdallah!

—¡Cumplida será siempre la voluntad del Todopoderoso! exclamó Abdallah. ¡Solo Él es vencedor!

—¡Pobre Abdallah! exclamó á su vez Alí. ¿Y quién fué aquel otro que contigo se halló y cuya voz no era la del calabocero?

—A eso voy, contestó Abdallah, á eso voy, Alí hermano, que no amigo. Según oí decir, dióse una batalla mucho después de la nuestra, y tan desgraciada que las prisiones del Conde no bastaban, y fué necesario meter dos ó más en cada calabozo. Aquel hombre estaba mal herido y debió durar pocas horas. En su agonía oí que me preguntó en baja voz: ¿Eres musulmán?—Sí, le contesté.—¿Tienes resignación en tu cautiverio? volvió á preguntar.—Completa, le contesté.—¿Renegarías de tu fe por salir de tan dura existencia? me preguntó todavía.—Jamás, le respondí.—Eres un buen musulmán, exclamó; ¿eres joven, robusto y sano?—Podré tener, le dije, treinticinco años, pero no puedo decir si estoy del

todo sano, porque tengo la ventaja de que no me veo.—Pues oye, me dijo, mi vida se vá, y he de revelarte un secreto que tú podrás beneficiar si la fortuna te es más favorable y logras por acaso salir algún día de esta angustiosa prisión. Y aquel día llegó al fin, no hace un mes.

—Y el secreto ¿qué era? preguntó Alí.

—Aquel día, añadió Abdallah respirando con fuerza, sintiendo en mi frente el aire vivificante de la libertad, me pareció que veía; no es que me pareció, sino que ví en difusa claridad la luz del sol.

—Pero ¿cuál era el secreto? volvió á preguntar Alí.

—Pero ¿tú sabes...? ¡No lo sabes! añadió Abdallah. — ¡Dios te conserve en la ignorancia! ¿Sabes lo que es recobrar la libertad? ¡En esa perpetua noche de profunda lobreguez en que ni la luna ni el sol salían para mí! ¡Cuántos años habrán pasado silenciosamente sin poderlos contar en aquel antro de humedad putrefacta! El tiempo ha pasado por encima de mí de puntillas; es que hufa de mí con asco. Tendría treinta años cuando fuí cautivo ¿qué edad tendré ahora? — Mejor que yo, podrás tú calcularlo.

—Tendrás setenta años al parecer, respondió Alí; pero al cabo no estás muy mal.

—Cuando mi calabocero me sacó de la prisión, añadió Abdallah, el castillo del Conde ardía en fiestas. Aquel dominio vino por lejanos parentescos á manos de una joven, que en celebración, según dijeron, de sus bodas con un gallardo rico hombre de Castilla, quiso devolver la libertad á sus cautivos. No sólo nos dieron á todos libertad sino aun dineros para el camino. ¡Dios ayude á tan generosa dama!

—El secreto de tu camarada, por fin, exclamó Alí impaciente, es lo que por ahora ofrece más interés. Veremos cuando acabas de decirlo.

—¿El secreto? repitió Abdallah. Cuando yo daba gracias á Dios que me deparaba un compañero siquiera de infortunio, oí que con desfallecida voz me dijo: Me vida se vá...

—Sí, interrumpió Alí; sí, yo ya sabía que la vida se le iba, y que trataba de revelarte un secreto. Eso es; ese secreto.

—«Si puedes, me dijo, beneficiarlo, añadió Abdallah, Dios te ilumine en el uso que de él hagas. Yo sé donde hay en Granada un inmenso tesoro enterrado».

—¡Ah! ¡Un tesoro enterrado! exclamó vivamente Alí con aire de burla. ¡Acabáramos! ¿En dónde, mi buen Abdallah?

—En la Alhambra, me dijo, contestó éste.

—Milagro hubiera sido, replicó Alí, que se hallara en otra cualquiera

parte del mundo. ¡Un tesoro en la Alhambra! Allí están siempre todos los tesoros escondidos. El desgraciado compañero quiso despedirse de la vida dándote un bromazo.

—Las más de las veces, repuso Abdallah contrariado, la maliciosa incredulidad es prueba evidente de estupidez.

—Déjame, exclamó Alí, déjame de patrañas ni de tesoros escondidos en la Alhambra. Yo me he pasado días enteros buscando algunos de muy verosímil historia, y te juro que no he conseguido otra cosa que sudar removiendo tierra hecho un verdadero zote.

—La historia de este tesoro, replicó Abdallah con profunda convicción, no sólo es verosímil, sino que es verdad.

—¿Y por qué, preguntó Alí, tanta fe prestas á la palabra de aquel hombre que en la batalla pudieron darle un porrazo en la cabeza que le volviera loco?

—Murió aquel hombre, contestó Abdallah, como un buen musulmán, y un buen musulmán no miente nunca.

—Busquemos el tesoro, pues nada pierdo, replicó Alí; tal vez será el único; pero si no parece he de darte una trilla de estacazos á mansalva, digna de ser puesta en romance.

—Con resignación la sufriré, respondió Abdallah; busquemos el tesoro.

—¡Más valiera que buscaras tus ojos! exclamó Alí. ¡Qué lástima de dinero gastado en el azadón!

—No seas necio, repuso Abdallah; aprestémosnos á llegar al sitio que me indicó.

—Aprestémosnos, dijo Alí. ¡Pobre Abdallah! Los infieles te arrancaron los ojos por valiente; yo te aplastaré las narices, por imbécil. ¿Dónde dijo que estaba el tesoro?

—En el jardín de occidente del palacio de los Alijares, contestó Abdallah.

Alí se levantó como impulsado por un resorte, y sintiendo erizarse sus cabellos y correrle un escalofrío por todo su cuerpo, arrugándosele la piel en carne de gallina, se quedó mudo de espanto.

—Vamos, pues, añadió Abdallah que se levantó también creyendo que Alí se disponía á dirigirse al indicado sitio. El muro que dá al mediodía ofrece un pequeño espacio que tiene poca altura, por donde podremos penetrar.

Alí permaneció mudo en su inexplicable terror.

—Tales son las señas que me dijo, añadió Abdallah, y sólo falta des-

plegar la suficiente astucia para burlar la vigilancia de los que á estas horas y con esta noche se decidan á prestarla, que creo que no será muy exquisita. La empresa, ya comprendes, es esta noche bien accesible. Animo, pues.

Abdallah extrañando el silencio de su camarada, extendió el brazo, describiendo con él delante de sí un semicírculo hasta topar con el cuerpo inmóvil de Alí, sobre cuyo hombro lo dejó descansar, y dándole una palmada, le dijo:

—Pero ¿no andas? A fe que el guía no es tan codicioso como creí. Buscaré otro; por el resto de esta dobla no faltará quien me acompañe.

—Ciertamente, respondió Alí al cabo saliendo de su estupor, que por todo ese inmenso tesoro escondido aunque estuviese á la vista, no hallarás en toda Granada quien te acompañe siquiera hasta aquí, que es, buen Abdallah, de donde Alí no ha de pasar. Vuelve, pues, á sentarte.

—¡Cobardes! exclamó Abdallah irritado. Guíame al menos hasta ese muro y déjame solo entonces.

—Siéntate, replicó Alí. Es mejor que renunciemos al tesoro aun siendo evidente su existencia.

—Mi larga peregrinación á Granada no tiene otro fin, respondió Abdallah. ¿Cómo he de renunciar? Saltaré el muro y penetraré en los jardines, aunque ya que mis ojos fueron arrancados, en nuevo cautiverio me arranquen la lengua.

—El cautiverio que desde hace años se sufre en los Alijares, replicó Alí, es de otro género algo peor.

—Sea cual sea, añadió Abdallah.

—Aquel alcázar, repuso Alí, es hoy un antro de maldición, lóbrego y solitario albergue de genios destructores que se ven revolotear en forma de buitres y murciélagos.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Se continuará).

VÍAS ROMANO-GRANADINAS

(Conclusión)

«Lacippo,— continúa el Sr. Blázquez,— pudo estar después en el río Salduba y antes de *Barberola*, mas en este trayecto de gran longitud pudo colocarse antes de *Suel* y *Cilniana* ó después de ella (1), y ser una de las ciudades de Marbella ó Estepona ó la misma Alechipe que propone Cortés: en cuanto á *Cilniana*, la longitud del camino obliga á situarla en término de Marbella, en paraje cubierto de vestigios á orillas del mar y del río Guadalmina (2), colocando *Barbariana* en las ventas del Guadiaro donde coinciden las distancias á Málaga y *Carteia* y en pasaje en el que se han encontrado inscripciones geográficas, según Ceán. Ahora bien, estas inscripciones contienen no el nombre de *Barbariana* sino el de *Barbesul*, pero como hemos indicado la *Barbariana* y *Barbesula* de Mela son una misma (3), viniendo en apoyo del nombre que le dá este último geógrafo, Plinio y Tolomeo, que designan así el río Guadiaro en cuya orilla se asentaba».

Calpe, donde comenzaba el *Estrecho de las Columnas* (Gibraltar), y en el fondo de la bahía, *Carteia* (en la torre de Cartagena ó del Bocadillo) donde se conservan importantes minas sobre la calzada romana y á la distancia que señala el Itinerario (4).

Portus albo, en la torre de San García en la desembocadura del río de la Miel (5).

Entre esas mansiones, *Transducta* (Algeciras) ó *Julia Ioxa* según Estrabón y *Tingis altera*, quizá, según Mela (6).

(1) Flores copia en la *España Sagrada* algunas inscripciones de las ruinas próximas al Guadiaro. Bayer la supuso en Fuengirola.

(2) Cortés la redujo á las Bóvedas, donde hay una torre, en la desembocadura del río Verde.

(3) Véase Cortés que, como siempre, apela á la filología para demostrar la identidad.

(4) *Carteya* estuvo según Morales en Algeciras; según Mariana en Tarifa; Rodrigo Caro la coloca en la torre de Cartagena; Perez Bayer en la del Rocabillo.

(5) Cortés la sitúa en la torre del Rocabillo cuya voz convierte en Leucadillo (Albo); Fariñas y Valdeflores en Alcarria.

(6) Apoyándose en textos de Estrabón y Plinio, el Sr. Blázquez opina que la corrección *Tingis altera* (Nueva Tingis), es la que se debe aproximar en gran manera al original de Mela que dice describiendo la costa, *Tingenterra*...

Melaria (al S.), «testigo del combate naval entre Sertorio y Cotta de que nos habla Plutarco, coincide con las inmediaciones de la punta de Tarifa y río Matularo, donde la redujeron Flores, Ayala (*Historia de Gibraltar*), Saavedra y Fernández-Guerra» (1).

Hasta aquí las notables investigaciones del Sr. Blázquez, de bastante interés para el reino granadino. Realmente, sería de mucha importancia el estudio detenido de las vías propiamente granadinas que de las generales señaladas en el *Itinerario* de Antonino, habían de derivarse. Algo de esto intentó Lafuente (*Historia de Granada*, tomo I, págs. 176 y siguientes), pero desde entonces, 1843, hasta estos momentos, las investigaciones arqueológicas han adelantado mucho.

Según Lafuente, «*Castulo* era el punto crítico de nuestro país, en el cual se encontraban los ramales de los diversos caminos que cruzaban todas las provincias de España, y que desde Cádiz proseguían sin interrupción hasta la Siria y otras regiones apartadas». Lafuente tuvo á la vista el *Itinerario* de Antonino, pero no conoció los notables estudios de Fernández Guerra y Saavedra, ni es natural, las modernas rectificaciones.

Tratando de caminos secundarios, dice: «Los caminos que marca el itinerario de Antonino, eran vías principales con las cuales se enlazaban otros muchos que ponían en comunicación á nuestras diferentes ciudades. En las inmediaciones de Granada, el sólido puente de Genil, de origen romano, indica la dirección del camino de la Alpujarra; el de Puente Quebrada, en la subida del Sacro Monte, conducía á Guadix. El de Tablate daba entrada á las asperezas de la Alpujarra, separado de las comarcas inmediatas por un abismo, cuya profundidad espanta á los viajeros. En el camino que conducía desde el Municipio Iliberitano á Escua, á Anticaria y á Singilia, aun subsiste un sencillo y sólido puente sobre el río Frío en las inmediaciones de Loja»...

Aun en estas indicaciones tan generales habría que rectificar, por ejemplo, el origen romano del puente de Genil, que según Aljatib, se construyó en 1210. (Véase el estudio de Riaño, *La Alhambra*. «Revista de España», 1884.)

El Sr. Blázquez, que tan sabiamente ha explicado y rectificado el *Itinerario* y los comentarios á él y á los *Varos apolinares*, tendrá, tal vez, datos bastantes para que sean la base de un estudio serio de las vías propiamente granadinas. Mucho había de agradecerlo la arqueología de nuestro país.—X.

(1) Ceán Bermúdez la sitúa en el cabo de la Plata,

À PROPÓSITO DE LA EDAD

CASI AUTOBIOGRAFÍA

En primoroso romance
Afán, con afán solícito,
puso al alcance de todos
su partida de bautismo,
para que no haya quien dude
del día en que al mundo vino.
Hizo bien; que es harto triste
eso de que á un individuo
le den ó le quiten años
si no hay para ello motivo;
y propongo que se anote
en su hoja de servicios,
con letra redonda y clara,
su rasgo de valor cívico,
para que tomen ejemplo
esos ancianos melifluos
que andan reparando ruinas
y engañándose á sí mismos;
porque á los demás... *nequaquam*.
Pasó la edad de los *primos*.

Los versos de Antonio J.
la idea me han sugerido
de contar aquí mis penas
y de rabiarse un poquito;
porque me pone frenético
que me tomen por un chico,
cuando hace tiempo he mudado
hasta las ruedas del juicio,
y están mis hijas á punto
de darme unos nietecillos.

¡Protesto! Y declaro á voces,
y, si es necesario, á gritos,
que soy un señor morrongo,
que tengo duro el colmillo,
y que si no soy un viejo
tampoco soy un pollito
en el que deban cifrarse
esperanzas de marido.

Yo nací, según me dice
mi partida de bautismo,
el día 13 de Octubre
(lagarto, lagarto, amigos)
del año sesenta y dos
del ya fenecido siglo
del vapor y *del buen tono*,
que don Manuel Bretón dijo.
Voy á cumplir, por lo tanto,
cuando escuchéis mis versitos,
¡cuarenta años! como un hombre,
quedándome tan tranquilo
como quien no hace la cosa
ó se come un panecillo.

Es verdad que estoy pasable:
tengo un cutis *nacarino*,
donde apenas nace el pelo
por temor á deslucirlo;
no hay arrugas en mi frente,
ni falta á mis ojos brillo,
ni en mis cabellos hay canas,
ni hacia la tierra me inclino.
Eso sí, cuando el sombrero
por algún azar me quito,
asoma un *cuarto creciente*
que ya me tiene intranquilo,
temiendo que en *luna llena*
se me convierta el maldito.
Por lo demás, ¡tan valiente
en lo moral y en lo físico!
Como bien, si tengo gana;
me duermo como un bendito
cuando á mis voces el sueño
se digna acudir solícito;
bebo agua, que el vino es caro
y suele ser caro el vino;
corriera como un podenco,
á no ser porque un tobillo
tengo chafado hace años.

(recuerdos del otro siglo);
bailo... de gusto y contento
si buenas nuevas recibo;
no uso sable, porque el sable
es arma de uso prohibido,
y yo respeto las leyes
(¡si ellas hicieran lo mismo!);
á las orejas de Jorge
quietas las dejo en su sitio,
recordando los tirones
que á mí me dieron de chico.
Y, en fin, para no cansaros:
oigo misa los domingos;
confieso una vez al año,
ó antes, si espero peligro
de muerte, según nos manda
la Iglesia en que yo milito;
y, vamos, que soy un santo
modesto, como habéis visto,
y una proporción bonísima
si me encontrara *fadrino*,
como dicen en Valencia
(soltero, que aquí decimos).
Pero, no, señoras mías;
(á las mamás me dirijo
que andan para echarme el gancho)
estoy casado y cosido
á las faldas de mi esposa,
que me ha dado siete hijos
y tiene trazas de darme
todavía veinte y cinco.
Siento decirles que van
ustedes por mal camino,
si piensan acapararme
para sus retoños lindos.
Claro es que estoy orgulloso
de verme tan atendido,

6 Agosto 902, Madrid.

porque eso prueba que el tiempo
no ha hecho estragos en mi físico;
pero de eso á que me tomen
casi casi por un crío,
es cosa que me subleva
y que me saca de quicio
y que me pone á dos pasos
de pegarme cuatro tiros.

Conste, pues, señoras mías,
que será tiempo perdido
el que inviertan en cazarme
con tan honrados designios.
Yo soy un señor morrongo,
un hombre del otro siglo
con señora y tres retoños
de los siete que ya he dicho,
y tengo cuarenta octubres,
que, aunque no me han deslucido,
son cuarenta, y son bastantes
como dato escamativo.

Si después de confesarme
tan humilde y tan contrito,
siguen ustedes creyendo
que yo soy un buen partido
para sus lindos pimpollos
(¡y que hay algunos muy lindos!),
me declaro irresponsable
por los siglos de los siglos,
y no me vengan pidiendo
después daños y perjuicios,
si el diablo mete la pata
y urde alguno de sus líos;
porque yo seré muy santo
y muy bueno; concedido
pero no me hallo dispuesto
á que me tomen de pito.

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

LA ALHAMBRA

(Continuación)

El arte tiene sobre lo humano una tiránica influencia.

Por eso los mismos vencedores del Islám, los que en abigarradas masas habían quebrado los cetros y aplastado las coronas de los sectarios de Mahoma; aquellos ejércitos de ensangrentadas armas y aquellos reyes de bronceo pecho, como Felipe II, al llegar á la Alhambra deponían sus rencores, olvidaban sus intransigencias dogmáticas, y, poseídos de ese culto que el arte exige como tributo á su inmensa majestad, respetaban el monumento de los herejes, el alcázar de los que perseguían tan sin piedad y sin conciencia.

A pesar de que el tiempo ha desmoronado fuentes y torres esparciendo por sus ruinas la sombría vaguedad de los panteones, aun queda de la Alhambra hermosa mucho que revela su primitiva magnificencia, su pristina belleza, su deslumbrador conjunto, en cuyos patios y salones pueden leerse, como en libros de pulidas piedras, las páginas más radiantes de sus perdidas glorias, los conceptos y los pensamientos de los hombres de más opulenta y tropical fantasía. Los siglos y los pueblos hánla rodeado de otros monumentos que hacen resaltar más las bellezas de sus formas, monumentos en que, entre arboledas y frondosidades, véense mezclados diversos sistemas arquitectónicos, ora labrados sencillamente, ora escultados con la omnipotente águila imperial de Carlos V (1).

En todos los monumentos, halla siempre el espíritu múltiples afinidades entre sus diferentes estados de ánimo y las distintas fases de una obra de esa índole. Si el monumento es sepulcral, halláis en él algo que os identifica con sus pavorosos problemas de polvo y de silencio; si es para honrar la memoria de un ser superior, en la figura de la estatua y en los medallones del pedestal encuéntranse semejanzas entre la materia animada por el artista y el alma vivificada por la naturaleza; si el monu-

(1) Aquí sigue la descripción del palacio árabe. Aunque muy poética é interesante, prescindimos de ella y continuamos la notable crítica de arte que este trabajo contiene.

mento que nos impresiona es un palacio ó algún castillo, en ellos encontramos elementos que se amoldan á nuestros caracteres y dentro de ellos tenemos preferencias por determinadas estancias donde la luz ó la sombra, la riqueza ó la modestia nos encantan con su destello ó nos seducen con su penumbra, con su boato ó con su sencillez.

De todo eso tiene la Alhambra.

Queréis permanecer en un recinto donde la severidad se envuelve en dulce claro-oscuro, y tenéis el salón de Embajadores suntuosamente sencillo; deseáis aproximaros á la luz y contemplar espléndidos panoramas y halláis en ese mismo salón su mirador de complejos atauriques y elegantes tracerías; anheláis algo místico-profano, mezcla de claustro y alcázar, y las galerías del patio de los Leones os brindan con sus pavimentos asfaltados donde la sombra de sus estalácticos arcos proyectan caprichosos dibujos de movibles sombras; queréis notas melancólicas de dulce silencio y reposo, y ese mismo patio con su fuente seca os ofrece la calma apetecida; hállese el alma deseosa de misteriosas tradiciones, y la sala de las Dos Hermanas os proporciona el recogimiento en que pretendéis escuchar ecos de voces extinguidas, murmullos de fantásticos fraseos que parecen susurrar en las densas proyecciones de sombras de aquella estancia desigualmente alumbrada; os enardecen voluptuosos ensueños, y en el mirador de Lindaraja vuestras exóticas ansias aspiran oleadas de perfumes de verjel, atmósferas saturadas del blando sensualismo que allí hacia dormir sobre áureo diván á la hermosa sultana de ebúrneas formas; ambicionáis recuerdos de omnipotentes realezas, y el salón de los Abencerrajes se ofrece á vuestra vista régicamente fastuoso y soberbio con sus mosaicos de azulejos, sus muros cincelados y su bóveda brillante; buscáis algo que os hable de terribles justicias, y la sala de este nombre hace surgir de sus muros trágicas remembranzas; deseáis el templo en donde orar como rezaban los árabes de albas vestiduras, y la mezquita del palacio os ofrece su recinto, sus bóvedas solemnes patinadas por el incienso y sus rincones sombríos como retiros de almas fanáticas; ansiáis dilatar vuestra vista en luengas perspectivas de celajes, frondas y montañas de lejana silueta azul, y desde los ajimeces y las altas galerías del Tocador de la Reina, podréis gozar contemplando el feraz paisaje meridional de aquellos contornos; remuévense en vuestros pechos deseos señoriales, y en los torreones de Comares, de Infantas y de la Cautiva, tenéis para todos vuestros gustos feudales; en la Sala de las Ninfas, la leyenda de las aguas traerá á vuestra mente sus deliciosas mi-

tologías; recordáis poemas de gnomos y evocaciones de blancas sombras descendidas de lunares regiones, y en los bosquecillos del jardín de Lindaraja percibís notas tenues de vagas músicas, rumores de versos y de besos mezclados como perlas en argentinas copas movidas por coros de huries de flotantes cabelleras y ojos verdes como los cristales de los lagos... ¿Tenéis en el corazón confidencias íntimas que guardar como tesoros inestimables del sentimiento?... pues allí está la Sala de los Secretos donde la voz resuena con dulce eco por más quedo que se hable, donde el humano acento simula una cántiga blandísima de amor, un vago arrullo de tórtola enamorada; pensáis en mórbidas desnudeces de esculturales mujeres, y la Sala de los Baños trae á vuestra imaginación lúbricas figuras de apetitosas concubinas, reminiscencias de harem de perfumados lechos y mullidas alcatifas; acude á vuestra memoria el recuerdo de los niños, y tenéis en los lindos retretes que conducen al derruido Cuarto de las Camas el teatro de sus alborotadores juegos, las estancias en que reñan y corrían sobre sus losas y sus divanes, bien ajenos, en su inocente solaz, del pavoroso destino de su raza desdichada; pensáis en el sueño, en el reposo, y vuestros ojos se cierran insensiblemente al ver aquellos alhamíes de obscuro fondo, calado dintel y ligera columnilla... Pero para descubrir otras bellezas orientales, dignas sucesoras de las anteriores, es necesario salir del Alcázar, recorrer las torres de sus fortalezas y visitar las ruinas del Generalife. En el interior de la torre de la Cautiva y sobre todo en el de las Infantas, véanse salas bellísimas, rivales de las del palacio en su lujosa ornamentación; allí, en el interior de aquellas torres inexpugnables y arrogantes en sus soberbias erecciones, puede apreciarse el boato que siempre rodeaba al árabe hasta en los sitios de muerte y de lucha, cual si de este modo pretendiese hacer menos negras sus congojas y menos penosa su agonía.

Después de haber vagado por los cuartos de esas torres, después de contemplar el panteón de los reyes moros y de pasar con cierto espeluznante horror por entre los escombros que rodean los torreones del Cadí, el Agua y los Picos, la vista puede solazarse en la contemplación del Generalife, olvidándose de la sombría puerta del Hierro llena aun de tradiciones sangrientas y de leyendas terribles, ostentando sobre su enorme cubo la famosa Torre de los Picos, grande y triste en su imponente ruina.

MANUEL LORENZO D'AYOT.

(Se continuará)

«JUERGA» SANGRIENTA

CUENTO

Angustias era lo que vulgarmente suele llamarse una real moza. Hija única de padres acomodados y criada con todo regalo en una frondosa huerta del callejón de los Nogales, la fama de su hermosura había volado por todos aquellos barrios, y más de un rico labrador, y hasta no pocos señoritos de la capital suspiraban por los pedazos de la bella huertana.

Angustias era una granadina pura y neta. Esto es, un tipo clásicamente árabe, de ojos negros rasgados y soñadores, color trigueño ligeramente pálido, pelo castaño ondulado y abundante, nariz recta y fina, boca de labios rojos y un poco gruesos, completando su gentileza un airoso y exuberante cuerpo con unos pies excesivamente chicos, y unos andares un tantico flamencos y voluptuosos. Angustias era coqueta sin darse cuenta de ello; acostumbrada á oirse celebrar de propios y extraños, producíale sorda irritación que no se ponderasen su belleza, sus gracias, desparpajo etc., y cobraba odio mortal á quien hablaba con encomio delante de ella de otra mujer. Esto no quiere decir que fuese mala, no, todo lo contrario; el alma de Angustias era buena, compadecíase del infortunio y la desgracia, odiaba la murmuración, era cristiana, y hacía á hurtadillas no pocas obras de caridad. — Angustias tenía por decirlo así, plétora de la huerta en que había nacido; no la seducían las labores del campo, la recolección le asustaba por sus calores, el arado y la yunta le producían escalofríos, odiaba la sementera y los barbechos, y sentada muchas tardes en el paseo de entrada de la huerta, bellísimo sitio sombreado por copudos nogales, su mirada erraba vaga y sin dirección fija, exhalando profundos suspiros, que traducíanse después en copioso llanto; lágrimas que escaldaban sus rosadas mejillas y de cuyo motivo no podía darse cuenta.

Hacia algún tiempo que el premio ofrecido en la Sección correspondiente de una Exposición celebrada y concedido á un magnífico mueble de caoba, primorosamente tallado, había hecho célebre á Luis, el joven ebanista y escultor que á más de su habilidad y arte, reunía las condiciones de una honradez á toda prueba. Luis adoraba á sus ancianos pa-

dres, á quienes sostenía en una holgada medianía, gracias al fruto de su trabajo, era bueno y sencillo, un verdadero modelo de virtud y trabajo. El hábil artista, sin embargo, no era feliz; había visto á Angustias, la había seguido y cortejado, y alentado por algunas ambiguas frases de ella, le dedicó su vida entera, y desde aquel momento cifró toda su esperanza en el amor de Angustias, y sólo pensaba en ella; en ella soñaba, y ansiaba llamarla suya algún día. El corazón de Luis, impresionable y sediento de amor, debía entregarse entero y de una sola vez, al fundirse en uno solo con el de la mujer amada.

Una tarde, los padres de Luis, vestidos de día de fiesta y con cierta solemnidad retratada en el semblante, bajaron el callejón de los Nogales, y entrando en la heredad donde moraba Angustias, pidieron con toda formalidad la mano de la joven para su hijo. La respuesta fué una rotunda negativa. Angustias, á pesar de haberle alentado, no quería á Luis lo suficiente para ser su esposa, y los padres de éste, tornaron tristes y silenciosos á su morada estudiando el medio de dar á Luis la fatal noticia, que indudablemente habría de producirle intenso daño, pues habíase quedado anhelante, esperando la contestación de que hacía depender su felicidad futura.

Era Pedro, el sombrerero fulista más terne del gremio. Sus discursos y sus arengas en los círculos obreros á que concurría, sus conversaciones con sus compañeros, y hasta los denuestos y ditirambos con que satirizaba á los burgueses, hacía que sus cofrades lo mirasen con admiración y envidiaran su pasmosa elocuencia, y cuando hablaban de él, exclamaban: ¡Es todo un hombre! ¡Vaya un talento! ¡Qué brillante porvenir le esperaba si no fuese un triste sombrerero! Toda la erudición de Pedro, sin embargo, era producto de haber leído media docena de obras anarquistas, é ingerido largos artículos socialistas y folletos terroríficos, y hombre de buena memoria, aunque incapaz de digerir lo leído, había aprendido unas cuantas frases efectistas de esas que conmueven al vulgo, y sabía colocarlas con oportunidad en sus disertaciones, llenas por lo demás de sandeces y vulgaridades. En su vida privada era jugador, pendenciero, y por ende amigo acérrimo del amflico y de las huelgas. Estas condiciones, ¡parece mentira! hicieron que Angustias, la linda y orgullosa huertana del callejón de los Nogales, se enamorase perdidamente de nuestro hombre. ¡Misterios incomprensibles del corazón femenino!

Angustias conoció á Pedro en alegre fiesta dada en una huerta de la

Placeta de Gracia. Lo bien plantado del sombrerero, su conversación agri-dulce y chispeante, con mezcla de algo de matón y perdona-vidas, prendieron en el corazón de Angustias, y cuando ésta se *marcó* un voluptuoso *schottis* con Pedro y oyó resbalar en sus oídos algunas frases atrevidas, acabóse de completar la obra, y al salir de aquella fiesta, ya eran novios Pedro y Angustias, y ya en el corazón de ésta ibase esfumando la melancólica silueta de Luis el escultor.

No pasó, sin embargo, desapercibido para los padres de Angustias la censurable conducta de Pedro. Á sus oídos llegaron las hazañas del mismo, hazañas que más de una vez hicieron inscribir su nombre en registros de cárceles y policías.

Llenos de temor ante las funestas consecuencias que podrían traer aquellos amores, amonestaron á su hija; hubo llantos, súplicas, amenazas, y á todo evento echóse mano del recurso de los consejos de algún anciano labrador amigo de la familia. De todo se reía la joven y á todo contestaba con la mayor tranquilidad que aquel hombre era el único que podría hacerla feliz. No hubo, pues, remedio; los padres de Angustias fueron débiles, cedieron en vista de la resuelta actitud de ésta, y la boda quedó concertada desde aquel momento de modo definitivo.

MIGUEL ALDERETE.

(Concluirá)

LAS INDUSTRIAS ARTÍSTICAS EN ESPAÑA ⁽¹⁾

España, célebre en los antiguos tiempos por la fertilidad de su suelo y por la inmensa variedad de sus productos, fué también por lo industrial de sus moradores.

Los griegos y los romanos la encontraron más adelantada en todas las artes útiles de lo que se habían imaginado.

Encontraron que las mejores telas de lino que se conocían entonces y que gozaban de renombre, se fabricaban en Játiva ó San Felipe (la antigua *Sætabis*) *Stætabis et telas Arabiem sprevisse superba*.

Las manufacturas de paños alcanzaron su más alto grado de perfección hasta lograr dar á las lanas un color de púrpura especial por procedimientos que—sin duda—tomaron de los fenicios.

(1) Apuntes tomados de la obra del conde Al. Delaborde, intitulada *Itinerario descriptivo de la España*.

Elas abastecían toda la Italia.

Los romanos preferían las armas españolas desde los primeros tiempos de sus conquistas. Los celtíberos sabían darles un temple tan poderoso que nada podía resistir á sus golpes.

Diódoro de Sicilia creía que el procedimiento que ellos empleaban para trabajar el hierro, era enterrar éste hasta que el orín ú óxido destruía la parte debil de él. Pero la opinión de Justino es más verosímil: atribuía este efecto á las aguas de los dos ríos de Aragón cerca de los cuales estaban situadas las fábricas.

La ruina del Imperio romano y la invasión de los pueblos del Norte perjudicaron—durante algún tiempo—la industria española; mas ésta se reanimó tan luego como los moros formaron reinos aparte en el mediodía del país, y cuando los españoles, retirados en las montañas, adquirieron nuevas energías y una actividad que no habían desplegado hacía algún tiempo, logrando la restauración de aquél.

Los moros daban á los españoles el ejemplo de su genio, de su industria y de su actividad, y éstos procuraban imitarlas.

Las manufacturas en España estaban divididas entre ella y la Arabia.

Las tenerías ó curtiembres, las fábricas de telas y sederías estaban en manos de los árabes. Las de armas y manufacturas de lana en las de los españoles, quienes poseían, además, las minas de Vizcaya y los inmensos rebaños del Reino de León.

El estado de la industria española puede dividirse en tres épocas. La primera hasta el año de 1475 bajo el reinado de Fernando é Isabel; época que se extiende hasta la muerte de Felipe II, la cual acaeció en 1598.

El segundo período comprende los reinados de Felipe III, Felipe IV y Carlos II, es decir todo el siglo XVII; y el tercero, el siglo XVIII, el cual no comienza, propiamente hablando, sino después del año de 1720.

La primera de estas épocas fué de lo más brillante para España.

Sus manufacturas se multiplicaron y llegaron á ser famosas en el mundo.

En la segunda, comenzaron á decaer hasta su completo abatimiento, que fué tan rápido como fué rápido su apogeo.

La tercera época presenta un cuadro interesantísimo de los esfuerzos que se hicieron poco después para reanimar la industria nacional.

Como se vé, en la primera aparece la España floreciente, en su más alto grado de esplendor, desde el comienzo del siglo XIV hasta fines del XVI, según la «Memoria de Damián Olivares» (escrita en 1620) y «La



ESTUDIOS DEL MODERNISMO.—DIBUJO DE FORAIN.

restauración de la abundancia de España», por Miguel de Cuxa, de Leruela.

En esa época, las tenerías y curtiembres eran innumerables, sobre todo en las dos Castillas y en Andalucía; pero las más renombradas eran las de Córdoba, así como en Cataluña y Sevilla lo eran las fábricas de telas de algodón.

Toledo era famosa por sus agujas y espadas. Estas eran las antiguas espadas españolas, las renombradas espadas toledanas, que se denominaban «espadas de arzón» unas y «espadas de golilla» otras; cuyo excelente temple era merecidamente preconizado. Se fabricaban estas armas en número suficiente para abastecer toda la Península española y mandar al extranjero.

Fabricábanse también espadas superiores en Zaragoza. En Calatayud, el acero y los cuchillos gozaban igualmente de justa y merecida fama.

Ocaña era conocida por sus guantes. En sus fábricas se hacían anualmente 124.000 docenas de pares.

Las fábricas de telas de seda eran las más numerosas y más importantes. Las había en Sevilla, en Granada, en Córdoba, en Jaén, Valencia, Barcelona y Toledo, de donde salían primorosos tafetanes de seda, sargas, rasos, damascos y terciopelos.

Algunas de estas fábricas eran bastante importantes.

En Sevilla había 16.000 telares que ocupaban á la vez más de 130.000 obreros. En las fábricas de sederías había 130.000 oficios que en la misma proporción debían ocupar como 1.100.000 personas.

Una Memoria presentada en 1620 y 1621, en una Asamblea reunida en nombre de los fabricantes de Toledo, por Damián Olivares, contiene detalles muy interesantes acerca de las manufacturas de dicha ciudad. Entre esos detalles citaremos el siguiente: «38.484 individuos asistían como empleados á las fábricas de sedas y faltaban—cada año—435.000 libras de seda para completar sus trabajos. De donde resulta que la pérdida anual era de *ducados* 1.927.727 ó sea fs. 5.301.230».

Las fábricas de géneros de lana eran en mayor número. En la Mancha se fabricaban ligas, cintas, medias, alfombras y barraganes—muy estimados en Cuenca,—y gorros y medias de lana encarnadas, en Toledo (1).

(1) Estos y multitud de otros datos que trae el aludido «Itinerario descriptivo de España», demuestran que esta nación estuvo más floreciente bajo la dominación de los Reyes Católicos que bajo los sucesores de Carlos I y Felipe II; pues aunque la segunda época presentaba un estado de progreso rápido y brillante,

Las guerras civiles devastaron la Nación durante los primeros 14 años del reinado de Felipe V y el agotamiento del Tesoro no le permitió dedicarse á reparar el mal, de lo cual no se ocupó sino cuando hubo tranquilizado sus dominios y restablecido el orden en las rentas.

Comenzó, pues, por obligar á sus súbditos á no vestirse sino con telas fabricadas en el reino; prohibió la introducción de objetos manufacturados allende sus estados, cuando aquéllos podían fabricarse en el país.

Luego, Fernando VI, su sucesor, fué más lejos: estableció manufacturas á sus propias expensas; favoreció muchas fábricas con privilegios y socorros personales; llamó á los extranjeros — sobre todo á los franceses, — y les confió aquellos establecimientos, y los empleos de ellos.

Carlos III vino después y siguió las trazas de su antecesor, el mismo plan, y así aumentó y multiplicó los medios de estímulo conducentes al progreso.

Cataluña fué la primera que se reanimó después de la guerra de sucesión, y no tardó en ver desenvueltas sus industrias, restablecidas y multiplicadas sus fábricas.

Esta regeneración fué más lenta en otras provincias de la monarquía española; pero insensiblemente se estimularon todas y llegaron á ser importantes en sus diferentes ramos.

A. DELABORDE.

EN UN ALBUM

Dice el mundo majadero,
Que si algo quiere valer,
Ha de tener la mujer
Beldad, talento y dinero.
Mas no oigas dicho tan loco
Que es vana solicitud;
Guarda solo la virtud
Que sin ella todo es poco.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

vino pronto á caer en un abatimiento absoluto producido por muchas causas á la vez.
Cuando Felipe V ocupó el trono, las industrias yacían postradas, abatidas totalmente.

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

Arte antiguo.—I.

No ha resultado esta sección lo que aguardábamos: continuación de aquel interesantísimo certamen de 1883, uno de los más notables que en España se han celebrado.

Hay que desengañarse; las Exposiciones necesitan forzosamente un personal inteligente, retribuido, que obedezca las instrucciones de las juntas de artistas, críticos y arqueólogos encargadas de organizar esos concursos. Dejando á la voluntad de los que trabajan el concurrir ó no á las Exposiciones, cada cual permanece tranquilo en su casa y para nada se ocupa de esos asuntos. Si esto ocurre con los que producen obras, ¿qué no sucederá con los que poseen joyas de arte y ofrecen siempre obstáculos ó inconvenientes para exhibirlas?

Barcelona, celebra en estos días una notable Exposición de Arte antiguo, con motivo de las fiestas de Ntra. Sra. de la Merced. Conviene conocer sumariamente los trabajos preparatorios que la Junta de Museos y Bellas Artes del Ayuntamiento ha llevado á cabo, constituyéndose en Comisión organizadora de la Exposición.

El Alcalde, en nombre de la Junta-Comisión referida, ofreció al Cardenal Obispo de la Diócesis la presidencia honoraria del Certamen, pidiéndole al propio tiempo que rogara y encargara á los Rdos. Curas Párrocos é Ilustres Juntas de Obra de las Iglesias del Obispado, á los Conventos y Monasterios y demás Instituciones de carácter religioso, que prestaran al proyecto «la atención debida» y que concurrieran á la Exposición «prestando aquellas obras que posean y que no estén directa ó imprescindiblemente destinadas al culto».

El Cardenal Obispo dictó inmediatamente el siguiente decreto, que se publicó en el *Boletín* del Obispado:

«Tomando en consideración lo expuesto por el Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de esta ciudad, y estimando que el concurso de pinturas y esculturas antiguas y de mérito artístico á la Exposición á que se refiere el atento recurso que antecede, ha de fomentar y acrecer el perfeccionamiento del arte cristiano; prestamos muy gustosamente Nuestro permiso y autorización para que los Rdos. Sres. Párrocos é Ilustres Juntas de Obra de las Iglesias de Nuestra Diócesis, los Superiores de los Conventos y Monasterios cuanto á Nos toca, y previas

todas aquellas precauciones que su prudencia les dictare para prevenir extravíos ó lamentables deterioros, puedan aportar á la mencionada Exposición, que debe celebrarse en esta ciudad en Septiembre próximo con ocasión de las fiestas dedicadas á Nuestra Señora de las Mercedes, los cuadros, pinturas y esculturas antiguas de mérito artístico que se custodian en sus respectivas parroquias é iglesias; dando cuenta detallada á Nos, por conducto de Nuestra Secretaría de Cámara, de los objetos que deseen exponer».

Además de esta amplia autorización del Prelado, la Junta de la Exposición dirigió una espresiva circular á los Sres. Rectores y Juntas de Obras de las Iglesias, refiriéndose al anterior decreto del Obispo.

La Alcaldía presidencia publicó una notable alocución con las bases del concurso, circuló cartas, oficios y recomendaciones por conducto de la prensa y de los centros artísticos de Barcelona, y el Obispado y la Junta de Museos designaron varias personas inteligentes que han revuelto Barcelona y su diócesis para organizar el Certamen.

En Granada ya es otra cosa; dejamos confiado ese asunto á la buena voluntad de todos, y, naturalmente, hay que estar profundamente agradecidos á los seis expositores que de modo noble y espontáneo llevaron sus obras, y á la Academia de Bellas artes, que luchando con obstáculos é inconvenientes, soportando contrariedades sin cuento, pudo ofrecer cuatro esculturas procedentes de iglesias de Granada, y trece cuadros del Museo provincial.

A esto se redujo la sección de Arte antiguo, y como, á pesar de ser interesantísimo lo que se exhibió, el conjunto no respondía en manera alguna á las historia artística de Granada ni al precedente sentado con la Exposición de 1883, consignamos estos datos por si de algo pudieran servir para otra ocasión.

Y terminemos estos artículos, con el estudio que las obras de arte expuestas y lo que representan, se merece.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Revistas.

La *Revue franco-italienne* (Agosto Septiembre), inserta un artículo biográfico-crítico de Pérez Guerrero, acerca de la notable escritora almeriense Carmen de Burgos y Seguí con motivo de su último libro *Notas del alma*. «Los elogios que se prodigan á la artista no pueden obscurecer la belleza de la mujer;—dice Pérez Guerrero,—es un tipo acabado de

perfecciones orientales con el cabello intensamente negro de las mujeres árabes y los ojos garzos y soñadores de las mujeres hebreas. La mirada vaga errante por ese infinito inagotable de las esperanzas de continuo renovadas, de las ilusiones muertas que vuelven á nacer, de los poemas interiores del sufrimiento... Carmen de Burgos ocuparía en el cielo del Arte un sitio preferente junto á los grandes poetas del dolor humano»... —La *Revue* publica un hermoso artículo acerca de las magníficas antigüedades de Cotrone (Calabria), con las que se ha constituido un museo griego de gran trascendencia arqueológica.

Bulletin historique du diocèse de Lyon (Septiembre-Octubre). Lo recomendamos á nuestro clero, como modelo de Boletines eclesiásticos.—En la Bibliografía, trata de una obra de especial interés artístico, *Las Iglesias romanas de la Haute-Auvergne*, acabado de publicar en París, por Chalvet de Rochemonteix, ilustrado con 325 dibujos y 14 láminas. Por lo que la nota bibliográfica revela, se trata de un libro de importancia para el estudio del arte románico.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (Julio). Entre otros notables trabajos publica nuevos documentos referentes al gran pintor Velázquez. Dando cuenta en las «Notas bibliográficas» del reciente libro de Haebler, *Typographie iberique du XV siecle* (en texto español y francés), hace algunas adiciones entre ellas la noticia de una bula impresa en pergamino á favor de D. Fernando de Zúñiga para la guerra de Granada, con fecha 17 de Abril de 1483, procedente de la Delegación de Hacienda de Valladolid. Este incunable se conserva en el Archivo histórico nacional.

Revista crítica de Historia y Literatura (Julio y Agosto). Continúa la publicación del interesante manuscrito con la vida de D. Martín de Ayala. Después de largo viaje desde Trento á España por mar, volvió á su diócesis de Guadix (1553), donde terminó la visita pastoral y convocó un Sínodo (1554), en que se reunieron «hombres doctos assi theologos como juristas, todos los curas y arciprestes», negándose el voto á los Cabildos de las Iglesias que de acuerdo con los de las ciudades iban á dificultar los acuerdos, «y evitose cierto reparo en esto harto trabajo, pero como havia entre los particulares de Guadix hombres de mala intencion, y se vieron sin voto de Sínodo, empeñan los curas en cosas que no convenian, amotinándolos que no consintiesen en los Estatutos, y yo casi era solo con la ayuda de Nuestro Señor». D. Martín cuenta los disgustos que el Sínodo le proporcionó, pues dijeron al Consejo Real que él se «metía en la presidencia del Rey y castigaba y hacía leyes á los legos», pero todo se conjuró y «la Sínodo quedó ilesa, se imprimió y usó»... Relata D. Martín las persecuciones que del Cabildo sufría, y dice que el Rey le mandó que visitara un monasterio de monjas de su patronato en Granada, que «estava mui revuelto á causa de otra visita que havia hecho dando muchas penitencias de importancia á personas principales»... Estuvo dos meses «y estando como estava el Monasterio perdido, y dividido en vandos, y casi sin religión», lo dejó quieto y pacífico con quitar la

priora, que tenía poco talento y mal gobierno. En 1555 se retiró á Gor y Beas estudiando el hebreo con dos judíos viejos. D. Martín cuenta que siguió un pleito contra el Marqués de Cañete sobre Diezmos, muy intrincado por tratarse de la autoridad del Papa y ser presidente de la Chancillería el Marqués de Mondejar, pariente del de Cañete. Al cabo de 14 meses el pleito pasó de una Sala á otra «bien apasionada». Después, don Martín fué llamado á Toledo.

—Entre otras curiosidades que completan el número, es digno de mención el anuncio de un Certamen de tonadillas convocado en Madrid en 1791 por el Juez protector de teatros, ofreciendo premios de 25, 20 y 12 doblones. El objeto del Certamen era reformar «escesos y nulidades», del estilo en uso. El Certamen era secreto y las tonadillas habían de tener argumento «compuesto de dos caracteres entre el serio y jocoso popular», limpia su poesía «de toda expresión obscena y mal sonante», sirviendo la música para dar «realce é ilusión teatral» á la obra.—No estarían demás en estos momentos unos cuantos certámenes de esta índole.

Juventut y Catalunya artística, están publicando una serie de notables trabajos acerca de literatura y arte modernos en el extranjero, de que hemos de tratar aparte. *Juventut* como suplemento, regala á sus abonados la traducción de la famosa obra de Ruskín *Natura*, y *Catalunya*, que en la misma forma ha publicado *La papallona* de Narciso Oller, en el último número recibido comienza la crítica que de esa novela hizo Zola.

Gente Conocida (números 69 y 70). Son primorosos estos dos números, tanto en la parte literaria como en la artística.

Alrededor del Mundo. Esta revista ilustrada, ocupa importante lugar en las publicaciones españolas. En los cinco números que tenemos á la vista hay trabajos ó informaciones muy notables, descollando entre ellos «Dentro de la gran pirámide» de Egipto, por Wanderer, nuestro ilustrado paisano; «Cautivos y redentores», estudio referente á la redención de cautivos por la orden de la Merced; «En la gran montaña de Cardona», sorprendente criadero de sal; un notable estudio de Unamuno acerca de «dos voces castellanas que proceden de una misma y sola voz latina», por ejemplo: *Entero*, *íntegro*; «Emilio Zola contado por Emilio Zola»; el «Hospital de la Latina» de Madrid que van á demoler en breve; «La primera exposición de arte modernista», que se celebra en Turín en donde hay las más curiosas extravagancias; «Lo que era la Universidad de Salamanca», y otras muchas curiosidades.

Album Salón (16 Septiembre). Es este un notable número dedicado al gran poeta Verdaguer. El número de 1.º de Octubre en que se anunciaba el retrato y la poesía premiada en Alicante de Gaspar Esteva Ravassa, nuestro colaborador y amigo, no ha llegado á esta Redacción. No es la vez primera que tal cosa nos ocurre.

La Música Ilustrada (Septiembre). Entre otros trabajos, publica un artículo de nuestro paisano y amigo Nicolás María López, titulado «Psicología de la guitarra».

El Cardo (8 Octubre). Es muy bonito este número, no solo en lo que á literatura y artes concierne, sino en lo que se refiere á sport.

No tenemos espacio para hablar de libros. En las próximas «Notas» lo haremos.—V.

CANTARES

Voy tras de unos ojos negros,
ignorando si me llevan
al abismo ó á los cielos.

¡Qué sola, gitanilla,
te vas quedando!
¡y lloras tus cariños bajo los sauces
del campo-santo!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

CRÓNICA GRANADINA

Nuestra paisana, la inconsolable emperatriz Eugenia, hállase en París. Todas las mañanas va á misa apoyada en el brazo de una dama que la acompaña y en un fuerte bastón. Los cabellos blancos, dice un cronista, la nariz afilada, los ojos húmedos por el continuo llanto se transparentan al través del espeso velo con que cubre su cara. Al salir de misa, da un paseo por el jardín de las Tullerías, se sienta en una silla, y más de una vez se le ha visto derramar silenciosas lágrimas!...

¡Cuántos recuerdos despertarán en la anciana ilustre aquellos jardines en que lució su hermosura y su poderío!...

La emperatriz, sin embargo, parece que gusta de atormentar su espíritu con esos recuerdos de su pasada grandeza, de su dorada juventud; y cosa extraña, no visita Granada, que la vió nacer, ni Sevilla donde hizo derroche de su gentileza y de su donaire. Hace poco tiempo, un distinguido literato, describiendo la feria de Sevilla, antes de mediar el pasado siglo, decía: «Allí la entonces condesa de Teba, más tarde emperatriz de los franceses, con su sin par hermosura, á los diez y seis ó diez y siete años. ¡Había que verla! Con su chaquetilla de terciopelo granate con profusa botonadura de brillantes y de perlas; con su sombrero calañés, echado hacia la ceja, manejando, como ella sabía hacerlo, un vigoroso

alhazán, que se enorgullecía con la preciosa carga; rodeada de jóvenes aristócratas andaluces, vestidos de majo, luciendo todos los milagros de la equitación»...

Realmente, produce inmensa sensación comparar este y otros poéticos recuerdos de la bellísima granadina Eugenia Portocarrero, con la augusta y severa tristeza de la destronada majestad, á quienes los franceses contemplan estos días sentada en modestísima silla en un jardín público y sin otra corte que una señora de compañía.

Los periódicos franceses hablan ahora de la inconsolable anciana, y uno de ellos dá la noticia de que gracias á una sentencia de 1899, la ex emperatriz cobrará del Estado francés la cantidad de 2.297.205 francos como heredera de su infortunado hijo, y como restitución de las pensiones que no había cobrado. Además, se aclarará ahora que varios objetos de arte que figuran en el Museo del Louvre y en el mobiliario nacional, le pertenecen. Cuéntanse entre esos objetos 475 piezas de cerámica de Sevres; dos tapicerías de los Gobelinos con sus retratos, por Wilterhalter; una cajita que perteneció á San Luis, y cuyo valor es de 12.000 francos (procedía de la abadía del Lliri, en Dammarie), y varios muebles propiedad de la madre de Napoleón III, la Reina Hortensia. También dice el periódico que dá la noticia, que todo ello se quedará en el Louvre, haciéndose constar que es regalo de la ex emperatriz.

Verdaderamente, que nuestros vecinos los franceses no han sido hasta hoy muy galantes con la majestad caída, ni justos ante el inmenso dolor de una madre que perdió á su hijo en los campos de batalla.

Hoy publicamos una de las preciosas poesías que se leyeron el día de San Miguel en el famoso *huerto de las Tres Estrellas*, que como ustedes comprenderán estaba decorado con todos sus simbólicos adornos, y gran abundancia de flores.

Allí, entre sendos bocados de tiernos roscos de aceite fabricados en el Albaycin, dulces de las monjas Tomasas y de las de Santa Isabel, y agri-dulces acerolas de la huerta de la Albérezana, rociado todo ello con aromáticas guindas en aguardiente, finísimo anisado y respetable rom, se leyeron versos, se contaron cuentos y muy *sotto voce* se refirieron los últimos misteriosos secretos descubiertos en los pavorosos subterráneos y en las reservadas mansiones de la casa.

Son asuntos de arqueología de que no puedo dar á Vdes. noticia.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece este según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

OBRA NUEVA

Acaba de publicarse por la Casa Bastinos de Barcelona un precioso libro titulado **Historia y Geografía—Antiguo reino y actual provincia de Granada**, por Francisco de P. Valladar.

Se vende en la librería de D.^o Paulino Ventura, Mesones, 52, Granada.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos, 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.—Guanos.—Azufres.—Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

AÑO V.

30 OCTUBRE 1902.

NÚM. 116.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 116.

La palmera de Jubba, *Rafael Gago*.—El Generalife, *Mamuel Lorenzo D'Agot*.—Tu sepulcro, *Antonio Joaquín Afán de Ribera*.—Un monumento notable, *Francisco de P. Valladar*.—Otoño, *Martínez Sotomayor*.—«Juerga» sangrienta, *Miguel Alderete*.—Los cementerios de Granada, *Al-Garnathi*.—Elegía, *Baltasar Martínez Díran*.—La exposición de este año, V.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.

Grabados.—Láminas sueltas: Mausoleo de los Sres. Rodríguez Acosta. Enrique Butti y Dos santos frailes.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en íd. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1902.

ALMACENES SAN JOSÉ

Depósito de lienzos, mantelería, géneros de punto,
encajes y bordados de

Federico Ortega.—Granada

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. La venta es al contado, y el precio seriamente fijo, y á toda compra de 5 pesetas se da un talón para los regalos de 100 pesetas que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la lotería, y 600 en el de Navidad.

Especialidad en géneros para equipos de novia y ropa de cama y mesa y para interior.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de
vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, catés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO V. → 31 DE OCTUBRE DE 1902 ← N.º 116.

LA PALMERA DE JUBBA

(Continuación)

- Yo, contestó Abdallah, llevo las tinieblas conmigo.
—El que entra, añadió Alí, no vuelve.
—Tu plan es demasiado burdo, dijo Abdallah; ¿crees que por haberte revelado que el tesoro se halla en el jardín occidental de los Alijares ya puedes adivinar su sitio?
—Ni lo adivino ni quiero, contestó Alí.
—Guíame, exclamó impaciente Abdallah.
—Imposible, contestó Alí.
—Pero todos los granadinos, ¿sois de tal suerte asustadizos?, preguntó Abdallah crispando los puños.
—Te advierto, repuso Alí, que yo voy adonde vaya un hombre cualquiera.
—Pues yo voy allí, añadió Abdallah, ciego como estoy.
—Por eso vas, porque estás doblemente ciego, dijo Alí, del cuerpo y del alma. Siéntate y escucha la historia de aquel siniestro alcázar, mansión un tiempo de espléndida hermosura.
—¡Patrañas! exclamó Abdallah aun más impaciente. ¡Patrañas que inventa tu cobardía!
—Nada de patrañas, camarada, repuso Alí, sino historia que toda Granada se la sabe de corrido. Es historia de mi tiempo; rara es la tarde que la gente no me hace contar el romance de la misteriosa historia de Jubba. ¿A que no has visto tú el tesoro de que hablas como yo ví á aquella hermosísima princesa? Patrañas, las tuyas.

Por un instante, el rostro de Abdallah se transfiguró haciendo grotescos visajes como si quisiera alzar sus hundidos párpados.

—Siéntate, añadió Alí.

Abdallah sintió languidecer su cuerpo y lentamente se fué encogiendo hasta sentarse sin pronunciar una palabra.

Alí comenzó su narración diciendo:

—Escucha atento, mi buen Abdallah. Hará unos cuarenta años no más, que en ese alcázar residía el anciano príncipe Ismael, tío del sultán de Granada. Por aquel tiempo, la *aíxa* del viejo había ya muerto, dejándole un fastuoso recuerdo de su ardiente amor, que entraba en la aurora de la juventud, radiante con los esplendores de voluptuosa hermosura; la princesa Jubba, que era el ídolo de su padre el anciano Ismael, y por la que estaba loco el hijo del rey. Era entonces aquel alcázar una imagen del Paraíso donde se respiraba el ambiente de sin igual felicidad. Mohamed pidió á su padre, el rey, permiso para solicitar la mano de aquel divino engendro de la belleza; pero el rey se lo negó mientras antes no midiese sus armas en el campo de batalla contra los infieles, y todo se preparaba para una expedición sobre Algeciras.

El diablo tiene puesta la oreja muy atento hacia donde escucha, en vez de los gritos de la discordia, pues allí impera él, las risas alborozadas del júbilo y de la felicidad, y dos esclavos africanos llamado el uno Kolba y la otra Narya, que habían sido enviados por el sultán de Fez como presente al de Granada, fueron regalados por éste al príncipe Ismael á cuyo servicio entraron, el uno al cuidado de los jardines, y la otra como esclava de la princesa de quien pronto ganó la más afectuosa confianza.

El alcázar, desde aquel momento mismo, comenzó á palidecer. La hermosísima Jubba, hasta entonces contenta y alegre con las solicitudes del apuesto heredero del trono de Granada, tornóse triste y pensativa.

No jugaba ni reía sino con Narya, y las demás esclavas murmuraban. Algunas aun dijeron que las mandaba alejarse y, quedándose sola, la vieron hasta derramar perlas de sus brillantes ojos asomada á las celosías de su mirador de oro y nácar. El príncipe Ismael en vano la preguntaba, y el infortunado anciano volvióse también taciturno y melancólico. Todo era obra de las pérfidas artes de hechicería de aquellos dos malditos africanos.

Llegó la víspera del día en que la expedición contra los infieles salía de Granada. Ismael quiso hacer al prometido de su incomparable hija una despedida fastuosa, y aquí fué donde la magia de aquellos dos esclava-

vos desplegó todo su misterioso é incontrastable poder. Kolba fué llamado, aplaudido, obsequiado y atendido. Dicen que el maldito esclavo tocó, cantó y recitó con tan admirable elegancia y tan enérgica apostura kasidas y canciones que Jubba estaba como fascinada. Una esclava declaró que había oído decir á su princesa: «Ese Kolba es una noble figura». Jubba, no era ya un secreto en los Alijares, para decirlo de una vez, se había enamorado perdidamente del diabólico esclavo. Toda la magia estaba en la extraña virtud de un dátil que conservaba oculto como poderoso talismán, y que el muy infame hizo que Jubba lo solicitara.

Los papeles se trocaron; Kolba vino á ser el señor de Jubba, y Jubba la esclava de Kolba; y aquella bellísima princesa logró con sus ruegos que Mohamed llevase á Kolba junto á sí á la guerra, para la que á la madrugada salieran y de donde ni Mohamed ni Kolba han vuelto todavía ni ya es fácil que vuelvan.

A la mañana siguiente, á los gritos de Narya despiertan asustadas todas las demás esclavas que acuden presurosas á enterarse. Todas las puertas están cerradas; no se vé abertura violenta por ninguna parte; no se ha oído ruido durante toda la noche; pero Jubba no está en su lecho. Al alboroto de voces y llantos despierta entonces el desgraciado príncipe Ismael, y se entera entre mortales congojas de que su hermosísimo ídolo ha desaparecido. En vano recorre cien veces llorando todas las estancias del alcázar, sus fuentes y sus arriates, sus paseos y sus jardines. Por todas partes iba entre sollozos repitiendo: «Hija mía! ¡Jubba de mis entrañas!» Llegaba la noche y aun todavía iba gritando por corredores y salas: «¡Jubba mía!». Desfallecido de cansancio y atormentado por la pena rodó por el suelo exclamando: «¡Jubba, Jubba, Jubba! ¡No puedo vivir sin tí! ¡Corred todos en su busca que yo no puedo más! ¡Todo lo que tengo lo daré al que me la devuelva! ¡Mi vida, todo mi dinero, todo mi poder, toda mi sangre, todo, todo! ¡Corred, corred!»

Entretanto, todas las esclavas, toda la servidumbre del palacio, habíase encarado con Narya oxigiéndola noticias del paradero de Jubba. «¡Vil hechicera!» la chillaban en sus oídos: «¡Dí donde tus artes la han escondido!» Narya se retorció los brazos, se arrancaba los cabellos, se mordía los dedos, se desgarraba con sus uñas las mejillas y aturdía el alcázar con sus desesperados gritos. Frenética y con los cabellos enmarañados abrióse paso entre todos á mordiscos y puñadas y huyendo se encaminó por las escaleras arriba. Todos se lanzaron en su persecución gritando: «¡Muera la infame hechicera!» Narya subió á la azotea de la torre jadeando de

furor y de cansancio, y ciega y con paso vacilante se agarró al pretil con ánimo de precipitarse. Pero allí llegó al punto el tropel de perseguidores. Narya cayó al suelo contra el pretil murmurando: «¡Dejadme, fieras!»

Subiéronse encima de ella, la pisotearon y la arañaron; con clavos y cañas la hicieron mil heridas, y por último, cuando la esclava respiraba ya en convulsivos estertores, con las tocas anudadas hicieron un largo cinturero y, echándola al cuello un lazo, la estrangularon. Después la arrojaron fuera de la azotea dejándola suspensa sobre la techumbre del mirador de Jubba que dá vista á los jardines de occidente.

El dolor de Ismael ya no cabía en su brillante alcázar. El viejo príncipe salía por la Alhambra, bajaba á la ciudad corriendo por calles y plazas, y, con los puños al cielo, iba gritando siempre: «¡Jubba, Jubba!» El infeliz había perdido la razón y días después sucumbía en medio de angustiosa agonía.

Esos mismos días después, el suntuoso alcázar estaba desierto. La gente huía del encantado palacio mientras graznaban los cuervos devorando el oscilante y putrefacto cadáver de Narya. Después, la furia de las tempestades, y el inexorable rigor del tiempo han ido derrumbando muros, techos y paredes del espléndido alcázar abandonado, por el pavor que inspira, al dominio de los fantasmas y los genios, en hora funesta conjurados por las maléficas artes de la magia.

—¡Basta, hermano Alí! exclamó Abdallah. ¡Basta ya de tanto horror!

—¡Insistes ahora en penetrar en ese lugar de maldición! preguntó Alí.

—¿Ahora? repitió Abdallah, ¡ahora más que nunca!

—¿Y si algún genio ó fantasma, volvió á preguntar Alí, te agarrase de debajo del brazo y te llevase por esos aires?

—Mejor, respondió Abdallah; él me llevaría á otros mundos con menos miedo que tú á los Alijares.

—¿Y te atreverás á entrar en ese antro sombrío? preguntó de nuevo Alí.

—Una línea más allá, replicó Abdallah, de donde alcanzan mis dedos, se extiende el abismo, un abismo inmenso, poblado de sombras. ¿Qué miedo pueden inspirarme esos fantasmas? ¡No hay ninguno de más horrible aspecto que cuando veo en medio de la profunda lobreguez que me rodea, contorcerse con espantosos visajes el recuerdo de un bien perdido! ¿No has experimentado nunca el extraño y misterioso placer de la fascinación? ¿No te has asomado alguna vez á profundo precipicio, y no has

cerrado los ojos presa de vértigo sintiendo irresistible impulso de arrojarte? Lo muy espantoso tiene todos los atractivos inconstatables de la grandeza, y un espectáculo de horror que raya en lo sublime despierta en el espíritu el veheméntísimo deseo de contemplarlo.

—Por el Santo Profeta te juro, respondió tranquilamente Alí, que jamás he sentido impulso de precipitarme sino aunque sea sobre un miserable maravedí.

—Espera aun, añadió Abdallah, que no hay genios ni fantasmas donde no hay tesoros. ¿Y si detrás de un espectáculo de horror vieras relucir profusamente joyas y adornos de valor inmenso?

—Entonces tal vez, contestó Alí, no tuviese tanto miedo. He de repetirte que no se me encoge el corazón para ir adonde vayas tú.

—Andando, pues, añadió Abdallah levantándose.

—¡Grande es, exclamó Alí imitándole, tu fe y tu decisión! ¡Marchemos!

Comenzaba á levantarse una brisa cálida que arreciaba por rachas, y á caer algunas gruesas gotas. Alí y Abdallah, asidos del brazo, emprendieron la marcha silenciosamente y después de bajar, subir y cruzar calles llegaron al fin á las inmediaciones del derruido alcázar.

—Ya hemos llegado, dijo Alí; pero á fe que en los años que llevo sin pasar por este sitio y aun sin mirarlo, la ruina ha llegado á ser tal, que á trechos ni aun restos de muros quedan. La entrada será, pues, fácil, Abdallah.

—¿Es este el muro del mediodía? preguntó Abdallah.

—Este fué, respondió Alí. Delante de nosotros se extienden á lo llano los que fueron jardines, hoy convertidos en erial de cardos y gatunas. Adelante, que la tormenta avanza y la obscuridad amenaza ser profunda.

—Bien, mi buen Alí, añadió Abdallah. Entremos ya.

Alí y Abdallah salvaron el grueso del muro.

—¿Estamos ya dentro? preguntó Abdallah.

—Dentro estamos, contestó Alí. ¡Dios nos ayude!

—¿Estaremos solos? volvió á preguntar Abdallah.

—Yo te juro por la gloria del Profeta, respondió Alí, que en este dominio del diablo, no ha habido desde hace cuarenta años más seres humanos que tú y yo.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Se continuará).

EL GENERALIFE

«Cuántas al mismo fulgor»
«De esa luna transparente...»

ZORRILLA.—D. Juan Tenorio.

El Generalife es la mansión del placer, el venturoso retiro en que las ruidosas zambras de los reyes moros eran encanto de sus alegres cortesanos... Poco queda de sus paredes, pero en sus jardines y en sus fuentes, entre los enlazamientos de las alabeadas cúspides de aquellos cipreses, sobre el musgo que tapiza el suelo con su blanda alfombra de verdura, parece que reside el espíritu supremo de la dicha verdadera... No os fijéis en la arquitectura de la galería y de las salas; habéis visto la Alhambra palatina y fuera de ella nada puede llamaros ya la atención; no os pongáis á analizar dibujos de alicatados, curvaturas de ajimeces y coloridos de azulejos... ¡no!..., mirad sus fuentes murmurantes, sus cascadas opulentas bajo apretados bosques de laureles frescos y odoríferos, como los ambicionados para la inmortal corona del poeta; recreaos con la contemplación de aquellas huertas deliciosas y recordad allí la tradición del gallardo abencerraje que, enamorado de espléndida sultana murió de orden de airado tirano bajo aquellos boscajes indescritibles; poema cantado por todos los poetas del mundo, idilio virgílinamente delicado, vibrante siempre en las estrofas de Pérez de Hita y de Fernández y González, en sus *Noches de la Alhambra*...

Divaguemos... ¿por qué no?

Todo allí nos convida á los dulces deliquios del alma, á los ardientes delirios del corazón... á los arrebatados transportes de la mente.

¿Soñásteis alguna vez con algo inmensamente poético y melancólico? ¿soñásteis con panoramas fantásticos, poblados de brillantes espectros y llenos de infinitas melodías sus ambientes embriagadores?...

¡Ah!... si habeis soñado, vuestra visión no puede compararse con el espectáculo inenarrable de una noche de luna en el Generalife..., de una de esas noches maravillosas en que hasta el alma del bandido se siente elevada á la purísima diafanidad de aquel espacio esmaltado de estrellas y pletórico de misterios.

Yo, amante de las brumas é idólatra de los hielos, de uno de cuyos bloques parece hecha el alma mía; yo, entusiasta defensor de la legenda-

ria poesía del norte, no puedo menos de admirar profundamente conmovido la sublime majestad de una noche de luna en el Generalife; luna radiantísima que contrasta con la que en los helados ríos y nevadas campiñas de Rusia y de Alemania quiebra sus rayos mortecinos como fulgores de blanco sol de polar región; luna que es aquella misma de Italia que transparentea las verdosas aguas del Mediterráneo, como buscando entre sus ondas nuevos himnos olvidados de la portentosa Grecia homérica que dá encantos funerarios á las panteónicas riberas del Tiber y á las ruinas de estatuas y monumentos; es aquella luna clarísima, como la primera ilusión del alma, que alumbrá las salvajes feracidades tropicales, hundiendo sus purísimos rayos en lo profundo de aquellos ríos inmensos como humanas penas; en las espesuras de aquellas selvas, enredadas como intrincados pensamientos y en las gigantescas olas de aquellos mares, rugientes como turbulentas pasiones;... es aquella luna de faz brillante que hace fosforecer los hondos piélagos oceánicos y que besa, tal vez llevando en su rayo mi recuerdo, la blanca tumba de mi amor primero, virgen dormidá allá en ardiente latitud filipina...

La luna de Rusia es la hada triste que inspira la poesía de las nieblas; en Alemania, la musa de Gessner y de Goethe, el arcano de su filosofía, la madre de los cantos rínicos; en Italia, la lámpara de una vestal consagrada á la tradición; en América, la fúlgida perla de la diadema de sus libertades; en Oceanía, la deidad de sus eternas creencias, y en el Generalife, el nimbo de sus bellezas... ¿Con qué frase podría expresarse lo que es el astro nocturno en aquellos mágicos jardines? Sólo viéndolo se puede comprender, sólo viéndolo se sabe lo que es el amor en la noche, lo que es la noche en el misterio, lo que es el misterio en el alma y lo que es el alma en aquellos instantes de supremo arrobamiento, en aquellos instantes en que, desligada del cuerpo, parece flotar en la altura, cernirse en el espacio infinito como símbolo augusto del más divino espiritualismo...

«Morir es dormir, tal vez soñar!»...

Y si en sueño tal existe la dicha verdadera,... ¡qué hermoso sería morir allí!... ¡qué hermoso fuera cerrar los ojos como Aben-Hamet, bajo las frondas del Generalife!...

MANUEL LORENZO D'AYOT.

(Se continuará)

TU SEPULCRO

Bellos rosales, lindas violetas
de tu sepulcro forman el cerco:
mas me entristecen: que son al cabo
flores de muerto.

El mundo vano deja las tumbas
á los cuidados del jardinero,
y entre capullos sale, en protesta,
gusano horrendo.

Ya no coronas, gasas, ni cintas;
una cruz sola, símbolo eterno,
y al pie, entre lágrimas, los labios recen
un «Padre nuestro».

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

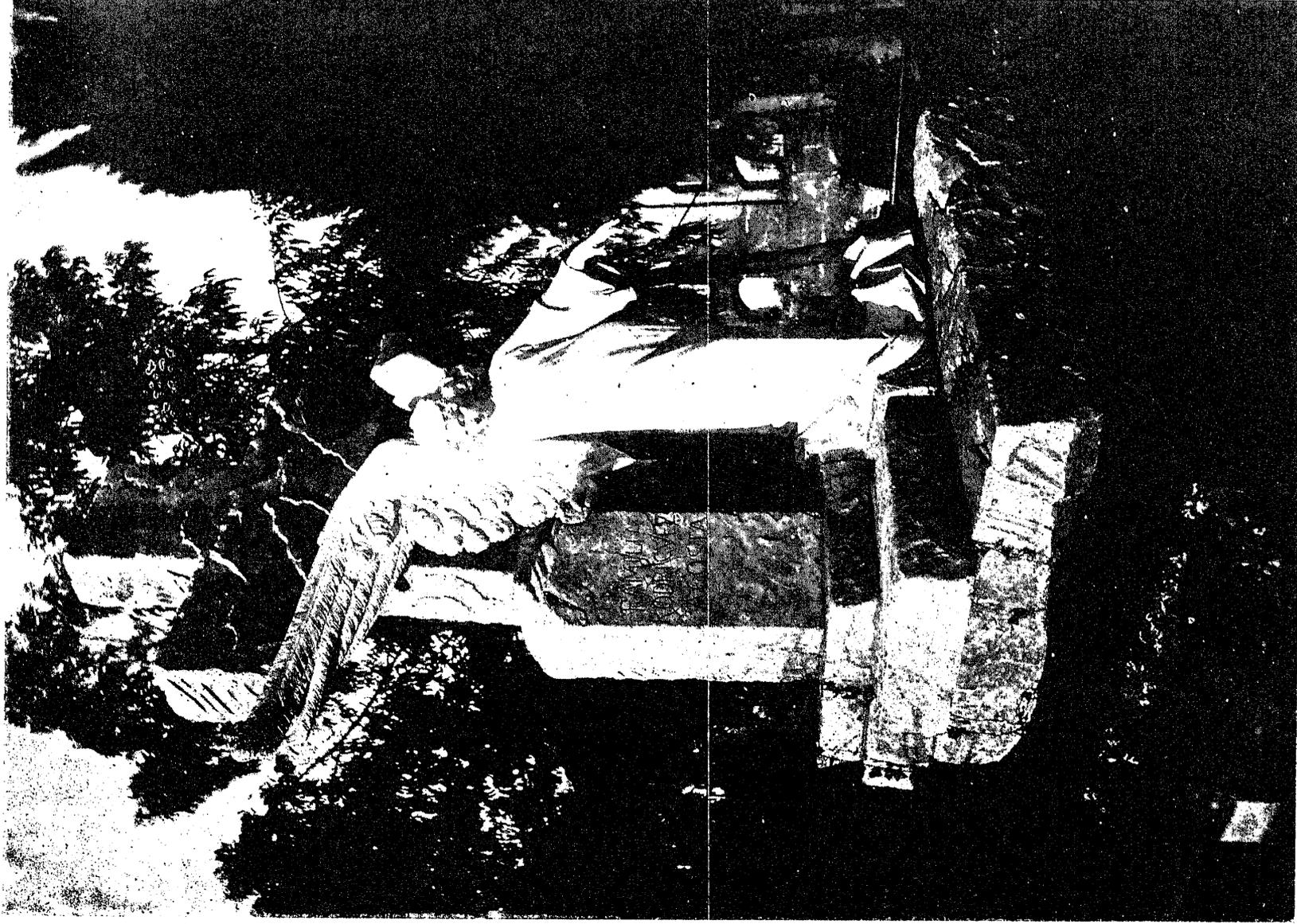
DE ESCULTURA CONTEMPORÁNEA

UN MONUMENTO NOTABLE

La escultura contemporánea lucha, aun más que las otras artes sus hermanas, con las corrientes eclécticas; contra el modernismo imperante, muy difícil de llevar á la escultura, pero que artistas insignes, como por ejemplo el francés Rodin, han logrado introducir, consiguiendo por su parte el ideal de su teoría, sintetizado en estas frases, que son suyas: «Hacer arte es buscar la emoción. Cuando la encuentro, ya no toco más mis obras, queden como queden. Para mí la factura es completamente secundaria, es cuestión de tener más ó menos paciencia»...

No hay que decir el daño que esta especie de *impresionismo* escultórico proclamado de palabra y obra por un artista de la altísima talla de Rodin, puede producir entre escultores de escaso mérito. Rodin ha declarado, que, para él, la factura es completamente secundaria, cuando la ha dominado por completo, como puede verse en la mayoría de sus obras.

El ingenioso escritor que con el pseudónimo de *Jorge* dió cuenta en LA ALHAMBRA, el pasado año, de la Exposición de París, decía en una de sus interesantes cartas, tratando de Rodin, de sus teorías y de su obra: «Y sin embargo, el que esto dice (lo de la factura), hace verdaderas maravi-



Mausoleo de los Sres. Rodríguez Acosta, en el Cementerio de Granada.

Obra del escultor italiano Prof. Enrico Butti, de Milán.



ENRIQUE BUTTI
ESCUPTOR ITALIANO

llas de finura de ejecución, como por ejemplo un busto de mujer que no se aparta de mis ojos desde que lo ví en el Palacio de las Bellas Artes».

Rodin, como todos los grandes genios, es imposible de copiar. Deben de estudiarse aun las extravagancias en que suelen caer esos genios, pero constituir escuela con esas extravagancias, es grave daño, del cual pudiera formarse idea en España, recordando por ejemplo, los funestos errores que la moda de copiar á Fortuny produjo en nuestros pintores, que abandonaron el dibujo de tal modo confiados en la pequeñez de las figuras y en las reducidas dimensiones de los cuadritos de género; y aun quedan resabios entre los artistas, y cierto instintivo horror hacia el arte grande de los cuadros de Rosales.

Rodin, que es aun joven y que ha sufrido hasta hace poco tiempo que la crítica se cebe en él, excepto Verlaine y otros de las mismas teorías, ha causado grande influencia en Francia, Inglaterra y España (el catalán Blay, aunque más apegado al clasicismo, muestra esa influencia en sus notables obras), y algo en Italia, á pesar de que los modernismos de allí tienen carácter distinto del de los franceses, especialmente, aun en literatura; y eso que es italiano Gabriel d' Annunzio, é italiano Mario Pilo, estético artista y poeta, que á vueltas de sus positivismos, de sus prejuicios evolucionistas, de sus experimentalismos, es, como ha dicho García Aldeguer, alma enamorada «de los ideales más altos en el sentido más espiritualista de la palabra, de los anhelos más desinteresados en la realización de la belleza, de las aspiraciones más idealmente puras en cuanto á los fines supremos y eternos del arte» (Prólogo á la *Estética integral* de M. Pilo).

Quizá, Al-deguer hablando, tan solo de Pilo, ha definido concretamente el espíritu artístico de la Italia moderna. Observemos que por encima de todo lo nuevo que allí se agita en relación á arte y literatura, los sublimes ideales de que surgió aquel «gran modernismo» de últimos del siglo XV, del trascendental Renacimiento, ni se borran ni se extinguen, y la *Divina Comedia*, las hermosas creaciones de Miguel Angel y las portentosas melodías de Palestrina y Stradella, continúan, como hace siglos, siendo la aspiración suprema de la literatura y del arte.

Para comprenderlo así, es suficiente el somero estudio de la Italia contemporánea. Los críticos é historiadores franceses han señalado la influencia del arte francés en todas partes, desde que el romanticismo fué decayendo y de sus ruinas surgió el realismo y el naturalismo de nuestra época; pero esta evolución que en casi todas las naciones, tiene, en efecto,

ese carácter, en Italia ostenta otro más nacional, como antes he dicho: el de su Renacimiento, contribuyendo á esta consagración, puede decirse de su nacionalidad artística, la importancia política y social de la Italia, desde que su unidad fué un hecho.

Entre sus más notables escultores Monteverde, Vela, Civiletti, Argenti, Tabachi, Ferrari y otros, todos contemporáneos, figura ENRIQUE BUTTI, profesor de la Academia de Bellas Artes de Milán, que era desconocido en España, y del cual Granada guarda en su Cementerio una obra de verdadero empeño: el mausoleo de la opulenta familia granadina de Rodríguez Acosta.

Butti, autor de notabilísimos monumentos funerarios, de hermosas estatuas y de otras obras escultóricas en Italia, ha demostrado en la de que hablo, que siente el arte como los escultores del interesante período que precede al Renacimiento; es decir, que bajo las clásicas envolturas de sus estatuas religiosas, alienta el poético misticismo heredado de los simbolistas escultores de la Edad Media.

Examinemos el mausoleo de la familia Rodríguez Acosta.

Sobre tres grandes losas, no labradas al parecer, y que semejan tosca escalinata, álzase una Cruz monumental, que también aparenta como si el cincel del artista no hubiera tocado la piedra de color terroso en que está tallada. En uno de los ángulos de la base de la Cruz, apoya su mano derecha un hermoso ángel que viste amplia túnica y que cobija con sus alas abiertas el pedazo de tierra sagrada que ha de servir para guardar los restos de toda una familia. El ángulo donde el ángel se apoya, parece que se desprende de la fuerte base de la Cruz. El artista, quiso tal vez simbolizar así lo frágil de la naturaleza comparada con la inmensidad de Dios, aunque esa naturaleza la represente fuerte fragmento de gigante roca.

El ángel, delicadísimo tallado en mármol blanco, es obra de arte de singular mérito. Tiene el grave reposo de las estatuas clásicas y la belleza ideal, divina, de la estatuaria religiosa. El plegado de los paños es de exquisito gusto artístico, sin nada de afectación, y la actitud de la figura es reflexiva y severa.

Como factura, es un prodigio de delicadeza la estatua del ángel, mas téngase en cuenta que no es la factura de orden secundario de que habla Rodin, sino la factura con que se hace arte para buscar la emoción estética.

Butti, ha buscado el contraste de lo terreno, representado en las duras

rocas de que está formado el monumento, con lo divino, simbolizado en el ángel y el blanco mármol en que está tallado.

Rodea el mausoleo un poético jardín, al que sirve de cerramiento artísticas barras de acero nikelado, obra de un inteligente y modesto artista granadino, de D. Jerónimo Martos, á quien se debe en Granada la implantación de varias industrias relacionadas con la Metalistería.

Del conjunto del monumento se puede juzgar por el fotograbado con que ilustramos este número. Es una hermosa obra de arte digna de escultor de tanto renombre como Enrique Butti.

Y voy á terminar estas notas copiando algunos fragmentos de la carta en que el ilustre artista dá gracias á los Sres. Rodríguez Acosta por haberle obsequiado estos con un artístico pergamino con sus autógrafos y una entusiasta dedicatoria, y dos magníficos modelos de la Alhambra. «Al admirar lo que á la amabilidad de Vdes.—dice Butti,—he recibido, quedé verdaderamente maravillado y conmovido, y me apresuro á enviar á ustedes mi más afectuoso agradecimiento. Los cuadros con que se han dignado favorecerme son bellísimos y tanto más dignos de admiración, puesto que estos trabajos, fiel reproducción de las bellezas de la Alhambra, resultan aquí completamente originales, aunque por fotograffas y dibujos conozcamos y apreciamos como se merece el arte árabe. Su regalo, pues, resulta por todo extremo digno de mi más afectuoso agradecimiento por ser un gratísimo recuerdo de Vdes. y por las delicadas y honrosas frases que para mí contiene el pergamino»...

La carta termina diciendo: «veramente io credo l' opera mia troppo modesta», para tantos obsequios y elogios.

Como se ve, el ilustre profesor de la Escuela de Milán, une á sus grandes méritos la sencilla modestia del verdadero artista.

El mausoleo de la familia Rodríguez Acosta, es la única obra que en España hay del escultor Enrique Butti.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

OTOÑO

En el espacio, hay sendas que solo los pájaros conocen y por ellas deslizanse en raudo vuelo hoy unos, mañana otros, hasta dejar mudos los campos y los aleros de las torres. Las hojas caídas de los árboles, en vez de esa armonía misteriosa que produjeran al beso de las áureas, parecen gemir al ser impelidas unas sobre otras por el huracán.

Yo sé una historia de dos amantes, que á la par que vieron brotar de un árbol anchas hojas en sus tendidas ramas, dieron vuelos á la fantasía, concibiendo ilusiones tan grandes como la inmensidad que contemplaban en sus arrullos y embelesos.

Ella era débil como la caña de una espiga, y entre el loco desvarío de la pasión eterna y las revoluciones atmosféricas del Otoño, fué poco á poco apagándose su vida; su tez de rosa se empañaba como un espejo al rocío de la aurora; después palideció; y cuando ya expiraba, caían como lágrimas las hojas del árbol que sirvió de sombra á sus felices coloquios; hojas que nacieron al par de tantas ilusiones y fueron desprendidas al mismo tiempo...

Cuando en azul sudario y blanca caja la llevaban los mozos á enterrar al Campo Santo, hojas marchitas como ella, volaban por el aire hasta llegar á los pliegues de su ancha túnica y á los áureos cabellos que aun se agitaban sobre su helada frente. ¿Serían aquéllas las mismas del árbol bajo del cual un hombre rebosante de juventud y vigor golpeaba su frente en vértigo horrible, mientras que amargas lágrimas de sus ojos empapaban la tierra? ¿Serían quizá el postrimer adiós á la que vieron tantas veces en días venturosos?

Las ráfagas de viento en sus continuos giros y evoluciones, llevaban hojas hacia el cortejo fúnebre y á veces en dirección contraria retrocedían suavemente, cayendo sobre los hombros del infortunado mancebo. ¿Serían los últimos suspiros de aquellas dos almas que se habían amado tanto ó sus espíritus que se besaban en el espacio despidiéndose hasta el sepulcro?

¡Triste Otoño, émulo de las realidades del mundo! La claridad del sol se atenúa en la penumbra, agoniza en la sombra y muere en la obscuridad... y vuelve á nacer... y vuelve á morir, sucediéndose así la claridad y las tinieblas hasta el infinito...

¿Qué son las ilusiones de la vida y aun la vida misma, sino las hojas del árbol arrancadas por el turbión ó el sol que brilla esplendoroso perdido tras los picos de las montañas empujado por las sombras de la noche?

En el Otoño visitan los vivos el cementerio, y sobre las tumbas que guardan los restos de seres queridos depositan flores, encienden cirios y elevan al cielo oraciones fervorosas... En cambio otras, yacen en el olvido, sin gente, sin luces, sin coronas, y con un nombre borrado por las cenizas de otros cadáveres: quizá la de aquéllos mismos á quienes se hacen exequias... Y los espíritus cerniéndose invisibles en los fétidos vapores de aquel lugar sombrío, sufrirán la ingratitud del olvido y verán ficticio hasta el soñado descanso eterno; ese caos inconmensurable también con Otoños, con hojas que se caen y sentimientos que devoran...

Así lo expresan las hojas que nacen, los pájaros que vuelven, los días que se suceden, las afecciones que despiertan; .. todo torna de lo glacial á la vida y del calor á la muerte.

Cuando oigáis los toques fúnebres de monástico campanario, no os entristezcan sus melancólicos sonidos ni sus sordos ecos. Cuando vayáis al campo á respirar aire más puro, no os espanten los grandes arbustos de recio tronco y seco ramaje que parecen esqueletos deformes de seres que habitaran en astro ignorado. Cuando alcéis vuestros ojos al cielo, no os acojan esos nubarrones negros que ocultan su claridad azul. Son el Otoño, Son el estertor de un ser monstruo que se muere: Son las muecas horripilantes que hace el mundo en sus convulsiones de agonía: Son el cumplimiento de leyes fatales é irremisibles: Son... hojas que se caen... ilusiones perdidas...

MARTÍNEZ SOTOMAYOR.

«JUERGA» SANGRIENTA

(Conclusión)

Luis tenía ya conocimiento del desahucio á que se le había condenado en el corazón de Angustias. Andaba triste y taciturno, huía de su casa, abandonando noches enteras á sus ancianos padres para rondar la huerta del callejón de los Nogales, y hasta su trabajo de tallista en el que tanto se había distinguido, también le producía tedio, y en más de una ocasión, había destrozado en un acceso de ira y de mal humor alguna obra empezada días antes con gran entusiasmo y empeño.

En la huerta de Angustias hacíanse mientras tanto los preparativos de boda con gran actividad. La gentil labradora suspiraba con frecuencia, y á su alegría mezclábase algo de un lejano dolor; diríase que gozaba y sufría al mismo tiempo, y asaltábanle remordimientos y torcedores de conciencia, cuando meditaba en la suerte del ebanista á quien sus coquetéras habían producido tanto daño. Luis había logrado hablarla algunas veces; sus reproches eran dulces y tristes; su melancolía y dolor habían impresionado á Angustias, y más de una vez, asomada á la ventana de su habitación, y viendo cabrillear la luna en las aguas de las acequia, estremezase de espanto su hermoso cuerpo al recordar las promesas y juramentos que el pobre Luis hacíale en sus momentos de arrebató, si llegaba por fin á pertenecer á otro hombre.

Llegó al fin un domingo en que se publicaron las primeras amonestaciones de Pedro y Angustias. Los novios, con sus respectivas familias, asistieron muy engalanados á la misa mayor de la artística iglesia de la Magdalena, y la alegría y el regocijo, impidiéoles oír el tumulto que se produjo hacia la puerta del templo, donde oculto tras una columna, hallábase Luis, quien al escuchar al sacerdote pronunciar los nombres de los prometidos sufrió un vahido y cayó inanimado y frío, siendo llevado á su casa en brazos de unos vecinos caritativos.

Acercábase la boda á pasos agigantados; para festejar las amonestaciones de los novios, pensóse en un día de campo en las avellaneras: corrían los calurosos días del mes de Agosto, y aquellos ubérrimos y fresquísimos cármenes, convidaban al esparcimiento y al solaz con sus movibles bóvedas de verdura impenetrables á los rayos solares. Al amanecer se reunirían los invitados en la fuente del *Avellano*; allí se consumirían unos tiernos y azucarados jayuyos confeccionados en el Horno de *Gracia*, rociados con unas cuantas botellas de anís, y después de apurar sendos vasos de fresquísimas y salutíferas aguas, repetidas en las fuentes de *Agri-lla* y la *Salud*, se emprendería la marcha hacia la Fuente de los *Canónigos*, en cuyas enramadas tendría lugar la comida y el bailoteo por todo lo alto.

De este programa tuvo conocimiento Luis, y loco, frenético, sin darse apenas cuenta de lo que hacía, subió al *Albaicín*, y en el célebre horno de la *Charca* encargó un jayuyo monstruo y delicadamente hecho. El oficial de *masa* y el maestro de *boquilla* se excedieron á sí mismos, y á las cuatro de la madrugada bajaba el ebanista la cuesta del *Chapiz* con

un magnífico jayuyo, en el centro del cual con piñones de colores aparecía dibujado un corazón y las iniciales del donante.

Luis llegó sudoroso y jadeante al *Avellano*, y sin ojos más que para Angustias, depositó en sus manos su presente balbuceando algunas frases sentidas. La inopinada llegada del ebanista sorprendió no poco á la joven y á los invitados; diéronle las gracias y le rogaron no se marchase para que también asistiese á la gira; aun no había llegado el novio, pero no importaba; también él estaría gustoso con su presencia y agradecería el obsequio.

Luis, sin hablar apenas, escapó; después se detuvo vacilante, y desandando parte del camino, ocultóse en el bosque hacia la acequia, pero en un punto desde donde se descubría la gentil silueta de su adorada labradora.

Bien pronto llegó Pedro acompañado de dos ó tres amigos de su calaña; las continuas libaciones le hacían andar poco derecho; formuló apenas un escaso saludo, y viendo el regalo del ebanista en las manos de su prometida, preguntóle con ira:

—¿De quién es este jayuyo tan adornado?

—Es del pobre Luis, repuso la joven,—no te incomodes Perico; es de Luis, que desengañado de que no amo á nadie más que á tí, ha querido agasajarnos antes de marcharse quizá para siempre.

Pedro acercóse iracundo á Angustias, arrojó lejos de sí el regalo de Luis, y lleno de ardientes celos, y sin darse bien cuenta de sus actos, dió una terrible bofetada á la joven, exclamando:

¡Á las malas mujeres se les castiga así!

Angustias dió un agudo grito al sentirse agredida tan imprevista y cruelmente; sus padres y los invitados, llenos de sorpresa, quisieron intervenir é interponerse; pero antes que nadie lo efectuase, saltó con la rapidez del rayo y la agilidad de un tigre á la plazoleta de la fuente, Luis, el ebanista, y golpeando á su vez también en la cara á Pedro, le gritó con voz ronca:

—¡Y á los hombres cobardes y groseros, así se les castiga!...

Pedro lanzó un rugido, y blandiendo una enorme navaja lanzóse hacia Luis, al que dió un furioso corte, que milagrosamente evitó aquél, saliéndose de la línea y saltando sobre un costado. Antes de que el sombrerero se rehiciese y repitiera el viaje, la navaja del ebanista había penetrado hasta el mango en el corazón de Pedro, quien dió un ronquido gutural, vaciló y cayó de bruces contra el suelo. Estaba muerto.

Como siempre ocurre en nuestro país, la policía llegó tarde para impedir el delito, pero avisada por los gritos de los circunstantes, á tiempo de prender al agresor que no opuso resistencia alguna.

Al llevarse los guardias atado codo con codo al ebanista, Angustias, la linda huertana que había permanecido durante la terrorífica escena en brazos de su madre, se irguió rápidamente, pasóse nerviosamente las manos por los ojos, y avanzándose al pretil del camino para mejor ver á Luis, le gritó presa de la mayor desesperación y con voz dolorida:

— ¡Adiós, Luis de mi alma! ¡Dios mío perdonadme! ¡Estaba ciega! ¡Te amo, Luis! ¡Te esperaré!

MIGUEL ALDERETE.

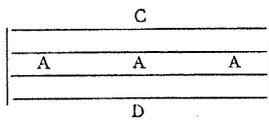
LOS CEMENTERIOS DE GRANADA

Hasta la epidemia de peste del año 1673, no he hallado datos concretos de enterramientos ó cementerios en Granada, fuera de las iglesias.

Los Reyes Católicos condenaron los cementerios moros, puesto que dieron al Ayuntamiento para ejidos ó eras comunales los osarios de la ciudad (1).

Las Constituciones Sinodales del Arzobispado (1572), tienen un título, el X del libro III, dedicado á legislar sobre sepulturas, difuntos y funera-

(1) «Y damos á la dicha ciudad para Exido della todos los Ossarios en que se acostumbraun enterrar los Moros de la dicha ciudad». (R. C. de 20 de Septiembre de 1500).—Había cementerios generales según ha demostrado el hallazgo de sepulturas árabes, en la Cruz de la Rauda y en el Barranco del Abogado. En esos sitios se hallaron sepulturas de piedras sin labrar, de ladrillos grandes y de esas piedras labradas por uno de los cantos que inutilmente se han bautizado con el nombre de piedras sepulcrales, cuando no son otra cosa que materiales de construcción aprovechados en sepulturas. El que estas líneas escribe posee tres interesantes fragmentos de verdaderas piedras sepulcrales, que enteras tenían esta forma:



En la faja señalada con las letras A. A. A., hay una labor con inscripciones piadosas; sobre la línea C sentaba la cubierta de la sepultura y la línea D era la parte que se introducía en la tierra. Las tres piedras proceden de sitios bien diferentes: una de

San Luis, otra de la casa que se derribó en la calle de la Capitanía general para abrir la vía que hoy conduce á la plazuela de los Tiros, y la tercera del Campo del Príncipe.

les, y después, al tratar de la simonía y en el «Arancel de la limosna que se dá á los beneficiados», etc., regula el pago de los derechos de entierro, pero siempre refiriéndose á las iglesias; de modo, que á fines del siglo XVI se enterraba en las iglesias de la ciudad y en los extramuros, Alhambra, Albayzín, monasterios de la Merced, San Jerónimo, Santa Cruz la Real, Santiago de las Monjas, los Angeles, San Cecilio, San Ildefonso y las ermitas y hospitales de las Angustias, los Mártires y hospitales de San Juan de Dios y de San Lázaro. Por cierto, que por abrir las sepulturas se pagaban dos reales; por doblar las campanas, de medio real á dos, y por cada enterramiento de tres á ocho reales. Por la asistencia de los sacerdotes y la misa y la vigilia, se daba una limosna de tres reales á medio ducado ó poco más, «pero si el tal defunto fuese pobre, enterrarlo han *gratis*, ó si se llegase limosna, no sea para derechos de enterramiento, sino para sufragios por su ánima»... (caso 7 del tit. X, lib. III).

Para la epidemia de 1673 se habilitó como enterramiento un hazo grande, propiedad del Hospital de San Juan de Dios, situada en el camino de San Antonio, entre Fajalauza y el Cercado de Cartuja, llamada del Carnero, y otra en el camino de las Tinajerías y pozo de Almengón, perteneciente á la capellanía de San Juan de Letrán, pero parece que terminada aquella catástrofe se continuó enterrando siempre en las iglesias, que además de las bóvedas de sus capillas y navos, tenían agregando algunas un reducido espacio de terreno destinado á Cementerio, de lo cual puede formarse idea por el de San Pedro, que aun se conserva acotado. Varias calles y plazuelas sirven hoy de recuerdo de esos cementerios parroquiales, como por ejemplo, una en la parroquia de San José (hoy de Hamet), y otras en San Nicolás, Santa Escolástica, San Matías y Santiago (la suprimida parroquia de la calle de Elvira). La antigua parroquia de la Magdalena (calle de Mesones), donde fué bautizada la condesa de Teba, después emperatriz de Francia, también tenía un cementerio en 1792, cuya situación no he podido averiguar (1).

Así estaba nuestra ciudad respecto de enterramiento de cadáveres á

(1) El obispo de Málaga, Molino Larios, de acuerdo con el arzobispo de Granada, Galbán, decretó en 1781 que en todas las iglesias que se construyesen ó reparasen «se hiciesen cementerios decentes, sencillos y poco costosos, destinados para los entierros, con absoluta prohibición de hacer éstos dentro de los templos ni menos sobre su pavimento»... Esta disposición rigió también en Granada.

comienzos del siglo XIX, cuando en 1804 vino á Granada, trasladado desde Cádiz, el famoso general de Artillería D. Tomás de Morla, «de claro y agudo entendimiento; de instrucción en su ramo, según acreditan sus obras tenidas en estima; con pretensiones hasta de escritor, poco justificadas, si bien no del todo absurdas; de condición violenta y despótica pero adulator en la corte, así como tirano en el mando, grosero con afectación de serlo, bufón á veces en sus providencias (1), recto en medio de esto, y desinteresado como pocos, con mala reputación de soldado, pues la voz común le suponía falto de la calidad primera del guerrero, y sin embargo, arrostrando toda oposición con valentía, era temido, y juntamente querido del vulgo, y dividía en opuestos pareceres respecto á su conducta á las gentes de clases superiores» (*Recuerdos de un anciano*, Alcalá Galiano, pág. 18).

Morla fué nombrado capitán general de Granada, y como quiera que se propaló la especie de que se había desarrollado aquí la fiebre amarilla, nombró una junta permanente de Sanidad, y poniéndose en contradicción con un bando fecha 7 de Octubre en el que declaraba que tan solo eran sospechas lo que aquí hubo de las tales fiebres, el día 13 declaró la epidemia, estableció un lazareto y hospital en los Basilius (hoy Escolapios), se trajo un médico joven llamado Solano, que definía *ex cathedra* sobre la discutida enfermedad, y entre mil arbitrariedades y disparates (2), en 17 de Noviembre, dió una orden determinando que desde el siguiente día se enterrasen los cadáveres en despoblado para impedir la infección contagiosa en los templos; disposición oportunísima siempre y muy ajustada á las teorías que sobre disciplina eclesiástica respecto de sepulturas sustentó la R. Academia de la Historia en su notabilísimo informe de 10 de Junio de 1783.

(1) «Morla gustaba mucho de remedar á Federico II de Prusia, objeto de la atención y admiración universal en los días en que el general español comenzó su carrera»... (Alcalá Galiano).

(2) Respecto de la fiebre amarilla de 1804 he de tratar otro día, pues además de las noticias que de Morla y Solano he podido reunir, poseo un curioso manuscrito, que no sé si llegó á imprimirse, titulado *Crítica imparcial del aviso al público que se ha publicado con fecha 13 de Octubre de 1804*, que contiene interesantes pormenores respecto de la supuesta fiebre, de que según Alcalá Galiano «había enfermos» en Granada. Firma el folleto el famoso P. Juan Chabarría de los Clérigos menores y por su texto parece ser original del discutido autor de los *Paseos*.

De acuerdo con la anterior orden se designaron los sitios siguientes para instalar Cementerios públicos:

1.º Una haza grande, camino de San Antonio entre Fajalauza y Cercado de Cartuja, llamada del Carnero que sirvió de enterramiento en la epidemia de 1672. Era del Hospital.

2.º Otra, camino de las Tinajerías y pozo de Almengón, que también sirvió en otra epidemia; pertenecía á la Capilla de San Juan de Letrán.

3.º Otra en las Barreras, del Marqués de Campotéjar.

4.º Otra, entre el Camino de los Abencorrajés por encima del Camino que vá á Huector.

Cada uno tendrá 100 varas de largo y otras 100 de ancho, que formen 10.000 cuadradas: al 1.º se llevarían los cadáveres de las parroquias de San José, San Juan, San Nicolás, Salvador, San Bartolomé, San Miguel, San Cristóbal, San Gregorio y San Luis; al 2.º, de San Andrés, Santiago, San Idefonso y San Justo; al 3.º de San Cecilio, Santa Escolástica, San Gil, Santa Ana y San Pedro, y al 4.º, del Sagrario, Magdalena, San Matías y las Angustias.

También se designó para Cementerio el Cortijo Blanco, situado por encima del Camino del Fargue; pero he aquí una incidencia curiosísima: á pesar de las energías de Morla, en Enero de 1805, aun no se había cumplido en toda su extensión la orden.

En ese mes, se declaró por la Junta que con los Cementerios de las Barreras y de Fajalauza había suficiente para las necesidades de Granada, prohibiéndose inhumar en el del camino de Huector.

Pasaron aquellos rigores y se volvió á enterrar en las iglesias, aunque se utilizaban los Cementerios de las Barreras y de Almengón, pudiéndose juzgar de su estado por los datos siguientes de 1832: La junta de Sanidad se quejaba de que en las Barreras no se abrían «sepulturas á más profundidad de media vara», dejando siempre «á la espectación pública los huesos que salen de ellas». El Cementerio de Almengón carecía de tapias, se encontraba siempre «lleno de perros», y se veían «diseminados por los caminos inmediatos los huesos y esqueletos de los cadáveres que aquéllos (los perros) extraen». En vista de todos estos horrores se prohibió enterrar cadáveres en Almengón, y se dictaron varias medidas acerca de las Barreras ó haza de la Escaramuza.

Hasta 1844 no se llegó á pensar de un modo definitivo en hacer un buen cementerio en las Barreras, habiendo opiniones también en pro de los Mártires (hoy carmen de Calderón). El proyecto primitivo fué suntuoso.

so, pero luego se hizo lo que mis lectores recordarán y de que resta algo en el segundo patio. El ingenio popular, con motivo de ser muchos años guarda de aquel Cementerio un Miguel Requena y después un hijo suyo, bautizó aquel sitio con el nombre de *haza del tío Requena*...

Desde hace unos ocho años, el Ayuntamiento ha llevado á cabo obras de consideración en el Cementerio de las Barreras, que hoy tal vez resulte demasiado embellecido, algo menos solemne de lo que la mansión de los muertos debe de ser. Algo más ha de hacerse todavía en aquel sagrado recinto; una capilla severa y artística que esté en consonancia con aquel lugar.

En el revuelto montón de esqueletos que en los osarios se guarda, se han perdido restos tan dignos de recuerdo como los del P. Echevarría y los del gran actor español Isidoro Mayquez.

Para mayor olvido del insigne artista, en 1854 se llevó á cabo un verdadero atropello. Julián y Florencio Romea y Matilde Diez, habían costea-do de sus bolsillos un monumento—muy elegante y artístico—dedicado á perpetuar la memoria del famoso cómico, muerto en Granada en 18 de Marzo de 1820, en la casa de la calle alta del Campillo que hace esquina á la del Rector Morata. Este monumento fué colocado en el Campillo donde hoy está la fuente pública, y allí estuvo desde 1840 hasta Diciembre de 1854, en que el Ayuntamiento, admitiendo el subterfugio propuesto por la Comisión de Ornato «de haberse averiguado el sitio en el Cementerio público, donde existen los restos mortales (no pueden existir) de tan celebrado cómico», acordó se trasladase el monumento al Cementerio... y punto que se sirva demarcar el Sr. Alcalde». Para esta demarcación no se tuvo en cuenta que los Sres. de la Comisión habían manifestado con decidido empeño, haberse averiguado el sitio «del Cementerio», donde estaban los restos de Mayquez.

Hecha la traslación, consumado el atropello, la columna dedicada al gran actor fué colocada en cualquier sitio del tercer patio, y allí está sin que nadie sepa siquiera lo que aquel elegante monumento significa. ¡Cosas de Granada!

AL-GARNATHI.



DOS SANTOS PADRES.—OLEO DE ALONSO CANO.

(Museo Provincial de Granada.)

(De fotog. de los Sres. Hidalgo y Lorenzo.)

ELEGÍA

Triste lápida, mármol tan duro
que no puedo ablandar con mi llanto;
si del nicho hasta el húmedo seno
á una madre llegar fuera dado,
yo á la niña que muerta se hiela
entre el lienzo del frágil sudario,
recostada en el fondo del nicho
la abrigara teniéndola en brazos.

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN.

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

Arte antiguo.—II.

Los cuadros presentados fueron 21, siendo de autores reconocidos sólo catorce.

La Academia provincial de Bellas Artes hizo una instalación interesantísima: reunió cuatro estatuas, de las que hablaré después, de Cano, Mena, Mora y Risueño, y trece cuadros, de Cano, Pedro de Moya, Juan de Sevilla, José Risueño, Atanasio Bocanegra y Cotán; de modo que en esa instalación notabilísima podíase estudiar, aunque sumariamente desde luego, la Pintura y la Escultura granadinas.

De Alonso Cano, del que dijo Tubino que «fué del mármol donde se tallan los colosos», y agrega: «griego en el sentir lo bello plástico, columna, no obstante, el ideal cristiano,... es el pagano que ha penetrado en la iniciación de las Catacumbas cristianas donde se regenera,... es el arte andaluz hecho hombre»,...—se exhibieron dos admirables cuadros que conserva el Museo provincial, representando uno de ellos á *San Juan de Capistrano* y otro santo, y el otro á *San Luis y Santa Clara*. Los dos son notabilísimos por todos conceptos, pertenecieron á un retablo del convento de San Antonio y están en el Museo desde su organización, en 1839.

Especialmente el cuadro de *San Juan* y el otro santo (véase el grabado correspondiente), es estupendo. Un notable pintor laureado en esta misma exposición, explicándome sus impresiones ante ese cuadro, expresión fidelísima del sentimiento artístico del gran artista granadino, decía que era un delito que obra de tal importancia tuviera tan miserable presentación; que por suscripción nacional debiera de costearse un marco, un retablo, algo, en que obra tan maravillosa encajara artísticamente.

De Cano se dice también que es una Virgen con el Niño, y otra Virgen; pero á mi entender estas obras son discutibles.

Jesús y la Virgen bendiciendo á Santa Teresa es el cuadro único que de Pedro de Moya se exhibió. Es magnífico, y dá completa idea de los

grandes méritos del artista que marcó otra tendencia en la discutida escuela granadina.

De su discípulo Juan de Sevilla, que en muchas obras recuerda á Rubens, se expusieron tres obras: *San Posidonio*, *La aparición de Jesús á San Francisco*, y *Un santo*; es lástima que su admirable obra *La transverberación de San Agustín*, no figurara en el certamen.

De Pedro Atanasio Bocanegra, el discípulo de Cano, el que pudiera haber perpetuado el arte sublime de su maestro, el que por sus soberbias y extravagancias ni llegó á figurar donde debía, ni se ha conseguido aun que se le haga justicia, figuró una hermosa *Ascención de la Virgen*.

De los demás discípulos é imitadores de Cano, los Gómez de Valencia, los Cieza, Melgarejo, Ambrosio Martínez, los García, Risueño, Melchor de Guevara, Herrera y otros, tan sólo se exhibieron una notable *Aparición de la Virgen de las Mercedes*, de Risueño, y *La Encarnación*, de Guevara.

Del lego cartujo Fray Juan Sánchez Cotán, figuró su obra más notable: una *Concepción* coronada, que es una verdadera preciosidad.

El notable artista D. Julián Sáenz del Valle, presentó otra obra de Bocanegra: una hermosa Virgen.

He aquí todas las obras granadinas de pintura que gracias á la diligencia de la Academia pudieron reunirse, y de cuyo estudio detenido, resulta, que, en realidad, pueden discutirse las afirmaciones del gran Jovellanos al tratar en su famoso *Discurso* relativo á las bellas artes, de la negada Escuela granadina: «Pero, ¡qué lástima para Granada,— dice,— que tantos talentos se hubieran eclipsado con las mayores extravagancias! La gloria de la Pintura murió con Cano, en su patria, sin que hubiese dejado un solo discípulo, digno del nombre de tan gran Maestro».

Si el Museo hubiera estado alguna vez instalado como se merece; si viéramos reunidas alguna vez en una grande exposición de arte antiguo las obras de Cano y de sus discípulos é imitadores, y las de Pedro de Moya y Juan de Sevilla, quizá no pudieran sostenerse ni las rotundas negativas de los que incluyen á Cano en la escuela sevillana, y á Moya y Sevilla en los imitadores de los italianos y de Rubens, ni las compasivas frases del gran Jovellanos. En interés de Granada y de su historia artística debiera de hacerse esa exposición, que además de ser muy interesante vendría á constituir la pública glorificación de Alonso Cano y de los pintores granadinos.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

En la colección «Nuevos clásicos», publica la Biblioteca de «La Irradiación», una original novela del portugués Eça de Queiroz, el notable mantenedor de la escuela naturalista, titulada *El Mandarín*. Más que naturalista esta novela, pertenece al simbolismo; aquel Teodoro, archi-

millionario por una extravagancia del destino; ahogando en dinero, en placeres y en lujo sus escrúpulos de conciencia, y perseguido siempre por la sombra de Ti-Chin-Fú, con su papagayo de papel, representa algo más de lo que parece, y al final de la novela me remito. Lean ustedes: «Me siento morir. Tengo ya hecho mi testamento. En él lego mis millones al Diablo, le pertenecen; él que los reclame y los reparta.—Y á vosotros, hombres, os lego solamente estas palabras, sin comentario: ¡Sólo sabe bien el pan que diariamente ganan nuestras manos; nunca matéis al Mandarín!»; porque es el caso, que los millones de Teodoro eran procedentes de la muerte violenta que merced á un campanillazo hizo en la panzuda persona de Ti-Chin-Fú, un rico mandarín de la China.

Teodoro, dice además: «Y, todavía, al morir, me consuela prodigiosamente esta idea: que de Norte á Sur, de Oeste á Este, desde la Gran Muralla de Tartaria hasta las hondas del mar amarillo, en todo el vasto imperio de la China, ningún mandarín quedaría vivo, si tú, tan fácilmente como yo, lo pudieras suprimir y heredar sus millones, ¡oh, lector! criatura improvisada por Dios, obra mala de mala arcilla, mi semejante y mi hermano».

La novela es muy original ó interesante y digna de ser leída.

—Hemos recibido una nueva traducción de la famosa novela de H. Sienkiewicz, *¿Qvo vadis?* La traducción española es de D. Alvaro L. Núñez, y está impresa con especial lujo en Einsiedeln (Suiza), en la renombrada casa editorial Bensiger & Co. S. A. Está ilustrada con 17 grabados originales, 3 vistas, 2 mapas y 2 planos. De este libro, que hemos recibido por conducto de la acreditada casa granadina LA ENCICLOPEDIA, trataremos en el número próximo.

—También hablaremos del notable folleto de asunto jurídico, que acaba de publicar nuestro amigo, antiguo compañero en la prensa y distinguido abogado, D. Ramón Fernández Mir.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Ya lo ven mis buenos amigos Domínguez Ortiz, Sánchez Rodríguez y Pellicer: hasta el cronista de *El Liberal*, el ingenioso escritor Antonio Zozaya; hasta el saladrísimo Felipe Pérez, nos toman el pelo con eso de la alegría andaluza. Zozaya nos dice que la alegría española no está en la Historia, ni en nuestros clásicos, ni en la musa anónima; ni en las costumbres, ni en los cantos populares. «Y en todas esas fiestas, sigue diciéndolo, fulge siempre algo que no es emblema de alegría ni de bienestar: la navaja. La navaja tembladora y cobarde, que hierde á mansalva entre una susurrante frase de amor y la cadencia de una saeta dedicada á la Virgen. La navaja que lleva grabado nuestro grito de júbilo, el ¡olé!, como si todas nuestras venturas, todas nuestras alegrías y regocijos, debieran, para ser españolas, recubrirse con sangre»...

«Hablarnos, dice para concluir, de la tradicional alegría española; es olvidar lo que fuimos y que somos, repetir un tópico desacreditado y vulgar, y no percibir el gemido de la cantadora bajo el repiqueteo de las castañuelas». — Me parece que podemos quedar muy satisfechos.

Felipe Pérez, dando la razón á Zozaya, dice que eso de la alegría, es ficción, leyenda,

«cuando no es ruidosa muestra
de algo trágico y feroz»,...

y en apoyo de lo que dice, refiere que un francés amigo suyo, después de haber visto un entierro y una fiesta flamenca en donde «todo lo que se cantó hacía llorar las piedras»...

«En el cementerio entré...»
«Mi pobre madre murió...»
«Cuando yo esté en la agonía...»
«Que no te perdone Dios...»
«Mala puñala te dén
en mitad del corazón...»
«En el carro de los muertos
ayer por aquí pasó...»

le preguntaba: — «Y, ¿eso es fiesta y alegría?»...

Bueno; pues insistió en cuanto tengo dicho acerca de este asunto; á nadie puede culparse de que todo cuanto dice Zozaya en su artículo sea el fondo de la leyenda española en el extranjero; de qué aun nos presenten siempre envueltos en las negras brumas de la Inquisición, quemando herejes; de los frailes asistiendo moribundos; de los soldados degollando moriscos; de Felipe II calentándose las manos en la hoguera donde arden sus propios parientes y deudos, y de nuestras mujeres con puñal ó navaja en las ligas ó en otra cualquier parte, según la época, — á nadie repito, sino á los poetas y literatos que no pueden escribir leyenda andaluza ó un cuadro de costumbres ó lo que sea, como no haya vino, mujeres, *cante*, celos y *puñalás*; como la mujer no sea coqueta ú otra cosa peor é incite al crimen al amante, al novio ó al marido; como no haya un bravo que después de matar á alguien, ya sea hombre ó mujer, limpie tranquilamente el puñal ó la faca, y ó se entregue á la justicia diciendo que es más caballero que Roger de Lauria, ó se vaya á los bosques, á los montes ó á cualquier parte, á ocultar su crimen, su venganza ó su justicia, que de cualquier manera de estas se le llama.

Desengáñense mis buenos amigos: hay que limpiar con valor y entereza la mala yerba que oculta la lozanía y hermosura de la historia, la leyenda y el arte español; que nos vean tales como somos: ni tan alegres que no se pueda estar junto á los andaluces sin reirse á todas horas, ni tan tristes que nos digan que fuimos, somos y seremos brutales, feroces y ¡lúgubres!...—V.

¡Tiéndase la mano á la fortuna!

GRAN LOTERÍA DE DINERO DE HAMBURGO 323^a.

Autorizada y garantizada por el Estado de Hamburgo

118,000 59,000

billetes originales—premios de dinero

de modo que casi cada segundo billete obtiene premio, dividido en 7 clases ó secciones cuyos sorteos se siguen pronto uno al otro.

El premio mayor es en caso más feliz:

Marcos 500,000 = pesetas 850,000

consistiendo los 59,010 premios de dinero especialmente de:

Premio	Marcos	Premio	Marcos
1 especialmente de	300,000	1 de	40,000
1 >	200,000	1 >	30,000
1 >	100,000	1 >	20,000
1 >	75,000	16 > á	10,000
2 >	70,000	56 > á	5,000
1 >	65,000	102 > á	3,000
1 >	60,000	156 > á	2,000
1 >	55,000	4 > á	1,500
2 >	50,000	612 > á	1,000
		1030 > á	300

57,021 premios de M. 250, 200, 169 etc.—El premio más pequeño es de M. 21.—No se expenden sino billetes originales en partes enteras, medias y cuartas siendo el precio de los billetes:

Pesetas 10.— por billete original.
> 5.— > medio billete id.
> 3.— > cuarto de id. id

Contra remesa del importe se mandan en el acto los billetes originales, pudiendo hacerse las remesas en billetes de Banco, giro mutuo ó sellos de correo. Después de terminado cada sorteo el dueño del billete recibirá la lista del sorteo oficial, así como el billete de renovación. Los premios de dinero están inmediatamente á la disposición del dueño de los billetes, pagándose á pedido á cualquier plaza de España.

Los billetes siendo muy buscados y verificándose el sorteo pronto, sírvase mandar su pedido lo más pronto posible *pero siempre antes del*

25 de Noviembre de 1902

para que todos los pedidos puedan ejecutarse.

Toda la correspondencia debe dirigirse directamente á la casa bancaria de

Albert Jarmulowsky

Hamburgo (Alemania)

encargada por la Dirección de la venta de los billetes originales



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

OBRA NUEVA

Acaba de publicarse por la Casa Bastinos de Barcelona un precioso libro titulado **Historia y Geografía—Antiguo reino y actual provincia de Granada**, por Francisco de P. Valladar.

Se vende en la librería de D. Paulino Ventura, Mesones, 52, Granada.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos, 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.—Guanos.—Azufres.—Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

AÑO V.

15 NOVIEMBRE 1902.

NÚM. 117.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 117.

La palmera de Jubba, *Rafael Gago*.—Viaje pintoresco á el Pico de Veleta por D. Francisco Enriquez y Ferrer, Arquitecto.—Fe, *Gaspar Esteva Ravassa*.—El loco marino, *J. Martínez Alvarez de Sotomayor*.—La Alhambra, *Manuel Lorenzo D'Ayot*.—Tarjetas postales, *Miguel Pizarro*.—Isidoro Maiquez y el teatro de su tiempo, V.—Madrigal, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.

Grabados.—Lámina suelta: Antonia Arévalo.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**.
Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1902.

ALMACENES SAN JOSÉ

Depósito de lienzos, mantelería, géneros de punto,
encajes y bordados de

Federico Ortega.—Granada

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. La venta es al contado, y el precio seriamente fijo, y á toda compra de 5 pesetas se da un talón para los regalos de 100 pesetas que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la lotería, y 600 en el de Navidad.

Especialidad en géneros para equipos de novia y ropa de cama y mesa y para interior.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de
vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ
camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

11. JORJO

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO V. → 15 DE NOVIEMBRE DE 1902 ← N.º 117.

LA PALMERA DE JUBBA

(Continuación)

—Pues bien, replicó Abdallah, en el rincón occidental de este muro deberá haber un ciprés en el borde mismo del arriate.

—Un ciprés bien erguido, contestó Alí, álzase en el sitio indicado. Se vé desde muy lejos, y sirve á los granadinos para señalarlo diciendo: «Allí están los Alijares». Es la siniestra insignia de la corte de los fantasmás.

—Llévame hasta él, dijo Abdallah.

Llegados que hubieron, Abdallah desprendiéndose de Alí tanteó con sus manos y sus brazos el tronco del ciprés.

—Toma el azadón, añadió dirigiéndose á Alí, y á partir desde este rincón del arriate y siguiendo su orilla cuenta ocho pasos naturales.

Alí se echó el azadón al hombro, y partió contando en voz alta:

—Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete y ocho.

Mientras Alí se iba de esta suerte alejando, Abdallah abrazándose fuertemente al tronco del viejo ciprés, exclamó con voz ahogada:

—¡Ah, silencioso testigo de mis más secretos pensamientos y del furor de mis rencores!...

Después, dejando el brazo izquierdo estrechado al tronco, y extendiendo el derecho con el puño crispado, vuelto el rostro al cielo, añadió:

—¡Enamorada del diabólico esclavo! ¡Oh, excelso ciprés! ¿Por qué los árboles no hablan, Omnipotente Dios?

—Ocho, repitió Alí en más alta voz.

Una ráfaga huracanada en creciente violencia fué abatiendo la cima del ciprés arrancando de su tronco un prolongado quejido, y rasgándose el cielo, de pronto se iluminó con las cárdenas fulguraciones de un relámpago, seguido de un trueno de majestuosa sonoridad.

A la luz del relámpago, Alí vió delante, de un solo golpe, la salvaje floresta de informe y enmarañado ramaje de cardos y jaramagos, y á su derecha las sombrías ruinas del alcázar. Las celosías del camarín de la princesa estaban destruídas, y á través de los ajimeces veíanse las vigas y tirantes caídas de las ricas techumbres destrozadas. Aquellos restos en vacilante y pasajero equilibrio, se conmovieron á las detonaciones del trueno, y algunas vigas y fragmentos de techos con tejas y ladrillos se derrumbaron en estruendosa catarata, rodando algunos hasta los pies mismos de Alí. Este volvió sus espantados ojos al alcázar y sintió un espeluzno de pavor. No se quedó Abdallah mucho menos suspenso, sobre todo al oír aquel extraño estrépito de derrumbamiento, y ambos se quedaron inmóviles y silenciosos. Alí, deslizándose de puntillas por el borde del arriate, vino al ciprés á reunirse con Abdallah, y éste al sentir el contacto de su camarada, exclamó:

—¿Quién está aquí?

—Soy yo, contestó Alí en voz baja. ¿Has oído?

—Llévame, repuso Abdallah, más preocupado de sus pensamientos que del ruido y la tormenta; llévame, digo, al sitio mismo adonde á los ocho pasos llegaste, porque he pensado, mi buen Alí, que estando ahora tú con vista casi lo mismo que yo sin ella, no te será fácil dar los pasos necesarios en una dirección de que no te desvíes.

Alí que no quería volver solo al indicado sitio asintió al pensamiento de Abdallah.

—Toma mi brazo, dijo éste, y cuenta otra vez.

—Escucha, Abdallah, replicó Alí; digiste bien que donde hay tesoros ocultos, hay genios sobrenaturales que los guardan. ¿No es este ruido infernal, que hemos oído apenas empezadas á tomar medidas, aviso cierto de que los genios que habitan las ruinas de ese alcázar no quieren que se toque al tesoro?

—Ellos nó quieren, contestó secamente Abdallah; pero nosotros, sí.

—¿Y esta tormenta, añadió Alí, que amenaza caer encima de nosotros y como si fuera para nosotros solos? ¿no será un aviso de la sapientísima Providencia?

—Ni tú sabes, contestó Abdallah impaciente, cual sea el oculto desig-

nio de tan suprema sabiduría, ni yo tampoco. Si los relámpagos no te iluminasen ¿verías claramente donde poner el pie?

—¡Todo te inspira confianza! exclamó Alí recobrando alientos.

—¡Y á tí todo te inspira pavor! replicó Abdallah. De una vez acabemos, y no nos entretengamos en necias conjeturas.

—Adelante de una vez, añadió resueltamente Alí, llevando del brazo á Abdallah al sitio indicado, sobre el cual puso éste su pie derecho.

—Ahora, dijo Abdallah, vuelve al ciprés, y desde aquel rincón cuentas otros ocho pasos por el borde del arriate adosado al muro occidental, y pones en el sitio mismo donde sientes el pie al octavo paso, una señal que puedas distinguir desde donde yo estoy.

Alí cumplió exactamente lo dispuesto por Abdallah.

—Ahora, vente aquí; añadió éste. Pon en el sitio donde se halla mi pie derecho otra señal; á dos ó tres pasos de ésta tiéndete en el arriate y dirige tu vista de manera que veas una detrás de otra las dos señales.

—¿Falta mucho para dar con el tesoro? preguntó Alí cumpliendo todo lo ordenado con acentuado desasosiego.

—Aun falta, Alí; contestó Abdallah. Ahora yo voy á caminar de frente, y así me pondrás hacia la otra señal; tú me avisarás si me desvío de la línea que junta las dos señales, y entre éstas pondré otras dos que pueden ser dos piedras bien visibles que tú me darás.

Alí continuó ejecutando las órdenes con escrupulosa exactitud, pero con creciente impaciencia, recelando que si de todas estas medidas podía deducirse la realidad del tesoro, también los genios guardianes estarían vigilando las maniobras y preparando acaso á sus audaces raptores una catástrofe ejemplar. Después de haber ejecutado esta operación, Abdallah volvió sobre su camino, y contando cinco pasos, puso el talón de un pie contra la punta del otro diciendo:

—Aquí; tráeme otra piedra.

Alí experimentó una emoción profundísima, y cogió una piedra blanca y redonda de las inmediaciones, pero tan ligera que quiso cambiarla.

El huracán comenzaba á arreciar.

—Abrevia, exclamó Abdallah ¿no has encontrado ya una piedra cualquiera entre tanto cascajo?

—Sí por cierto, contestó Alí, entregándole la que había cogido; y es de buen tamaño para distinguirla, blanca y redonda, pero tan poco pesada que temo que el aire la haga rodar.

—Venga esa, repuso Abdallah tanteando la piedra; en efecto, es bien

ligera ¿y cómo no ha de serlo si está completamente hueca? Pero buena es.

Abdallah la colocó en tierra tocando con la punta de su pie delantero, y conducido por Alí contó otros cinco pasos y un pie entre la supuesta piedra que acababa de colocar y el ciprés, exclamando:

—¡Muy bien! ¡Animo, Alí!

El huracán continuaba arreciando, y una violenta ráfaga, después de imprimir á la piedra últimamente colocada algunas oscilaciones, acabó por hacerla rodar dos ó tres pasos.

—Esa piedra, dijo Alí, se ha salido de su sitio. Algo hay aquí Abdallah, que se conjura contra tu intento.

—¿Otra vez vuelves á tus miedos? preguntó Abdallah irritado. Comprobemos.

Repitieron las operaciones y, cambiando de piedra para la señal última, Abdallah recogió la primitiva diciendo:

—Yo voy á poner ahora esta misma sobre el sitio exacto del tesoro. Tú desde el ciprés me avisas si me desvío de la prolongación de la línea que junta el centro del pie del ciprés con la piedra que acabo de colocar.

Abdallah echó á andar pausadamente con la espalda vuelta á Alí contando al propio tiempo:

—Uno, dos, tres, cuatro, y... ¡Ay, Dios poderoso!

—¿Qué pasa? preguntó Alí dando un salto al oír la exclamación de Abdallah, creyendo que éste había desaparecido por los aires.

—¿En qué piensas, imbécil? preguntó Abdallah dejando caer en el suelo la piedra que llevaba poniéndose las manos en el rostro. ¡No me avisas y me he destrozado la cara contra no sé qué!

Alí estaba cada vez más hondamente preocupado, pero hallándose tan cerca de descubrir el tesoro no era posible retroceder y acudió al sitio donde se hallaba Abdallah refunfuñando de dolor.

—¿Con qué he tropezado? preguntó éste.

—Con un árbol, contestó Alí.

—¿Qué árbol? volvió á preguntar Abdallah.

—No lo distingo, respondió Alí, porque ahora es la obscuridad más profunda que antes.

—¿Estás seguro de que es un árbol? preguntó aun Abdallah.

—Aunque no sepa de qué clase, insistió Alí, es positivamente un árbol, y no pequeño.

—Aquí en este sitio, repuso Abdallah, no debe haber árbol alguno. Me desvié de la dirección, es claro, y tú no me avisaste. Cuenta, pues desde

esa piedra en la dirección que te dije que debí llevar, cinco pasos y dos pies.

Alí se colocó de espaldas al ciprés tocando con un talón la piedra indicada. Tomando estaba sus medidas y miraba atrás y adelante para fijar la dirección, cuando de pronto estalló un relámpago que en el primer momento, le deslumbró. A su fulgor vió en el suelo la piedra redonda que llevaba Abdallah. Era una calavera que con las titilaciones del relámpago, creyó Alí, petrificado de terror, que le hacía horribles muecas. El trueno, casi inmediato al relámpago, con su retumbante ruido desarrollándose en explosiones, produjo en el ya agonizante alcázar nuevos derrumbamientos. Alí, que tenía aspecto cadavérico, se dejó caer en el suelo exclamando:

—¡Mendigo, mendigo siempre!

—¿Qué te pasa, buen Alí? preguntó Abdallah.

—Si llego yo, repuso Alí desfallecido, á recibir el golpe que tú te has dado en la cara, muerto quedo en el acto creyendo hallarme á las manos con el mismo Eblis. No quiero tesoro; déjame.

—Ya no es posible, replicó Abdallah con imperio.

—Bien, añadió Alí; espera un instante que recobre aliento y haré lo que me digas; pero que los genios sepan que no es mi voluntad. ¿Cinco pasos y dos pies has dicho? Voy á allá, suceda lo que suceda.

Levantóse Alí, después de haber descansado algunos instantes, y contando los pasos indicados iba diciendo:

—Uno, dos, tres, cuatro y... nada más. Alí tropezó con la punta del pie en el mismo obstáculo que Abdallah.

—¿Nada más? preguntó Abdallah sorprendido.

—Del quinto paso, respondió Alí, no caben más que dos tercios. ¿Quieres que yo me estrelle también?

—¿Por qué no cabe el quinto paso completo y además dos pies? volvió á preguntar Abdallah.

—¿No lo has aprendido con tus mismas narices? exclamó Alí.

—¡Otra vez el árbol! exclamó Abdallah reflexionando.

—Tu compañero de prisión, añadió Alí, no vió ciertamente nunca este lugar. ¡Si hubiera visto aquí lo que yo!

—¿Qué has visto? preguntó Abdallah.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Se continuará).

VIAJE PINTORESCO Á EL PICO DE VELETA

POR

D. Francisco Enriquez y Ferrer, Arquitecto (1)

El día 20 de Julio de 1838, salimos de Granada al apuntar la aurora, mi íntimo amigo D. Agustín Borrego y yo, con dirección á Güejar de la Sierra, pueblo situado al centro de la falda de una elevada montaña, cuya base está bañada por las cristalinas aguas del Genil, y desde donde se empiezan ya á encadenar las más altas y fragosas cordilleras de la Sierra Nevada. Las tres leguas de camino que conducen á este saludable y delicioso país, no hubiéramos querido que terminasen nunca: tan variado y pintoresco es el terreno que atravesábamos.

Descansado que hubimos algunas horas, las que dedicamos á narrarnos mutuamente el sabroso desayuno que habíamos tenido, enfrente del pintoresco pueblecito de Pinos de Genil, las bellezas y fertilidad de los márgenes del río, saboreando con la próxima esperanza de comer los ricos higos y las hermosas uvas que producen en abundancia, salimos nuevamente para el Cortijo de San Jerónimo, punto suficientemente próximo al pico, para poder llegar á él al amanecer del día siguiente.

Aunque áspero y quebrado el camino de todo el terreno que tuvimos que atravesar, no dejó de inspirarnos á cada paso sensaciones tan variadas como gratas. No bien se baja la cuesta llamada del Molino, y se pasa el río para empezar á subir la inclinadísima del Sotillo, cuando empieza la vista á recrearse con los paisajes colosales, risueños y fecundos que se presentan á cada paso.

Desde el nacimiento de pura y cristalina fuente, al través de los festones de las vides enredadas en los olmos, se descubren con sorpresa y encanto, los cortados y riscos de la empinada montaña que acaba de treparse. Aquello que parece un capricho de la Naturaleza, en lo alto de un escarpado é inaccesible peñasco, es parte de antiguo castillo árabe, cuyos restos carcomidos y descarnados, muestran todavía de cuanto fueron ca-

(1) Debemos estos apuntes, á la amabilidad de nuestro buen amigo y colaborador ilustradísimo D. Elías Pelayo.

paces, los últimos esfuerzos de los moros por conservar su independencia y religión. Desde el sitio llamado la Hoya de Peña, se extiende ya la vista por la magnífica, risueña y fértil vega de Granada. Álzase airosa á lo lejos la Sierra de Elvira, y sus inmediaciones parecen alfombradas por los lozanos y espesos bosques del soto de Roma.

El collado de las Vívoras, que pasando asimismo el barranco del Castillejo y la subida al collado de los Neveros, hasta llegar al cortijo, son también parajes variados, majestuosos, de formas atrevidas, de estructura imponente.

Después de habernos prevenido contra la aptitud amenazadora de los mastines, hasta verlos acallados por sus amos, pasamos á entregar una carta de recomendación al capataz Julián Martín, español rancio, tan adusto y grave como complaciente y bondadoso. Recibíonos con amabilidad y agrado, y cuando nos hubo servido una curiosa cena, nos condujo á una cámara alta, donde había dispuesto nuestras camas, encargando á su hijo José estuviese pronto para acompañarnos antes del día con sus dos mejores yeguas.

Á los primeros albores de la mañana montamos nuestras yeguas, y salimos con dirección al pico, guiados por José, joven robusto y conocedor de la Sierra, escoltados por Fortuna, perra valiente y de fama en la comarca. Mientras serpeábamos por el barranco de las Presillas y la loma, y prado de las Yeguas, veíamos á cada paso, por entre las endiduras y declives de aquellas montañas gigantescas y terribles, saltar ligeras y espumosas las cascadas argentinas emanadas de la nieve. El peñón de San Francisco, por cuyo arranque pasamos, es punto ya que empieza á tocar la región de las nieves perpétuas, y más allá del cual, nadie osa penetrar sin confiar antes en un tiempo bonancible y sereno. Atravesado que hubimos el ventisquero del Cahucil, primero que se encuentra, y el de Tremecen, admiramos por un rato las menudas y lindísimas flores que matizan todo el terreno conocido por el nombre de Ollas Altas, y después de haber dejado nuestras yeguas, por no permitir la aspereza del terreno que pasasen adelante, nos abrigamos bien para empezar á trepar por encima de una montaña de nieve, de una rápida pendiente. Cuando nos hallábamos al otro lado tuvimos que descansar algún tiempo para empezar á subir por una de las enormes laderas del pico del Veleta, llamadas por los naturales las Panderas. A su pie, y en un reducido valle, que forman varias asperezas de la Sierra, nos sentamos á la orilla de una laguna cuyo centro estaba todo helado y sostenía una pirámide de nieve

como de unos cien pies de altura sobre la superficie de las aguas y cuya reflexión en ella causaba un efecto verdaderamente mágico. Aunque con disgusto, abandonamos este sitio, y después de media hora de una penosísima y difícil subida, nos hallamos por fin sobre la mesa que forma el pico del Veleta.

(Se concluirá.)

FE (1)

Lema.--Magdalena.

¡Oh! Fe consoladora, no me dejes,
no más por Dios, de mi razón, te alejes;
otra vez mi fervor y mi cariño
ofrezcan á los cielos de rodillas
aquellas oraciones tan sencillas
que me enseñó mi madre cuando niño.

Entonces, reflejando mi conciencia
la sosegada luz de la inocencia,
al pie de los altares de María
con devoción ingenua me postraba,
y de la Virgen yo me figuraba
que viéndome rezar me sonreía.

Ya los tiempos idílicos pasaron;
las dudas, Virgen pura, me cambiaron;
en mundanas y frívolas quimeras
he trocado los místicos deberes;
ya, Señora, si no fueras quien eres
de seguro que no me conocieras.

¡Tan otro ya de lo que fui me veo!
No seré no, ni apóstata ni ateo,
no seré tan hereje ni tan loco;
¡ay! pero ya filosofando dudo,
ya los altares sin fervor saludo,
ya no me acuerdo de rezar tampoco.

(1) Poesía premiada con el primer accesit al premio clásico «Fides», en los Juegos florales de Zaragoza.

¡Fe no te vayas! Sin tu luz querida
qué desesperación será la vida;
mar será sin orillas y sin playas,
lágrimas sin alivio ni sosiego;
nacer para morir, la tumba luego...
¿Y luego nada más? ¡Fe no te vayas!

Sin tí mil injusticias que maldigo
nunca tendrán ni pena ni castigo;
nunca sin tí su palma triunfadora
han de lograr, ni la virtud sublime,
ni la inocencia que postrada gime,
ni la desdicha que oprimida llora.

Eres la luz, porque morir sin verte
eternidad de sombras es la muerte;
porque ver á través de la agonía
la claridad de tu mirada pura,
es surgir de la misma sepultura
fúlgido sol de venturoso día.

Eres amor, porque el amor pregonas;
porque brindando palmas y coronas
á los que están de amor necesitados,
son por tí los esclavos redimidos,
son por tí los humildes preferidos,
son por tí los que lloran consolados.

Eres el numen, la razón más pura
que nos revela á Dios en la Natura;
por tí sus himnos hacia Dios levantan
los seres todos que por Él palpitan:
ya «Dios» las olas en los mares gritan
y «Dios» los astros en los cielos cantan.

¡Oh Fe consoladora, no me dejes!
no más por Dios de mi razón te alejes;
no más dudas; al eco de mi lira
bendicen tus consuelos mis cantares
y por volver al pie de tus altares
con sed de tí mi corazón suspira.

GASPAR ESTEVA RAVASSA.

Septiembre, 1902.

EL LOCO MARINO

(CUENTO)

Á mi discreta y encantadora prima
Catalina Martínez Soler.

La noche había tendido del ocaso al oriente densas mallas negras como el sentimiento, é impenetrables como rocas al débil fulgor de la luna. Los roncros bramidos del mar confundíanse en el espacio con el silbar del viento, el horrísono estampido del rayo al descargar las nubes, y el acompañado caer de las aguas.

Los elementos parece que confundidos en cerebro diabólico, discurrían con furia salvaje la destrucción del planeta.

Si al soplo Divino del Creador se hubiese extinguido de repente la tempestad, no se habría escuchado en todo el contorno del pueblo de Javira más ruido que el de la alta sociedad que allí veraneaba, reunida por invitación en casa del marqués de Rodera.

Era esta casa un antiguo castillo del tiempo feudal, alzado sobre una roca inmensa, y cuyos negros muros de piedra recibieran impasibles el batir constante de los montes de agua que se estrellaban hirvientes de coraje en sus cimientos.

El amplio salón de una terraza que á gran altura se eleva avanzando hacia el mar, toda cubierta de caprichosos cristales, era el lugar preferente de la casa y donde se había constituido la reunión.

Las luces de bengala y esperma, destacadas de la pared por gruesos brazos de dorado bronce, iluminaban aquella estancia, brillando en sus inciertos resplandores un sinnúmero de beldades cuyos rostros radiaban la alegría de sus corazones rebosantes de amor. Por aquí veíanse tiernos adoradores, clavados sus ojos en garganta circundada de perlas, menos finas que las que ocultan los labios que sonrían á sus miradas. Allí semblantes satisfechos por el triunfo de hacer brotar fuego en corazones blancos como cadáveres. En otra parte, el desencanto de un cielo que se nubla, de un astro sin satélites, de un tiempo que no vuelve, y á su paso mezcla entre bucles de oro, hebras de plata, frías como la nieve... A este lado, risas fingidas con fin maldito; al otro, cerebros aturdidos por el vapor de alcohólicas bebidas, germen de fatales empresas...

Parece que los muros de aquella fortaleza, al alzarse airosos frente al peligro, fueron creados para ser eternos testigos de las contiendas de la vida. En esta noche lúgubre luchaba frente á frente al desequilibrio físico, el desequilibrio moral; los elementos, contra el mundo; las pasiones contra el alma...

Como el ¡ay! lastimero de un moribundo cuya voz se apaga, se oyó un rumor lejano que á intervalos cortos se repetía, ya más intenso ya más débil, como las oscilaciones de una luz á impulsos del viento que la azota.

Soltáronse como por mágico resorte las parejas de baile que danzaban por el salón de la espléndida terraza, y asaltando los antepechos que más avanzaban al mar, vieron al lucir de un relámpago, entre la hirviente espuma de una ola, desquiciarse el casco de una barca de pesca donde un pobre marino pedía socorro, más bien al cielo que á la gente, según su actitud al demandarlo, sin otro refugio que el abismo que amenazaba sepultarle, sin más ayuda que su timón roto, y sin otro auxilio que el rudo empuje de las aguas.

Una exclamación de terror y sobresalto sucedió al silencio que tantos pechos oprimidos guardaron á la vista de tan horrenda tragedia... Después se oyó un rumor sordo y profundo..., y á poco volvieron á sonar los acordes del piano, danzando de nuevo las parejas de baile y cerrándose las celosías para que el viento no azotara talles gentiles, ni rizos coquetos sobre frentes pálidas...

El pobre marino seguía luchando con la borrasca, aguardando la hora fatal en que su cuerpo vigoroso fuera sepultado en lo profundo de ese enorme piélago.

Tenía veinte años, no había conocido ni padres ni hermanos; parece que las ondas de un mar tranquilo le dieron el ser; por eso se le ensanchaba el alma al verse entre agua y cielo. No había sentido afecciones por nadie más que por el mar, quien ahora en pago quería arrebatárle la vida. ¡Qué ingrato!... ¡Qué ruín!...

Como hoja arrasada por el huracán del árbol en que naciera y después de errar por montes y selvas vuelve la casualidad á posarla sobre la rama en que brotara, así aquella nave perdida, empujada con violencia en el penacho de una ola, fué á posarse suave en mitad de la playa, en cuyas arenas pensó no volver á hacer surco con su quilla.

Cuando el triste marino se encontró á salvo del peligro en que creyó sucumbir, sintió helársele de frío el alma al verse tan solo, sin tener á quien contarle su aventura, para escuchar los inciertos sollozos de la alegría y el dolor mezclado.

Acarició las tablas crugientes de su nave, miró á la mar, ¡su madre!— que él decía,—la que le rechazó de sus brazos y aun le miraba con coraje, brotó de sus ojos una lágrima que se perdió en la arena y se encaminó como un idiota á resguardarse de la tempestad que seguía bramando.

Detuvo de repente su acelerada marcha, y del castillo de los marqueses de Rodera, vió asomar por los grandes ventanales de su terraza inmensas lenguas de fuego, que más bien de doblegarse se enfurecían al empuje del viento, lamiendo los caprichosos labrados en piedra de sus cornisas y escudos.

Su ánimo abatido sintióse como por encanto lleno de vigor; sus ojos todavía humedecidos de aquellas lágrimas, brillaron otra vez; su sangre, helada de frío circulaba ardorosa en sus venas, y aquel valor propio de un alma grande le arrastró al peligro, llegando presto á los umbrales de la fortaleza que apenas pudo trasponer de la gente que á porfía ayudaba á la extinción del fuego, poniendo á salvo tanto mueble de lujo...

Cuando la voz de «fuego» sembró el pánico entre los circunstantes de aquella reunión magna, nadie se cuidó de vidas ajenas huyendo cada cual á su antojo, cuyo aceleramiento tuvo fatales consecuencias.

Una de las jóvenes del salón, la más hermosa, no se encontraba por ninguna parte, temiéndose que las turgencias marmóreas de su cuerpo hubieran sido pasto de las llamas.

La triste nueva circuló entre la multitud, y saltando por maderos y bronce candentes, abriéndose paso entre las llamas como un diablo, corrió el marinero habitación tras habitación, á riesgo de un peligro que todos le temieran, hasta hallar sobre una alfombra, exánime, la mujer que anhelaba encontrar.

Cogióla entre sus brazos rudos, y al contacto de aquellas carnes suaves sintió sensaciones tan extrañas, que sus labios, con sonrisa salvaje, marcaron en su semblante el aspecto de una pasión ciega, vehemente, espontánea.

Oprimióla contra su corazón, y huyendo con tan dulce presa de aquel sitio que amenazaba ruinas y queriendo huir á la vez de miradas extra-

ñas, discurría locamente por aquellos laberintos del infierno, sin dejar de decir delirante con mirada terrible:

—Me la quitarán, sí, porque es rica; porque es hija de un gran caballero; porque es marquesa; porque lleva collares de oro y esmeraldas. Pero mis brazos no los romperá nadie y vencedor llegaré con ella á la playa; contendré la furia de las olas, y en mi barco traspasaremos el horizonte hasta llegar donde se oculta la luna; y al salir de las aguas, prendiéndonos como mariscos á su superficie, habitaremos en ese mundo tan blanco donde no hay gente.

El vértigo espantoso que había exaltado á aquella imaginación, le hacía discurrir de este modo hasta llegar á la plazuela del castillo donde le sorprendió una cadena de brazos que le asían fuertemente queriéndole arrebatar la presa.

—¡Es mía, es mía!—gritaba enfurecido, mientras el forcejear de la lucha, el aguacero que seguía y el fresco de la madrugada, despertaron á Florinda de su letargo, á tiempo de rendirse á fuerza mayor los brazos del marino.

Las damas y grandes caballeros lanzaban al viento exclamaciones de alegría, llevando en triunfo la encantadora mujer que creyeron muerta.

Blasfema, ruge de coraje el marinero, queriendo arrollar el grupo y gritando:—¡Es mía, es mía! ¡yo la he salvado! ¡la llevaré á la luna!—mientras todos le rechazaban, y ella le escucha diciendo con despreocupada risa:—¡Dejadlo, debe ser un pobre loco!...

Las sombras de la noche perdíanse poco á poco tornándose en penumbra de la aurora naciente; los gritos de la muchedumbre que sofocó el incendio, se iban apagando también; sólo clamaba con voz fuerte y ronca un hombre furioso, corriendo hacia la playa, gritando:—¡Es mía, es mía! ¡infames, malditos!—cuyos ecos repercutían de roca en roca hasta morir.

Cuando el pueblo de Javira despertó y en tropel se dirigía al castillo para ver sus ruinas, flotaba entre las olas el cadáver de un hombre. Era el pobre loco; *el loco marino* que después le llamó la gente, viendo aquella faz desencajada y monstruosa que parecía repetirles: ¡infames! ¡malditos!...

J. MARTÍNEZ ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR.

Cuevas, Octubre, 1902.

LA ALAHMBRA

Volvamos á la Alhambra.

Afirmase como inconcusa verdad que el regio alcázar mauritano es una prueba monumental de la decadencia artística de los árabes.

¿Qué es la decadencia en arte?

Para responder á esta pregunta hay que desembarazarse, ante todo, de la vulgar opinión que vé en la decadencia la debilidad del talento creador, la consecuencia necesaria y absoluta del ideal fatigado ó envejecido en sus nupcias con la inspiración.

Esta opinión, fundada sobre el modo ordinario de ser del decaimiento en todos los seres vivientes, desde el hombre hasta el bruto, y desde éste al vegetal, parece totalmente falsa desde el punto y hora en que se piensa y precisa que las formas de decadencias en la humanidad, son infinitamente frecuentes en los pueblos degenerados, en las razas envilecidas; y los árabes, lejos de estar en período degenerativo y envilecedor, hallábanse, al construir la Alhambra, en el vigor de todas sus facultades psico-fisiológicas.

Por eso, si las menudencias de las labores de aquel alcázar acusan alguna afectación, ésta no es hija de la decadencia, sino del amaneramiento, dos cosas muy distintas en que se incurre siempre que el arte es profuso en sus realizaciones, abigarrado en sus formas y detallado en sus conjuntos. Lo he dicho antes y lo repito ahora. La Alhambra es el perfumero del idealismo oriental.

En la mente del artista meridional, la idea suele ser menuda en su concepción. De ahí las formas filigranescas de la Alhambra y del Alcázar de Sevilla. No tiene la sobriedad del goticismo, y por eso sus templos y sus palacios resultan como hechos con áureos encajes salpicados de confusas pedrerías. No es para mí decadente la estructura de la sin par Alhambra... ¡no!

No es decadencia su prodigiosa urdimbre arquitectónica, porque eso mismo que se ha dado en llamar decadencia no es más que una maleficación, un estrago del buen gusto depurado á través de un pernicioso sibaritismo del ideal arquitectónico, depravación de una estética enervada en el harem, entre las esencias de adormecedores perfumes, en el ambiente de una civilización soñadora del paraíso lleno de lúbricas beldades.

No es decadencia la de la Alhambra, sino la del siglo XVIII en los fastos de la historia y de la humanidad.

No es decadencia del arte la labor estalactífica del patio de los Leones, ni la suntuosidad del salón de los Abencerrajes, ni el severo conjunto de la sala de Embajadores. ¿Se busca lo decadente en la Alhambra? Pues si ello existe es únicamente en los alicatados y filigranas de la sala de Justicia y del mirador de Lindaraja, pero no en la arrogante grandeza del torreón de Comares ni en la elegante manufactura de la sala de las Dos Hermanas.

Y si no comparad la Alhambra con el Versalles de los Luises; poned á un mismo nivel el alcázar mauritano y el palacio borbónico, y os venceréis que donde la decadencia alarífica existió más que en parte alguna, fué en aquella mansión cuyos jardines hallábanse llenos de barrocos angelotes, de simétricas florestas, de estatuarias y fontanerías de un mitologismo empachoso, y en cuyos salones cargados de cornucopias, exuberantes de dorados mazacotes, de profusiones de mobiliarios y de ornamentales ridiculeces del buril y del pincel, eran dignos recintos de una centuria que bailaba la pavana calzados los pies con zapatos de elevados tacones, ceñido el cuerpo con rásea casaquería de amplia falda y cubierta la rapada cabeza con el peluquín heredado de Roberto de Borgoña.

MANUEL LORENZO D'AYOT.

(Concluirá)

TARJETAS POSTALES

DANZA MODERNISTA

Depravación del arte,
decadentismo,
son sin duda estas muestras
del modernismo.

No hay esperanza;
ahora priva este baile:
¡siga la danza!

MIGUEL PIZARRO.

ISIDORO MAIQUEZ Y EL TEATRO DE SU TIEMPO

Así se titula un hermoso libro que acaba de publicar el ilustre y erudito escritor D. Emilio Cotarelo, y que forma la tercera parte ó serie de unos interesantes *Estudios sobre la historia del arte escénico en España* (los otros dos son: *María Ladvenant y Quirante, primera dama de los teatros de la corte* y *María del Rosario Fernández, la Tirana*. También puede considerarse como parte de este estudio el *Ensayo biográfico y bibliográfico de D. Ramón de la Cruz*).

Sin embargo de que en las «Notas bibliográficas» de esta revista he de tratar con alguna extensión de esta obra, voy á anotar cuanto en ella se relaciona con Granada, por creerlo interesante y digno de tenerse presente para la historia de la literatura y del teatro granadino. He aquí los apuntes que al efecto he tomado:

Maiquez, pasó entre cómicos de ínfima clase los primeros veinte años de su vida, «mitad pícara, mitad honrada, oyendo silbas y gritas en todas partes y sufriendo ahogos y percances, como el de Toledo, cuya narración parece arrancada del *Viaje entretenido* de Agustín de Rojas.—El hecho lo refería él mismo á sus amigos, según afirma el autor de su *Vida* (D. José de la Revilla); y fué que en cierta ocasión, representando *El Triunfo del Ave María*, comedia atribuída á Rosete Niño, en la que hacía el desairado papel de Tarfe, fué tan estrepitosamente silbado, que sin acabar la función se fugó del teatro y de Toledo, vestido de moro, como estaba. Corrió toda la noche, de suerte que al amanecer estaba más acá de Illescas, y entró en Madrid tan ridículamente ataviado»...

No hay que decir, que este *Triunfo del Ave María* es la misma comedia que maltrecha y sin compasión acotada y remendada, se representa en nuestros teatros el día 2 de Enero de cada año, y acerca de la cual he recogido estos datos en el libro de Cotarelo:

En las fiestas de la proclamación solemne de Fernando VII (25 Agosto de 1808), se hizo una función de gala en el teatro del Príncipe. Se representó «una loa titulada *Madrid consolado*, y la comedia *El Triunfo del Ave María*, aderezado todo con fandango y tonadilla». En los apéndices del libro se completa la noticia con estos datos: «Agosto 25, 26, 27 y 28. Se hizo en celebridad de la proclamación de Fernando VII la función siguiente: Una loa nueva titulada: *Madrid consolado*, fandango, *El*

ACTRICES ESPAÑOLAS



ANTONIA ARÉVALO

Triunfo del Ave María (Carmona y González) y tonadilla». Carmona, era Manuela Carmona, notable actriz, que había sido criada y discípula de Rita Luna, y que después de haber estado en Granada y otras poblaciones, llegó á primera dama del teatro del Príncipe. González, era el primer galán, y fué antes casi discípulo é imitador y después compañero de Isidoro Maiquez.

Según el apéndice IV del libro de Cotarelo, «Funciones ejecutadas en los teatros de Madrid desde 1793 en que Maiquez entró de sobresaliente hasta 1819», *El Triunfo del Ave María*, se ejecutó, por lo menos, las veces siguientes:

25 Junio 1793, en función de «Teatro». Compañía de M. Martínez. Teatro del Príncipe. Primera dama, María del Rosario Fernández (la Tirana) granadina. Se representó también el 26 y 27 de Junio.

Del 4 al 7 Junio 1794. La misma Compañía en el Teatro de la Cruz. Primera dama, Andrea Luna (interinamente).

1 y 2 de Diciembre 1795. La misma Compañía. Teatro del Príncipe.

Del 24 al 26 Julio 1796. Compañía de Francisco Ramos. Teatro de la Cruz.

18 y 19 de Mayo 1797. Teatro del Príncipe. Compañía de Ramos. Cantaron esas noches Vicenta Laporta, 4.^a dama de cantado, y el 5.^o galán de cantado, Vicente S. Camas.

21 y 22 Mayo 1798. La misma Compañía. Teatro de la Cruz.

21 al 23 Enero 1807. Quizá Compañía de Maiquez. Galán, Manuel García Parra, y dama, Antonia Prado.

Los años desde 1798 á 1807, son los en que predominaron los arreglos del francés y en que se olvidó bastante el teatro clásico español.

1808. Después de las fiestas de la proclamación que antes he mencionado, se representó *El Triunfo del Ave María* el 16 y 17 de Noviembre, con tonadilla y el sainete *El Mantón*.

4 Enero 1811. Teatro de la Cruz. Compañía de Manuela Carmona. «(El papel de *Garcilaso* Manuela Carmona, el de *Tarfe* Rafael Pérez (barba) y salen á caballo por el patio), sainete *El chasco de los Cesteros*. La misma función hasta el día 10.»

No hay, pues, que extrañarse de que el papel de Garcilaso lo interprete una actriz; Manuela Carmona era en su época directora de una Compañía y dama rival de la esposa de Maiquez, Antonia Prado.

1812, 11 y 12 Noviembre. Teatro de la Cruz. Además de *El Triunfo*, se cantó una tonadilla y se representó el sainete *El Duende fingido*.

25, 26 y 27 de Febrero 1816 (Por la tarde). *El Triunfo*, bolero *La Curioni*, sainete *La burla del mesonero*. Teatro del Príncipe. Compañía de Maiquez.

8 Diciembre 1816 (tarde). Además de la comedia, sainete *El payo de la carta*, baile *Los saboyanos*. El mismo teatro y Compañía.

No sé si se me habrán pasado algunas representaciones más.

En 1818, la Compañía del Teatro de la Cruz, en la que figuraban Manuela Carmona, Antera Baus, la Virg, Juan Carretero y el gracioso Pedro Cubas, estrenaron una comedia de Kotzebue titulada *Los moros de Granada, zegríes y abencerrajes*.

Esta insistencia en representar la comedia *El Triunfo del Ave María* en los teatros de Madrid, viene á probar la opinión que he sustentado siempre, y en particular en el prólogo que á la última edición de esta obra he escrito: que no es tan mala ni despreciable esa comedia y que merece algún más respeto del que le dispensan públicos, actores y empresas.

Cotarelo menciona una comedia de D. Francisco Javier de Burgos, ilustre granadino, que causó cierto disgusto entre éste y Maiquez. Titúlase *El optimista*, es traducción de otra de Collin d' Harleville y después de que Burgos quiso retirarla se representó en el teatro de los Caños del Peral el 6 de Julio de 1804, con el título *Así como está, está bien*. «La obra, dice Cotarelo, aparte de su nativa languidez, está bien presentada y versificada con soltura: los personajes son españoles y la acción pasa en las inmediaciones de Granada». De *El optimista* hay un manuscrito en la Bib. munic. de Madrid, y Cotarelo cree que no llegó á imprimirse.

En 1807 se retiró del teatro para siempre, á los treinta y seis años de edad, la famosa cómica malagueña Rita Luna; para reemplazarla en Madrid se buscó á María Coleta Paz que siguió la escuela de aquella insigne artista, y que en 1806 estaba en Granada, según los documentos de nuestro archivo municipal. María había partido con Rita Luna las primeras damas en Madrid recientemente, y «aunque con temor se prestó gustosa á servir al público con pérdida de mayores intereses que podían ofrecerla en cualquiera de las Empresas de los Teatros de las Provincias del Reyno, y lo que es más, con el riesgo de perder su acreditada opinión», según decía el año 1820 uno de los Comisarios de teatros pidiendo una pensión para María. Esta no pertenecía á familia de cómicos; su padre D. José García Godinez de Paz, cuenta la historia de la actriz en una curiosísima querrela interpuesta en Agosto de 1806. Coleta casó con

un abogado de Madrid, que después de ser desterrado por el rey sugirió á su mujer, «para perderla», la idea de dedicarse á cómica. Aquí en Granada comenzó su vida artística y aquí se amistó «no sin común escándalo con Miguel Muñoz, cuarto galán de aquella compañía (casado y separado de su mujer), y en seguida y por oficios y seducción de Ana García, madre de dicho Miguel, no pararon hasta venirse esta familia á la misma casa habitación de María Coleta, causando doble escándalo y mucho perjuicio á los intereses de ésta y de sus párvulos hijos, por la mescolanza de salarios que tomándolos él los gastaba sin cuenta ni razón y como si fuesen iguales, siendo el de ella mucho mayor y teniendo Miguel mucha más familia y notándosele allí en Granada varios gastos de lujo que desdecían de sus cortísimos posibles». El padre pedía que se separara á Muñoz de su hija; pero es el caso, que á María acompañaba en Alcalá, donde se hallaba cuando la reclamación, el primer galán José Miguel Moreti, y ella decía que era su primo. ¡La moralidad de los tiempos antiguos!...

Cotarelo relata los últimos desdichados días de la vida de Maiquez en Granada, á donde vino el 29 de Noviembre de 1819, empleando dos meses en el viaje desde Ciudad Real.

«El desorden de sus ideas, dice, iba á la par de la pérdida y ruina de su salud. La vida de Maiquez fué en adelante una continua y desgarradora agonía. Hubo días en que se le creyó muerto por haber perdido la voz, la vista y casi la respiración. Vuelto en sí comenzó un período de locura furiosa, aunque no manifestó intenciones de causar daño á nadie. Mezclando recuerdos de sus papeles trágicos con las cosas y personas que le rodeaban, deliraba espantosamente y se agitaba en movimientos convulsivos, tratando de desacirse de los que estaban á su cuidado. Abrasado por la fiebre y sin lograr ni un instante de sueño, ofreció en la postrera semana de su vida un espectáculo dolorosísimo».

Antes de morir recobró la razón; hizo testamento en los primeros días de Marzo de 1820 «y recibió los auxilios espirituales de la religión, expiando dulcemente y sentado en el lecho, en la noche del 17 de Marzo de 1820», según la partida de defunción que se conserva en San Matías, libro 9 de entierros, folio 106, haciéndosele «oficio de entierro, vigilia y misa». Sus amigos D. Francisco Jover y D. Antonio González costearon los gastos del sepelio, y el cadaver estuvo depositado en San Matías «en un oscuro aposento... lleno de maderas y muebles viejos». Los restos del gran cómico no pudieron identificarse, cuando los Romeas y Matilde Diez

costearon el sencillo monumento que estuvo en el Campillo y hoy se conserva en el Cementerio.

Cotarelo se queja de no haber podido encontrar el testamento de Maiquez, á pesar de sus reiteradas tentativas, que hemos secundado diferentes personas sin resultado alguno.

Así se ayuda en España á los que quieren estudiar la historia.

En el Archivo de este Ayuntamiento se conserva una R. O. de 17 de Marzo de 1795, ordenando á Isidoro Maiquez, que residía aquí, que se pusiera en camino para Madrid donde estaba contratado.

La casa donde murió el insigne cómico, es la hoy señalada con el número 27 de la calle Alta del Campillo.

¿No sería justo, ya que los restos de Maiquez se perdieron; ya que no se cumplen los generosos deseos de Matilde Diez y los Romeas, señalar con una lápida ese edificio?

El Ayuntamiento, la Comisión de Monumentos y la Academia de Bellas Artes, tienen la palabra.—V.

MADRIGAL

Un serpe non é...
Rossini.

Estando en mi edad primera,
me dijo un viejo pastor,
que és una sierpe el amor,
que muerde y huye ligera.
Y al pecho que el dardo clava
entre inquietud y recelos,
cuando no muere de celos
de agudas penas acaba.
Mas hoy ya, cuando diviso
al lado de fuente pura
venir lleno de ternura
á jurarme fe, mi Enriso,
ante tan vivo interés
renaciendo mi esperanza,
afirmo con confianza
que sierpe el amor no es.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Es una demanda muy interesante y de trascendencia, seguramente, para todos los que ocupan su ingenio en trabajos que no pueden contratarse *á priori*, la interpuesta á instancia de D. Antonio Viedma Delgado contra D. Andrés Urizar y Amat, y en la que actúa como letrado nuestro antiguo compañero en la prensa y distinguido escritor D. Ramón Fernández Mir. Con la debida autorización judicial, se han impreso en un folleto los escritos de demanda y réplica de esa demanda, y aparte los fundamentos de derecho que los Tribunales apreciarán, hay que decir que la forma literaria, la erudición general y jurídica, el ingenio y el buen decir de esos escritos, son dignos del renombre que el Sr. Fernández Mir se ha conquistado en nuestra ciudad.

Merecen ser leídos y estudiados ambos escritos, porque en ellos, además de otras particularidades de la demanda más definidas por las leyes, se plantea este importante problema: «¿Es que el valor del trabajo humano, cuando es de libre contratación, se fija por el menor que otros pudiesen interesar, ó por el que en conciencia vale el esfuerzo prestado y la obra realizada?»

Los escritos forman un folleto de más de 150 páginas en cuarto.

Algunas noticias sobre el arte de la restauración de cuadros, titula el distinguido artista granadino D. José Larrocha un curioso folleto que acaba de dar á la imprenta. Con muy buen sentido, aconseja el Sr. Larrocha á los poseedores de cuadros que ni por sistema se opongán á la restauración de las obras de arte, ni confíen aquélla á los «que se dicen restauradores, ignorando hasta las nociones de este arte, tan complejo, que exige del que lo practica gran experiencia, prudencia extrema en la manipulación de los reactivos empleados en la limpia: conocimientos muy extensos de los maestros antiguos, y al mismo tiempo talento de colorista exacto, y la más grande discreción para respetar todas las partes intactas del cuadro que se restaura». Merece popularizarse el folletito del Sr. Larrocha.

Gerona. El maestro Galdós acaba de publicar, esmeradamente corregida, la séptima edición de *Gerona*, 7.º tomo de la primera serie de los famosos *Episodios nacionales*. Como recordarán los lectores, en *Gerona* se

relatan de dramática manera la increíble epopeya que dentro de las destruidas murallas de aquella invicta ciudad se desarrolló durante siete meses, la rendición de aquel extenuado puñado de valientes, y la vergonzosa conducta de Napoleón y de sus generales para con el insigne granadino D. Mariano Alvarez de Castro, gobernador militar de Gerona, «cuya sola vista,—como dice Galdós por boca de Andrés Marijuán,—infundiera en el ánimo de la tropa un sentimiento singular que no sé cómo exprese, pues en él había, además del valor y la abnegación, lo que puede llamarse miedo á la cobardía, recelo de aparecer cobarde á los ojos de aquel extraordinario carácter. Nosotros decíamos que el yunque y el martillo con que Dios forjó el corazón de D. Mariano, no había servido después para hacer pieza alguna»...

Para vergüenza de los generales de Napoleón, Alvarez de Castro, enfermo de fiebres, fué paseado en miserable vehículo desde Gerona hasta Sitjans, y desde aquí vuelto á Figueras, tratado peor que un criminal, escoltado por un destacamento del que formaban parte dos cañones (i) y dejado morir, ya que no asesinado, en Figueras, donde en unas parihuelas expusieron el cadáver del héroe.

Esa es una de las varias infamantes páginas de la historia de la invasión francesa, sin que deje de tener, por eso, algo de terriblemente infantil ese horror á Alvarez de Castro, esa venganza de niños contrariados, sentimientos muy parecidos á los que los mismos invencibles ejércitos demostraron en Granada con las cenizas del Gran Capitán, aquel que fué «terror de turcos y franceses»...

Granada—siempre se distingue por lo mismo,—ha sido muy ingrata con su hijo Alvarez de Castro, el héroe más grande, el patriota más sublime de la guerra de la Independencia. Ni estuvo representada en el solemne acto de inaugurar la estatua del héroe, allá en Gerona, ni aquí tiene otros recuerdos que una miserable callejuela á la que—por irrisión lo creyera todo el mundo,—se le ha puesto el nombre del insigne general y una modesta lápida en la casa en que nació (calle de San Isidro número 7).

Literatura en los Países Bajos, se titula el 24 tomo de la interesante colección «Todas las literaturas», que publica la afamada «España Editorial». Como los demás tomitos, éste merece ser leído, porque es un precioso resumen de la literatura de aquella nación en que se comprenden las manifestaciones de dos países: «uno, el que tiene por medio de expresión el idioma *neerlandés*; otro, el que se vale del *flamenco*», dando

también entrada á otras dos: la latina y la francesa. La influencia de esta última ha anublado el espíritu nacional en la literatura, á pesar de los patriotismos y regionalismos que relampaguean algunas veces. Sería muy interesante estudiar la influencia innegable causada por la literatura española, durante la época en que los Países Bajos formaron parte de la Corona de España.

—El próximo día 25 se pondrá á la venta el nuevo libro de Galdós, *Narváez*.—Se anuncia la publicación de una novela de costumbres y tipos académicos en 1898, titulada *Los universitarios*.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Recibo una interesante carta firmada por D. Quiterio F. Moreno, acerca de la reedificación en el solar que ocupó el Colegio eclesiástico. «He podido recoger algunas impresiones sobre este asunto, dice el Sr. F. Moreno, y todas coinciden en que no sólo no debiera edificarse en aquel sitio, sino que demoliendo las casas que quedan adosadas á la Catedral, se construyera una plaza con jardines que, rompiendo la monotonía de una calle tan larga, hermoseara tan grandioso edificio, evitando el constante peligro que le cerca».

El Sr. F. Moreno recuerda el incendio de la calle de la Cárcel, y censura, con razón, que aun no se haya estudiado el asunto y que se permita un depósito de maderas adosado á la Catedral.

El Sr. F. Moreno espera mucho de mi modesta significación en la prensa y en la Comisión de Monumentos,—lo cual le agradezco,—pero he de advertirle que en todas partes nos hacen poco caso á los que defendemos los antiguos edificios y pedimos respeto para todo lo que es arte é historia. Sin embargo, he de hacer constar que aunque el ábside de la Catedral no está paralelo con las líneas de la Gran vía; que á pesar de que ese ábside, exteriormente, no tiene gran interés artístico por las líneas de su construcción ni por la decoración del edificio, creo muy razonable y útil el proyecto del Sr. F. Moreno, y á él consagraré mis trabajos en la prensa y en la Comisión.

En todas partes se hace lo posible por aislar y embellecer los edificios monumentales; porque estos marquen las nuevas alineaciones de las vías; porque se conserve el mayor número de esos edificios para que contras-

ten con las edificaciones modernas, reñidas en su exterior con la estética, y en su interior con la comodidad, y algunas veces con la higiene; aquí...

Los granadinos han declarado la guerra á todo lo monumental, á todo lo que caracterizaba no ya la Granada musulmana—que murió,—sino la mudejar que era interesantísima y que caracterizaba un arte puramente andaluz, que quizá hubiera llegado á ser el arte arquitectónico español.

—Hoy, precisamente, comienza la temporada de invierno en el teatro del Campillo, donde actuará la Compañía de declamación que dirige nuestro paisano el notable actor Paco Fuentes. Ya conocemos esta Compañía, que en breve y agradable temporada nos dió los estrenos de *Hamlet*, de Shakspeare; *El nido*, de los hermanos Quintero; *Tortosa y Soler*, arreglo de una divertida comedia francesa, y alguna otra que no recuerdo.

Forman parte de ella actrices de tanto talento como la Constán, la Arévalo, la Llorente, las hermanas Abad, la Beas, Espejo, el excelente actor cómico, Ricardo Calvo, Altarriba, Rubio, Fauste y otros varios.

Antonia Arévalo, con cuyo artístico retrato honramos este número, es una actriz joven y bella, de espléndido porvenir, de claro talento, de flexible ingenio que se acomoda á lo cómico—género para el cual tiene finísima gracia, — y á lo dramático, en lo que va rayando á la altura de las actrices de renombre.

Es morena, de ojos negros que «hablan» con la elocuencia y el fuego de la juventud y del genio artístico, y tiene elegante y esbelta figura.

Para los granadinos, la Arévalo es algo así como cosa propia; es de familia de Granada, y aquí, en realidad, comenzó hace poco tiempo á recoger los triunfos que rápidamente la elevaron á los primeros teatros de Madrid.

Paréceme mujer discreta y á quien los aplausos no desvanecerán. Sería una pena, que artista de tanta valía se malograra por vanidades inopertunas.

Entre los estrenos que se anuncian los hay interesantísimos: *La moza de cántaro*, de Lope de Vega; *El rey Lear*, de Shakspeare; *Los aparecidos*, de Ibsen; *El amigo*, de Marco Praga; *Edmundo Kean*, de Dumas, y varios de Dicenta, Benavente y los Quintero.—Uno de los que más me interesan, no lo niego, es *Los aparecidos*. Tengo vehementes deseos de ver representado el teatro de Ibsen.—V.

¡Tiéndase la mano á la fortuna!

GRAN LOTERÍA DE DINERO DE HAMBURGO 323 a.

Autorizada y garantizada por el Estado de Hamburgo

118,000 59,000

billetes originales—premios de dinero

de modo que casi cada segundo billete obtiene premio, dividido en 7 clases ó secciones cuyos sorteos se siguen pronto uno al otro.

El premio mayor es en caso más feliz:

Marcos 500,000 = pesetas 850,000

consistiendo los 59,010 premios de dinero especialmente de:

Premio	Marcos	Premio	Marcos
1 especialmente de	300,000	1 de	40,000
1 »	200,000	1 »	30,000
1 »	100,000	1 »	20,000
1 »	75,000	16 » á	10,000
2 »	70,000	56 » á	5,000
1 »	65,000	102 » á	3,000
1 »	60,000	166 » á	2,000
1 »	55,000	4 » á	1,500
2 »	50,000	612 » á	1,000
		1030 » á	300

57,021 premios de M. 250, 200, 169 etc.—El premio más pequeño es de M. 21.—No se expenden sino billetes originales en partes enteras, medias y cuartas siendo el precio de los billetes:

Pesetas 10.— por billete original.
 » 5.— » medio billete id.
 » 3.— » cuarto de id. id

Contra remesa del importe se mandan en el acto los billetes originales, pudiendo hacerse las remesas en billetes de Banco, giro mutuo ó sellos de correo. Después de terminado cada sorteo el dueño del billete recibirá la lista del sorteo oficial, así como el billete de renovación. Los premios de dinero están inmediatamente á la disposición del dueño de los billetes, pagándose á pedido á cualquier plaza de España.

Los billetes siendo muy buscados y verificándose el sorteo pronto, sírvase mandar su pedido lo más pronto posible *pero siempre antes del*

25 de Noviembre de 1902

para que todos los pedidos puedan ejecutarse.

Toda la correspondencia debe dirigirse directamente á la casa bancaria de

Albert Jarmulowsky

Hamburgo (Alemania)

encargada por la Dirección de la venta de los billetes originales



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

OBRA NUEVA

Acaba de publicarse por la Casa Bastinos de Barcelona un precioso libro titulado **Historia y Geografía—Antiguo reino y actual provincia de Granada**, por Francisco de P. Valladar.

Se vende en la librería de D. Paulino Ventura, Mesones, 52, Granada.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITICOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos, 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.—Guanos.—Azufres.—Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

AÑO V.

30 NOVIEMBRE 1902.

NÚM. 118.



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS



SUMARIO DEL NÚMERO 118.

La palmera de Jubba, *Rafael Gago*.—Viaje pintoresco á el Pico de Veleta por D. Francisco Enriquez y Ferrer, Arquitecto.—La guitarra, *Enrique López Moreno*.—Pizá, *Santiago Rusiñol*.—Narváez, *Benito Pérez Galdós*.—La Alhambra, *Manuel Lorenzo D'Agot*.—El primer roto, *García Torres*.—Ilusiones, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Vigilia, *Martínez Sotomayor*.—La educación de la mujer, *Francisco de P. Valladar*.—Otoñal, *Joaquín Ruiz*.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.

Grabados.—Lámina suelta: Frailes, dibujo de Palmaroli.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumeria Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52,
1902.

ALMACENES SAN JOSÉ

Depósito de lienzos, mantelería, géneros de punto,
encajes y bordados de

Federico Ortega.—Granada

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. La venta es al contado, y el precio seriamente fijo, y á toda compra de 5 pesetas se da un talón para los regalos de 100 pesetas que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la lotería, y 600 en el de Navidad.

Especialidad en géneros para equipos de novia y ropa de cama y mesa y para interior.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de
vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS



AÑO V. → 30 DE NOVIEMBRE DE 1902 ← N.º 118.

LA PALMERA DE JUBBA

(Continuación)

—La piedra que llevabas en la mano, contestó Alí, se convirtió á la luz del relámpago en una cara espantosa que me hacía horribles gestos.

—Si las piedras conocen tus terrores, repuso Abdallah, habrán forzosamente de reirse. ¿Estás en la dirección de la piedra últimamente colocada y del medio del pie del ciprés?

—En la dirección exacta, contestó Alí después de mirar con detenimiento y cerciorarse de su posición.

—Y ese árbol ¿qué árbol es, Alí? preguntó de nuevo Abdallah.

—No lo sé, respondió otra vez Alí.

—Pues entonces, replicó Abdallah, si este árbol, sea cual sea, está á cinco pasos y dos pies de esa otra piedra, ó lo que es lo mismo, á once pasos y un pie del ciprés y en esta dirección, entonces digo que aquí podrá haber un árbol para mí desconocido, pero el tesoro también. Tira ahí, pues, un azadonazo.

—Espera que respire, dijo Alí llegando á la crisis del terror. ¿Qué vá á pasar?

En aquel momento estalló un prolongado relámpago seguido de formidable trueno. Alí vió entonces el árbol con toda claridad iluminado.

—¡Abdallah! exclamó Alí con angustiosa emoción; si doy el azadonazo ¿qué sucederá?

—¿No ha habido ahora un relámpago? preguntó Abdallah.

—¡Un millar de relámpagos á la vez! respondió Alí.

—¿Y no has visto á su luz por fin qué clase de árbol es ese? volvió á preguntar Abdallah. Tira ya el azadonazo hacia el lado oriental del árbol, y no es preciso que ahondes mucho.

—Tiraré á ciegas, replicó Alí; no veo nada.

Alí descargó su azadón con todo su poder, y cerró los ojos fuertemente exclamando:

—¡Dios Todopoderoso!

Después tiró hacia sí del azadón levantando un gran montón de tierra y se detuvo abriendo los ojos cuanto podía, en el momento en que estalló otro prolongado relámpago.

VI

—¡El tesoro! exclamó Alí ahogado de alegría. ¡Grande fué el santo Mahoma, pero tú eres el santo Abdallah! ¡Feliz quien se acoja á tus andrajos!

—¡Aguarda, Alí! exclamó á su vez Abdallah. ¡No lo toques!

—¡Pese á mí, contestó Alí, que la oscuridad no me permite tocarlo!

—Guárdate bien, mi buen Alí, añadió Abdallah, guárdate de poner en él tus manos, porque ese tesoro tiene un mortal secreto que yo solamente puedo conjurar.

—Imagínate, repuso Alí, mi angustioso martirio ante tal tesoro brillando á mis pies como si hubiera abierto en el suelo una ventana al estrellado firmamento. Date prisa, Abdallah, date prisa en conjurar ese secreto ó me arrojaré contra todos los peligros.

—Tu buena fe para conmigo, replicó Abdallah, te ha salvado de horrible muerte. Tú hubieras podido callar el hallazgo, y yo entonces, su secreto. Llévame contra ese árbol desconocido sobre el tesoro mismo, y á medida que yo te vaya diciendo, irás sacando.

Alí tomó de una mano á Abdallah y puso á éste á tientas con las espaldas apoyadas en el árbol en el borde mismo del hoyo abierto en tierra.

—Por mi fe, añadió Abdallah, que el tronco de este árbol no es ciertamente un cojín de plumas. Pero vamos, Alí, ¿qué has visto que en tí tanta codicia ha despertado?

—He visto, contestó Alí, aun empañados por la tierra, fulgurar con los destellos del relámpago sartas y collares de perlas y diamantes entre chispas de oro.

—¿Y ahora? preguntó Abdallah.

—Ahora, contestó Alí, no veo sino una profunda oscuridad; pero estoy preparado para aprovechar la luz del primer relámpago que estalle.

—Entre tanto estalla, replicó Abdallah, imagínate tú todo ese deslumbrador tesoro ataviando la figura de una mujer de espléndida belleza que se te apareciera sola.

—De no poder quitarme años, contestó Alí, quitaríala todo su atavío sin perder un momento.

—Si gritando no lo evitaba, repuso Abdallah.

—La mataba antes, contestó Alí, como pudiera, sin vacilar.

—¿Y no titubearías, preguntó Abdallah, en destruir una tan hermosa joya del Creador?

—¡Carcamal! exclamó Alí: la joya se la devolvía al Creador, y las de su atavío para mí.

—Aquéllas, añadió Abdallah, suelen en verdad relucir con brillantez engañadora.

—Por eso, replicó Alí.

—Por eso, sí! exclamó Abdallah. ¡Por eso quiso Dios que nuestro fuese el tesoro.

—Naturalmente, repuso Alí; como que al primer relámpago doy de bruces encima.

—¿Sin el conjuro? preguntó Abdallah.

—Con él, respondió Alí; ó... sin él.

—¡Ay, Alí! exclamó Abdallah. ¡Tal codicia sería tu inevitable perdición!

—¡Haber visto, replicó Alí, por primera vez, por única en la vida, tal cúmulo de riqueza al alcance de mis dedos! ¡Mi vida de mendigo ha de cesar aunque vengan todos los genios y fantasmas de este y del otro mundo y rayos y centellas sobre mí!

—¿Aunque yo, preguntó Abdallah, te lo impidiese?

—Hay, respondió Alí, tesoro para ambos; mas si intentaras impedir-melo, el primer fantasma que quitaba de enmedio, serías tú.

—¡Alí! exclamó Abdallah. ¡El huracán se desencadena y la tormenta se aproxima!

El viento comenzó á arreciar y al impulso de violentas ráfagas los restos del cercano alcázar se desquiciaban en imponentes derrumbamientos en medio de la oscuridad.

—¿Tiemblas, Alí? preguntó Abdallah.

—Nunca como ahora, respondió Alí, tuve por cobarde ninguna tempestad.

De pronto rompió la lóbreguez del espacio una deslumbradora fulguración que, acompañada de instantáneo y espantoso trueno, se apagó en el acto. Alí agobió su cabeza llevándose una mano á los ojos, y aun Abdallah, perdiendo un momento su equilibrio, se agarró al árbol contra el que estaba apoyado.

Algunos instantes después, de entre las ruinas del alcázar se alzaba chisporroteando una humareda enrojecida que, poco á poco, fué convirtiéndose en llamas. En breve tiempo el fuego había invadido las desquiciadas techumbres, y los restos del espléndido alcázar eran una inmensa hoguera. Alí se arrojó con ansiosa codicia, entresacando de la tierra las perlas y piedras preciosas que veía brillar con los reflejos de las llamas.

—¡Alí! exclamó Abdallah con ahogado acento, estrechamente abrazado al desconocido árbol.

—¿Qué te pasa? preguntó Alí volviendo rápidamente la cara hacia Abdallah y suspendiendo su trabajo.

—¡Este árbol! añadió Abdallah.

—¿Qué te sucede? preguntó de nuevo Alí con profunda ansiedad.

—¡Poder soberano de Dios! añadió Abdallah oprimiendo entre sus brazos el árbol y besándolo frenético: ¡Alí! ¡Alí! ¡Ay, Alí!

—¡Acaba de decir qué desgracia nos amenaza! dijo Alí angustiosamente.

—¡Es una palmera! murmuró convulso Abdallah.

—¡Una palmera! ¡Habla, Abdallah, por misericordia! repuso Alí asustado, viendo á Abdallah presa de extrema agitación. ¿No estaban ya conjurados los peligros?

—¡Una palmera, sí! añadió Abdallah. ¡Una palmera como de cuarenta años! ¡No cabe duda!

—¡Cielo divino! exclamó Alí. ¡De cuarenta años! ¡Cuando el alcázar de los Alijares fué abandonado al imperio de los genios! ¡Palmera de maldición plantada por los fantasmas! ¡Apártate de ahí!

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Se concluirá.)

VIAJE PINTORESCO Á EL PICO DE VELETA

(Conclusión)

Magnífico y sorprendente es el vastísimo cuadro que pasma al viajero, que rendido de cansancio y de fatiga llega por fin á esta altura inmensa, segunda de la Europa sobre el nivel del mar. Dilatadas cadenas de montañas ó innumerables sierras de variados colores y diferentes estructuras, se enlazan y anudan caprichosamente bajo su vista en este diorama indefinido y grande. Montes bordados, ya con espesos bosques, ya con el matizado de los riscos entre la nieve, ríos desde su origen hasta donde se abrazan y se juntan; collados, eminencias, lagunas, precipicios, cascadas. Desde su punto más alto, en la dirección N. E., forma un precipicio de una profundidad inmensa, cuyo fondo, perpetuamente lleno de nieve, conocido por el Corral de Veleta, sirve de cuna al Río Genil.

Nada es comparable á la emoción que se siente de sorpresa y admiración al tenderse sobre las lajas y asomar la cabeza á aquel tajo casi insondable, donde de capa en capa hay acumulada nieve de mil años, en el pie se ven cernerse las águilas á una profundidad mayor aun que la altura que tienen ellas sobre la nieve. Parecían granos de arena y llegaban á perderse de vista antes de su caída, las piedras mayores que podíamos arrastrar para precipitarlas al abismo; sólo un rumor sordo y compasado llegaba á nuestros oídos en medio del profundo silencio que allí reina del ruido estrepitoso que producen las aguas despeñadas; el río con sus espumas parece un hilo de plata, embutido en el pardo pavimento de las rocas.

El hombre con su inteligencia, enmudece y aterra ante aquellas masas mudas que con su presencia toman vida y movimiento. Por el lado de Oriente, se avanza hasta el mar con gravedad y grandeza la sierra de Gádor, cuyas entrañas roídas y arrancadas por cerca de 200.000 hombres, van á servir de pasto á los principales mercados de Europa, después de transformadas en los laboratorios de Adra, puerto que se descubre á alguna distancia de su falda derecha. Desde la izquierda se ve toda la provincia de Almería, terminando hacia el Norte con el reino de Murcia, cuyas sierras se enlazan con las de Guadix y sus llanos. Todo el país de las Alpujarras con sus caminos naturales, sus asperezas y sus recuerdos

de Aben-Humeya y los moriscos, se desarrolla por el Mediodía, desde el nacimiento del barranco de Poqueira. Unido á ella sigue el valle y todo el pintoresco país de esa parte de la costa, donde se halla Motril, Salobreña y Almuñecar, hasta la Sierra Tejea á cuya espalda está Vélez Málaga, continuando la costa por Málaga y Marbella hasta el Estrecho de Gibraltar, que ya no se descubre, por perderse entre la niebla. Completa este inmenso diorama: Desde el Occidente al Norte, viendo en primer término desde el pico, todo el declive de las faldas de la Sierra, con sus infinitas ramas y crestas, su lagunilla sobrecargada con una montaña de nieve, sus cascadas y arroyos, que sepultándose y naciendo en los ventisqueros, forman el río de Monachil, y terminando el horizonte la sierra de Loja, Parapanda, Morena y de Ronda; Granada con toda su llanura, Granada, la ciudad de las mil torres, verjel de amor y de delicias, legado de cien reyes, con su Alhambra, ídolo querido de los moros, el Generalife embalsamado con el ambiente de las flores y la frescura de las aguas, los pueblecillos de la vega, blanqueando entre los ríos como el cisne en el estanque, joya la más rica del sinnúmero de leguas que preside Veleta, prenda codiciada de musulmanes y cristianos, flor marchita, casi deshojada.....

Dos horas largas llevaríamos de estar extasiados mirando con el anteojo, cuando un viento húmedo y algunas nubes densas que empezaron á levantarse por encima de las Sierras de Murcia, nos hicieron dejar, no sin disgusto, un paraje tan encantador; mientras descendíamos, se fueron multiplicando de manera, que cuando llegábamos al peñón de San Francisco, estaba ya formada la tempestad. Volvimos la cara al pico, y un nuevo espectáculo, si bien imponente y aterrador, llamó nuestra atención. Los grupos de nubes, como si quisiesen recibir órdenes de aquel gigante Rey distribuidor antojadizo de estragos y beneficios, fueron condensándose en su derredor y apoderándose de su cresta, entre los estampidos del trueno y la claridad de los relámpagos, anunciando ruina y desolación si placía á su Señor. Contentóse con descargar sobre nosotros algunos granizos y un fuerte aguacero. Aunque doblamos el paso, merced á nuestras yeguas, tan seguras y ágiles en su propio suelo, nos habíamos ya mojado, cuando encontramos la primera choza de pastores; descansamos un rato, y apenas hubo aclarado, volvimos á las cinco de la tarde al Cortijo donde fuimos tratados por Julián Martín, con el mismo agrado y cortesía de la noche anterior.

El día 22 por la mañana emprendimos nuestro camino para Granada,

almorzamos en el Cerrillo de los Baqueros, desde donde tomamos el último croquis de la Sierra, y después de haber pasado las horas del calor en Pinos de Genil, divertidos con los cuentos y narraciones de la familia de la casa donde hicimos parada el día 22 en la tarde, habíamos abrazado á nuestras familias de regreso de nuestro viaje.

FRANCISCO ENRIQUEZ Y FERRER
(Arquitecto).

LA GUITARRA

Guitarra, la de notas ideales
infundidas por musas olvidadas
que suspiran llorando aprisionadas
en tu lecho de cuerdas musicales;
la que vibra en las noches estivales
presidiendo triunfante las veladas
de mi tierra andaluza, convocadas
bajo el verde dosel de los parrales...

Tú rimaste la copla memorable
que entonara la ingrata inolvidable
despreciando el querer que la tenía:
y á pesar del furor que las prestaban,
más sensibles, tus cuerdas, lamentaban
mi tortura, con ayes de agonía.

ENRIQUE LÓPEZ MORENO.

PIZÁ

Al llegar á Sóller pregunté por Pizá.—Le hallará usted en su casa—me dijeron.—Es hombre muy franco, muy bueno, pero un poco loco. ¿Loco?—pregunté.—Es decir, loco; tiene cosas, que aquí las juzgamos de loco.—Por lo demás esté usted tranquilo, porque no hay hombre mejor en el mundo. Fui á encontrarle, llamé á su puerta, y abrió él mismo llevando la paleta en la mano. Miréle, detenidamente, algo escamado, pero me tranquilizó en seguida su semblante y su sonrisa. El hombre que sonríe no está loco, pensé. Los locos ríen ó lloran, pero no sonríen. Además, tenía los ojos muy grandes, con luz bondadosa; facciones acentua-

das, pero conservando en los pliegues esas señales lejanas de la niñez que son como un recuerdo físico en las caras donde la bondad no se apaga; pelo entrecano y recio pero sin enmarañada locura, y todo en él destilando excelencia de alma y distinguidas maneras.

Por la parte externa, no asoman los síntomas de locura, pensé. Veamos hablándole.

Y hablamos.

Hablamos, y ni un momento noté que desentonara. Al contrario. Con acento extranjero, del hombre que ha pasado mucho tiempo andando por esos mundos, demostraba ingenio, reflexión, sátira moderada, conocimientos de su arte, erudición de su época y de otros tiempos, y sobre todo, entusiasmo. A cada palabra, evocándole el recuerdo de una obra maestra, hacía ponderaciones inauditas; á cada recuerdo de su tiempo pasado en Roma, ó en Francia, asomaban las lágrimas en sus ojos y las absorbía hacia adentro á fuerza de exclamaciones; á cada amigo que hacíamos desfilar, en nuestra conversación, parecía que el amigo venía á vivir con nosotros, de tal modo le abría sus brazos, y le dirigía la palabra, y hablaba, elogiándole, lo mismo que si no estuviera ausente.

Pues señor, ¿por qué estará loco este hombre?

Entramos al estudio. Tal vez aquí, el pincel nos dirá lo que ha callado el semblante y la palabra. Tampoco. El estudio era un nido; pequeño como un palomar, colgado delante del valle de Sóller, con sus inmensas montañas de plomo en el anfiteatro del fondo, sus cresterías de oro y sus flameantes nubes, envolviendo los picachos, con sus suavidades de sombra; y naranjos al pie del monte, miles de naranjos, todo un verjel de hoja oscura. Allí pintaba; y ví sus cuadros, y tampoco sus cuadros *loqueaban*. Eran del hombre que ha visto, y ha estudiado; más bien prudentes que atrevidos, más entonados que chillones, más equilibrados que audaces, más de hombre reflexivo, que de artista genial ú hombre aturdido.

Me volvía loco buscándole su locura.

Salimos, y empezamos á correr Sóller y el campo, á la caza de sus paisajes y bellezas y á hablar como dos buenos amigos.—Ve usted, me dijo. Yo hace poco que volví á Sóller, mi patria, y volví... porque es mi patria. Estuve muchos años fuera, muchos, como suelen estar aquí los jóvenes, y como también vuelven ellos, pero con una sola diferencia... que cuasi todos vuelven ricos, y yo pobre.—Malo, me dije. (Primera señal de locura.)—Aquí van á la guerra del dinero, digna tal vez pero de táctica muy distinta de la nuestra. Y su victoria es hacerse rico. Yo fui





V. Palmarelli

FRAILES. — DISEÑO DE PALMAROLI.

á la guerra del arte, cuya lucha es tal vez más encarnizada y más terrible, y cuya victoria, es vivir como los pájaros: de primaveras y canciones. Con su botín, el que vence, puede construir palacios con jardines, muebles de lujo, pianos de lujo, y hasta casarse de lujo, y tener hijos de lujo; con el nuestro, hasta el nido que escogemos tiene que ser de alquiler; y sólo nos quedan las flores, y aun ni las flores: el perfume de las flores, que éste no hay quien pueda acapararlo. (Segundo síntoma.) ¿Y cómo encontré el pueblo? Un campanario, patinado por el sol, que había, venerable como un anciano con la frente llena de arrugas, y coronado de golondrinas, lo derribaron, sin piedad, los poderosos, y construyeron ese nuevo, tan de lujo, como los muebles de lujo. El torrente que corría entre tapias de verdor, lo encauzaron, le metieron entre cajones de lujo, y aquí le tiene usted urbanizado, como un torrente recluta. Yo gritaba al principio, protestaba, me dolía de que disfrazaran á mi pueblo, que llenaran mi amor de afeites, pero...—¿Pero le tomaron por loco? dije yo...—Eso es, y los niños me apedrearon, y los padres de los niños añadieron á la brutalidad instintiva, la brutalidad consciente.

Realmente, mi amigo estaba loco.

Querer respetar las reliquias del pasado, en estos nuestros venturosos tiempos, tan amantes del cuerdo positivismo; querer que el propio torrente corriera alborozado entre las breñas incorrectas, marcadas sin discreción por la torpe Naturaleza, en nuestro siglo de orden; aspirar el aroma de azahar, y deleitar los sentidos en su nítida blancura, allí donde se exporta la naranja, y pintar, sobre todo pintar, pasarse la vida en cosas tan baladíes, cuando hay cuestiones pendientes tan graves como el padrón municipal, el alquiler de los consumos, la ley de los secretarios, y tantos asuntos de urgencia á que aplicar las facultades; vivir soñando despierto, cuando ya no se sueña ni en sueños, era realmente de locos.

Pizá era de esos locos tristes, de esos solitarios de poblado, más solitarios y más tristes que los santones del desierto; de esos anacoretas del arte, que, replegados en sí mismos, vagan por entre la gente, como un mar desconocido; monologistas impertérritos, que no siguen la batuta de la orquesta de su pueblo; que cuando los demás ríen, lloran solos porque no han visto reír, y hablan solos en el desierto de su alma, y su preocupado espíritu, distraído en sus propias vibraciones, llega tarde á los convites del pueblo y á los duelos generales.

¡Pobre pueblo, el que no comprende á esos locos, ¡y pobres cuerdos! los que viven sin un átomo de esa sublime locura! Su nombre es anónimo,

como lo es su dinero, como lo es su orden, como lo es la vulgaridad. Las hormigas, que no comparten el trigo con las aladas cigarras, tienen repleto el granero, pero tienen el alma muerta, y vale más ser loco con alma, que cuerdo, pero desalmado.

SANTIAGO RUSIÑOL.

NARVÁEZ (1)

—Este Santana me gusta—nos dijo Narváez cuando nos sentábamos á la mesa.—Es hombre de gran mérito; es un inventor que adivina alguna cosa que no se vé y que quiere descubrir; confía en sí mismo; no tiene capital: él lo creará con cuatro pedazos de papel y una piedra litográfica... y con la paciencia de todo el mundo, ¡carapel, pues el maldito pone á contribución á cuantos podemos darle algunas noticias, y hasta que no alojamos la mosca no nos deja en paz... Pero con eso y con todo, este hombre es una voluntad, y merece que se le proteja... Le conozco desde que empezó. Me ha dado algunas jaquecas...»

Luego me contó San Román este paraje delicioso de las relaciones de Narváez con Santana. «En los primeros días de la *Autógrafa*, se le fué la mano al periodista apreciando ciertos actos del General. Este, al leer el periódico bufaba como un gato. Si encuentro en la calle á ese catatintas, le deshago —me dijo. Y una tarde quiso la mala suerte del periodista que viniendo él por la calle Mayor fuésemos por la misma calle y acera, en dirección contraria, el General y yo... Santana, con ojo de lince, le vió desde lejos, y se pasó á la acera de Platerías; Narváez, que también tiene buen ojo, le sorprendió el movimiento y se fué á él como un ave de presa, y antes que pudiera escabullirse le agarró por las solapas y... yo no sé

(1). Honramos este número de LA ALHAMBRA con un hermoso fragmento de *Narváez*, tomo segundo de la cuarta serie de los «Episodios nacionales», del insigne Pérez Galdós. *El Imparcial*, al transcribir algunos fragmentos del libro, dice que las confidencias que con Doña Isabel II ha celebrado el insigne novelista «han permitido dar á *Narváez* no ya sólo el carácter de un libro histórico-novelesco, ni el de una revelación de memorias inéditas é íntimas, sino algo más que eso: el conjunto de la noticia recibida del personaje del drama con el comentario del narrador, fundido todo en un estudio de la época».

Trataremos de *Narváez* en nuestras «Notas bibliográficas».

Las perrerías que le dijo. El otro daba sus excusas... Realmente, el agravio era insignificante, de esos que se hacen, un día y otro á los hombres políticos, censurándoles con más ó menos equidad sin lastimar su honra. Seguimos calle adelante, sin que yo me permitiese hacerle ninguna observación sobre la aspereza de su genio, porque le ví sofocadísimo, y tardaba más que de costumbre en recobrar la calma. Por la noche, aquí, le noté bastante aplanado, taciturno, contestando poco y mal á los hombres políticos que vinieron á verle. Hasta con su íntimo amigo, el granadino D. Miguel Roda, estuvo muy avinagrado. Á la mañana siguiente le encontré en la misma disposición de espíritu; á Bodega tan pronto le llenaba de improperios como le llamaba hijo... Bien se veía que un pesar le agobiaba; pero como es hombre de arranques y los de sinceridad son quizá los más hermosos que tiene, así como no se le pudre en el cuerpo ningún resquemor por agravio recibido, tampoco se le quedan dentro las espinillas de los disparates que hace. Soltando un terno volvióse á mí de repente y me dijo: «¡Que me traigan á ese Santana!... Eduardito, hazme el favor de tráermelo. Ayer, ya lo viste, le atropellé estúpidamente... No había motivo... Estuve muy duro... ¡Un hombre que se gana la vida sin pedir á nadie más que noticias!... Este le mete á uno los dedos en la boca, jamás en los bolsillos. Quiero hacer algo por él, y demostrarle que Narváez no es rencoroso. Dispondré que se suscriban á la *Carta autógrafa* todas las Direcciones generales, á más de los Ministerios... y se recomendará la suscripción á todos los jefes políticos y á los cuerpos del Ejército... Con que ya ves si el hombre es de buen natural. Esto pasó tal como te lo cuento... Era en verdad un rasgo que descubría la integridad del carácter, una línea que era toda la figura.

Durante el almuerzo, del que participaron también San Román y el ayudante, nada nos dijo el Duque digno de que yo lo mencione. El hábito del gobierno le había curado de sus resabios expansivos, y comúnmente, como alguna cuestión picante no excitara su nativa franqueza, nada decía que debiera reservarse. De los diversos asuntos políticos ó internacionales que estaban, como suele decirse, sobre el tapete, apenas habló; ocupóse más de nosotros que de sí mismo, pidiéndonos noticia de la sociedad que frecuentamos, y distinguiéndome á mí con sus finezas. No sé si debo contar como tal la insistencia en darme la denominación de *pollo*, que me pareció de notoria impropiedad, pues aunque soy joven efectivo, por razón de mi estado y circunstancias no pertenezco á la juventud suelta y de cascos ligeros designada vulgarmente con aquel tér-

mino gallináceo. Este se aplica hoy sin ton ni son, y significa frivolidad, corbatas de colorines, primeros pasos en cualquier carrera; significa infatigabilidad en el baile, lanzándose á la moderna *polka* con vértigo y furor, audacia en los amores, atreviéndose con las damas de alto copete, alegría decidora, jactancia de los triunfos cuando los hay, resignación en las calabazas; significa el desprecio del romanticismo y la repugnancia de venenos y puñales. El llamar *pollos* á los muchachos es uso moderno, y data del 46; lo inventó, que invento es la novísima aplicación de las cosas, así vocablos como fuerzas naturales, una dama muy linda, en una reunión aristocrática, no sé si en casa de Montúfar ó de Montijo, ó de Santa Cruz (averígüenlo los eruditos). Oía esta señora las arrebatadas declaraciones de un jovencuelo tan elegante como atrevido, y aunque las oía con agrado, hubo de contestarlas con una negativa graciosa. El mancebo, que no era bastante fino, para guardarse el *no* sin más explicaciones, pidió á la dama razón de su desvío, y ella, tomando el brazo de un señor maduro (cuarenta años), le dijo: «¿Por qué? Porque es usted todavía *demasiado pollo*.» La frase fué de las que caen en terreno fértil: hizo fortuna, sin duda como flor nacida en tales labios, y no tardó en extenderse rápidamente al lenguaje común. Bautizados por la hermosa dama, nombre de *pollos* tuvieron ya para *in æternum* todos los jovencitos bien vestidos y arrogantes que buscan dotes ó pretenden los favores de mujeres hechas, más ó menos casadas, bien ó mal avenidas con sus esposos. Ha llegado á tener un uso constante y amaneradísimo la palabreja: á mí me llamaron *pollo* desde que vine de Italia hasta que me casé. Después del cambio radical de mi posición, nadie me ha llamado así más que Narváez, del cual me ha dicho San Román que aplica el mote á muchos que ya gallean. Para él son todavía *pollos* Cumbres Altas y Pepe Casasola.

Otro toque del General. A mitad del almuerzo noté que no le parecía bastante bueno el vino que bebíamos. «Tráenos el Borgoña del año 4», dijo á Bodega que hacía de maestra sala, tan imperturbable, metódico y puntual en estas funciones como en todas las demás de su omnímodo servicio. Sin mirar á su amo, ni alterar ningún rasgo de su fisonomía, que era siempre de palo, Bodega contestó: «El Borgoña se guarda para las comidas de etiqueta». Yo temblé; no me atreví á mirar al Duque, creí que ya volaba un plato desde la mano del anfitrión á la cabeza del criado; pero no cruzó los aires más que esta frase con que el general nos explicaba su mansedumbre, después de mirar compasivamente al gran Bodega: «A este bruto hay que matarlo ó dejarlo»...

BENITO PÉREZ GALDÓS.

LA ALHAMBRA

(Conclusión)

Versalles es el símbolo de una decadencia humana, y la Alhambra es lo humano de una afeminación artística. Entre ambas obras existe un abismo. La diferencia de estéticas conceptivas. Póngase á uno de aquellos reyes de abundosa peluca rizada, de apuntado tricornio, de delgado espadín y exagerada vestimenta al lado de uno de aquellos sultanes de tez morena, de blanco jaique, reluciente armadura, rico turbante y varonil presencia, y se verá y se apreciará la distancia tan enorme que media entre el constructor de Trianon y el alarife de la Alhambra.

En Versalles no canta el arte más que aduladoras estrofas, mientras que en la Alhambra entona himnos de grandeza.

Llámense á las pompas orientales afectadas ó minuciosas, pero al cabo son grandezas superiores á las puerilidades versallescas que hacían del trono de los monarcas un vetusto sillón en nada comparable con el solio de los sultanes, sucesor de las viejas dinastías godas.

La decadencia es la finalidad de un amillaramiento de células que originan el ocaso de toda idea.

Por eso Versalles es de esto el corolario mejor; aquellos artistas de siglos anteriores, gigantes en sus creaciones, no podían menos de empequeñecerse en virtud de esa ley antropológica que disminuye las grandezas con el tiempo, y el tiempo con esas mismas grandezas, transitorias como los astros que surcan el espacio, como los elementos de vida que nacen y mueren en la amplitud del universo.

Así como en el origen de la existencia humana no se hallan sino células de dos especies diferentes, así en el origen de toda decadencia no pueden hallarse más que organismos especiales de lo bueno de una idea y lo malo de un fatalismo siniestro, mezclados en terribles amfionías del acaso.

Algo de ello hay en la Alhambra, pero mucho más en Versalles; por eso el alcázar nazarita tiene muy poco de decadente, lo que prescindido por su insignificancia, nada puede estorbar á aquel gran conjunto, á aquel magno monumento custodia de un ideal inmortalísimo cantado por todos los poetas del mundo, ensalzado por todas las leyendas de la huma-

nidad y magnífico en su estabilidad perfecta como página indestructible, de las más radiantes de las epopeyas artísticas.

¡Gloria á tí, Alhambra maravillosa! Versailles caerá, y en su ruina no podrá arrastrar sentimiento alguno; sus muros desmoronados arrollarán los brillos de tanta servil cortesanía; apenas recordarán nada al artista sus cimientos cubiertos de pavesas y jaramagos; pero tú ¡oh gran Alhambra! no serás olvidada nunca, y si algún día te pulveriza el peso de los siglos, sobre tu yerta ceniza verterá siempre su llanto el alma del artista, flotará el recuerdo del mundo y caerá con fúnebre languidez el mismo rayo lunar que tus seculares pompas alumbrara. ¡Acaso el sublime arquitecto en cuya mente naciera el protoplasma de tus maravillas, sea el mismo que en lo futuro vuelva á soñarte resplandeciente!

MANUEL LORENZO D'AYOT.

EL PRIMER RORO

Nicanor y Lucila se amaban mucho, muchísimo, así, en supremo grado.

Eran unos novios modelo.

Los dos finos, atentos, melosos de puro mimo, y dulzones y pletóricos de amor.

Una pareja—que decían una tía tercera de la novia, y otra segunda del novio, ambas dos solteronas rancias por no haber querido casarse, según ellas, y según pública voz y fama por no haber habido quien les dijera «por ahí te pudras», ni aun teniendo los quince á cuya edad aseguran los peritos no hay mujer fea;—una pareja, repetimos, encantadora, habiendo nacido por singular designio el uno para el otro. Ambos, él y ella, podían constituir un solo merengue, siendo cada uno la mitad del dulcísimo manjar.

Lucila esperaba todas las tardes á Nicanor tras los visillos del balcón; en cuanto lo veía, bajaba las escaleras de dos en dos, y al tenerlo al frente le decía invariablemente.

—Adiós Nicanor mío.

—Dios te guarde querida mía.

—¿Cómo estás, hijo?

—¿Y tú, prendita mía?

—Muy bien, y cuando te veo, mejor.

—Eso quiero yo.

Y continuaban á tal tono su amorosa conversación, poniéndose tan empalagosos que degeneraban en gachones.

La mayor parte de los días sacaba Nicanor del bolsillo un papel rosado, lo desliaba con mucho primor, porque eso sí, era muy habilidoso, y tomando de él alguna golosina, decía al regocijo de su alma:

—Hija, he pasado por la confitería, he permanecido allí un ratito con mis amigos comiendo unos dulces, y para que veas que no te olvido un momento, toma.

—Qué bueno eres, balbuceaba ella saboreando el regalito, no por el regalito mismo como comprender se deja, sino por su valor moral, por el recuerdo, vamos.

—Más buena eres tú.

—Y á propósito; te he reservado estos bombones, mira que ricos.

Nicanor los tomaba de los rosados dedos de ella, que púdicamente tocaba, —en honor de ellos sea dicho,—y los gustaba con deleite tal, que pasaba á límites de éxtasis, pensando que aquel manjar sabía algo á su idolatrada, puesto que había pasado por sus dedos y percibido el tibio calor de su cuerpecito, toda vez que en sus bolsillos había estado, dándose ocasión de poner alguna vez los ojos en blanco, fingiéndose la ilusión de gustar en él el apetecido fruto.

Evidente es y probado está, que el noventa por ciento de noviazgos tan firmes y constantes dan con los amantes en la vicaría, donde previos los derechos de expediente, se dispensa de moniciones si los novios son personas pudientes, que se hace por módico estipendio y por causa justificada y otros varios y menudos trámites, se expide mandamiento al párroco de la contrayente para que case á la feliz pareja, y la saque de penas y de martirios. Lucila y Nicanor, por consiguiente, terminaron sus relaciones recibiendo el Santo Sacramento del matrimonio, en gracia al que hombre y mujer son unidos legítimamente, se hacen dos en uno, y reciben las bendiciones del Creador.

¡Qué dulcísima luna de miel tuvieron! Únase la dulzura de sus naturales idiosincrasias á la arropía de la tal luna, y se comprenderá fué de purísima arropía, de caramelo puro y neto.

Él estaba loquito; ¡qué había de permitir que su mujercita bajase las escaleras! no y mil veces no, que podía caer rodando y ¡qué horrible sería

estropearse algún miembro más ó menos principal, y quedar viudo él de buenas á primeras! Si se ponía el corsé, él le ayudaba en tan ímproba tarea, le ponía las botas, le hacía y daba el chocolate bien temprano, porque no se desmallara; si le picaba la cabeza la espulgaba; día hubo en que careciendo de criada, el hombre barría, cuidaba el cocido y pelaba las patatas para que su Lucila ni se incomodara ni se le estropeasen aquellas manos tan blanquitas y tan suaves.

—¿Qué tal? preguntaba á la recién casada una de sus íntimas á los tres meses, tres días, tres horas y tres minutos, ni más ni menos, de estar en estado.

—En la Gloria niña, en la Gloria, mi marido es un serafín, un santo, ¡me dá tanto placer en todo!

—No podía ser de otro modo.

—¿Qué hombre, qué hombre, no tiene igual.

—Lo celebro mucho.

—Dios te destine otro así.

—¡Qué más quisiera!

Y la amiga pensaba en el futuro dando unos suspiros que producían lástima, porque á pesar de sus veintitres años no se había declarado á ella más que un anciano tuerto y manco de la diestra, del que se enca-prichó, esto no obstante, dejándola el ingrato para marchar al otro mundo, en espectación de pretendiente nuevo.

Lucila, pasado tiempo prudencial, se sintió en condiciones de ser madre, lo que comunicó á Nicanor, que en el paroxismo de su contento dió seis ú ocho zapatetas en el aire, un diluvio de abrazos á su costilla, y aquel día no comió de puro gozo, pues el santo placer de la paternidad le ocupaba todo su ser con inclusión del estómago. ¡Fenómenos; otros hubieran comido doble! El cuidado acerca de su Lucila fué en progresión ascendente. ¡Qué se había de mover de una á otra parte sin llevarla de la mano! ¡Cómo había de beber agua, sin que el futuro padre de familia la probara antes por si estaba fría ó caliente en demasía y hacía daño á la madre y producía daño al nuevo ser!...

Como el embarazo es letra á plazo fijo, Lucila dió á luz con toda felicidad un chiquillo gordo, orondo, lozano, que se llamó Perfecto, porque los autores de su existencia lo encontraron hermosísima obra, y como perfecta, ¿qué nombre más adecuado que Perfecto? y como también fué deseado, á tal nombre añadieron otro no menos significativo, Bienvenido; de consiguiente, el roro se llamó Perfecto Bienvenido, siendo desde su

venida el encanto y la dicha del matrimonio. ¡Qué primer fruto de bendición no lo será!

Nicanor estaba contentísimo, satisfechísimo, orgullosísimo; él fué quien le dió á gustar el primer jarabe; él le própinó la primer papilla; él le daba las sopitas y los bizcochos á media noche con contentamiento de Lucila que se recreaba en aquel cuadro.

Si Perfecto lloraba á las altas horas de la noche, el padre se tiraba de la cama, y en ropas menores, desafiando la crudeza del tiempo, le paseaba hasta que quedaba tranquilo, quieto y sosegado; otras veces se sentaba en la mecedora y en fuerza de mecerlo lo dormía.

Aprendió á vestirlo y desnudarlo; item á asearlo cuando Perfecto lo deseaba, y ¡qué apañó, decía su consorte, daba el hombre á estas y otras parecidas faenas! Todo eso sí, contra la voluntad de Lucila que cómodamente presenciaba tales hechos, pero como él era tan bueno, tan santo, y ella estaba,—y siguió estando siempre—delicada, no pudiéndole confiar el angelito á extrañas manos que no les doliera la criatura, ¡qué había de hacer!

Lucila tuvo la desgracia de tener poco jugo. Se discutió si convenía ó no tomar ama, optándose por la negativa, y por ende por el biberón. Nicanor se encargó de darlo á gustar á su hijo, y para que el pequeño, pensaba él, se hiciese la ilusión de que tomaba el pecho, se colocaba el aparato entre el chaleco y lo aplicaba así á su primogénito.

Si alguien que esto supiere tuviese ocasión de hablar con Lucila, le oiría ponderar lo bueno que es su hombre; lo feliz que es ella; las buenas acciones que realiza en todo momento y lo que la descuida en todo y por todo, jurando y perjurando que es uno de los caballeros más perfectos del presente siglo.

GARCI-TORRES.

ILUSIONES.....

Contra el morir, al nacer
reñimos batalla fuerte,
y la damos por ganada
cuando hay salud y placeres.
¡Qué ilusiones tan fugaces!.....
Un punto negro aparece,
y es, que señaló la hora
de borrar todo, la muerte!...

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

VIGILIA

¿Son pasos de gigante, son choques de esferas en el espacio, son sacudidas de la tierra por la corriente ígnea, ó mi cerebro que estalla como un volcán sin crater á impulsos de la imaginación desbordada y loca, dilatada como un cuerpo físico al fuego inmenso de mi corazón empedernido de amores, odios y afanes desvariados?.....

La luz que veo, ni mana de astro alguno, ni fluye del artificio; es luz opaca, fría, extravagante, que ni alumbrá á mis ojos para ensimismarlos en algo real, ni los deja en las sombras para que los vele el sueño. Cuanto se agita en torno mío, es monstruoso y horrible; parece que me miran muchos ojos muy grandes, como esos que pintan á la luna en las estampas, y brillan como los ojos del leopardo y son fosforescentes como los huesos sin carne en noche tétrica.....

Parece que me tocan, me cogen, me estrechan, me oprimen, me aprisionan; y sin embargo mis miembros se mueven sin obstáculo y mis cabellos siguen erizados de frío, en medio de un calor sofocante que me impide respirar.

En torno mío, no hay atmósfera; es un humo muy denso, casi sólido que forma unas figuras satánicas y me causan terror.....

.....

Ya me parecen los ruidos que oía, producidos por grandes abejorros que se van alejando poco á poco de mí; ya me parece aquella luz química, débil pavezca pronta á extinguirse; ya me parece el humo que me rodeaba, atmósfera más respirable aunque algo entumecida. ... Ya tengo menos miedo.....

.....

Pasó la dislucidez; veo el resplandor de la lamparilla de aceite que arde junto á mi cama; oigo el péndulo del reloj en la estancia contigua: he podido dar un suspiro muy fuerte..... Mis párpados se cierran ya tranquilos....., los rinde el sueño.....

MARTÍNEZ SOTOMAYOR.

LA EDUCACION DE LA MUJER

El Ministro de Instrucción pública, recogiendo un cabo suelto que dejó en su plan de reforma de las enseñanzas artísticas el Sr. García Alix (arts. 11 y 15 del R. D. de Enero de 1900), respecto de la enseñanza de la mujer en las Escuelas de Artes ó Industrias, ha publicado una R. O. en la *Gaceta* de 28 del actual, dirigida al Comisario regio de la Escuela de Artes ó Industrias de Madrid, disponiendo el aumento de secciones y locales para la enseñanza de las alumnas concurrentes á dicha Escuela. He aquí la resolución, que merece nuestro completo elogio:

«Además de aumentar, como se viene haciendo, hasta donde los recursos del presupuesto lo permitan, el número de las Escuelas de Industrias y de Bellas Artes, es preciso hacer que su benéfico influjo se difunda, y que de estos elementos instructivos y educadores se deduzca todo el provecho posible para las clases populares.

No hay razón alguna, ni aun siquiera podría fundarse en el aumento de gasto, para que las mujeres no participen de estos beneficios; pues con el mismo profesorado, en los mismos locales, aunque á horas distintas, y con los mismos medios materiales que para la enseñanza de los alumnos costean el Estado y las Corporaciones provinciales y municipales, se pueden establecer clases para alumnas. Ya se hace en algunas Escuelas, y la misma de Madrid tiene una sección especial, denominada «Enseñanza artístico industrial de la mujer», pero no basta un local solo para una población como esta.

Así, pues, cuidará V. S. de que se lleve á debido efecto lo dispuesto en el artículo 2.º del vigente reglamento de la Escuela de su digno cargo, y procurará habilitar para enseñanza de alumnas el mayor número posible de secciones, prefiriendo, como es natural, las mejores acondicionadas y establecidas en los distritos ó barrios más adecuados al objeto

De la dirección de las clases se encargarán los profesores numerarios y auxiliares de las mismas secciones, que, seguramente, en su celo por la enseñanza, aceptarán de buen grado este servicio extraordinario, aun cuando por él no pueda asignársele retribución ninguna hasta que en otro presupuesto se haga la oportuna consignación de crédito.»

Comentando esta plausible disposición, dice un periódico, que aquélla tendría «su mejor complemento si el Conde de Romanones dispusiera que todos los trabajos efectuados por las alumnas que á las clases oficiales asistan este curso y á las enseñanzas costeadas por corporaciones y particulares, fuesen exhibidos al público, constituyendo una Exposición del

trabajo femenino. Esta Exposición sería de resultados excelentes bajo todos conceptos».

Este comentario nos lleva desde luego á hacer otros por nuestra cuenta y apropiados á nuestra ciudad.

No sabemos que la Escuela superior de Artes industriales, que pronto se inaugurará en Granada, tenga asignadas enseñanzas para la mujer; dificultades de profesorado y de local, habrán sido la causa ahora, como lo fueron cuando la Escuela de Bellas Artes se convirtió en Escuela de Artes ó Industrias, de que esas enseñanzas se supriman; pero si tal cosa sucede en el centro oficial, ninguna ocasión como esta para hacer justicia á una docta Corporación que, en beneficio de la cultura de la mujer trabaja desde hace muchos años, y por cierto con excelente éxito y patriótico desinterés.

Nos referimos á la Real Sociedad Económica de Amigos del País, cuyas completas enseñanzas, dedicadas exclusivamente á la mujer, merecen la mayor consideración y aprecio. Reorganicéense esas enseñanzas con arreglo al plan de las modernas Escuelas de Industrias y de Bellas Artes; otórguese carácter oficial á los estudios que allí se hacen, con los requisitos que el Ministro crea oportuno señalar, y se hallará el Sr. Conde de Romanones, que tantos descos demuestra en favor de la creación de centros de cultura creados por corporaciones y particulares para coadyuvar á su obra regeneradora, que sin grandes sacrificios ni esfuerzos encuentra aquí organizado lo que costaría trabajo, dinero y sacrificios crear en cualquiera población de España.

Esto, además de ser un beneficio para las jóvenes granadinas, sería un acto trascendental de justicia y de aprecio á una corporación, que por amor á Granada, rindiendo culto á la ilustración y al progreso, ha agrupado en torno del glorioso estandarte de la Real Sociedad, un núcleo importantísimo de hombres de saber, que desinteresadamente trabajan por la noble causa de la ilustración de la mujer granadina.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

OTOÑAL

¡Qué tristeza!... El cielo con su color ceniciento, con sus nubes grises que velan los rayos del sol; la atmósfera impregnada de humedad, humedad que todo lo moja y todo lo empaña con su vaho sin perfume; las plantas sin flores; los árboles desnudos, luciendo macilentos la rigidez de sus ramas; todo en la Naturaleza parece que llora... ¡qué tristeza!

Alfonbran el suelo las hojas caídas, las pobres hojas secas, las que en no lejanos días se dejaban acariciar por el aire meciéndose coquetonas y murmurando parlanchinas al chocar con las compañeras; las que daban sombra al bosque porque en su verdor lozano querían para sí entera la luz del sol: amarillas hoy caen revoloteando con movimientos de agonía, hasta que al chocar con el suelo, el viento, su amante de otro tiempo, las levanta con brutalidad para arrojarlas más allá y volverlas á coger y abandonarlas, por último, en algún accidente del arroyo.

Nada canta; el silencio lo invade todo; más que reposar, aletargada para revivir después con mayores bríos, la Naturaleza parece que ha muerto; si silba el aire, semeja lamentos; el agua al caer del cielo menuda y pausada, y al formar luego gotas mayores, diríase que son lágrimas de las cosas, que lloran la despedida de la vida. Nada canta; si acaso, si algún ruido imita armonía, es el murmullo de los que rezan.

Días sin luz, sin flores; días sin tardes, en las que la noche se presenta descortés sin el previo aviso de algunas sombras; días en los que el alma no consigue parir una ilusión, en los que las esperanzas caen como las pobres hojas secas, y si las levanta el viento de las pasiones es para dejarlas muertas en algún remordimiento...

Pasad pronto, tardes sin crepúsculos...

JOAQUÍN RAMÍREZ.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Revistas. — Como siempre, el *Bulletin hist. du Dioc. de Lyon*, es muy importante. El número Noviembre y Diciembre contiene entre otros trabajos, uno de interesante crítica que firma el Abbé J. B. Vanel, referente al P. Fleury, el del famoso *Catecismo*; el *Indice* de libros prohibidos y la diplomacia del Cardenal de Tencin, con motivo de resultar incluido en

el referido *Indice* tres obras de Fleury: *Institution du Droit ecclesiastique*, el *Catecismo* y *Neuvième discours sur les libertés de l'Église gallicana*.

La *Revue franco italienne* (Octubre-Noviembre), inserta una traducción en verso italiano del «romance del rey D. Rodrigo», que refiere la derrota y desaparición del rey goda. El próximo número estará dedicado á Camoens.

Bollettino di Filologia moderna (Octubre-Noviembre). Entre otros trabajos publica dos buenos artículos de Forte Randi y de Lovera acerca de Zola. Susténtanse en ambos criterios diferentes.

Revista de Archivos Bibliotecas y Museos (Octubre) Es muy interesante el estudio de Cotarelo titulado «El primer auto sacramental del teatro Español, y noticias de su autor el Bachiller Hernán López de Yanguas». Forma parte el auto de un tomo gótico en que hay diversas obras (Tres pasos de la Pasión, una Egloga de la Resurrección, las *Coplas de vicios y virtudes*, de Juan de Mena y el auto). Falta al auto el título y el principio, pero Cotarelo, con excelente criterio, dice que «no puede dudarse que esta obra es la misma que en el *Registrum* ó catálogo de su biblioteca (hoy la *Colombina*)», anotó D. Fernando Colón en esta forma: «12 229. FERNANDO LÓPEZ DE YANGUAS: farsa sacramental en coplas», obra que desde hoy no puede considerarse perdida». — Es interesante también el estudio de Mérida «Idolos bastitanos del Museo Arqueológico Nacional», refiriéndose al legado del coleccionista de Lorca D. Eulogio Saavedra, que comprende tres ídolos procedentes de la provincia de Murcia.—En los documentos, insórtase una curiosa relación de medallas y piedras labradas que pertenecieron á la dama granadina marquesa del Zenete, y en las Bibliografías una referente al folleto de Osma, que se titula «Azulejos sevillanos del siglo XVII».

Boletín de la Real Sociedad geográfica (Enero á Junio). Es muy notable este tomo dedicado á las nuevas posesiones españolas en Africa, Fernando Poó, etc. Puede asegurarse que serán muy pocos los españoles que se molesten en leer los importantes artículos de Gutiérrez Sobral, Escalera, Nieves Coro, Montaldo, Borrajo Viñas y D' Almonte.

Artes é Industrias (10 y 25 Noviembre). — Merece conocerse esta Revista, órgano de las Escuelas de Artes é Industrias. Los dos números que tenemos á la vista, además de una abundante sección oficial, contienen artículos de doctrina, de artes y de crítica.

Revista de la Asociación artístico-arqueológica-barcelonesa (Septiembre-Octubre). Continúa publicándose la rica colección de documentos relativos á Gerona en los años 1808 y 1809, no figurando todavía entre esos papeles los referentes á nuestro excelso Alvarez de Castro.

Boletín arqueológico (Tarragona, Julio y Agosto). Publica un interesante estudio de nuestro paisano y amigo el director de aquel Museo, don Angel del Arco, acerca de un manuscrito inédito, de grande trascendencia para la historia y arqueología tarraconense. Aprovechamos esta oca-

sión para decir que creíamos había cesado en su publicación tan simpático *Boletín*: hacía más de seis meses que no lo veíamos.

Para todos, preciosa revista decenal que se publica en Madrid desde el 15 de Octubre, y se vende á un precio increíble, á 15 céntimos, muy bien impresa ó ilustrada. De los tres números que tenemos á la vista no sabemos cual es el más notable. En el primero hay un artículo acerca del teatro en España, y en el segundo, otro opinando en contra de que se otorguen las cátedras de las Escuelas de Artes é Industrias, en concurso libre, á los que tienen medallas, como mérito preferente á todo; termina así, dirigiéndose al Ministro: «Las medallas no pueden dar todos los conocimientos, no dan la onmicencia.» — Recomendamos *Para todos* á nuestros lectores.

Son muy dignas de estima las nuevas revistas *¡Adelante!*, de Badajoz, y *Miscelánea*, de Málaga.

Ha vuelto á publicarse el notable periódico semanal *Vida nueva*. En su primer número inserta un hermoso artículo de Tolstoi, titulado «A los trabajadores»; prosas y versos de Salvador Rueda, Unamuno, Ortega, Cándamo, Répide, Godoy, Nava Valdés, Rusiñol y otros, y comienza una información acerca de la «conveniencia de la instrucción primaria y del servicio militar obligatorio». También publica un desconsolado artículo referente á Sienquiewiez (el autor de *¿Quo Vadis?*) que ha estado tres ó cuatro días en Madrid y que según el articulista «la impresión que de España tenía era muy poco lisonjera para nosotros». Resulta que tan sólo en el café del Brillante «se animaron sus ojos ante el rasgurar de la guitarra, y el ondeante movimiento de la bailadora gentil»... Al partir después en el tren, seguía dibujada en su rostro «una triste sonrisa, sonrisa de ironía»... ¡Válgate Dios, y qué desdichados somos los españoles! — V.

CRÓNICA GRANADINA

Ante todo, he de consignar en nombre de todos mis amigos de LA ALHAMBRA, el sentimiento que la muerte del joven y notable escritor Adolfo Luna nos ha producido. Luna era sevillano, y el trabajo y la nostalgia de la tierra han matado su delicada naturaleza. Colaboró alguna vez en esta revista, y más de una vez he consignado frases y opiniones suyas en esta sección de LA ALHAMBRA.

Creo que la colonia andaluza debiera recoger los primorosos artículos de Luna, dispersos por revistas y periódicos, y coleccionarlos honrosamente.

—Pues señor, á pesar de la triste sonrisa de ironía con que Sienquiewiez miró á Madrid (en representación de los españoles), al dejar la corte después de tres días de indignaciones y desencantos, según un escritor español que le ha acompañado, ¿qué dirán Vdes. que ha escrito de Espa-

ña el famoso autor de *¿Quo Vadis?*; pues nada menos que de toros y con imaginación más viva, si más viva cabe, que Gautier y Alejandro Dumas.

Verán Vdes. Dice el famoso escritor polaco, que los *capeadores* no pueden ir á la plaza más que en ómnibus, «á causa de la exigua paga que reciben por sus servicios»; que los picadores tienen estatura gigantesca y como llevan en la mano una lanza, podrían «servir de modelo al caballero de la triste figura»..., «responden de lleno á la idea que nos forjamos de los caballeros de la Mancha»; que los espectadores van vestidos de negro, «de negros encajes»... y los cabellos, «negros como el óbano, caen en rizos sobre la frente»; que *Frascuelo*, nuestro paisano, iba en un suntuoso coche, sentado sobre cogines de seda blanca y vestido con «un traje de seda color violeta pálido y pantalón corto de la misma tela adornado con encajes»..., apoyada una mano «sobre la empuñadura de su espada catalana», y saludando con la otra á sus admiradores de uno y otro sexo; que los toros son negros, vamos, como los vestidos y los encajes de los espectadores; que el toro busca á los capeadores, y que así que comprende donde éstos se ocultan «reconcentra todas sus fuerzas, y furibundo salta como un caballo de caza la valla; á buen seguro que esta vez pisoteará á sus enemigos como á otros tantos gusanos»; y que...

Pero, ¿á qué seguir? ¿No le parece á Vdes. que el que va á nuestra malhadada fiesta nacional que tanto nos ridiculiza, y la entiende de ese modo, y va también al café del Brillante y no quiere salir de él «tan pronto como del teatro Español», aunque en este teatro se represente el arreglo atrevido de *Reinar después de morir*, no tiene derecho á que le produzcan indignación los escritos de Picón, Zeda, Lamperez, Sinesio Delgado y algún otro, ni á mirarnos con triste é irónica sonrisa?

¿Quo vadis?, pudiera preguntársele á Sienquiewiez; ¿á estudiar todas las naciones como á España?... Y que no tiene discusión el asunto: cuando se vé á *Don Quijote* en un picador de toros, no hay derecho, al encontrarse en una calle de Madrid con Navarro Ledesma y Marcos Zapata, para recordar con ironía á Anatole France y á Edmundo Rostand.

He de advertir que para escribir estas líneas me he valido por lo que respecta á toros, de una «crónica taurina» de Pascual Millán, y de un artículo de Trinon de Atenas en lo referente á las frescas impresiones del novelista polaco en España; si Millán transformó los textos,—lo cual no creo,—ó Atenas nos quiere tomar el pelo presentándonos un Sienquiewiez nuevo, allá se las entiendan uno y otro; pero que conste que si una y otra cosa es verdad, el autor de *¿Quo vadis?* se ha ido muy convencido de que las damas llevan navaja en la liga, y de que Frascuelo no fué Presidente del Consejo de Ministros, porque no estuvo de humor algún día.

¡Mirarnos con irónica sonrisa el que toma á los picadores como «caballeros de la Mancha!»... *¿Quo vadis?*...—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

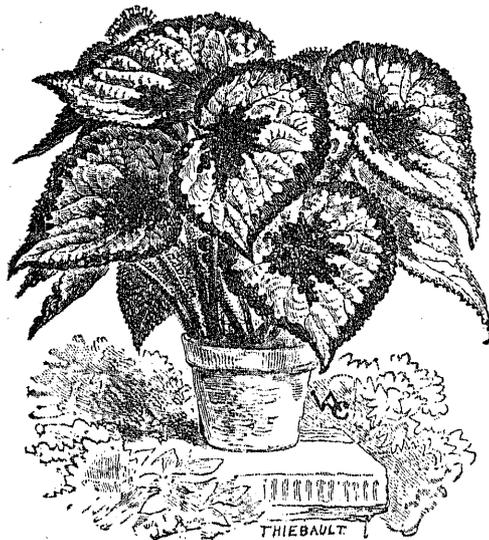
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

OBRA NUEVA

Acaba de publicarse por la Casa Bastinos de Barcelona un precioso libro titulado **Historia y Geografía—Antiguo reino y actual provincia de Granada**, por Francisco de P. Valladar.

Se vende en la librería de D. Paulino Ventura, Mesones, 52, Granada.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos, 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.—Guanos.—Azufres.—Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viniferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

AÑO V.

15 DICIEMBRE 1902.

NÚM. 119.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 119.

La palmera de Jubba, *Rafael Gago*.—Documentos y noticias de Granada.—De mi tierra, *Santiago Casanova y Patrón*.—Ganiyet y su «Idearium», *La Redacción*.—Un «Diario de Granada» que no llegó á publicarse, *Doctor Thebussem*.—¡Lágrimas!....., *M. de la Carranza*.—Tarjetas postales con vistas de Granada, *Antonio J. Afán de Ribera*.—María Antonia Fernández «La Caramba», *Francisco de P. Valladar*.—El ábside de la Catedral y «La Gran vía».—Notas bibliográficas, V.—Ecos de la región, *D. T. y S*—Cantares, *Narciso Díaz de Escovar*.—Crónica granadina, V.

Grabados.—Lámina suelta: El general Narváez.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polyos, Lottion Blanch Leigh, Perfumeria Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en íd. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1902.

ALMACENES SAN JOSÉ

Depósito de lienzos, mantelería, géneros de punto,
encajes y bordados de

Federico Ortega.—Granada

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. La venta es al contado, y el precio seriamente fijo, y á toda compra de 5 pesetas se da un talón para los regalos de 100 pesetas que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la lotería, y 600 en el de Navidad.

Especialidad en géneros para equipos de novia y ropa de cama y mesa y para interior.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de
vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

Camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO V. → 15 DE DICIEMBRE DE 1902 ← N.º 119.

LA PALMERA DE JUBBA

(Conclusión)

—¡Alí, Alí! exclamó Abdallah ¿qué has dicho? ¡Ninguna palmera nace sino de un retoño ó de un dátil! ¡Oh, justicia de Dios!

¡Omnipotente! ¡Cómo en mi interior resuenan sus palabras!

«Ahora es imposible; no la tengo donde la puedas ver ni rescatar.» — Quiero saber si está en tus manos.—Qué ingenua sonrisa! — «¡Oh, tampoco! ¿ves mi derecha? ¿ves mi izquierda? ¿ves que en mis manos no se halla? Sólo he de decirte que hay muy cerca de ella un corazón cuyos latidos oye y donde se difunde su mágica influencia». ¡Santo cielo! ¡Llévabala escondida en donde oía los latidos de su propio corazón! ¡Llévabala, oh, Dios, en su seno de nácar!

—¿Qué hablas y qué haces, mi buen Abdallah? preguntó espantado Alí viendo á Abdallah de rodillas nerviosamente abrazado al árbol.

—¡Palmera sacrosanta de deliciosa savia divina! exclamó Abdallah con la barba contra el árbol y pugnando por abrir sus párpados hundidos? ¿No ves, Alí, cómo de sus palmas emanan efluvios de luz semejante á la que alumbraba el Paraíso?

—¡Abdallah, exclamó Alí, la presencia del tesoro te ha vuelto el juicio! ¡Yo no veo más luz que el fuego del incendio y el de la tempestad entre truenos, chasquidos y derrumbamientos!

—Ese fuego, explicó Abdallah levantándose, es el que estalla en mi espíritu, y ese estruendo, el que resuena en mi interior. ¡Es la justa cólera del Todopoderoso! ¡Son gritos del infierno que me llama! ¡Tente, Alí, no profanes con tu repugnante codicia la sagrada tierra sobre que se alza

esta palmera! ¡Gloriosa hija de savia nutrida con embriagadora sangre de celestial aroma!

—¿Qué riesgo hay? preguntó Alí empezando á dudar de la cordura de Abdallah.

—¡Ese tesoro es intangible! añadió Abdallah extendiendo su crispada y nervuda mano hacia Alí como para agarrarle. ¡Guárdate, miserable mendigo, de tocarle con tus asquerosas uñas!

—¡Á buena hora! exclamó Alí mirando á Abdallah con desdeñosa sonrisa. De debajo de sus raíces entre perlas y brillantes, he sacado ya varias costillas, y á un lado una calavera.

—¡Miserable! repitió trémulo Abdallah. ¡Suelta, suelta eso! ¡Ah, Omnipotente cólera! ¡y cómo acosa mi desesperación! ¡Ay, Alí, si caes á mi alcance, no esperes misericordia de mis dedos!

—¿Te crees, repuso Alí volviendo á su trabajo, que he venido aquí solo por verte hacer locuras y decir insensateces?

—¡Miserable, miserable, cien veces miserable! añadió Abdallah buscando á Alí con sus engarrotados dedos en la obscuridad.

—¡Hé aquí una daga! exclamó de pronto Alí cogiéndola en sus manos de entre la tierra. ¡Una magnífica daga! añadió limpiándola con los dedos.

Abdallah tanteando el terreno, y describiendo semicírculos con su mano, llegó á topar con Alí á quien cogió con sus dedos de acero diciendo:

—¡No toques á ese tesoro ó morirás á mis manos!

—¡Imbécil! exclamó Alí. ¿Lo quieres para tí todo? ¡Suéltame pronto! ¿Puedes creer que te tenga miedo?

—¡Oye! repuso Abdallah. ¡Todo lo que existe bajo esa palmera es para mí! ¡Todo ese Paraíso, es para este infierno! ¡Ténme miedo como al mismo ángel maldito!

—¡Pobré Abdallah! añadió Alí con lástima.

—¡Ése es tu error! ¡Yo no soy Abdallah el Venturosísimo, replicó éste irguiéndose con imponente actitud! ¡Yo soy Kolba el Desesperadísimo!

—¿El esclavo hechicero tal vez de mi romance? preguntó Alí con risueña serenidad; pues á fe que poco me intimida semejante estantigua.

—¡Soy Kolba; yo, el infame asesino de Jubba! gritó Kolba con acento feroz. ¡Huye de mí! ¡Huye, desgraciado! ¡Huya todo ser viviente de mi desesperación!

—¡Suelta tú! gritó á su vez Alí.

Kolba se arrojó furiosamente sobre éste, buscándole con sus férreos dedos el cuello, y encima de la tierra movida comenzaron á forcejear. En

medio de esta lucha alumbrada por los siniestros fulgores del incendio y de los relámpagos, acompañada de truenos, de chasquidos y derrumbamientos, Kolba hundió una pierna en el hoyo, y cogido del cuello por Alí, de un traspies dió de espaldas contra el tronco de la palmera.

—¡Si tocas á ese tesoro, mueres á mis manos! exclamó Kolba fuera de sí cogiendo á Alí de los cabellos á ciegas.

Alí con la cara contraída de rabia y dolor levantó el brazo y descargó con toda su fuerza el golpe hundiendo toda la daga en el pecho de Kolba.

Tal el golpe fué, que la daga le atravesó el pecho clavándose una buena parte en el duro tronco de la palmera, y Kolba quedó como colgado de ella.

Alí retrocedió un paso contemplando atento la angustiosa agonía de Kolba.

—¡El esclavo Kolba fué el asesino de Jubba! exclamó al cabo de un rato. ¡Nunca debiste dejar de ser llamado Abdallah! Tus maléficis artes no han podido contrarrestar el brazo de Alí y la certera punta de esa daga. ¡Estaba escrito que tu verdugo fuese! ¡Loda sea la grandeza de Dios!

Alí volvió de pronto al tesoro que continuó entresacando de la tierra á la luz del incendio, mientras la tormenta arreciaba sus furiosos.

Kolba reuniendo sus fuerzas empujaba con los pies, procurando deslizarse hacia arriba la espalda por el tronco de la palmera, mientras llevaba su mano al puño de la daga que, con ya débiles esfuerzos, en vano intentaba arrancársela.

Alí sintiendo el rastreo de los pies y la fatigosa respiración de Kolba volvió la cara con expresión de miedo y lástima, y apresuró su trabajo. Pronto reunió una gran cantidad de joyas, que escondió haciendo un nudo en una de las puntas de su chilaba, y de nuevo colocóse de espaldas al llameante alcázar para contemplar por última vez á Kolba. Hasta entonces la codicia había dominado al miedo que impulsaban á Alí en opuesto sentido; mas cuando el de perder el tesoro se aumentó con el de perder la vida, sintióse desfallecer y erizarsele los cabellos.

—¡Gran Dios! exclamó ¡quiero huir!

Pero Alí no se atrevía á moverse de miedo. Volvió la vista á Kolba, y vió que de su boca y por sus piernas se deslizaban hilos de sangre que habían formado un charco en que tenía sumergidos los pies, y rebosando se había hecho un reguero que destilaba en el hoyo practicado por Alí.

—¡Abdallah!... ¡Kolba! exclamó con desmayada voz contemplando con la fascinación del estupor la angustiosa agonía del moribundo. ¡Solo, Dios poderoso!

A la luz del incendio vió á Kolba estirar convulsivamente piernas y brazos; alzar con lentitud entre horribles visajes su rostro contraído; levantar las cejas con suprema expresión de un dolor espantoso sin lágrimas ni ojos, como si quisiera abrirlos, mostrando al cielo sus órbitas vacías, y dejar caer de pronto la cabeza hundiendo la barba en el pecho y exhalando un ronco gemido.

Allí cerró los ojos, y loco de espanto dió á correr despavorido tropezando y cayendo acá y allá hasta salir del maldito recinto. Cuando ya fuera, volvió la vista, los restos del alcázar se hundían con imponente estruendo entre humo y llamas, ya convertidos en polvo y ceniza.

Durante algún tiempo viéronse bandadas de cuervos revolotear sobre la triste y solitaria palmera; más tarde el rígido esqueleto clavado á su tronco fué poco á poco desprendiéndose, y un año después, otra calavera rodaba á impulsos del viento entre los cardos, zarzas y jaramagos del abandonado jardín de los Alijares.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Relación verdadera de los tres prodigiosos portentos que se vieron en Granada el día 26 de Junio de 1679, en que se vió milagrosamente salir dos estrellas á dos diferentes imágenes de Nuestra Señora, y asimismo otra maravilla con una pintura de la Humildad y Paciencia de Cristo Señor nuestro en un lienzo, y la mejora que desde este día se reconoce en esta Ciudad.

Aviendo la Magestad divina de Nuestro Señor y Criador como piadoso Padre, dádonos infinitos avisos de su justo enojo causado de nuestras muchas ingratitudes á tantos beneficios recibidos de su poderosa mano, ya con señales celestes como con esterilidades en nuestra comun madre para que con estos abriésemos los ojos de nuestros rudos entendimientos que ciegos y obstinados sumergidos en vicios nos hallamos encenagados, despertáramos de este letargo y procuráramos con copiosas lágrimas lavar las manchas de nuestras muchas culpas. Y nosotros mas ciegos y sordos á tantos silvos del verdadero pastor, que con tanto anhelo busca la oveja perdida, y la trae en ombros á su rebaño para apacentarla en los eternos prados de su gracia y misericordia, ha querido mostrar el poder de su

justicia aunque envuelta en misericordia oponiéndose á los filos de su cortadora espada la sacra oliva, la zarza intacta, el Divino Iris de paz, la regalada Esposa si Virgen Madre y Señora Nuestra Maria Santisima; picó la epidemia que por nuestra impenitencia ha tantos años dura en diferentes partes de nuestra España, que aunque pudo gloriarse en el pueblo escogido con esta confianza, idolatramos en nuestros apetitos olvidando lo que debemos tener muy presente, que es el reconocimiento de obras como escogidos, pues es gracia del sumo Hacedor, y no méritos nuestros; y no como ingratos procurando con todos medios aplacar su justa indignación: picó en esta Ciudad cebada con la verosidad que en Motril ejecutó sus rigores, que aunque procuramos guardarnos de este rigor, fué con prevenciones terrestres, no Divinas, aunque en diferentes partes comenzó como en casa de Pablos de Vidal, Barrio de San Lázaro, llevándose al barrer toda la familia; mas en la de un Doctor y muchas gentes de otras partes que por no ser molesto no menciono: no por eso ocurríamos á la verdadera medicina ni dejábamos como caballos desbocados de correr por los lacivos campos de nuestros apetitos.

Desembainó el Dios de las batallas su acero, y lo que fueron amagos al principio, experimentamos en castigos, á cuya vista ya desempedernidos nuestros duros corazones con la atrición del temor si muchos buenos cristianos fuera dél, aunque contritos y lastimados de ver que la ejecución hacia lo que no habia podido los amagos ya vistos: determinaron dia Domingo que se contaron veinte y cinco de este presente mes de Junio, ocurrir al Real Templo de Santa Cruz, fundacion del Católico Fernando Restaurador de la feliz Illiberia: pues con su vencedora espada y la de aquella esclarecida Amazona y valerosa reina D.^a Isabel, sacó del duro cautiverio del dominio Mahometano á quien tantos años estuvo sujeta, y oy este Sagrado Templo, sí Erario de la Divina efigie del Rosario, casa y albergue de los Hijos de Guzman el Bueno que han arbolado y mantienen el triunfante estandarte de la Fé en sus hombros en manos de su Alfez mayor San Pedro Martir; y por que iban á clamar piedad y misericordia á la Divina Ester; fiados y confiados que con tan divina protectora habian de alcanzar dichosamente de su misericordia el favor que solícitamente impetraban, se dividió en bandos el pueblo, unos al Rosario, y otros á Santo Matias, en cuya Iglesia está la hermosa imagen de Abigail prudente, con título de Misericordia; fueron divididos Chancilleria y Cavildos Eclesiástico y Secular con la Nobleza y Plebe á clamar misericordia, á llorar contritos sus pecados asistiendo á las visperas que

se celebraron solemnes, y habiendo retirádose á sus casas llenos del, ó sí derretidos en copiosas lágrimas esperando al siguiente dia, ocurriendo devotos á la festividad que esperaban á dichas dos Iglesias: el lunes veinte y seis del dicho hallaron sus puertas abiertas y en la Sagrada Imagen del Rosario una estrella luciente en su sagrada frente adornada de tantos rayos y resplandor que cegaba á los que atentos pretendian beber sus hermosas luces que eran tantas las que arrojaba de sí la Estrella como lo demas de su hermoso rostro y el de su sacratísimo Hijo, que afeaban las de Febo.

Lo mismo sucedió en los Santos Matias con la de la Misericordia, aunque con diferencia que en la mejilla derecha, señal de paz, tenia una estrella ó sol tan rubicundo y ermoso que puso espanto á los que lo miraban; y contemplando este prodigio, vieron que al inocente Isaac, al Cordero sin mancilla, al hijo de la mejor Madre, le habia salido otra en la frente que no se diferenciaba de la de la Madre. Aquí fueron las lágrimas, los clamores, los golpes de pecho, las promesas que hizo este afligido pueblo delante de su Madre y Señora y de su precioso hijo; cuando reparando destilaba aquella rosa de Gericó el rocío por sus hermosos luceros, si de alegría y gozo de verlos tan contritos ó por estarlo ya de ver que nuestros errores avian causado atraer el rigor y olvidar el cariño.

Contar las fiestas que se han hecho en estos dias, los milagros tan patentes que han hecho, es menester gran volumen y mas de lo que permite una brebe suma de su misericordia y piedad: fué la nueva á nuestro gran pastor, y admirado del suceso, aunque por sus ojos vió este portento, pues vió el esplendor de las Estrellas hasta la ora de vísperas del dicho dia, solícito y vigilante hace la información examinando los testigos por su persona y tomando parecer de hombres doctísimos. No paró aquí las señales del sumo Criador de haber aplacado la ira con tan divinas señales dándonos á entender habian sido propias las súplicas y oraciones de los justos para darnos á entender debemos con paciencia y humildad sufrir y tolerar los trabajos que nos enviara de su propia mano.

Parece á ser que habiendo pagado la común deuda Lucas Rodriguez con toda su familia sacando sus cuerpos para darles sepultura y por mandado del corregidor, se le sacó toda la ropa que por ser de un hombre pobre era poca y mala, por lo cual fué mandado echarla en Darro por parecer no necesitarla quemarla por no ser apetecible, y acaso entre ella sacaron, sin verlo, envuelto un lienzo de una vara con su bastidor y marco de la Humildad y paciencia del Redentor del Mundo, el cual mi-

lagrosamente se desclavó el lienzo del bastidor y marco, y en pie derecho salió á la orilla arrojando de sí celestes esplendores: fué trasladado al Monasterio de Santa Paula de Religiosas del Gran Gerónimo donde se le previenen fiestas y capilla. Desde este dia experimentamos notable mejoría, pues hoy en los hospitales no han muerto mas que doce: quiera Dios Nuestro Señor dilatarla por dilatados siglos.

(Es copia literal del impreso en Sevilla por Juan Cabezas, año 1679.—Ms. letra de mediados del siglo XVIII, perteneciente á D. Elías Pelayo.)

DE MI TIERRA

NAZARENA

Es la Rosario García
La moza de más valía,
La chica más barbiana,
La más bella gaditana
Que salió de Andalucía.

Tienen sus ojos ardores
Del sol de Sierra Morena,
Su voz es canto de amores
Con atisbos de verbena
Y trinos de ruiseñores.

Su talle al lirio adelanta
Por lo esbelto y lo sencillo,
Su gracia y finura encanta
Y es tan vistosa su planta
Que la pintara Murillo.

De Cádiz para querer,
Arabe para soñar,
Tierna para complacer,
Discreta para charlar,
Bella para enloquecer....

Los jóvenes á porfía
Ofrécenle cortesía
Como á egregia soberana,
Mas la Rosario García
Nunca sale á la ventana,

Y aunque por fama es ingrata
Y pretendientes desdefía,
Siempre le dan serenata
En guajira que arrebatá
O en sentida malagueña.

Y siempre en la calle hay rifa
Y no hay un mozo ni moza
Que se le acerque á la niña:
Y en criticarla se goza
Todo el barrio de la Vifa.

Es pertinaz la censura;
Terrible el odio y la ira,
Maldiciente la mentira,
Falsa la pasión que inspira,
Atrevida la conjura.

Pero Rosario García,
Contra la maledicencia,
Pone siempre su conciencia
Frente de la alevosía
Con que tildan su inocencia.

Dicen que, tarde, después
De las dos y de las tres,
Sale Rosario en un coche
A altas horas de la noche.
No es cierto. Mentira es.

Dicen que acepta floreat
Y regalos valiosos,
Y joyas y camafleos,
Y que admite galanteos
De pollos presuntuosos.

Todo es mentira. Es verdad
Que la Rosario García
Busca la nocturnidad
Y que no se ve de día
Por el barrio y la ciudad.

Así, pues, como es curioso
Por demás el vecindario,
Salió una noche celoso
Por el barrio tenebroso
Espiondo á la Rosario.

Surge la niña garrida
Airosa, sin precaución,
Y vá envuelta en un mantón.....
Es la maja presentida
Por Goya en su inspiración.

Y ella anda, corre deprisa,
Parece que se desliza,
Y es tan rápido su andar
Que el pavimento no pisa,
Parece que va á volar.

El vecindario la sigue
No la abandona, prosigue,
Que en ello tiene interés:
Por fin su deseo consigue,
Ver donde vá. Donde es.

Perseguida, ensimismada
Y ya penosa y cansada
Va la Rosario García
Hasta sentarse en la grada
De un templo; en Santa María.

Donde se haya el Nazareño
Tan milagroso y tan bueno
Que en la ciudad se venera,
A Él, palpitante el seno
Vá Rosario la viñera,

Y entreabriéndose un postigo
Y de la iglesia al abrigo,
Entra á rezar la Rosario
Al que es su único amigo
Y su amor extraordinario.

Y del semblante moreno
Del divino Nazareño
Hasta la risueña hermosa,
Desciende un mirar sereno
Y en la Rosario reposa.

Consolada de su pena
Queda Rosario García,
La más graciosa morena
La más bella Nazarena
Que reza en Santa María.

Y ya se sabe en la Viña
Por qué no quiere la niña
Llevar ningún hombre en pos.
Es porque en Dios se encariña,
Es porque es solo de Dios.....

Mujeres que la envidiáis,
Hombres que así la insultáis,
Si es que en algo me tenéis
O que en algo me apreciáis,
Si por nobleza queréis,

Decid, que no es alma humana
La de Rosario García,
La chica más barbiana
La más bella gaditana
Que salió de Andalucía.

SANTIAGO CASANOVA Y PATRÓN.

Cádiz, 1902.

GANIVET Y SU «IDEARIUM»

Es muy olvidadiza la humanidad.

Cuando Ganivet murió, faltó muy poco entre la gente de letras para que se vistiera luto oficial, como sucede en la corte cuando deja de existir un personaje de regia estirpe. Después, los que no son presuntuosos, se preguntaron con verdadera pena quién reemplazaría á aquel ilustre y mal comprendido pensador y literato... Luego, ... nada. Ha habido hasta quien pretendiera continuar sus originales iniciativas, y, ya lo dijo con sincera franqueza nuestro también mal comprendido pensador y literato Rafael Gago: á Ganivet no puede ciertamente reemplazarle nadie; «era preciso que á un privilegiado talento ático se uniese un rudo patriotismo espartano, y sintiera desde el frío ambiente del Norte las vehemencias de la nostalgia. Tal vez en el misterio de sus íntimas meditaciones representábase á Andalucía como una Gran Grecia, de la que dejara para Sevilla el papel de Atenas y pretendiera para Granada el de Esparta»...

LA ALHAMBRA, que le contó entre sus más ilustres colaboradores y que modestamente contribuyó á honrar su memoria, no le olvida nunca y se complace en perpetuar su recuerdo para remedio contra olvidadizos y acicate de perezosos, y en lugar de trasnochados elogios y lacrimosas lamentaciones, reproduce unos fragmentos de la carta que Ganivet dirigió en Febrero de 1898 á Rafael Gago, muy interesante siempre y mucho más ahora, que apenas nadie recuerda el *Idearium*, libro que faltó poco para que algunos sobrepusieran al *Quijote*. He aquí los fragmentos:

«Pasando á otro asunto le diré que á pesar de su insistencia yo sigo creyendo que el *Idearium* flaquea precisamente por el lado dogmático. Vd., como buen amigo, mirando con ojos de afecto encuentra bien, ó lo mejor, la parte afirmativa del libro, porque realmente en España hacen falta afirmaciones más que discusiones, de las que estamos ya más que hartos. Pero quien no me conozca dirá que soy un presuntuoso, puesto que sin nombre ni autoridad para ello, me lanzo á dictaminar sobre el espíritu español. Yo quise corregir ese carácter categórico que, dadas mis ideas, debía tener el trabajo, y Vd. cree que hice mal y yo estoy conforme con Vd., pues no debe mezclarse agua al vino. Pero la mayoría de los lectores creará lo contrario, es decir, que á pesar de mis esfuerzos verá

exceso de afirmación personal en la obra. Si yo hubiera sido siquiera diputado se me podría tolerar el abuso; pero, ¿qué se le vá á tolerar á un funcionario desconocido, en un país tan perezoso, en el que no se presta atención más que al que ha logrado ponerse en un sitio muy visible, aunque sea á costa de las mayores bajezas? Si el ideario ha salido á luz no es porque yo confíe en él, sino porque es el prólogo de mis obras, que me ahorra el trabajo de escribir prólogos en las obras que vaya dando á luz. Quizá, si no me falta la voluntad, y si á la voluntad ayuda la cabeza, dentro de veinte años haya hecho algo que me justifique. Hasta entonces no me creo con derecho á nada»...

Trata la carta después de sus proyectos de libros, y dice luego: «Si Vd. no fuera tan perezoso podría formar una colección de leyendas, puesto que ya tiene una escrita y otra planeada... Respecto á la leyenda mora (1), mi opinión es que ese campo está aun sin roturar, no obstante lo que se ha escrito. Una cosa que no se explica bien es que seamos nosotros medio moros de sangre y sentimientos, y que no comprendamos lo morisco. Ó si lo comprendemos lo esteriorizamos mal. Quizás, si en vez de escribir leyendas caballerescas, escribiéramos leyendas populares de la época mora, sacando á relucir tipos del pueblo, se andaría más cerca de la verdad y no se caería en la apestosa imitación de figuras por el estilo de las de «La Toma», que no tienen de moras más que el traje (cuando visten con propiedad)»...

¡Veinte años de trabajos suponía Ganivet que necesitaba para *hacer algo* que lo hubiera de justificar ante la opinión, si la voluntad y la cabeza le ayudaban!... Una y otra rebeláronse, y la muerte se hizo dueña de aquel organismo enfermo de generosos sentimientos para la Humanidad.

¡Descubrámonos ante la memoria de Ganivet!...

LA REDACCIÓN.

UN «DIARIO DE GRANADA» QUE NO LLEGÓ Á PUBLICARSE (1)

Claro es que los antiguos *Papeles* ó *Gazetas* necesitaban para su impresión una licencia de la autoridad, que casi siempre se les concedía. Ignoramos los trámites que se usaron en el siglo XVII; pero con respecto á los de fines del XVIII, tenemos á la vista el expediente original, seguido en Granada el año de 1792 para la creación de un *Diario* en dicha ciudad. Por si tal documento puede suministrar una simple nota en los libros que se ocupen de la materia, presentamos el extracto siguiente:

✠ Don Francisco Morales y Sotomayor, natural de Granada, dirige al Presidente de la Chancillería una petición, en la cual, con escasa literatura y ortografía, dice «que es muy Verosímil que los Geógrafos antiguos y modernos tengan colocada á esta ciudad de Granada entre las poblaciones del primer Orden que se hallan sobre este Mundo sensible, debiéndosele de justicia esta distinción por hallarse adornado de aquellas circunstancias que constituyen y elevan á tan alto grado».

Agrega que Granada carece de un *Diario*, cosa que no falta en ninguna ciudad de consideración de los reinos extranjeros; que en España lo disfrutaban Madrid, Valencia y Murcia, y que en Granada misma lo fundó en 1765 el Padre Lector Fr. Antonio de Chica Benavides, trinitario calzado, dejando de publicarse por su fallecimiento.

Morales Sotomayor pide licencia para establecer un *Diario*, en el cual saldrá á luz

La vida del Santo ó Santa del día;
La iglesia en que haya festividad, indulgencia ó novena;
Las novedades particulares que ocurran;
Las pérdidas y hallazgos;
Las ventas y alquileres;
Los amos y criadas que soliciten acomodo;
Las amas de leche;

(1) Fragmento del notable artículo *Periódicos de Sevilla*, que forma parte del último libro publicado por el insigne Doctor Thebussem, «Cuarta sección de artículos», Madrid 1902, obra de la que trataremos en las «Notas bibliográficas» de esta revista.

(1) Se refiere á *La Palmera de Jubba*, cuya terminación insertamos en este número.

Los viajes ó retornos de coches y calesas;

La llegada y partida de los cosarios, y asimismo se pondrá (cuando se pueda) los barcos que entren en Málaga con sus procedencias y próximas salidas;

Los sábados, los precios de varias especies;

Un punto de historia, y de cuando en cuando, una pieza de poesía. Y en fin, se publicará lo que se juzgue conveniente á beneficio del público, sin mezclar cartas con pretexto de respuesta, ni otra cosa que no se dirija á utilidad ó instrucción.

«El director de este periódico (continúa diciendo) espera de la bondad de sus paisanos dispensarán los defectos que se adviertan, pues por más cuidado que se ponga, rara vez saldrá el *Diario* sin aquellos errores inherentes á su misma constitución, teniendo presente que por ser el tiempo momentáneo y formarse precipitadamente y en la angustia de la noche, no podrá salir con la misma corrección que la *Biblia Poliglota*, ni con la proligidad que la impresión regia del *Salustio*. Aunque el *Diario de Madrid* no inserta las vidas de los santos del día, se ha tenido por conveniente que salga el nuestro con este preciso requisito, pues por el interés de las novedades se leerá la vida de todos los Santos en celdas, estrados, estudios, tiendas, talleres y plazas, inclinándonos precisamente con esta mística lectura á la imitación de sus heroicas virtudes. Resultando, además de esta religiosa ventaja, la de que, teniendo el cuidado de guardar y coordinar los *Diarios* de un año, se logrará tener insensiblemente las vidas de todos los Santos, como también nociones de varias materias, que para instruirse en ellas sería indispensable tener diferentes obras. Es posible que si las personas doctas, amantes del bien de su patria, toman parte en este asunto remitiendo bellos discursos en el ramo que les parezca útil para publicarlos, llegará nuestro *Diario* al grado más perfecto».

Agrega después que el precio de suscripción era de 24 reales por trimestre; que no se admitían abonos fuera de Granada, y que el despacho del periódico se hallaba en la fábrica de jabón de la Carrera de las Angustias, casa número 14.

El Real Acuerdo mandó que informase el Fiscal de S. M., que en aquel entonces lo era el recomendado escritor D. Juan Sempere y Guarinos. Este funcionario manifestó que el *Diario* traería utilidad si se hallaba bien escrito, y que fuera lo más conveniente que D. Francisco Morales presentase un modelo ó ejemplar específico de la publicación, á fin de

que no llegara el caso de tener que suspenderla después de establecida.

Conformes los señores de la Chancillería con este dictamen, presentó Morales un modelo del *Diario de Granada del sábado 9 de Junio de 1792*, manuscrito en dos hojas de papel en 4.º, que contienen las vidas de San Primo y San Feliciano; un punto de historia relativo á la guerra entre Rusia y Turquía; los precios de carnes y granos; anuncios de venta, alquileres y nodrizas, y un soneto que, con el título de *Engaños en que se vive*, dice así:

Morir con suponer que estás viviendo,
Penar con opinión de estar gozando,
Soñar quando mejor estás velando,
Velar quando más bien estás durmiendo:
Consagrar las potencias al estruendo
Del nada, que nos tiene agonizando;
Hacer contra su bien opuesto bando,
Y del propio peligro estar riendo:
Juzgar las sombras luz, la noche día,
Dar al loco el lugar del más discreto,
Y aplaudir por bondad la tiranía;
Barajar con lo sabio lo indiscreto,
Es el mundo que ves, y más diría,
Pero no cabe más en un soneto.

El Fiscal dijo que era poco favorable el juicio que debía formarse de los documentos presentados por Morales. «El prospecto (advierte) empieza consignando que es muy verosímil que los geógrafos antiguos y modernos tengan colocada á esta muy ilustre ciudad de Granada entre las poblaciones de primer orden. En esto manifiesta Morales que no ha leído ningún geógrafo antiguo ni moderno, porque en tal caso afirmaríá, no como verosímil, sino como cierto, el grado y clase en que se coloca por ellos á Granada. Por lo demás, el estilo es malísimo y peor la ortografía con que están escritos su memorial y demás papeles. Por lo cual cree el Fiscal que no es conveniente su publicación».

Los señores del Acuerdo, Presidente y Oidores de la Real Chancillería de Granada, proveyeron, mandaron y firmaron en 14 de Junio de 1792, que *no había lugar* á lo pretendido por D. Francisco Morales y Sotomayor, resultando, por consecuencia, que el *Diario* murió antes de nacer, y que no fué torticera la justicia hecha por los jueces, ateniéndose al prudente dictamen del fiscal Sempere y Guarinos.

DOCTOR THEBUSSEM.

¡LÁGRIMAS!.....

Nunca con más razón que entonces pudo decirse que estaba divina.

Con aquella luctuosa indumentaria que esterilizaba á criatura tan angelical y de la que solo se podía atisbar por la atrevida abertura que en sus pliegues formaba el manto, un virginal rostro, una piel, combinada y vívida copia de los idealismos de Rubens con la pura candidez de la inspiración de Murillo. Cuando así la apercibí postrada de hinojos, crisálida aun, que sin abrir sus alas para revolotear por los espacios mundanales, aguardaba ocasión propicia para desplegar y lucir los múltiples colores en que las descompusiera el sol en su refracción; cuando así la ví, con gran dificultad por la mortecina lamparilla que alumbraba aquella reducida estancia que parecía correr pareja con la infeliz que después de largas vigiliass iba á caminar hacia los celestes ámbitos, entonces me ensimismé en un misticismo que concluyó por arrobamiento.

Y no fué de segundos, no, duró mucho, mucho tiempo, en el cual contemplé como magnetizado por aquellos ojos negros, antes tan vivos y pródigos en felicidad, el profundo dolor que engendraba tan tremenda desgracia; más aun que minutos antes, que el silencio era solo molestado por el *tictac* de un vetusto reloj ó de algún que otro suspiro nacido de lo más recóndito de cándida alma, que con prodigiosa fuerza de voluntad aguardaba pacientemente la completa extinción de un ser.

En mi abstracción, contemplaba aquella estatua de ébano con esmaltada faz, y no me daba cuenta de lo que en mi derredor vivía, hasta que de repente, imantados nuestros ojos nos comprendimos; ella giró los suyos, los empestañó, y ví serpentear por sus mejillas dos gotas que al unísono brotaron de aquellos encantadores oculares y que despaciosamente surcaron por su aterciopelado cutis.

No se lo que sentí cuando pensé que á aquellas dos perlas cristalinas de inestimable valor no podía ofrecerlas digna concha donde recogerlas; aquel tesoro necesitaba un recipiente áureo, y á ser posible me hubiera arrancado el corazón para servirselo á guisa de lacrimatorio.

Gran lucha sería la que debió establecerse en las altas regiones entre los querubens, al disputar la posesión de aquellas dos gotas de esencia inmaculada para presentárselas á su divino Rey en ricas ánforas, aunque desde luego albas, de materia desconocida.

También yo quise recoger aquellas licuadas partículas del alma de mi enlutada; pero no podía ser, mi tamiz no retenía en sus mallas aquellos fragmentos maculosos tan puros. Medité, y en profundo letargo quedé sumido.

.....
Cuando me desperté, otras dos gotas habían humedecido mis pestañas: no las quise secar; fué un capricho, y ¡cuán distintas eran! Las mías de envidia, las suyas..... de impresión al notar la fría rigidez del cuerpo de quien la dió el ser.

¿Al evaporarse se irían á unir? No. Las mías eran envenenadoras.

M. DE LA CARRANZA.

Madrid, Diciembre, 1902.

TARJETAS POSTALES

CON VISTAS DE GRANADA

Con un ramo de azahar
«del patio de Lindaraja»,
consigue un amor constante
del galán, la desposada.

«La Sala de los Secretos»,
de vez en cuando da un parche;
supo primero el marido
lo que decía el amante.

Fantasmas dicen que alberga
«la Torre de Siete Suelos»,
el comedor de la fonda
las vuelve de carne y hueso.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

MARÍA ANTONIA FERNÁNDEZ «LA CARAMBA»

Al Sr. D. Narciso Díaz de Escobar.

Seguramente, que V., mi buen amigo, habrá encontrado datos acerca de esta cómica famosa, nacida allá en Motril, el año 1751, según un curioso artículo de Angel R. Chaves. V. en sus minuciosas investigaciones referentes á cómicos y á teatros, habrá dado con algunas noticias de «La Caramba», de su arte y de su prodigiosa conversión, de que hizo befa y escarnio *El Correo de Madrid* de Junio de 1787.

He rebuscado entre los escasos papeles de teatros que en el Archivo Municipal de esta Ciudad se conservan, y no he hallado dato alguno, al menos en la primera busca; recuerdo que Sepúlveda, en la «relación biográfica de comediantes», que inserta en su libro *El corral de la Pacheca*, solamente la menciona con su nombre, apellido y alias—por cierto que á su paisana y contrincante María de la Chica, la *Granadina*, ni aun la nombra,—y no tengo á mano los notables libros de Cotareló anteriores al último *Isidoro Maiquez*, donde me figuro que ha de haber algunos datos referentes á la famosa *Caramba*, que á mi ver, venía á ser algo así como las *coupletistas* de nuestra época, que cantan, bailan y hacen gala de su descoco y de su provocativa desenvoltura.

Era la María Antonia, según Chaves, en 1776, «sobresaliente de música», y ni fué «acabado portento de belleza, ni una notabilidad excepcional en el difícil arte» del teatro. «Por lo que toca á lo primero, dice, lo que tenía era ese picaresco gracejo de la tierra en que nació.....; en lo segundo, no pasaba de una voz regularmente timbrada y de una intención tal vez demasiado subida para marcar todo lo que una letra tuviera de picante ó de atrevido». Porque ahora, nos espantamos de las libertades que algunas *estrellas* del género chico se suelen tomar, confiadas en las simpatías que á los espectadores inspiran, pero no hemos llegado al caso de que un Ayuntamiento (el de Granada, en 1808), tuviera que acordar se suplicara que el Censor de teatros «amoneste con el mayor rigor á los actores del teatro á fin de que no se represente lo que no está revisado, sin añadir coplas ni otras espresiones axenas é indecorosas, y que causan escándalo, pena de que se les corregirá con el mayor rigor hasta ponerlos en la cárcel y dar una satisfacción al público»..... Advierto á

V. que se trataba de la representación de tonadillas y piezas; ni hemos llegado tampoco á que en nuestros teatros modernos, tan criticados por sus libertades, ocurran hechos como el siguiente, que se menciona en un *Recurso* contra los abusos que en el teatro se cometían (1798):..... «y aun en el año próximo pasado fué tanto el abandono de la casa-teatro que permitió dicho Regente se ensayase la comedia intitulada del Guapo Francisco Estevan, pieza en verdad de mal exemplo, por la resistencia y poco respeto que en ella se manifiesta á la justicia, sin reparar en la proximidad que havia á una desgracia con los tiros, mayor mente, siendo como era la compañía de cómicos de los que viajan por los lugares sin la Instrucción debida, y habiendo con efecto resultado del ensayo herida de un tiro, una cómica que estuvo en peligro de muerte».....

Según parece, la María Antonia, en Cádiz y en Madrid,—creo que no trabajó en muchos más teatros,—no pasó de segunda ó tercera «de cantado», y como reza un curiosísimo contrato de fines del siglo XVIII, «las partes de cantado, sean hombres ó mujeres», habían «de aprender forzosamente las partes que en las tonadillas les señale la graciosa para que canten con ella en los saynetes, ó bien yendo á aprenderlas en casa de ésta, ó bien en sus casas llevando la voz y bajo que ésta les dé para que sus maestros se las enseñen y la dicha Graciosa no ha de cantar los quattros ni entrar en contradanza»,..... se comprende que la *Caramba* tratara de desprenderse de todos esos impedimentos esforzando su picaresca y provocadora desenvoltura para conseguir lo que consiguió en la corte: ser la dueña del público del teatro del Príncipe; que las damas más encoquetadas se complacieran en imitar su gracia extravagante y atrevida en el vestir, y que un lazo, que en 1778 se colocó en el peinado se llamara *caramba* y formara parte del tocado de las damas más aristocráticas.

Y nada más, mi querido amigo, sino que espero que nos diga V. lo que en sus papeles viejos haya encontrado referente á María Antonia y aun á la otra granadina María de la Chica, por lo que le anticipa muy expresivas gracias.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EL ÁBSIDE DE LA CATEDRAL Y «LA GRAN VÍA»

Cumpliendo un acuerdo de la Comisión provincial de Monumentos, su docto Vicepresidente, D. Francisco Guillén Robles, ha dirigido á la Alcaldía el siguiente oficio, que por la mesura con que está redactado y por la patriótica intención en que se inspira, suponemos será atendido por la Corporación municipal (1). Dice así:

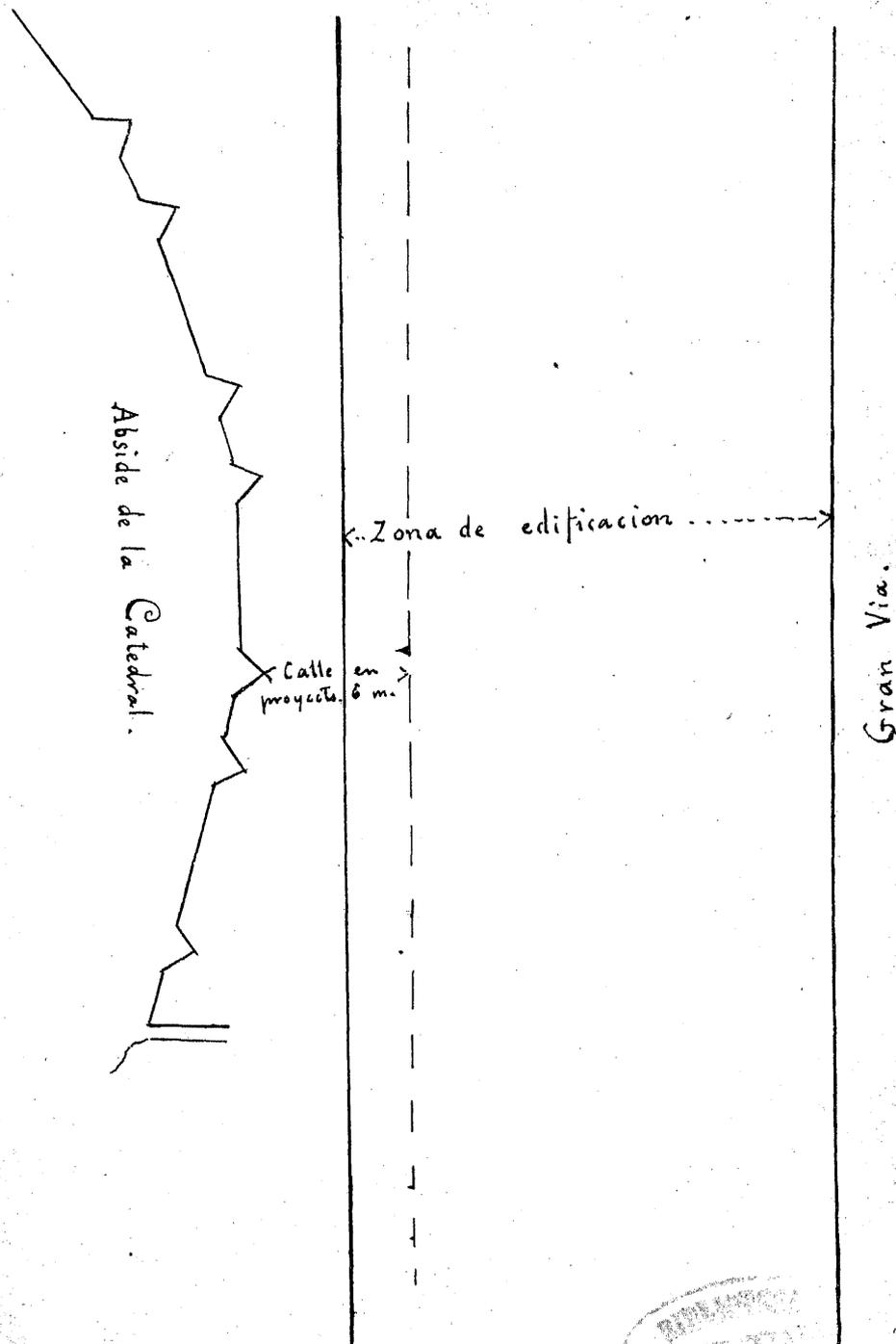
Excmo. Sr.: La Comisión granadina de Monumentos históricos y artísticos, ha acordado por unanimidad llamar la atención del Excmo. Ayuntamiento sobre un asunto de suma importancia y trascendencia para los intereses artísticos de Granada.

Con motivo de los derribos verificados en la «Gran vía», ha quedado al descubierto el ábside de nuestra Catedral; su hermosa fábrica ha surgido de las ruinas, después de algunos siglos, con toda su majestuosa grandeza, y cuantos la contemplan y sienten amor al arte y á Granada, deploran que vayan á encubrirla nuevamente modernos edificios y que no quede (poniendo ante ella algunos jardines), expuesta á la admiración de propios y extraños y siendo ornamento de la principal y más hermosa calle de esta Ciudad.

Estas manifestaciones de la opinión ilustrada se han traducido en vivas reclamaciones que han llegado hasta la Comisión, la cual, haciéndose intérprete de ellas, á la vez que cumpliendo con su deber, ha determinado recurrir al Excmo. Ayuntamiento exponiéndole aquellos deseos que ha hecho propios, é interesándole para que vea si hay medios de realizarlos en nombre de la cultura nacional y de la de Granada.

La Comisión, que tantas muestras de estima viene recibiendo de la Corporación que tan dignamente preside V. E., espera que no será des-

(1) Persona muy conocedora de los asuntos de la Gran vía, nos asegura que la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en su informe referente á esa nueva calle, opinó y recomendó que no se construyera delante del ábside de nuestra hermosa Basílica. Como ilustración del cultísimo oficio de la Comisión de Monumentos, publicamos un croquis indicando la situación del ábside, el terreno que desde los muros y contrafuertes del mismo queda hasta la zona de edificación de la acera izquierda entrando por la calle de Reyes Católicos, y la línea de la nueva calle que se proyecta abrir al edificar casas delante del ábside. La calleja sería propia de una paralela de la Gran vía, por todos conceptos.



fraudada su generosa iniciativa, y que sus advertencias hallarán eco en ese Excmo. Ayuntamiento, que de realizar la mejora que se le propone ha de ocupar un envidiable lugar en la consideración de los granadinos y en la futura historia artística de Granada.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Granada 16 Diciembre 1902.—
El Vicepresidente, *F. Guillén Robles*.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Narváez.

Así se titula el segundo tomo de la cuarta serie de los *Episodios nacionales*. El claro talento de Pérez Galdós, sus concienzudos estudios, nos traen á la época presente hombres y sucesos de la generación pasada, con tan vivos colores, con tal suma de atributos, que los que aun recuerdan al famoso *espadón de Loja*, á su original servidor Bodega y á muchos de los personajes históricos que con el carácter de incidentales aparecen envueltos en las interesantes mallas de la histórica narración, tienen que reconocer que algunos de esos tipos están, más que esbozados, coloridos con vigor y valentía, á pesar de que haya quien rectifique y censure, tachando de caricaturas algunos de esos retratos.

Es natural; la historia severa, la que juzga los hechos sin pasiones y sin intentar dar vida artística á los personajes que en los hechos intervienen, no puede escribirse viviendo esos personajes ó sus parientes más cercanos; ¿no ha de producir, pues, protesta una narración como la de los *Episodios nacionales* que además de todo eso necesita de los recursos del arte para hacer revivir á los que murieron, si la muerte ha borrado ya errores, genialidades, rasgos típicos y hasta fisionómicos de esas personalidades; si hemos aprendido á olvidar hasta los defectos que los caracterizaban para no recordar sino sus virtudes y sus buenas cualidades.

Galdós, al estudiar en su obra á Narváez, no nos ha presentado al hombre, sino al político; he aquí, en nuestra opinión modestísima, por qué difiere algún tanto el Narváez de las *Memorias del General Córdoba* y el que aquí en Granada, por ejemplo, conocemos por recuerdos de nuestros padres,—del Narváez de Galdós. Si el estudio del famoso general y político abarcara no sólo su personalidad pública, sino la íntima y privada, Galdós hubiera venido á Granada y á Loja, donde estará seguro

de que aun viven personas que conocieron y trataron íntimamente al hombre, aunque ignoraran muchas cualidades del militar y del político.

Lo propio sucederá con otros varios de los personajes históricos que intervienen en la acción; y no se extrañen de ello los que conocieron y trataron como amigos y hasta parientes á este ó al otro político de hace algunos años y ahora se lo hallan algo transformado en uno de los populares Episodios; hagan la prueba con nuestros políticos de hoy, y se encontrarán con que el más sanguinario cacique, que por hacer triunfar cualquiera combinación en que ha de vencer el amor propio y la venganza más pueril, es capaz de dejar sin comida á unos cuantos desgraciados que toma por protegidos de los contrarios: hasta de armar el brazo de revolucionarios que se vendan para que se derrame sangre y se produzcan verdaderos males, — en su casa es un infeliz á quien maneja cualquiera de la familia sin temor á que ni aun se incomode. La política transforma tanto á los hombres, que nadie puede vanagloriarse de haber conocido á fondo á un hombre político.

Narráez, para mí, encierra verdaderas bellezas no históricas que avvaloran extraordinariamente el libro. Todo el episodio del veraneo en Atienza con la presentación del extravagante sabio D. Ventura Miedes y de la familia Ansúrez; las escenas entre Eufrasia y Pepe Fajardo; la vida íntima de éste con su mujer María Ignacia; la busca, á través de lo desconocido, de la hermosa hija de Ansúrez, de quien Fajardo se enamora como un romántico, y otros varios incidentes son interesantísimos y bastantes para servir por sí mismos de asunto, cada uno, para una novela.

La parte histórica está hábilmente enlazada con la novelesca en las veladas de Aranjuez, en las conspiraciones, en la vuelta al poder de Narváez, en todas partes; y las figuras de Isabel II y de las demás personas reales y de los políticos, militares y particulares que en la acción intervienen, acusan tal sobriedad y conocimiento en el arte de caracterizar personajes con dos rasgos y una frase sintética, que produce verdadera impresión la naturalidad y la sencillez de la factura.

Desde *Las tormentas del 48*, Galdós parece que ha formado empeño en describir mujeres interesantísimas. La italiana aquella de la residencia de verano del Cardenal Antonelli; la moruna Eufrasia; la poética Antoñita, y María Ignacia, que de desmañada, fea y hasta ridícula hija de potentado que se dá en precio á un hombre joven, de talento y de ciertas condiciones para perpetuar la raza por lícita alianza de matrimonio, se vá descubriendo como mujer de ingenio agudo y claro, de ideales nuevos y



EL GENERAL NARVÁEZ

de especialísimas condiciones de esposa y madre, todas merecen detenido estudio. No digo nada del admirable esbozo que de la hija de Ansures presenta. Regocijémonos con la idea de que aquella hermosa «estatua» que tanto impresionó á Fajardo en el ruinoso castillo de Atienza, ha de intervenir poderosamente en la acción de los siguientes *Episodios*.

Tenemos en cartera *Cuarta ración de artículos* del Doctor Thebussem. *Historia de la Argentina* (dos tomos) de García Aldeguer; *De la musicotherapie*, curioso folleto francés; *Programa de Lengua y Literatura españolas*, de nuestro incansable Pepe Ventura Traveset, que es ahora Catedrático de la Universidad de Valencia; la *Memoria* del curso de 1901 á 1902 en el Conservatorio de Música y Declamación, y otros varios libros y folletos.

La Casa Bastinos de Barcelona, anuncia una *Historia Universal*, en tres tomos, redactado el primero, Edad antigua, por Teodoro Baró; el segundo, Edad media, por Schwartz, Catedrático de Granada, y el tercero, Edad moderna, por Alfredo Opisso.—V.

ECOS DE LA REGIÓN

Antequera 9 Diciembre 1902.

D. Trinidad de Rojas.

La grave enfermedad que aquejaba al ilustre antequerano D. Trinidad de Rojas y Rojas González Aguilar y Díez de Tejada, tuvo esta mañana, á las seis menos cuarto, el fatal desenlace que se temía.

Era una personalidad literaria tan eminente, y tanto su renombre y gloria, que podemos afirmar que las en otro tiempo famosas letras antequeranas, con la muerte de su más eximio y último cultivador, están de luto.

El Sr. Rojas perteneció á la célebre é inolvidable *Cuerda granadina*, siendo amigo íntimo de Alarcón, Manuel del Palacio y Fernández y González, con los cuales colaboraba en *El Eco de Occidente*, que, si no recuerdo mal, dirigía el primero.

También formó parte en Madrid de la no menos notable *Tertulia literaria* de Cruzada Villamil, á la que concurrían los más prodigiosos ingenios españoles de aquella brillante época, la más gloriosa en los anales de la literatura patria durante la segunda mitad del pasado siglo.

Amante del pueblo en que nació, sintiendo la nostalgia de su Antequera, regresó á ella y se dedicó de lleno á la literatura, dejando escritas además del poema *Ignoto* y la *Historia de Antequera*, muchas *Novelas cortas*, setenta y seis *Tradiciones antequeranas*, varias composiciones con el título *El romancero antequerano*, y curiosos apuntes para un libro de *Antequeranos ilustres*.

Es muy interesante la correspondencia que sostuvo con Berlanga, Simonet, Federico de Castro y el Bachiller Francisco de Osuna (Rodríguez Marín), sobre la situación de Bobaster en la época árabe, siendo este el tema que desarrolla en la memoria escrita para la Academia de la Historia, de la que era socio correspondiente, al darle á conocer su obra *Historia de Antequera*.

Era el Sr. Rojas un numismático muy entendido y su colección de monedas, puede decirse que es una de las más notables y ricas que se conocen.

Como arqueólogo también gozaba de justa reputación, y el museo de antigüedades que logró reunir, es muy valioso é interesante.

También son dignas de admirar las numerosas y bellas obras de arte que poseía.

El Sr. Rojas era licenciado en Derecho, y aun cuando siempre rehuyó intervenir en las contiendas políticas, fué una vez nombrado diputado provincial y otra concejal de este Ayuntamiento.

Ha muerto á los setenta y dos años de edad.

Tiene publicados varios tomos de poesías, que vieron la luz allá por el año 64. También *El Noticiero Malagueño* publicó varios hermosos sonetos suyos que firmaba G. G.

D. T.

Á estos datos interesantes, comunicados por un estimado é ilustrado amigo, muy poco queda que agregar. Con efecto, el Sr. Rojas, á quien personalmente no conocíamos, pero al que aprendimos á admirar por lo que de él decía su entusiasta amigo el inspirado é inolvidable poeta Baltasar Martínez Dúran, era uno de los hombres que honraban la región andaluza por su clarísimo talento, su ilustración profunda y vasta y su inestimable don de gentes.

Antequera y Málaga, capital de la provincia, debe de honrar la memoria de ese hombre ilustre y modestísimo que encerró su saber y su amor á la «patria chica» en la tranquila paz de un hogar honrado.—S,

CANTARES

En tus ojos me miré
y en ellos puse mi amor;
¡donde soñé ver el cielo
encontré mi perdición!

Valiente ruina
me vienes buscando,
¡y ya ves, gitanilla, que sigo
constante á tu lado.

¡Vaya un mocito farol
el que tus ventanas rondal
¡Es árbol que subió mucho
y no dá ninguna sombra!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

CRÓNICA GRANADINA

¡Buenas cosas dirán de nosotros por esos países, cuando el telégrafo y los corresponsales hayan hecho circular la noticia de que unos ladrones en cuadrilla sorprendieron ha pocos días, en la carretera de Motril, nada menos que el coche correo!... Con seguridad, que gracias á muchos de esos escritores que nos regalan los motes de que ya he hablado á ustedes en otras «Crónicas», á estas horas hay más de un francés y de un norte americano que han escrito en su cartera: «Para pasar por las carreteras y caminos de España es preciso llevar escolta», es decir, casi, casi lo mismo que dicen las observaciones que á la Guía de postas se ponían allá á últimos del siglo XVIII y principios del XIX.

Pero no siempre ha de tocar sufrir á los españoles y especialmente á los de Andalucía: en los Estados Unidos, nación que ha ido á moralizar Cuba y Filipinas, que fueron españolas, á dos kilómetros de la estación de Diavenporth, quince bandidos han asaltado un *tren expreso*, parándolo bruscamente y llevándose más bruscamente aún 75.000 dollars en oro, que pertenecían al Estado.

Aquí viene como de molde el antiquísimo refrán *En toas partes cuecen habas*, y si los señores extranjeros nos aprietan mucho, les diremos: Y en los Estados Unidos, á *calderadas!*...

Pero eso es: aquí nadie ha leído ese telegrama que publicó *La Correspondencia de España*, de su corresponsal Azor en Nueva York, y la noticia del dichoso suceso de la carretera de Motril ha impresionado á españoles y extranjeros. Y será cosa de ver y oír á nuestros visitantes preguntar: ¿Dónde es la carretera en que fué robado un coche correo?.....

—La temporada teatral continúa buena para la empresa y los actores. Se han estrenado varias obras, entre ellas *Lo cursi*, *Los favoritos* y *El tren de los maridos*, de Jacinto Benavente; *Aurora*, de Dicenta, y *El Himno de Riego*, de Parellada, y se preparan *Malas herencias*, de Echegaray, *La dicha ajena*, de los Quintero, y *Alma triunfante*, de Benavente.

Paco Fuentes trabaja con excelente deseo é inteligencia; presenta las obras como por aquí no ha sido costumbre ver: buena prueba de ello es el *Tenorio* y *Lo cursi*, y demuestra decidido empeño en apartar á los públicos de la perniciosa corriente del «género chico». Bien merece que todos coadyuven á esta buena obra. —V.



R. I. P.

LA SEÑORA

DOÑA JOSEFA LAZUÉN,

Viuda de Núñez,

Ha fallecido piadosamente en el Señor,
el día 10 de Diciembre de 1902.

Su Director espiritual, sus hijas doña Concepción, doña Angustias, don Ricardo, don Enrique y doña Dolores Núñez Lazuéen; hijos políticos don Juan Aguila Castro, don Joaquín Hurtado García, doña Dolores Gálvez Arenas, doña Josefa García Molina y don Francisco de P. Valladar, Director de LA ALHAMBRA, nietos, sobrinos, sobrinos políticos y demás parientes, suplican á sus amigos encomienden á Dios el alma de la finada.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en *La Enciclopedia*, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

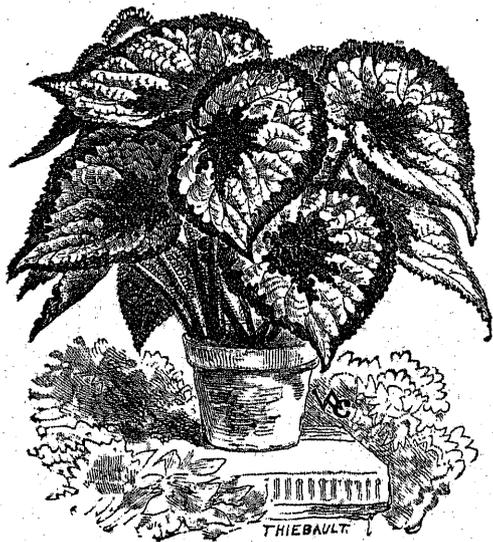
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

OBRA NUEVA

Acaba de publicarse por la Casa Bastinos de Barcelona un precioso libro titulado **Historia y Geografía—Antiguo reino y actual provincia de Granada**, por Francisco de P. Valladar.

Se vende en la librería de D. Paulino Ventura, Mesones, 52, Granada.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS · HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.—Guanos.—Azufres.—Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

AÑO V.

30 DICIEMBRE 1902.

NÚM. 120.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 120.

Por un cabello, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Los Aparecidos, *Rafael Gago*.—Don Pedro de Vera, *Francisco Jiménez Campaña*.—El rey Melchor, *Cándida López Venegas*.—«La Caramba», *Narciso Diaz de Escobar*.—Solo..., *Martínez Sotomayor*.—Garcilaso y Tarfe, *Francisco de P. Valladar*.—El cielo y la vida, *Mariano Capdepón*.—La Exposición de este año, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados.—Láminas sueltas: Plato de bronce greco-romano. Santafé; la cabeza del moro Tarfe, y San Juan de Dios, escultura de Alonso Cano.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería. Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

Director, FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en **La Enciclopedia**. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en íd. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset,
antes Vda. é H. de P. V. Sabatel
calle de Mesones, 52.
1902.

ALMACENES SAN JOSÉ

Depósito de lienzos, mantelería, géneros de punto,
encajes y bordados de

Federico Ortega.—Granada

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. La venta es al contado, y el precio seriamente fijo, y á toda compra de 5 pesetas se da un talón para los regalos de 100 pesetas que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la lotería, y 600 en el de Navidad.

Especialidad en géneros para equipos de novia y ropa de cama y mesa y para interior.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de
vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

Camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO V. → 30 DE DICIEMBRE DE 1902 ← N.º 120.

POR UN CABELLO

FRAGMENTO DE UNA CABEZA

I

Pepa no amaba á Gabriel. Este tenía diez y ocho años, era rubio y además imberbe. La niña, cuyo cutis moreno despedía fuego, se hacía la reflexión de que tenía bastante de dios Apolo en sí misma, y por lo tanto se despepitaba por los mulatos, y sobre todo por los barbudos. He aquí por qué se encuentra á Pepa enamorada perdida de Clodoveo, llamado así en razón á la zalea que llevaba por cara; por qué desprecia la niña á Gabriel, y por qué éste piensa..... hasta en casarse con ella, si la morena admitiese tan descomunal propósito.

II

Son las doce de la noche.

Hora de duendes y de novelas subterráneas.

Hora en que los ásperos acentos del sereno son el principal papel en las calles, y en que los perros que no han cenado bien se ocupan en responderles.

Hora poética si hay luna, y de coscorrones si los faroles del alumbrado público son los únicos encargados de disipar las tinieblas.

Hora, en fin, muy á propósito para no hablar más de ella.

III

En un aposento reducido, pero limpio, se encuentra el joven de las hebras de oro, tirándose, á no poder más de ellas.

Su desesperación no tiene límites.

Piensa en los fósforos, en el carbón, en las pistolas y en su amada.

Todos los instrumentos de suicidio le parecen pequeños.

Sin embargo, conoce que siendo ya tarde, más que la tumba necesita la cama.

Su velón, que no participa de sus ardores, chisporrotea, dá un fuerte reflejo, y se apaga.

Por lo tanto, le fué preciso á Gabriel abrir su balcón.

La casta diva lanzaba rayos plateados, mientras el céfiro de una noche de invierno ponía el firmamento raso como un pandero.

Ni una nube encontró el pobre amante á quien culpar de su infortunio.

Quiso pegar con la luna, y para castigarla empezó á cantarle la *Norma* con voz de todos matices.

Esta resolución le sugirió una magnífica idea.

Cesó de cantar y cerró las vidrieras.

Á modo de ejercicio á la prusiana, anduvo á largos pasos su habitación.

Ultimamente, al transcurrir algunos minutos, se metió en el lecho exclamando:

—Estoy decidido: mañana se la pido á su padre, y santas Pascuas.

Efectivamente, era el 23 de Diciembre.

IV

Amaneció el día. Las nubes, que tenían ganas de regalar un crecido aguinaldo á sus subordinados, empezaron á llover nieve, blanqueando á la vez los tejados y las calles.

El frío estaba á una altura muy regular, pero esto no impidió que Gabriel se despertase, y fijo en su idea, apresurara su toreado. Todo hombre, aunque no la use, debe afeitarse la barba, y con doble motivo si tiene que asistir al llamamiento de alguna autoridad, llevar el estandarte en alguna procesión, ó pedir la novia.

Todas, cosas en que el bozo hace un papel interesante.

Pero el agua estaba fría, y se desolló el rostro sin conseguir del todo su objeto.

Fué á ponerse la corbata, y sus dedos engarabitados no forjaban el lazo de capricho, con que se imaginaba estar más irresistible que Lovelace, y más calavera que Fausto.

El lazo del cuello, para ciertos hombres, es el alma de su existencia; se

sacrifican á conservarlo en un estado brillante, así como las sacerdotisas el fuego sagrado. Son esclavos del corbatín, como otros lo son del cuello de la camisa, del corte del levita y del botón del pantalón. El hombre anhela libertad, pero no sabe inventarse más que cadenas.

Al cabo logró vestirse.

Tomó su paraguas, decidido á marchar á casa de su amada.

Bajó las escaleras de dos en dos.

El viento que silbaba en las calles quiso vengarse en el pobre amante, introduciéndose en su órgano nasal.

Unos cuantos estornudos fueron el resultado que produjo.

Gabriel se había constipado, ó más bien Gabriel estaba en el mejor camino para coger una pulmonía.

Pero esto no es nada, siendo como era consecuencia del amor.

V

Lector, marchemos delante de nuestro héroe para llegar antes á la casa del suegro en ciernes.

Este era un hombre, como suele decirse, de despacho.

Abogado por vocación y pleitista por afecto, compartía su tiempo en embrollar litigios é inventar jaques mates al ajedrez.

Era un hombre pacífico, sólo hacía guerra á los reyes en el tablero, y detestaba, sobre todo, á los peones.

Metido en un sillón con forro de terciopelo y contemplando una jícara de chocolate, es como lo encontramos al penetrar en su despacho.

Los signos de su fisonomía son como todos los que se encuentran en los pasaportes: talla regular, barba regular, etc. Solo el vientre hubiera podido anotársele como abultado.

Hemos dicho que era hombre de genio suave, mas no obstante, al presente se encuentra encolerizado.

La razón era muy justa.

El chocolate estaba amargo.

Un estómago de cincuenta años gusta de las golosinas más bien que de los ácidos.

La edad madura puede decirse que se nutre con chocolate.

Pero ninguna como la diosa Temis en hacer uso de esta pasta americana.

Hay quien asegura que más de un brillante discurso jurídico lo ha producido un caracas en su punto verdadero.

Júzguese, pues, del mal humor que tendría el padre de Pepita, al no poder saborear su cotidiano desayuno.

Mala ocasión era esta para pedirle hijas y sobre todo dotes.

VI

El tocador de la futura, dos habitaciones más allá del despacho, estaba colocado para contrastar á éste.

Por más que se estudie el tocador de una bella, no podrá nunca comprenderse.

Es un pandemonium universal, con toda clase de máquinas infernales.

Es la verdadera esencia de la mujer esparcida por todos los objetos, y que á fuerza de tomar de uno y de otro es como se forma luego ese conjunto, cuyo autor es la doncella, cuya materia primitiva se compone de cintas, ahuecadores, coloretes y postizos.

El tocador tiene, á los ojos de un inteligente, más transformaciones que Júpiter, más mutaciones que la *Pata de cabra*.

Puede ser templo pagano, porque en él mora la diosa del capricho, de la veleidad y la coquetería.

Puede ser taller de un artista, porque desde los instrumentos hasta lo que allí se compone, necesita un arte, y sublime.

Puede ser cuartel general, porque desde allí se trazan las lides amorosas, se proyectan las conquistas y se llega á él, sonriendo después de la victoria, ó se derraman las verdaderas lágrimas cuando acaece la derrota.

Puede ser baratillo, porque en él moran todas las especies, todos los géneros; el rosario al lado del abanico, la carta amorosa junto á la verdadera pomada de la reina del Congo.

Puede ser, últimamente, botica, porque hay almacenados y se expenden diariamente gran número de... parches.

Bien hicieron en dejar al amor sin vista, porque sólo así, pueden cometerse tan señaladas erratas.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA

(Se continuará).

LOS APARECIDOS

drama por ENRIQUE IBSEN

Mientras la sinfonía.

Á su queridísimo amigo D. Francisco de P. Valladau, dedica esta traducción del drama de Enrique Ibsen, — RAFAEL GAGO.

Querido Paco: Cuando visité á Madrid en 1892, no se hablaba de otro asunto en los centros literarios que del insigne dramaturgo noruego. No había crítica posible sin mencionar á Ibsen. Se decía y se escribía: «Esto se parece á Ibsen». «Estotro vale poco, porque se aparta de Ibsen». Se calificaba tal drama de *magnífico*, pero siempre Ibsen el más magnífico; sólo su sombra prestaba magnificencia, y no había medio de sustraerse de la Omnipotente influencia escandinava. Perez Galdós presenta su *Realidad*, y Echegaray retoreía su genio en *El hijo de Don Juan* para amoldarlo á las circunstancias, al que la Pardo Bazán prestaba cierta benevolencia.

Por aquel tiempo hizose un arreglo en francés del mismo drama que se representó en uno de los teatros de París, en donde fracasó, á pesar de los gritos de entusiasmo del difunto E. Zola. León Quesnel, el crítico de la *Révue politique et littéraire*, asegura que el drama noruego carecía de condiciones de aclimatación, y coincidía con estos fracasos y apoteosis á la vez, un estudio crítico de la literatura española contemporánea publicada en la *Revista* de Julieta Adam.

Sabido es que los franceses profesan un desdén no exento de cortesía hacia la dramática española contemporánea. Para ellos los personajes del teatro de Echegaray, son caracteres epilépticos, como una turba de *forcenés*, de locos furiosos que saltan, gritan y se descoyuntan por el más insignificante motivo; no les hace más efecto que el de una insensata muchedumbre haciendo horribles piruetas. Los franceses dicen que no comprenden nada de semejantes despropósitos, acostumbrados á la soporífera placidez del desarrollo dramático de sus Dumas, Augier ó Sardou; pero al propio tiempo respetan nuestras tradiciones. A pesar de la hercúlea constitución de los personajes de Echegaray, ni aun *El bandido Li-*

sandro en su sublime estatura trágica, ha podido atravesar las gargantas del Pirineo. Por nuestra parte, tampoco nosotros podemos tragar ni aun *El Cid* de Corneille, á pesar de aquella arrogancia con que preguntado por el padre después de su afrenta:

Rodríguez ¿as-tu du cœur?

(Rodrigo ¿tienes corazón?)

contesta altivamente:

Tout autre que mon père l' éprouverait sur l' heure.

(Cualquiera otro que no fuera mi padre lo probaría en el acto).

Nada iguala á la fecunda potencia creadora de Shakespeare. Algunos caracteres como el Falstaff de *Las alegres comadres de Windsor*, contrastando con el del immaculado espíritu de Ofelia de *Hamlet*, se deslizan por entre varias comedias y dramas del mismo autor. En Echegaray, como en Calderón, á quien supera en temperatura artística, en sus diversas obras, solo las épocas, las situaciones y conflictos son diferentes; los caracteres son los mismos; pero si á alguno de ellos le hiciese adoptar la figura de un héroe histórico ó legendario ó le convirtiese en un símbolo, Echegaray podría darse la mano con el mismo Esquilo. Sin duda, no se le ha ocurrido pensarlo; verdad es que la resurrección de la tragedia griega no pasaría de ser una extravagancia que sólo debían intentar Rousseau ó Wagner.

Pero si esta tentativa sería después de todo disculpable, lo que no es ni puede ser para un Echegaray es imitar modelos exóticos. Echegaray, como le sucede, sólo puede imitarse á sí mismo. Por eso el *Hijo de D. Juan* fué un intruso que hubo necesidad de arrojar del teatro español, poblado por los grandiosos personajes de nuestro gran dramaturgo.

Para comprender algunas de las nebulosidades septentrionales de Ibsen, es preciso conocer, aunque sea sumariamente, algunos episodios del argumento de *Les Revenants*, que se acostumbra en lo general á traducir por *Los Aparecidos*. La palabra francesa, si expresa con más exactitud la idea del título en el idioma noruego, no puede interpretarse por lo que en castellano significa, porque en la obra no hay ningún aparecido; *les revenants*, son *los que vuelven*, razón por la que así designan á los fantasmas y almas en pena que se supone que son seres que vuelven al mundo; pero la idea de Ibsen que se revela en el drama expresa un concepto más filosófico: es la de caracteres desaparecidos que *vuelven* á aparecer en alguno de los personajes que figuran en su obra.

En este drama hay gran sobriedad de personajes; no son más que cinco:

la Sra. Alving, viuda de un capitán y madre del protagonista Oswald ú Osualdo, pintor que de ordinario reside en París; el cura Manders, Engstran, carpintero y viudo de la madre de Regina Engstrand, criada de la señora Alving. Entre los antecedentes de los referidos personajes, es indispensable indicar que el difunto capitán, casado ya con la Sra. Alving, tuvo relaciones adúlteras con su criada Juana, de las que resultó Regina, y antes de que fuera conocido el desaguisado se procuró á la víctima un marido comprado por trescientos escudos, que no es otro que Engstrand, el cual hace creer al cura Manders, que la criatura que Ivana llevaba en su seno era obra de un capitán de barco inglés, y que por generosidad se casó; Manders bendice el matrimonio admirado de la abnegación de Engstrand, á quien desde entonces profesa grande afecto. La Sra. Alving que tiene completo conocimiento de todo, sin dejar traslucir á nadie la causa secreta, abandona á su marido sufriendo silenciosamente las abominaciones de todo el mundo. Luego que éste muere, dispone construir un asilo en honor de su difunto esposo, y el desarrollo del drama empieza cuando se va á proceder á su inauguración, á cuyo efecto Osualdo vuelve de París á Noruega, ó como él dice: *de allá abajo*, en donde, con un empeño incomprensible para las gentes, le tiene su madre alejado y desconociendo por completo la historia de su casa.

El asunto y los caracteres del drama que se desarrolla en las pintorescas costas de Noruega, son los siguientes: Engstrand que, con sus vergonzosos trescientos escudos y sus manos de carpintero, trata de construir también otro albergue, que también le llama *asilo*, especie de posada para solaz de marinos, y quiere llevarse á Regina á su asilo, con el fin oculto de prostituirla; pero Regina se opone alegando que le sería muy sensible abandonar la casa en que se ha criado, y en vano Engstrand invoca su falsa autoridad de padre; en vista de esta resistencia recurre al bondadoso cura Manders para que influya en el ánimo de la Sra. Alving á fin de que despida á Regina de su casa. Manders, embobado con la ficción honradez de Engstrand, tiene una seria disputa con la Sra. Alving, en la cual, el cura le echa en cara la conducta que observó con su marido, el alejamiento de su hijo, la lectura de ciertos libros, formulando contra ella un capítulo de cargos. La Sra. Alving revela entonces las intimidades de su casa, el verdadero origen de Regina y la paternidad mercenaria de Engstrand, y el buen Manders se queda estupefacto. Estos episodios que constituyen el nudo, no son sino accidentes del drama que tiene un objetivo de científica y social trascendencia. El nebuloso prota-

gonista es un verdadero símbolo de la idea capital de la obra: Osualdo es la personificación de un concepto patológico, porque Ibsen se propone presentar la cuestión de la herencia morbosa en sus resultados sociales. Es la representación en la escena de los *Rougon-Macquar* de Zola.

La tesis, en verdad, no afecta á la belleza artística de la obra. Ibsen padece grandiosamente de la epidemia de un naturalismo que es muy convencional, porque en el terreno científico los conceptos etiológicos de infección, herencia, contagio, son campos que por hoy distan mucho de estar satisfactoriamente deslindados, y cada uno de por sí distan más de estar definidos y comprobados. Los caracteres son opiniones, pero firmemente sostenidas. En el asqueroso tipo de Engstrand no cabe mayor refinamiento de la hipocresía, de la perfidia; ni más angelical honradez que la del cura Mänders. Al público francés, algunas de las escrupulosidades de este personaje, le parecían verdaderos aspavientos.

Algunos espíritus profesan la opinión arriesgadísima de que en las ficciones novelescas ó dramáticas sirven de mal ejemplo presentar descaradamente el malvado lleno de gloria y honores. Es una opinión de la más peligrosa inocencia. El hombre á quien se le enseña, que, por el mero hecho de ser honrado, encuentra cubierto de flores el camino de la vida, á la primera contrariedad volverá cobardemente la espalda á los principios eternos de la moral, pues como dice Núñez de Arce:

...¿á quién no asombra
Ver que la humanidad cobarde ó ciega
Al éxito se rinde y se doblega?

El hombre que es honrado y quiere serlo, y por el hecho mismo de serlo, se encuentra ante una horrible contrariedad, ha de poder exclamar con inquebrantable firmeza: «¡Lo sabía!» Es preciso que antes de entrar en la lucha de la existencia sepa que el triunfo de la virtud no es una realidad terrena. El Descendiente del santo rey David á Quien por escarnio digno de toda misericordia pusieron *Inri*, no apetecía ciertamente lo que era de su regia estirpe; la miserable corona de Judea; su Trono no estaba en parte alguna de la tierra. A las persuasivas promesas de una bienaventuranza en la vida, es preferible la enérgica crudeza de San Pablo. No ciertamente podrá resentirse la moral religiosa ante las más acerbadas realidades ó ficciones novelescas ó dramáticas; si ante ellas se perturba un espíritu, ese espíritu es sobrado cobarde para ser honrado....

Volviendo á nuestro drama, he de manifestar que al intentar la traducción con el auxilio de un deudo de mi ilustrado amigo Mr. Karl Jacobsen,

serviéndonos el francés de intermediario, he procurado penetrar en el pensamiento del mismo Ibsen, y desde allí traducir los personajes, no el idioma. No es, pues, una traducción puramente literal, pero aun así, tal vez podré esperar que no me sea aplicable la famosa frase proverbial italiana: *Traduttore, traditore*. Al personaje la señora de Alving, acaso pudiera haberse suprimido algunos párrafos; pero suprimirlos es deshilar la urdimbre dramática, rasgar la lógica del enlace y dejar en indescifrable misterio las impulsiones de un carácter. A la señora de Alving podrá ó no seguirse en sus opiniones; es una gran señora que tal vez filosofa demasiado; pero así la hizo Ibsen. No sólo el suprimir sería mutilar el pensamiento del autor, sería más; sería amputarle el dedo que señala.

Ridículo fuera asimismo pensar en motivo alguno de lucro; la traducción no representa otra cosa que un homenaje de honor al gran dramaturgo del Norte.

Te he cumplido, pues, mi promesa. Pero el tiempo reglamentario ha pasado. Cada cual á su butaca. Los tres campanillazos sonaron y el telón se alza. Adiós, y hasta luego.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

DON PEDRO DE VERA

ROMANCE HISTÓRICO

En un anchuroso patio
De la musulmica Alhambra,
Donde leones de piedra
Sostienen labrada taza,
Y arrojando por la boca
Rizados chorros de agua,
Que se contentan parece
De aquella marmórea carga,
Está Don Pedro de Vera,
Que hizo del Rey á Canarias,
Con desprecio de su sangre
Y aumentación de sus canas,
Y embajador que en la Corte
Mora, despachos aguarda,
De diez zegríes cercado
En luenga y furiosa plática.
Y aunque tantos le circundan,

Armados de todas armas
Y de cólera y de odio
A las creencias cristianas,
Ni anda corto de razones,
Ni ruín en la arrogancia,
Ni baja nunca los ojos
A las sangrientas miradas.
Y aun son más los que le cercan
En aquella inmensa jaula
De fieras bravas que rugen
A la Cruz con negras ansias.
Que al hombro la aguda pica,
Al brazo la fuerte adarga,
De bermejos tahalíes
Colgando la cimitarra
Y coronados de plumas
Y medias lunas de plata,

Pasean los centinelas
 Por las vecinas estancias.
 Y arriba en los ajimeces,
 Del árabe patio gala,
 En armas y en ojos brilla
 Mal contenida la rabia,
 Escuchando en la disputa
 La altiva y ronca palabra
 Con que Don Pedro defiende
 A María Inmaculada.
 —¡Es pural—ruge el de Vera.
 —¿Como es pura?—un zegri brama.

D. PEDRO
 Como la nieve en los picos
 De vuestra Sierra Nevada,
 En donde el hombre no puso
 Jamás la atrevida planta,
 Ni brincó el ciervo ligero
 Y ni aun volaron las águilas.

ZEGRI
 ¿Cómo Dios pudo nacer
 De sus maternas entrañas,
 Quedando virgen la Virgen,
 Toda pura, toda intacta?

D. PEDRO
 Como el sol por terso vidrio,
 Que ni lo rompe ni mancha;
 Como saldrá de mi cuerpo
 Cuando yo muera mi alma;
 Como de los negros ojos
 El amor en la mirada.

ZEGRI
 ¡Necedad! Siendo Dios hombre,
 Es materia..., luego, basta.

D. PEDRO
 Pero es materia gloriosa
 De virtud tan soberana,
 Que penetra por los cuerpos
 Como el sol por esas aguas,
 Sin dividir las en ondas
 Y las alumbraba y aclara.
 Ved como hasta el fondo llega

De esa pintoresca taza,
 Que sostiene los leones
 En sus pacientes espaldas,
 Y en las linfas transparentes
 Soberbio el sol se retrata.

ZEGRI
 ¡Poesía!
 D. PEDRO
 ¡Verdad!
 ZEGRI
 ¡Engaño!
 D. PEDRO
 Ten la lengua, que se escapa
 De su cárcel el acero
 Que Ella guía en la batalla.
 Ella es mi Madre y Señora
 Y de los males me guarda;
 Y contra la Media luna
 Ella es siempre Capitana.

ZEGRI
 ¡Pues muera la Virgen!
 LOS MOROS
 ¡Muera!
 —¡Muera la morisca razal—
 Rugió Don Pedro escondiendo
 En el lenguaraz la espada.
 Cayó muerto el moro á tierra,
 Y entre voces de amenaza
 Se vió Don Pedro amagado
 De mil alfanjes y lanzas,
 Y él, con bravo continente,
 Por entre sus iras pasa
 Sin cuidarse del peligro,
 Diciendo con regia calma:
 —¡La Santa Virgen es pura!
 ¿Queréis mi sangre? Tomadla:
 O aquí inerte y de rodillas
 O allá en la Vega mañana.—
 Y aquellos fieros leones,
 Ante una fe tan magnánima,
 Quedaron, cual los de piedra,
 Quieta la acción, muda el habla.

EL REY MELCHOR

Se aproximaba Navidad, y el padre de Pepito salió á comprarle los juguetes reglamentarios para el Nacimiento.

Visitaron muchas tiendas, y en unas compraban los pastores, en otra los reyes y los camellos, en otra la Sacra familia y los ángeles, pero no encontraban el buey tal como lo quería Pepito. Sí, él deseaba que fuera como el que los Reyes pusieron en el zapatito de su amigo Luis; movía la cabeza y la cola, y con la lengua lamía las pajitas del pesebre.

¡Cuánto deseaba él tener uno así! Su papá por complacerle recorría todas las tiendas de la capital.

.....

Por fin lo encontraron. ¡Qué alegría! Pepito le daba cuerda para ver si hacía lo mismo que el de su amigo; y sí, era idénticamente igual.

Ya no podían llevar tantos juguetes, y un muchacho que les había seguido con insistencia, admirado de que hubiera mortal tan dichoso, se ofreció á llevárselos.

Antón (que así se llamaba el pequeño *golfo*), no cabía en sí de gozo. Aquel niño debía ser rico, muy rico, cuando tenía tantos juguetes; él se contentaba con tenerlos en sus manos siquiera por corto tiempo... Si le dieran alguno, el más inútil, el más feo,... si fuera el rey Melchor... ¡oh! entonces sí que sería él dichoso!... Pero no, era mejor que le dieran dinero, para comprarle pan á su madre que estaba enferma... ¡Si él tuviera padre! Entonces tendría juguetes; pero en fin ya había tenido muchos en sus manos, se conformaría con su suerte.

...¡Pero era tan bonito el rey Melchor! y uno menos entre tantos ¿lo conocerían?

No... no... le decía su ángel malo.

Llegaron á la puerta de un magnífico palacio, y un criado tomó los innumerables juguetes, y el dueño le dió unas monedas; el rey Melchor se quedó en su poder, y nada notaron.

Corrió con alegría á verlo mejor á la luz de un escaparate, y ¡qué bonito era! lo guardaría para no estropearlo, sí, porque era lástima que se rompiera.

El dinero que le habían dado para su madre, y él con el rey tenía bastante, seguramente su dueño no lo echaría de menos, y si lo echaba, él tenía muchos y un padre rico que le comprara más, y en cambio el pobre Antón carecía de todo.

Estas reflexiones se hacía el pobre niño, y quizá más contento con solo un juguete, que Pepito con tantos, se fué á su casa, si es que este nombre se le puede dar á una habitación lóbrega, sin luz y sin ventilación, sin muebles y con olor repugnante á humedad; su madre, recostada en un mísero jergón, debilitada por el hambre y por el frío, esperaba con verdadera ansiedad que llegara su hijo con la limosna para comprar lumbrere y pan, que tanto necesitaba.

Antón no pudo dormir aquella noche. Pasados los primeros transportes de alegría, pensó en su acción que era indigna... ¡Que le pudieran decir ladrón!... ¡Si su madre lo supiera!... Pero no, él devolvería el rey á su legítimo dueño, pero... ¡era tan bonito!

¡Qué lucha tan grande sostenía Antón!, tener que deshacerse de un juguete tan bonito... Pero no había más remedio, su madre le decía que quitarle algo á otro era malo, muy malo, y él no quería que le llamaran ladrón.

Al día siguiente llevaría el rey á su dueño, sí, ya estaba decidido.

Así lo hizo, y diciéndole que olvidado había quedado en su bolsillo.

El aristocrático señor comprendió el mérito que tenía la acción casi heroica de Antón, y desde aquel día tuvo un hijo más. Antón tenía juguetes y un Nacimiento completo, y su madre, que tan buenas máximas inculcó en el corazón infantil de su hijo, abandonó su miserable vivienda para irse á la casa del generoso señor, que recompensó la acción del niño amparando y sacando de la miseria á Antón y á su madre.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

Granada y Diciembre 1902.

«LA CARAMBA»

Al Sr. D. Francisco de P. Valladar.

No he de negarme á la galante invitación que leo en las columnas de su revista LA ALHAMBRA, al objeto de que le traslade los antecedentes que tenga reunidos sobre la famosa actriz, hija de esa provincia, María Antonia Fernández, conocida por la *Caramba*, más célebre por sus *genialidades*, que por su talento. Pocos datos nuevos podré ofrecerle, pero las investigaciones del ilustre autor de *Iriarte y su época*, me conceden materia para complacer á V., auxiliándome de los datos de Pellicer, del cómico Ugalde, y de algunos otros escritores del siglo XVIII que dedicaron á la *Caramba* sus oportunos renglones.

Era su verdadero apellido *Vallejo*, y nació en Granada el año 1751, siendo hija legítima de Bernardo Vallejo y María Manuela Fernández.

Ligera de cascos y amiga de correr mundo, desde muy joven, debió sentir deseos de abandonar su tierra natal, aunque algún escritor asegura que también sus padres pertenecieron á la farándula, y que la María Antonia desde niña, representó en comedias y sainetes.

En 1775 aparece nuestra actriz en los escenarios de Cádiz cantando tonadillas. Por entonces, era esa ciudad el verdadero centro teatral de España. Allí probaban sus fuerzas los más reputados artistas, y de aquellos escenarios tomaban sus contingentes las compañías de la Cruz y del Príncipe. Raras fueron las actrices y actores que no vieron confirmados los aplausos del culto público gaditano, por los espectadores cortesanos.

Ya entonces María Antonia Vallejo había relegado al olvido su primer apellido, figurando en la lista con el de Fernández, ó sea el de su madre.

En 1776, Manuel Martínez, el notable autor de comedias, santanderino, le hizo proposiciones para ir á Madrid. Llena de esperanzas y sobrada de ambiciones, María Antonia aceptó, y en Madrid de dicho año figuró en la compañía del Teatro de la Cruz, como *Sobresaliente de música*, trabajando al lado de la Pepa Huertas, Paca Martínez, María de la Chica, la Palomera, la Pereira, Juan Ramos, Simón de Fuentes y Vicente Galván.

No debieron sus habilidades y desenvueltas maneras desagradar á los *chorixos* de aquel Teatro, pues en la temporada de 1777 á 1778, que co-

menzó el 30 de Marzo, la Fernández continuó en su plaza, alternando con la Mariana Raboso, aquella actriz de quien decía la *Granadina* (María de la Chica), «que hacía con los amantes como con las tercianas, que tan pronto los tomaba como los dejaba», y que era morena, de ojos negros, *que atravesaban por medio á cualquiera*, según la expresión de Garrido, y de la que se dijo:

La Raboso, la Raboso,
esa tirana, esa fiera,
que con semblante de miel
á los hombres envenena.

Llegó la temporada de 1778 á 1779, y ya aparece la Fernández como *tercera de cantado*, con partido de 22 reales y nueve de ración. Hacía no pocos sainetes, y por entonces estrenó ya varios de D. Ramón de la Cruz.

En 4 de Abril de 1779 pasó al Corral de la Pacheca, teniendo como sobresaliente de música á Catalina Tordesillas, que en vano quería rivalizar con ella. Se distinguía en los papeles de maja y en el *canto jocoso con chuscada*, según Saldoni indica en su *Diccionario*.

En 1780 volvió á la Cruz con la sola obligación de cantar, y al mismo partido y ración que el año anterior.

Con referencia á esta época, dice uno de sus biógrafos que interpretaba los sainetes maravillosamente, tomando personajes del natural para copiarlos en la escena, sin que se advirtiese la diferencia entre el real y el copiado. Su canto era desgarrado y gitanesco, acumulando toda la voluptuosidad de la extraña raza gitana. Sentía y hacía sentir, haciéndose dueña del público que, ansioso, acudía noche tras noche á escucharla. Tenía un buen caudal de extravagancias que la Junta de Teatros le toleraba, acaso por miedo á sus numerosos partidarios, no faltando severo Corregidor que la protegiese, ni Consejero que la auxiliara en sus instancias y deseos, con buenos informes.

La temporada de 1781, inaugurada el 15 de Abril, figuró de nuevo en el Príncipe, á la vez que la *Tirana* y el galán Ramos. Por entonces se enamoró de ella un francés llamado D. Agustín Sauminque, hijo de don Antonio Sauminque y de doña Catalina Bedó, escritor mediano y hombre de cortos alcances. La familia del francés se opuso á la boda, acaso por la fama algo dudosa que ya tenía la Fernández; pero decididos los amantes á vencer los obstáculos, acordaron casarse en secreto, y, efectivamente, el 10 de Marzo de 1781 se efectuó la boda con todo misterio. No era

María Antonia mujer que se paraba en dificultades, y como naciesen éstas, la Fernández hizo fabricar una cédula de defunción de sus padres, que aun vivían, á quienes cambió los nombres, llamando á su padre Benito Fernández y D.^a Manuela Rodríguez, á la autora de sus días. Ella misma se hizo aparecer como natural de Granada, con otros falsos detalles, que dieron el fin propuesto. Aportó al matrimonio alhajas y muebles por valor de 165.233 reales, en concepto de dote. Solo vestidos aparecen por docenas, algunos de alto precio, especialmente uno de color de leche, con brial y jubón de terciopelo color de ciruela con oro y chalequillo de lo mismo. La cama de matrimonio se apreció en 2.500 reales, y se hicieron constar barreños de plata, bandejas, platos, palanganas y tazas del mismo metal, dos sortijas que valían 38.000 reales, pendientes de brillantes de 15.000, y un tocador completo con 26 piezas de plata, pero de 388 onzas de ley. A contar con mayor espacio, copiaríamos esta curiosa carta de dote, que firma el Notario D. Ramón Tarelo, con los testigos D. José Astudillo y D. Fernando Valiente, ambos Presbíteros, y D. Miguel Pociellos.

Sauminque debió comprender muy pronto que había hecho una soberana tontería, y la paz del matrimonio duró breve espacio de tiempo. Acordóse la separación, y la María Antonia cogió sus alhajas y sus vestidos, y abandonando al francés, se marchó á vivir con su madre.

La anterior citada carta de dote revela el lujo que caracterizaba á la *Caramba*, y que la elevaba al puesto de *dama de moda*, entre las mujeres de su tiempo. El lazo original que llevó su nombre fué imitado por la aristocracia del siglo XVIII, y lo inventó el año 1778. Jovellanos, en una de sus más notables sátiras, dice:

La que olvidando su orgullosa suerte
baja vestida al Prado, cual pudiera
una maja con trueno y rascamoño,
alta la ropa, erguida la *Caramba*,
cubierta de un cendal más trasparente
que su intención, á ojeadas y meneos
la turba de los tontos concitando, etc.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

(Concluirá)

SOLO...

Á mi entrañable amigo Diego Soler.

Ruidos de la gente que alegre vaga por las calles; unos, en pos de su deseo; otros, saliéndose del bien que anhelaron; todos felices y contentos... expresión de alegría que llega con estruendo á mi estancia triste, donde no hay nadie más que yo... yo, que estoy solo...

¿Lágrimas? Cuando una mano cariñosa las limpia ó empapando blandos cabellos no resbala por la mejilla, entonces sí consuelan. Pero si corren ellas solas hasta mojar nuestros labios, asidas nuestras manos á un objeto querido... reliquia de un día feliz, ¡qué amargas entonces las lágrimas y qué tristeza estar solo... solo como yo estoy siempre...

¿Recuerdos? ¡Cómo evocarlos mi memoria si todos son muy tristes! si fui siempre víctima de las debilidades de un corazón que amaba y que sentía; si solo las caricias de la madre que adora cubrieron de besos en la niñez mi rostro; pero... ¡hace ya tanto tiempo!... era yo tan niño, que no puedo acordarme!... ¡Lástima no queden indelebles los sucesos de cuando únicamente se es dichoso!...

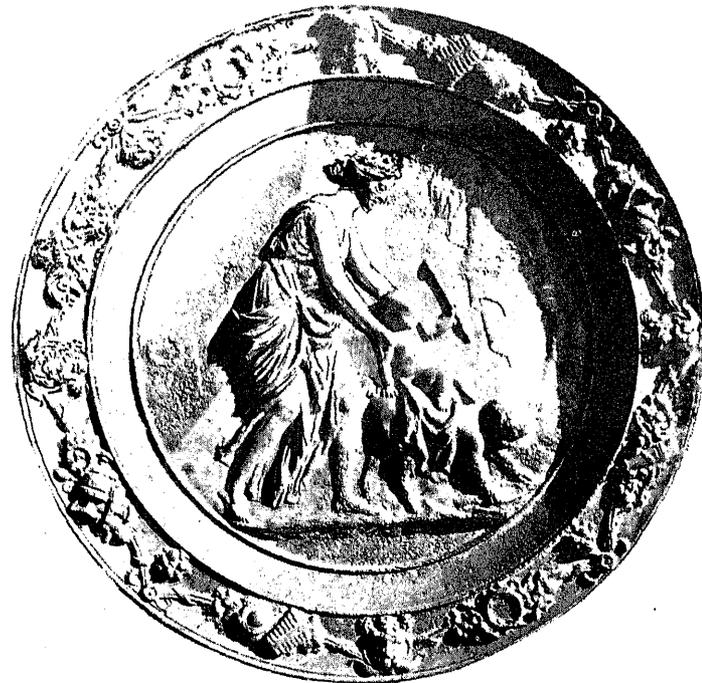
Idos de mi mente, recuerdos que atormentáis mi alma, y no sacudáis los últimos pétalos de una flor ya ajada que apenas tiene vida... ¡Alejados de mí, vagas sombras del pasado, que hasta las sombras me hacen daño, y quiero estar solo... solo como yo estoy siempre...

¿Esperar? ¡Qué esperanzas forjar quien soñó un paraíso y halló un infierno!... Espero, sí, que se consuma mi vida, joven mi cuerpo y avejado el espíritu, como un tronco lozano que lo trepan muérdagos y bichos venenosos; espero morir, sí, donde mis ayes de agonía no hieran más que el viento; donde nadie cierre mis párpados al tiempo de expirar; donde sólo los gusanos cubran mi carne con sus grasientas y asquerosas larvas...

Viva yo así en el mundo antes de pudrir la tierra, apartado del bullicio, foco de miasmas atrofadores de conciencias... Pero ¡Dios santo! que el polvo mío se confunda en un sepulcro con el de aquellos seres que tanto quise, para que cuando los gusanos que me devoren, no tengan que roer y se alejen de mí, no queden, por toda una eternidad, mis cenizas también solas... solas como yo estoy siempre...

MARTÍNEZ SOTOMAYOR.

Cuevas 26 de Diciembre 1902.



PLATO DE BRONCE GRECO-ROMANO

GARCILASO Y TARFE

En el estudio que á guisa de prólogo escribí en 1899 para la más moderna edición que de la «comedia famosa de moros y cristianos titulada *El Triunfo del Ave María*», se ha hecho, he considerado como símbolos los populares personajes Garcilaso y Tarfe, explicando mi teoría de esta manera: «Buscando los poetas un simbolismo en que representar de un modo que produjera impresión en el pueblo el triunfo de España cristiana sobre la morisma invasora; recordando antiguas leyendas tal vez, ó imitando parábolas ó ejemplos de libros sagrados, se inspiraron en ese romántico hecho del moro que despreciando el nombre de la Virgen, —que muchos guerreros cristianos llevaban en el pecho, como llevaban cruces é imágenes sagradas,—lo puso en la cola del caballo para venir á batallar con los cristianos, y crearon la hermosa leyenda del paje de los Reyes Católicos, joven de 15 ó 16 años, y de Tarfe, morazo gigante avezado á las luchas, y enemigo fanático de la Virgen Madre»... (1)

En singular combate, el niño da muerte al enemigo de su religión y de su patria, como David destruyó á Goliaht, con la ayuda de Dios; y ese hecho es el nuncio venturoso del triunfo de España cristiana, reconquistadora, palmo á palmo, de su terruño; es el triunfo de la religión de Cristo sobre la de Maboma; es la más poética y delicada fórmula del divino símbolo de María Madre de Dios, inundando con raudales de fe los corazones castellanos...

Este suceso de Garcilaso y Tarfe, describese en antiguos romances que desde 1593 se publicaron en partes sueltas y no en colección, según opinó el ilustre Gayangos en sus notas, si mal no recuerdo, á la *Historia de la literatura española*, de Tincknor, y que el famoso soldado Ginés Pérez de Hita, utilizó para su novela histórica *Guerras civiles de Granada*.

El romance de las *Guerras*, comienza diciendo:

Cercada está Santafé
con mucho lienzo encerrado, etc.;

refiere el reto de Tarfe á los nobles guerreros que intervenían en la campaña, y al mismo rey Fernando; como todos aquellos pretendían recoger el cartel de desafío, sin olvidar á Garcilaso, *moxo gallardo esforzado*; de qué manera éste desobedeció al rey, luchó con Tarfe, le dió muerte y le

(1) Véase el prólogo á la edición que en 1899 publicó *El Defensor de Granada*.

cortó la cabeza y se ciñó á su pecho el cartel del *Ave María* que Tarfe había colocado por escarnio en la cola de su caballo. Termina el romance con la recompensa de los Reyes á Garcilaso, y dándole escudo de armas y *el de la Vega* como parte de su apellido.

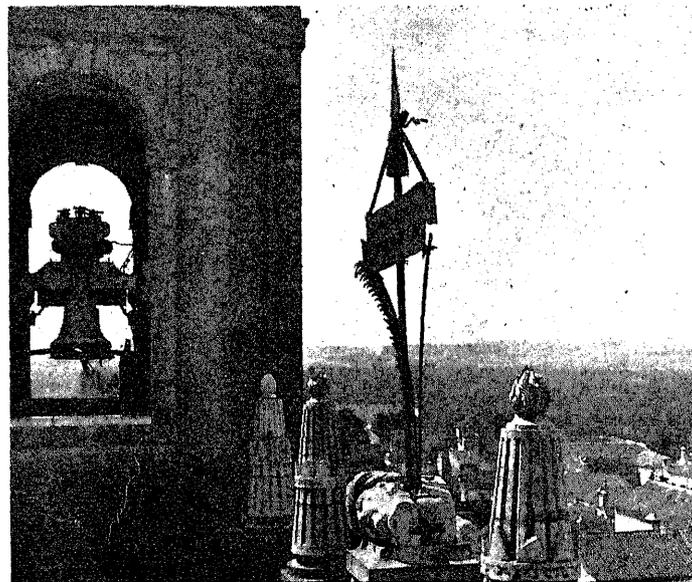
Para nosotros, los granadinos, es muy fácil comprobar que con el romance de Pérez de Hita, ó anónimo aprovechado por él, y con el titulado *La hazaña del Ave María* del Romancero de Lobo Laso de la Vega impreso en 1587, otro de Lucas Rodríguez y alguno más, está escrita la famosa comedia *El triunfo del Ave María*.

Me parece que el origen de todos estos romances; de las comedias de Lope *La fundación de la Alhambra*, *El cerco de Santafé*, *Los hechos de Garcilaso de la Vega* y *Moro Tarfe*, y *La espada defendida*; de la de Fajardo *La conquista de Granada* y de algunas otras que no recuerdo, es el romance de Lobo *La hazaña del Ave María*; pero, ¿la idea fué original ó tomada de alguna leyenda del pueblo?—Zurita en sus *Anales de Aragón* (libro 14), y Mariana en su *Historia de España* (libro 16), hablan de un moro que en las continuadas guerras de reconquista llevaba atado á la cola de su caballo una tela con letras azules que decían *Ave María*, y uno de los Lasos de la Vega, quitó al moro la vida, el caballo y el cartel. Este parece ser el hecho histórico: el origen del apellido de Garcilaso, está en la batalla del Salado. Nos lo dice muy claramente Gratia Dei, el célebre rey de armas:

Y en el Salado, García
ganó el Ave María
que del cielo trae la vega...

luego, es lo más lógico suponer, que la musa popular acomodó á Granada y á la terminación en ella de la reconquista de España el hecho que refieren Mariana y Zurita, convirtiendo en símbolos á Garcilaso y Tarfe, para expresar más gráficamente el triunfo de la Cruz sobre el Korán; y el hecho debió de ser tan popular y conocido desde el primer tercio del siglo XVI, que en uno de los casetones del magnífico techo mudejar de la célebre Casa de los Tiros, palacio señorial del Comendador Vázquez Rengifo, que casó á su hija D.^a María con el primogénito del infante de Almería Cidi Hiaya ó D. Pedro de Granada, vése el retrato de un guerrero con esta inscripción en letras doradas: *Garcilaso; español. Entre otras muchas hazañas que hizo, quitó el Ave María de un moro que le venció y mató.*

La leyenda del moro y el cristiano unida ya á la historia de Granada y á la poética fundación de Santafé: —la ciudad fuerte que apareció casi de improviso ante los espantados ojos de los soldados de Boabdil, á los po-



SANTAFÉ.—La cabeza del Moro Tarfe.

cos días de haber ardido la tienda de la Reina Isabel; la ciudad fundada con «casi Divina presteza», como dice la Bula de erección de este arzobispado; la que hicieron á su costa las Ordenes militares y las ciudades de Sevilla, Córdoba y Jaén, Andujar, Ubeda y Baeza, Ecija y Jeréz, que pusieron sus armas «en los sitios que les cupo»; la que parece símbolo también, de la lealtad de los castellanos á sus reyes y de la fe religiosa de éstos, — se perpetuó en piedra y bronce. La iglesia de aquella ciudad, colegiata que fué de canónigos con su Abad mayor, dignidad que era de la Catedral de Granada, ocupaba un modesto edificio que tuvo que ser demolido por ruinoso en el siglo XVIII. En su solar se levantó la iglesia moderna (1771), trazada por el notable arquitecto D. Ventura Rodríguez y dirigida su ejecución por D. Domingo Elois. Perteneció el edificio al orden dórico y es espacioso y severo. La portada es sencilla y elegante, teniendo grabada en el friso esta inscripción: «*Esta es casa de oración real de Santa Fe, fuerte contra Agarenos*». Á los lados de la puerta principal están colocadas las estatuas de los Reyes Católicos, y sobre el frontispicio, que decora el escudo real, hay una imagen de la fe y una lanza clavada en la cabeza de un moro, con un tarjetón en que está escrito *Ave Maria*, aludiendo á la discutida leyenda. (Véase nuestro grabado, que reproduce el singular monumento.)

De este modo, ha perpetuado el arte el hecho ó leyenda recogido por Zurita y Mariana en sus libros de historia; unido ingeniosamente á la hazaña de Pulgar por Lobo Laso de la Vega en sus romances y que sirvieron de origen á comedias, novelas, cuadros y esculturas dentro y fuera de España.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EL CIELO Y LA VIDA (1)

Es imagen el cielo

De nuestra vida:

El azul transparente

Es la alegría.

Las nubes negras

De la existencia amarga,

Las hondas penas.

Niña, que de tu vida

En el oriente,

Henchido de ilusiones

El pecho tienes,

Piensa, alma mía,

Que son verdad sus nubes

Su azul, mentira.

MARIANO CAPDEPÓN.

(1) Del libro recientemente publicado, *Pasatiempos*.

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

Arte antiguo.—III.

Vamos á terminar en este artículo.

Sucede lo propio en Escultura que en Pintura. La escuela sevillana pretende sumar entre sus artistas á Alonso Cano. En unos recientes artículos que publicó en *La Iberia* de Sevilla, el inteligente artista D. Viriato Rull, se estudia con bastante conocimiento el arte religioso en aquella ciudad, y se consagra un interesante capítulo á la escultura en madera. El Sr. Rull señala las escuelas originarias de la Escultura religiosa, capitaneadas por Lorenzo de Mercadante y Micer Antonio Florentín (siglos XV al XVI). A la escuela de este último, que termina en el capitán Cepeda, sigue la más importante, «que en realidad no es de Montañés, sino de su maestro el granadino Pablo de Rojas», dice el Sr. Rull; pero, sin embargo, por amor á la patria sevillana, hace proceder á Cano de una rama del tronco que forman Pablo de Rojas, el presbítero Juan Gómez, Solís y Martínez Montañés: de otra rama igual á la de Pedro Roldán. Ya nos basta para nuestras glorias granadinas que se reconozca á Pablo de Rojas como origen de la gran escuela escultórica sevillana á que pertenecen Montañés y Roldán, y aunque para el Sr. Rull, Alonso Cano es una de las ramas, «que aisladas, pero de mucha importancia, prestan sombra al tronco que las sostiene», reivindicamos desde luego para el famoso racionalero toda la altura de su gran prestigio como jefe de una escuela escultórica de donde proceden directamente los Mena y los Mora, y que se asienta en la firme base del insigne artista Pablo de Rojas, de donde en realidad procede la escultura religiosa de la edad de oro de nuestras artes.

Cuatro estatuas de Santos presentó la Academia: un portentoso *San Juan de Dios*, de Cano (perteneciente al retablo principal de la iglesia de San Matías), cuyo estudio trae otra vez á cuento el problema de la paternidad del *San Francisco* de Toledo y de unos *San Pedros Alcántaras* de que hemos hablado en otras ocasiones y de que pronto hemos de tratar con extensión; un notable *San Juan de Capistrano*, de Pedro de Mena; un precioso *San Pantaleón*, de José de Mora, y un interesante *San Jerónimo*, de Risueño, escultura ésta en que ya se recurre al cartón y á la tela encolada á fin de abaratar el arte religioso.

Realmente, el *San Juan de Dios* es de esas obras de arte que causan asombro, como sucede con el *San Francisco* de Toledo. Jamás se ha interpretado mejor la idea sublime que animaba al pobre soldado á quien voz celestial dijo, «Granada será tu cruz». Jamás se ha expresado en un rostro demacrado por los sufrimientos y las privaciones, la expresión de la santidad. Aquella es la estatua de un hombre, pero de un hombre santo. (Véase la lámina correspondiente.)

Si á esas cuatro notables estatuas hubiera agregado la Academia otras



S. JUAN DE DIOS.—Escultura de Alonso Cano.

varias de Santas y Vírgenes, algún Cristo, que los hay muy interesantes por las iglesias, y algunas esculturas anteriores á Cano, el estudio del arte escultórico religioso en Granada hubiera sido importantísimo.—Es muy digno de mención un precioso Crucifijo presentado por D. José Quintana.

De cuadros sin autor, exhibiéronse algunos de bastante interés, entre ellos, el *Nacimiento de Jesús*, bellísima tabla flamenca (D. Juan Vivaldi); *La muerte de S. Francisco*, *La cena* y *asunto mitológico*, de escuela española (D.^a Mercedes Soler), y *La sagrada familia*, *Dolorosa* y *Cristo* (en cobre este último), de estilo incierto (D. Carlos Fernández Clerambó). Realmente esta sección resultó pobre.

De libros, aquí que tantos hay, no se exhibieron sino dos: un *Teatro del Mundo* y una buena edición de la *Crónica de D. Alfonso VII* (Don Narciso Romo).

De objetos de arte hubo uno notabilísimo: un plato greco-romano de bronce, hallado en unas excavaciones practicadas en Almuñécar. Es una pieza soberbia, según puede juzgarse por el grabado que publicamos. En la Escuela de Artes é Industrias hay una buena reproducción en escayola, á su verdadero tamaño. Es propiedad de D. José Quintana, que lo tiene en grande estima.

De tejidos antiguos se exhibieron dos colchas, una de tisú (Sr. Quintana) y otra de piezas de telas diferentes (D.^a Mercedes Soler), y un notabilísimo pañuelo bordado (de la misma señora).

También la Sra. Soler expuso una rica y artística peina de carey.

Y con una *baraja* completa, encontrada en el derribo del ex convento de la Trinidad, de fabricación sevillana de la primera mitad del siglo XVI, baraja á la cual dedicamos un detenido estudio ilustrado con dibujos, en otra época de esta revista (*LA ALHAMBRA*, 1884), y que fué expuesta por D. Narciso Romo, queda terminada la reseña de la Exposición.

Sería muy de desear que si el año 1903 han de celebrarse Exposiciones, se anunciaran en el próximo Enero. Así se aseguraría el éxito, pues hay que tener presente que la Exposición de Madrid se ha diferido hasta 1904, y que hay muchos trabajos preparados ó terminándose por los estudios de los artistas españoles.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.—Se ha publicado la sexta edición de *Un faccioso más y algunos frailes menos*, último tomo de la segunda serie de los celebrados y populares «Episodios nacionales» de Galdós.

Al final de este tomo,—bien conocido de los amantes de las letras patrias,—hizo su ilustre autor propósito de concluir definitivamente los «Episodios nacionales». Explicando ese propósito, dice: «Si algún bien in-

tencionado no lo cree así y quiere continuarlos, hechos históricos y curiosidades políticas y sociales, en gran número tiene á su disposición. Pero los personajes novelescos, que han quedado vivos en esta dilatadísima jornada, los guardo, como legítima pertenencia mía, y los conservaré para casta de tipos contemporáneos, como verá el lector que no me abandone al abandonar yo para siempre, y con entera resolución el llamado género histórico».

No se cumplieron los propósitos de D. Benito para gloria de las letras contemporáneas, y á *Un faccioso más*, siguió la tercera serie, y de la cuarta van publicados dos tomos y está en prensa *Los duendes de la camarilla*. Dios dé mucha salud á D. Benito para terminar su obra.

—La prensa extranjera, aun más que la española, y no les extrañe á Vdes., pues esto es muy frecuente,—ha acogido con grande elogio *La historia de la Argentina* publicada por nuestro amigo y colaborador el infatigable literato, historiador y crítico D. Juan García Al-deguer. El eminente publicista italiano Angelo de Gubernatis ha dicho en la *Cronache de la Civiltà Elleno-Latina*, que es «esta la primera vez que vemos una historia de la Argentina escrita por un español y el primer volumen promete una obra seria, grande y verídica»...

No se ha equivocado el ilustre crítico. García Al-deguer demuestra una vez más en su larga laboriosa vida de literato, que si como crítico ha merecido los más loables juicios por los estudios con que ha precedido las obras de estética de Mario Pilo y Marguery, el interesante tomo *La prosa castellana* y otros libros, como historiador ha revelado en la *Historia de la Argentina*, sereno juicio, desinteresado criterio, clarísimo sentido y patriótica oportunidad.

Comprende la primera parte el período de la dominación española (1515-1810), y la segunda el de la revolución y la guerra de la independencia (1810-1821). En los volúmenes siguientes se tratará de las luchas por la constitución política de la nacionalidad y de la consolidación y engrandecimiento de ésta. Así lo dice Al-deguer en el breve y modestísimo prólogo que á la historia precede y en que explica su intención: que estos volúmenes «puedan ser una obra de educación popular para argentinos y para españoles».—En las páginas 926 y siguientes de esta revista (año V), hallarán nuestros lectores un interesante fragmento de la primera parte de la *Historia* á que me refiero.

—En el próximo número trataré de un libro que merece especial atención: *La literatura gallega en el siglo XIX*, por D. Eugenio Carré Al-dao, que conocía ya en parte por la simpática *Revista gallega* de la Co-ruña.

También está en turno la novela *Nieve y cieno*, original de D. José Joaquín Domínguez, canónigo Magistral de Guadix, primorosamente editada por la famosa casa de Miralles (Barcelona).

Revistas. — *Boletim da Sociedade de Geographia* (Septiembre y Octubre, 1902). Es de sumo interés el estudio en italiano «Sulla geografia

della penisola ibérica nell'età romana», por Garofalo, que viene á enriquecer el notable estudio de Blázquez acerca de las vías romanas. Garofalo lo cita, y recomienda como la mejor carta la de H. Kiepert», *Formæ Orbis Antiqui*, tab. XXVII (Hispania)». Continúa la publicación de las cartas referentes á la invasión francesa en la península, que contienen juicios y noticias de importancia, é inserta un pequeño vocabulario del dialecto Pepel (isla Bissau). Para juzgar del tal dialecto baste decir que *Btè* es Dios, *Impéné* padre, *Kú* aposento, *Amin*, madre, *Clón*, uno etc.

Revista de Archivos, Bibliot. y Museos (Nov.)—Terminase el estudio del *Poema de Yáçuf*, y entre los demás trabajos hay uno muy bien ilustrado que se titula «Notas arqueológicas de la Diócesis de Tarragona», de nuestro paisano y amigo D. Angel del Arco. Muy interesante sería, á mi parecer, un detenido estudio de la Vera-Cruz de la iglesia de Espluga de Francolí. Más que gótica del siglo XV paréceme, por el fotograbado, de carácter mudejar, y como no sería el único rasgo de estilo hispano musulmán que por aquellas provincias hay, el estudio vendría á ser utilísimo.

Boletín de la Comisión de monumentos de Orense (Septiembre y Diciembre). Es de verdadero interés para la historia de España en los siglos IV y V de J. C., el notable estudio de D. Benito F. Alonso «De re gallica».

Revista de Extremadura (Noviembre). Entre otros trabajos, comienza la publicación de un manuscrito titulado «Libro de algunos casos dignos de notar que han acaecido.. en Cáceres»... desde el 1632; curioso libro que me trae á la memoria el todavía inédito *Anales de Granada* que en Sevilla se conserva y que he dado á conocer, aunque no por completo. El de Cáceres, coméntalo con especial erudición el Sr. Sanguino y Miquel.

Pel & Ploma (Mayo). Es muy notable este número. El estudio de V-laregut, ilustrado primorosamente por Casas, acerca del drama de Hauptmann *La campana sumergida*, en que se expone el problema de la lucha del hombre para realizar un ideal imposible en esta vida; la conferencia «La evolución del arte moderno»,—de que trataré con alguna extensión;—la nota crítica referente á Sada Yacco, son de grande interés. Las ilustraciones pueden pelearse notabilísimas.

Catalunya artística (25 Diciembre). Se ha encargado de la dirección de esta simpática revista, el distinguido literato Sr. Ayné Rabell, que se propone llevar á cabo grandes reformas. ¡Ojalá no se pierda el próximo número de *cap d' any y reis* que promete ser magnífico!

Juventut (25 Diciembre). Decimos lo propio respecto de esta estimada revista. Los correos se encargan de que no tengamos completa ninguna publicación.

Gente conocida (Noviembre). Por un desgraciado y lamentable accidente que deploramos, ha retrasado su publicación esta elegante revista. El último número contiene, entre otros trabajos, un estudio histórico de la casa de los duques de Abrantes, y muy buenos grabados.

Alrededor del mundo. Es curiosísima la información relativa á los Humbert, y muy interesante el artículo *La noche buena mala.*

Album Salón termina de modo espléndido el año 1902. Para el próximo prepara una sección especial titulada «España artística y monumental», y hace el honor á Granada de que forme la primera en ese panorama nacional.

—Agradecemos la visita y establecemos el cambio con la interesante revista de Valladolid *España nueva*, á la que deseamos prosperidades. — V.

CRÓNICA GRANADINA

Con este número termina el V año de nuestra publicación. Cumplimos un grato deber al consignar nuestro agradecimiento á cuantas personas coadyuvan al éxito de LA ALHAMBRA. —No hacemos programas para el año próximo: como es costumbre en nosotros, continuaremos mejorando esta publicación en todos sus aspectos.

También hacemos constar el agradecimiento de nuestro director señor Valladar por las demostraciones de afecto que con motivo de la muerte de su señora madre política (q s. g. h.), ha recibido de sus compañeros.

La prensa nos trae una noticia de cierto interés para Granada. En la calle de Tarifa de la ciudad de León, al profundizar los cimientos para una casa, se ha hallado «un sarcófago de ladrillo azulado, dentro del cual existían dos momias en perfecto estado de conservación. La una es de un hombre; tiene en una chapa esta inscripción: *Muley Hacén*, y allí un alfanje, una gumiá y cuatro monedas; la otra, de mujer, tiene otra inscripción con el nombre de *Fátima, mulier Hacén*; entre paños de seda roja y deshilachada se encontraron nnas monedas, unos aretes grandes de oro y un anillo con una gran piedra parecida á un topacio.

Según los inteligentes, este hallazgo debe ser de la época de los árabes, y el nombre de Muley-Hacén debe ser el del caudillo moro de cuyo nombre y apellido toma nombre la calle de Malacín de León.

Las momias y los objetos hallados, después de haber estado expuestos en una de las dependencias del Rastro para que pudieran verlos las personas aficionadas á asuntos históricos, serán depositados en el Museo de San Marcos».

No sé si la noticia que de un periódico copio es cierta en todas sus partes, pues parece que merece averiguarse qué calle de Malacín es esa, y de qué Muley-Hacén y qué Fátima se trata; pues supongo que no será el padre de Boabdil que murió según unos en Salobreña, y según otros en Illora, y que fué sepultado en la Alhambra juntamente con los demás reyes, después de haber sido expuesto, según costumbre, en el hoy llamado campo del Príncipe. — V.

Medicamento aprobado por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona

RECOMENDADO POR TODA LA CLASE MÉDICA

INTERESANTE SU LECTURA Á LAS FAMILIAS

Elixir Callol

TÓNICO GENERAL DEL ORGANISMO

RECONSTITUYENTE natural y DIGESTIVO de primer orden

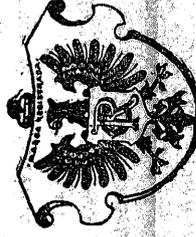
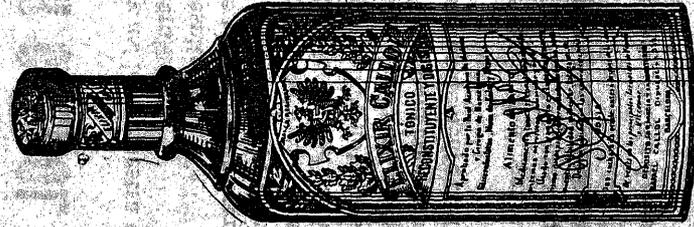
REMEDIO EFICAZ

CONTRA LA

DEBILIDAD NERVIOSA Ó NEURASTENIA

EN TODAS SUS MANIFESTACIONES

USADO ADEMÁS CON GRAN ÉXITO en el RAQUITISMO ó CRECIMIENTO DEFECTUOSO DE LOS NIÑOS, en las DISPÉPSIAS ó DIFICULTAD DE DIGERIR, en la ANEMIA ó POBREZA DE SANGRE, en la CLOROSIS ó PALIDEZ DEL ROSTRO; en las CONVALESCENCIAS y en todos los estados de DEBILIDAD GENERAL



Las fabricaciones serán auténticas con arreglo á la ley

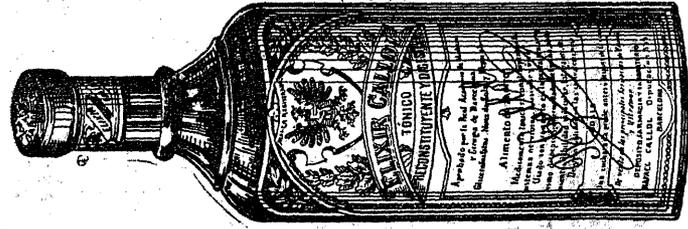
ELIXIR CALLOL

Medicamento aprobado por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona

RECOMENDADO POR TODA LA CLASE MÉDICA

INTERESANTE SU LECTURA Á LAS FAMILIAS

Elixir Callol



TÓNICO GENERAL DEL ORGANISMO

RECONSTITUYENTE natural y DIGESTIVO de primer orden

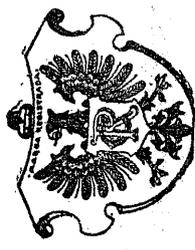
REMEMBRO EFICAZ

CONTRA LA

DEBILIDAD NERVIOSA Ó NEURASTENIA

EN TODAS SUS MANIFESTACIONES

USADO ADEMAS CON GRAN ÉXITO en el RAQUITISMO ó CRECIMIENTO DEFECTUOSO DE LOS NIÑOS, en las DISPÉSIAS ó DIFICULTAD DE DIGERIR; en la ANEMIA ó POBREZA DE SANGRE; en la CLOROSIIS ó PALIDEZ DEL ROSTRO; en las CONVALESCENCIAS y en todos los estados de DEBILIDAD GENERAL



Las falsificaciones serán castigadas con arreglo á la ley

Sustancias de que se compone el ELIXIR CALLOL

Este **ELIXIR**, preparado con medicamentos químicamente puros, constituye un verdadero Alimento de ahorro; es agradable al paladar y completamente transparente. Reune en su composición todos los materiales que son necesarios para combatir la debilidad general del organismo, sea cualquiera su causa, y es además rápido en sus efectos de modo que desde las primeras tomas se observa una mejoría muy acentuada.

Consta en primer lugar de **glicerofosfatos**, sustancias perfectamente asimilables y que proporcionan al organismo, según opinión de los químicos más eminentes, el fósforo en una forma que pudiéramos llamar **viviente** y por eso la Terapéutica Moderna se vale de ellos, siempre que es necesario estimular la nutrición y actividad general del organismo. He asociado además á este **ELIXIR** la **Nuez de Kola**, planta originaria del Africa Central, cuyas aplicaciones son muy numerosas ya que son muchas sus virtudes medicinales.

La **Kola** regulariza los **movimientos del corazón**, normalizando la **circulación de la sangre**; aumenta la **fuerza muscular**, excitando las **fibras motoras del organismo**; entona el **sistema nervioso**, en virtud de una acción hasta hoy desconocida; favorece la **secreción de los jugos gástricos**, y por último, es un medicamento **antidiarréico** por excelencia y **antiséptico intestinal** de primera fuerza.

La **Pepsina**, sustancia que también contiene este **ELIXIR**, es un **fermento gástrico** cuya acción como **agente digestivo** es muy notable porque **facilita la digestión** á las personas de **estómago delicado**, que unas veces ó arrojan los alimentos ó los digieren mal. Además, asociada en este **ELIXIR** á los **glicerofosfatos** y á la **Kola**, contribuye á la mejor asimilación de estos medicamentos.

ep objeto de la comunicación. Sin más que decir que el individuo que sufre de estas afecciones debe ser tratado con el objeto de evitar la comprensión de ellas. La Dispepsia ocasiona en el enfermo trastornos de las comidas y una *anorexia* y *adonajuntes* ligeros que se van ligando muy ligada a la *Neurastenia* que se va desarrollando a medida que avanza la enfermedad. La Dispepsia ocasiona en el enfermo trastornos de las comidas y una *anorexia* y *adonajuntes* ligeros que se van ligando muy ligada a la *Neurastenia* que se va desarrollando a medida que avanza la enfermedad.

Cuando pues una ojeada sobre la composición de este **ELIXIR**, se comprende bien que los medicamentos de que está formado se completan siempre y así lo manifesté en la Comunicación que respecto á este específico dirigí á la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona en 30 de Junio de 1897. Además la pureza de sus componentes y la exquisita pulcritud con que está elaborado son una garantía para el médico que desee estudiar la acción terapéutica simultánea de las sustancias de que consta este **ELIXIR** y para el enfermo que toma en cada caso lo que necesita para su completa curación.

Enfermedades en que está indicado el ELIXIR GALLOL

Numerosos son los casos en que se ha empleado este **ELIXIR** con éxito verdadero y así lo demuestra el creciente favor que le han dispensado en poco tiempo la clase médica y el público en general.

Voy á citar á continuación algunos casos en que su empleo ha producido brillantes resultados.

En la *Neurastenia* ó debilidad nerviosa por agotamiento, enfermedad propia de todas aquellas personas *extenuadas*; por *excesos de todas clases* y principalmente por *abuso de trabajo intelectual*, produce este **ELIXIR** efectos admirables. Los *dolores profundos de cabeza, fatiga, insomnios, dolores musculares, desarreglos gástricos* y demás padecimientos que consumen poco á poco al enfermo y terminan en el *abatiniento, impotencia y prostración general*, desaparecen al poco tiempo con el uso de este específico notándose ya desde las primeras tomas un *aumento de fuerzas y de agilidad* que ponen rápidamente al enfermo en estado de completa curación. Por eso deben tomarse todas aquellas personas *nerviosas é impresionables* cuyo organismo está *desequilibrado* y sujeto á tan variadas sensaciones que el individuo pasa rápidamente de la *excitación nerviosa más exagerada al abatimiento, melancolía y decaimiento general*.

Por la misma razón deben tomarse muchas señoras *gulentas á causa de su delicada sensibilidad*, mientras de continuo *mareos, desvanecimientos nerviosos* y *terribles trastornos* que comprometen á menudo su salud. Todo cuanto acabamos de mencionar reconoce por causa la *debilidad nerviosa en todas sus manifestaciones (así como en las nerviosas)* y en todas ellas este **ELIXIR** es de efectos inmediatos.

DOSIS 2 cucharadas al día, una al principio de cada comida ó inmediatamente después ya sola ó mezclada con un poco de tibia.

En el *Raquitismo* ó crecimiento defectuoso de los niños, son también muy patentes los efectos de este **ELIXIR** y por eso muchos facultativos lo prescriben para combatir esta enfermedad. La *deformación de los huesos, el mal humor, vómitos, diarreas* y *malestar* que experimenta el niño se desvanecen poco á poco con el uso de nuestra medicación, continuando su empleo adquiere el hueso *dureza y elasticidad*, y la fibra muscular *fuerte y robustez*, se suprime desde luego la *diarrea*, camina el niño con más facilidad, creciendo *fuerte y vigoroso* y desapareciendo en el ese estado de *decrepitud* que predispone á su organismo *debil al desarrollo de enfermedades infecciosas*. La *DOSIS* á que debe emplearse en estos casos ha de ser muy pequeña, (una cucharadita de café al principio de cada comida) y su sabor agradable le hace preferible al aceite de higado de bacalao al que sustituye con ventaja.

En la *Anemia* ó pobreza de sangre se han observado también efectos muy notables con el uso de este **ELIXIR**. La falta de apetito y repugnancia de los alimentos, las *neuralgias, desarreglos nerviosos* y *palpitaciones* del corazón cesan muy pronto, *augmenta desde luego el apetito*, notándose mayor energía en la circulación de la sangre y una sensación especial de bienestar que alienta al enfermo y le conviene de la eficacia de este medicamento. Todo cuanto hemos dicho respecto á la *anemia* es aplicable á la *clorosis* que no es más que la *anemia del bello sexo* acompañada de *palidas y demacración del rostro, vértigos, desarreglos menstruales dolores en las articulaciones*, y otros síntomas nerviosos que terminan con frecuencia en el *histerismo*. El uso continuado de este **ELIXIR** ocasiona cambios muy notables en el organismo, pues recobra poco á poco el rostro su color natural, desaparece la *melancolía* tan propia de esta enfermedad, calmanse los dolores de las menstruaciones, regularizándose estas periódicamente y se modifica de tal modo el estado general de la enferma que de *lacturnia* y *triste* tornase *alegre y lozana* notándose muy pronto el beneficio influjo que esta medicación ejerce sobre la nutrición general.

DOSIS Una cucharada mediana al principio de cada comida. De 2 á 3 al día.

que está elaborado son una **garantía para el médico** que desee estudiar la acción terapéutica de este medicamento. Además la pureza de sus componentes y la exquisita pulcritud con que está elaborado son una **garantía para el médico** que desee estudiar la acción terapéutica de este medicamento. Además la pureza de sus componentes y la exquisita pulcritud con que está elaborado son una **garantía para el médico** que desee estudiar la acción terapéutica de este medicamento.

ELIXIR, se comprende bien que los

Cura también este **ELIXIR** la **Dispépsia** ó **pereza de digerir**, enfermedad muy ligada á la **Neurastenia** y consecuencia muchas veces de ella. La **Dispépsia** ocasiona en el enfermo trastornos de diferentes clases como **vómitos, diarreas, angustia, sudores fríos, soñolencia** después de las comidas y una **tensión y abotamiento de estómago** tan grandes, que el individuo se vé obligado á aflojar sus vestiduras con el objeto de evitar la comprensión que estas ejercen sobre el indicado órgano. Sin más que considerar la composición de este **ELIXIR** se podrá ver lo indicado que está para combatir esta enfermedad, pues además de **fortalecer el estómago, facilita la digestión y tonifica el sistema nervioso**, factor muy importante y que deben tener en cuenta todas aquellas personas que experimentan los **horrores de una mala digestión**.

DÓSIS: Una cucharada grande al final de cada comida, pudiendo tomarse ya sola ó bien mezclada con una cantidad igual de un infuso de manzanilla ó de anís.

En la **Albuminuria fosfátúrica**, acompañada de fatiga intelectual y debilidad muscular, desaparecen una y otra así como los dolores lumbares tan característicos de esta enfermedad.

En la **obesidad** y en la **diabetis**, véanse desaparecer la flojedad de piernas y el desfallecimiento tan propios de los enfermos aquejados de estas dolencias.

En la **impotencia**, ya á causa de una **vejez prematura** ó **de excesos**, se siente desde las primeras tomas un rejuvenecimiento muy acentuado.

En la **espermatorreas**, acompañada de **dolores medulares, cefaleas, flojedad de piernas y malestar general**, está muy indicada esta medicación, pues cesan por completo los **derrames** y mejora de un modo notable el estado general del enfermo.

En la **ataxia, lumbago crónico y sciática**, siéntese al principio un hormigueo especial muy molesto pero es pasajero ya que muy pronto cesan los dolores y se siente el enfermo con más fuerza para andar.

Además en las **convalecencias de enfermedades agudas** son muchos los facultativos que recomiendan este **ELIXIR**, pues estimula rápidamente el organismo recobrando el estómago su **fuerza digestiva**, el sistema nervioso la **excitabilidad** que le es propia y el sistema muscular su **energía contráctil**.

Teniendo en cuenta pues que este preparado, es á la vez tónico, reconstituyente, digestivo, hay algunos prácticos que lo prescriben hasta en casos de **enfermedades incurables por consunción**, pues con el uso del mismo, obtienen estos enfermos un alivio positivo que favorece el cumplimiento de todas las funciones propias de su delicado organismo. En general puede decirse que el **ELIXIR CALLOL** es el **MEDICAMENTO DE LOS DEBILES** y por lo mismo puede usarse con éxito en todos aquellos casos en que se necesite un estímulo para alentar y sostener la **vida del individuo**.

DÓSIS: En estos casos puede tomarse una cucharada mediana al principio de cada comida.

Tenemos en nuestro poder dictámenes y opiniones de reputados facultativos que, en los casos arriba citados, recomiendan á sus clientes este **ELIXIR**, prescribiéndolo á otros medicamentos similares por su **EFFICACIA**, ACCIÓN RÁPIDA Y GUSTO AGRADABLE.

La falta de espacio nos impide insertar estos dictámenes, algunos de ellos muy notables y si únicamente diremos lo siguiente:

En 30 de Junio de 1897 se presentaron á la Real Academia de Medicina y Cirugía de esta ciudad seis frascos de este **ELIXIR** para que procediera á su análisis y una comunicación en la que se exponía el fundamento científico de su fórmula.



COMPANIA

Desde el mes de Noviembre. Dos expediciones marítimas al Rto de la Plata. — Unifico. — Trece expediciones marítimas. — Seis expediciones marítimas. — Cádiz y Tánger con proyección de anunciar oportunamente. Compañía.

APARATOS PARA

Se sirven

En los aparatos que se emplean para la inmersión paulatina del cuerpo en el agua, se emplea el agua. En estos aparatos no se emplea el agua. También se encarga de hacer cada kilo de 300

Acaba de publicarse un interesante libro titulado "El agua y actual provincia de Granada." Se vende en la librería de Granada.

Vamos a copiar á continuación el siguiente

DIPTAMEN DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE BARCELONA

El farmacéutico de esta capital D. Rafael Callo, ha presentado á esta Academia varios frascos del Elixir tónico, reconstruyente y digestivo que prepara, solicitando un dictamen acerca de sus cualidades.

El elixir que elabora el Sr. Callo es á base de Glicerofosfatos, Nuez de Kola y Pepsina y constituye un preparado de gusto agradable, propio para combatir las afecciones para que están indicados sus componentes, como son: las Astenias nerviosas, las Convalecencias, las Dispepsias, la Anémia, la Clorosis etc., etc., y reúne todas las buenas cualidades que áben distinguir á esta clase de formas farmacéuticas.

Dr. D. E. Berrán,

Barcelona 16 de Julio de 1897.

Dr. D. L. Suré,

OBSERVACIONES QUE DEBEN TENER PRESENTE LOS QUE TOMEN ESTE ELIXIR

- 1.° Puede tomarse en todas las épocas del año, siempre con sujeción á las dosis indicadas para cada caso particular.
- 2.° Las personas que obtengan pronto alivio, que no dejen de tomarlo una temporada, siempre con toda regularidad, y así podrán convencerse de la eficacia de este medicamento.
- 3.° El enfermo puede tomarlo en cualquier estado y condición, siendo su empleo compatible con el de cualquier otra medicación.
- 4.° La gran aceptación que por parte de los señores facultativos y del público ha tenido este medicamento, hasido causa de que existan algunas falsificaciones é imitaciones; por todo lo cual prevengo al público que no es legítimo el frasco que no lleva la marca registrada cuyo facsimile váya expresado en este prospecto y la firma del que suscribe F. CALLO, impresa en las etiquetas y en el cuelo de la botella.—DESCOMIAD DE LAS IMITACIONES Y PEDID SIEMPRE ELIXIR CALLO.

EL ELIXIR CALLO SE VENDE EN LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS SIGUIENTES:

ALBACETE.—Manuel Martinez.	IGUALADA.—José Bausilli,	Y Compañía, Manuel Campelo, Mantel
ALMERIA.—Juan J. Vives Perez.	JABEN.—Rafael Martinez	Delgado.
ALCOY.—Viuda de F. Alonzo.	JERRZ.—Manuel Salvaço.	SABADELL.—Jorge Forcada.
ALICANTE.—Pablo Hermandos.	LA BISBAL.—José Llach.	SAN FELIX DE GUIXOLS.—Casimiro
AVILA.—Pascual Coloma.	LEON.—Lisardo Martinez, Plaza y Velasco	Rodas.
BADAJOS.—Ricardo Camacho.	LERIDA.—P. Carnicer.	SAN SEBASTIAN.—Ramon Usabiaga, Vi-
BARCELONA.—Farmacia del autor, Dipu-	LOGRONO.—Parrico Gómez S Blas, 8	da de E. Tornero.
tación, 359 y principales.	LUGO.—Salvador Castro.	SALAMANCA.—Hijos de Villar y Pinto, 16-
BILBAO.—J. Caróna.	LINARES.—M. Villanueva, Baños, 1 y 3	do de E. Tornero.
BILBAO.—José Beçora, Quirino de Pinedo.	MADRID.—G. Garcia, Cabelanes 1; Martin	SALAMANCA.—Hijos de Villar y Pinto, 16-
Sociedad de Drogueria General, 14. de	Y C.ª, Taran, 3. Hijos de C. Uzurruan,	do de E. Tornero.
Sanoné.	Emilio Llerget, E. Ortiz Calhabet, José	SALAMANCA.—Hijos de Villar y Pinto, 16-
BURGOS.—Fabián Barriocanal, Federico	Y C.ª, Torres Muñoz, Viuda de Fer-	do de E. Tornero.
de la Llera.	nández. Sacosores de Gayoso y Moreno,	SALAMANCA.—Hijos de Villar y Pinto, 16-
CADIZ.—Fortica Iquino, Ramón E. Casal,	Macario Blas.	do de E. Tornero.
Juan Martés.	MAHON.—Huérfanos de Sintes	SALAMANCA.—Hijos de Villar y Pinto, 16-
CÁDIZ.—J. Castel, y Hermanos.	MURCIA.—Antonio Ruiz Sequier.	do de E. Tornero.
CORUNA.—Sacosores de Villar, Descansa e	MÁLAGA.—José Pelaez, Francisco S. Agur-	SALAMANCA.—Hijos de Villar y Pinto, 16-
Hijos.	lati, Bonifacio Gómez.	do de E. Tornero.
CÓRDOBA.—Antonio Carrasco, Fuscates	MANRESA.—Basós y Escorsell.	SALAMANCA.—Hijos de Villar y Pinto, 16-
Hermanos Union Farmacia, Estaca	MATARO.—Melchor Camín y Ramon Sñ.	do de E. Tornero.
CARTAGENA.—José Cotruelco, J. Amari	OVIEDO.—Ramon Cebal y Hermano, Viuda	SALAMANCA.—Hijos de Villar y Pinto, 16-
A Gómez, Eduardo R. Gernies.	de Herra y Azpilli	do de E. Tornero.
CASTELLON DE LA PLANA.—Miguel	ORENSI.—Aureliano Fernandez Román.	SALAMANCA.—Hijos de Villar y Pinto, 16-
Ribes.	OLOT.—Ramón Boles.	do de E. Tornero.
QUENGA.—Tomás Contreras.	PALMIA.—Centro Farmacéutico, J. Valen-	SALAMANCA.—Hijos de Villar y Pinto, 16-
CIUDAD REAL.—Ramon Andrada.	zuela.	do de E. Tornero.
FERRAZ.—Marta Pujol, Viuda de Barriero	PONTEVEDRA.—Serafin Temes.	SALAMANCA.—Hijos de Villar y Pinto, 16-
FIGUERAS.—Pedro Domitien	REUS.—Antonio Serra.	do de E. Tornero.
GIJON.—Jaquin Escatera, Antonio Rodri-	SAAGOVIA.—Francisco M. y Marcos.	SALAMANCA.—Hijos de Villar y Pinto, 16-
guez San Pedro, Justino Vizzi.	SANTANDER.—Perez Molino y Compañía.	do de E. Tornero.
GERONA.—José M.ª Pérez, Ernesto Vives.	SANTANDER.—Perez Molino y Compañía.	SALAMANCA.—Hijos de Villar y Pinto, 16-
GRANADA.—Santos Perez, Domingo Gonza-	Leopoldo Hontañón.	do de E. Tornero.
lez, Francisco de P. Calvez.	SANTIA CRUZ DE TENERIFE.—Emilio Se-	SALAMANCA.—Hijos de Villar y Pinto, 16-
GRANOLLERS.—José Huguez.	rra, Esteban Rodríguez, Lorenzo Felipe,	do de E. Tornero.
GUADALAJARA.—Aquilino Xerez Gñi.	SANTILLANA.—Bernabejo y Pérez.	SALAMANCA.—Hijos de Villar y Pinto, 16-
GUADALUPE.—Castro, Caballero.	SAVILLA.—L. Ruiz y Compañía. J. Marin	SALAMANCA.—Hijos de Villar y Pinto, 16-
HUELVA.—Castro, Caballero.	guez.	do de E. Tornero.
HUESCA.—Pablo Pueyo, Manuel Cano No-		SALAMANCA.—Hijos de Villar y Pinto, 16-
gués.		do de E. Tornero.

Véndese además en las principales farmacias y droguerías de España y Ultramar

PARA LOS PEDIDOS AL POR MAYOR DIRIGIRSE EN BARCELONA

Sociedad Farmacéutica Española, Pasaje de Montesión.—Dr. ANDRÉU, Rambla de Cataluña, 122.—Sustentor de R. Bññ y C.ª P.ñcesa, 26, almacén.—Hijos de J. Vidal y Ribas, Montcada, 21, almacén.—Vicente Ferrer y C.ª, Comercio, 112, almacén.—J. Urach y C.ª, Montcada, 20, almacén. y Antonio Serra, Pelayo, 9, almacén.

DEPÓSITO GENERAL. R. CALLO, Diputación 338 - BARCELONA

López Robert, impresor, Asalto, 63.



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
 Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canarias. — Seis expediciones anuales á Fernando Póo. — 256 expediciones anuales entre Oádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

OBRA NUEVA

Acaba de publicarse por la Casa Bastinos de Barcelona un precioso libro titulado **Historia y Geografía—Antiguo reino y actual provincia de Granada**, por Francisco de P. Valladar.

Se vende en la librería de D. Paulino Ventura, Mesones, 52, Granada.

Vamos á copiar á continuación el siguiente

DICTAMEN DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE BARCELONA

El farmacéutico de esta capital D. Rafael Callol, ha presentado á esta Academia varios frascos del Elixir tónico, reconstituyente y digestivo que prepara, solicitando un dictamen acerca de sus cualidades.

El elixir que elabora el Sr. Callol es á base de Glicerofosfatos, Nuez de Kola y Pepsina y constituye un preparado de gusto agradable, propio para combatir las afecciones para que están indicados sus componentes, como son: las Astenias nerviosas, las Convalecencias, las Dispépsias, la Anémia, la Clorosis etc., etc., y reúne todas las buenas cualidades que áben distinguir á esta clase de formas farmacéuticas.

V.º B.º EL PRESIDENTE,

Dr. D. E. Bertrán,

EL SECRETARIO: PEREYÓ,

Dr. D. L. Suré.

Barcelona 16 de Julio de 1897.

OBSERVACIONES QUE DEBEN TENER PRESENTE LOS QUE TOMEN ESTE ELIXIR

- 1.º Puede tomarse en todas las épocas del año, siempre con sujeción á las dosis indicadas para cada caso particular.
- 2.º Las personas que obtengan pronto alivio, que no dejen de tomarlo una temporada, siempre con toda regularidad, y así podrán convencerse de la eficacia de este medicamento.
- 3.º El enfermo puede tomarlo en cualquier estado y condición, siendo su empleo compatible con el de cualquier otra medicación.
- 4.º La gran aceptación que por parte de los señores facultativos y del público ha tenido este medicamento, ha sido causa de que existan algunas falsificaciones é imitaciones; por todo lo cual preengo al público que no es legítimo el frasco que no lleve la marca registrada cuyo facsimile vaya expresado en este prospecto y la firma del que suscribe R. CALLOL, impresa en las etiquetas y en el cuello de la botella.—DESCONFIAD DE LAS IMITACIONES Y PEDID SIEMPRE ELIXIR CALLOL.

EL ELIXIR CALLOL SE VENDE EN LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS SIGUIENTES:

ALBACETE.—Mannet Martínez.
 ALMERIA.—Juan J. Vives Pérez.
 ALGOY.—Vida de F. Alonso.

IGUALADA.—José Bausill,
 JAÉN.—Rafael Martínez
 JEREZ.—Mannet Satriago.

Y Compañía, Mannet Campelo, Mannet Delgado.
 SARDENIA.—Loreo Ferrada.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO-GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.—Guanos.—Azufres.—Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD